Colección de ensayos

CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE LA "TEORÍA URBANA"

DEL "ESPACIO" A LA "CRISIS URBANA"

CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE LA "TEORÍA URBANA"

DEL "ESPACIO" A LA "CRISIS URBANA"

Emilio Pradilla Cobos

Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ÍNDICE

Prólogo 7

Introducción 30

Capítulo I
Del "Espacio" al " Sistema Urbano", de la ideología "Especialistas" a la "Urbanista" 55

Capítulo II
Los "Medios de consumo colectivo", piedra clave de un frágil edificio teórico 251

Capítulo III
El estado burgués ¿desvalorizador del capital? ¿colectivizador del consumo? 361

Capítulo IV
"Estructura Urbana", "Práctica Urbana" y "Contradicciones Urbanas"; una trinidad conceptual reduccionista 474

Capítulo V
"La crisis Urbana"; del evolucionismo al moralismo 640

Posfacio 864

Bibliografía 871

Dr. José Antonio De los Reyes Heredia
Rector General

Dra. Norma Rondero López
Secretaria General

Dr. Francisco Javier Soria López
Rector de la Unidad Xochimilco

Dra. María Angélica Buendía Espinosa
Secretaria de la Unidad Xochimilco

Arq. Francisco Haroldo Alfaro Salazar
Director de la División de Ciencias
y Artes para el Diseño

Mtra. Ana Sonia Orozco Nagore
Secretaria Académica de CyAD

Dra. Juana Martínez Reséndiz
Jefa del Departamento de Teoría
y Análisis

Mtro. Roberto Antonio Padilla Sobrado
Jefe del Departamento de Síntesis Creativa

Mtro. Gerardo Alvarez Montes
Jefe del Departamento de Métodos
y Sistemas

Mtro. Christian Byron Hernández Gutiérrez
Jefe del Departamento de Tecnología
y Producción

L. A. V. Gonzalo Becerra Prado
Responsable del Programa Editorial
de CyAD

Pete Turner
Foto de la portada tomada
de *Photo* (español), 1976.

Ma. Andrea Palacios García
Edición digital

Lisania Cano Rodrígez
Digitalización

Jaime Daniel Balderas
Monterrubio
Colaboración

Primera edición: 1984
Edición digital: 2024

PRÓLOGO A LA REEDICIÓN

Contribución a la crítica de la "teoría Urbana". Del "espacio" a la "crisis urbana"

Emilio Pradilla Cobos

Han transcurrido cuarenta años desde la publicación de la edición original de este libro en 1984 por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Hace mucho tiempo que se agotó la primera edición, y los que deseaban obtener el libro impreso debían buscarlo en librerías "de viejo" o usar versiones electrónicas artesanales existentes en repositorios académicos. Hoy, escribo con mucha alegría este prólogo a una reedición profesional de la versión original del libro.

En la década que me tomó escribir la versión original (1974-1983), era ampliamente dominante entre el emergente grupo de investigadores territoriales de "izquierda" que crecía en Latinoamérica, la teorización de la corriente llamada escuela francesa de sociología urbana, (Lezama, 2014 [1993]), conformada por Manuel Castells, Jean Lojkine, Christian Topalov, Edmond Preteceille y otros de esta nacionalidad o de diversos países europeos pero seguidores de los partidos comunistas entonces en su fase conocida como eurocomunista (Pradilla, 1984). Sometido también a este dominio, pero crítico de la corriente política euro por formar parte de otra distinta –en la que me mantengo hasta ahora– asumí la meticulosa tarea de desmenuzarla

teóricamente para presentarla en toda su realidad ante los investigadores de nuestra problemática.

La crítica fue radical, extensa y muy detallada como podrán observar los lectores; pero fue publicada cuando ya el patrón neoliberal de acumulación se adueñaba del mundo capitalista y, de paso, negaba la teoría económico-social y política que soportaba las posturas de esta corriente del pensamiento, como indicaremos más tarde. Solo los lectores de entonces pueden hoy decir en qué medida se cumplió este propósito.

En el largo período transcurrido desde la edición original, han ocurrido muchos cambios en el mundo y en las *formaciones económico-sociales latinoamericanas* y, por tanto, en lo cuantitativo y cualitativo dialécticamente enlazados en sus sociedades y ciudades: en sus elementos constitutivos, en las estructuras económico-sociales que conforman, en las relaciones internacionales entre países y empresas, en los regímenes políticos, en la ideología dominante, en los soportes materiales, sus morfologías, los procesos de su producción, sus contradicciones y conflictos, y sus actores enfrentados. También han cambiado las teorizaciones y los análisis concretos que dan cuenta de ellas en uno u otro bando de la arena política. Sintéticamente, nos referiremos a estos cambios económico-sociales y/o territoriales, y en sus teorizaciones analíticas, esbozados por mí en múltiples trabajos individuales o con otros investigadores, y publicados durante estos años.

Al mismo tiempo, haremos el énfasis necesario en lo que ha permanecido sin modificaciones durante estas décadas en nuestros países: los procesos de acumulación de capital mediante la explotación de la fuerza de trabajo que sustentan el modo de producción capitalista dominante, el

desarrollo socio-territorial desigual y combinado, la desigualdad social imperante en las sociedades y las ciudades, y muchas otras lógicas y leyes de operación del capitalismo –a pesar del cambio de su patrón de acumulación[1] a partir de 1983–, que justificarían plenamente la reedición de este libro tantos años después.

El crecimiento demográfico y físico

Durante estas cuatro décadas, la población latinoamericana total y la realmente ubicada en las ciudades[2] (Pradilla, Márquez y Castillo, 2024: cap. 3) ha crecido sin cesar en números absolutos, aunque relativamente menos que en el pasado. Este crecimiento demográfico ha afectado las necesidades absolutas de crecimiento económico, de la creación de empleo y de la distribución de la renta nacional –mucho más concentrada hoy que en el pasado en beneficio del capital, por las normas regresivas de distribución de la rique-

1 Entendemos por *patrón de acumulación de capital*, a la organización histórico-estructural de los elementos, estructuras, procesos y contradicciones que asume el capitalismo en un período –implícita o explícitamente– para explotar a la fuerza de trabajo y acumular plusvalía, tanto en lo económico como en la superestructura jurídico-política y la ideología, sin que cambie el modo de producción dominante, el capitalista.

2 Recordemos que desde esos años tempranos mostrábamos nuestro desacuerdo con la caracterización de la Organización de Naciones Unidas (ONU) la cual afirmaba que la población urbana incluye a aquella que habita en aldeas reales rurales con muy poca población concentrada, según las estadísticas nacionales. Por ello no estamos de acuerdo con quienes afirman que en América Latina estamos cercanos a la "urbanización total" –a la ligera, lo hemos aceptado en algunos trabajos, de lo cual nos arrepentimos–, pues hoy sólo registramos un poco más de la mitad de la población en esta situación real, aunque tenemos que aceptar que la violencia generalizada en muchos países y sus zonas rurales está acelerando el proceso debido a los desplazamientos campesinos forzados.

za en el neoliberalismo–, impactando las estadísticas de la distribución del ingreso entre los habitantes y la situación absoluta y relativa de la pobreza.

Tanto el crecimiento absoluto de la población como la urbanización afectan al crecimiento físico de las ciudades que, a la vez, se manifiesta en su extensión realizada por las formas productivas ahora invadidas por el capital privado y sus unidades de vivienda de interés social con diferentes grados de éxito o fracaso, y en altura mediante la verticalización asumida como forma dominante durante la época de la arquitectura y la promoción inmobiliaria-financiera neoliberal posmoderna; así como por las formas populares de autoconstrucción o autogestión que aún son permitidas por los gobiernos (Pradilla, 2010; Pradilla, 2018).

Tendremos pues que abordar la teoría aplicada a las ciudades en ese ámbito de referencia cuantitativa pasado y actual y sus múltiples implicaciones cualitativas. Como lo he afirmado siempre, lo cuantitativo y lo cualitativo están ligados dialécticamente: un cambio cuantitativo genera cambios cualitativos y viceversa.

Del intervencionismo estatal al neoliberalismo

La determinación fundamental de las modificaciones socioeconómicas y territoriales en América Latina se deriva de la implantación, luego de la crisis económica profunda y mundialmente sincrónica de 1982, del patrón neoliberal de acumulación de capital y la sustitución, por tanto, del intervencionismo estatal –keynesiano– imperante en el subcontinente y todos los países capitalistas del mundo, desde los años de la Segunda Guerra Mundial (Offe, 1991 [1988]; Guillén, 1997). Así, retornábamos al *liberalismo clásico* –fi-

nales del siglo XVIII e inicios del XIX–, luego de pasar por el *neoclásico* –finales del siglo XIX e inicios del XX–, y de haber sufrido este las adecuaciones necesarias al capitalismo de hoy, al "libre" mercado dominado por los monopolios, a la economía mundializada controlada por las trasnacionales, a la flexibilidad laboral que agudiza la explotación de la fuerza de trabajo por las vías absoluta y relativa, al cambio tecnológico en curso encabezado por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) que han dado lugar a nuevas empresas hegemónicas y a propietarios milmillonarios (Pradilla, 2022), al incremento de la desigualdad económico-social, al dominio de los intereses de los grandes empresarios trasnacionales, y a las democracias liberales facilitadoras de la acción privada.

Las "reformas estructurales" neoliberales buscaron cambiar durablemente el funcionamiento del capitalismo y penetraron profundamente en las economías latinoamericanas mediante el denominado *Consenso de Washington*: la disciplina fiscal y la eliminación del déficit en la operación presupuestal; la privatización de muchos ámbitos y empresas de lo público y común, en particular ciertos servicios públicos de interés para el capital; la creciente mercantilización de todos los procesos económicos y la eliminación de los subsidios estatales; la liberación del comercio internacional y la proliferación de los Tratados de Libre Comercio; la desregulación de la operación económica y otras esferas de la vida social; la flexibilización laboral en la ley y en la práctica empresarial para reducir la capacidad de defensa de los trabajadores; la desregulación y la liberación de los flujos financieros y de la inversión extranjera directa; la eliminación del control de cambios internacionales y su sometimiento al libre mercado; y la reducción de los

impuestos al capital, reemplazados por los aplicados a la compra-venta de mercancías; en síntesis, un aumento del protagonismo de la empresa privada resumido en la consigna "del Estado al mercado" (Guillén, 1997: 97-148).

Al mismo tiempo, se crearon mecanismos administrativos y financieros, las mal llamadas "políticas sociales" para la distribución de sumas unitarias limitadas de dinero a la población de los "sectores vulnerables", sugeridas por el Banco Mundial, para atender a la creciente masa de pobres que ha generado el patrón de acumulación y subsidiar su subsistencia.

Los estados y los gobiernos que los materializan se deshicieron, vendiéndolas al mejor postor nacional o trasnacional o simplemente suprimiéndolas, de miles de empresas productivas y de servicios públicos, eliminaron las regulaciones negativas para el capital o cambiaron sus políticas y prácticas del intervencionismo a la *facilitación* de las acciones del capital privado. La *ideología* posmoderna, presente desde hacía tiempo en la cultura y las artes, se adueñó del campo ideológico, impregnando todos los ámbitos de la vida social, incluida la política, con su individualismo, su formalismo y, sobre todo, su fobia por los metarelatos, los grandes proyectos de nueva sociedad (García Canclini, 2016 [1990]: Introducción a la edición 2001; Harvey, 2004 [1990]: cuarta parte). Estas modificaciones del *patrón de acumulación de capital* llevaron al modo de producción capitalista a su forma más acentuada, más salvaje, para los trabajadores por lo que no modificaban lo fundamental de su funcionamiento y la teoría que da cuenta de él.

En 1989, ocurrió el derrumbe del "socialismo realmente existente" en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), como resultado de la lectura, el dominio político y la práctica estalinista del marxismo: su orientación hacia la construcción del socialismo en un solo país; la conversión del Partido Comunista de la URSS (PCUS) en el inequívoco regulador de la vida económica, política y cultural de su país y el "guía" de todos los partidos comunistas del planeta; la burocratización y aburguesamiento de sus dirigentes; la expropiación del poder político a los trabajadores; la consolidación y aumento del poder del Estado Soviético en lugar del inicio de su disolución; la burocratización del sistema en su conjunto y sus líderes; la represión hacia los miembros del partido y la sociedad en su conjunto; la planeación central y sus "falsos positivos";[3] el bloqueo del desarrollo de las fuerzas productivas por el retraso tecnológico y económico; una prematura carrera armamentista y de dominio del espacio que llevó a ingentes esfuerzos que el sistema y la población no soportó; y la oposición militar, política y económica de los países capitalistas desarrollados en la llamada "guerra fría". (Gilly, 1991; De la Garza, 1991).

En palabras de Adolfo Gilly:

> La revolución no fue derrotada en una guerra. La derrotó el mercado. No ha sido derrotada en el plano interno. La

3 La invención de aciertos y cumplimiento de los indicadores de los planes cuando la realidad mostraba su incumplimiento.

> derrotó la circulación universal de mercancías (incluida la fuerza de trabajo) y de capitales en el mercado mundial.
> El régimen surgido de la revolución de octubre […] se mostró incapaz de vencer al capitalismo en el único y último terreno en el que se decide al fin de cuentas la confrontación entre dos modos de producción: la productividad del trabajo, medida en el mercado internacional (Gilly, 1991:75).

Y una década después, Perry Anderson confirma esta conclusión:

> Lenin tomó esta concepción, esencialmente, como la base de su estrategia: ninguna creencia en la posibilidad de construir el Socialismo en un país aislado y atrasado como Rusia, sino todas las esperanzas de que el ejemplo soviético detonara revoluciones proletarias a lo lago de Europa, en sociedades donde existían las condiciones materiales para el libre asociamiento de los productores con un alto nivel de productividad industrial. La historia optó por el camino opuesto: el bloqueo de cualquier oportunidad de revolución en el Occidente avanzado y la propagación de [la] revolución en sociedades aún más atrasadas en el Oriente […] Pero las percepciones de Marx no se podían invertir tan fácilmente. Al fin, las fuerzas de producción se vengaron con el fracaso de la Unión Soviética, misma, a medida que la mayor productividad económica de los países en que la revolución debería haber ocurrido, finalmente abrumó a los países donde si se llevó a cabo (Anderson, 2001: 35-36).

La revolución había resultado triunfante sobre todo en países atrasados del capitalismo como Rusia, en los subordinados, lo que no fue favorable para su consolidación y

la posterior transición al socialismo. Se reinició la acumulación originaria de capital, la burocracia en el poder se apoderó de los bienes colectivos comunes, se hizo milmillonaria, emigró a occidente y se insertó entre los grandes empresarios globales neoliberales.

El capitalismo se adueñó rápidamente de la economía en los países del antiguo "bloque socialista"; paulatinamente, fueron desapareciendo sus estados y los gobiernos de los países subordinados y dominados por el PCUS; y los proyectos de "construcción del socialismo" en países atrasados del llamado "tercer mundo", subsidiarios económicos y políticos de la URSS, volvieron a la órbita del imperialismo.

El proyecto de construcción del socialismo solo subsistió formalmente en unos pocos países como Corea del Norte o Cuba. En China, después de Mao, se llegó a una extraña y contradictoria opción para el marxismo, el "socialismo de mercado" comandado por las grandes trasnacionales emigradas de los países capitalistas desarrollados para beneficiarse del férreo control represivo del Estado burocrático sobre el proletariado y sus bajos salarios relativos, lo que lo ha colocado como el país con más milmillonarios en el planeta y el competidor económico privilegiado de los Estados Unidos como mayor potencia económica.

Estados Unidos, el imperialismo dominante, ha continuado con su papel de policía burguesa del planeta e interventor, con o sin pretextos reales, en todos los lugares, haciendo gala de su papel de potencia militar dominante. Panamá, Granada, Afganistán e Irak, la guerra Ucrania-Rusia e Israel y su masacre de palestinos en Gaza, para mencionar sólo las más recientes intervenciones directas conocidas, son ejemplos claros.

En Europa occidental desaparecieron muchos de los partidos eurocomunistas y sus dudosas propuestas, que critiqué duramente en 1984: el Capitalismo Monopolista de Estado, negado y revertido por el neoliberalismo mismo, y la vía pacífica y democrática al socialismo que, contradictoriamente, ganó adeptos sobre todo en los países atrasados del capitalismo como los latinoamericanos. Entre los teóricos que se reclamaban del marxismo antes de la caída del socialismo real, se produjo la desbandada: Manuel Castells regresó explícitamente a Weber, y luego coqueteo con los regulacionistas, pero manteniendo su particularidad personal que lo ha mantenido como un famoso sociólogo a pesar de su cambio teórico, no conocido por muchos; Jean Lojkine no volvió a ser publicado en español sobre temas urbanos; Christian Topalov, el más respetuoso de Marx en esos lejanos años, continuó con su postura teórica y política pero salvo en contadas ocasiones en que volvió al lenguaje urbano, se dedicó a otros temas; Edmond Preteceille continuó su trabajo sobre el Brasil urbano desde su óptica; Alain Lipietz, maoísta en sus inicios, abrazó de lleno la teoría regulacionista y se vinculó como militante al Partido Verde francés en 1985 antes de la debacle de la URSS; y otros desaparecieron del mapa de los estudios urbanos.

El renacimiento del marxismo como teoría y método

> Marx ha muerto muchas veces, pero ha experimentado otros tantos renacimientos (Wallerstein,1992-1993: 1).

Como señalaba Wallerstein en 1992, el análisis marxista de la ciudad capitalista tuvo su renacimiento con autores que habían participado del boom de los años setenta, habían

muerto poco tiempo después de la desaparición del "socialismo realmente existente" como Henrí Lefebvre(1991), continuaron explícitamente su trabajo a nombre de esta teoría, como David Harvey y Neil Smith, surgieron otros como Edward Soja, Doreen Massey o Neil Brenner que se reclamaban de Marx, o que coqueteaban desde el regulacionismo con posturas "progresistas" como Saskia Sassen o Allen J. Scott, para citar sólo nombres privilegiados por "el poder de la edición". Hoy, podemos afirmar que se ha producido otra resurrección del marxismo pues autores como Lefebvre, Harvey, Smith, Massey, Soja o Brenner son profusamente citados por investigadores jóvenes, con frecuencia acríticamente a nuestro pesar. Este renacimiento del marxismo o de planteamientos teóricos críticos muy cercanos se produjo también en otros campos del conocimiento con nombres como Eric Hobsbawm, Immanuel Wallerstein, Agnes Haller, Pierre Bourdieu, Michel Lowy, Pierre Salama y muchos otros.

Pero lo que más nos importa es que hay, en el pasado y el presente, muchos investigadores territoriales –urbanos y regionales– latinoamericanos que analizan esta problemática en la región, a quienes comúnmente nos referimos en nuestros trabajos, que se han mantenido en la teoría y el método del materialismo histórico-dialéctico, o lo han abrazado en su trabajo. Nombres como Paul Singer, Francisco de Oliveira, Lucio Kowarick, Alejandro Rofman, Samuel Jaramillo, José Luis Coraggio, Nora Clichevsky, Aníbal Quijano, Martha Schteingart y muchos otros que es imposible incluir en este limitado texto, vienen a nuestra memoria. Al mismo tiempo, hay quienes utilizan conceptos que creen marxistas sin serlo, los regulacionistas por ejemplo, o que han adoptado abiertamente las teorizaciones lla-

madas "progresistas", convencidos de que son "críticas" y las adecuadas para estudiar una realidad urbana concreta, aunque al final tengamos que reconocer su notoria subordinación a las ideologías dominantes en el neoliberalismo.

De las ciudades a las metrópolis y ciudades-región

En el patrón neoliberal de acumulación de capital (1983 hasta hoy), tanto en las formaciones económico-sociales latinoamericanas como en las territoriales, observamos los impactos de los procesos históricos. La población total y la urbana en particular –la real– sigue creciendo, desbordando en muchas ocasiones los límites político-administrativos municipales, fragmentando su gestión pública, convirtiendo a las ciudades en metrópolis y dando lugar aún a gigantescas ciudades-región (Pradilla, 2009: cap. VII) que se desindustrializan prematuramente y se terciarizan (Márquez y Pradilla, 2008), al tiempo que su fuerza de trabajo busca la supervivencia en actividades de subsistencia, mal llamadas "informales" (Pradilla, Márquez y Castillo, 2024: cap. 7), que pueblan las calles y plazas de nuestras urbes, en competencia por los lugares con los peatones pobres o los hegemónicos usuarios de vehículos.

En América Latina de hoy, el capital financiero, en especial el trasnacional, ha seguido aumentando su control sobre las otras fracciones del capital; la liberación neoliberal de los flujos de capitales y de su posibilidad de controlar las empresas, sobre todo las bancarias, lo ayudó a seguir el camino trazado desde su surgimiento a mediados-finales del siglo XIX y sobre todo desde el advenimiento del neoliberalismo y su fase de mundialización del capital. Así, esta fracción ha impulsado la financiarización creciente de los

procesos económicos en el contexto de la "mercantilización de todas las cosas" (Wallerstein, 1988 [1983]).

El control de la economía por el capital financiero se ha generalizado también en la producción de las ciudades con la fusión y control sobre el capital constructor, para formar el inmobiliario-financiero, e introducir plenamente la financiarización en la producción de la vivienda de interés social, y de la orientada a los sectores de ingresos medios y altos, los locales comerciales y de servicios y las oficinas de gestión pública y privada (Pradilla, 2018). La verticalización, como forma de multiplicar el suelo urbano escaso (Jaramillo, 2009), ha invadido las áreas centrales y, aún, las periferias ocupadas por los sectores de altos ingresos, en las medianas y grandes metrópolis.

En el capitalismo a la manera neoliberal de hoy, en el mundo y en la región latinoamericana, la desigualdad social impera y crece la distancia entre los milmillonarios y los pobres; unos cuantos sujetos tienen más patrimonio y obtienen más recursos que miles de millones de pobres, y las pandemias, las crisis económicas, las guerras y la escasez y alto precio de los alimentos aumentan la riqueza de los más ricos y la pobreza de los más pobres (OXFAM, 16/01/2023; OXFAM, 2024).

En tanto, la autoconstrucción, limitada por la acción de las empresas privadas y los organismos públicos que "protegen" el suelo urbano escaso, pero apoyada por el "progresismo" de los defensores de la producción social del hábitat que no aceptan sus evidentes contradicciones, tiende a saturar los viejos barrios populares tanto en extensión como en altura.

La situación de las ciudades no es mejor que hace cuarenta años; hoy sigue asolada por el gigantismo, la pri-

vatización y mercantilización, la desindustrialización, el desempleo, la saturación de las calles, el dominio del automóvil privado y el deterioro del transporte público, el déficit cuantitativo y cualitativo de servicios públicos, la penuria de vivienda popular, el desempleo y la presencia generalizada de las actividades de subsistencia, llamadas "informales", la pobreza moderada o extrema, el encarecimiento del suelo, los alquileres y toda la vida urbana, la violencia callejera, la aguda contaminación ambiental y el avance del cambio climático, la escasez de agua, y otras carencias conflictivas (Pradilla, 2014). Para muchos investigadores urbanos, la *crisis* de las ciudades sigue presente, aunque no llegan a ubicar claramente la causa de ella: la expresión territorial de la agudización de las contradicciones insolubles del dominio del capitalismo como modo de producción, que asigna su lugar, extensión y forma a todas las demás formas precapitalistas, persistentes o reproducidas para subsistir por los sectores populares (Jaramillo, 2016). Las ciudades han cambiado pero su crisis sigue ahí, como en 1984.

Las estructuras urbanas se han modificado, así como su morfología. Surgen *corredores urbanos terciarios* por el alargamiento de las antiguas policentralidades, los cuales ahora estructuran las áreas urbanas. Las nuevas rentas del suelo se organizan como especie de orografía, siguiendo la verticalización y densificación de áreas antiguas semi-centrales dotadas de todas las ventajas y servicios urbanos, o las periféricas apropiadas por los sectores de altos ingresos. La arquitectura y el urbanismo neoliberales, posmodernos, son sólo accesibles a los sectores de altos ingresos o a las grandes empresas, mientras los sectores populares sólo se apropian, los mejor pagados, de conjuntos repetitivos de

formas jibarizadas de vivienda, de lugares precarios y de servicios sociales cada vez peor dotadas por el presupuesto público y los gobiernos neoliberales (Pradilla y Márquez, 2023).

Los territorios siguen su desarrollo desigual, que luego de una época de efervescencia de políticas de "desarrollo armónico" keynesiano, el neoliberalismo aceptó como "inevitable"; pero se llenan de vías carreteras o férreas modernas necesarias al éxito de las actividades del capital extractivista, turístico, comercial y de productores de "commodities" agrarias, claro está que a un ritmo menor y menos espectacular que China y otros países ampliamente beneficiados por el acelerado cambio tecnológico.

El imperio de la democracia liberal, los "progresismos" y las ultraderechas

Tenemos que aceptar que el neoliberalismo en la región, hasta ahora, condujo a reducir el peso del aparato represor de las "fuerzas del orden" y a menguar el "uso legítimo de la fuerza" –aunque en ocasiones vuelve a asomarse como en Bolivia durante el golpe a Evo Morales, o en Perú y la destitución de Pedro Castillo–, alejó la sombra constante de los golpes militares que asoló la región en los años sesenta a noventa, y puso en primer plano a la democracia liberal burguesa cuya formula central, mil veces repetida, es el dominio del voto universal, secreto y directo como norma de control político. En ese marco, han ocurrido las "mareas rosas" que tanto emocionan a los "progresismos", pero que no han cambiado fundamentalmente el dominio del capital, ni su instrumento fundamental: la explotación de la fuerza de trabajo.

En el ámbito político, la primera década del siglo XXI, en medio de la democratización de los regímenes políticos, los pesados costos sobre la situación de las mayorías populares de la implantación del neoliberalismo dieron lugar a la primera "marea rosa" de gobiernos "progresistas", mal llamadas y asumidas equivocadamente como "izquierdistas" o "socialistas" hasta por la misma "izquierda" que desea fervientemente ver en ellos un triunfo que nunca ha llegado. Hoy vivimos la segunda ola, luego de intensas movilizaciones populares de protesta por la situación social (Chile, Brasil, Colombia, Perú, Bolivia entre otras) sin que vislumbremos un cambio real del modo de producción capitalista dominante que sigue cumpliendo su función de comando en nuestras FES. Estos gobiernos, con una compleja combinación política de neoliberalismo y keynesianismo, endeudados y económicamente dependientes de las remesas y la inversión extranjera, no quieren cambiarlo pues practican ideologías centristas no socialistas, no gobiernan solos sino aliados con partidos de centro o derecha, o no lo cambian por miedo a la intervención del capital extranjero y/o las potencias militares (Pradilla, 2021).

Pero los gobiernos llamados "progresistas" no están solos en la región; los acompañan fuerzas políticas de extrema derecha que los combaten abiertamente por tratar de construir un "capitalismo con rostro humano", y se alternan con ellos cuando una mínima porción de la población, fundamentalmente de pequeña burguesía –clase media dirían otros– o aún de sectores populares agobiados por la escasez y ametrallados por la publicidad cambia de afecto político y vota a la derecha: Chile, Argentina, Brasil, Perú, Ecuador, Colombia, El Salvador y Guatemala así lo demuestran.

Mientras el gran capital trasnacional y nacional acuerda con los "progresismos" las reglas del juego del capital financiero, las masas populares reciben como triunfo limitadas dádivas salariales, de tiempo libre ocupado por tareas domésticas, de autoconstrucción de vivienda o de medios de nueva movilidad para llegar al trabajo.

Las políticas sociales de los gobiernos "progresistas" se identifican, a la manera del Banco Mundial, con pequeñas ayudas monetarias que permiten la subsistencia precaria de la población, sin garantizarle salir de la pobreza, pero convirtiéndola en consumidora total de enormes sumas de recursos que van a la compraventa de mercancías del capital nacional y trasnacional. Como dirían los "progresistas", "la situación no da para más", por lo que la explotación de los trabajadores sigue su curso.

Las formaciones económico-sociales latinoamericanas

Desde hace quince años, junto con un grupo de investigadores urbano-regionales, hemos sostenido que nuestras formaciones económico-sociales presentan un conjunto de particularidades históricas y estructurales que nos imponen la necesidad de elaborar una teorización propia la cual, sin dejar de lado las elaboraciones teóricas sobre el capitalismo como modo de producción dominante, nos obligan a teorizar sobre su manera de evolucionar en la presencia actuante de las formas subsistentes del pasado y/o reproducidas para sobrevivir en el presente. En repetidas ocasiones desde entonces he desarrollado este tema en diversos trabajos, y más recientemente, he reiterado esta postura –en lo personal– sustentándola en la teoría y la práctica, en un libro que acaba de publicarse (Pradilla, Márquez y Herrera, 2024: cap. 1).

Nuestra *Red Latinoamericana de Investigadores sobre Teoría Urbana*, con seis encuentros regionales realizados, avanza desigualmente en esta labor, desentrañando las condiciones en las que ocurre el desarrollo desigual del territorio en nuestra región.

Los nuevos lectores y los viejos textos

La teoría y el método para analizar los territorios –los urbanos en particular– y sus contradicciones y conflictos, en nuestro caso el *materialismo histórico dialéctico*, conocido como *marxismo*, que relaciona los conceptos y los procesos reales de las formaciones económico-sociales y su modo de producción dominante, sigue siendo el mismo, en el capitalismo avanzado, en las formas precapitalistas de producción y en su combinación desigual, por lo que se justifica que los nuevos lectores estudien los viejos textos, tanto los de los clásicos como los de nuestro campo de trabajo, incluyendo el que ahora se reedita. Aunque abandonados por sus propios autores, muchos de los conceptos elaborados por los otrora integrantes de la escuela de sociología urbana francesa siguen siendo utilizados por los investigadores urbanos, sin percatarse de los serios problemas teóricos y de método que siguen llevando a cuestas. Leer esta crítica, a pesar de los años, servirá para comprender los problemas de lectura de Marx que limitaron su eficacia, entender los conceptos y sobre todo el método marxista para analizar la historia y las realidades de los procesos territoriales, conocer los conceptos que siguen teniendo validez desde la obra de estos autores eurocomunistas, y analizar, sometiéndolos a la crítica, mis propios aportes de entonces a esta teorización, en los que ya estaba presente la particularidad de las FES latinoamericanas.

Agradezco a todas y todos los responsables de esta nueva edición del viejo texto, idéntica a la original, en particular a los integrantes del Comité Editorial de Libros de Investigación y al Responsable del Programa Editorial de Ciencias y Artes para el Diseño. Solo incluye como originalidad este prólogo, que establece lo nuevo, pero trata de mostrar que lo viejo no ha cambiado fundamentalmente, pues nuestros territorios, en particular las ciudades, siguen siendo moldeadas y dominadas por el modo de producción capitalista, responsable pleno de su crisis y sus graves contradicciones generadoras de conflictos sociales.

Esperamos y apoyamos en y con esta nueva versión del viejo libro, que los movimientos sociales frecuentes en nuestra región logren, parafraseando a Henri Lefebvre en lo que escribió hace más de cincuenta años pero es plenamente válido hoy, llevar a cabo la transformación radical del territorio, como totalidad concreta, incluyendo a la ciudad, lo cual si resolverá las profundas contradicciones que les imprime el capitalismo en sus diferentes patrones de acumulación (Lefebvre, 1968).

Bibliografía

Anderson, Perry 2001 "Ideas y acción política en los cambios históricos" en *Memorias del Coloquio Internacional La izquierda ante los nuevos tiempos* (México: Partido de la Revolución Democrática).

De La Garza Toledo, Enrique 1991 "La caída del socialismo real y sus repercusiones sobre la teoría marxista" en Anguiano, Arturo (comp.) *El socialismo en el umbral del siglo XXI* (México: Universidad Autónoma Metropolitana).

García Canclini, Néstor 2015 [1990] *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (México: Grijalbo).
Gilly, Adolfo 1991 "1989" en Anguiano, Arturo (comp.) *El socialismo en el umbral del siglo XXI* (México: Universidad Autónoma Metropolitana).
Guillén Romo, Héctor 1997 *La contrarevolución neoliberal* (México: Era).
Jaramillo, Samuel 2009 *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano* (Bogotá: Universidad de los Andes).
Jaramillo, Samuel 2016 "Heterogeneidad estructural en el capitalismo. Una mirada desde la teoría del valor trabajo abstracto" en *Territorios* (Bogotá) No. 34, noviembre.
Lefebvre, Henri 1968 *Le droit a la ville* (Paris: Anthropos).
Lezama, José Luis 2014 [1993] *Teoría social, espacio y ciudad* (México: El Colegio de México).
Márquez López, Lisett y Pradilla Cobos, Emilio 2008 "Desindustrialización, terciarización y estructura metropolitana: un debate conceptual necesario" en *Cuadernos del CENDES* (Caracas) No. 69, septiembre-diciembre.
Offe, Claus 1991 [1988] *Contradicciones en el Estado del bienestar* (México: Conaculta / Alianza Editorial).
OXFAM Internacional 16/01/2023 "El 1% más rico acumula casi el doble que el resto de la población mundial" (México) 16 de enero. En <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/el-1-mas-rico-acumula-casi-el-doble-de-riqueza-que-el-resto-de-la-poblacion-mundial-enb> acceso 22 de febrero de 2023.
OXFAM Internacional 2024 *Desigualdad* S: A: *Resumen ejecutivo* (Oxford, UK: OXFAM Internacional).

Pradilla Cobos, Emilio 1984 *Contribución a la crítica de la "teoría urbana"*. Del "espacio" a la "crisis urbana" (México: Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco).

Pradilla Cobos, Emilio 2009 *Los territorios del neoliberalismo en América Latina* (México: Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco / Miguel Ángel Porrúa).

Pradilla Cobos, Emilio 2010 "Mundialización neoliberal, cambios urbanos y políticas estatales en América Latina" en *Cadernos Metrópole* (Sao Paulo) No. 24, segundo semestre.

Pradilla Cobos, Emilio 2014 "La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina" en *Cadernos Métrópole* (Sao Paulo) Vol.16, No. 31, june.

Pradilla Cobos, Emilio 2018 "Formas productivas, fracciones del capital y reconstrucción urbana en América Latina" en Coraggio, José Luis y Muñoz, Ruth (comps.) *Economía de las ciudades de América Latina hoy. Enfoques multidisciplinarios* (Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento) vol. I.

Pradilla Cobos, Emilio 2021 "Estado subsidiario, capital inmobiliario-financiero y ciudad neoliberal" en Camargo Sierra, Angélica (comp.) *Políticas urbanas y dinámicas socioespaciales. Vivienda, renovación urbana y patrimonio* (Bogotá: Universidad Sergio Arboleda / ACIUR /Universidad Pontificia Bolivariana).

Pradilla Cobos, Emilio 2022 "Las contradicciones sociales, la inteligencia y la ciudad", en Hernández Mar, Raúl *et al* (comps.) *Territorio, tecnología y gestión: condiciones y contradicciones de la ciudad inteligente* (México: Universidad Autónoma Metropolitana, Lerma).

Pradilla Cobos, Emilio y Márquez López, Lisett 2023 "Las redes de corredores urbanos terciarios en las metrópolis latinoamericanas" Ponencia presentada al VI Seminario Internacional de la Red Latinoamericana de Investigadores sobre Teoría Urbana Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco y Xochimilco, 9 a 11 de octubre de 2023.

Pradilla Cobos, Emilio, Márquez López, Lisett y Castillo de Herrera, Mercedes, 2024, *El desarrollo territorial desigual en América Latina*, versión electrónica (México: Universidad Autónoma Metropolitana).

Wallerstein, Immanuel 1988 [1983] *El capitalismo histórico* (México: Siglo XXI).

Wallerstein, Immanuel, 1992-1993 "El marxismo después del fin de los comunismos" en *Dialéctica*, no. 23-24, invierno 1992, primavera 1993.

Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: Una vez como tragedia y la otra como farsa. Caussidiere por Danton, Luis Blanc por Robespierre, la Montaña de 1848 a 1851 por la Montaña de 1793 a 1795, el sobrino por el tío. Y la misma caricatura en las circunstancias que acompañan a la segunda edición del 18 Brumario.

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espiritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal.

Carlos Marx: *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte.*

Introducción

A mediados de la década de los sesenta, Francia empieza a convertirse en el centro de atracción de los técnicos e investigadores latinoamericanos que, asumiendo posiciones "progresistas" –con toda la ambigiiedad política de este calificativo–, nos preocupábamos por la comprensión del "problema urbano". Las razones de esa preocupación saltaban a la vista. Las regiones y los países del área se desarrollaban en forma desigual, "inarmónica" e "inequitativa"; las estructuras económicas, políticas y físicas del campo sufrían profundas transformaciones, impuestas por las necesidades del desarrollo económico, modificándose rápidamente su relación demográfica con las ciudades; la "urbanización" aceleraba sus ritmos; los migrantes campesinos afluían en número creciente a las ciudades; éstas crecían incontenible-mente en términos poblacionales y físicos, alimentadas por la "explosión demográfica" y la rápida y correlativa ampliación de sus fronteras anteriores; las antiguas áreas centrales sufrían un proceso de "modernización" que combinaba la modificación de su "infraestructura" vial y de servicios y el reemplazo de los viejos inmuebles por las modernas sedes de oficinas, comercio, banca e instituciones estatales; en la periferia, se fraccionaban miles de hectáreas de tierra agrícola, para localizar en ellas las nuevas zonas fabriles y de fraccionamientos residenciales para las capas deingresos

medios y altos en expansión; los nuevos ciudadanos pobres se hacinaban en las vecindades o inquilinatos de las áreas centrales degradadas o llevaban a cabo procesos de "ocupación ilegal" de tierras baldías y de autoconstrucción de míseras viviendas en las periferias, enfrentándose para cllo, violentamente, a los aparatos represivos del Estado; los barrios y colonias así producidas carecían de vialidad, agua potable, drenaje, electricidad y demás servicios imprescindibles a la vida urbana; las ciudades crecían tentacularmente, en forma anárquica y dispersa, dando lugar a dificultades crecientes para la dotación de los equipamientos necesarios para las actividades de todo tipo que iban surgiendo con la complejización de la vida económica, social y política; los gobiernos latinoamericanos, impulsados y apoyados por el norteamericano, ante los peligros políticos potenciales y reales que entrañaba la agudización de la "problemática urbana" en un momento en el que el ejemplo de la revolución cubana recorría elcontinente ysurgian por doquier los focos guerrilleros que reproducían el método revolucionario cubano en las selvas y montañas, tratando de articularse a las luchas campesinas en ascenso, buscaban afanosamente respuestas económicas, políticas, militares y técnicas; la preocupación burguesa se traducía en "reformas" de todo tipo (agrarias, urbanas, educativas, administrativas, fiscales, etcétera), en la proliferación de planes de desarrollo urbano a nivel local, la formulación de planes nacionales de desarrollo, la creación de instituciones estatales dedicadas a la "solución al problema de la vivienda" y en el impulso, a la sombra de la Agencia para el Desarrollo Internacional, la "Alianza para el Progreso" y los "cuerpos de Paz" de Kennedy, de la "ayuda mutua", el "esfuerzo propio", la "acción comunal", en una palabra, las mil y una modalida-

des de la autoconstrucción dirigida, para "resolver" las carencias de las mayorías urbanas, etcétera. La economía, la ideología y la política se "urbanizaban" ante nuestros ojos.

Mientras que la burguesía latinoamericana y sus gobiernos habían ido desarrollando una "explicación" de esta "problemática", acorde a sus intereses de clase, que aparecía multiformemente en las "teorías" del "subdesarrollo" económicosocial, la "explosión demográfica", la "marginalidad", del "despegue" económico, la "planeación indicativa", el "desarrollo regional armónico", el "urbanismo integral", etcétera, importadas de las universidades norteamericanas, o desarrolladas por organismos internacionales o grupos de técnicos e investigadores apoyados por el dinero y la asistencia técnica yanqui, los técnicos, investigadores y cuadros intelectuales "progresistas" o de las organizaciones de izquierda, carecíamos de una alternativa teórico-metodológica para analizar estos fenómenos y sacar las conclusiones políticas correspondientes, o no sabíamos cómo utilizar el materialismo histórico-dialéctico para interpretar esta problemática que aparecía como totalmente nueva para nosotros.

Lo que justificaba ese interés por Francia era el surgimiento en ella de una corriente de análisis urbano que buscaba rescatar los planteamientos sobre la ciudad hechos por Marx y Engels en sus obras de juventud (*La ideología alemana* y *La situación de la clase obrera en Inglaterra* principalmente), y, a la vez, aplicar el conjunto de la teoría marxista al análisis de un fenómeno social que, aunque presente en muchos textos "clásicos" de los marxistas de principios de siglo (Kautsky, Lenin; Trotsky, Bujarin, los urbanistas rusos de los años veintes, Mao, etcétera), no habían sido tratados sistemáticamente.

La obra que más nos deslumbró a los que estudiábamos por esas fechas en Francia fue *El derecho a la ciudad*[1] de Henri Lefebvre, filósofo marxista que había logrado un gran prestigio intelectual, y que remataba con ella diez años de incursiones episódicas y fragmentarias en el tema. Lo que atraía del texto era la combinación de análisis de las etapas históricas del desarrollo de la "ciudad" y del surgimiento y desarrollo de la ciudad capitalista y sus contradicciones, de crítica radical al urbanismo burgués, de formulaciones políticas sobre la vinculación entre las luchas del proletariado y el problema urbano y la necesidad y viabilidad de la reconquista del "derecho a la ciudad", alienado por la buruesía. Tenemos que reconocer que parte del encanto del libro provenía de su heterodoxia marxista, del uso, aparentemente novedoso, de conceptos de múltiples disciplinas, el importante papel que asignaba el autor a las disciplinas urbanistas en la transformacion social, pues nos daba "un papel en la historia". Para muchos de nosotros, esta obra fue una especie de "revelación" que nos abrió caminos de investigación y nos dio luces teóricas para tratar de entender el acelerado "proceso de urbanización" vivido por los países latinoamericanos en ese periodo y para intuir las determinaciones objetivas de los agudos "problemas" sociales visibles en nuestras ciudades. Con o sin razón, El derecho a la ciudad se convirtió en una especie de "libro sagrado" que guiaba nuestros primeros pasos en la investigación y que utilizábamos como texto obligatorio en los cursos universitarios desde su publicación en español en 1969.[2] Pero, poco a poco, la profundización de las desvia-

1 Lefebvre, Henri, *Le droit a la ville*. Anthropos. París, 1968.

2 La primera edición en español de *El derecho a la ciudad*, hecha por Península de Barcelona, data de juio de 1969.

ciones idealistas, historicistas y voluntaristas, presentes ya en este libro y claramente evidentes en obras posteriores de Lefebvre,[3] así como los avances en el estudio del marxismo, fueron opacando el brillo que, ahora podemos afirmarlo, nos limitaba la visión.

Cuando ya el declive del "pensamiento" lefebvriano era evidente (1972), entra en escena Manuel Castells con la publicación en español de su libro *Problemas de investigación en sociología urbana* y, sobre todo, con *La question urbaine*.[4] Estas dos obras se convierten en una segunda revelación —esta vez sin comillas—. En ellos, Castells critica sistemáticamente las teorías ideológicas burguesas sobre el "problema urbano", introduce como herramientas para el análisis las elaboraciones teóricas de Althusser y Poulantzas (quienes han logrado para entonces una amplia difusión y gozan de gran popularidad entre la izquierda latinoamericana), ofrece salidas teórico-metodológicas útiles para el análisis concreto de realidades concretas y plantea las primeras interpretaciones sobre el proceso de urbanización en América Latina, integrando a ellas los más lúcidos análisis de los teóricos de la "dependencia", que se han ido abriendo camino entre las breñas de las ideologías imperialistas del desarrollo económico y la sociología funcionalista americana: Aníbal Quijano, José Nun, Fernando H. Cardoso y otros.

---

3 Nos referimos a *Du rural a l'urbain*., Anthropos. Paris, 1970; *La revolution Urbaine*, coll. "idées", Gallimard. París, 1970; y *Espace et politique*, *Le droit a la vile II*. Anthropos. París, 1973. Todos ellos han sido traducidos al español posteriormente (ver bibliografía).

4 Castells, Manuel, *Problemas de investigacion en sociología urbana*. Siglo XXI de España. Bilbao, 1971; y Castells, Manuel, *La question urbaine.* Francois Maspero. Paris, 1972. La primera edición castellana fue hecha por Siglo XXI de México, España y Argentina en 1974.

La coherencia, sistematicidad, brillo intelectual y expositivo y la nueva apertura de caminos a la investigación sobre el problema urbano que ofrecen los textos de Castells, lo convierten rápidamente en la fuente teórica, el maestro indiscutido de toda una generación de investigadores latinoamericanos –incluido yo mismo–, que tratan de explicar la "explosión urbana" que ocurre ante sus ojos. Al mismo tiempo, su certera crítica a Lefebvre,[5] cierra definitivamente el ciclo lefebvriano de la investigación urbana en nuestro continente.

Desde entonces los libros de Castells, rápidamente editados en español, se convirtieron en los más leídos por los estudiantes e investigadores latinoamericanos y ocupan un lugar privilegiado en las bibliografías de todas las escuelas universitarias que tratan el tema urbano (sociología, economía, antropología, urbanismo, arquitectura, etcétera).

Autocríticamente podemos afirmar que en más de una ocasión abusamos de Castells, usamos sus planteamientos para tratar de resolver problemas que él no abordaba, desbordábamos los límites que él mismo establecía a sus análisis, lo tomábamos casi como una "biblia" o recetario yendo así en contra de las mismas recomendaciones del autor y, finalmente, lo asumíamos acríticamente en la medida en que nuestra reducida formación teórica y limitada práctica política nos imposibilitaban para una confrontación de sus textos tanto con la teoría marxista, como con el movimiento real de los procesos sociales. Mucha de la responsabi-

5 Castells, Manuel, *La cuestión... op. cit*. Segunda parte, capítulo 6. Apoyándome en los planteamientos de Castells, reto' mo la crítica a Lefebvre, refiriéndome a su concepción del Urbanismo como "ciencia" para transformar la sociedad, en Pradilla, "Emilio y Jiménez, Carlos, Arquitectura, *Urbanismo y dependencia neo-colonial*. STAP. Buenos Aires, 1973.

lidad del incorrecto "modo de empleo" de Castells recae sobre nosotros mismos.

Con el correr del tiempo, van conociéndose los trabajos de otros autores europeos, particularmente franceses: Jean Lojkine, Christian Topalov, Francis Godard, Edmond Preteceille, Susana Magri, Jordi Borja, David Harvey, Alain Lipietz, P. Cecarrelli, Mariano Folin, Indovina, entre otros, para ir conformando una extensa bibliografía en español, francés, inglés e italiano, de uso corriente en América Latina. De todo este grupo, los franceses son los más reconocidos y sus teorías y análisis son los más divulgados tanto en forma directa, como a través de las referencias indirectas de otros investigadores, en especial latinoamericanos; entre ellos, Manuel Castells sigue ocupando un lugar de privilegio sobre todo en nuestro continente. Reconocemos sin tapujos de ninguna clase que ellos y fundamentalmente Castells, han sido, a la vez, la demostración más clara de la riqueza teórica del marxismo, de su potencialidad para explicar los hechos más variados de la realidad social del capitalismo, y los maestros y guías de una generación de investigadores urbanos de izquierda en América Latina. Pero, como señala Marx:

"Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por elos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado".

Cuando se inicia el trabajo de estos investigadores, todavía pesaba sobre la teoría marxista la gruesa lápida con la que el revisionismo stalinista había cerrado sus salidas y que el XX congreso del Partido Comunista de URSS sólo corrió formalmente; los marxistas revolucionarios conde-

nados o asesinados por Stalin todavía permanecían en el ostracismo. Por estas épocas, el conflicto chino-soviético se profundizaba aceleradamente, dando lugar a nuevas excomuniones, al tiempo que la URSS mostraba nuevamente el carácter contrarrevolucionario de su burocracia al aplastar la llamada "primavera de Praga". Estos hechos daban lugar a la fragmentación del hasta entonces casi monolitico movimiento comunista internacional, controlado hegemónicamente por la burocracia soviética. La larga fase de expansión del capitalismo mundial, iniciada después de la II Guerra Mundial, llegaba a su fin y el cambio de ciclo traía consigo un importante ascenso de las luchas obreras en Europa occidental, cuyo punto culminante sería el mayo francés de 1968.

En Europa occidental florecían por entonces los movimientos estudiantiles, y en el auge vivido por el movimiento de masas parecía jugar un papel de primera línea la capa social de los intelectuales y los "mandos medios". Nuevamente resurgían las viejas politicas del "frente popular", bajo las formas de la "unidad de izquierda" francesa o el "compromiso histórico" italiano, teniendo esta vez como interlocutores de la social democracia y los partidos reformistas burgueses, a los partidos comunistas europeos que habían ido tomando distancia en relación a la dirección del Partido Comunista de la URSS. En esas condiciones históricas, se gestaba rápidamente y salía a la luz pública la línea asumida por los partidos comunistas de Italia, Francia y Japón, y más tarde, a la caída del franquismo, por el español, conocida desde entonces como el "eurocomunismo".

Los dos componentes fundamentales de esta estrategia política los constituían la "Teoría del Capitalismo Monopolista de Estado" y la "Vía pacífica, democrática y parlamen-

taria al socialismo", formulados por los teóricos y dirigentes políticos de estos partidos. Elaboradas aparentemente para explicar los cambios sufridos por la economía y la política de los países capitalistas "avanzados" durante este siglo y adecuar a ellos la estrategia y la táctica de los comunistas europeos, estas teorías llegaban paradójicamente a conformar una nueva versión de viejas desviaciones del marxismo y la política del movimiento obrero internacional.

Como lo reconoce explícitamente Boccara, uno de sus principales constructores,[6] la "Teoría del ¡Cápitalimo Monopolista de Estado", tratando de apoyarse en referencias fragmentarias de Lenin, terminaba por encontrar su hilo conductor en las revisiones stalinistas de los planteamientos leninistas y a nutrirse de los desarrollos de los teóricos oficiales del Partido Comunista de la URSS y de los países de su esfera de influencia, particularmente la República Democrática Alemana quienes, con Stalin, después de Stalin y aparentemente contra Stalin –después del XX Congreso del PCUS–, habían continuado desarrollándola mediante un debate más o menos formal, que apenas ocultaba la permanencia y aceptación de sus líneas fundamentales.[7]

En el plano político, la "vía democrática, pacífica, parlamentaria al socialismo", era también una nueva versión de lo viejo. Echaba sus raíces en la política del Comintern stalinista de mediados de la década de los treinta –degeneración burocrática de la III Internacional fundada por los bolcheviques después de la ruptura de la II Internacional

6 Boccara, Paul, *CME: Definición del problema,* en Boccara, Paul y otros, *Capital monopolista de Estado.* Grijalbo. México, páginas 18 y 19.

7 Alvater, Elmar y Maya, Carlos: "Acerca del desarrollo de la teoría del capitalismo monopolista de estado después de la II Guerra Mundial" en *Cuadernos Politicos*, núm. 29. Julio-septiembre, 1981, Ed. Era, México.

determinada por el paso de la socialdemocracia al lado de la burguesía imperialista durante la I Guerra Mundial– y particularmente su eje fundamental, la táctica de los "frentes populares", como formula de alianza de los comunistas con sectores burgueses u obrero-burgueses (la social democracia) en el poder, o para llegar al gobierno.[8] A través del stalinismo, se avanzaba hacia atrás en la historia de las revisiones de la política revolucionaria del proletariado, estableciendo la continuidad con el kautskismo, calificado por Lenin y los bolcheviques de su época[9] como una traición a la clase obrera y su revolución, y con su antepasado el bersteinianismo, fustigado también acerbamente por los marxistas revolucionarios de fines del siglo XIX y principios del XX.[10] Este autor histórico explica desde luego, el abandono por los euros de la fórmula marxista de la "dictadura del proletariado", de la teoría leninista del Estado y el partido revolucionario y de la caracterización de la socialdemocracia como instrumento de la contrarrevolución burguesa,

---

8 Mandel, Ernest, *Crítica del Eurocomunismo*. Fontamara. Barcelona, 1978. Capítulo I. Santiago Carrillo, entonces secretario general del Partido Comunista Español, reconoce en *Eurocomunismo y Estado* (Grijalbo. Barcelona, 1977) la génesis estalinista de la "vía pacífica, democrática y parlamentaria al socialismo", en su afán de mediatizar los enfrentamientos con la dirección del Partido Comunista de la URSS, mediante la "demostración" de que sus planteamientos corren paralelos y encuentran su origen en la política desarrollada históricamente por ella desde los años treinta (ver el capítulo 5. "La raíces históricas del Eurocomunismo", particularmente las pp. 156 y ss).

9 Lenin, VI La revolución proletaria y el renegado Kautsky. Grijalbo, México, 1975 y Trotsky, León, Terrorismo y comunismo (Anti Kautsky), Juan Pablos, México, 1972.

10 Ver la Introducción de Fernando Claudín al libro de Editorial Grijalbo que reúne los dos textos clásicos de la polémica; Kautsky, Karl, *La dictadura del proietariado* y Lenin, V. L, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, México, 1975, pp. 15-17.

hecha por los bolcheviques y probada ampliamente por su práctica política en el Estado o fuera de él, y su conversión en el principal aliado de los partidos eurocomunistas para el ascenso pacífico al poder y "la construcción del socialismo".

Como paradoja teórico-política, los partidos "eurocomunistas" construían una "teoría" económica y política para diferenciarse de las direcciones soviética y china, apoyándose en los ancestros históricos de la política que estas direcciones continuaban aplicando. De hecho, la ruptura fundamental ocurría en el plano organizativo y consistía en el rechazo a ser dirigidos por uno, cualquiera de los dos "centros" del comunismo, el chino y el soviético, negando así la pertenencia a esas trágicas caricaturas de Internacional Comunista signadas por la subordinación de los partidos a la "madre patria del socialismo", o a su hija rebelde (la China). Pero al negar también la posibilidad de construcción de una Internacional comunista revolucionaria en oposición a lo que ellos calificaban como degeneración burocrática, manteniendo al mismo tiempo lo fundamental de la teoría, la política y las prácticas organizativas internas desarrolladas por el Comintern stalinista, los partidos curocomunistas llegaban simplemente a la reproducción de un stalinismo nacional.

La mayor parte de los teóricos urbanos franceses, italianos y españoles, antes señalados, "hacen su historia", es decir, elaboran su teoría y sus análisis, apoyándose explícitamente en los dos grandes componentes de la eurocomunista, ya sea porque son militantes de estos partidos, en ocasiones, destacadas figuras intelectuales públicas o elaboradores de su "política urbana", o porque utilizan sus formulaciones como punto de partida. Es ello, desde luego, lo que les da, más allá de sus diferencias o matices de

teorización, conceptualización e interpretación concreta, el carácter de corriente teórica urbana "eurocomunista". Sabemos que en los últimos años, debido a la crisis interna de los partidos comunistas de Francia y España y al fracaso electoral de su línea política, algunos de ellos han abandonado las filas partidarias para mantenerse como "independientes" o ingresar a los partidos socialdemócratas, atravesando el puente teórico-político que, sus direcciones y ellos mismos tendieron; ello no invalida el carácter "euro" de su teoría, pues sus textos siguen divulgándose en su forma original, llegando así a sus wlectores, no han sido objeto de una autocrítica pública que modifique de arriba a abajo sus planteamientos anteriores y los saque de circulación y, finalmente, muchos investigadores y cuadros políticos ya han internalizado sus teorías, convirtiéndose a su turno en sus divulgadores eficientes.

Existen cuatro razones fundamentales que determinan la necesidad de desarrollar la crítica de la "teoría urbana" construida por los integrantes de esta corriente:

a) Ella pretende explicar la "cuestión urbana" en los países de "capitalismo avanzado", es decir, en las formas más elevadas alcanzadas por el desarrollo capitalista en su fase imperialista. Si nos atenemos al planteamiento de Marx,[11] esta explicación sería la clave para entender la "cuestión urbana" en las formas menos desarrolladas del sistema capitalista mundial, es decir, en los países coloniales, semicoloniales y dependientes. Para quienes tratamos

11 Nos referimos a la sección "El método de la economía política", del texto de Marx, *Introducción general a la crítica de la economía política,* 1857. Cuadernos de pasado y presente. Córdoba, Argentina, sin fecha, pp. 26-30.

de explicar la "cuestión urbana" en el capitalismo "atrasado", "dependiente" o "subdesarrollado", su análisis en el "capitalismo avanzado" es, pues, la clave, razón por la cual tenemos obligatoriamente que "pasar por el arma de la crítica" estas elaboraciones como condición necesaria de nuestra propia construcción teórica. Afirmar que son "análisis construidos para otras sociedades diferentes a la nuestra" es evadir este imperativo del método marxista o caer en posiciones chauvinistas de corto vuelo. De otra parte, nuestras formaciones sociales son "moldeadas" por las relaciones de dominación económica, política e ideológica que nos atan a los países capitalistas "avanzados", o más exactamente, imperialistas, lo que imposibilita el análisis de cualquiera de los procesos sociales que ocurren en nuestras sociedades, cuando se aisla de las múltiples determinaciones surgidas del desarrollo capitalista mundial y de sus polos hegemónicos.

b) En la etapa actual de la lucha de clases, el auge del movimiento obrero y de masas en los países imperialistas ("Capitalistas avanzados"), ocupa un lugar privilegiado, aunque contradictorio. Las luchas del proletariado europeo –italiano, francés, español, portugués, inglés– y su curso futuro, son fundamentales para definir el proceso de la revolución mundial; son objetivamente su punta de lanza aunque no necesariamente su punto culminante. Pero el movimiento obrero europeo se encuentra hoy sometido a las direcciones social-demócrata o eurocomunistas, lo que confiere a estos partidos y sus políticas una enorme influencia sobre el movimiento obrero y sus direcciones políticas en nuestros países. Simétricamente, toda elaboración teórica proveniente de estas direcciones o de sus investigadores,

llega a nuestros intelectuales o políticos con un "aval político" de gran peso; los análisis sobre la "cuestión urbana" y sus componentes no son una excepción. Si en sus inicios, las teorías sobre la "cuestión urbana" provenientes de los países europeos hicieron camino en América Latina gracias al carácter de sus autores de nuevos pioneros en este campo del conocimiento, y a nuestra ausencia de capacidad para dar respuestas contrarias o alternativas, hoy en día su peso se refuerza y se combina con el desarrollo de tendencias "eurocomunistas" en lo teórico y político que avanzan rápidamente en algunos partidos comunistas del continente. A ello no es ajeno el hecho de que la mayoría de los partidos comunistas latinoamericanos continúan manteniendo viva la herencia stalinista que, como sosteníamos anteriormente, constituye la fuente no confesa del eurocomunismo; así, existe un puente teórico-político entre partidos de Europa y América Latina por el que pasan, sin necesidad de adecuaciones mayores, las nuevas versiones de la herencia común, incluida la "teoría urbana" que se construye sobre su base.

c) Los textos económicos, políticos y "urbanos" de los autores eurocomunistas, particularmente los de Castells, han sido difundidos masivamente entre investigadores, docentes, estudiantes universitarios y militantes de izquierda en América Latina por las editoriales ligadas a los partidos comunistas locales, algunas de gran importancia, o por las más importantes editoriales comerciales. Su "curso legal" está sustentado por el alto grado de elaboración, la lógica formal de su desarrollo, las cualidades teóricas reales y el prestigio logrado por los autores en Europa, continente que sigue siendo una especie de "Meca"para la intelectualidad de izquierda latinoamericana. Esta difusión ha sido multi-

plicada por los frecuentes viajes de estudio, ciclos de conferencias, y colaboraciones para revistas locales, realizados en la región por las figuras más importantes de la corriente; algunos de ellos han desarrollado importantes trabajos de investigación en países latinoamericanos, al lado de investigadores locales; su actividad docente en universidades europeas ha influenciado a cientos de estudiantes latinoamericanos; todo ello multiplica enormemente el poder de reproducción de esta corriente teórica.

d) Finalmente, y como resultante de la combinación de los tres factores anteriores, la "teoría urbana" eurocomunista se ha convertido en hegemónica dentro de la investigación urbana latinoamericana de izquierda desde mediados de los años setenta. Esta hegemonía es particularmente notoria en el ámbito de la relación entre la "cuestión urbana" y la política, del análisis de los llamados "movimientos sociales urbanos" y su potencial revolucionario y de la significación del "poder local" urbano como alternativa política a la lucha frontal contra el Estado burgués en el proceso de transformación social y urbana. En estos campos, podríamos decir que no existen alternativas teórico-metodológicas desarrolladas, divulgadas y aplicadas ampliamente. Así, cientos de investigadores latinoamericanos aplican religiosamente la teoría euro, reconociéndose abiertamente tributarios de ella, utilizan sus instrumentos teórico-metodológicos vergonzantemente, sin reconocerlo, en ocasiones sin siquiera llegar a explicitar el contenido dado a los conceptos y métodos de análisis utilizados, asignándoles contenidos diferentes a los originales sin ninguna aclaración, y muchas veces generalizándolos aun más allá de lo que sus propios autores lo hacen.

Las implicaciones teóricas y, sobre todo, las políticas, de la "teoría urbana" eurocomunista, que afectan en mayor o menor medida a los trabajadores latinoamericanos y en especial a los movimientos de colonos e inquilinos pobres a cuyas organizaciones llegan estos planteamientos vehiculados por los militantes de organizaciones de izquierda o los intelectuales "comprometidos" con sus luchas, nos han impuesto la *obligación teórica y política* de llevar a cabola crítica. No ha sido un trabajo fácil, ya que nadamos contra la corriente, nos oponemos a una teorización muy desarrollada en el tiempo, la amplitud de los medios utilizados y el trabajo colectivo de muchos investigadores, contando con fuerzas y medios mucho menores y con posibilidades escasas de discusión en un medio intelectual dominado por la corriente que se somete a la crítica. Empezamos el trabajo desde el segundo semestre de 1978, pero las limitaciones personales de tiempo y recursos, las frecuentes suspensiones por razones "de fuerza mayor" y las obligaciones contrapuestas de la docencia, sólo han hecho posible que ahora, agosto de 1983, concluyamos la primera parte de él. Sin embargo, el tiempo transcurrido ha sido benéfico para el resultado final en la medida que hemos podido reflexionar sobre los primeros horradores, beneficiarnos de la crítica de algunos compañeros y corregir errores cometidos, o superar ciertos esquematismos iniciales.

Hemos dividido el trabajo en dos libros diferentes. El que ahora presentamos, contiene la discusión de los conceptos y teorías relativas a la relación entre la base económica de la sociedad burguesa, el "espacio" y la "ciudad" capitalista; en él, sometemos a la crítica los conceptos de "espacio", "estructura urbana", "medios de consumo colectivo" y el papel del Estado en ellos, "prácticas urbanas",

la especificidad de "lo urbano", "contradicciones urbanas", "crisis urbana" y, por la importancia que tiene para los latinoamericanos, la teorización Castellsiana sobre la problemática urbana en nuestro continente, fundamentalmente sus conceptos claves. En el segundo libro, *La cuestión urbana y la lucha de clases*, cuyo material se halla en gran parte en borradores y notas de trabajo, y cuya redacción esperamos terminar más rápidamente que el primero, si no surgen circunstancias que lo impidan, abordaremos los temas de la "política urbana", los "movimientos sociales urbanos", el "poder local" y la relación entre la "vía pacífica, democrática y parlamentaria al socialismo" y la transformación urbana; en una palabra, lo dominantemente político del planteamiento urbano de los autores eurocomunistas.

Para el desarrollo de la crítica, hemos hecho un esfuerzo de síntesis de lo fundamental del planteamiento contenido en decenas de libros y artículos, privilegiando los publicados en español, y recompuesto su lógica de desarrollo a partir del propio ordenamiento teórico realizado por los autores, y de nuestra lectura de él. Sobra señalar que quedan sin discutir muchos aspectos que aunque importantes, hemos dejado de lado por considerarlos secundarios en relación a los aquí abordados. En la crítica, vamos refiriéndonos a los diferentes autores según la importancia de sus planteamientos sobre la temática, teniendo el máximo cuidado de marcar sus diferencias y matices, pero, también, haciendo eje en las identidades conceptuales que los definen como integrantes de una misma corriente.

No abordaremos la discusión de las bases teórico-metodológicas de la teorfa urbana eurocomunista, es decir, el estructuralismo de Althusser y Poulantzas, presente particularmente en Castells y señalado aún por otros integrantes

de la misma corriente como Lojkine,[12] y la "teoría del Capitalismo Monopolista de Estado"[13] porque compartimos las críticas ya realizadas y publicadas. Nos limitaremos a retomarlas cuando ello sea indispensable para el desarrollo de nuestra propia crítica a los planteamientos sobre "la cuestión urbana"; cuando nuestros lectores crean necesario profundizar en ellas, pueden remitirse a los textos originales citados.

El carácter teórico-metodológico de la discusión hace que las referencias empíricas y factuales de la realidad utilizadas, sean aquellas absolutamente necesarias al esclarecimiento de aspectos particulares del análisis, seleccionadas y ordenadas según las necesidades del debate, y no consti-

---

12 En la sección "Los callejones sin salida de un análisis estructuralista del Estado: el caso de M. Castells", de su libro *El marxismo, el Estado y la cuestión urbana.* Siglo XXI Editores. México, 1979. Jean Lojkine señala "Crítica (la de L. Stez) particularmente grave puesto que llega, como vemos, a reducir el estructuralismo en el que se apoya M. Castells, a una simple variante del funcionalismo; ¿es verdaderamente fundada?", pregunta a la cual responderá luego afirmativamente (pp. 49). Castells acepta a regañadientes estas críticas en la 5a. edición de *La cuestión... op. cit.*, 1978, pp. 405 y 406. Asumimos las críticas al estructuralismo althuseriano-paulantziano hechas en: Mandel. Brohmm, Vincent y otros, *Estudios contra el marxismo ventrilocuo de Althusser*, Editor 904, Buenos Aires, 1977; y Lowy, Michel y otros, *Sobre el Método Marxista*. Grijalbo, México, 1973.

13 Ver: Theret, Bruno y Wieviorka, Michel, Crítica a la *"Teoría del Capitalismo Monopolista de Estado".* Terra Nova. México, 1980; Theret, Bruno, L*e Marxisme et la Question Urbaine: Sur quelques problemes conceptuels poses par la contribution de J. Lojkine.* Fotocopia (s./l. s./f.); Mandel, Ernest, *Crítica del... op. cit.*; Mandel, Ernest, *El capitalismo tardío*. Era, México, 1979; Valier, Jacques, *El Partido Comunista francés y el capitalismo monopolista de Estado*, Era, México, 1978; Vincent, Jean-Marie, "Reflexiones sobre el Estado y la economía", en *Críticas de la economía política*, núm. 2, enero-marzo, 1977. El Caballito, México; Alvater, Elmar, "Estado y capitalismo. Notas sobre algunos problemas del intervencionismo estatal", en *Cuadernos Políticos* núm. 9, julio-septiembre, 1976, Era, México; Alvater, Elmar y Carlos Maya, *Acerca del... Art. cit.*

tuyen por sí mismas otra visión del desarrollo de la ciudad capitalista contemporánea. Ello es una manifestación de la diferencia entre este nivel del debate y aquel que se refiere a un análisis concreto de una realidad concreta delimitada temporal y territorialmente, en el cual sí debe aparecer toda una interpretación alternativa de los procesos reales concretos objeto de la polémica. En el mismo sentido, señalamos que no confrontaremos los análisis concretos de realidades específicas realizados y presentados por los autores, ni siquiera los referidos a América Latina, sobre los cuales o para los cuales se elabora la teoría discutida, ya que ello sería imposible en este texto; los tomamos simplemente como referentes en la discusion.

Confrontaremos los planteamientos de la "teoría urbana" eurocomunista con:

a) Los fundamentos del materialismo histórico-dialéctico contenidos en los textos más significativos de los llamados "clásicos" del marxismo, es decir, los revolucionarios de la segunda mitad del siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX, hasta que la degeneración stalinista y su oficialización del marxismo cierran los caminos al pensamiento científico. Particularmente, emplearemos los planteamientos de Marx, Engels, Lenin y Trotsky.

b) Las críticas hechas por autores marxistas contemporáneos a aspectos nodales de la "Teoría del Capitalismo Monopolista de Estado", que aparezcan explicitamente como parte del discurso de los teóricos urbanos criticados, o que constituyan piezas claves de la fundamentación de sus conceptos.

c) Los estudios sobre la génesis y el desarrollo histórico del capitalismo y su ciudad, realizados por historiadores marxistas o liberales de amplio reconocimiento por, su rigor y profundidad, en lo que se refiere a la interpretación de los autores criticados sobre ciertos aspectos del desarrollo histórico de la ciudad capitalista.

d) Los procesos reales del desarrollo del capitalismo en los países imperialistas y coloniales, semicoloniales y dependientes, aprehendidos a través de la información aparecida en los diarios, los materiales de revistas periódicas, los trabajos de investigadores contemporáneos europeos y latinoamericanos sobre la problemática económica, política y urbana, así como nuestra propia actividad investigativa e interpretativa de los procesos connotados.

Nos apoyaremos extensamente en Marx y otros marxistas revolucionarios como Engels, Lenin y Trotsky, por tres razones fundamentales. En primer lugar, porque los autores criticados se reclaman del marxismo y utilizan profusamente sus textos, en ocasiones en forma castrada, irreflexiva o incomprendida; en segundo lugar, porque no aceptamos la descalificación sectaria y no sustentada de ningún autor marxista cuya práctica revolucionaria ha demostrado su validez teórica y su compromiso con la revolución socialista y porque consideramos que el abandono del leninismo es, en los eurocomunistas, la negación del marxismo revolucionario; y finalmente, porque como marxistas no tenemos más remedio que criticar toda teoría y práctica política, sea ella declaradamente burguesa o formalmente "socialista", usando para ello las herramientas

del marxismo. Asumimos el riesgo de ser calificados de "ortodoxos" o "dogmáticos", por ello, sin embargo, no aceptamos estos calificativos puramente descalificatorios, pues para nosotros sólo lo son quienes abandonando la teoría y el método marxista, siguen encubriéndose con las citas tomadas talmúdicamente, fuera de contexto, extrapoladas a realidades o coyunturas históricas diferentes a las señaladas explicitamente por sus autores, elevan a teoría general lo que es análisis concreto de situaciones concretas, ignoran la dialéctica propia de la teoría como elaboración en el pensamiento de la dialéctica de los procesos reales, o utilizan los textos simplemente para darle de golpes en la cabeza al adversario en la polémica, sin tratar de comprender el planteamiento que se critica o sin elaborar el que se usa para criticar, ignorando que el marxismo es una ciencia y no una "sagrada escritura" o un recetario.

Hemos hecho el esfuerzo de presentar alternativas teórico-metodológicas e interpretativas a cada uno de los grandes temas tratados. Sin embargo, tenemos que afirmar tajantemente que las partes prepositivas no pretenden convertirse en una "teoría" alternativa a la criticada; las consideramos, simplemente, como aporte a la discusión, esbozos preliminares y pistas de trabajo para el desarrollo de un proceso dialéctico de investigación.

Desarrollar una teoría es un trabajo colectivo acumulativo en el tiempo y no la labor de un investigador aislado. Los méritos que puedan tener estas propuestas iniciales corresponden a los aportes de los fundadores del marxismo a cuya obra hemos tratado de volver para rescatar su inmensa riqueza teórico-metodológica, para analizar las formas sociales que nos ocupan. Consideramos que ella no ha sido

recuperada debido a tendencias, desgraciadamente, muy comunes hoy en día: un afán de crear "nuevas" teorías, métodos y conceptos, sin tener cuidado de investigar si ya han sido desarrollados o si los "viejos" sirven perfectamente para interpretar realidades aparentemente nuevas –una intención voluntariosamente "heterodoxa" no siempre fecunda ni correcta– o el tratar de sostener que el capitalismo ha cambiado tanto que ya no puede ser explicado mediante la teoría y el método que explicaba el capitalismo hace un siglo. Creemos, contrariamente, que el capitalismo sigue siendo capitalismo y que, por tanto, los conceptos y leyes y el método que lo explicaban hace un siglo siguen siendo válidos para comprender su esencia, a pesar de que hayan cambiado algunas de sus formas de manifestación histórica como producto del despliegue de las contradicciones gestadas en sus orígenes. Sobra señalar que los errores cometidos son de mi única y entera responsabilidad y no comprometen para nada a los autores llamados en apoyo y mucho menos, a los textos de los fundadores del marxismo, cuya riqueza es tanta, que difícilmente logramos recuperarla.

El marxismo se ha desarrollado aplicando el arma de la crítica; acá la usamos para tratar de hacer avanzar la comprensión de la problemática "urbano-regional". Estamos seguros que otros la aplicarán a este texto para avanzar nuevamente. Aceptamos amplia y concientemente este imperativo del método que tratamos de usar lo más correctamente posible, y nos sometemos a sus resultados, dando la bienvenida a las críticas teóricas y políticas por duras y mordaces que ellas sean, a condición de que se hagan con este objetivo y no para satisfacer intereses o deseos subjetivos. Nuestra crítica trata de ser creativa, teórica y política, utilizando la dureza que ha caracterizado, desde

sus orígenes, al debate entre los marxistas, y no tiene, al menos en nuestra intención, ningún oculto interés subjetivo. Por nuestra parte, seguimos manteniendo respeto y reconocimiento para los autores criticados y, en particular, para Manuel Castells, del cual han recibido enorme apoyo, colaboración e impulso los investigadores urbanos latinoamericanos, incluyéndome a mí.

Pedimos disculpas a nuestros lectores por lo "pesado" del texto que sometemos a su consideración, pues además de las deficiencias literarias del autor, nos enfrentamos a una realidad: la crítica obliga a recurrir permanentemente a la cita de los autores criticados y ésta debe ser tan extensa como sea necesario para captar todo su contenido y no sacarla de su contexto, y al usar a los autores en los que nos apoyamos, tenemos que utilizar el mismo recurso, por las mismas razones. De otro lado, al desmontar una estructura teórico-metodológica, la exposición se ve interrumpida constantemente por el paso de la crítica de un concepto a otro, de un discurso a otro, sin que sea siempre posible dar a estos saltos una lógica fácilmente legible. El texto aparece en ocasiones como demasiado "denso", pero tuvimos que aceptarlo así, pues un desarrollo más largo y detallado y, por tanto, menos "duro" hubiera redundado en un alargamiento excesivo de este libro, ya bastante extenso. Tenemos que reconocer que no hemos logrado aún, y no sabemos si lo lograremos en el futuro, un estilo tan fluido, elaborado y lingüísticamente rico como el de los autores criticados, o, sobre todo, tan lógico, apasionante y claro como el de los fundadores y constructores del materialismo histórico-dialéctico.

Finalmente, mis agradecimientos a todos aquellos que de una forma u otra han colaborado para que este trabajo

se concluya, en especial a quienes habiendo leído los borradores originales, nos han hecho llegar sus críticas, muchas de las cuales han sido tomadas en cuenta, o colaboraron en el trabajo de mecanografía y revisión de texto y cuyo trabajo eficiente y cuidadoso es condición necesaria para que las ideas se materialicen en un libro que pueda ser leído y criticado por otros.

México, D.F., agosto de 1983.

Capítulo I

DEL "ESPACIO" AL "SISTEMA URBANO"; DE LA IDEOLOGIA PACIALISTA" A LA "URBANISTA"

1. *Un punto de partida ideológico: el concepto de "espacio".*

Castells inicia la construcción de su teoría sobre "lo urbano", señalando la relación entre su objeto de estudio, la ciudad y el "espacio":

> El considerar a la ciudad como la proyección de la sociedad en el espacio es, al mismo tiempo, un punto de partida indispensable y una afirmación demasiado elemental.

Y para establecer su postura en "El debate sobre la teoría del espacio" y, al mismo tiempo, deslindarla de los planteamientos que luego criticará, define su concepción de la dialéctica entre "espacio" y sociedad.

> El espacio es un producto material en relación con otros elementos materiales, entre ellos los hombres, los cuales contraen *determinadas relaciones sociales*, que dan el espacio (y a los otros elementos de la combinación), una forma, una función, una significación social. No es, por tan-

> to, una mera ocasión de despliegue de la estructura social, sino la expresión concreta de cada conjunto histórico en el cual una sociedad se especifica. Se trata, por tanto, de establecer, al igual que para cualquier otro objeto real, las leyes estructurales y coyunturales que rigen su existencia y su transformación, así como su específica articulación con otros elementos de una realidad histórica.
>
> De lo que se deduce que no hay teoría del espacio al margen de una teoría social general, sea esta explícita o implicita.[1]
>
> ...no existe teoría específica del espacio sino simplemente despliegue y especificación de la teoría de la estructura social de modo que permita explicar las características de una *forma social* particular, el espacio, y de su articulación con otras formas y procesos históricamente dados.[2]

Al finalizar su amplio desarrollo sobre "Los elementos de la estructura espacial" y pasar "del estudio del espacio" al análisis de "La ciudad", se pregunta, un poco tardíamente a nuestro juicio, "*¿qué es el espacio?*", y responde:

> Cualquiera que sea la perspectiva teórica que se adopte, se tendrá que aceptar que todo espacio se construye y que, por consiguiente, la no delimitación teórica del espacio tratado (por ejemplo, llamándole *espacio urbano o espacio de intercambio*, etcétera), equivale a remitirlo a una delimitación culturalmente prescrita (por tanto ideológica). Al ser el espacio físico el despliegue del conjunto de la materia, un estudio

1 Castells, Manuel, *La cuestión ... op. cit.*, 5a. edición, 1978, p. 142.
2 *Idem*, p. 152.

> "sin a priori" de toda forma y manifestación "espaciales" volvería a establecer una historia de la materia. Mediante esta reducción a lo absurdo apuntamos a destruir la evidencia de este "espacio" y a recordar este postulado epistemológico elemental: la necesaria construcción, sea teórica, sea ideológica (cuando es "dato") de todo objeto de análisis.
>
> Si esto es así, la famosa especificidad " espacial" de la estructura social no es más que la expresión "evidente" de una especificidad relativa a una de las instancias fundamentales de la estructura social o a sus relaciones.[3]

Refiriéndose al desplazamiento de la práctica vivida hacia el campo de las interpretaciones suscitadas por la ideología dominante, Castells señala en su "Advertencia final de 1975":

Comencemos, pues, por el *espacio*. He aquí algo bien material, elemento indispensable de toda actividad humana. Y, sin embargo, esta misma evidencia le arrebata toda especificidad y le impide ser utilizado directamente como una categoría en el análisis de las relaciones sociales. En efecto, el *espacio*, como el *tiempo* son dos magnitudes físicas que no nos dicen nada *como tales,* sobre la relación social expresada o sobre su papel en la determinación de la mediación de la práctica social. Una "sociología del espacio" no puede ser más que el analisis de determinadas prácticas sociales dadas sobre cierto espacio, y por lo tanto, sobre una coyuntura histórica. (...) Así pues, *desde el punto de vista social*, no hay espacio (magnitud física pero entidad abstracta en cuanto práctica),

3 *Idem*, p. 277.

sino un *espacio-tiempo* históricamente definido, un espacio construido, trabajado, practicado por las relaciones sociales.[4]

De los textos citados y del conjunto de la exposición, se puede deducir la concepción castellsiana del "espacio", cuyos rasgos fundamentales serían:

1. A pesar de todas las llamadas de atención, termina por aceptar el concepto de "espacio" como categoría analítica y, de hecho, lo utiliza ampliamente en la teorización de lo urbano. Sin embargo, busca tomar distancia crítica con respecto a las utilizaciones más corrientes y vulgares del concepto, recurriendo para ello a darle un contenido diferente, apoyándose en los elementos del materialismo histórico.

2. Caracteriza al "espacio" como realidad material, física, elemento indispensable de toda actividad humana, etcétera, dejando entrever que se le identifica a la naturaleza como soporte general de toda la vida social. Al mismo tiempo, se le define como "forma social", inexplicable al margen de las relaciones sociales concretas que sobre él se despliegan y que lo "construyen" tanto en la práctica como en la teoría. Se llega así a la identificación del concepto de "espacio", al de "espacio social", utilizado en la teorización.

3. La "construcción" teórica del "espacio" es, pues, el "análisis de determinadas prácticas sociales dadas sobre cierto espacio" entendido como naturaleza, o el "despliegue y especificación de la teoría de la estructura social" que explica las características de la forma social "espacio"; no hay, pues, "teoría del espacio" por fuera de las ciencias sociales.

4 *Idem*, pp. 485.

4. Señala insistente y reiteradamente el peligro de caer en una concepción "ideológica" del "espacio", si no se le construye teóricamente, como forma social producida por las relaciones sociales históricamente determinadas, si no se le delimita o califica en función de la materialización de relaciones concretas.

5. Finalmente, acepta críticamente como punto de partida indispensable, pero elemental, que "la ciudad" es "la proyección de la sociedad en el espacio" construido teóricamente de acuerdo a los supuestos esbozados. La fórmula que subrayamos tiende a identificar "espacio social" y "ciudad", al menos como forma fundamental de éste. (Esta reducción se mostrará claramente en el desarrollo de la teorización y ocupará un lugar en nuestra crítica posterior).

El llamado de atención de Castells sobre el peligro de caer en una interpretación ideológica del "espacio", así como algunas reflexiones propias y ajenas[5] nos han llevado a una revisión amplia de las concepciones acerca del "espacio"[6] y, a través de ella, a la conclusión de que no es

5 García, Hugo y Jiménez, Carlos, *Del espacio arquitectónico a la arquitectura como mercancía*. Universidad del Valle, Departamento de bibliotecas. Cali, Colombia, 1972; y Pradilla, Emilio y Jiménez, Carlos, *Arquitectura... op. cit.*, pp. 35 y ss.

6 Esta revisión, amplia pero no exhaustiva, ha incluido a autores ubicados más o menos claramente dentro del campo burgués en sus múltiples matices y vertientes. En la Teoría de la arquitectura: Argan G. C. *Introducción al concepto de espacio*; Jacobsen, F. y A. Mendoza, *El espacio y la práctica del espacio*; Martienssen, R. D., *La sustancia de la arquitectura*; Zevi, Bruno, E*l espacio, protagonista de la arquitectura*; artículos recopilados en Dávila Méndez, Leonel (Comp.) *Teorías de la arquitectura. 25 autores.* Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1975, en el *Urbanismo y la geografía*: Bardet, Gastón, *L'Urbanisme*. PUF. Coll. ¿Qué sais je? París, 1963; Chueca Goitia, Fernando, *Breve Historia del Urbanismo*. Alianza Editorial. Madrid;

la teorización específica, el contenido que se le asigne y el método para analizarlo, sino el concepto mismo de "espacio" *en el ámbito de las ciencias sociales* –la teoría "regional y urbana" incluida–, el que tiene un carácter ideológico, no científico, y que Castells cae de lleno en esta ideología, al querer construir una teoría sobre un objeto ideológico y no sobre un proceso real; reconocemos sin embargo que al llevar a cabo este esfuerzo fallido, logra desvelar las teorizaciones más vulgares sobre el "espacio" y allanar un poco el camino. Pero el objeto ideológico sigue allí como obstáculo.

A. *Un concepto vulgarizado*

La primera racterística del concepto de "espacio" es su vulgarización. Ampliamente integrado al lenguaje común, se ha convertido en un lugar común utilizado por intelectua-

---

Bailly S., Antoine: *La percepción del espacio urbano*. Instituto de estudios de administración local. Madrid, 1979; y Labasse, Jean, *L'organisatión de l'espace*. Hernann, París, 1966.

En la *Sociología urbana*: George, Pierre, *Sociología et Geographie*. PUF. París, 1966; Ledrut, Raymond, *Sociologie Urbaine*, PUF, París, 1968. En la *economía urbana:* Boudeville, Jacques: *Les notions d'espace,* y Perroux, François, *Les espaces économigues*, incluidos en Boudeville, Jacques (comp.), *L'espace et les poles de croissance*. PUF. París, 1968; Boudeville, Jacques, *Les espaces économiques*. PUF. Coll. ¿Que sais je? París, 1964; Remy, Jean, *La ville, phenoméne économique*, Editions vie ouvriere, Bruxelas, 1966; Richardson, Henry W., *Economía del Urbanismo*. Alianza Editorial, Madrid, 1971.

En el campo de la crítica materialista histórica: Coraggio, José Luis, *Sobre la espacialidad social y el concepto de región* (Xerocopia) CEDE, El Colegio de México. Avances de Investigación 3-1979. México; Harvey, David, *Urbanismo y desigualdad social*, Siglo XXI España, 1977; Lefebvre, Henri, *Espacio y Política*, Ediciones Península, Barcelona, 1976; Lipietz, Alain, *El capital y su espacio.* Siglo XXI. México, 1979. Además, las críticas de García y Jiménez. *op. cit.* y Castells, Manuel, *La cuestión... op. cit.*, sobre otros numerosos autores.

les y profanos como una especie de "joker" o "comodín" de la baraja del lenguaje; se usa indistintamente en todos los campos de la vida cotidiana para designar cualquier tipo de relación aparente, o reemplazar lingüísticamente aquéllas reales, pero imprecisas o indefinidas. Lo hallamos en las matemáticas, la física, la biología, la geografía, la escultura, la pintura, la música, la literatura, la arquitectura, el urbanismo, la economía, la sociología, la historia, la antropología, la "ciencia" regional y urbana, la política, la astronomía, la aeronáutica, la religión, etcétera. En cualquiera de estos campos, científicos o ideológicos, el "espacio" puede designar una relación real o imaginaria, concreta o abstracta, práctica o teórica; puede descomponerse, segmentarse, sectorializarse o totalizarse; es, a la vez, mensurable empíricamente o inconmensurable, como abstracción en el pensamiento o percepción subjetiva de algo material o inmaterial; es, unas veces, realidad y otras representación de algo real o inmaterial.

Esta ambigüedad y vulgarización se presenta también en el ámbito de lo físico producido socialmente. El "espacio escultórico" es externo; el "arquitectónico", a la vez, externo e interno; el "urbano", relación externa entre objetos producidos, pero limitado en el territorio por el "vacío" en contraposición con el "lleno" de la concentración; el "rural" o "regional" es, por el contrario, ilimitado, no referido a los objetos inmobiliarios, sino a los naturales (¿O a un sector de la producción?) a límites abstractos y definidos subjetivamente. El "espacio territorial" se segmenta de acuerdo a las necesidades de la elaboración teórica ("homogéneo", "polarizado", "banal", etcétera), de la acción planificadora y los niveles administrativos correspondientes ("nacional", "estatal", "provincial", "municipal", etcétera),

o puede sectorizarse según el tipo o esfera de relación de que se trate ("geográfico", "económico", "político", "ideológico", etcétera), el elemento particular de estas esferas ("industrial", "comercial", de "consumo" etcétera), o el nivel de complejidad real o deseado ("de la firma", "de la rama", "del sector", etcétera)... En todos estos casos, puede ser real y objetivo, pensado en la abstracción teórica o ideológica, o simplemente "percibido" por los sentidos diversos del observador común o el analista-investigador.

Es difícil encontrar algo real o imaginario, práctico o teórico, más omnipresente, dúctil y maleable, universal y particular, total y parcial... que el "espacio".

La primera inquietud que nos surge, desde el punto de vista de la teoría, es: ¿Cómo puede un concepto científico aparecer en tantos campos del conocimiento y de la práctica real, designando aparentemente relaciones tan diversas, reales o figuradas, concretas o abstractas? La única respuesta podría ser que el "espacio" designa la evidencia aparencial de las relaciones físicas entre objetos materiales concretos o su abstracción en el pensamiento, a pesar de que ellas sean de naturaleza totalmente diferente, si pasamos de su descripción aparente al análisis de su esencia en cualquier ámbito específico del conocimiento científico. Ello ubica de lleno al concepto vulgarizado en el campo de los conceptos ideológicos, carentes de delimitación precisa, de especificidad, de contenido concreto, pero moldeables a realidades prácticas totalmente diferentes, gelatinosos, metamorfoseables, reductibles o ampliables, que a la vez que tienen un significado reconocible socialmente hay que llenarlos de contenido, refiriéndolos a un proceso o teoría concreta, mediante la adición de calificativos o la construcción de definiciones en cada caso concreto.

B. *Un concepto carente de significado propio*

De lo anterior se deduce la segunda característica ideológica del "espacio". Para ser usado en cada disciplina científica o práctica social, para que tenga un significado o denote una relación concreta, es necesario recurrir a dos procedimientos sucesivos e inevitables: añadirle la especificación, el referente a un proceso concreto de la realidad ("pictórico", "escultórico", "arquitectónico", "sideral", "económico" "geográfico", "social", "urbano", "regional", etcétera); en segundo lugar, es necesario definir el tipo de relación designada en el ámbito concreto del pensamiento teórico o técnico correspondiente a la explicación de los fenómenos reales, o construir su reconocimiento social. De allí, los inevitables "apodos" del "espacio", las múltiples definiciones y los interminables debates en torno a ellas, resueltos sólo en el campo filosófico ideológico por naturaleza para el marxismo—, o en el puramente parcelario de una disciplina haciendo caso omiso de las otras múltiples disciplinas y sus "espacios" propios.

Todo concepto científico remite a una realidad concreta, objeto de la abstracción teórica, explica una forma, un proceso, una relación, o sintetiza una ley de ese proceso particular diferente de otros, y connota esa realidad en el pensamiento, tiene un significado propio. Cuando en el campo de la economía (o la sociología) hablamos de "tra bajo", como concepto más general, sabemos a ciencia cierta a qué relación general y abstracta nos referimos y si es necesario especificarlo en términos de trabajo "abstracto" o "concreto", "simple" o "complejo", "esclavo", "servil" o "asalariado", no es para darle un contenido al concepto mismo, el cual ya posee, sino para diferenciar las

formas particulares que asume esa relación precisa en la elaboración científica, o en la realidad histórica y socialmente datada. El "espacio" no es un concepto general de las ciencias sociales; mucho menos un concepto histórico concreto (como el de plusvalía) cuyo contenido e historicidad son propios y definidos claramente por la teoría; sus "apodos" no precisan formas particulares que éste asume, pues al aplicarlos, por el contrario, producimo un efecto de ruptura, remitimos a objetos o procesos diferentes y, por tanto, a reconocimientos sociales diferentes.

La connotacion de "social" dada por Castells al "espacio" y el esfuerzo de referirlo a las relaciones sociales históricamente determinadas es una búsqueda insatisfactoria de contenido científico para un concepto que, por ser ideológico, carece de él o los tiene múltiples, variables y difusos.

C. *Un concepto indefinido, o definido tautológica o ideológicamente*

Harvey tiene toda la razón cuando afirma que "...la naturaleza del espacio sigue siendo algo misterioso que la investigación social no ha logrado desvelar".[7] Como todo concepto ideológico, parece flotar "en el espacio", por encima de las realidades concretas y definibles a pesar de que aparentemente designa una realidad material. Reconocido, apropiado y utilizado por todos, forma parte del lenguaje común de todos los agentes sociales, en todas las esferas de las relaciones sociales, pero cada sujeto se lo apropia, reconoce y utiliza con contenidos diferentes. Para muchos es

7 Harvey, David, *Urbanismo y... op. cit*, p. 5.

indefinible, para otros es susceptible de múltiples definiciones simultáneas, sucesivas, segmentarias, parcelarias. Para algunos se define por sí mismo, o no es necesario definirlo por constituir una "esencia" de la naturaleza y la sociedad. En el campo del "análisis arquitectónico y urbano", se reproducen todas estas manifestaciones del "misterio del espacio".

En muchos de los autores revisados, el "espacio" es un "dato" que no es necesario definir, simplemente se remite al lector al saber, al reconocimiento o la apropiación que le sea propio, o dicho de otra forma, a su apropiación subjetiva de uno cualquiera de los significados que le asigna la ideología social en sus múltiples y desiguales niveles de desarrollo. No es necesario definirlo, pues su contenido es conocido por todos desde la cuna.

Otros, sin embargo, en un afán de rigor teórico, se formulan la pregunta ritual: ¿Qué es el espacio? Surgen entonces las múltiples respuestas, las múltiples definiciones, según la vertiente o el rincón de la ideología donde se coloquen o de la que se reclamen.

La primera salida consiste en definir el "espacio" por sí mismo, es decir, recurrir a la *tautología*. Para Zevi, Jacobsen y Mendoza, "Espacio es la envolvente en la que todo tiene sitio, lugar o posición", o la "caja de muros construida para contener un vacío interior", y, ampliado a lo urbano, a la edilicia, constituye el "vacio interior a la ciudad, o exterior, pero ligado a los espacios interiores de cada obra arquitectónica".[8] Aunque estas definiciones comparten la tendencia a la transposición del concepto de la geometría

8 Jacobsen y Mendoza, *El espacio y.... op.cit*., p. 59; Zevi, B., *El espacio...* p. 9; García y Jiménez, *Del espacio... op. cit.*, pp. 23 y ss.

a otros campos del conocimiento, su rasgo central es el de fijar sus características, su contenido, recurriendo al "espacio" mismo; son definiciones circulares que conducen siempre al punto de partida de lo definido, para construir la definición.

A nuestro juicio, Castells es tributario de esta tendencia al afirmar que "No existe teoría específica del espacio, sino simplemente despliegue y especificación de la teoría de la estructura social... que permita explicar... la *forma social*... espacio", o, que "la sociología del espacio no puede ser más que el análisis de determinadas prácticas sociales dadas sobre cierto espacio..." Otro ejemplo de este tratamiento tautológico, en el "campo marxista" es de Lipietz, quien, tratando de marchar "hacia una problemática marxista del espacio", afirma que "este espacio concreto, que llamamos espacio social o socioeconómico, es un 'concreto de pensamiento' que reproduce *en el pensamiento la realidad* social en su dimensión espacial, realidad que llamaremos *del mismo modo*" y, "el espacio social es la dimensión espacial de la sociedad considerada como totalidad".[9]

La segunda salida consiste en remitir el "espacio" al ámbito de las "esencias" de la filosofía que, por serlo, están por encima de toda sospecha y es superflua su caracterización. Para Lefebvre,

> El espacio es la forma pura, la transparencia, la inteligibilidad. Su concepto excluye la ideología, la interpretación, la no sapiencia, En dicha hipótesis, la forma pura del espacio, desprendida de todo contenido (sensible, material, vivido, práctico) es una esencia, una idea absoluta... el espacio se

9 Lietz, Alain, *El capital y..., op. cit*, pp. 26 y 172.

> presenta tal como coherencia y modelo de coherencia. Articula lo social y lo mental, lo teórico y lo práctico, lo ideal y lo real. (...) Toda definición del espacio, o investigación sobre el espacio, implica un concepto del espacio, aun cuando no fuese más que para enunciar y clasificar las proposiciones. En el campo de dicha problemática, el espacio es un "puro" objeto de ciencia. Por lo que se refiere a lo "vivido", el espacio jamás es neutro ni "puro". Lo que establece de buenas a primeras una distancia entre la problemática del espacio vivido y la del espacio epistemológico, planteado éste como neutro.[10]

Existen pues dos "espacios", el "puro", esencial, existente sólo en el ámbito de la filosofía (¿o la "metafísica"?), y el real, "vivido" o "social", que se define en relación al primero y que, por ello, se convierte también en una esencia, dotada de cualidades propias, que se convierte en totalidad y subsume a la sociedad, que se "produce", tiene "contradicciones", por el que se "lucha". Para Lefebvre, el "espacio" se convierte en la categoría de lo social, en una categoría absoluta que por más que se la quiera someter a los imperativos histórico-sociales, se coloca siempre por encima de ellos, como esencia eterna y ahistórica. La ciudad, máxima especificación del "espacio", se convierte también y por ello mismo, en catergoría eterna, que existiría, "virtualmente" quizás, o en la "idea", aún en períodos como el feudalismo en el que esa forma "pura" no se manifiesta en lo "vivido", y a la vez, en el objetivo último, ideal, final del desarrollo histórico, a la manera del espíritu absoluto

10 Lefebvre, Henri, *Espacio y... op. cit.*, pp. 27 y 28.

hegeliano.[11] El "espacio" se desplaza así del mundo de lo real al de la filosofía idealista, hegeliana, caracterizada por Marx como una de las formas más elevadas de la ideología burguesa.

Se amontonan luego una gama amplia de interpretaciones del "espacio" que, dándolo por supuesto como categoría y como realidad, tratan de llenarlo de significados, por lo demás diversos: Argan y su historicismo ahistórico que remite el concepto a las diferentes interpretaciones –ideológicas– que cada sociedad le asigna y/o produce; los *sicologistas,* para los cuales el "espacio" se define en el ámbito de las percepciones sensoriales de los sujetos sobre el "espacio" mismo –tautológica por tanto–, es decir, en el de las representaciones ideológicas subjetivas del "espacio" como concepto de la ideología social; los *biologistas*, que dando por supuesto el concepto como científico en el ámbito de la naturaleza, trasponen directamente sus "leyes" a las del funcionamiento de la sociedad y lo explican según ellas; la *sociologista* burguesa, la *humanista* liberal, etcétera.[12]

Castells, en su capítulo de *La cuestión urbana*, hace la crítica de algunas de estas interpretaciones y sus combinaciones, pero al no cuestionar la validez misma del concepto, ni en el ámbito del análisis científico de la naturaleza, ni en el de la sociedad, y buscar esencialmente construir otra interpretación de él, apoyándose formalmente en el materialismo histórico, continúa prisionero del mito ideológico del "espacio".

---

11 Esta concepción lefebvriana se presenta de cuerpo entero en sus dos trabajos clásicos: *El derecho a la ciudad. op. cit*., y *La revolución urbana*, Alianza Editorial, Madrid, 1972.

12 García y Jiménez, en la obra citada, primera parte, Capítulo 3, "Qué es el espacio arquitectónico", hacen una disección precisa de estas diferentes interpretaciones y su carácter ideológico.

D. *Un concepto transpuesto de la geometría*

En definitiva, la casi totalidad de los autores que pretenden responder a la pregunta de ¿qué es el espacio?, terminan, o empiezan, por buscar la respuesta en la geometría y sus diferentes desarrollos.[13] Reconociendo la validez del concepto en este ámbito del conocimiento, y/o asumiendo una postura en la discusión interna a la geometría, proceden a trasponer el concepto al campo de la explicación científica de la naturaleza, la sociedad y sus relaciones, y a construir las diferentes interpretaciones globalizantes, sectoriales, segmentarias del "espacio" producido por esta relación.

Surgen de inmediato dos preguntas: ¿Es válida esta transposición conceptual del campo de la geometría al de las ciencias sociales, por cuidadosa que ella sea?, ¿puede un concepto descriptivo en las matemáticas, convertirse en científico en las ciencias sociales?

Como señala Coraggio, esta transposición está cargada de problemas pues supondría, como lo hacen muchos autores burgueses, que la relación naturaleza-sociedad, cuyas leyes son históricas, particulares y cambiantes, puede ser homologada al funcionamiento de la materia, cuyas leyes son universales, inmutables y ahistóricas, y que los conceptos válidos en un campo lo serían, por tanto, en el otro.[14] Desgraciadamente, Coraggio, después de llamar la atención sobre este peligro real, cae en la tentación y se desliza

13 George, Pierre, *Sociologie et... op. cit.*, chapitre premier. "L' espace"; Perroux, François, *Les espaces... op. cit*, p. 7; Boudeville, Jacques, *Les notions... op.cit*, p. 24; Harvey, David, *Urbanismo y... op. cit*. Primera parte. IL "La naturaleza del espacio".

14 Coraggio, José Luis, *Sobre la... op. cit.*, numerales 4 y 5.

en el camino de la transposición, buscando una nueva "interpretación" del concepto de "espacio" connotado como social. Pero podemos profundizar en este aspecto, preguntándonos si el concepto de "espacio", que representaría relaciones entre objetos materiales, puede dar cuenta, por sí mismo o a partir de sus derivaciones (espacialidad, relaciones espaciales, etcétera), de las leyes que rigen este "orden material o natural". Parecería que este procedimiento conduce. a cargar de un contenido general y exhaustivo a un concepto particular, aun en su ciencia de origen, a sintetizar y resumir en el "espacio" como concepto, toda la ciencia matemática o la natural para darle un "dinamismo" del que carece.

A diferencia de las ciencias naturales o sociales, que reconstruyen en el pensamiento, mediante conceptos y leyes, el movimiento real de la naturaleza y la sociedad para explicarlo, las matemáticas *representan* estos procesos y sus apariencias fenomenológicas mediante números, cantidades, magnitudes, relaciones, conceptos y leyes abstractas. Así, el concepto de "espacio" podría *representar* una relación natural o social, pero no explicarla. En ello, la geometría es similar a la aritmética, la estadística, la cartografía, la fotografía, el cálculo, etcétera. El concepto "espacio" aparece así como descriptivo, representativo de las evidencias empíricas, y no explicativo, es decir, científico. Su transposición del campo de las matemáticas al de la naturaleza y la sociedad y sus relaciones y su conversión en científico, sólo es posible si se asume que las representaciones son las explicaciones, método propio de corrientes como el empirismo burgués, es decir, método ideológico y no científico. Como señala el mismo Marx, "Si la apariencia de las cosas coincidiera con su esencia, toda ciencia sería superflua".

No discutimos la validez del concepto de "espacio" en las matemáticas; pero afirmamos que en el orden natural y, sobre todo, el social y el de las relaciones entre uno y otro, este concepto sólo podría tener una validez descriptiva y no analítica; que él no puede resolver siquiera la descripción de los fenómenos pertinentes del orden natural y social, mucho menos explicarlos científicamente o ser una de sus categorías explicativas fundamentales.

E. *Un concepto que une a idealistas ymaterialistas*

Finalmente, nos llama poderosamente la atención el hecho de que el concepto de "espacio", con diferentes construcciones interpretativas, aparezca por igual en las teorizaciones idealistas burguesas y "materialistas histórico-dialécticas" sobre la sociedad y sus relaciones con la naturaleza. Esta coincidencia, ya sea que surja de la transposición conceptual de matemáticas, o que se apoye en la filosofía, o en el saber común –la ideología "común"–, aparece harto sospechosa en la medida que son explicaciones de la relación naturaleza sociedad que se construyen sobre teorías totalmente diferentes, que explican las relaciones sociales a partir de los intereses objetivos de los polos antagónicos de las contradicciones sociales, cuyos conceptos, leyes constitutivas y método son no sólo diferentes, sino opuestas, y se enfrentan en todos los ámbitos de la lucha de clases.

¿Será diferente la oposición y, por tanto, posible la coincidencia conceptual en el campo de las expresiones territoriales de las relaciones naturaleza-sociedad? En el análisis científico pensamos que no. Ello sólo sería posible en el ámbito de las apariencias, de las evidencias empíricas, de las

representaciones ideológicas; o, dicho de otra forma, creemos que esa coincidencia conceptual, al margen de los diferentes contenidos interpretativos, expresa el lazo común, no cortado aún por los autores materialistas, que se anuda en el "espacio" de la ideología burguesa.

F. *Materialismo histórico-dialéctico y "espacialismo"*

El materialismo histórico-dialéctico no tiene como objeto científico el análisis del funcionamiento de la naturaleza, ni sus conceptos y leyes han sido construidas para ello; ese es el campo de las llamadas "ciencias naturales". Tampoco tiene como objeto, ni interpreta, las características materiales de la materia producida como resultado de las re- laciones naturaleza-sociedad: los objetos arquitectónicos y urbanos y los naturales articulados a ellos, cuya estructura, forma, y funcionamiento *como objetos físicos*, están determinados y se explican por las leyes de las diferentes parcelas de las ciencias naturales: física, geografía, biología, etcétera. Los conceptos y leyes que explican, en el terreno de la ciencia, el movimiento real de la materia en su forma "pura", tienen un carácter universal, no modificado por las diferentes formas que asume la sociedad que sobre ella se asienta y que se construye a partir de procesos específicos de apropiación de esa materia; son también ahistóricas en el sentido de que su temporalidad es diferente a aquella de las formaciones sociales y la lucha de clases que determina su desarrollo.

Por ello, toda transposición de conceptos y leyes de las ciencias naturales a las ciencias sociales es ideológica en la medida que constituye una utilización arbitraria y subjetiva de teoría hecha para explicar un objeto del conocimiento,

a otro que, por el contrario, tiene un carácter particular, histórico-social, determinado por la lucha de clases. Ello no cambia por el hecho de que las "ciencias naturales" se desarrollen a partir de determinaciones histórico-sociales y, en particular, del desarrollo de las fuerzas productivas.

Las formaciones sociales históricamente determinadas se apropian de la naturaleza, la reproducen o transforman y, aún, producen nueva "materia" en el sentido de producción de nuevos objetos materiales mediante la reestructuración y recombinación de la materia existente, pero en el proceso no modifican las leyes universales, ahistóricas y asociales de la materia, sino que las vencen, encuentran la forma de dominarlas y someterlas a la voluntad social. Pueden utilizar, dominar, destruir o reproducir la naturaleza, sin cambiar sus leyes de funcionamiento.

Las matemáticas, desde la aritmética y la geometría hasta las formas más complejas del cálculo, tienen como objeto la representación de los objetos de las ciencias naturales y sociales y su movimiento real: sirven a la cuantificación –cualificada o no–, descripción y representación de los procesos reales de la naturaleza y la sociedad y sus mutuas relaciones. Sus conceptos y leyes propias, explican el movimiento y las relaciones de los elementos descriptivos, pero no de los procesos reales que describen. Por ello, aunque las matemáticas sean utilizadas para la descripción de la naturaleza y la sociedad y sus relaciones, sus conceptos y leyes no pueden ser transpuestos a las ciencias que analizan uno u otro objetos del conocimiento, salvo en un movimiento puramente ideológico.

Así, si en aritmética, uno más uno es igual a dos, un animal más otro animal es igual a dos animales, en la zoología, un tigre y un cordero no serán igual a dos animales pues la

relación que existe entre los dos llevará a la desaparición de uno de ellos y el resultado no serán dos animales sino uno, que no será la sumatoria de las cualidades de los dos; una persona (desempleado norteamericano), más otra persona (Presidente de los EEUU), no serán iguales en ciencias sociales pues las cualidades de cada uno, su papel y poder en la sociedad son diferentes y no pueden sumarse como tales, sino en el ámbito de las representaciones estadísticas, cargadas de ideología ya que para poderlos sumar, borran las diferencias cualitativas en términos de lo social. Aun los más complejos modelos matemáticos, aunque puedan representar relativamente los procesos sociales pasados, cuyas características globales y particulares se conocen –y aquí también subsisten las dudas–, no pueden establecer el devenir histórico, ni predecirlo siquiera, pues la dialéctica de la lucha de clases no está sometida a leyes fijas, universales e inmutables, y menos aún, a conceptos y leyes de un conocimiento cuya función es descriptiva, representativa y no analítica y explicativa de las contradicciones sociales.

Lo que pretende la llamada "teoría urbano-regional", en su vertiente materialista histórico-dialéctica, es explicar científicamente el proceso de apropiación de la naturaleza por las diferentes formas de organización social, históricamente determinadas, y como estas relaciones de apropiación transforman a la naturaleza y van construyendo con ella y sobre ella, un conjunto complejo de objetos materiales (físicos), que, como la naturaleza misma, son inseparables y forman parte constitutiva de esas sociedades y sirven, a la vez que expresan, a esta relación de apropiación. Así planteado el problema, la delimitación del análisis marxista de la relación naturaleza-sociedad y sus mediaciones, partiría de los siguientes supuestos:

a) Las "ciencias naturales", tienen como objeto del conocimiento, el funcionamiento de la naturaleza (la materia); la teoría que lo explica, las leyes y conceptos que la constituyen en general, y en las regiones particulares en que se subdivide, y su método propio de investigación, no pueden ser transpuestos al campo de las "ciencias sociales" que tienen como objeto el análisis científico del funcionamiento de las formaciones sociales y de la apropiación de la naturaleza por ellas. Al mismo tiempo, las teorías, conceptos, leyes y métodos propios del materialismo histórico-dialéctico, que dan cuenta del funcionamiento de la sociedad y la apropiación de la naturaleza por ella, no pueden ser tampoco transpuestos al ámbito de las ciencias naturales.

b) La relación naturaleza-sociedad como proceso real, es el campo de convergencia de ciencias naturales y sociales, en el cual, las dos, sin perder su especificidad ni, por tanto, justificarse las transposiciones teórico-metodológicas, explican desde puntos de vista diferentes. los mismos fenómenos. Las ciencias sociales (el materialismo histórico-dialéctico) explican teórica y concretamente la apropiación-transformación-destrucción de la naturaleza por la sociedad burguesa y sus fuerzas productivas y/o destructivas, de las cuales la naturaleza misma forma parte como elemento ya dado, regido por sus propias leyes y las condiciones históricas de su sometimiento a las leyes estructurales del funcionamiento de la economía, la política y la ideología propías del régimen social. Por su parte, las ciencias naturales explicarían la forma como la sociedad, en función de sus propias determinaciones, modifica, domina o destruye "desde fuera" el funcionamiento de la naturaleza.

c) Los soportes físicos, materiales que resulten de ese proceso de apropiación-transformación-destrucción de la naturaleza, producidos por la sociedad en función de sus determinaciones estructurales, remiten tanto al campo de las ciencias naturales, como al de las ciencias sociales; al primero, desde el punto de vista de sus características materiales, en el cual se rigen por las leyes universales, ahistóricas y asociales, se expresan en sus conceptos teóricos, y se analizan por su método propio; al segundo, en cuanto a su articulación dialéctica con el desarrollo de la sociedad, como condiciones y producto de las estructuras económico-sociales, políticas e ideológicas que les son propias en cada estadío del desarrollo histórico-social, siendo entonces analizadas por la teoría y el método, las categorías y las leyes que le son propias. Es en ese segundo sentido, que son objeto de estudio del materialismo histórico-dialéctico y que podría surgir tina "teoría regional" que sistematice los conceptos y leyes que explican esta articulación de la naturaleza como soporte fundamental ya dado y los soportes materiales producidos por la sociedad al funcionamiento de ésta. De ello se ocuparía la llamada "teoría del espacio social" o la "teoría urbano-regional", etcétera. Al igual que la "ecología humana" se hace ideología al tratar de explicar la relación naturaleza-sociedad a partir del cuerpo teórico de las ciencias naturales y sus componentes, la "teoría urbano-regional" marxista perdería su base científica si tratara de explicar, con el mismo instrumental teórico-metodológico, las características materiales de los soportes físicos o lo importante de las ciencias naturales, para explicar la producción y apropiación social de ellos.

d) Las matemáticas, en sus diferentes componentes, suministran herramientas esenciales a la cuantificación, representación y descripción del proceso de apropiación social de la naturaleza y los soportes físicos resultantes, al igual que lo hacen en las ciencias naturales o sociales. Pero su cuerpo teórico, metodológico y conceptual le es propio y no puede reemplazar, ni transponerse al de una u otra ciencia, así como el análisis científico de los procesos natu- rales o sociales no puede ser reemplazado por su represen- tación o descripción estadística, geométrica o gráfica.

e) Lo que constituye el objeto de análisis del materia- lismo histórico-dialéctico, no son las características especificas, las leyes que rigen y los conceptos que explican el funcionamiento de la naturaleza y los soportes físicos pro- ducidos por la sociedad sobre ella, como objetos materiales, sino su funcionamiento social, como condiciones de la existencia de toda forma social concreta y, particularmente, de las formaciones económico-sociales capitalistas; es decir, las condiciones sociales de la apropiación-destrucción de la naturaleza y la inserción de los productos de ella en el metabolismo social, y los procesos de producción, distribución, intercambio y destrucción-consumo social de los soportes físicos, "arquitectónicos" y "urbanos".

Cualquier forma de sociedad real se apropia de la naturaleza –el territorio– como soporte y condición nece- saria de su existencia, y en su desarrollo produce nuevos objetos materiales que se insertan sobre ella, entran a formar parte de ella, como "naturaleza creada", que son soportes materiales de su existencia y contradicciones. Por esta razón, todo proceso social tiene implicaciones territoriales. Ello también produce "naturalmente" entre los investigadores

una tendencia a magnificar, a elevar de jerarquía, a idealizar el papel de la naturaleza y los soportes físicos, a tratar de construir toda una "nueva teoría" que explicaría estas relaciones.

La "teoría espacial" o "urbano-regional" expresa claramente esta tendencia magnificadora de lo físico dentro de las concepciones burguesas o marxistas. Parecería como si la incesante ampliación de las necesidades y la producción de soportes materiales, la destrucción creciente de la naturaleza por el capitalismo, el surgimiento de importantes sectores capitalistas dedicados a la producción e intercambio de mercancías, suelo o soportes materiales, el necesario asiento territorial y físico de la lucha de clases, la dramática inaccesibilidad de los trabajadores a estas mercancías, entre otras muchas, como manifestación particular de la distribución de la producción social en el capitalismo, y por tanto de su explotación, justificara la necesidad de la creación de una nueva teoría, o al menos, la de una "teoría regional" particular. "El debate sobre la teoría del espacio" y su piedra clave el "espacio" mismo, forman parte de este proceso de engrandecimiento e idealización. Criticando a Henri Lefebvre, Castells lo acusa con toda razón de "urbanizar" el marxismo;[15] sin embargo, creemos que toda su obra padece del mismo mal, o de otro más grave, el del "espacialismo", cayendo en la misma trampa que caen los autores burgueses que critica, y continuando, reproduciendo ampliadamente, la tendencia iniciada por Lefebvre al interior del campo marxista.

Pensamos que, al igual que los medios de producción o las materias brutas y primas, para los cuales el marxismo no ha tenido que construir una teoría particular, la apro-

15 Castells, Manuel, *La cuestión... op. cit.*, capítulo 6.

piación de la naturaleza, el despliegue de la sociedad sobre ella, la producción, intercambio, distribución y consumo, la acción del Estado y la ideología que se construye socialmente sobre los soportes físicos y la naturaleza misma, forman parte natural del materialismo histórico-dialéctico, se explican a partir de sus propios conceptos o de aquéllos que se derivan lógicamente de él, se investigan con su mismo método y responden a sus mismas leyes, especificadas a los procesos particulares. No habría, por tanto, necesidad de "otra" teoría o de una "teoría particular", sino de la aplicación consecuente, coherente y correcta del materialismo histórico-dialéctico y su método al análisis de los problemas particulares. En este sentido, es reveladora la obra de los fundadores del materialismo histórico-dialéctico, Marx y Engels, y de las primeras generaciones de marxistas, quienes han dejado brillantes análisis de las relaciones que nos preocupan, como parte integrante de sus interpretaciones teóricas y concretas de la realidad económica, política e ideológica de las formaciones capitalistas, sin necesidad de un esfuerzo particular de construcción de una "teoría espacial". Para ellos estas relaciones son parte integrante y natural de la anatomía del régimen capitalista de producción.[16]

16 Para Marx, Engels, Kautsky, Lenin, Trotsky, y los demás marxistas revolucionarios hasta los años treinta, la relación naturaleza-sociedad, la territorialidad de los procesos sociales, el papel de los soportes físicos, los llamados problemas "urbanos", la relación "campo-ciudad", las cuestiones demográficas, etcétera, y su articulación con los procesos de la lucha de clases, en una palabra, todos los problemas que hoy aparecen como "específicos" de la llamada "teoría espacial" o "urbano-regional" aparecen, casi "naturalmente" integrados y/o integralmente articulados al análisis económico, político y/o ideológico, y no dan lugar, en ningún caso, a la construcción de una "esfera" teórico-metodológica aparte. No es un problema de "ausencia" o "limitación" del análisis, sino de concepción de él. A título de ejemplo, citamos algunos trabajos ilustrativos.

2. *"Los elementos de la estructura espacial" teóricamente incorrectos y empiricamente insuficientes*

Descendamos ahora del "espacio" de la discusión abstracta sobre el concepto de "espacio", al de la "expresión con-

---

Marx, Carlos y Federico Engels, *La ideología alemana*. Ediciones Pueblos Unidos. Montevideo, 1968; Marx, Carlos, *El capital.* Siglo XXI. España, Argentina, México. Ocho libros. (A lo largo de todo el texto encontramos múltiples referencias a la problemática particular de lo "urbano-regional", históricas, teóricas e interpretativas); Marx, Carlos, *Elementos fundamenta- les para la crítica de la economía política (borrador)*. 1857-1858. Siglo XXI. Argentina y España. Tres volúmenes, (particularmente, los análisis sobre las "formas precapitalistas de producción", "las condiciones generales de la producción", los desarrollos sobre la "superpoblación relativa" y "el ejército industrial de reserva", etcétera). Engels, Federico, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1974; Engels, Federico, *Contribución al problema de la vivienda*, Ediciones en lenguas extreanjeras, Moscú. Kautsky, Karl, *La cuestión agraria*, Editorial Latina, Bogotá; Lenin, V. I., E*l desarrollo del capitalismo en Rusia*. Ediciones de Cultura Popular. México, 1971 (capitulos VII y VIII entre otros); Lenin, V. I., *El programa agrario de la social democracia en la primera revolución rusa de* 1905-1907. Editorial Progreso. Moscú (capítulo IV, secciones 6 y 7); Trotsky, León, *Resultados y perspectivas,* Cultura Obrera, México, 1972 (capítulo II); Trotsky, Radek y otros, *La oposición de izquierda en la* URSS. Fontamara. Barcelona, 1977; Trotsky, León, *El nuevo curso*, Pasado y Presente. Córdoba, Argentina, 1971 (Apéndice III); Trotsky, León, *Literatura y revolución. Obras eseritas sobre la literatura y el arte.* Ruedo Ibérico, Francia, 1969, dos tomos; Bujarin, N. y Preobrazenski, E., A B C *del Comunismo*, Fontamara, Barcelona, 1977 (capítulos XVII y XVIII); Bujarin, Nicolás, *Teoría económica del periodo de transición*, Pasado y Presente, Córdoba, Argentina, 1974 (capítulo 5). La lista podría seguir interminablemente. Creemos que la mayor parte de los aportes al análisis de "la problemática urbano-regional" contenidos en los textos de los "clásicos" del marxismo, que a la vez, ejemplifican la forma de aplicación de las categorías del materialismo histórico-dialéctico en general a la comprensión de este aspecto de la realidad, permanecen aún sin comprender y aprehender, mientras nos devanamos los sesos y gastamos un trabajo social considerable en "crear una teoría" particular y, a veces, "inventar" conceptos y leyes ya inventados hace cerca de un siglo.

creta de cada conjunto histórico en el cual una sociedad se especifica". Nos encontramos, entonces, con el desarrollo castellsiano de "los elementos de la estructura espacial" que concretarían el "despliegue y especificación de la teoría de la estructura social... (para) ...explicar las características de... (la) *forma social* particular, el espacio..." Damos por supuesto que se trata, en primer lugar, de establecer la anatomía de los elementos constitutivos de la *totalidad* del "espacio" modelado por el conjunto de la sociedad, es decir, por todas sus instancias, procesos, relaciones constitutivas, etcétera; en segundo lugar, que estos "elementos" constituyen la trama de la "estructura espacial" de *toda formación social históricamente conocida* y que, por tanto, nos encontramos al nivel más alto de abstracción histórica posible; y finalmente, que se trata de una descripción de la materialidad "espacial", a la cual la teoría social que da cuenta del funcionamiento de cada forma histórica de la sociedad, llena de contenido. Sin embargo, no estamos seguros de ello, debido a: se mantiene la identidad "espacio"-ciudad, a la que nos referíamos al principio y sobre la que volveremos más tarde, la cual nos plantearía dudas sobre esta referencia a la totalidad; aunque parecería que el autor es explícito en la generalidad histórica en la que se mueve, no se establece una mediación analítico-descriptiva entre ese nivel y su particularización a cada forma específica de sociedad históricamente determinada y, particularmente, a las formaciones sociales "capialistas avanzadas" que constituyen el objeto de trabajo posterior; finalmente, subsiste la duda sobre si el autor considera que se trata de una descripción empírica de los "elementos" o la construcción de una teoría sobre ellos, pues todo el discurso parece remitir al segundo camino.

Pero aun si estas dudas estuvieran resueltas, y no lo están, "los elementos de la estructura espacial", presentados por Castells encuentran un doble límite: su caracterización es teóricamente incorrecta a la luz del materialismo histórico en el cual, explícitamente, se trata de apoyar el autor; su generalidad, su poca desagregación analítico-descriptiva, diferenciaciones más imaginativas que reales o las ausencias notorias, los hacen insuficientes para recuperar empírica y analíticamente la complejidad de la "estructura espacial" producida por cualquier formación social históricamente constatada y, sobre todo, aquélla que surge ante nuestros ojos y nuestros pensamientos en la fase de desarrollo actual del capitalismo, el imperialismo o, para usar los términos del autor, el "capitalismo avanzado".

La primera ausencia que observamos en la enumeración de los "elementos" es la de la naturaleza entendida como totalidad, como unidad de: el suelo con sus características particulares de composición, fertilidad, relieve, estructura, morfología, recursos naturales integrados, etcétera; la fauna y la flora que la pueblan desigualmente; las características climáticas e hidrológicas particulares, etcétera; es decir, todas esas condiciones ya dadas y que no constituyen un producto del trabajo humano, aunque éste puede modificarlas. La naturaleza terrenal general y las "naturalezas" particulares son la condición más general de existencia de toda forma de sociedad, son su soporte básico y esencial. Al mismo tiempo, esa naturaleza se particulariza en la relación con cada uno de los procesos sociales concretos, constitutivos de cada formación social históricamente datada. Sus componentes son fuente de las materias brutas fundamentales para todo proceso productivo y, a la vez, su soporte, aunque ocupando un lugar cualitativamente dife-

rente si se trata de la agricultura, para la cual es la materia bruta y el medio de producción esenciales; para la minería extractiva inimaginable sin la naturaleza: para ciertas condiciones generales, como materia bruta o medio de producción (agua, energía), o soporte fundamental; o para la industria, para la cual es fuente primaria o condición de la producción de materias brutas o primas, pero sólo secundaria como medio de producción (soporte de los medios de producción en sentido estricto).

Como suelo-soporte, pero revestido de todas las cualidades que lo constituyen como naturaleza, participa en todos los procesos de producción de los objetos arquitectónicos y urbanos (soportes materiales) de todos los procesos sociales, permaneciendo luego como condición de su consumo-destrucción, actuando a tal título en las diferentes relaciones económicas, políticas e ideológicas de la sociedad a la que soporta, pero diferenciándose también, y precisamente por ello, según la relación soportada, y generando relaciones económicas, jurídico-político e ideológicas específicas. En cada formación social históricamente determinada, varían las formas sociales de apropiación-transtormación-destrucción de la naturaleza, el papel que le asigna la sociedad en lo económico, lo jurídico-político y lo ideológico y, por tanto, en la reproducción de la formación social en su conjunto, la ideología, el estatuto jurídico y la relación económica tejidas en torno a ella misma. Lo "natural" del papel de la naturaleza en "los elementos de la estructura espacial" en general, parece encontrarse en el origen de este "olvido"; sin embargo, su no integración explícita en ellos y la ausencia de caracterización conduce inevitablemente a errores, lagunas, omisiones y, cuando menos, a que cuando el peso de las evidencias la hace aparecer en la descripción o el análisis, nos veamos en curiosas sin salidas.

En Castells, la problemática de las rentas del suelo y las contradicciones sociales generadas por ellas (uno solo de los aspectos de la relación naturaleza-sociedad en el capitalismo) aparecen episódicamente (no así para autores como Lojkine o Topalov), lo que conduce a que muchas veces su discurso flote en el "espacio", falto de ese anclaje a la materialidad que constituye su asiento sobre una naturaleza-soporte cargada de significado económico, jurídico-político e ideológico, particularmente en la fase actual de desarrollo del capitalismo y en su "espacio" hegemónico: la ciudad capitalista.

Compartimos con Castells el punto de partida de la caracterización de "los elementos de la estructura espacial", según el cual,

> ...analizar el espacio en tanto que expresión de la estructura social equivale a estudiar su elaboración por los elementos del sistema económico, del sistema político y del sistema ideológico, así como por sus combinaciones y las prácticas sociales que derivan de ellas.[17]

Aunque algunos "críticos de oficio" ubican en esta diferenciación teórica de las "instancias" de la vida social, el pecado estructural-funcionalista de Althusser y Castells, ella no es producto ni invención de Althusser; es elaborada y teorizada por Marx y Engels.[18] Al igual que en el análisis de los modos de producción y las formaciones sociales, la diferenciación de instancias es un punto de partida útil y

17 Castells, Manuel, *La cuestión op. cit*., p. 154

18 Marx, Carlos, *Prólogo a la contribución de la critica de la economía política en Introducción general... op. cit*., ver también, las cartas de Engels a Bloch, Schmit y Menhring, relacionadas con este texto.

correcto para analizar la transformación de la naturaleza y el funcionamiento social de los soportes materiales producidos por la sociedad sobre ella. Aunque el funcionamiento de la sociedad y las estructuras físicas que produce para soportarlo, aparecen como totalidad, ello no implica que sea una totalidad indiferenciada, amorfa y homogénea y que no pueda ni deba ser descompuesta en sus elementos constitutivos, ni establecidas las relaciones dominantes en cada uno de ellos, tanto en el movimiento real, como en su elaboración teórica. Marx opera permanentemente esta diferenciación entre instancias e instantes en toda la construcción de su teoría. Además de las "esferas" o "instancias" de la vida social (económica, política, ideológica), diferencía: en lo económico, los instantes de la producción, el intercambio, la distribución y el consumo; en lo político, al Estado, sus aparatos ejecutivos, legislativos, judiciales y militares, los partidos políticos, etcétera; en lo ideológico, la moral, la religión, filosofía, la ley, etcétera. Podemos afirmar que la descomposición de la totalidad en sus elementos constitutivos, desigualmente desarrollados, combinados, unidades contradictorias, etcétera, es parte esencial de la dialéctica marxista; la ley de la contradicción, su piedra clave, es exactamente eso.

Las discrepancias empiezan cuando se plantea que "... toda sociedad concreta, y por tanto, toda forma social (el espacio, por ejemplo) puede comprenderse a partir de la articulación histórica de varios *modos de producción*",[19] en la medida que en las formaciones sociales concretas no coexisten varios "modos de producción" entendidos como unidades estructuradas globalmente, con todas sus instancias,

19 Castells, Manuel, *La cuestión... op. cit.*, p. 153

sobre la base de unas relaciones de producción y, más ampliamente, sobre una estructura económica particular, con unas formas de dominación de clase, un Estado y una ideología correspondiente, sino un modo de producción dominante, combinado desigualmente con *formas* económicas, políticas o ideológicas fragmentarias, desarticuladas, supervivientes de otros modos de producción anteriores que han sido disueltos como unidad por el desarrollo del modo de producción dominante y a las cuales éste impone el lugar, el papel, el ritmo de desarrollo, subsistencia o desaparición en función de sus propias leyes acotadas históricamente en cada caso.

En la definición castellsiana-poulantziana, hay articulación entre "matrices" que mantienen su unidad como totalidad, su lógica de desarrollo y sus leyes propias, etcétera, que se manifestarán en la misma forma sobre el territorio, es decir, dualidad de funcionamiento. Para nosotros, en cambio, sólo existe una unidad y una lógica, la del modo de producción dominante, y sus soportes materiales, la cual se impone a las formas subsistentes del pasado que, aunque conservan algunos de sus rasgos fundamentales, están sometidos al funcionamiento del modo dominante y se combinan desigualmente con él, habiendo perdido su unidad originaria; en realidad, ya no son las mismas formas originarias, porque han sido permeadas, descompuestas parcialmente por las formas dominantes, subsumidas a ellas. Cabe señalar que Castells, después de plantear la articulación de modos de producción, continúa su desarrollo ignorándola, sin aplicarla a la construcción de su "estructura espacial" y sin sacar las conclusiones del caso.

En donde desaparecen las coincidencias es en la enumeración descriptiva de los "elementos de la estructura es-

pacial", en la cual no están todos los que son, ni son todos los que están, cuya generalidad la convierte en inútil para el análisis concreto de las situaciones concretas y para su descripción empírica, y cuya caracterización teórica es incorrecta y se aparta del marxismo.

Analicemos en detalle la estructura planteada.

A. *El sistema económico*

> Por sistema económico entendemos el proceso social mediante el cual el trabajador, actuando sobre el objeto de su trabajo (la materia prima) con ayuda de los medios de producción obtiene un producto determinado. Este producto está en el origen de la organización social –o sea, más simplemente de su modo de repartición y de gestión– así como de las condiciones de su reproducción.[20]

Se define al "sistema económico" en forma incorrecta, aun si nos ubicamos al mayor nivel de generalidad (validez para cualquier modo de producción históricamente conocido, desde la comunidad primitiva, hasta el comunismo) , en la medida que se identifica a "proceso de trabajo", una de las categorías intermedias más simples elaboradas por Marx para el análisis del proceso económico. Si nos atenemos al planteamiento marxista, en su mivel más general, aplicable a todos los modos de producción, la estructura económica de la sociedad estaría compuesta por las relaciones de producción, distribución, cambio y consumo.[21] El

20 *Idem*, p. 158

21 Marx, Carlos, *Introducción... op. cit.*

proceso de trabajo sólo constituiría uno de los elementos de las relaciones de producción, indisolublemente ligado a las condiciones sociales en las cuales tiene lugar, es decir, dominado y determinado contradictoriamente por las r*elaciones sociales de producción*. Si bien, las relaciones de producción (técnicas y sociales como unidad contradictoria) constituyen la base sobre la cual se construye el conjunto de las relaciones económicas –y a partir de allí, todo el edificio social, incluida la "superestructura"–, no las resumen a todas. El "olvido" en la definición de las relaciones sociales tiene como consecuencia, nada más ni nada menos, el llegar a un "sistema económico" en el cual las clases sociales, las relaciones de explotación que determinan su unidad contradictoria y, por ende, la lucha de clases hecha inevitable por ellas y constituida en "motor" de la historia, en cuya base se encuentra la propiedad o no propiedad de los medios de producción en cada etapa del desarrollo histórico, desaparezcan del análisis. Independientemente de la voluntad del autor, se llega así a una variante rudimentaria de la teoría burguesa, ya que sus exponentes más desarrollados, clásicos, las integran.

Pero la definición castellsiana se revela infantil, cuando pensamos que está en la línea de construcción de una explicación de la "estructura espacial" en la fase más desarrollada del capitalismo, ante cuya complejidad, el recorte marxista inicial de los instantes del proceso económico aparece insuficiente, siendo necesario recuirir para su comprensión a todo el índice temático de *El Capital* y, sobre todo a su contenido de categorías, leyes, procesos, etcétera.

En términos "espaciales", la identificación "sistema económico"-proceso de trabajo, equivaldría a considerar como única expresión física a la fábrica o taller, dejando de lado,

sin posibilidad de analizarlos, a la compleja gama de soportes materiales de actividades económicas que constituyen la estructura física de la base material del capitalismo, razón por la que el mismo Castells se verá obligado a constatar su existencia, a pesar de su definición restrictiva: almacenes, bancos, depósitos, vías, redes de distribución, hoteles, lugares de recreo, vivienda, escuelas, hospitales, etcétera, que forman parte de la base económica de la sociedad.

En segundo lugar no es "el producto" el que está en la base de la organización social, sino las relaciones de producción, es decir, la unidad compleja de relaciones técnicas y sociales que los hombres establecen entre sí y con la naturaleza en el proceso de producción y reproducción de su vida material. Ubicar el producto, entendido como valor de uso, en el "origen de la organización social", remite directamente al *fetichismo de la mercancía* que encubre, según Marx, a las relaciones sociales entre productores detrás de supuestas relaciones sociales anudadas entre cosas.[22]

Esta definición ha sido negada por el mismo Castells una página antes, cuando define el "sistema económico" en una forma más amplia, aunque también errática:

> La expresión espacial de estos elementos (del sistema económico) puede encontrarse por medio de la dialéctica entre dos elementos principales: *producción* (=expresión espacial de los medios de producción), *consumo* (=expresión espacial de la fuerza de trabajo) y un elemento derivado, el intercambio, que resulta de la espacialización de las transmisiones entre la producción y el consumo, en el interior de

22 Marx, Carlos, *El capital, op. cit*. Tomo I, Vol. I. Sección Primera. Capítulo I. 4. "El carácter fetichista de la mercancia y su secreto".

la producción y en el interior del consumo. El elemento no *trabajo* no tiene expresión espacial específica...[23]

Luego, al detallar los elementos, introduce el elemento "gestión", como "proceso de regularización de las relaciones entre P. C. I."

Observemos en detalle cada uno de los elementos derivados del "sistema económico", antes de ver sus limitaciones globales:

A.1 *La producción*

A la definición contenida en la cita anterior se añade luego la siguiente: "Llamamos elemento producción (P) de la estructura al conjunto de realizaciones espaciales derivadas del proceso social de reproducción de los medios de producción y del objeto de trabajo." [24]

En ambas caracterizaciones, es incorrecto identificar el elemento P como la "expresión espacial de los medios de producción" o "derivadas del proceso social de reproducción de los medios de producción ydel objeto de trabajo". La fábrica, como lugar fisico es el soporte material de un proceso complejo de producción que incluye, a la vez: el consumo productivo de medios de producción y fuerza de trabajo, la producción de valores de uso y valores de cambio-mercancías –no simplemente "objetos"–, la valorización del capital mediante la producción de nuevos valores y la extracción de plusvalía a los obreros, en cuya base se encuentra la explotación del trabajo asalariado por el capi-

23 Castells, Manuel, "*La cuestión... op. cit*., p. 154.
24 *Idem*, p. 158.

tal. La producción es el proceso en el cual se garantizan a la vez: la reproducción de la fuerza de trabajo, la cual, mediante su consumo productivo, destructivo por el capital, asegura la obtención de los medios de subsistencia para el obrero y su familia; la del capital como tal, es decir, la de los medios de producción mediante la extorsión del plusvalor a los trabajadores, una parte del cual servirá para su reproducción simple o ampliada; y la de los capitalistas como individuos, que consumirán para ello una parte del plusvalor extorsionado. Aunque el consumo reproductor de obreros y burgueses se realiza fuera de la fábrica, en otro instante o lugar, es allí donde garantizan los medios para realizarlo.

La fábrica, el taller, la hidroeléctrica, la mina, el campo cultivado, etcétera, son los lugares físicos de esta relación compleja, la expresan y están moldeados, aun "morfológicamente", por ella en su conjunto. Esto es así en el modo de producción capitalista. En otros modos de producción precedentes en la historia, las relaciones técnicas y sociales de producción son esencialmente diferentes y, por tanto, los elementos físicos que las soportan también lo son. En la medida que el capitalismo combina desigualmente *formas de producción* fragmentarias heredadas de estadios anteriores del desarrollo histórico, precapitalistas por definición, cuyas relaciones de producción diferentes, determinan la existencia de elementos físicos, también diferentes (v. gr. el taller-tienda-vivienda del artesano, la vivienda-granja del campesino parcelario, etcétera), los cuales se combinan con los soportes materiales de todos los estadios de la producción capitalista, de la manufactura a la gran industria, es necesario que el "elemento espacial" P exprese y reproduzca esta combinación compleja y desigual.

Pero hay algo más. Una parte de lo que Castells denomina "gestión", corresponde a la producción. La gestión del capital productivo, o dicho de otra forma, el control de todos los componentes de éste por el capitalista, forma parte de la producción y no es un elemento aparte. En la manufactura, forma de producción combinada aún hoy a la gran industria, esta "gestión" se realiza corrientemente al interior de la misma fábrica; sólo se separa "espacialmente"de ella cuando pasa a la gran industria en la medida en que se da un divorcio total entre el proceso inmediato de trabajo, el control directo de los medios de producción, ejercido a través de un estrato de técnicos y "mandos medios" al servicio del capital y la propiedad del capital oculta bajo la forma de anónimas acciones; surge así, la separación entre fábrica y oficinas de empresa, ambas parte de la unidad del capital productivo. La gestión del proceso productivo sigue formando parte de la producción.

> En una sociedad en que el MPC es dominante, el sistema económico es el sistema dominante de la estructura social y, por consiguiente, el elemento producción es la base de la organización del espacio. Pero esto no quiere decir que toda la ciudad se fundamente en la industria y que ésta modele el espacio, sin otra lógica que la del sistema económico. [25]

En esta cita, Castells aparentemente ubica en forma adecuada el papel dominante del sistema económico en el conjunto del edificio social, y al interior de éste, el papel también dominante de la producción; sin embargo, deja varias imprecisiones:

---

25 *Idem*, pp. 159 y 160.

a) Parece nuevamente identificar "espacio" y ciudad.

b) No establece la relación producción industrial y agrícola, esencial en la medida que está hablando de la estructura "espacial" en su conjunto.

c) No introduce en el análisis la combinación desigual de diferentes formas y niveles de desarrollo de la producción, a pesar de que su planteamiento de la "articulación de modos de producción" así lo supone.

d) Deja planteado, en forma imprecisa, el camino que lo llevará más tarde a descartar el papel que cumple la industria como determinante en la estructura urbana, para suplantarlo por los "Medios de Consumo Colectivo".

e) No integra dentro del elemento producción, a las "Condiciones Generales de Reproducción de las formaciones sociales" que tienen el carácter de procesos de producción de mercancías y de nuevos valores (energéticos, agua potable, transporte, comunicaciones, etcétera), anunciando así la equivocada ubicación de ellos como parte del consumo "colectivo".

A.2 *El consumo*

El consumo no es simplemente la expresión "espacial" de la fuerza de trabajo, o el "conjunto de realizaciones espaciales derivadas del proceso social de reproducción de la fuerza de trabajo".[26] La fuerza de trabajo tiene una doble expresión física: en la fábrica, taller, empresa agrícola, al-

26 *Idem*, p. 159.

macén, oficina, etcétera, donde es consumida productiva o improductivamente por el capitalista y donde garantiza la obtención de los medios para su subsistencia; en las viviendas, restaurantes, hospitales, escuelas, parques, etcétera, donde realiza su consumo individual reproductor de su existencia biologica y la de su familia. La fábrica, el almacén, la oficina, son también expresiones físicas del con- sumo (productivo, o improductivo pero necesario al ciclo de capital o al ejercicio de su dominación de clase) de fuerza de trabajo, aunque este carácter es subordinado al determinante de lugares de producción, de intercambio, etcétera. El "no trabajo" sí tiene expresión física y *es la dominante* en la estructura "espacial": las fábricas, los almacenes, los bancos, etc., y también los aparatos estatales, elementos de la producción, el cambio y la dominación de clase de sus expresiones fundamentales, donde realizan el consumo productivo o improductivo, pero necesario a la acumulación de capital y a la reproducción del régimen burgués, de fuerza de trabajo y de mercancías de todo tipo, en función de sus intereses de clase; su consumo individual de lujo, dominante cuantitativa y cualitativamente en la sociedad burguesa, se expresa físicamente en sus barrios residenciales, clubes y lugares de recreo, hospitales y escuelas, cementerios, etcétera. El "no trabajo" es el mayor consumidor de "espacio", cuantitativa y cualitativamente. Al nivel más general, podemos afirmar, que el conjunto del territorio capitalista es la expresión física del "no trabajo" –el capital–, el cual se lo apropia.

En relación a este elemento, Castells comete otro error teórico-metodológico:

> El "consumo productivo" no es tomado en cuenta por el lenguaje corriente en el "proceso de consumo". También, aunque desde el punto de vista teórico sea realmente consumo ("apropiación social del producto"), lo excluimos momentáneamente de nuestro campo de análisis con el fin de simplificar el trabajo, ya de por sí muy complejo.[27]

Esta exclusión, "por motivos de complejidad" es sintomática de un método consistente en quitar escollos difíciles a una teorización teledirigida ideológicamente. El "consumo productivo" (y el individual) no es solamente "apropiación social del producto", sino también del "no producto", es decir, de los medios y materias que la naturaleza entrega a la producción ya al consumo sin que medie un proceso de producción específico, sin que sean "productos": agua, aire, etcétera. El consumo productivo o improductivo del suelo, tan importante en el análisis de la "estructura espacial", es también apropiación de un "no producto". Pero lo que es más importante en esta exclusión, es que se borra del análisis la dialéctica marxista de la relación producción-consumo y se escamotea el hecho de que los lugares de trabajo son, además de lugares de la producción, del intercambio, del ejercicio de actividades ideológico-políticas, lugares de consumo productivo o improductivo pero necesario al ciclo del capital o a la dominación de clase, de fuerza de trabajo, de medios de producción e intercambio, de mercancías de todo tipo, de suelo-soporte, de naturaleza, etcétera, y que puesto que él tiene como agente fundamental y beneficiario al capitalista y a su clase, se hace imposible la identificación ideológica castellsiana de la ciudad capitalista como "lugar

27 *Idem*, p. 504.

de reproducción de la fuerza de trabajo" (desarrollaremos ampliamente esta crítica en el Capítulo II).

Finalmente, y en la medida que Castells parece moverse a nivel de la generalidad, válida para cualquier modo de producción, en cada uno de ellos hay que analizar las formas diferenciales que asumen las relaciones de consumo, su significación social y su expresión territorial, sin dejar de lado el hecho de que las relaciones de distribución social del producto y la naturaleza –no mencionadas explícitamente por Castells–, colocan a la clase dominante en cada modo de producción como la consumidora fundamental, cuantitativa y cualitativamente, de naturaleza y productos, incluidos los "elementos de la estructura espacial". No es válido, ni siquiera por problemas de "complejidad", excluir las relaciones de clase y su especificación en términos de distribución, del análisis "espacial", salvo si nos ubicamos en una variante cualquiera de la ideología idealista burguesa. Esta observación remite también a la modificación que significa para la distribución social del producto y la naturaleza y su consumo, la combinación desigual de formas sociales heredadas del pasado con las formas capitalistas dominantes, que Castells vuelve a ignorar en este apartado.

Cabe señalar que la exclusión del consumo productivo del análisis no es "momentánea", sino permanente, ya que en ningún lugar de la teorización su papel en la determinación de la "estructura espacial" es objeto de análisis.

A.3 *El intercambio*

> Finalmente, entre P y C se operan una serie de transferencias (relaciones de circulación) en el interior de cada uno de

> los elementos. Llamaremos *intercambio* (I) a la realización espacial de estas transferencias. Mencionaremos la existencia de las transferencias entre los elementos del sistema económico y los otros elementos, con lo cual el *intercambio* jugará el papel de articulación en el espacio de estos tres elementos.[28]

En esta cita, y más explicitamente en toda la sección dedicada al desarrollo concreto del elemento I,[29] Castells confunde el intercambio, con los medios de comunicación y transporte, llegando a la incomprensible conclusión de que "...el análisis de la circulación urbana debe entenderse como una especificación de una teoría más general del intercambio entre los componentes del sistema urbano..."

Para Marx, el intercambio, como relación social, se establece como mediación entre la producción y el consumo y se refiere a la transacción que se realiza entre productores que producen objetos o servicios que no consumen ellos mismos, para entregarlos a quienes tienen necesidad de ellos y recibir, mediante esta transacción, los medios necesarios para obtener otros bienes y servicios que necesitan, pero que no producen. Diferencia, además, dos instantes en él: la circulación que va –en el tiempo y el "espacio"– del instante de la producción al de la transacción y que es una prolongación de la producción, y la transacción misma o instante del cambio. No todas las formas de sociedad históricamente conocidas presentan esta relación social –comunidad primitiva, comunidad germánica, feudalismo–, y en otras, ella aparece como una relación directa, de trueque

28 *Idem*, p. 159.
29 *Idem*, pp. 250 y ss.

sin la mediación de cualquiera de las formas de equivalente general. Aunque en sociedades como la esclavista o la asiática, la transacción se presenta mediada por un equivalente que puede llegar a asumir la forma dineraria, este intercambio aparece como forma secundaria y "marginal". Sólo en el capitalismo llega el intercambio mercantil a su máximo grado de desarrollo, como resultado del despliegue de la relación capitalista de producción, que cobina proceso de valorización y producción de valores de cambio; la producción de valores de uso destinados al consumo es sólo una condición, como soportes materiales, de la de valores de cambio, mercancías que se realizarán en el intercambio y, con ella, su componente de valor y plusvalía. Se produce para el cambio y todo lo "no producido" se convierte también en mercancia. El dinero, aún en sus formas más abstractas y complejas –el escritural–, como equivalente general de toda mercancía, se convierte en una condición del intercambio y su circulación social llega a un alto grado de desarrollo ejemplificado en el sistema bancario y financiero.[30] Sin embargo, como resultado de la combinación desigual de formas precapitalistas de producción, pueden subsistir en los intersticios de la sociedad burguesa, formas de trueque no mercantil y, aún, producción de bienes y servicios para el autoconsumo, que no pasan por una relación de intercambio, pasan por una relación de intercambio, las cuales pueden expresarse y de hecho lo hacen, "espacialmente", combinándose con los "espacios" que produce el intercambio capitalista. En esta lógica, el "elemento de la

30 Marx, Carlos, *Introducción.. op. cit*., pp. 19 y 20. Ver también Mars, Carlos, *El capital. op. cit*. Tomo I. Volumen I. Sección Primera: Mercancía y dinero; y Marx, Carlos, *Contribución a la crítica de la economía política*, Siglo XXI. México, España, Argentina, Colombia, 1980.

estructura espacial" intercambio, estará conformado por todas las formas físicas producidas por el cambio de bienes y servicios, incluidos los soportes materiales y el suelo-soporte –mercados, comercios, agencias inmobiliarias, ventas callejeras y ambulantes, etcétera– y, de otro lado, las de la circulación del equivalente general de todas las mercancías, el dinero: bancos, casas de cambio, financieras, etcétera. En su trabajo, Castells no se refiere, por tanto, al intercambio en el sentido marxista.

En Castells aparece en cambio una versión vulgar del intercambio consistente en identificarlo a la "relación" entre cualquier instancia, instante o elemento de la vida social, esté ubicada en la base material o en las "superestructuras", o entre ellas. Es a partir de este desconocimiento absoluto del concepto marxista, que es posible llegar a identificar al "elemento espacial" intercambio con los transportes y comunicaciones, soportes de todo tipo de "relaciones" en la sociedad. Aunque las comunicaciones y los transportes tienen, también, su instante de intercambio y producen los soportes físicos para ello (agencias de viaje, venta de boletos de avión, taquillas del metro o empresas camioneras, lugares de pago o facturación de teléfonos, telégrafos, correos, etcétera), como procesos económicos no se ubican, de ninguna forma, en el elemento intercambio. Pueden ser y de hecho lo son, condiciones generales del intercambio, pero sirven también al conjunto de relaciones sociales en lo económico, lo ideológico y lo político; ubicaremos diferencialmente el consumo de sus efectos útiles, según la esfera de la vida social a la que sirvan. De allí, el que tengan el carácter de "Condiciones Generales de la Reproducción de las formaciones sociales", pero diferenciado como condiciones de la producción, del intercambio, de la reproducción de la

dominación ideológico-política de clase o de la reproducción de la fuerza de trabajo y los no trabajadores (ver un mayor desarrollo en el Capítulo III).

En el caso particular del transporte y la vialidad que le sirve de condición gencral, nos enfrentamos también a la combinación de funciones de sus valores de uso. El transporte de materias primas y mercancías forma parte de la circulación, eslabón entre la producción y el cambio propiamente dicho, pero fundamentalmente prolongación de 1a primera hacia el segundo. También condición del desplazamiento de la fuerza de trabajo y de los no trabajadores en sus múltiples y complejas relaciones, sólo una parte de ellas ligada al intercambio en sí mismo, de la represión, de las funciones burocráticas del Estado, de la circulación social de ideología, etcétera.

Para Marx, los transportes y comunicaciones son, en primer lugar, procesos de producción de valor en sí mismos y, por tanto forman parte del elemento producción, y, en segundo lugar, tienen un doble carácter: sus valores de uso son consumos productivos del capital en la medida que agregan valor a los productos en el instante de la circulación, previa y diferente al cambio, por lo que las define como "condiciones generales de la producción". De otro lado, son condiciones generales del intercambio propiamente dicho.[31] En ninguno de los casos, son el intercambio, y sólo una parte sirve de condición general a éste. De paso, Castells y sus compañeros de corriente, caerán luego en una contradicción al ubicar transporte y comunicaciones como "Medios de Consumo Colectivo", es decir, en el elemento Consumo.

31 Marx, Carlos, *Elementos... op. cit*., volumen 2, pp. 8-25.

En el intercambio, correctamente definido, se produce también social y territorialmente, la separación entre proceso inmediato y control capitalista del proceso, que señalábamos antes para el elemento producción, pero la "gestión" del capital comercial y bancario y sus soportes –oficinas de empresas comerciales, sedes centrales de bancos, etcétera– torman parte integrante de ese elemento y no de uno autónomo y diferenciado.

A.4 *La gestión*

Incluida inicialmente dentro del sistema económico, como "regulación de las relaciones entre P. C. L", la "gestión" se desplaza de pronto a "la organización institucional del espacio", es decir, al sistema político, y se la define ahora como "la expresión específica del aparato de Estado a nivel de una entidad urbana..." [32]

Los equívocos son múltiples. Si la gestión es "la regulación de las relaciones entre los elementos P. C. I, expresadas en el "espacio" por las comunicaciones y transportes, ¿se trata de la gestión de estas condiciones generales? Si se trata de las relaciones sociales entre estos elementos, ¿se considera que ella es ejercida exclusivamente por el aparato de Estado? Creemos que aunque el Estado participa, económica, jurídica e ideológicamente en estas relaciones, el capital privado lo hace también en una parte sustancial de ellas como integrante de cada uno de sus elementos dominantes. Si la gestión forma parte del sistema político (el Estado), ¿por qué inicialmente se autonomiza como elemento del sistema económico? Creemos que la "gestión" entendida como regulación y control de los elementos de la estructura

32 Castells, Manuei, *La cuestion... op. cit*., p. 247.

social y sus relaciones recíprocas, aparece como parte constitutiva de las instancias a las cuales se refiere dominantemente y sus soportes materiales, integrados o autónomos, forman parte de ese elemento fisico. Así, habrá gestión de la producción, del intercambio mercantil y monetario, de las condiciones generales de la reproducción de las formaciones sociales, de los aparatos estatales en las diferentes instancias de la vida social, etcétera, siendo parte heterónoma de ellos. Será asumida por el Estado –articulándose al sistema político–, cuando sea éste el agente social que controla el proceso y sólo en este caso; de lo contrario, corresponderá al capital privado. Creemos que la ubicación de la gestión en el sistema político es la punta del iceberg de la sobrevaloración del papel del Estado que es propia de la "Teoría del Capitalismo Monopolista de Estado".

B. *El sistema político, o "la organización institucional del Espacio"*

Los siguientes extractos sintetizan la caracterización castellsiana del elemento "espacial" político:

> De igual forma que existe una lectura económica del espacio urbano, existe una posible lectura de este espacio en términos del sistema institucional, a saber, del aparato político-jurídico de la formación social considerada. (...) Se plantean así dos problemas:
>
> 1. La delimitación administrativa del espacio en tanto que expresión de la lógica propia del sistema institucional.

2. La eficacia social propia a tal delimitación, la cual, una vez suscitada, se articula al conjunto de efectos económicos e ideológicos y a una influencia directa sobre los procesos sociales y la lucha política (por ejemplo, determinan directamente la escena política local en el plano institucional).

O sea, que la organización institucional del espacio no coincide con el estudio del elemento estructural que hemos llamado *gestión* y que es la expresión especifica del aparato de Estado a nivel de una unidad urbana, lo que hace tomar en consideración muchos otros datos que superan la organización espacial.[33]

La organización institucional del espacio viene determinada en un principio, por la expresión, a nivel de las unidades urbanas, del conjunto de los procesos de *integración*, de *represión*, de *dominación* y de *regulación* que emanan del aparato del Estado.[34]

Así, al hablar del *espacio institucional*, no se remite al asentamiento espacial del aparato de Estado (por ejemplo, la implantación de las diferentes administraciones), sino a los procesos sociales que, partiendo del aparato politico-juridico, estructuran el espacio. La distribución espacial de los aparatos no es más que una expresión concreta, entre otras, de estos procesos, que se articulan necesariamente a las otras instancias para, a través de las relaciones sociales y políticas, producir el espacio concreto (y también, por ejemplo, ese espacio de los lugares administrativos).[35]

33 *Idem*, p. 247.
34 *Idem*, p. 248.
35 *Idem*, p. 249.

Los comentarios que suscita esta caracterización son de índole diferente. En la delimitación del "espacio de la política", vuelve a aparecer la identidad "espacio"-ciudad, que excluye el análisis de las determinaciones políticas sobre la estructuración del territorio diferente al que podemos connotar como "urbano", y que son a todas luces significativas para la constitución teórica de la totalidad. Nos preguntamos: ¿no hay "integración", "regulación", "represión", y "dominación" estatal en el "campo"?, ¿no modelan estos procesos el "espacio rural"? Nuestra respuesta es afirmativa; la de Castells, por exclusión, sería negativa.

Se habla de "lectura" económica y política del "espacio", como si éste fuese un texto cuyas apariencias externas se dejaran "leer" por un ojo político o económico. Creemos que de lo que se trata, por el contrario, es de analizar las determinaciones de lo económico, lo político y lo ideológico y sus múltiples combinaciones sobre el territorio y la estructura física, que se esconden detrás de las apariencias expresadas, "legibles" en las formas.

La "organización institucional del espacio" tambié remite "al asentamiento espacial del aparato de Estado". Este asentamiento, cada vez más desarrollado cuantitativa y cualitativamente, ocupa un lugar importante en la estructura física de "campo" y "ciudad" y determina significativamente su funcionamiento. Esto debería ser obvio para Castells dada su sobrevaloración de la acción del Estado en la vida social.

Ya hemos señalado anteriormente los problemas de la caracterización del elemento "gestión" y su doble ubicación en la clasificación de los "elementos de la estructura espacial". Creemos que la confusión surge de un hecho, señalado de pasada por Castells, pero del cual no se sacan las

conclusiones adecuadas, y es que el Estado, además de sus funciones específicamente políticas, actúa en lo económico y en lo ideológico, es decir, en el conjunto de los procesos sociales, manifestando así la articulación de la instancia jurídico-política con las otras instancias. Esta articulación se manifiesta doblemente, en los asentamicntos o soportes materiales de los aparatos estatales específicos, y en su acción sobre los procesos sociales que se expresan físicamente.

Señalamos también la ausencia de una referencia a las organizaciones políticas de clase (partidos políticos, etcétera),y su impronta territorial, que aunque está referida al Estado y la política, se diferencian o se oponen a éste.

Así, consideramos que la relación entre sistema jurídico-político y estructura física integra:

a) El asentamiento territorial de los soportes materia- les de los aparatos de Estado en lo económico, lo político y lo ideológico, entendiendo que los aparatos económicos e ideológicos, que expresan la articulación múltiple del Estado a los procesos sociales, son dominantemente integrantes de la estructura económica o ideológica y, por tanto, se ubican en ella con la connotación de su carácter estatal. Esto es claro cuando hablamos de una empresa capitalista industrial, comercial o bancaria de Estado o de la red de producción y circulación de la energía eléctrica, cuya función es esencialmente económica, o de una estación estatal de televisión, cuya función es eminentemente ideológica.

b) Lo que Castells denomina "organización institucional del espacio", es decir, la adecuación y recorte del territorio para el ejercicio de las funciones económicas, políticas o ideológicas del Estado, en relación a su estructura operati-

va: sus aparatos (ejecutivo, legislativo, judicial, militar); sus niveles jerárquicos determinados históricamente (Nación, Estados, Provincias, Municipios, etcétera); las actividades asumidas por el Estado (distritos de riego, zonas postales, etcétera).

c) Las expresiones del conjunto de las políticas econó micas, políticas e ideológicas del Estado que, en forma directa o mediada, inciden sobre los elementos y procesos de constitución y desarrollo del territorio. En ellas se incluyen, aunque no exclusivamente, y ni siquiera dominantemente, las llamadas "políticas urbano-regionales del Estado".

d) La implantación territorial de las organizaciones políticas de clase y los efectos territoriales de su lucha por el poder del Estado o, en otro nivel, su lucha *política* relacionada con el territorio, los soportes materiales y las actividades y las políticas territoriales mismas.

C. *El sistema ideológico*

Precisemos los términos de la cuestión así planteada: de igual forma que hay una eficacidad propia de lo económico o de lo político-institucional a través de su modulación espacial y su lugar en las "unidades urbanas", hay también una cierta especificidad de la instancia ideológica a nivel del espacio urbano. Esta especificidad ideológica se manifiesta, principalmente, de dos maneras:

1. Por la componente ideológica que, a nivel de una realidad histórica, está presente en todo elemento de la estruc-

tura urbana. Así, por ejemplo, toda vivienda o todo medio de transporte se presenta bajo una cierta forma, producida por las características sociales de ese elemento, pero que, al mismo tiempo, las refuerza, pues dispone de un cierto margen de autonomía.

2. Por la expresión, a través de las formas, y los ritmos de una estructura urbana, de las corrientes ideológicas producidas por la práctica social. *Es a este nivel de la mediación por el espacio urbano, de las delerminaciones ideológicas generales donde se debe colocar el tema de la simbólica urbana*.[36]

Castells reduce la expresión del sistema ideológico sobre el "espacio", a su manifestación en la forma de los objetos arquitectónicos o urbanos, determinada por la ideología social, o las teorías ideológicas producidas por los intelectuales sobre ellos o, caricaturizando un poco, a la lectura de la ideología social, vulgar o teorizada, en las piedras y los objetos.

Aunque no descartamos este aspecto del problema, creemos que las determinaciones de la ideología sobre el territorio son mucho más amplias y, algunas de ellas, de mayor importancia tanto estructural, como en el ámbito del enfrentamiento entre las clases.

En primer lugar, el conjunto de aparatos encargados de la reproducción de la ideología social, sea dominante (medios de comunicación de masas, museos, bibliotecas, monumentos, etcétera), o secundariamente (aparato escolar, recreativo, etcétera), se asientan en forma concreta sobre el territorio, ocupan un lugar en él, determinan procesos

36 *Idem*, p. 258.

sociales con expresión territorial, física, y dan lugar a reconocimientos ideológicos que no pueden ser ignorados en el análisis de cualquiera de las formas territoriales.

En segundo lugar, todo proceso económico, político o ideológico, genera objetivamente una cierta ideología sobre sí mismo, que a la vez que flota en el "espacio ideológico", se materializa, se representa en su asiento territorial, impregnando a su soporte, independientemente de la forma que éste adquiera o connote, aun si éste ha sido producido y moldeado por otro elemento social y exprese formalmente la ideología primigenia. Un convento del siglo XVI, cuya forma reproduciría la ideología religiosa en esa coyuntura histórica, convertido hoy en hotel de turismo o museo histórico, será asiento de la reproducción ideológica del turismo o de la historia y no de la religiosa; los ejemplos serían interminables.

Aunque no se exprese formalmente en la piedra, la ideología social y las teorías ideológicas surgidas de las relaciones materiales determinan, tanto la producción, como el uso de los soportes materiales y su articulación, independientemente de la forma específica de ellos. Es esta determinación social la que a nuestro juicio es la más importante. La dominación de la ideología religiosa en nuestras sociedades determina no sólo la producción de iglesias y otros soportes, con una particular forma, produce también movimientos poblacionales (las "peregrinaciones") con efectos sobre el transporte, la vialidad, las infraestructuras de servicios, la hotelería, la vivienda, el comercio, etcétera, los ejemplos de Fátima, Lourdes, Santiago de Compostela, el Vaticano o la Villa de Guadalupe en México son claros; y habría muchos más en ésta u otra esfera de la ideología. Señalemos simplemente que el turismo, como actividad económica impor-

tante en muchos países, está íntimamente ligada en su funcionamiento social y territorial, a valoraciones ideológicas particulares de la historia y de su legado objetual.

Finalmente, cabe señalar que la ideología social, mediada por las ideologías vulgares o teorizadas sobre lo arquitectónico-urbano, actúan en la relación entre políticas urbano-regionales del Estado –uno de cuyos componentes fundamentales es la demagogia ideológica–, y los agentes sociales mismos, sin necesidad de que se plasme en formas materializadas. Así, un plan de urbanismo, cumplirá su función ideológica sobre las clases explotadas –y también las explotadoras–, por el solo hecho de ser divulgado por los medios de producción ideológicos y podrá llegar aún a paralizar la acción reivindicativa de los explotados, aun si nunca se transforma en acciones reales, que se materialicen en formas arquitectónias o urbanas.

D. *La "centralidad urbana"*

Al concluir su capítulo sobre "Los elementos de la estructura espacial", Castells, sin aviso previo, incluye un apartado sobre "la centralidad urbana", dando a entender que ella sería un elemento específico de dicha estructura.[37] Surgen de inmediato varias preguntas:

¿Es la "centralidad", con sus características particulares, un elemento específico de la estructura "espacial" social?, ¿o de la ciudad como forma particular en la totalidad?, o por el contrario, ¿es el resultado de la combinación compleja de otros elementos estructurales, producida por el proceso de

37 *Idem*, pp. 262 y ss.

concentración y centralización de la vida social urbana a lo largo de la historia?

Nos inclinamos por la caracterización final, por las siguientes razones: la "centralidad", como lo señala el mismo Castells, es el producto histórico acumulativo de la concentración y centralización en un lugar de la ciudad, de múltiples elementos de la vida social y sus soportes materiales específicos: intercambio mercantil y monetario –en el sentido de Marx y no en el de Castells–, actividades político-administrativas, ideológicas –incluidas la religión, la cultura histórica, los monumentos, como resultado del proceso acumulativo que tuvo generalmente su génesis en esos lugares del territorio–, de vivienda, generalmente deteriorada y ocupada por sectores de las clases explotadas, de lugares de la gestión del capital en todas sus fracciones, de condiciones generales de la reproducción de la dominación político-ideológica y de la población en su conjunto, etcétera, que a su turno, determinan una concentración de condiciones generales y, particularmente, de comunicaciones y transporte de mercancías y personas.

Con el desarrollo histórico de ciudades, esta "centralidad" se expande, pierde sus límites, se hace difusa en la medida que se reproduce esa combinación de elementos a lo largo de los grandes ejes viales. Al mismo tiempo, surgen nuevas concentraciones de clementos en otros lugares de la aglomeración, que reproducen estas caracteristicas de la "centralidad" primigenia, no por un efecto reflejo y voluntario, sino como expresión del juego de las mismas leyes y tendencias de desarrollo de la ciudad capitalista, o como efecto de acciones voluntarias y concientes de "remodelación urbana" llevadas a cabo por el Estado o el capital inmobiliario. Así, en las grandes ciudades, nos encontramos

con múltiples "centralidades", jerarquizadas, eslabonadas, dependientes, pero difusas, sin fronteras precisas.

Esta doble realidad nos lleva a pensar que la "centralidad" (es) no es un elemento específico de la estructura urbana sino una(s) forma(s) particular de concentración de diferentes elementos y procesos sociales, combinados desigualmente. Su análisis remite no a una caracterización particular y propia, sino a la combinación dialéctica de las características de los elementos y sistemas específicos que en ella(s) se relacionan como efecto del proceso de concentración y centralización de la actividad burguesa; podríamos decir que todas las partes, entendidas como recortes arbitrarios del territorio, presentan hoy en día, en un grado mayor o menor, este tipo de combinación de elementos estructurales. La "centralidad", como concentración de elementos y soportes materiales de la vida social, y no como elemento en sí, adquiere su carácter relativo en relación con otras concentraciones de elementos diversos (otras centralidades "inferiores"), o con concentraciones dominantemente de un solo elemento (zona industrial, centro comercial, centro administrativo, etcétera).

En términos de la "estructura espacial" en su conjunto, una "centralidad urbana" no conserva necesariamente el carácter dominante que tiene para la ciudad donde se ubica, porque lo que es dominante para una ciudad puede ser secundario para otra, porque una y otra se articulan diferencialmente, porque aparecen como dominantes concentraciones de soportes pertenecientes a un solo sistema o elemento, o porque no es la "centralidad", sino la "ciudad", cada vez más difusa, la que asume el papel dominante en la estructuración territorial.

Finalmente, señalemos que al analizar esta forma de concentración de elementos físicos y sociales, Castells acumula lógicamente los problemas teóricos y empíricos que presenta la caracterización de cada uno de ellos.

Señalábamos al principio que la caracterización castellsiana de "los elementos de la estructura espacial" no sólo presenta problemas desde el punto de vista de la teoría, sino que es extremadamente limitada para el análisis concreto de las situaciones concretas. Creemos, con Castells, que la totalidad de la estructura física no puede ser abordada como tal en el análisis concreto, que es necesario descomponerla en sus elementos constitutivos fundamentales para entender su funcionamiento interno y sus relaciones de determinación, articulación, combinación y contradicción con los demás, para luego poder recomponer analíticamente la totalidad. Consideramos que éste es uno de los planteamientos centrales del método marxista. Pero precisamente porque la sociedad capitalista en su etapa actual de desarrollo ha alcanzado un grado de complejidad enorme, porque se ha ido diferenciando profundamente en términos del funcionamiento de sus instancias constitutivas hasta producir la apariencia de una autonomía de cada una de ellas, porque cada una de estas instancias se ha ido diferenciando internamente en una enorme cantidad de elementos y relaciones también autónomas en apariencia, y porque al mismo tiempo y como correlato dialéctico, estas instancias y elementos constitutivos múltiples se han ido imbricando, articulando y combinando en una forma desigual pero compleja.

Por todo ello, consideramos necesario ir mucho más allá de los elementos generales presentados por Castells, si queremos llegar realmente a captar esta multiplicidad y

complejidad social en sus manifestaciones físicas. Si queremos lograr una recuperación empírica y analítica de ella.

3. *De la "estructura espacial" a la "ciudad" o la identidad "espacio"-ciudad*

A lo largo de las páginas anteriores y de las citas castellsianas que han servido de punto de partida a nuestra crítica, hemos ido acumulando pruebas suficientes de que en el autor se presenta una identificación reduccionista entre "espacio social" y "ciudad" o "sistema urbano", es decir, entre la totalidad y uno de sus elementos constitutivos. A nuestro juicio, se trata de una manifestación de la ideología urbanística de la que es prisionero el autor y a cuya divulgación ha contribuido significativamente. Recapitulemos los hechos:

a) Su "punto de partida", "indispensable" pero "elemental", es que "la ciudad" es "*la* proyección de la sociedad en *el* espacio" (ver nota 1).

b) A lo largo del desarrollo de "los. elementos de la estructura espacial", que aparentemente remiten a la *totalidad* del "espacio social", se presenta reiteradamente la identificación en los textos que tienen un carácter definitorio, teorizante. Lo hemos subrayado mis de una vez.

c) Todos los estudios de caso sobre los cuales construye la interpretación y la caracterización de los "elementos", son "urbanos".

d) Incluye dentro de los "elementos" a la "centralidad urbana" que, si bien forma parte de la totalidad, lo hace como parte de una de sus formas particulares y, por tanto, supone la caracterización previa de esa forma, como mediación en el proceso de construcción de la totalidad.

e) No existen caracterizaciones intermedias, ni media ciones categoriales o descriptivas entre el "espacio social" como totalidad y la ciudad, ni descomposición de la totalidad en sus diferentes formas o partes, de las cuales, la ciudad sería sólo una.

f) No hay análisis, ni caracterizaciones, ni elaboración de conceptos descriptivos o teóricos sobre el "espacio no urbano", "regional", "rural", o como quiera denominársele, el cual parece desvanecerse en el paso de lo real a lo pensado.

g) Al pasar del "espacio social" a "lo urbano" o "sistema urbano" no se produce ningún cambio, absolutamente ninguno, en la enumeración, descripción o caracterización de los elementos constitutivos; simplemente se hace un resumen de los ya expuestos como si "la ciudad" incluyera *todos* los elementos de la estructura "espacial", con las *mismas* características, o viceversa.[38] ¿Qué ocurre entonces con la producción agrícola?, con las diferencias de la apropiación-destrucción de la naturaleza entre "campo" y "ciudad"?, ¿con las del funcionamiento económico de las rentas del suelo?, ¿con las condiciones diferentes de reproducción de la fuerza de trabajo en "campo" y "ciudad"?, ¿con la desigual combinación de formas sociales del modo

38 *Idem*, pp. 277 y ss.

de producción dominante con las heredadas del pasado, diferente en "campo" y "ciudad"?, ¿con la desigualdad del desarrollo entre "campo" y "ciudad"?, etcétera. La lista de preguntas sería interminable.

La identidad "espacio"-"ciudad" conduce o permite dejar de lado la interpretación del "espíritu rural" y sus relaciones dialécticas con el "urbano" o, en un planteamiento más acertado, tratar realmente al "espacio" como totalidad. Ello impide la utilización de la "teoría" castellsiana para interpretar:

a) El territorio modelado históricamente por la producción agrícola y sus agentes sociales (el "campo") que a pesar del acelerado proceso de "urbanización" capitalista, sigue ocupando un lugar importante dentro de la estructura física de los países "avanzados" y, sobre todo, los semicoloniales y dependientes; y, al interior de él, las formas de apropiación de la naturaleza por las diferentes formas; de producción agrícola, precapitalistas y capitalistas en sus grados diferenciados de desarrollo, sus desigualdades, sus combinaciones, sus contradicciones, etcétera.

b) El conjunto de soportes físicos producidos por y para el complejo andamiaje de la producción y el intercambio agrícola –medios de producción e intercambio–, sus condiciones generales –vialidad, transporte, irrigación, drenaje, comunicaciones, almacenamiento, etcétera–, la reproducción individual de los trabajadores agrícolas –la vivienda– y sus condiciones generales –incluidas la educación, la recreación, la salud, etcétera–, y por los aparatos de reproducción ideológica y dominación política en el ámbito rural.

c) Las relaciones recíprocas entre "estructuras agrarias" y "estructuras urbanas", o más exactamente entre agricultura e industria, y sus agentes sociales, modeladas por el lugar ocupado por cada una de ellas en la totalidad social y su forma específica de relacionarse; todas ellas se manifiestan en la apropiación del territorio y la producción, intercambio, distribución y consumo de soportes físicos particulares.

d) El impacto de los cambios en las relaciones económicas, políticas e ideológicas, es decir, del desarrollo capitalista, sobre la distribución territorial de la producción, el intercambio y el consumo –la actividad económica–, la política –la lucha de clases–, la población y las estructuras físicas que las soportan, en una palabra, el llamado "proceso de urbanización capitalista".

e) Las relaciones entre "cuestión regional" y "cuestión urbana", que hoy ocupan un lugar importante en el "debate sobre la teoría del espacio" o la "urbanización capita lista", y que en el autor aparecen sólo como un artificio para desembarazarse de la producción industrial en su caracterización de lo urbano (ver el capítulo IV).

f) El desarrollo desigual y combinado de distintas for- mas y niveles de desarrollo de la ciudad, que en la "teoría" burguesa ocupa un lugar importante, y a la cual no se ofrece alternativa; la ciudad aparece como única, homogénea, estática y aislada sobre el territorio.

Además de los equívocos que surgen de la ausencia de delimitaciones y particularizaciones y de la identidad "espacio"-ciudad, esta teoría urbanocéntrica, es inadecua-

da para el análisis de la "urbanización" capitalista como proceso dialéctico que combina desigualmente, relaciones entre "campo" y "ciudad" en lo económico, lo político, lo ideológico, la lucha de clases, lo físico y lo natural (el "medio ambiente"). Si bien, la ciudad aparece como dominante en el conjunto, ella no se puede explicar por fuera de las relaciones recíprocas con el "campo" y viceversa; aún nuestra hipótesis de la "urbanización" generalizada, de la negación del campo por la ciudad como tendencia, nos remite a ellas. El análisis de una relación dialéctica supone y requiere el de sus dos polos, dominante y dominado y el desarrollo de las contradicciones y las unidades que los ligan. ¿Cómo entender, a partir de una "teoría" de esta naturaleza, por ejemplo, la relación entre agricultura como productora de materias primas para la industria urbana y consumos de subsistencia para los ciudadanos y sus efectos territoriales, los movimientos de población campo ciudad, las determinaciones de la producción industrial y el intercambio urbano sobre la agricultura, la incorporación de tierras agrícolas y de asentamientos humanos rurales en el proceso de expansión de las ciudades y sus efectos sobre las rentas del suelo rural y urbano, los efectos recíprocos y articulados entre destrucción del medio ambiente en el campo y la ciudad, la multiplicidad de niveles de desarrollo de las concentraciones "urbanas" y sus determinaciones mutuas?

Si, como parece, el desarrollo castellsiano de "los elementos de la estructura espacial" se ubica en ese nivel de generalidad histórica que lo hace válido para cualquier forma histórica de sociedad, entonces, la identidad "espacio"-ciudad conduce a otro error ideológico al cual se ha enfrentado desde sus orígenes el marxismo: el *historicismo* ahistórico, lineal, esencialista, mecanicista, que tanto he-

mos criticado a Lefebvre. Ello es así pues la identidad llevaría inevitablemente a la conclusión de que la "ciudad" como forma física ha existido siempre, en todas las sociedades conocidas en la historia, y que las "ciudades" de esas diferentes formas de sociedad son iguales, así sea en su "esencia" (?), es decir, que es una forma social colocada por encima de la historia, de la lucha de clases y de las diferentes sociedades que construye.

Si algo hemos logrado aclarar los investigadores "urba nos", es que la "ciudad", como forma físico-social no ha existido siempre. Fueron necesarios miles de años de desarrollo de las comunidades "bárbaras" y de la comunidad primitiva, antes de que el surgimiento de la división social del trabajo, de las sociedades divididas en clases y del Estado, dieran lugar al nacimiento de las concentraciones denominadas "ciudades", en el tránsito al modo de producción asiático y, por otra vía diferente de desarrollo social, al esclavismo; sin embargo, las comunidades germánicas no dieron origen a ellas, y en su combinación con el esclavismo –forma social altamente "urbanizada"– que gestó al feudalismo, la "ciudad" desapareció de la faz de Europa para dar lugar a un asentamiento territorial disperso. Sólo después de cuatro siglos, en el inicio de la larga transición al capitalismo, vuelve a surgir el burgo, como embrionario resurgimiento de la concentración y serán necesarios otros cinco siglos para que la revolución industrial y el advenimiento pleno del capitalismo produzcan la "ciudad" capitalista actual.

Sabemos también, por la información empírica y, sobre todo, por el análisis científico, que estas formas diferentes de concentración no tienen ninguna similitud entre sí, ni cuantitativa ni cualitativa, ni estructural, ni morfológica,

pues fueron producidas por organizaciones sociales radicalmente diferentes las unas de las otras. He ahí otra razón, y de gran peso, para rechazar como incorrecta la identidad "espacio"-ciudad, cuando nos ubicamos a ese nivel de generalidad válido para cualquier modo de producción históricamente conocido.

Una teoría sobre el "despliegue espacial" de la formación social capitalista, que pretenda alcanzar el estatuto científico, debe dar cuenta, a la vez, de la totalidad y sus elementos constitutivos, de sus interrelaciones, su desarrollo desigual y combinado, sus contradicciones recíprocas, sus determinaciones mutuas, en una palabra, su movimiento real. El recorte parcelario "campo-ciudad" o "urbano-regional", segmenta la realidad, la hace incomprensible como totalidad, modifica en la teoría el movimiento real, al sobrevalorar el papel de sus elementos constitutivos y conduce a una "urbanización" subjetiva de la sociedad y de la teoría que la explica, el marxismo. La salida usada por Castells, de remitir los fenómenos que no se quieren explicar a otra realidad o a otra "teoría regional" (la "regional" o la "agraria"), sólo sirve a la reproducción dentro del marxismo del carácter parcelario y segmentado de las teorías ideológicas burguesas y del intelectual parcelario creado por la sociedad burguesa como una manifestación de la división social del trabajo intelectual y como medio para ocultar su realidad mediante el proceso de aislamiento, recorte, parcelación, segmentación y fragmentación del conocimiento de los procesos reales y, así, la imposibilidad de su comprensión.

4. *Una propuesta alternativa: "el sistema de soportes materiales de la formación social?*

Afirmamos que el materialismo histórico-dialéctico, como teoría y método científico, explica el funcionamiento de las formaciones sociales en las que el modo capitalista de producción es dominante, entendidas como *totalidad social*, unidad contradictoria de procesos económicos, políticos e ideológicos, como condición necesaria para su transformación revolucionaria, y que, además, brinda los instrumentos fundamentales para el conocimiento de las formas de sociedad que lo precedieron y las que están en construcción como resultado del triunfo de una revolución proletaria que creó las condiciones para la liquidación de las relaciones constitutivas esenciales de la sociedad burguesa, abriendo el periodo de transición al socialismo. Ciento treinta años de desarrollo de la teoría y de aplicacion concreta al análisis de diferentes formaciones sociales pasadas y presentes y de los más variados aspectos de la vida social y a la elaboración de la teoría y dirección práctica de la transformación revolucionaria de la sociedad, han mostrado hasta la saciedad su potencial científico.

Consideramos que esta teoría y el método que le es propio, aplicados consecuentemente, pero creativamente, son suficientes para explicar los fenómenos que nos ocu- pan: las condiciones económicas, políticas e ideológicas en las que la sociedad se apropia, transforma y destruye la naturaleza; cómo se asientan las diferentes formaciones sociales sobre el territorio y lo modelan en función de las relaciones económicas, políticas e ideológicas que la constituyen; cuáles son las condiciones cconómicas, políticas e ideológicas en las cuales una formación económico-social lleva a cabo el proceso de producción, intercambio, distribución y con-

sumo de los objetos que materializan la apropiación social de la naturaleza, entrando a articularse a ella en una forma durable; qué contradicciones sociales surgen en estos procesos, en las sociedades divididas en clases sociales y, por tanto, atravesadas por antagonismos insolubles; qué lugar ocupan estas contradicciones en el enfrentamiento entre las clases sociales en sus diferentes formas y niveles; qué modificaciones sufren estos procesos en el curso de la lucha por la transformación global de las sociedades; y, finalmente, cómo transformar las relaciones de transformación-apropiación-destrucción de la naturaleza y las estructuras físicas resultantes y sus procesos de producción, cambio, distribución y consumo, para que correspondan al proceso de construcción de una nueva sociedad, la socialista.

Por ello, creemos que no es necesaria la construcción de una "teoría" diferente a la del materialismo histórico-dialéctico, ni siquiera una "teoría regional" que forme parte de él, especificándolo; es decir, que no es necesario construir una "teoría espacial" o "urbano-regional". Lo que es absolutamente necesario es aplicar la teoría y el método del materialismo a la comprensión de los fenómenos que nos preocupan.

Consideramos indispensable la construcción de *conceptos intermedios de carácter descriptivo* de los fendmenos señalados que, oponiéndose a los derivados de la ideologización burguesa, nos permitan aplicar a su interpretación científica los conceptos, categorías y leyes construidos por el marxismo para explicar el funcionamiento de la totalidad social. En este camino, trataremos de proponer una alternativa al concepto ideológico de "espacio" y a la descripción y caracterización de "los elementos de la estructura espacial" elaborados por Castells y que venimos de criticar.

Los conceptos descriptivos intermedios que proponemos son los de "*soporte material*" y "*sistema de soportes materiales de la formación social*", que hemos venido utilizando en las páginas precedentes, y que ahora trataremos de caracterizar en forma sintética, dados los límites de este texto, recurriendo para ello solamente a las referencias indispensables a los procesos reales históricamente fechados, que los ejemplifican y sobre los que se construyen. En la primera fase, nos ubicaremos a un nivel de *generalidad* que permita que el concepto describa los procesos reales en formaciones sociales dominadas por modos de producción diferentes, en la medida que abstraiga lo que hay de universal en las diferentes particularidades y que, por tanto haga posible su utilización para la explicación de formas particulares en sociedades particulares. En una segunda fase, apoyándonos en estos conceptos, llevaremos a cabo una descripción de los "elementos generales del sistema de soportes materiales en las formaciones sociales capitalistas" y sus formas fundamentales de combinación.

Esta línea de trabajo, iniciada hace diez años, tiene como antecedentes a referencias aisladas, ocasionales, fragmentarias, no desarrolladas ni sistematizadas, de autores tales como Lefebvre, Cottereau y Lojkine.[39] Presentada en múltiples ocasiones, en sus diferentes niveles de avance, en los cursos universitarios, pero siempre en forma oral, es la primera vez que la exponemos por escrito, sometiéndola así

39 Entre otras referencias, citamos como ejemplos: Lefebvre, Henri, *La pensée marxiste et la ville*, Casterman, Tournai, Belgique, 1972. p. 80; Cottereau, Alain, "Les débuts de planification Urbaine dans l'aglomeration parisienne" en *Sociologie du travail.* Dousieme année, 4-70, octobre-decembre. "Politique Urbaine 2". Aux editions du seuil. Paris, pp. 311 y ss. y Lojkine, Jean. *El marxismo... op. cit*. p.123.

a la crítica. Como las limitaciones de este libro, ya de por sí bastante cargado de temas, no nos permiten un desarrollo pleno, lo plantearemos en nuestro programa de trabajo posterior, para el cual esperamos beneficiarnos de las críticas que esta primera versión suscite.

Queremos reiterar, explícita y enfáticamente, que no se pretenden construir *conceptos teóricos, sino descriplivos, instrumentales, intermedios y generales* que sirvan de herramientas para la aplicación de los conceptos, categorías y leyes del marxismo al análisis del fenómeno que nos ocupa. Los que lo usen como concepto teórico, sustitutivo de los del materialismo histórico-dialéctico, lo harán por su cuenta y riesgo. No se trata de suplantar al materialismo histórico-dialéctico, a cuyo *contenido total*, teórico-metodológico tenemos que recurrir para analizar científicamente los fenómenos señalados, sino de añadir una pequeña e insignificante pieza que nos permita simplemente ordenar el material de los procesos reales que nos ocupan, para analizarlo mediante él.

A. *La naturaleza, condición y soporte general de toda existencia social* [40]

La naturaleza, entendida como totalidad de sus elementos constitutivos, con sus cantidades finitas o reproductibles y sus cualidades propias, se presenta como *soporte general*,

40 Para profundizar srbre el tema, sugerimos el libro de Alfred Schmidt, *El concepto de naturaleza en Marx*, Siglo XXI Editores. México, 1976, en el que nos hemos apoyado, y que sintetiza analítica y críticamente los planteamientos dispersos en la obra de Marx, y de otros "clásicos" del marxismo (Engels, Lenin, Kautsky, etc.) en el marco del debate con los autores idealistas de su tiempo y de la actualidad.

condición previa ya dada, no producida por los hombres, "externa", de toda existencia social; el hombre, como ser material, forma parte de ella. Pero al mismo tiempo, la naturaleza carece de existencia social, de valor, mientras no sea objeto del trabajo humano, permaneciendo como simple valor potencial. Es el trabajo humano el que convierte realmente a la naturaleza en objeto social, en la condición general, soporte y "laboratorio" de toda forma de sociedad.

En su existencia social, la naturaleza aporta a los hombres, entendidos como parte de una sociedad, lo fundamental de sus medios de subsistencia material: es soporte general de su existencia; le entrega la totalidad de las ma- terias brutas y primas, minerales, vegetales y animales cuya transformación da lugar a los medios de consumo y los instrumentos de trabajo que hacen posible su producción; la tierra constituye el medio de producción principal para la agricultura y es medio de producción secundario (como suelo-soporte) de la manufactura, en tanto que la minería existe como proceso de apropiación inmediata de sus recursos; es soporte de todos los procesos sociales; entrega al hombre –biológicamente entendido–, los elementos sustanciales de su existencia: agua, aire, etcétera. Es, en una palabra, la "madre" de toda riqueza social.

Pero, para que ello sea así, es necesario que el hombre trabaje en y sobre ese "gran laboratorio", se apropie de la naturaleza, la transforme, la destruya y la reproduzca bajo determinadas condiciones sociales –relaciones sociales de producción– y técnicas –desarrollo de las fuerzas productivas sociales de las cuales la naturaleza forma parte–, engendradas en la relación misma de apropiación-destrucción. Aunque los procesos naturales se rigen por sus propias leyes, universales, ahistóricas y asociales, la historia de la

naturaleza es aquélla de su transformación por la sociedad. En ella, el hombre la modifica, vence sus leyes sin cambiarlas, la"domina, la reproduce, acelera sus ritmos de funcionamiento, avanza hacia la unidad de una historia natural y social, sin que las leyes internas a cada uno de sus procesos se identifiquen o se nieguen mutuamente.

En el primer estadio del desarrollo humano –el "*salvajismo*", los hombres, todavía dominados por la naturaleza, a la cual desconocen, no pueden modificar, y sólo logran explicar mediante el recurso a una fuerza sobrenatural, no la *trabajan concientemente*, no *producen* sobre ella; solamente se apropian instintivamente mediante su recolección de los recursos que les entrega "naturalmente"; están sometidos a la fertilidad natural localizada territorialmente, desplazándose en función de la abundancia, escasez o desaparición por su consumo de la fauna y la flora silvestre, en los límites finitos que la misma naturaleza le impone y a los que no puede vencer. En esta etapa de la recolección natural nómada, los grupos humanos no se fijan sobre el territorio, no se establecen sobre él, defendiéndose de los elementos naturales –agua, clima, fuego, viento, animales, etcétera–, mediante materiales que la misma naturaleza les entrega naturalmente, fijados al territorio en el cual se desplazan, o cargándolos a cuestas como prolongación de su propia naturaleza: cuevas, árboles, oquedades, pieles, etcétera. Sólo existe la naturaleza como soporte físico natural del hombre.

Pero el desigual incremento de los grupos sociales y el decremento relativo de las subsistencias, el desarrollo del conocimiento empírico de los ciclos naturales derivado de la práctica de subsistencia y la primera apropiación de los elementos naturales como prolongación del cuerpo humano –palos, piedras y su combinación–, determinan, impo-

nen y posibilitan el inicio de la transformación voluntaria de la naturaleza en función de las necesidades sociales de reproducción de la especie humana; es decir, el inicio de la producción: la domesticación de animales y la agricultura. Dominados aún por la naturaleza misma, estos procesos productivos imponen al grupo su sedentarización, su fijación sobre el territorio por periodos de tiempo más o menos largos, según la duración del ciclo reproductivo de las especies animales o vegetales, o permanente si la fertilidad natural así lo permite. Entonces, en función de las determinaciones de la producción de su subsistencia material, el hombre inicia otro proceso de transformación-apropiación de la naturaleza: le arranca sus materiales y los reconstruye para producir objetos que lo defiendan de sus elementos –empalizadas, chozas, cuevas artificiales, etcétera–, que se insertan más o menos durablemente sobre ella, como "naturaleza producida" por el hombre. Estos objetos pasan a formar parte de las condiciones de subsistencia como sus *soportes materiales*. Nos encontramos entonces en el estadio histórico de la *comunidad primitiva* en una cualquiera de sus formas históricas.[41]

Desde entonces, la dialéctica contradictoria del desarro1lo histórico de las relaciones naturaleza-sociedad, es decir, la dialéctica de la historia de las formas de sociedad, ha ido determinando un incremento cuantitativo, un cambio cualitativo, una diferenciación, complejización y des-

41 Morgan, Lewis H., *La sociedad primitiva*, Ediciones de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1972; Engels, Federico, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* en Marx-Engels, *Obras escogidas*. Editorial Progreso. Moscú, 1969; Godelier, Maurice, *Las sociedades primitivas y el nacimiento de las sociedades de clase según Marx y Engels*, Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1969.

igual combinación de los soportes materiales, el cual puede ser ejemplificado fenomenológicamente con el paso del dolmen y el menhir de Bretaña, Francia y las chozas de madera del llamado periodo neolítico (2000 a 1400 A.C.), hasta el rascacielos, los grandes complejos industriales, las intrincadas redes viales, etcétera, de nuestros días; o en términos de su combinación, desde la aldea de la comunidad primitiva europea, asiática, africana o latinoamericana, hasta las "megápolis" o "conurbaciones" europeas o norteamericanas del capitalismo imperialista. En ese largo proceso histórico se han sucedido infinidad de formas particulares y de combinación de soportes materiales, cuya existencia y caracterización –desde las diversas y contrapuestas posiciones teórico-metodológicas–, se recoge en las historias de la arquitectura, el urbanismo y el arte.[42]

En este proceso histórico, la naturaleza, como soporte y condición general de toda existencia social y de todo soporte material, ha sufrido profundas transformaciones como resultado de su apropiación por las distintas sociedades históricamente determinadas.

Al ser apropiada por la sociedad en función de sus necesidades específicas de reproducción, su materialidad cambia:

> —Cede una parte de sus componentes finitos, para recibirlos luego con características físicas, químicas o biológicas diferentes: entrega minerales metálicos o

42 Mumford, Lewis, *La ciudad en la historia*, Ediciones Infinito, Buenos Aires, 1966; Benevolo, Leonardo, *Diseño de la ciudad*, Gustavo Gili, Barcelona, 1978; Korn, Arthur, *La historia construye la ciudad*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1963; Hanser, Arnold, *Historia social de la literatura y el arte*, Editorial Guadarrama, Madrid, S/F, entre otras.

no metálicos para recibirlos luego transformados en desechos metálicos, plásticos, vidrio, piedras labradas, pulverizadas, etcétera; entrega agua y aire puro para recibirlos contaminados por desechos orgánicos o inorgánicos, biodegradables o no, producto de la actividad de producción y consumo social.

—El intercambio naturaleza-sociedad genera una modificación destructiva de sus ciclos naturales que conduce a la depredación y, en muchos casos, al aniquilamiento de infinidad de sus componentes animales y vegetales originales.

—Los ritmos y ciclos de su funcionamiento son modificados, alargados, acortados, retardados o acelerados y sus especies mutadas mediante cambios genéticos para adecuarse a las necesidades, deseos o antojos de los integrantes de la sociedad.

Su forma es modificada por la acción humana en función de las necesidades sociales de adecuación del suelo-soporte: Se terraplenan montañas y se rellenan oquedades, se modifican los cursos de los ríos, se crean nuevos depósitos de agua, se deforesta acá, seforesta allá, se trasladan y aclimatan las especies animales y vegetales de un lugar a otro, se crean nuevas variedades y especies, etcéteca.

La dominante hostórica ha sido la depredación social de la naturaleza, su destrucción, sin embargo, ocurre también una reproducción desigual de ella, particularmente de las especies animales y vegetales, base sustancial de la reproducción biológica de los hombres hasta nuestros días. Sin caer en el mathusianismo podemos afirmar que el ba-

lance entre reproducción y destrucción es negativo por el carácter de clase de las organizaciones sociales que se han sucedido en la historia, y no por una ley necesaria, inevitable e inmodificable de la relación naturaleza-sociedad.

Los soportes materiales y sus combinaciones, materia extraída que vuelve a la naturaleza, pero reconstiruida, recompuesta, metamorfoseada, se inserta en ella más o menos durablemente, para cambiar su morfología y estructura.

La naturaleza también recibe los excedentes y desechos producidos por la producción, el intercambio y el consumo social, particularmente cuando estos procesos se encuentran concentrados en formas físico-sociales como la "ciudad", modificándose así sus ciclos particulares (aguas negras, basura, gases, etcétera).

La naturaleza se transforma socialmente en función de los cambios de las formas económicas –apropiación real– y jurídicas –propiedad– de su apropiación en cada modo de producción y/o formación social, derivados de las relaciones entre los hombres y con la naturaleza misma en el proceso de producción y reproducción de la vida material.

La naturaleza es transformada, modelada, destruida, reproducida a partir de las determinaciones surgidas de las relaciones contradictorias entre el desarrollo de las fuerzas productivas sociales –de las cuales forma parte– y las relaciones sociales de producción, en cada instante del desarrollo histórico y en cada forma específica de organización social (modos de producción, formaciones sociales).

Sin perder su unidad natural como totalidad, la naturaleza en su caracter de soporte general y particular de toda sociedad es fragmentada, descompuesta, segmentada socialmente: en lo *económico*, por las formas de propiedad y su correspondencia con las de apropiación real que ar-

ticulan porciones de naturaleza, hechosunidad parcelaria con porciones de la realidad social –instancias, elementos, procesos, relaciones, etcétera–; en l*o político*, por las fronteras jurídicas –naciones, comunidades, pactos internacionales, estados, provincias, etcétera–; en lo *ideológico,* por las distintas connotaciones, representaciones y valoraciones vulgares o teorizadas que la sociedad construye a partir de la fragmentación económico-política; el "mundo libre", el "cristiano occidental", los "países del Este", la selva "impenetrable", el desierto "inhumano", las playas "doradas", las "verdes montañas" o las regiones económicas, políticas, geográficas, de planeación e "intervención", etcétera; en lo *físico,* como resultado de la apropiación de la naturaleza por los elementos de la estructura social y sus soportes materiales: tierra rural, urbana, barrios, colonias, áreas, zonas, regiones, etcétera. La naturaleza, como suelo-soporte se fragmenta pasando a formar parte de la instancia, instante, elemento, proceso o relación de la vida social soportado.

La interrelación de todos estos procesos de modificación de la naturaleza dan lugar al surgimiento y permanente mutación de ideologías vulgares y teorizadas, económicas, políticas, ideológicas sobre ella, y, también, al desarrollo del conocimiento científico en los ámbitos de las ciencias naturales, las sociales y las fácticas o representativas.

B. *Los "soportes materiales de la vida social"*

Al mayor nivel de abstracción y generalizacion, denominamos "*soportes materiales de la vida social*" a aquellos objetos materiales resultantes de un proceso voluntario y conciente de transformación de la naturaleza preexistente –de pro-

ducción–, para satisfacer cualquiera de las necesi dades sociales históricamente determinadas y estructuradas, que se insertan inmóvil y durablemente sobre ella, dando lugar a la modificación de su estructura, su forma y funcionamiento, a la vez que sirven de condición particular, material, de la existencia y funcionamiento del elemento, proceso o relación social que determinó su producción y que se lo apropia. Su unidad y su carácter están dados y determinados por la relación entre objeto material y proceso de producción y apropiación por un elemento particular, diferenciado y diferenciable de la vida social. Así, distinguimos como soportes materiales diferentes a una iglesia, una fábrica, una vivienda, un palacio, un cuartel, una escuela, un dique, una represa, una carretera, un hospital, un silo, una vía férrea, un aeropuerto, una red de drenaje o agua potable, etcétera.

Los procesos de producción, cambio, distribución y consumo de los soportes materiales, al igual que los de cualquier otro objeto material, están determinados por el conjunto de relaciones económicas (de produccion, técnicas y sociales, de intercambio, de distribución social y de consumo) sobre las cuales se construye la sociedad concreta históricamente determinada en la que tiene lugar su producción y/o consumo-destrucción de su valor de uso. Portanto, el análisis de sus procesos, tanto en aquello que los identifica, como en lo que los diferencia, remite al campo de la teoría del materialismo histórico-dialéctico y su apli- cación a la interpretación de las estructuras y funcionamiento de los modos de producción y/o formaciones sociales.

La forma, estructura y características particulares de los soportes materiales surge de la combinación desigual de las siguientes determinaciones sociales:

a) La determinacion por la necesidad a la cual satisface y que da lugar a su producción

Las características objetuales del soporte material están determinadas por la necesidad para cuya satisfacción ha sido producido: la vivienda para proteger a los hombres de la naturaleza y garantizar su reproducción biológica; la empalizada para proteger a hombre y animales de los otros hombres y animales; el granero para conservar el grano; el palacio para soportar el funcionamiento del poder polí- tico y sus relaciones, así como la reproducción individual y familiar de los gobernantes; el templo para realizar los ritos que ligan al hombre con su "Dios"; la fábrica para albergar los procesos de producción; el almacén, para realizar en él las relaciones de intercambio mercantil, etcétera. La necesidad a la que responde el soporte material es, entonces, la de servir de condición física particular del desarrollo de una relación social concreta, un elemento de la vida social particular, un proceso real específico: la producción industrial o agraria, el cambio, el consumo, la dominación política, el enfrentamiento militar, la elaboración de la ley, el culto religioso, la educación, la curación, el descanso y recreo o el transporte.

Toda necesidad, surja ella del estómago o de la cabeza de los hombres, tiene un carácter social e histórico y, por tanto, aparece, se desarrolla, se hace compleja, se modifica, se transforma o desaparece de acuerdo al desarrollo del conjunto de relaciones sociales históricamente determinadas; no hay necesidades eternas, inmutables o inmanentes al ser humano, ni siquiera las más biológicas como el comer, el dormir, el defecar o el fornicar, pues el desarrollo histórico-social modifica cuando menos los elementos que

las satisfacen, sus contenidos y magnitudes y las formas de hacerlo. Un obrero norteamericano de hoy moriría de hambre si comiera lo mismo que comían sus antepasados de hace doscientos años o lo que comen los trabajadores mexicanos actuales; hoy comemos con cubiertos, mientras hace muchos años se comía usando las manos; un europeo sufriría de enfermedades estomacales serias si bebiera el agua contaminada a la cual están acostumbrados nuestros campesinos; hoy defecamos en un lugar cerrado, higiénicamente recubierto y ventilado, sobre un aparato de porcelana, mientras hace siglos, o en nuestros campos, se satisface la necesidad al aire libre, acurrucados bajo un árbol, si tratáramos de hacerlo así en nuestras ciudades seríamos encarcelados por atentar contra la moral.

Los elementos y relaciones constitutivas del conjunto social de los cuales surgen las necesidades satisfechas por los soportes materiales, se transforman en el transcurso de la historia o cambian de un país a otro, con la evolución propia de cada formación social o cada país o el paso de una a otra como resultado de las transformaciones revolucionarias determinadas por la lucha de clases en conflicto, es decir, por la dialéctica de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción. Los elementos, relaciones y procesos sociales se multiplican cuantitativamente, se diferencian y subdividen, surgen otras nuevas, se modifican sus cualidades, o cambian los elementos y relaciones y, por tanto, también las necesidades a las que responde la producción de los soportes materiales. La familia endogámica, poligámica o poliándrica, de los estadios de "salvajismo y barbarie", da lugar a la vivienda colectiva o comunal; la familia monogámica y exogámica burguesa determina la vivienda individual de nuestra so-

ciedad; estas diferentes formas de familia surgen de determinadas relaciones de producción históricamente datadas. La unidad del proceso de producción e intercambio de la artesanía en el burgo feudal da lugar al soporte único taller-casa-tienda; la diferenciación de la producción, el intercambio y el consumo, la explotación del trabajo asalariado por el capital y la separación entre proceso de trabajo y propiedad y control de los medios de producción en el capitalismo contemporáneo dan lugar a la diferenciación, la separación física, el aislamiento de fábrica, tienda o almacén, vivienda del burgués, vivienda del obrero y lugares de consumo del producto.

Entre el taller artesanal teudal y el gran complejo industríal contemporáneo median, también, los cambios fundamentales ocurridos en los procesos técnicos de producción. La unidad religión-poder político-militar de la comunidad superior da lugar en las sociedades asiáticas al palacio-templo; la unidad de poder político-militar y la individualidad del soberano en la monarquía absoluta europea de la transición del feudalismo al capitalismo determinan al palacio sede del Estado y de la reproducción individual y familiar del soberano; la diferenciación y separación del poder en diferentes aparatos –ejecutivo, legislativo, judicial, militar– del Estado burgués y el carácter no hereditario sino electivo de las cabezas de sus aparatos determinan la multiplicación y diferenciación de los soportes materiales del ejercicio de las funciones del Estado en el capitalismo y su separación con relación a los de la reproducción de los agentes estatales. Las distintas religiones y sus ritos particulares dan lugar a diferentes soportes materiales; al interior de una misma manifestación ideológico-religiosa, el catolicismo por ejemplo, cambios históricos de la estructura y

concepción del rito dan lugar al cambio de los soportes o a su modificación; así, los cambios introducidos por el Concilio Vaticano II modifican la forma, estructura, funcionamiento y simbología del soporte iglesia.

El soporte material y su suelo-soporte forman una unidad con el elemento o relación de la vida social soportado, convirtiéndose en una condición particular de la existencia social de éste. Una modificación del elemento o relación de la vida social soportado determina el cambio del *carácter* del soporte material, así su objetualidad permanezca más o menos inmodificada. Un convento hecho hotel de turismo dejará de ser soporte de la religión para transformarse en soporte del intercambio mercantil –vivienda transitoria– recreación; una iglesia hecha almacén de artesanías deja de soportar la relación religiosa para transformarse en soporte del intercambio mercantil; una vivienda transformada en oficina de un grupo industrial deja de ser soporte de la reproducción individual para convertirse en soporte de la gestión del capital industrial, etcétera.

Esta mutación-adecuación, posible en ciertos límites históricos y para ciertos elementos de la vida social particulares, está determinada doblemente: por el alto valor de los soportes materiales que encuentra su explicación en la gran masa de trabajo humano necesario para su produc ción debido al retraso del desarrollo de las fuerzas productivas en el sector de la construcción en relación al alcanzado por el conjunto de la producción social; y por la valoración ideológica que adquieren socialmente ciertos soportes materiales, que lleva a mantener ese reconocimiento para reproducir la ideología de la nueva relación social soportada; por ejemplo, adecuar un palacio de la monarquía absoluta para sede de una rama del poder burgués, conservando su

connotación ideológico-política, o un claustro monacal medieval a hotel de turismo para beneficiar al capital comercial del reconocimiento ideológico-cultural-histórico. Pero aun este reconocimiento ideológico no es una cualidad particular del soporte, ni está adherido a sus piedras y a sus formas; él surge de la relación social soportada y no del objeto mismo. Una iglesia ortodoxa rusa transformada después de la revolución en club de jóvenes, deja de ser reconocida como soporte de la religión, para pasar a serlo de la educación-recreación socialista; un palacio de la monarquía absoluta francesa convertido en museo deja de reproducir la ideología del poder real y pasa a ser reconocido como receptáculo y conservador del patrimonio artístico-cultural; una a aristocrática colonial latinoamericana deja de ser reconocida como vivienda de la clase dominante y lugar de alto prestigio social, cuando ha sido transformada en conventillo o casa de vecindad, cambiando totalmente su valoración social por los ciudadanos.

En la medida que los cambios históricos en los elementos, instancias, estructuras, relaciones, procesos y contradicciones constitutivas de la vida social y su carácter en un momento dado del desarrollo, encuentran su explicación en las relaciones de producción sobre las cuales se construye todo el edificio social, las necesidades que determinan la apropiación del suelo-soporte y la producción y consumo del soporte material aparecen como materialización de dichas relaciones de producción, y de las determinaciones que de ellas surgen para constituir todos los componentes de la estructura social y dotarlos de su propia autonomía y especificidad relativa. Por tanto, la clave para analizar el conjunto de determinaciones de los soportes materiales por la necesidad a la cual responde su materialidad, su valor de

uso, es el análisis de las relaciones de producción históricamente determinadas y cl carácter de los elementos de la vida social modelados por ellas.

b) La determinación por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas sociales y su especificación en el sector de la construcción-producción de soportes materiales

En sus características físicas, los soportes materiales están derminados por el nivel de desarrollo histórico de las fuerzas productivas en el sector de la construcción, como manifestación desigual de aquél alcanzado en toda la producción social. Y decimos "desigual", en la medida que en el sector de la construcción y las obras "públicas", históricamente este desarrollo sigue un ritmo menor, se coloca por detrás de otros sectores productivos y de la media social debido a su magnitud y su inserción sobre el suelo-soporte, el carácter de ensamblaje del proceso constructivo, realizado en un sitio fijo, inmóvil, lo cual dificulta la integración en él de métodos de trabajo, tales como la cooperación compleja del trabajador colectivo en la fábrica, la movilidad del objeto frente a la inmovilidad de los operarios, la producción en serie, la cadena de montaje, etcétera. Contradictoriamente, la construcción fue históricamente uno de los primeros sectores productivos en integrar y desarrollar formas de cooperación en su proceso de trabajo, debido precisamente a su carácter de ensamblaje de partes en un gran todo inmóvil en un lugar fijo, lo que en las grandes obras del periodo asiático (Egipto, Mesopotamia) o esclavista (Roma, Grecia), llevó a que miles de trabajadores de distintas especialidades trabajaran juntos en un mismo proceso de trabajo, bajo la dirección de un agente social distinto, el "arquitecto"; ello

explicaría, precisamente, el temprano surgimiento de esta profesión en la historia.

El desarrollo de las fuerzas productivas en el sector puede ejemplificarse: en las *materias primas*, por el paso de las piedras o los maderos en su forma casi natural en los dólmenes y menhires bretones o en las primitivas aldeas comunitarias de todo el mundo, a las modernas estructuras modulares en acero o aluminio, los cristales ionizados, el concreto de alta resistencia, etcétera, en nuestra época; en *la fuerza de trabajo*, desde el puro instinto reproductor de las formas naturales de los constructores primitivos, hasta los ingenieros civiles y sus especializaciones diversas (eléctricos, hidráulicos, de instalaciones sanitarias, acústicas, electrónicas, etcétera) de nuestros días; en los *instrumentos de trabajo*, desde los brazos humanos y los palos y piedras como prolongación de éstos, hasta las modernas maquinarias de transporte, modificación del suelo y elevación de materiales, excavadoras, elevadores, motoconformadoras, plumas, taladros eléctricos, etc.; en los *procesos de trabajo*, desde el trabajo individual aislado de los primitivos, hasta la cooperación compleja entre miles de trabajadores en los trabajos de obras públicas actuales; y en la *combinación de todas ellas*, desde la técnica de colocación de piedras en su estado natural una sobre otra, partiendo solamente del juego de la gravedad y de la relación vertical-horizontal en los dólmenes, hasta las estructuras colgantes, las membranas, las cubiertas geodésicas o las estructuras verticales antisísmicas en acero u hormigón pretensado de los rascacielos.

Para explicitar más la determinación, señalemos rápidamente algunos ejemplos sueltos. La técnica de colocación de una piedra plana sobre otras verticales determina la forma, dimensión reducida y características de los dól-

menes; la del desplazamiento de las piedras sobre su centro de gravedad da lugar en Mesoamérica a la forma, dimensión, estructura del "arco maya"; el ladrillo cocido, pegado con una variedad de cemento y utilizando el arco de medio punto o la bóveda esférica o de cañón permite y determina la forma y estructura del Coliseo, el Panteón o las Termas de Caracalla en Roma; la de las estructuras geodésicas tubulares o membranas en concreto a las grandes cubiertas cupulares para cubrir enormes superficies, y en relación a otra técnica como la de las estructuras colgantes, dan lugar a resultados formales y estructurales diversos. Un análisis de la forma de los objetos-soportes materiales conduce inevitablemente al de las técnicas –manifestación de combinaciones diversas de fuerzas productivas– utilizadas en la construcción.

Podemos afirmar en términos generales, que el desarrollo de las fuerzas productivas en la construcción está determinado esencialmente por aquél alcanzado en el sector productor de sus materiales y medios de producción (materias primas y herramientas e instrumentos de trabajo) y, por tanto, depende del desarrollo de esos sectores. Aunque esto es válido para otros estadios del desarrollo histórico, alcanza su mayor nivel de despliegue en la moderna sociedad burguesa en la cual, lo esencial del cambio tecnológico en el sector de la producción de soportes materiales le viene de la producción industrial en su conjunto y, en particular, de la amplia gama de ramas industriales que, en una forma u otra, producen materiales y equipos para su desarrollo: industria automotriz y de maquinaria para la construcción, siderúrgica del acero, el aluminio, etcétera, del vidrio, del cemento y el concreto premezclado, química, de materiales eléctricos y electrónicos, petroquí-

mica, etcétera. La construcción utiliza esta producción y en ocasiones impulsa su desarrollo en función de sus requerimientos, pero está subordinada al desarrollo propio de los sectores industriales involucrados.

Puesto que en la relación fuerzas productivas-relaciones sociales de producción, el polo dominante son las segundas, las que mantienen bajo su camisa de fuerza y someten a las primeras, mientras éstas no se le enfrentan abiertamente en un proceso revolucionario al hacerse antagónica su oposición e insostenible la anterior relación de hegemonía, la determinación por el desarrollo de las fuerzas productivas estará sometida a su vez a la de las relaciones sociales de producción y sus agentes sociales, las clases dominantes en cada periodo histórico. Para ejemplificar, el desarrollo de las técnicas constructivas en el Egipto faraónico materializado en las pirámides, o en el esclavismo en las grandes obras romanas, en las catedrales góticas, o en los modernos rascacielos neoyorkinos contemporáneos es incomprensible si lo desligamos de las relaciones de clase, es decir, de explotación, existentes: entre la comunidad superior para quienes se producen las pirámides y las comunidades inferiores dominadas que actúan como fuerza de trabajo en el modo de producción asiático; entre esclavistas y esclavos en Roma; entre señores feudales y siervos de la gleba en el feudalismo y el doble papel de la iglesia como señora feudal y soporte ideológico fundamental del feudalismo; entre capital y trabajo asalariado en el capitalismo. El desarrollo y control de las respectivas fuerzas productivas sociales está determinado y subordinado por los intereses respectivos de las clases dominantes que controlan el proceso constructivo.

c) La determinación directa por las relaciones sociales de producción en cuyo marco se lleva a cabo el proceso constructivo de los soportes materiales y/o su consumo

Las características físicas, estructurales y formales de los soportes materiales están determinadas por las relaciones sociales en las cuales se lleva a cabo su producción y, más particularmente, por las relaciones de explotación que se establecen entre trabajadores directos y agentes que controlan el proceso de producción y sus medios de producción, y por las relaciones de apropiación-distribución del producto, es decir, por las relaciones entre clases sociales vigentes en cada estadio del desarrollo histórico. Como ya lo habíamos señalado, esta determinación se manifiesta también en las formas del consumo de los soportes materiales y en la rearticulación de los producidos en etapas anteriores del desarrollo histórico a las nuevas exigencias derivadas de nuevas condiciones sociales, lo cual modifica el carácter objetivo del soporte, así se mantengan total o parcialmente sus características físicas aparenciales.

Esta determinación se refiere a la forma social que asume el proceso directo de producción de los soportes materiales. En las sociedades asiáticas –Mesopotamia–, la producción de las grandes "ciudades" para el uso y goce de la comunidad superior –Nínive, Babilonia, Ur, Lagash, etcétera– y sus grandes soportes constitutivos –palacio-templo, jardines, murallas, etcétera– es posible, en la medida que ella dispone del trabajo entregado por las comunidades primitivas inferiores sometidas, como parte del tributo pagado por éstas en "retribución" por el uso, el goce y el usufructo de la tiera, cuya propiedad es asumida por la comunidad superior, pero entregada en posesión a la inferior

para su subsistencia.[43] En las sociedades esclavistas –Grecia y Roma–, el gran esplendor de las "ciudades" y sus obras constitutivas particularcs, esa magnificencia artística que ha dado lugar a toda una ideología de la historia de la arquitectura y el urbanismo, es posible sólo en la medida que los propietarios territoriales y de esclavos, los "ciudadanos" (sólo es "ciudadano" quien posee tierra y esclavos) disponen de una fuerza de trabajo esclava cuya vida misma, como la del buey o el caballo, pertenece al propietario, cuyo único límite en el trabajo es su capacidad biológica o su muerte, y que puede reponerse casi ilimitadamente mediante su cacería en las empresas de colonización militar. [44] Es absolutamente increíble cómo la mayoría de los historiadores de la arquitectura y el urbanismo cantan las glorias de la arquitectura y la "ciudad" griega o romana, sin mencionar, ni por azar, el papel jugado por los esclavos y su relación con los esclavistas en su producción.[45]

En la sociedad capitalista, los soportes materiales son, a la vez, valores de uso y valores de cambio; como valores de uso satisfacen alguna necesidad social, pues de lo contrario no serían producidas, pero este carácter está subordinado, sometido al hecho de que son producidos para el cambio, son mercancías resultantes de un proceso de valoración de

---

43 Ver los textos señalados en la nota 41.

44 Ver: Marx, Carlos, *Formas que preceden a la producción capitalista en Marx*, Carlos y Hobsbawn, Eric, *Formaciones económicas precapitalistas*. Pasado y Presente. Siglo XXI Editores. México, 1982; Bloch, León, *Luchas sociales en la antigua Roma*, Editorial Rojo, Bogotá, 1975; De Coulanges, Foustel, *La ciudad antigua*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1951; Annequin, J., M. Clavel-Leveque y otros, *Formas de explotación del trabajo y relaciones sociales en la antigiiedad clásica*, Alkal Editor, Madrid, 1979.

45 Un ejemplo de esta "ignorancia" incomprensible lo constituye Leonardo Benevolo, *Diseño de... op. cit.* Tomo 2. capítulos 2 y 3.

capital y encierran, materializan el valor y la plusvalía sobre cuya extracción a los trabajadores directos se apoya la existencia económica de todo el régimen social de producción. Se produce, pues, para obtener una ganancia, expresión monetaria de la plusvalía o, para decirlo de otra forma, los soportes materiales son solo materialización objetual de un proceso de explotación del trabajo asalariado por el capital.

Las características estructurales y formales del objeto producido están determinadas por el cálculo económico previo del burgués productor-constructor o promotor. Es a partir de la relación entre el precio de mercado adecuado a una "demanda solvente" real (y no a las necesidades sociales) armada de dinero para cubrir el costo de producción y la ganancia de todos los agentes capitalistas que participan en su producción e intercambio y el costo de producción (incluido el de los medios de producción y la fuerza de trabajo invertidos en la producción), que se determinan las características físicas del soporte material y la técnica utilizada.

Así, el programa arquitectónico y el diseño de un edificio de oficinas o de departamentos es el resultado final de un proceso de cálculo económico y no la inversa; a él se someterá la ubicación del objeto, la magnitud y características del suelo-soporte utilizado, la forma e intensidad de su uso, la creatividad del diseñador, la selección de técnicas y materiales, las características del objeto diseñado, los procesos de trabajo, sus ritmos, etc. Aún los soportes materiales que son producidos para el Estado o los aparatos ideológicos, cuyo papel en la sociedad no pasa necesaria y esencialmente por la obtención de ganancias, ya que obtienen las condiciones de su existencia material mediante gastos de renta a fondo perdido, hechos por la clase dominante para que se garantice la existencia y reproducción de su dominio

ideológico-político, pasan por este cálculo económico en la medida que constituyen una compra de objetos producidos por empresas capitalistas y que tienen que definirla en términos de la relación entre costos de producción y/o mercado y disponibilidad de fondos asignados a esa actividad.

El Estado o los aparatos ideológicos no pueden disponer a voluntad de las condiciones de producción de los soportes materiales en la medida que tienen que adquirirlas en el mercado capitalista, incluyendo aun a la fuerza de trabajo. No es porque, por ejemplo, las grandes cabezas de los estados burgueses o de las iglesias no quieran inmortalizar en grandes monumentos su existencia o sus restos, como lo hicieron los faraones o los jerarcas religiosos del pasado, sino porque la relación social de producción establece límites más o menos estrictos, económicos, a su voluntad, cosa que no ocurría en el Modo de Producción Asiático, en el Esclavista o en las monarquías absolutas de transición entre feudalismo y capitalismo. Es allí también donde debemos encontrar la razón de la no materialización de magníficos diseños de los grandes arquitectos del pasado y del presente, cuyo trabajo quedó, así, convertido en inútil socialmente.

d) La determinación por el doble carácter del suelo-soporte: como naturaleza y como fenómeno económico-social

Los soportes materiales encuentran una determinación formal y estructural en las características del suelo-soporte como naturaleza: relieve, topografía, vegetación, resistencia natural del suelo, clima, etc. Sin embargo, esta determinación natural cambia sustancialmente a lo largo del desarrollo histórico en función de la capacidad que tiene la sociedad para vencerla, para apropiarse y transformar la

naturaleza, mediante el desarrollo de las fuerzas productivas en su relación con las condiciones sociales imperantes. Si la naturaleza constituía una determinación insuperable en el periodo histórico de las comunidades primitivas, que no había llegado a un estadio de desarrollo de sus fuerzas productivas que permitiera vencer las fuerzas naturales, ella es absolutamente secundaria en el momento actual en el cual, la naturaleza ha sido vencida por el desarrollo técnico: se aplanan colinas, se rellenan pendientes, se desecan pantanos o se irrigan desiertos, con los diferentes tipos de cimentación corregimos defectos portantes del terreno, etcétera.

Cobra entonces mayor importancia la determinación específica del suelo-soporte como realidad económica, es decir, el suelo convertido en mercancía, en condición de apropiación de rentas del suelo, etc.[46] Así la magnitud de rentas del suelo, absolutas o diferenciales, primarias o secundarias, y realidades tales como la localización en relación al conjunto de los demás soportes materiales (localización de actividades, redes de medios de transporte y comunicaciones, relaciones entre diferentes elementos, etc.) o las condiciones de monopolio jurídico, la propiedad del suelo, que se encuentran en la base de su determinación, son las que definen, por ejemplo, que en la periferia de las ciudades se construyen viviendas unifamiliares en dos plantas rodeadas de jardines, mientras en los centros urbanos se construyen enormes rascacielos en altura para utilizar intensivamente el suelo cuyas rentas capitalizadas son elevadísimas debido a las condiciones económicas de su existencia físico-social.

46 Ver: Jaramilio, Samuel, *El precio del suelo urbano y la naturaleza de sus componentes*, Ponencia al XIV Congreso Interamericano de Planificación, Morelia, México, octubre 1982.

Esto no sucedía así, por ejemplo, en el feudalismo, donde el señor feudal, dueño y señor de la tierra y los siervos de la gleba atados a ella, podía disponer a su libre albedrío del suelo-soporte, a condición claro está, de que formara parte de su feudo, es decir, que no rompiera los límites jurídicos establecidos a su propiedad. La predominancia de la determinación del suelo como categoría económica-política nos remite al lugar ocupado por ella en la determinación anterior.

e) La determinación por las condiciones juridico-políticas que regulan la producción de los soportes materiales en cada formación económico-social

Acabamos de señalar la primera determinación jurídico-política sobre los soportes materiales y su producción, cambio y distribución social, el hecho de que la ley elaborada, institucionalizada y aplicada por el Estado, como universalización jurídica de las relaciones sociales preexistentes, define los límites del uso, goce y disposición social y garantiza el funcionamiento económico de la naturaleza como suelo-soporte de los soportes materiales. La propiedad privada del suelo es la determinante en el capitalismo de la existencia de las rentas absolutas y garantiza la apropiación privada de las rentas diferenciales que surgen del funcionamiento diferencial del capital sobre la tierra rural o urbana, convirtiéndola en mercancía, fuente de ganancias monetarias. La ley consuetudinaria en el feudalismo colocaba en manos del señor feudal el control del suelo y de cualquier proceso de producción de soportes materiales; ella le daba el derecho a cobrar rentas en trabajo, especie o dinero –fase final del feudalismo–, por el uso de la tierra,

por el paso por su territorio, por el uso de los puentes, las ferias en su dominio, el tránsito por sus caminos o ríos, etc. Cuando la naciente burguesía rompe este límite jurídico feudal y obtiene la libertad de los burgos de la coyunda feudal, el señor pierde el derecho de decisión sobre el suelo y los soportes matcriales producidos a su interior, y de cobrar rentas, pasando éstos a manos de las formas jurídico-políticas establecidas por sus habitantes.[47]

En el capitalismo contemporáneo, además de la legislación sobre la propiedad del suelo, existe una amplia gama de regulaciones jurídicas sobre la producción de los soportes materiales que especifican el carácter del Estado burgués como regulador y garantía de los intereses del capital en su conjunto sobre los particulares de cada burgués o de cada agente social: los reglamentos de construcción que establecen normas e índices; los de condominio que fijan reglas particulares a esta forma de propiedad privada compartida del suelo y los soportes materiales; los planes urbanos que fijan los usos del suelo, las cesiones de tierra al Estado para la creación de condiciones generales y los límites a la expansión urbana; los controles de ejecución de obras; los planes y programas de descentralización de actividades, etc. En el capitalismo, esta determinación se da en el margen estrecho de aplicación de este tipo de normas en una forma de sociedad cuyo proceso "natural" y sus leyes

47 Ver: Pirenne, Henri, *Historia económica y social de la Edad Media*, Fondo de Cultura Económica, México, 1970; Pirenne, Henri, *Las ciudades de la Edad Media.* Alianza Editorial. Madrid, 1971; Huberman, Leo, Los bienes terrenales del hombre. Merayo Editor. Buenos Aires, 1969; Parain Ch., Pierre Vilar y otros, El feudalismo. Editorial Ayuso. Madrid, 1972; Dobb, Sweezy y otros, Transición del feudalismo al capitalismo, Editorial Latina, Bogotá, S/F.

entran en contradicción permanente con la "racionalidad planificadora" estatal.

Sin embargo, hay que señalar que esta reglamentación no aparece únicamente en el capitalismo; conocemos los ejemplos de ciudades nórdicas (Riga en la actual URSS) que durante el feudalismo eran sujeto de leyes estatales como el cobro de impuesto por la superficie de las ventanas y, por tanto, por la cantidad de iluminación solar utilizada, lo que lleva a esa arquitectura de vanos ciegos enormes y pequeñas ventanas, que hoy, sin conocimiento de causa nos podría conducir a juicios severos sobre la lógica de sus arquitectos y constructores; o el caso de San Geminiano en Italia, cerca de Siena, en la cual, en el estadio de Ciudad-Estado, la municipalidad había establecido una reglamentación que fijaba una altura máxima de las torres construidas por cada aristócrata en sus palacios, que debía ser inferior a la de la municipalidad –hoy a más alta– para frenar esa forma de lucha particular consistente en ir construyendo torres cada vez mayores que las de los aristócratas competidores, lo que le da hoy en día esa imagen de pueblo erizado de torres con pequeñas casas adosadas a ellas.

Para entender claramente el carácter y límites de esta determinación y no caer en equívocos, es necesario enfatizar tres hechos claves. En primer lugar, esta regulación jurídica no prefigura la realidad de los soportes materiales en forma absoluta: es, en primera instancia, institucionalización de realidades sociales preexistentes que el Estado recoge para convertirlas luego en norma social, suprasocial, y así "eternizar" jurídicamente lo que la realidad ha producido en función de los intereses de las clases dominantes. En segundo lugar, la regulación actúa sobre los procesos posteriores de apropiación del suelo y producción de los soportes

materiales, pero en los límites estrechos que le establecen las relaciones sociales específicas, de clase, imperantes, las que pueden entrar en contradicción con la norma estableciendo sus límites; hoy en día, ellos son estrechísimos, restringen su acción y conducen al corriente "fracaso" o violación de la norma reguladora al enfrentarse ésta a los intereses individuales de los constructores capitalistas de los soportes materiales (el llamado "fracaso" de la planeación urbana actual). Finalmente, el hecho de que el Estado no es autónomo en la sociedad, sino que cumple diferencialmente el papel que le asigna la base material y particularmente las relaciones sociales de producción, determinación esencial de su existencia social, a las cuales tiene como obligación garantizar y reproducir.

Por ahora no analizaremos el papel del Estado burgués mismo, como productor de soportes materiales, poseedor de suelo-soporte y consumidor de ellos; simplemente señalaremos que como autor de la ley y responsable de su aplicación, él es comúnmente transgresor de su propia norma; los ejemplos de transgresión estatal de los reglamentos y planes urbanísticos y de construcción son ampliamente conocidos hoy en día.

f) La determinación por la ideología social y su especificacion en la ideología arquitectónica y urbana[48]

Cada forma de sociedad históricamente determinada construye sobre la base de sus relaciones materiales, una determinada estructura ideológica que abarca todas las

48 Pradilla, Emilio y Carlos Jiménez, *Arquitectura... op. cit.* capítulos 3 y 4.

relaciones sociales, en la medida que cada una de ellas genera sus propias representaciones, valores, normas, etc. La naturaleza, el suelo-soporte como realidad natural y económico-social, los soportes materiales y sus combinaciones (la "ciudad" entre ellas), no son una excepción; cada sociedad concreta construye una ideología sobre la arquitectura, el arte, la ciudad y el urbanismo, en la cual se especifican los diferentes elementos constitutivos de la ideología social en su conjunto: moral, estética, religión, filosofía, historia, política, etc.

Esta ideología sobre los soportes materiales se expresa en dos formas diferentes. En su forma "vulgar", es decir, aquella falsa conciencia encubridora y deformante de los procesos reales de la naturaleza, los soportes materiales y el despliegue de las relaciones sociales –económicas, políticas e ideológicas– sobre ellos, que porta todo integrante de la sociedad, aprehendida en cada instante de su vida cotidiana, reproducida en el seno de la familia –en su forma histórica concreta–, en el aparato escolar propio de cada sociedad, a través de los medios de comunicación –desde la tradición oral reproducida de generación en generación, hasta el cine, la radio, la televisión, los textos escritos de nuestros días–, o en su relación práctica con la naturaleza y los soportes materiales mismos, generalizada socialmente y articulada a la ideología social en su conjunto, como parte integrante de ella.

La casa comunal en las sociedades primitivas es producto de la determinación por las relaciones sociales que les son propias –endogamia, poligamia, parentesco, posesión comunitaria, producción y distribución colectiva, etc.– y en ella se materializa la ideología social que sobre sí mima tiene la comunidad; los usuarios la reproducen a partir de

las relaciones materiales que en ella realizan, dando lugar al reconocimiento de ese objeto como *la* vivienda de *su* comunidad y, por tanto, *su* vivienda colectiva en la medida que forma parte de esa colectividad. La "ciudad" esclavista es reconocida como suya por todos los propietarios de tierra y esclavos, puesto que ellos y sólo ellos son "ciudadanos" en lo económico y lo político; los no propietarios –mercaderes, plebeyos, libertos, esclavos–, que carecen de ese carácter social, y que no poseen, aunque habitan la "ciudad", no la reconocen como suya, sino como ajena.

La iglesia gótica es la materialización formal de una concepción particular de la relación hombre-divinidad cristiana y los ritos que la concretan; toda ella expresa esta ideología social religiosa; los cristianos, sujetos de esa ideología, reconocen en la catedral gótica su pertenencia a la iglesia y su relación con Dios, convirtiéndola de *una* iglesia en *la* iglesia, *la* casa de Dios, y sólo reconocerán como tal a las catedrales góticas, o a aquéllas heredadas del pasado y que han transmitido esa connotación; cuando cambia la estructura social, y esos cambios impactan sobre la religión produciendo cambios en la ideología religiosa, el rito y su materialización objetual, dando lugar a nuevas "iglesias", formal y estructuralmente diferentes, será necesario esperar que la nueva interpretación de la relación Dios-hombres se adose, por decirlo así, al nuevo objeto arquitectónico para que los "fieles" reconozcan en las nuevas iglesias a *la casa de Dios*. Un ejemplo lo encontramos en la negativa de los jerarcas de la iglesia brasileña para aceptar la obra de Niemayer en Pampulia por considerar que esa forma arquitectónica no correspondía a "*su iglesia*", es decir, a su reconocimiento ideológico-religioso del objeto material iglesia. A otro nivel, podemos considerar que la mayoría de

los católicos no reconoció socialmente en sus inicios, la arquitectura religiosa moderna presentándose aún el rechazo a ella; será necesario esperar a que la práctica de la religión en ellas cree el reconocimiento.

Mucho se ha escrito sobre el rechazo y, aún, la destrucción de las viviendas modernas –edificios de departamentos– entregados a inmigrantes de comunidades tribales en Africa negra, o campesinos latinoamericanos recién urbanizados. En estos casos, la no correspondencia entre soportes materiales y "beneficiarios" tiene un doble origen: de un lado, su inadecuación a las prácticas de subsistencia propias del campo y su necesaria reproducción parcial en la ciudad –cría de animales domésticos para apoyar los ingresos familiares, por ejemplo–; de otro, al choque entre el reconocimiento ideológico de las formas de vida familiar cotidiana en el campo, creadas por la realidad de la familia extensa y sus condiciones de vida ligadas a la producción parcelaria o comunitaria, con la materialidad del soporte, concebido para otra realidad familiar y económica y con otro sustento ideológico arquitectónico.

No sobra recalcar que en todos los casos, no se trata de un fenómeno pura y simplemente ideológico, sino de la relación entre las relaciones materiales objetivas y su reconocimierto subjetivo por los individuos en el marco y con los referentes de la ideología social dominante, producto de una combinación de los elementos de la ideología propia del estadio de desarrollo social, con fragmentos ideológicos heredados del pasado.

La ideología social sobre la arquitectura, el arte y lo urbano encuentra en los agentes intelectuales vinculados a la producción, el cambio, distribución y consumo de los soportes materiales, a sus sistematizadores y reproductores,

mediante sus *"teorías" ideológicas*. El arquitecto, el constructor, el urbanista, el artista, el crítico o el historiador, portadores de la ideología social en su conjunto y sus componentes específicos relativos a la relación naturaleza-sociedad y los soportes materiales resultantes, la sistematizan, la transforman en "teoría", establecen el puente y las mediaciones con los objetos, y la plasman en ellos; luego, los objetos-soportes materiales producidos en el marco de esta relación ideológica y determinados por ella, la reproducen en los procesos reales de su apropiación por los elementos de la vida social soportados y bajo la dominación de la valoración ideológica suscitada por ellos, generalizándola a toda la sociedad. Más tarde, esos mismos agentes intelectuales elevarán el objeto producido bajo la determinación de esos códigos ideológicos y su reconocimiento social, al estatuto de "arte", "buena arquitectura", "estilo", "escuela", "nuevo urbanismo", etc., y se encargarán de reproducirlos por todos los medios al conjunto de los agentes sociales y, sobre todo, a nuevos intelectuales en las escuelas de arquitectura, urbanismo, arte, etc., convirtiéndolos a su turno en agentes multiplicadores de la reproducción práctica y teórica de la teoría ideológica.

La historia de la arquitectura "moderna", teorizada y practicada, está atravesada por el enfrentamiento entre el "racionalismo" y el "organicismo" que tienen como sus paladines, entre otros, a Le Corbusier y a Frank Lloyd Wright, y como sus seguidores y epígonos a varias generaciones de diseñadores. Este enfrentamiento es, en el campo de los soportes materiales, la manifestación de la contradicción en el ámbito social de la ideología que generan, de un lado, las modernas fuerzas productivas desarrolladas y sometidas por el régimen capitalista de producción en su fase mono-

polista imperialista (la arquitectura y el urbanismo racional Le Corbusiano), y de otra, las relaciones sociales capitalistas de propiedad y apropiación privada, el individuo como protagonista de la historia, el hombre individualizado, su creatividad, etc. (la arquitectura y el urbanismo Wrightiano). Sobre esas bases objetivas y su subjetivización, las dos corrientes se han desarrollado y confrontado entre sí, encontrando su unidad y "equilibrio" sólo en la ideología social que combina desigual y contradictoriamente estos dos polos opuestos de la existencia de la sociedad burguesa.

La "creatividad" del sujeto diseñador es, en última instancia, la forma desigual como los integrantes de esa parcela de la división social del trabajo en su polo intelectual se apropian diferencialmente de las teorías ideológicas y las reproducen en su práctica social. Pero esa creatividad, es decir, ese despliegue de la ideología sobre los soportes materiales encuentra límites muy estrechos, su camisa de fuerza, en las determinaciones objetivas que hemos señalado a lo largo de estas páginas, que son las dominantes y las que asignan a la ideología su lugar y papel secundario. Cuando el arquitecto y el urbanista, a pesar de su enorme creatividad y el reconocimiento social de ella, se colocan por fuera de esas determinaciones o tratan de evadirlas, caen en la utopía (que no es, por tanto, progresista por sí misma, puede ser renccionaria), se coloca por fuera de la realidad social concreta, económica, política e ideológica, lo que la hace irrealizable. Los ejemplos son múltiples; señalemos solamente los de la "Ville Redieuse" de Le Corbusier, "Broadacre City" de Wright, su rascacielos de quinientos pisos, o los múltiples y magistrales diseños de Eric Mendelson.

Puesto que la ideología social dominante es la de la clase dominante en cada sociedad,[49] la ideología sobre la naturaleza y los soportes materiales en cada sociedad es la producida por las relaciones sociales dominantes, materializadas en la clase social que las controla y domina y reproducida por sus "intelectuales orgánicos". Las clases dominadas reproducen en los soportes materiales que ellas crean, los aspectos formales de los de la clase dominante y sus relaciones materiales, popularizándolos, es decir, adecuándolos a su realidad económico-social particular, y muchas veces, añadiéndoles esa connotación que la hace reconocible universalmente. Aquello de que la casa del pobre se parece a la del rico, pero en forma pobre, adicionándole lo "bello" de la pobreza, connota simplemente esta realidad histórico-social.

Insistimos en el hecho de que si bien la materialidad corpórea de los soportes materiales objetiviza, objetualiza, la ideología de sus productores y de sus prefiguradores y la reproduce, ello no ocurre por sí mismo, por una cualidad particular de la piedra, el acero y el vidrio que les permita reproducir la ideología, sino porque ellos son asiento de una relación material que genera día a día este reconocimiento, lo hace social, lo reproduce, y que si cambia la relación material soportada, irá creando el reconocimiento de la nueva unidad soporte material-proceso social entre los sujetos hasta que el primigenio desaparezca, aunque no cambien las formas y las piedras y aunque los intelectuales continúen divulgando la relación ideológica inicial en sus textos de historia y de crítica.

---

49 LeninV. I., *Notas críticas sobre la cuestión nacional*. Editorial Progreso, Moscú, S/F; y Pradilla Cobos, Emilio, *Lenin y el manejo politico-práctico de la teoría de la ideología*, inédito. México, D. F., México, 1978.

El conjunto de determinaciones que hemos descrito anteriormente, combinadas desigualmente en cada proceso particular de producción y consumo de soportes materiales, en cada modo de producción y en cada formación social concreta, es, en última instancia, la manifestación inmediata o mediata del carácter de las relaciones técnicas y sociales de producción específicas de cada sociedad y de la estructura económica y la "superestructura" político-ideológica que se construye teniéndolas como su piedra clave o su base material. Por la misma razón, son las estructuras económicas, políticas e ideológicas de la sociedad las que determinan el carácter específico del proceso de producción, intercambio, distribución social y consumo de cada soporte material y las contradicciones de clase que se anidan en cada instante de él. Por ello, su análisis remite a la aplicación del materialismo histórico-dialéctico, su teoría y su método, a la comprensión de estos procesos particulares y sus especificidades, entre ellas, su articulación al suelo soporte, su inmovilidad, su indivisibilidad, su complejidad cuantitativa y cualitativa, etcétera.

En el caso de los soportes materiales como en el de cualquier otro objeto producto del trabajo humano en sociedades concretas, resultantes de la combinación desigual de las estructuras del modo de producción dominante a formas fragmentarias heredadas del pasado, su producción, su cambio, su distribución y su consumo, como instantes particulares y como proceso global, combinan desigualmente formas propias del modo de producción dominante y formas heredadas del pasado: producción semi industrial o manufacturera capitalista, producción artesanal precapitalista; intercambio mercantil complejo o simple, trueque, autoproducción; distribución regida por las leyes del capi-

talismo, socializada entre trabajadores, o modificada por el "asistencialismo estatal"; consumo individual, compartido, sucesivo, comunitario, etc.; para citar algunas formas presentes hoy en día en nuestras sociedades, que sólo reflejan parcialmente la multiplicidad de combinaciones conocida a lo largo del desarrollo histórico. En el reconocimiento de a combinación y sus determinaciones, en su análisis científico, en la aplicación del marxismo al descubrimiento de sus leyes y procesos particulares estriba todo el "secreto" de los soportes materiales –"arquitectónicos" y "urbanos"–.

Esta necesidad analítica se reafirma en la medida que cada soporte material y su suelo-soporte, ocupa el lugar dentro de la trama del funcionamiento social que objetivamente le asigna como condición particular-física, el elemento de la vida social soportado y será analizado, como tal, por el materialismo histórico-dialéctico. Así, en las formaciones sociales capitalistas: la tierra agrícola y los soportes ligados a la producción agraria constituyen *medios de producción* y, en su forma capitalista, parte del *capital constante fijo*; las fábricas y su suelo-soporte, por igual razón, ocupan el mismo lugar; las viviendas de los trabajadores agrícolas o industriales son condiciones particulares de la reproducción de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, parte del *gasto de renta salarial*; las viviendas de los burgueses y su suelo-soporte son parte del *gasto de renta*, *de la plusvalia* destinada por el burgués a su consumo individual; los silos de almacenamiento, las calles, las redes de distribución eléctrica o de agua potable y su suelo-soporte, que actúan como condiciones generales de la producción, prolongaciones del proceso inmediato, o del suministro de sus materias primas o auxiliares, actúan como *capital constante fijo*; los edificios estatales de oficinas, son parte del *gasto de renta* hecho a

fondo perdido por la burguesía para mantener su dominio político; los soportes y el suelo de universidades, escuelas, servicios de salud y recreación, necesarios a la reproducción de trabajadores y no trabajadores, según el caso, son parte del capital variable, *gasto de renta salarial indirecta o diferida*, o bien, *gasto de renta, de plusvalia* destinada al consumo individual burgués; los locales comerciales y su suelo, son parte del *capital comercial improductivo*, pero necesario al ciclo capitalista.

No es posible identificar globalmente al suelo soporte y a los soportes materiales con una categoría economica particular, cualquiera que sea; por ello, una tendencia corriente hoy en día, en especial entre los integrantes de la corriente teórica que criticamos, de identificarlos como "capital fijo social", "capital constante" y a ese título, sacar conclusiones sobre su papel en la elevación de la composición orgánica de capital, la caída de la tasa de ganancias, etc., es errada (analizaremos en detalle este error en los capítulos II y III). Igual análisis tenemos que realizar para el papel de los soportes materiales y el suelo en otras formaciones sociales dominadas por otros modos de producción, cuando interpretamos sus formas territoriales y físicas particulares, pues para cada modo de producción las categorías económico-sociales concretas son diferentes y, también, la ubicación en ellas de los soportes materiales, el suelo y sus combinaciones

C. *El "sistema de soportes materiales de la formación social"*

Así como en la sociedad no existen los hombres aislados –los Robinson Crusoe de la novela clásica convertidos en

figura económica por la economía burguesa vulgar–, sino hombres estructurados en clases, relacionados entre sí, socialmente, en el proceso de producir y reproducir su propia existencia material mediante la transformación de la naturaleza, los soportes materiales tampoco tienen una existencia real como objetos aislados. Desde el inicio de su existencia como formas físico-sociales, los soportes materiales aparecen combinándose con otros del mismo o diferente tipo, es decir, del mismo o diferente elemento de la vida social. Esto es así en los conjuntos de dólmenes y menhires de Bretaña o en las aldeas comunitarias primitivas que hemos señalado como las formas primigenias de combinación de soportes materiales; lo ha sido a lo largo de la historia; lo es hoy en día en forma más evidente cuando presenciamos una articulación a escala planetaria de todos los soportes materiales de las diferentes formaciones sociales existentes, tanto capitalistas en sus diferentes niveles de desarrollo, como en una, cualquiera de las vías contradictorias de transición al socialismo. Como soportes de relaciones sociales organizadas y relacionadas al interior de una formación económico-social, aún en la prehistoria de la humanidad en las hordas o grupos familiares del salvajismo, los soportes materiales se combinan y relacionan entre sí para formar una totalidad física, un "*sistema de soportes matertales de la formación social*" dada. Pero como objetos materiales inertes, los soportes no se combinan y relacionan en función de leyes o determinaciones propias a su materialidad, sino a partir de una "lógica" externa al objeto material mismo, o más exactamente, de las leyes que rigen el funcionamiento de cada uno de los elementos de la vida social a los que sirven de condición particular de existencia, de su desigual combinación al interior de la formación social dada, de sus

procesos de desarrollo histórico-social, de sus contradicciones de clase en cada formación económico-social estructurada a partir del modo de producción dominante.

Toda sociedad concreta, históricamente determinada, es decir, toda formación económico-social, como proceso real y como abstracción en el concreto de pensamiento, la teoría, existe como la combinación desigual de formas, estructuras, relaciones y procesos sociales organizados a partir de la unidad contradictoria constituida por el conjunto de relaciones económicas, políticas e ideológicas y la organización de los agentes sociales –los hombres– en clases sociales que se relacionan entre sí en forma antagónica, construidas sobre una forma histórica determinada de relaciones con la naturaleza y con los demás hombres en el proceso de producción y reproducción de la vida material-relaciones de producción.

Esta unidad, que ocupa el lugar dominante –modo de producción dominante–, asigna a todas las demás formas sociales fragmentarias y descompuestas heredadas del pasado, de formaciones sociales precedentes, su lugar, su papel, sus relaciones, sus ritmos de desarrollo o disolución histórica, etc. Pero la totalidad social compuesta por una multitud compleja de elementos, instantes, relaciones, procesos, contradicciones y agentes sociales que los materializan –diferencial según el estadio del desarrollo histórico respectivo–, no aparece ni existe como sumatoria, como todo indiferenciado, homogéneo, no jerarquizado, desordenado; la totalidad aparece organizada como estructuras diferentes, económica, jurídico-política e ideológica, definidas por un cierto tipo de relaciones dominantes, dotadas de una relativa autonomía, un funcionamiento particular, una ordenación y unas relaciones específicas, pero a la

vez, combinadas, interactuantes, relacionadas multiforme, pero jerarquizadamente. Al interior de cada estructura se organizan, ordenan, jerarquizan, relacionan, contraponen diferentes instantes y relaciones, ocupando una de ellas el lugar fundamental, dominante y/o determinante del conjunto de ella. Asimismo, las tres estructuras fundamentales se organizan, relacionan y contraponen entre sí, sobre la base de una de ellas, la económica, que ocupa el papel y lugar dominante y/o determinante en la construcción del edificio social.

Esta organización de la totalidad social, de sus estructuras particulares, de los clementos e instantes constitutivos de cada una de ellas, es decir, de la sociedad concreta históricamente determinada, se diferencia de la de otra totalidad y, por tanto, de la de cada una de sus partes constitutivas en la medida que cambian las relaciones de producción, piedra clave de la construcción del todo social. La transformación histórica de las relaciones de producción es el producto, el resultado de la solución de la contradicción entre las clases sociales fundamentales generadas por ellas, es decir, por los cambios introducidos por la lucha de clases que subvierte, cambia de arriba a abajo su lugar, papel, relaciones y leyes de combinación, revolucionariamente, dando lugar al proceso de cambio de toda la organización de la totalidad que sobre ellas se construye.

Así, el modo de producción asiático y las formaciones sociales en las que él es dominante, estructuran sobre las relaciones de producción entretejidas entre las comunidades aldeanas primitivas dominadas y la comunidad primitiva superior dominante, enlazadas por la relación de propiedad-apropiación de la tierra y el tributo; el esclavista, y sus diferentes formaciones sociales, sobre base de la relación

entre propietarios de tiera y esclavos y los esclavos mismos; el feudal y sus formaciones sociales, sobre la relación propietario estamental de la tierra y siervos de la gleba sujetos a ella; la capitalista y sus formaciones sociales sobre la relación capital-trabajo asalariado, etcétera.

En este punto es necesario hacer una pequeña disgresión. En el marxismo actual se contraponen dos interpretaciones diferentes de la dialéctica histórica de los modos de producción. La primera, apoyándose en los textos de Marx de la primera época, reconoce sólo la sucesión lineal, necesaria e inmodificable de salvajismo, barbarie, esclavismo, feudalismo y capitalismo. Esta interpretación, mantenida por Lenin en algunos de sus textos,[50] aunque superada prácticamente en muchos de sus trabajos económicos, históricos o políticos, fue convertida en dogma, verdad oficial indiscutida, por Stalin, sus sucesores directos y el estalinismo maoísta, aún a costa de mantener en el cofre de los libros prohibidos textos fundamentales de Marx, como los borradores de *El Capital* y en especial, sus "*formaciones que preceden a la producción capitalista*". Se constituyó así en una formulación dogmática, religiosa y, sobre todo, estrechamente emparentada con el historicismo de la historiografía burguesa.[51]

La segunda, surgida de los textos de madurez de M: 2 particularmente de los "*Grundisse*" y las "*Formen*" que hacen

50 Lenin, V. I, *Acerca del Estado*, Editorial Progreso, Moscú, S/F.

51 La primera edición, en alemán, de los manuscritos de Marx fue publicada en Moscú en 1939-1941, lo que explica su desconocimiento por Lenin. Según Hobsbawn, "El momento y el lugar de la publicación determinaron que la obra fuera virtualmente desconocida hasta 1952 en que esta parte de la misma se publicó como folleto en Berlín y 1953, cuando los *Grundrisse* completos fueron reeditados en la misma ciudad". Hobsbawn, Eric, *Introducción* en Marx Carlos y Hobsbawn, Eric, *Formaciones. op. cit.* p. 5.

parte de ellos, nos conducen a una visión absolutamente distinta de la dialéctica de la historia, sin continuidades necesarias, ni insoslayables, sin una vía única de desarrollo, en la cual se dan saltos históricos gigantescos, es decir, pasos de un modo de producción a otro sin tener que seguir la sucesión histórica constatada en otras partes del mundo, ete. Esta interpretación, que recoge a nuestro juicio o más fecundo del método materialista histórico-dialectico, que es el producto del método de trabajo crítico y autocrítico del mismo Marx, que no necesita meter con calzador a la realidad dentro de esquemas rígidos prefabricados en función de líneas políticas particulares, que constituye realmente *el* método dialéctico de análisis de la historia, es el que retomamos acá, oponiéndolo a la dogmática estalinista y de sus epígonos.

Para Marx, existen tres "caminos" diferentes en el tránsito de una forma histórica de sociedad a otra, cuando media entre ellas, como expresión particular de la lucha de clases, la guerra entre diversas organizaciones sociales y la conquista de una por otra:

> Todas las conquistas suponen tres posibilidades: el pueblo conquistador somete al pueblo conquistado a su propio modo de producción (por ejemplo... los ingleses en este siglo en Irlanda y, en parte, en la India); o bien deja subsistir el antiguo y se satisface con un tributo (por ejemplo... los turcos y los romanos); o bien, se produce una acción recíproca de la que nace una forma nueva, una síntesis (en parte, en las conquistas germanas). En todos los casos, el modo de producción –sea el del pueblo conquistador, sea el del pueblo sometido, o el que resulte de la fusión de los dos– es determinante para la nueva distribución que se establece. Aunque ésta aparezca como un supuesto para el nuevo

> periodo de producción, ella misma es a su vez producto de la producción, no solamente de la producción histórica en general, sino de una producción histórica determinada.[52]

En esta síntesis, *imposición*, *superposición y combinación*, a las cuales podemos añadir, basándonos en el conjunto del trabajo de Marx, otros dos caminos derivados del desarrollo interno a la formación social de las contradicciones de clase, consistentes en su *evolución* –que no excluye enfrentamientos violentos entre los polos antagónicos– o la *revolución* mediante la cual la clase dominada revierte abruptamente la relación con la dominante, con lo cual se inicia el proceso de construcción de un nuevo modo de producción, de nuevas clases sociales y, por tanto, de nuevas contradicciones. En todas esas vías y sus combinaciones posibles, aparece como motor de la historia, el desarrollo, por un camino u otro, de la lucha de clases. Pero esta diversidad de formas de tránsito da lugar también a múltiples caminos históricos, negándose así la linealidad inevitable del desarrollo histórico.

En los "*Grundisse*" y las "*Formen*" surge un esquema real de desarrollo de los modos de producción en la historia que transforma el de los textos iniciales y que hoy podemos completar a la luz de los procesos seguidos en Asia, Africa y América Latina, poco tratados por el mismo Marx.

La diferenciación entre formaciones sociales dominadas por un mismo modo de producción surge de la diferente organización de los mismos elementos constitutivos, su desigual combinación, las particularidades históricas y naturales, los distintos y desiguales ritmos de desarrollo,

52 Marx, Carlos, *Introducción general... op. cit*. p. 18.

etc. Para cada uno de los elementos, estructuras, relaciones, contradicciones, procesos y formaciones sociales rige la *ley de desarrollo desigual y combinado* que podríamos sintetizar así: cada uno de ellos sigue procesos de desarrollo diferentes, desiguales, por lo cual, la *totalidad* en sus diferentes niveles aparece como combinación de elementos, estructuras, instancias, procesos, formas sociales y, aún formaciones sociales –cuando el advenimiento de la sociedad burguesa convierte a la historia en universal, según Marx–, desarrollados desigualmente y en continuo proceso de cambio o transformación, bajo la determinación y/o dominancia de aquéllos que han logrado mayor desarrollo.[53]

Todo lo anterior se expresa y actúa como determinante de la combinación de los soportes materiales. Cada soporte material particular lo es de un elemento, instante, relación o proceso de la vida social; su existencia social es determinada por él y él le asigna su carácter, papel y lugar dentro de la totalidad que conforma su combinación. Cada soporte material particular se relaciona con los demás en función de las relaciones que establece el elemento de la vida social soportado con los demás. Como soportes materiales, la fábrica, el almacén, la sede social, la vivienda obrera o la del empresario, se relacionan entre sí en nuestra sociedad en la forma determinada en la que se relacionan como procesos sociales la producción, el control del capital, el cambio de lo producido, la reproducción de los capitalistas y de la fuerza de trabajo, y esas relaciones estructurales son mediadas por determinadas instancias y procesos de circulación de personas, objetos, comunicaciones, etc., por lo que las relaciones

53 Ver: Trotsky, León, George Novack y Nahuel Moreno, *La ley del desarrollo desigual y combinado*, Editorial Pluma, Bogotá, 1977.

entre soportes físicos estarán mediadas por los soportes de las relaciones sociales de circulación respectivas. La totalidad de los soportes físicos, sus elementos constitutivos, sus relaciones, su combinación desigual, están regidos, por tanto, por el funcionameinto de la totalidad social.

Puesto que cada elemento físico es producido, consumido, destruido, apropiado, transformado, por el elemento de la vida social que soporta, caracterizado por él, los soportes materiales se organizan, diferencian, jerarquizan y combinan de acuerdo a la diferenciación de las tres estructuras sociales fundamentales de la vida social, económica, jurídico-política e ideológica, y al interior de cada una, en los instantes, elementos o relaciones constitutivas ordenadas, jerarquizadas, combinadas y desigualmente desarrolladas, según la lógica de su propia estructura. Pero, puesto que en la sociedad, estas estructuras no existen en forma "pura", totalmente autónoma, sino combinadas desigualmente en cada elemento en torno a su papel dominante, cada soporte material aparecerá simultáneamente como soporte de relaciones económicas, jurídico-políticas e ideológicas, pero determinado, dominado y ubicado por la relación dominante en esa combinacion. Por ejemplo, puesto que el proceso inmediato de producción capitalista es a la vez relación económica de producción, distribución, cambio y consumo, pero dominantemente de producción, e integra relaciones jurídico-políticas (relaciones laborales, lucha política de los trabajadores) e ideológica (el fetichismo mercantil, la alienación del trabajo por el capital), pero es dominantemente relación económica, la fábrica será soporte general de la producción, el cambio, la distribución y elconsumo, pero dominantemente de la producción, de relaciones económicas, jurídicas e ideológicas, pero domi-

nantemente de las económicas, yendo a ubicarse, entonces, como elemento soporte de la producción en la estructura económica.

Si en la totalidad social, la estructura económica es dominante, en el sistema de soportes materiales, los de la base económica ocuparán el lugar dominante; si en la estructura económica, la producción domina sobre los demás instantes, en el sistema de soportes materiales de lo económico, dominarán los soportes de la producción. Si en la totalidad, la piedra clave de estructuración del edificio social son las relaciones específicas de producción, en el sistema de soportes materiales, los de las relaciones de producción serán la piedra clave de su construcción y, por tanto, de su comprensión y análisis. Si en la producción social en el capitalismo, domina la producción industrial y, a su interior, la gran industria monopolista en las ramas claves, en el sistema de soportes materiales dominarán los soportes de la producción industrial y, a su interior, los de la gran producción monopolista en las ramas claves, los cuales modelarán el territorio y los soportes físicos de lo económico y, con sus mediaciones y autonomías particulares, todo el territorio de las formaciones capitalistas.

Al igual que las formaciones sociales concretas aparecen, históricamente, como combinación desigual de formas sociales, algunas de ellas heredadas del pasado, pero estructuradas y dominadas por las formas constitutivas del modo de producción dominante, ellas mismas estructu- radas y organizadas en torno a sus relaciones de produc- ción, el sistema de soportes materiales estará constituido por los soportes materiales de diferentes formas sociales, algunos de ellos heredados del pasado, estructurados, organizados, relacionados y contrapuestos en torno a los soportes ma-

teriales de los elementos, relaciones y procesos del modo de producción dominante y, al interior de ellos, de las relaciones dominantes, las de producción. Si esta combinación social está regida por la ley del desarrollo desigual y combinado, el SSM lo estará también.

Así, en el capitalismo, el sistema de soportes materiales está constituido por una desigual combinación de soportes económicos del pasado y el presente. Grandes fábricas, manufacturas y talleres de artesanos se combinan, pero lo dominante son las grandes industrias, las cuales se desarrollarán desigualmente en relación a los talleres artesanales que van lentamente desapareciendo en la medida que la gran producción industrial liquida a la artesanía precapitalista; igual ocurrirá con el gran centro comercial, las tiendas de departamentos, las "boutiques" y almacenes independientes y la tienda de barrio popular. En lo jurídico político, se combinarán, por ejemplo, los soportes mareriales del poder del Estado burgués –palacio presidencial, oficinas gubernamentales, etc.–, con los de las formas políticas heredadas del pasado o precursoras del futuro: casa del cacique en la comunidad indígena, locales de organizaciones políticas proletarias. En lo ideológico, se combinarán desigualmente los soportes de los modernos medios de comunicación y reproducción ideológica –estaciones de radio y televisión, locales de la prensa–, con los de formas ideológicas del pasado, o que las reproducen en el presente –museos, etc.–, siendo los primeros, como soportes de lo nuevo, lo dinámico los que se desarrollarán, mientras los segundos perderán su dinámica y su importancia en el sistema, ocupando en él un lugar secundario.

Si las formaciones económico-sociales se diferencian radicalmente en su devenir histórico en la medida que

cambia el modo de producción dominante en ellas sobre la base de los cambios producidos en sus relaciones de producción por la lucha de clases, cambiando también en forma desigual sus elementos, instantes, estructuras, relaciones y contradicciones constitutivas, el SSM se diferenciará radicalmente de una formación social a otra, cambiarán sus estructuras, elementos constitutivos, relaciones, procesos y contradicciones en función de los cambios en los soportes de cada uno de los elementos, instantes, estructuras, relaciones y procesos sociales y, en particular, de la estructura económica dominante y de las relaciones de producción, su piedra clave.

Sin embargo, cabe señalar que los cambios en los soportes materiales no siguen necesariamente el mismo ritmo y velocidad de los de la formación social en la medida que éstos presentan la potencialidad de adecuarse con modificaciones o sin ellas, a nuevas relaciones, cambiando su carácter social, sin cambiar su materialidad, y que su alto valor y su más lento proceso de destrucción-reproducción-readecuación, ofrecen una "resistencia" a este cambio rápido. Aun, los procesos de la lucha de clases que conducen a la tranformación revolucionaria de una formación social a otra, pueden o no implicar un cambio inmediato en el SSM; si la revolución francesa *destruyó* La Bastilla como soporte de la represión de la monarquía absoluta y la de Octubre en Rusia *transformó* en forma rápida los palacios de la aristocracia zarista en escuelas, sedes del poder soviético o viviendas proletarias, la cubana mantuvo el carácter de Hotel del Hilton Habana, modificando simplemente el tipo de relación económica soportada. Las viejas estructuras de centros históricos en Europa, parte de ellos heredado del periodo feudal, aún se mantienen, reincorporados y modificados len-

tamente; las viejas plazas conservan su materialidad y sus soportes tradicionales, aunque unos y otros han cambiado al variar los elementos de la vida social soportados y las relaciones sociales que entre ellos se establecen. Cada modo de producción históricamente constatado, como dominante en diferentes formaciones sociales, produce y estructura un SSM radicalmente diferente en su forma, estructura y, sobre todo, funcionamiento social; cada formación social diferente, dominada por el mismo modo de producción produce un SSM distinto, aunque a diferencia del prime caso, puede cambiar su forma, pero no su estructuración y funcionamiento dominante, pues está regido por leyes que en su universalidad expresan lo que hay de común a todas las particularidades, las del modo de producción dominante en ellas. Así, por ejemplo, el esclavismo, el feudalismo y el capitalismo dieron lugar a "Romas" absolutamente diferentes en su estructura, forma, organización y funcionamiento; en cambio, aunque la Roma actual se diferencia del París actual, como ciudades capitalistas corresponden a las mismas leyes estructurantes de lo universal y común como soportes materiales particulares.

Ni las formas de sociedad, ni su SSM o sus formas particulares (la "ciudad" entre ellas) constituyen una sucesión histórica, acumulativa, lineal, como desarrollo de una "esencia" o "forma " "eterna e inmutable", como lo presentan los ideólogos burgueses de la historia de la sociedad, la arquitectura y la ciudad y algunos herederos "maxistas" del historicismo, particularmente Letebvre.[54] Cada forma de sociedad y, por tanto, de SSM y sus formas constitutivas, es

54 Este es el carácter de sus planteamientos en *El derecho a... op. cit.*, capítulo primero; y, sobre todo, en *La revolución... op. cit*., capítulo 1.

radicalmente diferente de los producidos por las que la precedieron, en su morfología, estructura, organización, funcionamiento y contradicciones. Existen diferentes Romas, la esclavista, la feudal tardía en la transición al capitalismo, la capitalista y, esperamos, la socialista, siendo radicalmente diferentes una de otra; entre la primera y la segunda media un largo periodo histórico en el cual desaparece como "ciudad" pasando a ser una simple aldea, lo cual rompe toda posible, aunque errada teóricamente, continuidad histórica entre una y otra. El imperio esclavista romano, que construye un articulado sistema de soportes materiales dominado por las urbes como su forma de combinación fundamental, coexiste temporal y territorialmente, con las comunidades germánicas de campesinos independientes que no producen ninguna forma de concentración "urbana" ni, en sentido estricto, un SSM; cuando uno y otras se sintetizan como formas de organización social y dan lugar a una nueva, el feudalismo, las "ciudades" romanas decaen hasta casi desaparecer y los soportes materiales y sus sistemas fragmentarios y dislocados no incluyen a la ciudad sino, nuevamente, a la aldea y una figura nueva, el castillo.

El islamismo destruye las "ciudades" asiáticas en Egipto y Mesopotamia o las romanas en Europa –las que aún no habían sucumbido a la liquidación del imperio romano por los germanos–, pero produce sobre ellas, o en nuevos lugares, una forma particular de "ciudad", al mismo tiempo que en la Europa feudal ella ha desaparecido. No hay por tanto, *una* historia de los sistemas de soportes materiales y sus formas particulares (la ciudad incluida), sino *las* historias de los sistemas de cada forma de organización social. Sólo el capitalismo, que unifica la historia universal al generalizar la dominación de sus relaciones sociales a todo el planeta, construirá esa historia única de la ciudad capitalista.

Si ello es cierto, y lo es para el materialismo histórico-dialéctico, sólo una de las formas de concentración y combinación de soportes materiales podría ser caracterizada con el concepto "ciudad" y ella debe ser la del capitalismo, porque unifica en ella las relaciones estructurales dominantes y determinantes y, por tanto, las físicas; para las demás, será necesario que la historia marxista construya otros conceptos.

Si la clave para entender las formas sociales del pasado son sus niveles más altos de desarrollo alcanzados en el presente, si la clave para entender el conjunto de las formas sociales existentes en una coyuntura histórica dada, es la anatomía de las formas más desarrolladas y dominantes,[55] entonces, para entender los SSM del pasado debemos partir de los SSM del presente, y para descifrar la anatomía de las "ciudades" del pasado, de las del presente, momento histórico en el cual han alcanzado uno y otra su mayor desarrollo. Para analizar un sistema de soporte materiales, por ejemplo el de la sociedad capitalista actual, el punto de partida es el análisis de sus formas dominantes, los grandes sistemas urbanos, que asignan a todas las demás formas físicas, su lugar, su papel, su funcionamiento; para descifrar la forma, estructura y funcionamiento de una ciudad capitalista contemporánea, debemos partir de la anatomía de su producción industrial como proceso económico dominante y de sus soportes, y al interior de ella, la de los soportes de la gran industria monopolista dominada por el capital financiero. Si la estructura de una sociedad se revela en el hoy, aquí y ahora, entendidos como periodos de historicidad concreta –fases particulares actuales del desarrollo ca-

55 Marx, Carlos, *Introducción general... op. cit*., pp. 26 y 27.

pitalista–, aunque la génesis histórica de las formas actuales enriquezca su conocimiento, entonces el SSM y sus formas particulares –la ciudad entre ellas–, revela sus procesos reales en el hoy, aquí y ahora, en la fase actual de su devenir histórico, sin necesidad de recurrir al análisis de sus formas pasadas, aunque el de su génesis histórica puede arrojar una luz enriquecedora.

Entendemos, por tanto, como "*sistema de soportes materiales de la formación social*" la totalidad compleja resultante de la combinación desigual de soportes materiales de los diferentes elementos, instancias, estructuras, relaciones, procesos y contradicciones de la vida social, producido, intercambiado, distribuido y consumido, regulado jurídico-políticamente y connotado ideológicamente, a partir de las determinaciones propias de los elementos, instantes, estructuras, relaciones, procesos y contradicciones de una formación económico-social históricamente fechada, dominada y determinada por un modo de producción específico y las leyes propias de su funcionamiento y, por tanto, por la lucha de clases que manifiesta y expresa la oposición antagónica entre sus clases fundamentales y constituye el motor de su desarrollo.

D. *Los elementos del sistema de soportes materiales de las formaciones sociales capitalistas*[56]

Si exceptuamos los países del "socialismo real" cuyo proceso de transición, atravesado por múltiples contradicciones, no ha concluido aún ni cristalizado en la conformación de un nuevo modo de producción, el comunismo, el modo de producción capitalista es la forma más desarrollada de sociedad en la historia y domina en múltiples formaciones sociales actuales, incluyendo las que analizan los autores criticados, y las que nos corresponde analizar a los investigadores latinoamericanos. Por ello, sus soportes materiales, el sistema que los combina y sus formas constitutivas son las más complejas y desarrolladas conocidas hasta nuestros días. En las páginas que siguen llevaremos a cabo una *descripción, ordenamiento y sistematización* de sus elementos constitutivos, sus formas fundamentales y el sistema en el que se combinan. Para ello, nos apoyamos en las categorías del materialismo histórico y en las estructuras, procesos, relaciones, instancias y elementos en los que descompone analíticamente la sociedad burguesa, lo que

56 Hemos tenido que resistirnos a la tentación de llevar a cabo una descripción de los sistemas de soportes materiales y sus formas constitutivas, producidos por los diferentes modos de producción conocidos en la historia, siguiendo la dialéctica no lineal que esbozamos anteriormente, para lo cual hemos ido acumulando notas a lo largo de estos años de trabajo. Aunque un desarrollo de esta naturaleza nos permitiría oponernos a la historiografía arquitectónica y urbana burguesa y a las variantes historicistas del marxismo, señalando la no linealidad de su desarrollo, cómo, por qué y cuándo surgen o desaparecen las "ciudades", sus diferencias esenciales y formales, etcétera, preferimos abordar la descripción del SSM en el capitalismo, por ser de mayor utilidad al trabajo investigativo sobre la realidad actual y a la discusión que llevamos a cabo en este libro.

no convierte a la descripción en teoría; para alcanzar el estatuto científico tendríamos que aplicar el conjunto de conceptos, categorías, leyes y métodos que explican a la sociedad burguesa como totalidad y sus partes constitutivas, al análisis de las determinaciones de los soportes materiales, su articulación compleja con las estructuras societarias, su carácter económico-social específico, el papel que cumplen en el desarrollo histórico y las condiciones de su transformación, tarea que está fuera de nuestro alcance en este momento. Apoyarnos en el marxismo para construir la descripción sólo garantiza que ella sea adecuada, exprese los procesos reales y sea útil como herramienta en el trabajo de investigación científica.

El punto de partida de la descripción lo constituye el reconocimiento del hecho de que la naturaleza apropiada por la sociedad, convertida por tanto en condición y soporte general de toda relación social, es fragmentada en un doble sentido: en lo jurídico, por la ley burguesa sobre la propiedad privada de la tierra y por el conjunto de normas, reglamentos, planes, zonificaciones, etc., mediante los cuales el Estado busca "regular" el proceso de apropiación o mitigar las contradicciones que ella genera; en lo real, en la medida que la tierra pierde su unidad natural, se fragmenta al ser apropiada por un elemento particular de la vida social, entrando a formar una nueva unidad, con lo soportado y con los soportes materiales, esa naturaleza "creada" por la sociedad para satisfacer sus necesidades.

La doble fragmentación lleva a que el suelo-soporte, revestido de todas sus características naturales y de las que le confiere la sociedad burguesa –propiedad jurídica, normatividad reguladora, carácter económico como mercancía y fuente de rentas del suelo, precio, valoración ideo-

lógica, etc.–, aparezca como sustrato, parte constitutiva inalienable del soporte material connotado y caracterizado por el elemento de la vida social al que sirve de condición particular de existencia. Sólo aparece como unidad indiferenciada, como potencial para soportar diferentes elementos de la vida social, cuando no ha sido asignada socialmente a un elemento particular, cuando no ha sido adecuada para construir, cuando no es aún una unidad con el soporte material. La fragmentación y la unidad del suelo con el soporte material, es lo real que subyace a la ideología teorizada de los "usos del suelo", de tanta aplicación en la práctica tecnocrática del urbanismo y la planeación urbana, que realiza la identificación inversa, del soporte material al suelo soporte que aparece entonces como lo determinante, permitiendo de un solo golpe evitar y escamotear el análisis de las condiciones sociales de la apropiación de la naturaleza y de su sometimiento al papel de soporte de los soportes materiales de un elemento, instante, estructura, relación o proceso de la vida social y la ubicación de éste dentro de las relaciones de clase.

A un primer nivel de descomposición, el *Sistema de soportes materiales de las formaciones sociales capitalistas* está conformado por la combinación desigual de los sistemas particulares de la estructura económica, la jurídic política y la ideológica (diagrama 1). Aunque los elementos, instantes, procesos y relaciones propios de cada estructura particular combinan desigualmente relaciones pertenecientes a las otras dos, tienen un contenido social dominante que les asigna su lugar en ella; lo mismo ocurre con sus soportes materiales y sus combinaciones. Como parte de la totalidad, las relaciones económicas combinan y expresan en su interior relaciones ideológicas y jurídico-políticas, pero su

carácter dominante es el económico; el proceso de producción como relación económica fundamental es sujeto de la ley laboral y de múltiples regulaciones jurídicas que forman parte de él, al tiempo que genera y es sujeto de la ideología, pero su carácter dominante es económico; la fábrica, su soporte material, lo será también, de la combinación, pero su carácter social dominante será el de soportar la relación económica fundamental, la de la producción.

En las relaciones jurídico-políticas se combinan relaciones económicas e ideológicas; por ejemplo, el aparato represivo incluye intercambios de todos sus medios, hay una relación salarial con sus agentes, y genera y reproduce una ideología sobre lo militar y la represión, pero es esencial y dominantemente un elemento del aparato de Estado, pertenece al ámbito de las relaciones políticas; un cuartel, soporte del aparato militar, soporta también esas relaciones económicas e ideológicas, pero lo es dominantemente de una relación política.

Las relaciones ideológicas se combinan con relaciones económicas y políticas, pero su esencia es la pertenencia a la estructura ideológica; una estación de televisión es, fundamentalmente, un elemento reproductor de ideología –económica, política o ideológica–, aunque como empresa privada está sometida a las leyes económicas del capitalismo y a las relaciones capital-trabajo asalariado y es sujeto de la regulación jurídica del Estado; igual cosa ocurre con su soporte material. Cada elemento, instancia, relación o proceso social y sus soportes materiales se ubicará, por tanto, en la estructura a la que corresponde dominantemente el aspecto principal de la combinación.

En el modo de producción capitalista, la estructura económica es, a la vez, la dominante y la determinante en

toda la maquinaria social que construye sobre su engranaje –a diferencia de otros modos de producción en los que no se presenta esta coincidencia, como en el feudalismo, en el cual, aunque lo económico es la base determinante, lo ideológico-político juega el papel dominante, aun en lo económico, como forma de coerción externa necesaria a su funcionamiento–; ello asigna al sistema de soportes materiales de lo cconómico el papel dominante y determinante en el sistema de soportes materiales de la totalidad social, el cual se estructura sobre su base y a partir de sus determinaciones mediatas o inmediatas. De hecho, todo el SSM y la naturaleza como su condición general, aunque soportan a las diferentes estructuras, forma parte de la base material de la sociedad y, por tanto, de su estructura económica.

Las complejas relaciones sociales que se establecen entre las tres estructuras, ocurren al seno de un elemento, instante o proceso de la vida social cuyo soporte es a la vez el del conjunto de situaciones (casos antes descritos); o bien, aparecen como relaciones entre elementos, instantes o procesos diversos ellos mismos, combinación estructural en cuyo caso son mediadas por las condiciones generales de reproducción de las formaciones sociales capitalistas (ver el desarrollo en el Capítulo III) y sus soportes materiales propios, en particular, los medios de comunicación y transporte, medios articuladores de todo complejo social y que por su carácter, pertenecen dominantemente a la base material-estructura económica.

El s*istema de soportes materiales de la estructura económica* (diagrama 2), está compuesto por los soportes materiales de sus cinco componentes fundamentales: el *proceso inmediato de producción, el proceso de intercambio, las condiciones generales de reproducción de la formación social, el proceso de consumo y las organizaciones económicas de clase.*

Las relaciones de distribución social que rigen la apropiación de la naturaleza, el suelo-soporte, los soportes materiales y toda la producción por las diferentes clases sociales constitutivas de la sociedad burguesa y sus componentes individuales, se manifiestan en cada uno de los soportes materiales de esta estructura y en los de la jurídico-política e ideológica, objeto ellos mismos de una apropiación de clase, lo que hace que no existan soportes particulares de ella, reconocibles individual y aisladamente sobre el territorio.

El *sistema de soportes materiales del proceso inmediato de producción* (diagrama 3), integra y combina todos los soportes de la producción social: *agropecuaria, minero-extractiva, manufacturera* y de la *construcción* de soportes materiales.

En la *producción agropecuaria*, para la cual, la naturaleza aparece como soporte general y como medio de pro- ducción fundamental (aunque el desarrollo técnico alcan- zado por el capitalismo tiende a ir reduciendo esta última determinación), se diferencian dos sectores: el *sector I*, de producción de materias primas medios de producción industriales y el *sector II*, productor de medios de consumo individual inmediato.

Diferenciados en muchas de sus ramas (v.gr. el algodón, oleaginosas, caña de azúcar, etc.) en la medida en que sus productos tienen que ser sujeto de una transformación antes de ser consumidas, en otras, los dos sectores pueden ser difícilmente diferenciables en la medida que sus productos son susceptibles de un consumo inmediato o de un proceso de transformación previo (frutas, leche, maíz, etc.), aunque la tendencia del desarrollo capitalista conduce constantemente a la reducción del consumo inmediato y a la mediación de un proceso de transformación manufacturera entre

la producción primaria y el consumo. La importancia de la diferenciación radica en sus implicaciones diversas en el ciclo económico capitalista, puestas de presente por Marx en sus "esquemas de reproducción".[57] Cada sector, a pesar de las dificultades empíricas, puede ser diferenciado tanto en términos del destino de sus productos, como del suelo agrario apropiado y los soportes materiales que le sirven de medios de producción.

En cada uno de estos sectores podemos distinguir las *formas capitalistas* y las *precapitalistas* de producción, su suelo-soporte y sus soportes materiales. Cada una de estas formas determina socialmente procesos diferentes de apropiación del suelo y de producción-consumo de soportes materiales. Para ejemplificar, señalamos que en las precapitalistas, la vivienda del productor, dispersa sobre su parcela, generalmente combina la reproducción individual de éste y su familia, con el depósito de sus instrumentos de trabajo, los lugares de la elaboración primaria (secado, limpieza, selección), y los de almacenamiento de la producción; en cambio, en la gran producción capitalista agraria se diferencian social y territorialmente, los soportes de la producción, del mantenimiento y depósito de sus medios y el almacenamiento de la producción con los de la reproducción individual de los trabajadores directos, comúnmente concentrados fuera del suelo-soporte de la producción, y los de la reproducción de los no trabajadores –los propietarios–, generalmente "urbanizados", sin relación directa

57 Marx, Carlos, *El Capital, op. cit*., en particular, tomo II, Volumen 5, Sección Tercera, capítulos XX y XXI.

Para el caso de los países latinoamericanos, ver: Kalmanovitz, Salomón, "Teoría de la reproducción dependiente" en *Críticas de la economía política,* núm. 11. Abril-junio 1979, México.

con el proceso de trabajo del cual están separados por las formas accionarias de la propiedad del capital.

Las formas capitalistas de producción agropecuaria se presentan como desigual combinación de *diferentes niveles de desarrollo* que pueden ir desde el capitalista atrasado del granjero que, aunque se apoya sobre la relación capital-trabajo asalariado, explota una porción limitada de tierra, mediante una combinación capital constante-variable en la que predomina el segundo, hasta la gran producción capitalista agraria controlada por el gran capital financiero y su anonimato característico, en la que predomina la gran extensión territorial, una composición orgánica de capital mucho más elevada, el uso de técnicas y maquinarias complejas, una masa importante de trabajadores asalariados, modernas técnicas de preservación y selección del producto, la integración o combinación con procesos de transformación manufacturera, y la separación radical entre proceso productivo inmediato, control del proceso y propiedad del capital y, por tanto, una diferenciación territorial y social de sus soportes materiales y su localización. Cada forma determina una apropiación de la naturaleza y el suelo-soporte y una producción-consumo de los soportes materiales diferente.

Finalmente, en los mayores niveles de desarrollo de la producción capitalista agraria, la gran producción monopolista, se presenta una separación de los procesos y, por tanto, de los lugares de la *producción* y de la *gestión*, que puede ser ejempliticada con la de la unidad productiva agrícola y la "sede social", generalmente localizada en la ciudad, donde se lleva a cabo la administración del capital productivo y del producto y su intercambio, mediante el trabajo de un número más o menos grande de asalariados improducti-

vos pero necesarios al ciclo del capital agrario: economistas, contadores, gerentes, mecanógrafas, auxiliares, etcérera.

En la producción *minero-extractiva*, para la cual el suelo-soporte constituye la fuente de las materias brutas que somete a un primer proceso de transformación –la extracción–, éste y las instalaciones necesarias al proceso (pozos y campamentes petroleros, minas de cobre, mineral de hierro, y sus medios de producción inmediata, etc.), están determinados en su localización territorial por la diferencial ubicación de los recursos naturales, lo que implica una dominación de la naturaleza misma. Por esencia, la actividad minero-extractiva forma parte del *sector I* productor de medios de producción en su componente, materias primas, y ello le asigna un papel clave en la acumulación de capital, que puede ser ejemplificado hoy en día con la minería del petróleo y los materiales radiactivos, como base de la producción energética, y con el papel jugado por el cobre, el estaño, el aluminio, el oro o las piedras preciosas en la economía de países coloniales y semicoloniales.

En ella se combinan desigualmente las formas *precapitalistas*, en proceso de descomposición, y las *capitalistas*, que se apropian de la naturaleza y producen soportes materiales diferenciadamente. Las segundas, que son las dinámicas, las que se desarrollan, lo hacen en distintos *niveles* y a ritmos diversos, desde la manufactura atrasada, hasta la gran industria minera, unos de cuyos ejemplos más evidentes son los grandes monopolios, nacionales o trasnacionales, estatales o privados, petroleros. En las formas más desarrolladas, se ha producido y desarrollado una separación tajante entre proceso inmediato de extracción (v. gr. los pozos petroleros) y sus *medios de producción* y las sedes de la *gestión* técnica y social del capital, generalmente ubicadas

en los grandes centros urbanos hegemónicos a nivel de la formación social concreta y, aún, del territorio mundial del capitalismo.

En su proceso de integración vertical, estos grandes monopolios combinan la extracción, su gestión capitalista y sus soportes, con una cadena de procesos productivos de transformación de la materia prima (v. gr. refinerías petrolera y petroquímica), y de medios de circulación de la materia prima, que eslabonan el primer proceso productivo al resto de la cadena (oleoductos, gasoductos, etc.); por su especificidad y su relativa autonomía en relación a la localización de las materias brutas, a pesar de la unidad social de la propiedad, los incluimos en los elementos de la manufactura y las condiciones generales de la producción, que describiremos más tarde.

La *producción manufacturera*, a diferencia de las dos anteriores, se autonomiza técnicamente de la naturaleza como suelo-soporte y medio de producción y como determinante fundamental de su localización territorial. En el capitalismo, se ubica territorialmente en las concentraciones urbanas o las genera a partir de sus determinaciones sobre el resto de las actividades económicas y, particularmente, sobre la localización de la fuerza de trabajo (desarrollaremos este aspecto en el Capítulo IV). En ella, aunque el suelo-soporte aparece como medio de producción en sentido amplio, tiene un lugar secundario en relación al conjunto del capital, ampliamente dominado por el resto del constante (maquinarias y equipo, materias primas) y el variable destinado a la compra de fuerza de trabajo.

En la manufactura se produce nuevamente la diferenciación entre su *sector I* productor de medios de producción (maquinaria y equipo, materias primas industriales),

para la totalidad del aparato productivo, incluido el mismo, y el *sector II* productor de medios de consumo individual, inmediato o durable, de diferente significación económica (desde alimentos y vestidos, hasta automóviles y electrodomésticos), o de medios de consumo improductivos, pero necesarios al ciclo del capital en el intercambio o al mantenimiento de la dominación ideológico- política.

En cada uno de los sectores se presentan, combinados desigualmente, *formas precapitalistas* heredadas del pasado y en proceso de descomposición como efecto de la competencia desigual con la gran producción *capitalista* (la artesanía "tradicional" de los sastres, zapateros, modistas, alfareros, herreros, etc), o generadas y reproducidas por ésta, en sus intersticios, como cierto tipo de artesanía de lujo para el consumo de los sectores de altos ingresos de la sociedad, o una gama enorme de talleres artesanales de reparación y mantenimiento de los objetos producidos industrialmente (automóviles, electrodomésticos, electrónicos, o, aún, medios de consumo inmediato), cuya función es la de reponer el valor de uso desgastado o limitado por pequeñas imperfecciones, y que aunque compitan con las grandes empresas desarrolladas en este sector, poseen ciertas ventajas comparativas para el usuario como su localización, la pequeña escala de su actividad sus costos más bajos. Una y otra artesanía se encuentran subsumidas formalmente por el capital industrial y encuentran en él sus determinaciones.

Como en el pasado, los soportes materiales de la artesanía aparecen en ocasiones combinados con la vivienda de los productores y, en ellos, se realizan también las actividades de intercambio. Aunque en los países capitalistas avanzados no ha desaparecido la artesanía tradicional y se ha desarrollado también su nueva forma, es en los países

semicoloniales y dependientes donde una y otra cobran mayor importancia como fuente de subsistencia de sectores importantes de la poblactón, produciendo objetos de uso doméstico popular, o folclóricos para el consumo de turistas, intercambiados en forma directa o a través de cadenas comerciales capitalistas, y, sobre todo, reponiendo el valor de los objetos de consumo durable de alto precio relativo debido a las condiciones particulares de la producción capitalista; sus soportes materiales, ubicados en los intersticios de la gran industria, del gran comercio, particularmente en las centralidades antiguas de las ciudades o en las áreas de vivienda popular, constituyen una de las características aparencialmente notorias de las concentraciones, desde las aldeas rurales, hasta los grandes centros urbanos.

En las *formas capitalistas* de la producción manufacturera se amalgaman y combinan niveles diferentes de desarrollo, desde la manufactura atrasada, esparcida acá y allá en las concentraciones urbanas como resultado de su inserción a lo largo del proceso histórico de las ciudades, o ubicada en los intersticios de las zonas industriales construidas en diferentes periodos históricos, hasta los gigantescos complejos de los grandes monopolios industriales, ora abrazados por la trama densa de las ciudades, ora ubicados "descentralizadamente" a lo largo de los grandes ejes de transportes y comunicaciones, en un sistema de soportes casi continuo, polarizando hacia sí el crecimiento de nuevas áreas industriales, comerciales, de vivienda, etcétera.

Las características físicas de los soportes materiales de estos diferentes niveles de desarrollo de la producción capitalista son distintas tanto en magnitud y en cualidades, como en sus efectos sobre la organización del sistema. Si en el estadio histórico de su génesis, diferente en cada forma-

ción social y, sobre todo, entre las del capitalismo "clásico" y las del tardío,[58] la industria manufacturera transformó viejos centros urbanos o pequeñas aldeas rurales en ciudades gigantescas, hoy los grandes complejos industriales de los monopolios producen ciudades enteramente nuevas, o son, como polo dinámico de la acumulación de capital, los determinantes de la más o menos rápida contormación de un sistema de soportes materiales unificado, en el que tienden a desaparecer las rupturas, las separaciones entre campo y ciudad, las diferencias entre ciudades, antaño formas físico-sociales separadas.

En los niveles más desarrollados de la producción capitalista y, particularmente, en la gran industria monopolizada, fundida con el capital bancario en el financiero, en la cual se ha producido la separación total entre proceso inmediato de trabajo, control del proceso y propiedad del capital, esta última oculta bajo la forma de anónimas acciones controladas por la compleja tela de araña del capital financiero, sus bancos, sus grupos, sus corporaciones, etcétera, la *gestión* del capital se separa totalmente del proceso inmediato de producción y de sus *medios de producción*, dando lugar a soportes materiales aislados, a veces localizados a miles de kilómetros de distancia (caso de las transnacionales), sin que entre ellos medie otra relación distinta a las comunicaciones de todo tipo, sin que sus agentes sociales lleven a cabo ninguna relación directa, sin que se conozcan siquiera, a pesar de formar parte de una misma y única unidad capitalista de producción. Por el contrario, en las formas atrasadas de la manufactura es todavía corriente

58 Kalmanovitz, Salomón, *Teoría del desarrollo del capitalismo tardío.* Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia, 1982.

encontrar fundidos en un mismo soporte materia al proceso de producción inmediata y al control del capital, al obrero asalariado y al capital pequeño o mediano, al trabajador y al no trabajador.

Finalmente, nos encontramos con la producción de los soportes materiales mismos –de inmuebles y "obras publicas" en el lenguaje común–, con la *construcción* de todos los elementos constitutivos del SSM, desde la adecuación del suelo-soporte, hasta los de los aparatos de la dominación político-ideológica, pasando por los soportes –medios de producción– o de intercambio, la gama compleja de condiciones generales, o la vivienda de los diferentes agentes y clases sociales. Su existencia media entre la del suelo-soporte no apropiado como tal –libre o baldío–, y el soporte material terminado, listo para entrar al intercambio y/o a la apropiación-destrucción de su valor de uso por un elemento cualquiera de la vida social, cuya necesidad determinó su producción y el que en su apropiación signara objetivamente su carácter social como soporte, estableciendo la unidad suelo-soporte-soporte material, elemento de la vida social soportado. El permanente cambio del sistema de soportes materiales para adecuarlo a las nuevas necesidades, la constante generación de otras nuevas, la complejización de su funcionamiento, su desdoblamiento permanente, el auge de la acumulación de capital y del consumo de los capitalistas, las conquistas de las luchas de los trabajadores, las acciones del Estado que como bombero anda apagando el fuego de las contradicciones sociales expresadas en lo físico, convierten al SSM del capitalismo y su forma dominante, la ciudad, en una obra permanente, es decir, en una simultaneidad y sucesividad acumulativa de procesos de producción de soportes materiales.

Si en las formaciones sociales imperialistas o "capitalistas avanzadas" parecen no existir, al menos significativamente, las *formas precapitalistas* de producción de los soportes materiales, en las coloniales, semicoloniales y dependientes, la *autoconstrucción* en todas sus formas y combinaciones, ha sido y es la forma de producción de una parte significativa, en ocasiones mayoritaria en términos cuantitativos, de los soportes materiales y particularmente, de la vivienda de los trabajadores. Entre las formas precapitalistas, podemos distinguir: la *autoconstrucción*, es decir, la producción de soportes materiales para satisfacer las necesidades de consumo individual-familiar del productor mismo, sin que medie un intercambio mercantil, una relación capital-trabajo asalariado, con un bajísimo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas aplicadas en ella y con un costo social superior al socialmente necesario, etcétera, y la *producción por encargo*, forma transicional todavía bastante importante en los países semicoloniales y dependientes, en la que no se produce el objeto para el cambio, sino para ser usado por el propietario del suelo-soporte, del dinero invertido y del objeto final, aunque aparece como mercancía virtual que puede ser integrada en cualquier momento al mercado, se da una relación capital-trabajo asalariado que encuentra como mediador a la empresa constructora contratista para la cual el proceso constituye un proceso de valorización de capital por pequeño que sea, pero que no lo es tal para el usuario contratante (normalmente integrante de los sectores de altos ingresos de la sociedad) salvo si renuncia a su uso y la entrega al intercambio –situación fortuita–, y la

que en términos técnicos, suele corresponder a una forma manufacturera de cooperación simple.[59]

Sin embargo, la apariencia cuantitativa no puede ocultarnos el que en términos cualitativos, es decir, de la significación social y económica capitalista, las *formas capitalistas* de producción de soportes materiales son las determinantes y dominantes en la medida que son las que producen los soportes dominantes en el sistema, las que estructuran y determinan su organización y funcionamiento, y porque allí funcionan los núcleos del capital constructor e inmobiliario, la gran propiedad territorial urbana, el capital bancario de crédito, el promocional, el capital comercial inmobiliario, los grandes capitales en la producción de materiales y maquinaria para la construcción, todos ellos bajo la hegemonía del capital financiero en este estadio del desarrollo capitalista, fracciones, estratos y agentes que obtienen las condiciones de su existencia social, de clase y acumulan capital en ellas.

Entre las *formas capitalistas* encontramos diferentes niveles de desarrollo técnico y social: desde la producción manufacturera atrasada, hasta la semi-industrial que combina materias primas, fuerza de trabajo, instrumentos y procesos constructivos más desarrollados, expresión del moderno desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas; desde la pequeña empresa constructora, hasta los grandes monopolios constructores íntimamente articulados al capi-

59 Jaramillo, Samuel, *Las formas de producción del espacio construido en Bogotá*; Pradilla, Emilio: *Autoconstrucción, explotación de la fuerza de trabajo y políticas del Estado en América Latina* en Pradilla, Emilio (comp.), *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, 1982.

tal financiero y a la propiedad territorial, correspondiendo a cada una de las combinaciones posibles, diferentes grados y formas de explotación de la fuerza de trabajo. El mayor desarrollo y concentración monopólica de las formas capitalistas de producción de soportes materiales lo hallamos en la rama de las condiciones generales de reproducción de las formaciones sociales (las "obras públicas"), que encuentran como cliente privilegiado y garante de la acumulación de capital al Estado, o en la producción de medios de producción-soportes para la gran producción industrial, minero-extractiva o agraria, donde el cliente y socio del proceso es el gran capital monopolista o el capitalismo de Estado (ver el Capítulo III).

Por las características propias del proceso de producción de los soportes materiales –su localización territorial sobre el suelo-soporte, la dispersión de los procesos llevados a cabo por una misma empresa, la inmovilidad del producto, etcétera–, se produce necesariamente un divorcio entre el proceso inmediato de *producción* y su control, su *gestión*; en la medida que en muchos casos la empresa produce bajo contrato para un cliente determinado (Estado, gran capital, pequeño propietario), esta gestión puede desdoblarse en dos, la realizada por la empresa constructora y por el cliente contratante, ubicadas territorialmente en forma distinta.

En este punto debemos hacer una observación, a nuestro juicio importante. La investigación marxista o marxisante sobre la problemática "espacial" o "urbana" ha dedicado la mayor parte de sus esfuerzos a analizar las "contradicciones espaciales", la "conformación del espacio", el "proceso de urbanización", las "formas de consumo", los problemas de "la propiedad y el mercado del suelo", "el

consumo colectivo urbano", el "problema de la vivienda", los "movimientos sociales urbanos", etcétera, dejando de lado un problema medular para la comprensión científica de todos estos fenómenos: el análisis específico del proceso de producción de soportes materiales, como proceso de trabajo, de consumo productivo de medios de producción, de producción de mercancías, de valorizacion del capital, de explotación de la fuerza de trabajo. Es particularmente notorio el olvido del análisis de las condiciones de explotación de los trabajadores de la construcción y de sus luchas defensivas. Creemos que sin un conocimiento profundo de este proceso, instante fundamental en la "producción del espacio" o, según nosotros, de los soportes materiales, será imposible salir del atolladero en que se encuentra actualmente la "teoría de las rentas del suelo urbano", y muchos otros campos se mantendrán en un nivel abstracto, casi declarativo o, en el peor de los casos, ideológico, en la medida que se concentran en el análisis del consumo de lo producido, el instante determinado, dejando en lo desconocido el instante determinante, el fundamental, el de su producción capitalista.

El dinero invertido en suelo-soporte y soportes materiales y cristalizado en ellos no tiene siempre el mismo carácter económico. Para el capitalista constructor-productor de soportes materiales, el dinero gastado en la adquisición de suelo-soporte, al igual que en la de los materiales para la producción del soporte, forma parte de su *capital productivo constante* en su porción *circulante*. Para el comprador-consumidor del suelo y el soporte material ya producido, el dinero gastado en su compra adquiere un carácter diferente según el elemento de la vida social al que sirve de condición particular y al papel que cumpla en su

funcionamiento; igual cosa ocurre con cualquier otro producto, que puede adquirir características diferentes según el proceso de consumo al que se dirijan. Ello nos obliga, para no caer en generalizaciones erráticas como las que luego criticaremos a Lojkine y sus compañeros, a analizar las particularidades de cada unidad constituida por el suelo soporte, el soporte material y el elemento de la vida social soportado. Así, los soportes materiales y el suelo soporte de los procesos de producción agraria, minero-extractiva y manufacturera en sus *formas capitalistas*, son, en general, parte de sus medios de producción en sentido amplio, su consumo es productivo, por lo que el dinero invertido por el capitalista en su adquisición es parte de su *capital productivo constante* en su porción *fija*. Como veremos en cada caso, ello no es así para otros soportes materiales de otros elementos, instantes, relaciones y procesos de la estructura económica, ideologica o política.

Si para los "teóricos" o tecnócratas burgueses esta diferenciación carece de importancia analítica, o bien, partiendo de que "todo lo que brilla es oro", todo el suelo y los soportes materiales son capital a secas, para los marxistas ella es la clave para poder comprender el lugar que ocupan en las relaciones de explotación, en el proceso de acumulación de capital, en sus crisis, en la distribución del producto social, en las contradicciones sociales que se expresan territorialmente, y en la lucha que enfrenta a las clases sociales por su apropiación; en una palabra, para el análisis objetivo de la relación naturaleza-soportes materiales-sociedad burguesa, centro de nuestras preocupaciones investigativas.

El *Sistema de soportes materiales del proceso de intercambio* (diagrama 4), es el que soporta la doble mediación que constituye la unidad contradictoria de la estructura económica

capitalista: de un lado, media entre los diferentes procesos productivos aislados, tejiendo los hilos de la telaraña de la socialización capitalista de la producción entre los capitalistas individuales para articularlos como capital social puesto en acción, entre los distintos procesos de trabajo para constituir las fuerzas productivas sociales dominadas por el capitalismo, entre los trabajadores colectivos en cada proceso particular para formar el trabajador colectivo social sometido al capital y, en el terreno de lo físico. el entramado complejo de los soportes materiales del ciclo del capital; de otro, el intercambio establece la mediación entre la producción y el consumo, sea éste el consumo productivo o el individual –de lujo o necesario–, y en lo físico, entre los soportes de la producción y aquéllos del consumo; una y otra son los engranajes de la conformación de la estructura económica capitalista y, por tanto, de su sistema particular de soportes materiales. De ello se deriva su importancia real y aparencial que en algunos análisis ha llevado a asignarle el lugar dominante y determinante en la estructura urbana, a lo cual no es ajena su presencia concentrada en los centros urbanos y el gran desarrollo cuantitativo de sus elementos en toda la ciudad y las ciudades; desde luego, para los economistas burgueses constituye la piedra clave de la organización y funcionamiento de la economía capitalista, lo que los lleva al fetiche de la "economía de mercado", expresión formal de su génesis, el fetichismo de la mercancía.

Como esferas del intercambio, distinguimos el *mercantil*, el de los *soportes materiales* y el *monetario*.

El *intercambio de mercancías* y sus soportes materiales, los "almacenes" como denominación genérica, constituyen sin duda, después de la vivienda, los elementos más desarrollados cuantitativamente en nuestra sociedad. Si la concentra-

ción y centralización técnica y social del capital productivo ha dado lugar a un proceso altamente concentracionista de los soportes materiales de esa forma del capital, produciendo un número relativamente reducido de grandes unidades fabriles o concentraciones de ellas, la manifestación física del mismo proceso en el capital comercial no ha sido la misma; por el contrario, da lugar a su opuesto, el crecimiento numérico y la dispersión dentro del sistema de los soportes del intercambio, dispersión concentrada en puntos particulares para beneficiarse de las ventajas relativas de la concentración, tendencia determinada por la necesidad capitalista de acelerar el ciclo de la realización del valor de cambio de las mercancías, mediante su acercamiento al sujeto de ella, el comprador.

El intercambio mercantil y sus soportes se diferencian, en primera instancia, en términos del lugar ocupado por los medios de consumo intercambiados dentro del funcionamiento de la estructura económica en su conjunto. El *intercambio de medios de consumo productivo*, es decir, de medios de producción (materias primas e instrumentos de trabajo), desde las grandes máquinas para producir máquinas, hasta los pequeños instrumentos de trabajo manuales, desde las materias primas producidas por la industria siderúrgica, hasta los botones para la textil, diferenciables tanto en las características de sus soportes, como en sus tendencias de localización dentro del SSM: su polarización hacia las grandes zonas fabriles, o bien, hacia formas de concentración especializada en las viejas centralidades urbanas. Acá es necesario señalar que el desarrollo de la "integración vertical" de la industria, de las relaciones entre unidades productivas, de los acuerdos monopólicos de suministro de materias primas o medios de producción, la magnitud física de las

maquinarias usadas en la gran industria contemporánea, o la cantidad de medios intercambiados (toda la maquinaria de una empresa, miles de toneladas de una misma materia prima, etcétera) hacen que no siempre, o en la mayoría de los casos, según el caso, no sea el "almacén" como figura reconocida por todos, sino la "oficina de ventas" por donde circulan sólo órdenes, facturas, cheques, letras, etcétera, y no mercancías propiamente dichas, el soporte material de este intercambio, mientras que las mercancías se desplazan directamente de una unidad productiva a otra.

Podríamos decir que en el momento actual, en las formaciones sociales capitalistas que han alcanzado un cierto grado de desarrollo de la producción industrial, el "almacén" de medios de consumo productivo realiza sólo el intercambio de una parte minoritaria de ellos, orientada, fundamentalmente, a la producción artesanal o manufacturera en pequeña escala, incluidos los talleres de reparación y mantenimiento, a la pequeña producción de soportes materiales y a un cierto consumo doméstico de materias primas y medios de trabajo. Sin embargo, estos soportes dejan una huella significativa y bastante localizada en muchas ciudades.

En segundo lugar, nos encontramos con el *intercambio de medios de consumo improductivo, pero necesario al funcionamiento del capital o a su dominio ideológico-politico*. Nos referimos con ello a infinidad de mercancías consumidas por el mismo intercambio mercantil o, monetario o el de soportes materiales (cajas registradoras, estanterías, muebles, maniquíes, máquinas de escribir y calcular, computadoras, papelería, etcétera), sectores que aunque improductivos de valor, son necesarios a la realización de los valores producidos y, por tanto, al ciclo del capital. De otro lado, la multitud de me-

dios de consumo improductivo de los aparatos de Estado y de la estructura jurídico-política e ideológica, encargados del ejercicio de la dominación de clase de la burguesía, desde los armamentos más complejos (portaviones, aviones, tanques, bombas, barcos de guerra, cohetes teledirigidos, etcétera), hasta la papelería utilizada en las oficinas gubernamentales, desde los grandes medios electrónicos para la televisión o la radio, hasta las obras de arte para los museos, etcétera. En este intercambio, por razones similares a las señaladas para los medios de consumo productivo, los soportes del intercambio son, o bien, los "almacenes" convencionales o las menos aparentes "oficinas de ventas", muchas veces ocultas y mimetizadas en las sedes sociales de las grandes empresas industriales, pero que se diferencian del resto por su papel en el ciclo económico.

Finalmente, nos encontramos con el *intercambio de medios de consumo individual* y sus soportes, es decir, de todas las mercancías destinadas a la reproducción del no trabajo –consumo individual de lujo– y la fuerza de trabajo –consumo individual necesario–, en las condiciones histórico-sociales propias de cada formación social. La forma de soporte material dominante, determinada por la relación directa e inmediata entre vendedor-sujeto el intercambio y comprador-realizador del valor de cambio de la mercancía, es el "almacén", aunque actualmente tienden a desarrollarse, con mucho éxito, los sistemas de venta mediante catálogo y entrega a domicilio, lo que lleva a eliminar la figura formal tradicional y a reemplazarla por "oficinas de venta" ligadas a depósitos de mercancías y a un sístema de distribución. La relación de inmediatez vendedor-comprador determina también la localización dispersa de los soportes al interior del sistema: una dispersión concentrada en pun-

tos nodales de convergencia de compradores, las "centralidades" centrales y las periféricas, para beneficiarse de las llamadas "economías de aglomeración" que redundan en una a celeración del proceso de realizacion y, por tanto en la masa de ganancias comerciales; o bien, la relativa dispersión en las áreas de habitación de los compradores. La diferenciación entre giros comerciales o ramas de productos también participa en la definición de la ubicación, pues mientras los productos alimenticios de consumo diario se localizan necesariamente en la proximidad de las viviendas atendidas, los durables pueden adquirir mucha mayor autonomía en relación a ellas, concentrándose en puntos del sistema y algunos cuya particularidad o carácter suntuario y, por tanto, la poca frecuencia de su compra puede permitir una casi total autonomía en relación a las áreas habitacionales.

La diferenciación de los estratos de compradores según sus ingresos, expresión mediada de la pertenencia a las clases sociales, determina aquella de los productos intercambiados y las características formales e ideológicas (denominación, decoración, publicidad, etcétera) y el tipo de los soportes. Así, en los países coloniales y semicoloniales, donde la diferenciación de las esteras de clase en el intercambio es muy marcada como producto de la polaridad extrema de la distribución del producto social, es posible observar que tipos como el "gran almacén de departamentos" y los "grandes centros comerciales" sólo se ubican en árcas de concentración de compradores de altos ingresos, ofreciéndoles la más amplia gama de giros comerciales y una formalidad de lujo, mientras que en las de bajos ingresos, predomina el "almacén independiente", las llamadas "tiendas populares" o las "tiendas en cadena", (desarrolla-

remos esta diferenciación más adelante). Ello puede darse para una misma empresa comercial, si menoscabo de su unidad y, aun, intercambiando los mismos productos.

En los soportes materiales del intercambio de medios de consumo individual nos encontramos frecuentemente con combinaciones de producción de mercancías o servicios, intercambio y, aún consumo de ellos: es el caso de las lavanderías que combinan la producción de un servicio de reposición del valor de uso y de intercambio del servicio; de las peluquerías, donde se produce un servicio, se intercambia y se consume; o de los restaurantes donde se produce un objeto material, la comida, se intercambia y se consume. En estos casos, puede darse una relación dominante, o bien, una combinación indiferenciable de ellas.

En las tres ramas descritas, nos encontramos con f*ormas precapitalistas*, objetivadas en la figura del "tendero", es decir, el pequeño burgués comercial clásico y su tienda como soporte material con sus características formales y deubicación en el SSM, tan conocido y generalizado tanto en los países de "capitalismo avanzado" como en los "atrasados". Aunque la crisis económica del capitalismo mundial y los fenómenos de pauperización de los sectores más bajos del proletariado local y de los trabajadores inmigrantes tiende a multiplicar el fenómeno en los países imperialistas, es sobre todo en los coloniales y semicoloniales donde nos encontramos con los vendedores callejeros, fijos o ambulantes, ubicados en el estrato más bajo del "comercio", pero subsumidos al capital productivo y comercial en la medida que venden sus productos y multiplican los puntos de intercambio, convirtiéndose en sustitutos de las máquinas traganíqueles; sus soportes materiales son simples casetas o la calle misma, su ubicación "natural", las calles, cruces viales,

salidas de Metro, las plazas de las centralidades transitadas masivamente por peatones y vehículos. Otra forma precapitalista, aunque también profundamente articulada al capital comercial ligado al intercambio de productos agrarios, es el "mercado sobre ruedas" e itinerante, de tanta tradición histórica en Europa y que se presenta en algunas ciudades latinoamericanas, variedad de la pequeña burguesía clásica comercial, cuyos soportes materiales no aparecen como inmóviles, insertos sobre la naturaleza –en este caso "asfáltica"–, sino móviles, provisionales transitorios.

Como formas cualitativamente dominantes, que asignan el lugar, la función y los ritmos de desarrollo o disolución a las demás, nos encontramos con las *capitalistas*, con sus distintos niveles de desarrollo tanto técnico como social, con grados diversos de concentración y centralización del capital comercial, y sus diferentes expresiones fenomenológicas en términos de funcionamiento y soportes materiales. Los *almacenes independientes*, expresión del capital comercial pequeño y mediano, es decir, baja concentración de capital, pero apoyado sobre trabajo asalariado improductivo y poco desarrollo técnico del proceso de intercambio. *Las tiendas en cadena*, engranajes aparentemente aislados de una maquinaria capitalista comercial única, ubicada generalmente en una rama particular de medios de consumo, cuya sumatoria expresa un alto nivel de concentración del capital comercial y, también, de desarrollo de las técnicas de intercambio; con frecuencia constituye parte comercial de grandes monopolios industriales sujeta a los imperativos de la producción, o la combinación de burgueses comerciales pequeños subordinados a los monopolios nacionales o transnacionales (casos de los distribuidores de autos, llantas, refrescos, etcétera), o bien, ramas particulares de

complejos grupos financieros, íntimamente articulados a la parte industrial de ellos. *Las grandes tiendas de departamentos,* que manifiestan doblemente el proceso de concentración y centralización del capital comercial: al tiempo que son la concentración física del intercambio de múltiples productos de consumo, de masas importantes de asalariados comerciales, de medios de intercambio, de compradores, y tienen un alto grado de desarrollo técnico, son parte de gigantescos monopolios comerciales a escala nacional e internacional, cuyo cjemplo más conocido y signilicativo, aunque no el único, es Sears Roebuck de USA, con más de mil gigantescas tiendas departamentales a lo largo y ancho del planeta.

Finalmente, los *grandes centros comerciales*, resultantes de la concentración y combinación en un solo soporte material múltiple de grandes tiendas de departamentos, tiendas en cadena, y almacenes independientes, enormes operaciones del capital comercial, financiero e inmobiliario cuyo objetivo fundamental es lograr una concentración máxima de compradores para acelerar el ritmo de circulación mercantil y, a la vez, reducir al máximo los costos de funcionamiento. Las formas que muestran una dinámica de acumulación y reproducción mayor en la fase actual de desarrollo del capitalismo, son las grandes tiendas de departamentos y los centros comerciales, siendo ellas, las que tienen mayores efectos estructurantes del sistema de soportes materiales, particularmente al convertirse en polos de atracción y, por tanto, de generación de concentración de formas similares o diferentes de intercambio y sus soportes. Podríamos afirmar que allí donde se instala una gran tienda de departamentos o un gran centro comercial, con el correr del tiempo tiende a surgir una "centralidad" nueva, producto

de la concentración de soportes del intercambio mercantil y a su sombra, del monetario.

Es necesario mencionar los *mercados públicos* que, caricaturizando, serían los centros comerciales gestionados por el Estado que actúa a la vez como arrendador y administrador, concentran a la pequeña burguesía tradicional vinculada al intercambio, fundamentalmente de productos agrícolas de consumo individual directo. En otro nivel, tanto cuantitativo, como cualitativo en la medida que combina el intercambio mayorista de materias primas agropecuarias y medios de consumo individual directo, se encuentran los *grandes mercados mayoristas*, las "centrales de abastos", esos "vientres de las ciudades", gigantescas concentraciones de capital comercial pequeño, mediano y grande, cuya significación urbana y su problemática puede ser ejemplificada con los casos de Les Halles de París y La Merced de México, y los complejos procesos económico-políticos que acompañaron su reubicación en la periferia y la "renovación", "regeneración", "reconquista" por el capital inmobiliario de las áreas urbanas ocupadas anteriormente.

En las tres formas más desarrolladas de intercambio capitalista (tiendas en cadena, tiendas de departamentos y centros comerciales) y en los mercados públicos, se produce una separación social y física entre los *medios de imtercambio* propiamente dicho y su gestión, es decir, la administración y control del capital, que da lugar a la de los soportes, teniendo muchas veces entre sí al océano o las fronteras nacionales, y como únicas vías de relaciones a los medios de comunicación.

El *suelo-soporte* y los *soportes materiales*, como cualquier otra mercancía en la sociedad capitalista, son objeto de la relación de intercambio, para la cual pueden producirse

también soportes materiales particulares. Así como en la producción del suelo-soporte y los soportes materiales nos encontrábamos con formas *capilalistas y precapitalistas*, en el intercambio ocurre lo mismo, aunque las precapitalistas son poco significativas en la medida que la generalización del carácter mercantil a todos los objetos, hace que las relaciones capitalistas de intercambio avancen más rápidamente que las de producción. Como formas precapitalistas nos encontraríamos con el trueque; con el subarriendo de partes de viviendas en los barrios o colonias populares por sus propietarios o posesionarios, cuyo carácter no capitalista surge del hecho de que la relación se establece entre un trabajador-arrendador, que no actúa como capital comercial, que lleva a cabo la operación no para materializar plusvalía o renta del suelo acumulable, sino para obtener un ingreso adicional a su fondo de subsistencia, y un arrendatario también trabajador; los casatenientes arrendadores de las vecindades centrales deterioradas que aparecen como pequeña burguesía rentista tradicional que se apropia de ganancias y rentas del suelo usurarias; y finalmente, el intercambio mercantil simple de soportes materiales en el cual no se enfrenta un capitalista comercial a un comprador para obtener una ganancia comercial, materialización de plusvalía, sino el poseedor de un bien que lo entrega a un portador de necesidades para obtener un dinero que le servirá para obtener otros bienes. Por lo general, estas formas de intercambio no requieren ni dan lugar a soportes materiales particulares.

Los soportes que figuran como mercancías en la relación de intercambio capitalista son el suelo-soporte en sus múltiples situaciones, desde el suelo en greña o sin adecuar, hasta los terrenos en "fraccionamientos", "urbanizaciones

o "lotificaciones", totalmente listos para la construcción, y el conjunto de los soportes materiales cuya descripción estamos realivando, desde una vivienda, hasta una central hidroeléctrica, adquirida por el Estado a una empresa constructora; en este y muchos otros casos, la relación de intercambio puede asumir la figura del "contrato de construcción" previo a realización de la obra, que constituye en la práctica una compra por adelantado. La inmovilidad, la fijación y la localización de la mercancía sobre el territorio determina el que los soportes de este intercambio no asuman la forma del "almacén", sino la de "oficinas de bienes e inmuebles" o "finca raíz" de las constructoras y promotoras, o de "casetas de venta" en los soportes materiales objeto del intercambio. Este intercambio asume las formas generales de venta –de contado o a crédito– y de alquiler.

En las formas capitalistas más desarrolladas, particu larmente las que controlan los grandes monopolios inmobiliarios, los bancos, y el capital financiero ligados al sector, puede producirse una diferenciación entre el soporte material de la relación directa de intercambio –*el medio de intercambio*– y el de su *gestión* o control de los procesos diversos. El que exista unidad física entre el centro de gestión de la producción y el de su intercambio no modifica el hecho de que se trata de dos instantes diversos, soportados.

Finalmente, nos encontramos con los soportes materiales del *intercambio monetario*, los lugares físicos de la compleja circulación de la mercancía dinero, equivalente general y generalizado de todas las mercancías en la sociedad burguesa y sus múltiples formas: la moneda y el papel moneda, el escritural, las acciones o esa forma absolutamente abstracta que se "mueve" a velocidades asombrosas mediante los más sofisticados medios de la computación electrónica y

los medios de comunicación, sin que en la realidad, nada se desplace, salvo mensajes codificados. Sus componentes actuales y sus niveles de desarrollo son múltiples: sistema bancario, de seguros, Bolsa de valores, casas de cambio, cajas de crédito o de préstamo, Montes de Piedad y Prenderías, etcétera, cada uno de los cuales genera y produce sus soportes materiales; cabe señalar que el más desarrollado es el sistema bancario, que bajo su forma "múltiple" concentra y centraliza muchas de esas ramas de actividad. En todas ellas, pero sobre todo en la bancaria, se produce una separación notoria entre los *medios de intercambio* propiamente dichos, donde circula realmente el dinero bajo cualquiera de sus formas, y los centros neurálgicos de la *gestión* del capital bancario, cada uno de los cuales produce sus propios soportes material los primeros tienden a dispersarse sobre el territorio, en la ciudad misma, buscando los lugares de concentración de los flujos del dinero e instalando allí sus "sucursales" ("Centralidades" urbanas, centros fabriles y comerciales, áreas residenciales de los sectores de altos ingresos, acropuertos y puertos, etcétera), los segundos, por el contrario, tienden a centralizarse, a concentrar en ellos el control de todo ese sistema disperso, ubicándose aún a miles de kilómetros de distancia de los primeros, y a crecer en complejidad y sofisticación en proporción directa a la multiplicación de los medios de intercambio y a la masa de capital-dinero que circula por ellos. Por su poca significación cualitativa y física, no tenemos en cuenta ciertas formas precapitalistas de circulación del dinero heredadas del pasado, como los usureros, los prestamistas individuales en pequeña escala, los que realizan el mercado "negro" de divisas en donde existe control de cambio, etcétera.

El dinero gastado en el suelo-soporte y los soportes materiales del intercambio en sus diferentes esferas, en sus formas capitalistas plenas, constituye c*apital comercial y bancario improductivo de valor, pero necesario al ciclo del capital, en su porción constante fija.*

El Sistema de soportes materiales de las Condiciones Generales de la Reproducción de la Formación Social (diagrama 5). A pesar de que el desarrollo de los conceptos acá utilizados sólo será posible presentarlo en el Capítulo III de este libro, partiendo de la crítica al concepto Euro de "Medios de Consumo Colectivo", tendremos que darlo por supuesta en la descripción de los elementos de este sistema, por lo cual pedimos disculpas a nuestros lectores. Por la misma razón, nuestra descripción será más sintética.

Diferenciamos cuatro grandes grupos de *Condiciones Generales* y sus soportes materiales propios:

— de *la producción*, encargadas del suministro de materias primas o auxiliares para los procesos inmediatos de producción, o que constituyen sus prolongaciones en el instante de la circulación de las mercancías producidas;

— del *intercambio*, encargadas del suministro de medios de consumo improductivo, pero necesario al ciclo del capital, en los instantes del intercambio mercantil y monetario, o necesarias a su funcionamiento social;

— de la *reproducción de la dominación ideológico-política* del capital, encargadas del suministro de medios de consumo necesarios al funcionamiento de los aparatos jurídico-políticos e ideológicos de la sociedad y a su funcionamiento global;

— de *reproducción de la población*, encargados del suministro de medios de consumo individual, o la producción de otros valores de uso necesarios a la reproducción individual del conjunto de los agentes sociales.

Las *condiciones generales* de la producción funcionan para los diferentes sectores de la producción considerados: *Agropecuaria, Minero-extractiva, Manufacturera* y de la *construcción* de soportes materiales; producen y consumen suelo-soporte y soportes materiales particulares; e incluyen:

— el *almacenamiento* de los productos y/o materias primas, silos, graneros, depósitos de minerales, bodegas, almacenes de depósito, etcétera, cuya existencia se da en cualquiera de los sectores productivos señalados;

— las *obras hidráulicas*, de irrigación y drenaje, cuya importancia es particularmente grande en la producción agropecuaria, pero que también pueden aparecer en otros sectores de la producción y en la construcción;

— el sistema de dotación de *agua potable* e *industrial* a los diferentes procesos productivos, en los cuales intervendrá como materia prima o auxiliar;

— los sistemas de *drenaje*, de evacuación de excedentes líquidos de todos los procesos productivos;

—los sistemas de suministro de *energéticos*, particularmente, energía eléctrica, gas, carbón, petróleo, gasolina, etcétera, a los diferentes procesos productivos, para su consumo productivo como materias primas o auxiliares;

— la *recolección de desechos sólidos* de los procesos productivos;

— los sistemas de *comunicación* ligados al proceso de producción o su prolongación en la circulación: teléfono, correos, telégrafo, telex, comunicación por satélite, etcétera;

— el *transporte* de maquinaria y equipo, materias primas y productos: marítimo, terrestre, ferroviario, aéreo, etcétera, y los sistemas de carreteras, ferrovías, puertos, aeropuertos, vialidad urbana, etcétera, que son sus condiciones particulares.

Las *condiciones generales del intercambio* se refieren a todas aquellas actividades y sus soportes materiales cuya función es el almacenamiento, transporte y dotación de medios de consumo improductivo, pero necesario al funcionamiento del intercambio mercantil, monetario o de los soportes materiales y aquellas necesarias a su relación con otros elementos de las estructuras sociales. En lo fundamental, coinciden con las de la producción, pero en la parte alícuota destinada y asignada al proceso de intercambio: almacenamiento, comunicaciones, agua potable, energéticos (particularmente energía eléctrica), drenaje, recolección de desechos y transporte de objetos-mercancías, incluidas las distintas formas dinerarias y pudiendo tener sus particularidades, v. gr. el transporte bancario.

Las condiciones Generales de la reproducción de la dominación politico-ideológica, referidas a aquellas actividades generales que dotan de medios de consumo necesarios al funcionamiento de los aparatos jurídico-políticos y militares del

Estado y a los ideológicos de la sociedad, que los relacionan con otros elementos de la vida social, o que movilizan y transportan sus agentes y medios y, en el caso de los medios de comunicación, sus productos. En lo fundamental, coinciden con los señalados en los dos casos anteriores, en la parte correspondiente a los aparatos político-ideológicos: almacenamiento de materiales, agua potable, drenaje, recolección de desechos, energéticos, comunicaciones y transportes (incluidas ciertas particularidades como el transporte y la comunicación militar, etcétera).

En todas estas Condiciones Generales pueden presentarse, en una combinación desigual, formas *precapitalistas* y *capitalistas* en *la producción, intercambio* y *consumo de sus soportes materiales, de los medios para producir los valores de uso y del efecto útil MISMO*. Sería muy largo describir la multitud de situaciones posibles, por lo cual nos limitaremos a dar algunos ejemplos ilustrativos, señalando que la comprensión de un sistema concreto implicaría recuperar toda esta complejidad y sus relaciones para someterla al análisis.

En las *formas precapitalistas*. Producción de soportes materiales: construcción a pico y pala de un camino rural mediante la colaboración en mano de obra e instrumentos de trabajo de los vecinos. *Producción de medios de producción del efecto úlil*: producción de animales de carga y aperos para el funcionamiento del transporte de productos agrícolas, por los campesinos parcelarios usuarios. *Producción del efecto útil*: funcionamiento del sistema de transporte de productos agrícolas mediante una forma de cooperación voluntaria y de suministro de aperos y bestias por los campesinos usuarios. *Intercambio del soporte material*: el camino no es objeto de ninguna relación de intercambio, siendo apropiado libremente por los constructores. *Intercambio de*

los medios de producción del efecto útil: las bestias y los aperos, propicdad de los campesinos, son prestados para el servicio. Intercambio del efecto úlil: se entrega una parte del producto transportado a quien lo transporta a cambio del servicio prestado.

Consumo del soporte material, de los medios de transporte y del efecto útil: en la medida que toda la actividad tiene un carácter precapitalista y sirve a relaciones de producción agraria precapitalistas, el consumo de todos sus componentes tiene ese carácter. El ejemplo utilizado es bastante frecuente en países coloniales y semicoloniales, particularmente en América Latina.

En las *formas capitalistas*, los ejemplos son múltiples y mucho más conocidos por nosotros –lo cual no puede servir de pretexto desde luego, para ignorar el análisis de las precapitalistas menos conocidas–: sistemas públicos de suministro de energía y agua potable, sistema de transporte ferroviario o camionero de mercancías, teléfono, telégrafo, comunicaciones por télex o satélite, etcétera. Estas condiciones generales capitalistas constituyen las dinámicas, las determinantes y dominantes en lo cualitativo y cuantitativo en las formaciones sociales capitalistas en general. Usaremos un ejemplo comparable al anterior, el del sistema ferrocarrilero de transporte de mercancías.

Producción de los soportes materiales: construcción de las redes ferroviarias y de las estaciones por grandes monopolios constructores, mediante el uso de trabajo asalariado y maquinaria avanzada, por contrato con el organismo estatal encargado del sistema. *Producción de los medios para producir el efecto útil:* locomotoras, vagones de ferrocarril, combustibles, maquinaria de carga y descarga, etcétera, producidas por empresas capitalistas en cada uno de los

ramos. *Producción del efecto útil*: por una empresa privada concesionaria del servicio, o directamente por una empresa capitalista estatal, mediante la inversión de capital, el uso de fuerza de trabajo asalariado, etcétera. *Intercambio del soporte material:* la empresa contratista vende al Estado las obras construidas mediante la forma de contrato previo de construcción, realizando así la plusvalía encerrada en los soportes materiales. *Intercambio de los medios de transporte:* estos son adquiridos por la compañía ferrocarrilera a las empresas productoras o distribuidoras mediante una relación típica de compra-venta capitalista. *Intercambio del efecto útil:* el transporte de mercancías, que se lleva a cabo mediante el cobro al usuario del flete, precio de producción del servicio de transporte que incluye la ganancia media o monopólica correspondiente. *Consumo de los soportes materiales,* por una empresa capitalista privada o estatal de transporte ferroviario. *Consumo de los medios de transporte* en el proceso productivo capitalista de la transportación. *Consumo del efecto útil* en el proceso de circulación de mercancías producidas por la gran industria y de materias primas para ella; en este nivel, pueden producirse sin embargo la combinación de usuarios capitalistas y precapitalistas, sin que varíe la dominancia de la producción, el intercambio y el consumo capitalista.

En las formas capitalistas, la producción, el intercambio y el consumo del efecto útil se apropian del suelo-soporte y soportes materiales particulares. En el ejemplo anterior, las ferrovías, las estaciones, los patios de carga y descarga, etcétera, constituyen los *soportes de la producción del efecto útil*; las oficinas de facturación y cobro del servicio constituyen *los del intercambio*; *los del consumo del valor de uso* coinciden en este caso con los de su producción, por

la simultaneidad de estos instantes. Pero en otra actividad como la energía eléctrica, es diferente, ya que los del consumo serían las fábricas, almacen, y bancos que consumen la electricidad producida y distribuida por las hidroeléctricas y sus redes de circulación, mientras que el intercambio se da en las oficinas de facturación y cobro del servicio.

Finalmente, en el caso de las formas capitalistas y sobre todo en las más desarrolladas, tendremos que diferenciar los soportes de los *medios* (v. gr. de transporte) y los de la *gestión* de ellos, diferencia que puede ser ejemplificada con las oficinas centrales de un sistema de transporte ferroviario o marítimo, localizadas seguramente en algún lugar del sistema urbano nacional o internacional, desligado de la red misma y sus soportes materiales que se distribuyen sobre el territorio nacional o internacional (red ferroviaria), o en las costas de diferentes países (puertos), teniendo como soporte general al mar.

Las *Condiciones Generales de la reproducción de la población* se diferencian entre aquéllas apropiadas por los *no trabajadores*, la mayor parte de ellas, en lo cualitativo y lo cuantitativo, y las apropiadas por la *fuerza de trabajo*, siempre deficitarias y minoritarias, cuantitativa y cualitativamente.

En ambos casos, forman parte de ellas las partes correspondientes –especificadas por la distribución social y territorial y la apropiación tanto de los soportes materiales, como de la masa de cfectos útiles–, del agua potable, los energéticos –electricidad, gas, etcétera–, el drenaje, la recolección de desechos y las comunicaciones –teléfono, telégrafos, correo, etcétera–, que son simultáneamente, en sus partes correspondientes, condiciones de la producción, el intercambio, y la dominación ideológico-política. A ellas

vienen a añadirse algunas que son específicas y particulares de la reproducción de la población:

— el *transporte de personas* y la parte correspondiente de la vialidad, las carreteras, las ferrovías, los canales, etc.;

— el *sistema educativo*, público y privado;

— el *sistema de salud*, público y privado;

— el *sistema de recreación*;

— los *cementerios*, como forma de "recolección" de la población muerta.

El *transporte de personas* incluye múltiples formas: peatonal, terrestre, aéreo, marítimo, ferroviario, subterráneo, y en cada una de ellas, diferentes formas particulares de su prestación (metropolitanos, camiones, taxis colectivos o individuales, etcétera, en el transporte "público" urbano), y sus soportes materiales particulare: caminos peatonales o para transporte animal, carreteras, autopistas; red vial urbana, red ferroviaria, aeropuerto, puertos marítimos y fluviales, estaciones del metro, paradas de camiones, puestos de taxis, ríos y mares, la atmósfera, etcétera.

El *sistema educalivo* presenta también múltiples formas y niveles, según la estructura particular en cada formación social: niveles preescolar, primario, secundario, universitario; áreas diferentes al interior de cada nivel; sistemas "informales" por correspondencia y a través de los medios de comunicación de masas, etcétera, con soportes que van desde la pequeña guardería hasta la gigantesca universi-

dad, desde la oficina de una escuela por correspondencia, hasta una estación de televisión educativa.

La *salud* como sistema, y sus soportes materiales, presenta la misma complejidad en cada formación social: el consultorio de un médico independiente, puestos de salud, sanatorios, unidades siquiátricas, asilos, clínicas, grandes centros médicos, etcétera.

La *recreación* es aún más compleja ya que incluye bares, cantinas, discotecas, clubes privados y públicos, museos, parques y plazas públicas, salas de conciertos, cines, parques de diversiones, playas, gimnasios, estadios, o grandes complejos deportivos, etcétera, y requiere de un cuidadoso trabajo empírico que permita tanto la recuperación de la compleja realidad, como su sistematización y ordenamiento para llegar a hacer posible su análisis.

Los *cementerios* son, por el contrario, de una simplicidad enorme como forma de eliminación de desechos humanos, aunque se combinen en nuestras sociedades con una cadena de agentes y actividades tales como agencias funerarias, fábricas de ataúdes, sistemas de transporte, etcétera.

En estas actividades, específicas de la reproducción de la población trabajadora y no trabajadora, se combinan desigualmente f*ormas capitalistas y precapitalistas de producción, intercambio y consumo de los soportes materiales, los medios para producir el efecto útil y* de los *efectos úliles*, que vamos a ejemplificar rápidamente, en la medida que su descripción exhaustiva sería demasiado larga y que lo importante es la metodología para reconocerlos y sistematizar la descripción como etapa inicial de su análisis.

Formas precapitalistas. Producción de los soportes materiales: autoconstrucción por los usuarios mediante colaboración, de escuelas, puestos de salud o campos deportivos. *Produc-*

ción de los medios para producir el efecto útil tales como mobiliario escolar o implementos deportivos por los artesanos de la comunidad. *Producción del efecto útil* educación mediante la colaboración voluntaria, no sujeta a relación laboral, o salarial, de las personas instruidas de la comunidad, o instrucción deportiva de los niños por los adultos, etcétera. *Intercambio de los soportes materiales*, apropiación de campos deportivos o casas culturales por los integrantes de la comunidad, sin que medie un pago; como resultado de la colaboración comunitaria, el campo deportivo o la escuela no son intercambiados mercantilmente, aun en el caso de que el local pase a ser controlado por el sistema educativo estatal, etcétera. *Intercambio de los medios de producción del efecto útil*, donados por los artesanos. *Intercambio del efecto útil* entregado gratuitamente, o a cambio de aportes en productos o materiales o colaboraciones voluntarias, etcétera. *Consumo del soporte, los medios y el efecto útil* que se realiza por fuera de las condiciones capitalistas como apropiación directa de ellos por la comunidad.

Formas capitalistas. Producción de los soportes materiales por las grandes empresas capitalistas contratistas de la construcción. *Producción de los medios para producir el efecto útil* por las empresas industriales del ramo (automotriz, de material médico, editorial, de implementos deportivos, cinematográfico, etcétera). *Producción del efecto útil* por clubes deportivos comerciales, cadenas de distribución cinematográfica, clínicas o colegios y universidades privadas, etcétera, que obtienen una ganancia acumulable capitalísticamente, por la prestación del servicio. *Intercambio de los soportes materiales* mediante el sistema de contratos de construcción entre constructores y "clientes" compradores incluido el Estado. *Intercambio de los medios de producción*, ad-

quiridos comercialmente a sus productores o distribuidores comerciales. *Intercambio del efecto útil* mediante una relación comercial, tal como el pago de colegiaturas, de cuartos, salas de cirugía y servicios médicos en clínicas, boletos en espectáculos deportivos, musicales, teatrales, etcétera. *Consumo de soportes materiales y medios para producir el efecto útil* por las empresas capitalistas que aseguran la producción del efecto útil. *Consumo individual del efecto útil* subordinado y determinado por el conjunto de relaciones sociales capitalistas.

En ambas formas es posible y necesario distinguir el suelo-soporte y los soportes materiales de la *producción del efecto últil*: escuelas, clínicas, cines, teatros, estadios, etcétera; de su *intercambio*: taquillas, oficinas de cobro, locales de venta de lugares en espectáculos, máquinas automáticas de cobro en el metro, compañías de viajes, etcétera; y del consumo, que en muchos casos pueden coincidir con los de su producción, o diferenciarse de ellos, como en los sistemas educativos por correspondencia, por television o radio, etcétera.

La diferenciación social y la separación física de los *medios* correspondientes a cada una de estas condiciones generales y su gestión puede ser ejemplificada por la existente entre los soportes del sistema educativo público (escuelas, colegios, universidades, etcétera); y los lugares de su control global tales como los ministerios o secretarías de educación pública o de salud y asistencia social, en las cuales no se realizan las actividades mismas, sino que se lleva a cabo su organización, dirección y control, entre los estadios de futbol y las oficinas y sedes de los clubes, entre las plazas y parques públicos y los diferentes organismos estatales encargados de su mantenimiento y control.

En las condiciones generales de la reproducción de la población, tanto en aquéllas que son parte de un sistema más amplio que sirve también a la producción, intercambio y reproducción de la dominación político-ideológica de clase, como en las que son específicas y particulares, es absolutamente necesario, insoslayable, llevar a cabo el análisis de su distribución social entre las clases, entre los trabajadores y no trabajadores, ya que ella es la clave de la interpretación materialista de su carácter social y contradicciones y del papel del Estado burgués en su producción y gestión. Podríamos afirmar que un análisis que no lo haga, sale del campo del materialismo histórico dialéctico para ubicarse en el del idealismo burgués encubridor y reproductor de la ideología de la clase dominante. Si bien las dificultades empíricas son notorias, hay que recurrir creativamente a las informaciones disponibles, por ejemplo: estadísticas de consumo de energía eléctrica o agua potable por "sectores de actividad" –industrial, comercial, bancario, áreas residenciales o servicios–, o sobre usuarios de servicios médicos por "estratos sociales" o de ingresos, ocupaciones o actividades; o bien, analizar su distribución territorial por áreas diferenciales de actividades y/o niveles sociales, para a partir de allí, recomponer, reconstruir la distribución social de las redes, medios de producción, soportes, suelos y efectos útiles; correspondientes y dirigidas a cada clase social.

El conjunto de CGRFS se enlazan y relacionan entre sí en una forma compleja, tanto en su funcionamiento social, como en sus soportes materiales particulares. Así, por ejemplo, el sistema de energía eléctrica es, a la vez, condición general del funcionamiento de las demás instancias de la vida social y de la CGRFS mismas, al entregarles la electricidad como consumo fundamental para su funcionamiento;

el transporte de objetos funciona también para las demás CGRFS, etcétera. Por ello, podemos afirmar que agua potable, energéticos, drenaje, recolección de desechos, comunicaciones y transportes –y la vialidad correspondiente– funcionan como *Condiciones Generales de las condiciones generales de reproducción de las formaciones sociales.*

El suelo-soporte y los soportes materiales de las CGRFS no aparecen homogéneamente en el análisis de su carácter económico-social. Los que son condiciones particulares de la *producción y circulación* de los valores de uso que reúnen la doble condición de producción de mercancías y proceso de valorización de capital: agua potable, energéticos, comunicaciones y transporte, forman parte de los medios de producción en sentido amplio y, por tanto, del capital productivo constante en su porción fija. Las actividades de intercambio de esos valores de uso constituyen medios o condiciones particulares del cambio y son, por tanto, parte fija del capital comercial improductivo, pero necesario a la realización del ciclo capitalista, del valor integrado, materializado en sus mercancías.

En cambio, los de la producción y el cambio de efectos útiles que no son el resultado de procesos de valorización capitalistas como la educación, la salud, la recreación, la recolección de desechos o los cementerios, constituyen simplemente una parte de la renta gastada socialmente en la realización de actividades necesarias al mantenimiento del funcionamiento global de la sociedad, aunque su carácter varía según el caso. Es parte del *capital variable-salario social*, cuando sirven a la reproducción de la fuerza de trabajo; *gasto de renta-plusvalía* destinado al consumo de los perceptores de ella, cuando se destinan al consumo individual de lujo; *gasto de renta*, parte de la *plusvalía* "invertida" a "fon-

do perdido" en el mantenimiento de la sociedad burguesa en su conjunto cuando se destinan al mantenimiento y reproducción político-ideológica de la burguesía y su Estado. Podemos aún encontrarnos con una metamorfosis del carácter social: si para los médicos-empresarios, lo gastado en construir una clínica puede aparecer fantasmalmente como su "capital constante fijo", para la sociedad existe como gasto de renta destinado a la subsistencia personal de su burguesía. Nuevamente, acá es necesario un análisis riguroso para no caer en mistificaciones tales como la de convertir los gastos de mantenimiento personal de la burguesía en un "capital social constante", carácter que no tiene el consumo burgués y sus condiciones generales.

Desde luego, los valores de uso o efectos producidos en las CGRES tendrán también un carácter diferencial: como materias primas o auxiliares o prolongaciones del proceso de producción en la circulación, constituirán parte del *capital productivo constante* en su parte *circulante*; como consumoso condiciones del intercambio, parte del *constante circulante improductivo, pero necesario*; como consumos o condiciones del funcionamiento de los aparatos de dominación de clase, serán *gastos de renta a fondo perdido*, en su parte consumida en la compra de materiales para su acción –diferente a la gastada en salarios–; como consumo individual de la burguesía, *gasto de renta*, de la parte de la *plusvalía* destinada por el burgués a su consumo; los que van al consumo del trabajador, *gasto de renta-salario* y por tanto parte del *capital variable* a escala social. Lo que es necesario señalar es la diferencia entre el carácter social de los valores de uso producidos y el de los soportes materiales consumidos en la producción e intercambio de ellos. Su confusión lleva, como veremos más tarde a graves errores a los teóricos criticados.

El *Sistema de soportes materiales del consumo* (diagrama 6) está constituido por los del *consumo productivo*, del *improductivo pero necesario* a la subsistencia del sistema económico-social y la realización de las mercancías, y los del *consumo individual.*

En el primer caso, nos referimos a los lugares del *consumo productivo* de soportes materiales, medios de producción, fuerza de trabajo y efectos útiles de las CGP, que son aquellos de la agricultura, la minería, la producción industrial, la construcción y las CGRFS que tienen este carácter productivo, y nos remiten a sus sistemas particulares.

Los soportes del c*onsumo improductivo*, pero necesario al ciclo del capital y al mantenimiento de la dominación de clase –dos necesidades de carácter social cualitativamente distinto–, lugares de consumo de soportes materiales, medios materiales, fuerza de trabajo y CGRES (I y DIP), corresponden precisamente a los soportes de estos elementos y procesos, el intercambio, la estructura ideológica política y sus CG.

Finalmente, los soportes materiales del *consumo individual*, en su diferenciación de clase entre *no trabajo* y *fuerza de trabajo*, consumidores individuales de suelo-soporte, soportes materiales, de medios materiales, de fuerza de trabajo (servicios personales), de efectos útiles de las CGRP y de ideología, son múltiples: la fábrica, el taller, la oficina, en los que a la vez que el trabajador es consumido productiva o improductivamente por su empresario o patrón, es consumidor individual de ciertos alimentos, vestido, y efectos úliles de CGRP con destino a su reproducción, de ideología, etcétera; los lugares del intercambio en los cuales, en muchas ocasiones, consume individualmente en forma inmediata lo intercambiado (restaurantes, peluquerías, cines, estadios, lugares de recreo, mercados callejeros, etcétera),

al tiempo que consume ideología social; los soportes de la política y la ideología donde se consume individualmente lo que estas estructuras "producen", esencialmente ideología en general e ideología política, pero también, materiales necesarios para el establecimiento de sus relaciones con los aparatos y fuerza de trabajo ligada a ellos. En el conjunto de las condiciones generales de la reproducción de la formación social, pero sobre todo, en las de reproducción de la población, donde se consumen individualmente sus valores de uso, necesarios biológica o socialmente, según la coyuntura histórica: educación, atención médica, cultura, deporte, música, cine, etcétera, y hasta suelo-soporte en los cementerios, si a ello lo podemos llamar "consumo"; en todos estos casos consumirá una dosis de ideología social o particular –incluida aquélla sobre los soportes materiales–, y soportes materiales. Se trata de un consumo individual, independientemente de que se lleve a cabo en forma simultánea o sucesiva por muchos sujetos, lo que no le da un carácter "colectivo", pues la apropiación, satisfacción de la necesidad es siempre individual.

Aquél que tiene el carácter de condición particular específica del consumo individual es la *vivienda* en sus diferentes formas: p*ermanente simultánea*, en casos como asilos, internados, residencias de comunidades –religiosas por ejemplo–, hospicios, etcétera; *transitoria simultánea*, como en los hoteles, albergues, clubes, etcétera, que al mismo tiempo son lugares de intercambio mercantil de bienes y servicios; y, finalmente, la *individual permanente*, la vivienda familiar en cualquiera de sus múltiples variantes histórico sociales.

Estos soportes materiales específicos del consumo individual constituyen a todo título y desde cualquier punto de vista, *gasto de renta*, ya sea salarial para los trabajadores,

o parte de la plusvalía destinada al consumo del burgués. Desde luego, si viéramos la vivienda desde el punto de vista del capitalista constructor, del comerciante, del banquero, o del hotelero, el objeto vivienda asumiría un carácter económico distinto.

Para concluir la descripción del SSM de la estructura económica, nos encontramos con los *soportes materiales de las organizaciones económicas de clase,* es decir, de aquéllas que se ubican en el nivel de la lucha económica entre las clases sociales (Diagrama 7). Estas organizaciones se segmentan de acuerdo a la *estructura de clases sociales* existente en cada formación social concreta (terratenientes, campesinos parcelarios, obreros agrícolas, pequeña burguesía agraria, burguesía agraria, industrial, comercial, bancaria, financiera, obreros industriales, asalariados del comercio, la banca, el Estado, pequeña burguesía artesanal, comercial, rentista, etcétera), las cuales se organizan, o pueden hacerlo, en los diferentes *niveles de la división territorial nacional o internacional*, agrupándose en las unidades *productivas*, *de intercambio*, en las CGRFS o el *consumo*, según las ramas de actividad o las fracciones o estratos de cada una de las clases sociales concretas: asociaciones locales, regionales, nacionales o internacionales de patrones en la industria, la producción agrícola o industrial, la minería, el comercio, la banca, el sector financiero; asociaciones de terratenientes; asociaciones del campesinado parcelario; sindicatos obreros agrícolas e industriales o asalariados por empresa, rama, confederaciones locales, regionales, nacionales, internacionales, sindicatos únicos, asociaciones continentales o mundiales; organizaciones de colonos e inquilinos a escala barrial, local, regional, nacional, etcétera; y sus respectivos soportes materiales. Aunque las organizaciones de clase en lo econó-

mico puedan tener una participación en otros niveles de la lucha de clases (política o ideológica), su función esencial es la de la lucha en defensa de sus intereses económicos objetivos, razón por la cual se ubican en la estructura económica, y sus soportes en el SSM de lo económico.

El Sistema de soportes materiales de la estructura jurídico-política (diagrama 8) está integrado por dos componentes esenciales: los soportes materiales del *Estado* y los de las *organizaciones políticas de clase*.

El Estado, recorta, descompone y fragmenta el territorio en función de las necesidades operativas de ejercicio de la dominación de clase y de condiciones históricas particulares, dando lugar a distintos *niveles de organización territorial del Estado y sus aparatos*: el Estado-Nación y sus fronteras, los estados, departamentos o provincias, los municipios, las ciudades, las demarcaciones administrativas internas. En el plano internacional, define su pertenencia a bloques económicos (CEE, la ALALC, el Pacto Andino, etcétera), políticos (Organización de Estados Americanos, la OUA, el Parlamento Europeo, las Naciones Unidas, etcétera) o militares (OTAN, el TIAR, etcétera). Al mismo tiempo dentro del marco de las divisiones generales de lo jurídico-político, se definen múltiples demarcaciones correspondientes al ejercicio de las diferentes funciones del aparato estatal: zonas postales, zonas militares, circunscripciones electorales, regiones de planeación, etcétera. Todas ellas corresponden a lo que podríamos denominar como la organización jurídico-política del territorio, ya de por sí una fragmentación-organización del soporte general, la naturaleza, y adapta a ella o la define a partir de las necesidades de los aparatos estatales y sus respectivos soportes materiales.

Es en relación a estos niveles de organización jurídico-política del territorio que se organizan, jerarquizan y localizan los aparatos constitutivos del Estado burgués y sus soportes materiales: el *legislativo*, el *ejecutivo*, el *judicial* y el *represivo-militar*, los cuales pueden existir, combinarse, jerarquizarse y funcionar diferencialmente, según las características del *régimen político* particular de cada formación social concreta en cada coyuntura histórica.

El *legislativo*, cuyas funciones son establecer la conciliación entre las diferentes fracciones políticas de clase en el poder del Estado en torno a la hegemónica y elevar al carácter de "ley" social sus intereses y las relaciones económicas, políticas e ideológicas que sustentan su existencia, es el aparato más limitado, menos desarrollado, el que golpes ha recibido a lo largo de la historia de la sociedad burguesa y el que más poder ha perdido con el desarrollo del proceso de concentración y centralización del poder del Estado, como expresión dialéctica de su homólogo en lo económico. El legislativo se estructura según los niveles de organización territorial del Estado, recibe distintas denominaciones y produce y se apropia diferentes soportes materiales: "palacios" legislativos, oficinas de los legisladores, bibliotecas, etcétera.

El *judicial*, encargado de "vigilar" el cumplimiento de la ley burguesa y "castigar" a quienes osan violarla o transgredirla, se estructura y localiza en el marco de la organización territorial del Estado y la particulariza según sus necesidades operativas. Internamente, diferencia sus dos funciones principales: *aplicar la ley*, a lo cual corresponden juicios y procesos y sus soportes materiales, las cortes de justicia, los tribunales, los juzgados, etcétera; y *ejecutar las penas* mediante sus soportes materiales, cárceles, reclusorios, panópticos, reformatorios, islas prisión, etcétera, y sus

agentes. Puesto que la ley burguesa se ha ido diferenciando según las parcelas diferentes de la vida social y sus relaciones en *lo económico, lo político, lo ideológico, lo moral,* etcétera; el aparato judicial tiende a seguir el mismo proceso en sus dos ramas señaladas y, por tanto, sus soportes materiales siguen el mismo camino.

El *ejecutivo* es uno de los aparatos más desarrollados del Estado burgués moderno, en correspondencia con la complejización de las estructuras de la formación social, la correlativa ampliación de sus funciones económicas y político-ideológicas y las tendencias concentracionistas y centralizadoras del capitalismo. En la medida que esos procesos llevan a que el Estado intervenga o actúe en *lo económico, lo político* –su acción dominante y fundamental– y lo *ideológico*, sus actividades, aparatos y soportes materiales recubren y reproducen la estructura económica, la jurídico-política y la ideológica con su presencia como institución social y manifestándose en forma particular acá y allá en ellas con su *acción* directa: empresas capitalistas de Estado y CGRFS en lo económico, medios estatales de comunicación de masas en lo ideológico, por ejemplo; *gestión*: Ministerios de finanzas o hacienda, obras públicas, comunicaciones y transportes, etcétera, en lo económico, ministerios de gobernación, asuntos internos o Estado, en lo político, oficinas de comunicación, cultura, etcétera, en lo ideológico, por ejemplo; y de *control*: aduanas, control de patentes y marcas, etcétera, en lo económico, grupos de inteligencia, etcétera, en lo político, oficinas de censura de prensa, radio y otros medios de comunicación, etcétera, en lo ideológico. La recuperación empírica y analítica del aparato ejecutivo y sus soportes materiales exige un análisis detallado de la estructura operativa de cada uno de los *regímenes políticos* que

en cada una de las formaciones sociales capitalistas materializa y concreta al Estado burgués. La diversidad de ellos es tal que nos imposibilita descender más en la descripción general de sus elementos constitutivos.

Cabe señalar, sin embargo, que si bien el proceso de centralización del poder en el ejecutivo asigna a la ciudad que lo soporta el papel dominante en la escena política, ella no siempre es la más importante y dominante en términos económicos (Washington en USA, Bonn en Alemania Federal, Brasilia en Brasil, etcétera), dadas las determinantes históricas particulares de su selección; igual cosa puede ocurrir en los niveles territoriales intermedios de la organización estatal. Sin embargo, esta centralización es la otra cara de la medalla de una descentralización del aparato ejecutivo en los niveles inferiores de la organización política del territorio que permite al centro del poder ejecutivo ejercer sus funciones de control politico y gestión de la economía en todos los lugares del territorio.

Finalmente, nos encontramos con el *aparato represivo-militar*, cuya dimensión y complejidad ha crecido en proporción directa al incremento de la lucha de clases en lo interno y a sus manifestaciones en el ámbito internacional. Formalmente, es decir legalmente, este aparato estaría subordinado al poder legislativo y/o al ejecutivo; sin embargo, su desarrollo cualitativo y cuantitativo y el hecho de que con inusitada frecuencia, sobre todo en los países coloniales, semicoloniales y dependientes, la burguesía le asigna el papel de árbitro bonapartista en los momentos en que las fracciones políticas burguesas se enfrentan entre sí produciendo fisuras serias y resquebrajamientos del bloque en el poder y/o las clases explotadas amenazan la estabilidad del Estado burgués, le han ido concediendo una cada vez

mayor autonomía en la esfera de lo político, convirtiéndose realmente en el "poder detrás del trono", detrás de la formalidad republicana y democrática. Sobre este aparato reposa en lo fundamental la permanencia del Estado burgués y, por tanto, de la sociedad en su conjunto, cuando el consenso ideológico-político se rompe; cuando ello no ha ocurrido, y el Estado mantiene su legitimidad mediante el consenso de los dominados, los aparatos represivos cumplen un papel coercitivo ideológico y real, que es condición indispensable de su mantenimiento.

Un primer nivel de aproximación empírica lo cons- tituye el desciframiento de la compleja *estructura de los aparatos militares* y sus relaciones directas, o mediadas por otros aparatos de Estado, a partir del cual podemos descender a la *estructura operativa de cada aparato*, sus relaciones y procesos internos, con los otros componentes del Estado y con la sociedad a la cual coerciona o reprime; entonces, podemos entrar al análisis de los soportes materiales propios, sus relaciones y su combinación: cuarteles, campos de entrenamiento, bases aéreas y navales, centros de comunicaciones, silos de cohetes, ministerios y oficinas, etcétera. En los aparatos represivos, como en cualquier elemento de la vida social, nos encontramos con la combinación desigual de niveles de desarrollo que podríamos ejemplificar con la desigualdad existente en los países imperialistas entre la policía y, por ejemplo, el ejército; o bien con la existente entre las ramas de tierra, aire o mar, etcétera. Los soportes materiales de estos aparatos se organizan en relación con una *organización militar del territorio* que puede o no reproducir aquélla de la política.

Cabe señalar que este análisis se enfrenta a una enorme barrera: el funcionamiento de los aparatos represivo-mili-

tares es uno de los secretos más celosamente guardados, por razones estratégicas, por el Estado burgués y por el mismo aparato en relación a otros aparatos del Estado.

El desarrollo cualitativo y cuantitativo del aparato represivo militar no tiene solamente implicaciones internas; el armamentismo generalizado, la permanente preparación para la "guerra mundial latente" o sus manifestaciones en los conflictos "limitados" localizados regionalmente, que tiñen de rojo casi todo e lmapamundi, han ido produciendo una "militarización" creciente de la sociedad civil, cuyas manifestaciones son, entre otras, la conversión en "estratégicos" de muchos sectores de la producción, particularmente la enorme industria de las armas controlada militarmente, el desarrollo de condiciones generales de funcionamiento de los aparatos militares y represivos tales como el transporte y las comunicaciones militares, que aunque parte de las CGRDIP, tienen dentro de ellas una cierta autonomía por las razones ya expuestas y son, además, importantes consumidoras de efectos útiles de otras CGRES, o la creación de sistemas de educación, salud y recreación propios, etcétera; finalmente, en la militarización de la vida civil ocupa también un lugar, la organización "defensiva" encuadrada militarmente, del conjunto de la población. Todo ello añade complejidad al SSM de estos aparatos y a sus prolongaciones y articulaciones con la sociedad civil.

Las clases sociales, sus fracciones y estratos se expresan en lo político mediante *organizaciones políticas de clase* cuyo objetivo esencial es la lucha por el poder o el control político del Estado burgués. Son los partidos, movimientos o asociaciones políticas que representan, estructural o coyunturalmente, a través de las múltiples mediaciones de la ideología política, los intereses políticos –y, por medio

de ellos, los económicos–, de las *clases sociales existentes en la formación social concreta*: los terratenientes, la burguesía en sus diferentes fracciones, el campesinado parcelario, los trabajadores, la pequeña burguesía clásica, la intelectualidad, etcétera, su localización y estructura reproducen la *organización territorial de la política* y, particularmente, la referida al juego electoral, aunque también se presentan los recortes particulares definidos por la acción ilegal, no parlamentaria. Aunque pueden darse otras formas de soportes materiales, los más generalizados son las sedes o locales partidarios.

El dinero gastado en el suelo-soporte y los soportes materiales de la estructura jurídico-política constituye un *gasto de renta* a fondo perdido proveniente de la *plusvalia social*, destinado por la burguesía en su conjunto para cubrir los gastos generales del mantenimiento de las relaciones de dominación política de clase; igual ocurre con los de las organizaciones de clase de la burguesía. Por el contrario, los trabajadores sufragan con parte de sus *rentas salariales* el funcionamiento de las organizaciones políticas que expresan sus intereses de clase, salvo en la parte obtenida como "apoyo" del Estado, la cual provendría de la misma fuente que los primeros.

El *Sistema de soportes materiales de la estructura ideológica* (diagrama 9). Como hemos señalado repetidamente, la ideología social y sus diversos componentes está presente y se manifiesta en cada uno de los elementos, instantes, estructura, relaciones y procesos de la vida social, sobre los cuales la sociedad genera una falsa conciencia, como representación deformada y deformante de las relaciones materiales que en ella se desarrollan y que, por tanto, tiene como soportes materiales a aquéllos de cada elemento, instante, instancia,

estructura, relación y proceso, los cuales son cargados, teñidos con la ideología de la relación material que soportan, la que se suma, dominándola, a la ideología que se ha tratado de imprimir a los objetos para que la reproduzcan.

Pero, además, se producen soportes materiales para las relaciones ideológicas específicas. La estructura ideológica de la sociedad se diferencia en *formas ideológicas* que ella misma y los agentes intelectuales dedicados a su producción y reproducción social se han encargado de separar, sistematizar y autonomizar relativa o formalmente, pero que siguen manteniendo su unidad como parte de la ideología social en su conjunto: *física* (sobre la naturaleza, el suelo-soporte y los soportes materiales) ; *económica (*sobre el conjunto de relaciones de propiedad, producción, intercambio, distribución y consumo de la producción social); *política* (sobre el Estado y la lucha de clases por el poder); *histórica* (sobre los sujetos y los procesos que preceden a la-sociedad actual); "*cultural*" (sobre los distintos componentes de la "cultura" en sus diferentes caracterizaciones, lengua, folclor, "arte", literatura, las múltiples relaciones sociales, etcétera); moral (sobre el comportamiento de los sujetos seciales); *religiosa* (sobre las relaciones entre lo natural y lo "sobrenatural" creado por la sociedad) y otras. Cada una de estas formas genera y desarrolla múltiples mecanismos de reproducción y soportes materiales para contenerlos; sin embargo, hay algunos que por su importancia y significación social es necesario resaltar.

Los *medios de comunicación social: prensa, radio, televisión, cine,* que hoy en día constituyen los medios fundamentales y dominantes de la reproducción de todas las formas ideológicas. En ellos se dan, como instantes constitutivos de su proceso: la *producción de la ideología* reproducida y sus sopor-

tes materiales, que podemos ejemplificar con los estudios de filmación de cine, las empresas publicitarias, los talleres de diseño gráfico, los estudios de grabaciónde radio, etcétera; *la reproducción de la ideología* que encuentra en las estaciones de televisión o radio, los talleres de impresión de la prensa, las salas de cine, sus medios y soportes fundamentales; y finalmente, los lugares de su *consumo* que puedan ser específicos, combinados con la reproducción como en el caso de las salas de cine, o combinarse con otras actividades de la vida social como la lectura de diarios en la oficina, el metro o la vivienda, escuchar la radio o ver la televisión en casa.

En los instantes de la producción y reproducción de la ideología podemos asistir al desdoblamiento de la actividad propiamente productiva o reproductiva –los *medios*– y su control social en la *gestión*, ejemplificada por las sedes de grupos de comunicación o de uno de sus medios, separados social y territorialmente de los primeros, y por los aparatos estatales encargados de su control. Los medios de comunicación de masas son en la actualidad rentables negocios en los cuales se ubican importantes empresas capitalistas privadas o estatales, parte de las cuales alcanzan un alto grado de monopolio.

En la reproducción ideológica, la sociedad utiliza también los símbolos, la *simbólica gráfica y monumental*, que podemos ejemplificar en los monumentos a los "héroes" o a los hechos elevados por la burguesía al más alto sitial dentro de la ideología histórica; o bien, la gráfica (anuncios, carteles, simbolos, logotipos, etcétera) que como soportes independientes, o adosados a otros soportes, reproducen cualquier esfera de la ideología y particularmente la económica (la publicidad mercantil).

La necesidad social de sistematización, teorización y reproducción de las formas ideológicas ha determinado la creación de organismos, instituciones o "aparatos", *aparatos ideológicos* que tienen su especificidad, o que se combinan y superponen a otras actividades sociales, convirtiéndolas en lugares privilegiados de ella. En el primer caso, nos encontramos, entre otros, con el *religioso* y el "*cultural*". La *religión* se diferencia en múltiples formas particulares: católica, budista, mahometana, protestante en sus múltiples versiones, etcétera, y actualmente, con el desarrollo de infinidad de "sectas" de todo tipo. Cada una de ellas se estructura fundamentalmente en tres instancias que generan sus propios soportes materiales: la *gestión* u organización y control de la actividad de reproducción (sedes de los diferentes niveles organizativos y jerárquicos de una religion, desde el Vaticano hasta las casas curales o parroquias en el caso de la católica); el *rito*, elemento dominante de la religión en el cual agentes religiosos y "fieles" llevan a cabo todas las actividades que concretan la religión (iglesias, mezquitas, templos, lugares sagrados, etcétera); y, finalmente, los lugares de r*eproducción de los agentes religiosos* (seminarios, conventos, escuelas de preparación y otros).

La "*cultura*" se diferencia también en múltiples formas particulares cuyos límites son tan imprecisos como su propia caracterización, pudiendo incluir desde el "folclor" hasta el "arte" o más exactamente, las distintas formas de producción literaria, poética, musical, pictórica, escultural[60] pasando por la historia, la religión, la técnica, etcétera. Para su producción y reproducción, la sociedad burguesa

60 Ver Hadjinicolaou, Nicos, *Historia del arte y lucha de clases*. Siglo XXI Editores, México.

ha desarrollado todo un complejo y difuso aparato social y ha producido para él sus soportes materiales propios, privados o estatales. Su instante de *producción* se realiza multiformemente sobre el territorio y la sociedad, desde la comunidad indígena hasta los modernos talleres de producción audiovisual, pasando por los estudios de los "artistas". La *reproducción* se lleva a cabo en múltiples soportes: el museo, la biblioteca, la galería, la sala de conciertos o el teatro. El *consumo* puede darse simultáneamente con la reproducción o en los lugares de la vida cotidiana, en la oficina, el taller, la casa y mediado por los medios de comunicación, la gráfica, la fonografía, etcétera. Su *gestión* tiende a ubicarse separadamente de los lugares específicos de la reproducción y podría ser ejemplificada por los ministerios y secretarías de cultura de los estados burgueses y sus soportes materiales.

Las *Condiciones generales de reproducción de la población* son también lugares privilegiados de la reproducción de la ideología, particularmente el *sistema educativo* que, además de su función fundamental de calificación de la fuerza de trabajo para las necesidades globales de la sociedad burguesa, realiza la reproducción de las formas ideológicas, la religiosa, la económica, la política, la física, la moral, la cultural, etcétera. La *salud* es también un aparato vehiculador de la ideología social.

Finalmente, la *familia*, y su soporte material, la vivienda, reproduce naturalmente, en la vida cotidiana, todas las formas ideológicas como parte inseparable de su función fundamental de instancia social y lugar de la reproducción de trabajadores y no trabajadores.

En los dos últimos casos, y en otros similares, los soportes materiales sólo tienen como función secundaria el soportar la reproducción ideológica, ya que la principal es

soportar las relaciones económicas dominantes en el elemento de la vida social respectivo.

Los "aparatos" antes descritos sólo ejemplifican y señalan el camino para recuperar empíricamente y sistematizar su existencia social; un análisis concreto de una situación concreta supone partir del desciframiento de esa compleja y difusa trama de organismos e instituciones que tienen objetivamente el carácter de reproductores ideológicos como función principal o subordinada.

Las diferentes clases sociales, independiente o combinadamente, se agrupan en torno a lo ideológico, en *organizaciones de clase en lo ideológico*, que pueden ser ejemplificadas por el Opus Dei en lo religioso-político, infinidad de organizaciones civiles de carácter religioso, las asociaciones sociales culturales, morales, artísticas, etcétera. Ellas conforman una red compleja, aparentemente desvertebrada y desarticulada, que encuentra su articulación y sobre todo, su importancia en el mantenimiento de la sociedad burguesa en el hecho de que son reproductoras de la ideología social de la clase dominante, que se ubican en todos sus intersticios y aparecen como actividades cotidianas, independientes del Estado, políticamente neutras. Su existencia da lugar a múltiples soportes materiales específicos o combinaciones con los de otras actividades.

Describir el carácter económico del gasto realizado en El suelo-soporte y los soportes materiales de la estructura ideológica, presenta grandes dificultades debido a que sus componentes se "deslizan" y adosan a todos los demás elementos de la vida social, asumiendo entonces su carácter cconómico dominante, o cuando son específicos, asumen múltiples formas. Sólo un análisis particular de cada caso nos puede llevar a resolver este jeroglífico. Simplemente

daremos algunos ejemplos. Si nos referimos a los soportes de la producción y reproducción en los medios de comunicación social, estos aparecen como *capital constante* en su porción *fija*, *productivo* o *mercantil* según el caso, para las empresas capitalistas en el ramo. Los símbolos gráficos o monumentales pueden tener un carácter diferente: si lo son de la ideología política, histórica, religiosa, etcétera, son *gastos de renta a fondo perdido, parte de la plusvalía social* entregada para mantener la dominación de clase; si, por el contrario, lo son de la ideología económica, de la publicidad empresarial –industria, comercio, banca, etcétera–, constituyen parte del *capital comercial en su porción constante fija*, necesario a la realización de las mercancías. Si se trata de la religión, nos encontramos con puro *gasto de renta social*, mientras que en la cultura, al formar esta parte de la recreación, reproductora del no trabajo y la fuerza de trabajo, será *gasto de renta, plusvalía en su parte destinada consumo superfluo* del burgués, o *gasto de renta salarial en el consumo necesario* de los trabajadores; igual carácter tendrá en el caso de las CGRP o en la vivienda, pero con particularidad de que ese gasto está sólo secundariamente ligado a la reproducción ideológica. El de las organizaciones de clase en lo ideológico es *gasto de renta del burgués y/o del trabajador*, según el caso.

Al llegar al final de esta descripción de la abigarrada y compleja multiplicidad de soportes materiales que se apropian de suelo-soporte, recuperada y sistematizada a la luz de la teoría del materialismo histórico-dialéctico con el fin de facilitar su aplicación al análisis de las estructuras físicas, nuestros lectores se habrán dado cuenta de dos hechos:

—Ella muestra claramente, por la positiva, las limitaciones que presenta la caracterización de los "elementos de la estructura espacial" presentada por Castells en su libro *La cuestión urbana*, y que hemos criticado anteriormente en su aspecto "teórico".

—En segundo lugar, confronta las descripciones y análisis funcionalistas de los "usos del suelo" y las "funciones urbanas", tan utilizadas en la "planeación urbano-regional" de los estados burgueses, que al tiempo que se mueven en la simplicidad encubridora, flotan en la nebulosa ideológica de la neutralidad técnica, teórica o tecnocrática, ignoran y ocultan la relación de cada uno de esos "usos" y "funciones" con el funcionamiento específico de la sociedad burguesa y sus relaciones de clase en lo económico, político e ideológico.

Reiteramos que todo lo anterior es solamente una descripción de la realidad, cuyo análisis, no contenido en el texto, remite a la aplicación del conjunto de la teoría marxista a cada uno de esos elementos, instantes, estructuras, relaciones, procesos y contradicciones.

E. *La ciudad como forma dominante del sistema de soportes materiales de las formaciones sociales capitalistas y su negación*

Sólo nos resta describir sumariamente el papel jugado en el sistema de soportes materiales de las formaciones sociales capitalistas por la ciudad como forma de combinación determinante y dominante y su propia negación en la fase actual de desarrollo del modo capitalista de producción.

Decimos "describir" en la medida que su análisis ocupará un lugar importante en el desarrollo de los capítulos posteriores.

El largo y doloroso parto de la sociedad burguesa de las entrañas del feudalismo va acompañado del desarrollo del "contraste" o la "oposición" entre el "campo", metáfora que describe el carácter rural y disperso de las formas de apropiación de la naturaleza, la producción, y la combinación y localización de los soportes materiales, producida por el viejo modo de producción feudal y la "ciudad", como forma de concentración y articulación desigual de soportes materiales y de sometimiento del territorio, determinada por el desarrollo de las nuevas relaciones capitalistas de producción e intercambio.

El primer "acto" de ese proceso lo constituye el surgimiento del burgo feudal –forma prehistórica y no antecedente lineal de la ciudad capitalista–, generado en los siglos X al XII por el reanimamiento del comercio y la circulación dineraria en el seno de la feudalidad campesina y autárquica y, a la sombra y por el impulso de ellos, de la artesanía del burgo, sometida a relaciones todavía precapitalistas.

El segundo "acto" es el enfrentamiento entre el burgo, entendido como soporte de las relaciones de producción e intercambio no feudales, y el campo sometido aún a ellas; la concentración en el burgo de los siervos libertos de la coyunda feudal y su relación con la tierra; la obtención de las cartas de libertad del burgo en relación al dominio feudal y la conformación de las primeras formas de combinación-articulación de los burgos en un sistema regido por las relaciones económicas, políticas y militares, cuya expresión son las "ligas de ciudades" y su más alto grado de desarrollo, la "liga Hanzeática"; finalmente, paralela y simultánea-

mente, la refeudalización de los burgos y los burgueses y su aislamiento relativo como "ciudades-Estado".

El tercer "acto" empieza con la constitución de las monarquías absolutas como forma transicional, último intento de salvar al poder feudal de la avalancha burguesa y, a la vez, negación de la estructura del poder feudal y la autonomía absoluta de los señores en su feudo, sacrificada en aras de la constitución del poder cortesano del monarca. En esa transición surge la llamada "ciudad renacentista", que sin liquidar al burgo, a la dispersión de la población y al sistema de soportes materiales que constituyen, se superpone a ellos, los domina, e inicia su articulación subordinada. Al mismo tiempo, se inicia la acumulación primitiva u originaria de capital que a la vez que sienta las bases económicas objetivas del despliegue pleno del capitalismo, disuelve las antiguas relaciones de producción en el campo, da un golpe de muerte a la aldea campesina y su propiedad comunal, núcleo de su existencia, determina la migración masiva de campesinos hacia las ciudades y va articulando en un solo sistema de soportes materiales universal a todas las formaciones sociales atrasadas a las cuales domina, subordina y transforma a través de la empresa colonial que inicia España y Portugal y que va a ser continuada por Inglaterra, Francia, Flandes y Alemania.

El cuarto "acto", es el de las revoluciones burguesas, de la liquidación de los últimos reductos del poder feudal encarnados por las monarquías absolutas, su reemplazo por las primeras formas de Estado burgués, la liberación por este camino de su coerción extraeconómica y el despliegue pleno de las relaciones capitalistas de producción que se sintetiza en la revolución industrial de finales del siglo XVIII y principios del XIX y la expansión comercial sin límites que

la acompaña y que concluye el ciclo de articulación del sistema de soportes materiales a escala mundial. Es entonces cuando se produce el surgimiento y desarrollo de la ciudad capitalista mediante la transformación radical de las antiguas "ciudades renacentistas", de los burgos medievales, o de las aldeas campesinas, sin que ellas desaparezcan totalmente de la faz del planeta, aunque ahora se constituyen, al igual que el "campo" en partes integrantes de un sistema dominado por su forma dominante, la ciudad industrial, comercial y política. Empieza a desvanecerse la contradicción campo-ciudad, reemplazada ahora por aquélla que se establece entre burguesía y proletariado en la agricultura y la industria, que a la vez que combina, no sin contradicciones secundarias, de un lado a los propietarios de tiera y capital en campo y ciudad, y de otro, a proletarios de campo y ciudad, unifica sus intereses y desplaza a un lugar secundario las oposiciones que antes los enfrentaban. La revolución capitalista acelera el ritmo de la "urbanización" en función de sus necesidades objetivas de transformar capitalísticamente al campo, articular el mercado interno, someterlo a las determinaciones y necesidades de la industria y obtener la fuerza de trabajo para su expansión acelerada.

Desde entonces, las ciudades dominantes se convierten en el polo hegemónico y estructurante del sistema de soportes materiales a escala de cada Estado-Nación y del planeta, como soportes fundamentales de las modernas relaciones de producción e intercambio capitalista y de la dominación política de su clase dominante, la burguesía. Las relaciones económicas, políticas e ideológicas y las sucesivas "revoluciones tecnológicas" determinadas por ellas, se concentran en las grandes ciudades, que van absorbiendo a las pequeñas concentraciones periféricas, enlazándolas en la trama

de las condiciones generales, asignándoles su lugar, papel y ritmos desiguales de desarrollo y disolución, al tiempo que se produce la más o menos rápida concentración de los asentamientos dispersos. Es la fase vivida actualmente, en sus desiguales ritmos y niveles de desarrollo al interior de cada formación social concreta o de las diferentes formaciones sociales capitalistas articuladas e inmersas en la tela de araña de la internacionalización del capital y del funcionamiento del mercado capitalista mundial. Sin embargo, el desarrollo y agudización de las contradicciones de clase y particularmente de aquéllas que ligan a capital y trabajo asalariado, produce la disrupción del proceso en la figura de las revoluciones proletarias, sus derrotas y sus triunfos, el inicio de la transición al socialismo en muchos países de Europa, Asia, Africa y América Latina y la ruptura de la unidad alcanzada hasta entonces por el SSM capitalista.

Hoy en día nos encontramos ante dos procesos simultáneos y articulados. En las sociedades capitalistas, particularmente en sus polos hegemónicos, los países imperialistas, el desarrollo capitalista va negando la forma hegemónica que había producido: la ciudad, la cual, al expandirse, al negar la dispersión originaria, al ir articulando en sus redes a todos los componentes del sistema, al eliminar sus particularidades y autonomías, va dando lugar a una trama, a un sistema en que desaparecen de hecho las diferencias entre formas y, por tanto, las formas mismas. Es la "urbanización generalizada" la "megalopolización", la "conurbación" global de los países capitalistas. Al mismo tiempo, los países del "socialismo real", las manifestaciones concretas de una contradictoria y tortuosa transición al socialismo, deformadas por la degeneración burocrática del estalinismo, sobre la base objetiva de la limitación del

desarrollo de la revolución a escala mundial, de su victoria en los eslabones débiles de la cadena imperialista, que lleva al camino fácil, pero sin salida del "socialismo en un solo país", desarrollan vínculos con el capitalismo en el mercado mundial de capitales, tecnología y mercancías que sirven de correa de transmisión a tendencias regeneradoras de las relaciones capitalistas en su seno y alejan la disolución de las formas particulares, deformadas, de dictadura del proletariado y la construcción de una sociedad libre de productores, gobernados por sus propias formas de gestión. En estas condiciones, el estalinismo liquidó –en todo el sentido de la palabra, pues eliminó hasta a sus sujetos portadores–, los planteamientos y las acciones de quienes vinculaban la construcción del socialismo a la transformación del territorio y el sistema de soportes materiales para adecuarlo a las nuevas relaciones sociales socialistas, colocando en lugar de las políticas "desurbanistas", pioneras y visionarias de la nueva estructura física, aun "urbanismo" autoritario, copia retardataria de las innovaciones burguesas en este campo, que en lugar de liquidar la herencia del pasado, la reprodujo y oficializó, colocando en el camino transformador de las estructuras físicas un nuevo escollo.

Sin embargo, desde finales de la década de los sesenta, en los "países socialistas" se desarrolla nuevamente la lucha de la clase obrera, teniendo ahora como enemigo a la burocracia que la expropió, a su nombre, del poder político, que traicionó su revolución y gobierna a su nombre, pero en contra de ella. Aunque los albores de la revolución política planteada por la "oposición de izquierda" al estalinismo, se producen un día acá, otro allá, su cúspide se localiza en Polonia, en ese impresionante movimiento de la clase obre-

ra en contra de la burocracia que se inicia en 1971 y que a pesar de haber sido golpeado por la violencia del aparato político y militar, sigue aún vivo. Lo que producirá como sistema de soportes materiales el modo de producción comunista, prefigurado por los fundadores del materialismo histórico-dialéctico, pero moldeado por las realidades actuales del desarrollo de la humanidad, encuentra sus claves fundamentales en lo que la transición ha logrado hacer de positivo, como conquista de sus trabajadores hecha práctica, en la solución de las deformaciones producidas por el estalinismo y su tecnocracia planificadora, y en lo que produzca el desarrollo de la revolución política y la recuperación del poder real por los trabajadores como clase. De ello también depende el desarrollo de la revolución proletaria en otros países, particularmente, en los hegemónicos del capitalismo y, por tanto, el de su sistema de soportes materiales y la conformación a escala mundial de uno nuevo. Este será el último acto de la vida de la ciudad capitalista, el de su muerte.

DIAGRAMA 1

ESTRUCTURA GLOBAL DEL SISTEMA DE SPORTES MATERIALES DE LAS FORMACIONES SOCIALES CAPITALISTAS

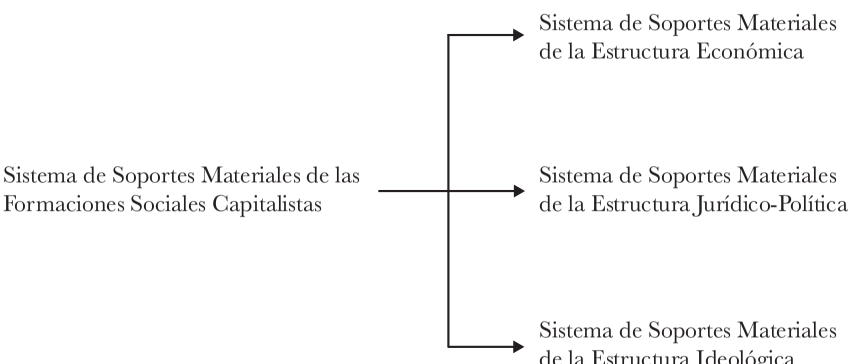


DIAGRAMA 2

SISTEMA DE SOPORTES MATERIALES DE LA ESTRUCTURA ECONÓMICA

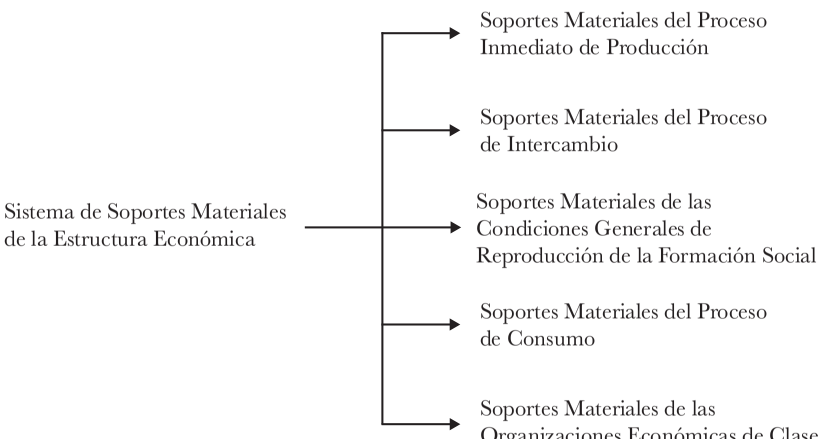


DIAGRAMA 3

SISTEMA DE SOPORTES MATERIALES
DEL PROCESO INMEDIATO DE PRODUCCIÓN

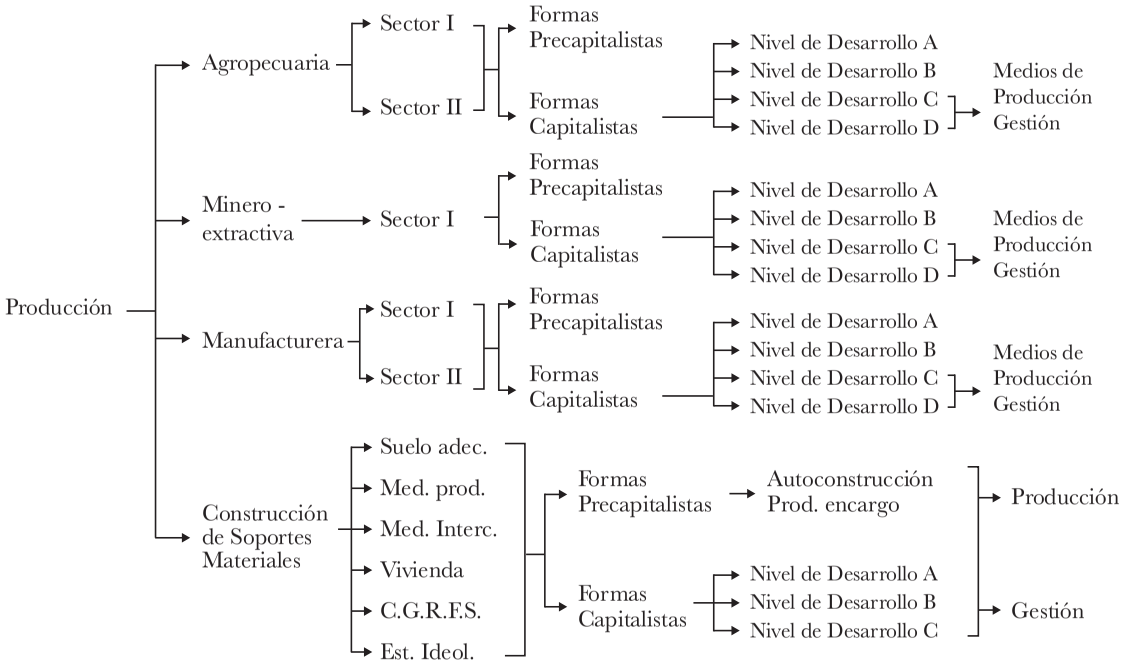


DIAGRAMA 4

SISTEMA DE SOPORTES MATERIALES DEL PROCESO DE INTERCAMBIO

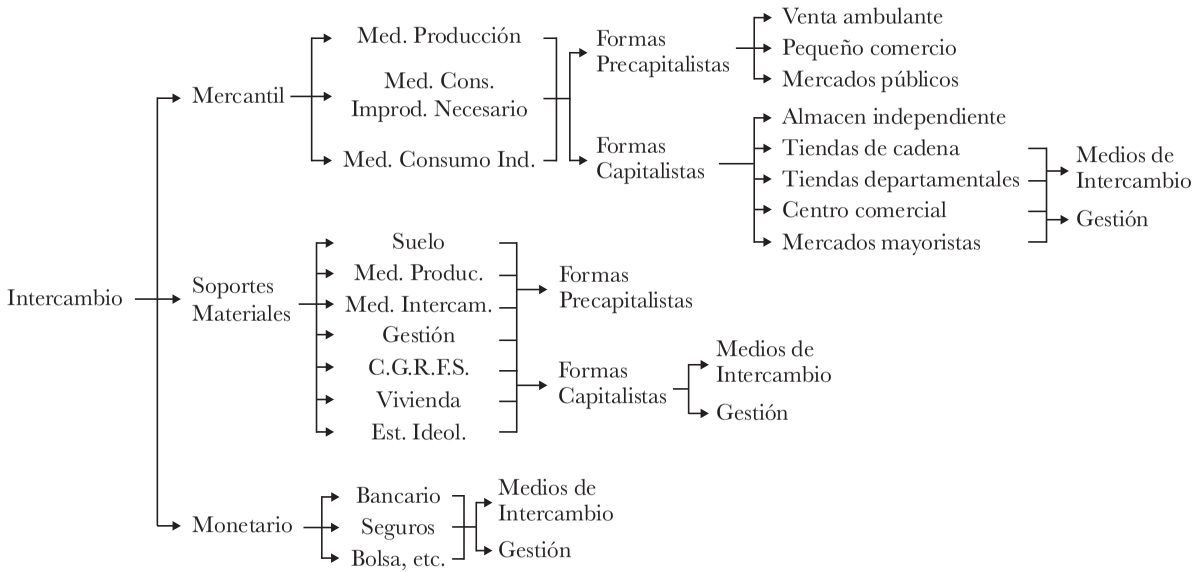


DIAGRAMA 5

SISTEMA DE SOPORTES MATERIALES DE LAS CONDICIONES GENERALES DE REPRODUCCIÓN DE LAS FORMACIONES SOCIALES

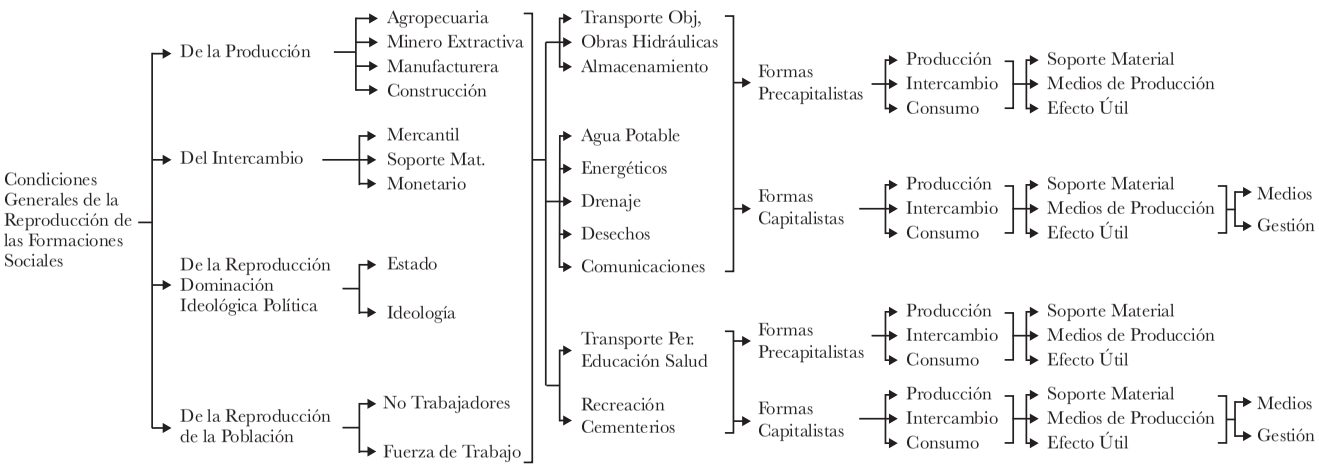


DIAGRAMA 6

SISTEMA DE SOPORTES MATERIALES
DE LA ESTRUCTURA JURÍDICO - POLÍTICA

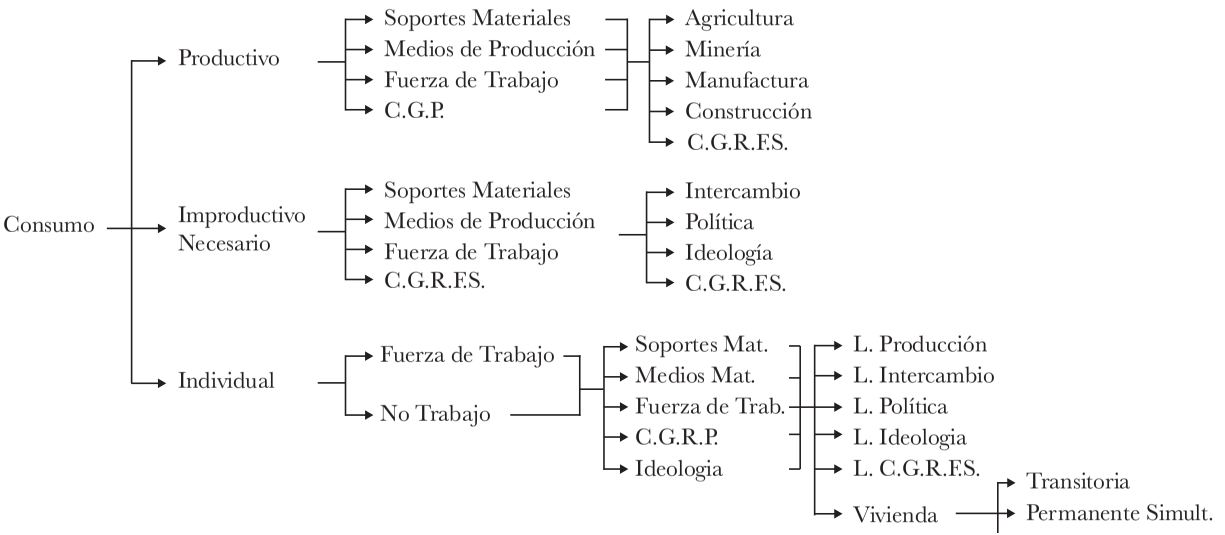


DIAGRAMA 7

SISTEMA DE SOPORTES MATERIALES DE LAS ORGANIZACIONES ECONÓMICAS DE CLASE

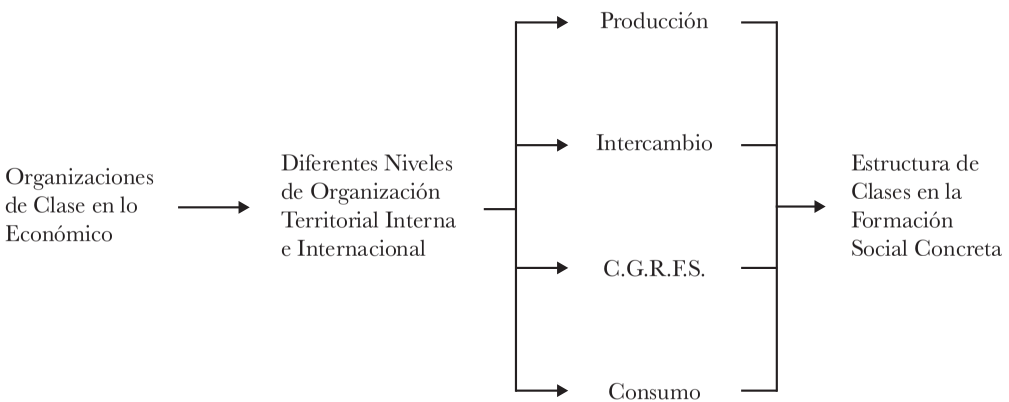


DIAGRAMA 8

SISTEMA DE SOPORTES MATERIALES
DE LA ESTRUCTURA JURÍDICO - POLÍTICA

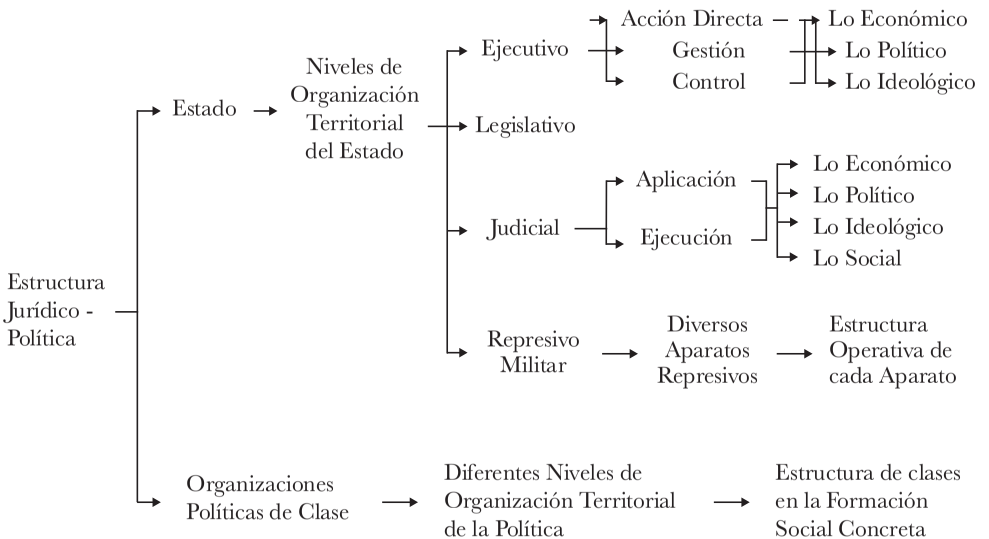
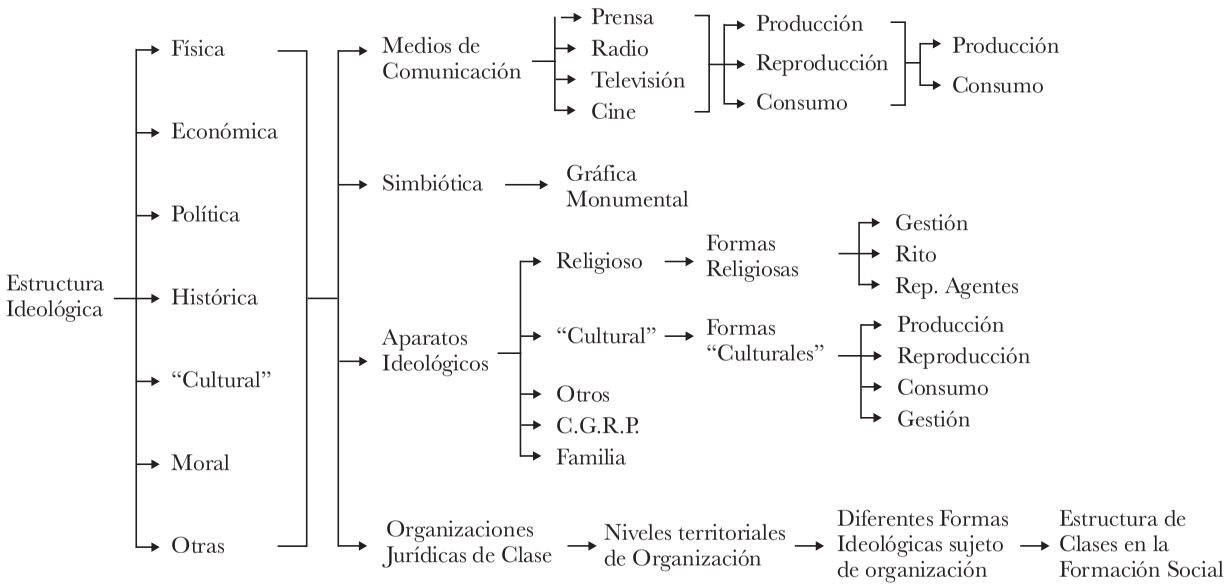


DIAGRAMA 9

SISTEMA DE SOPORTES MATERIALES DE LA ESTRUCTURA IDEOLÓGICA



Capítulo II

LOS "MEDIOS DE CONSUMO COLECTIVO", PIEDRA CLAVE DE UN FRAGIL EDIFICIO TEORICO [1]

El concepto de "Medios de Consumo Colectivo" (MCC) constituye, sin lugar a dudas, la piedra clave del edificio de la teoría urbana euro-comunista. A pesar de los matices y diferencias en la denominación,[2] en la caracterización del

---

1 Los primeros borradores de este capítulo fueron escritos a fines de 1978, y presentados a la II Reunión del Grupo Latinoamericano de Investigación Urbana, realizada en Caracas, Venezuela, en septiembre de 1979, bajo el título de *El Eurocomunismo, la cuestión urbana y la lucha de clases*. (Fotocopia). Posteriormente, conocí los trabajos de Bruno Theret, que abordan la crítica de la teorización de Jean Lojkine sobre los "Medios de Consumo Colectivo" y su fundamento, la "teoria del Capitalismo Monopolista de Estado", en forma rigurosa y demoledora. En lo fundamental, mis notas coincidían con la crítica de Theret, aunque éste había logrado un resultado más acabado.

En el desarrollo de este capítulo, he retomado en forma amplia, los análisis de Theret, de los cuales me declaro deudor. Al mismo tiempo, abordo otros aspectos y otros autores no tocados por él y que considero de importancia para la crítica global de la "teoría", y, llegado el caso, expreso mis diferencias con algunas de las afirmaciones hechas en su crítica. Para evitar confusión, tendré el cuidado, así parezca excesivo, de citar expresamente a Theret, cada vez que me apoye en sus planteamientos. Es obvio que la responsabilidad del uso de los textos de Theret, más allá de sus afirmaciones explícitas, recae sobre mí. Ver Theret, Bruno y Michel Wieviorka, "*Crítica de la…" op. cit.*; y Theret, Bruno, "*Le Marxisme et…*" *op. cit.*

2 Las denominaciones varían: "Medios de Consumo Colectivo", "Medios Colectivos de Consumo", "Medios de Consumo Socializado", "Equipamientos colectivos de consumo", etcétera. Aunque es evidente que no es lo mismo un "Medio Colectivo de Consumo" (lo "colectivo" es el medio y no el consumo), que un "Medio de Consumo Colectivo", el contenido conceptual termina siendo el mismo.

del concepto y en el lugar que se le asigna en la explicación del fenómeno y su transformación, los integrantes más conocidos de esta corriente terminan –o empiezan– asignándole a los MCC el papel fundamental en la teorización de la cuestión urbana en el capitalismo.

Para ellos, los MCC son:

a) Los "elementos básicos" de la estructura urbana, los que "traducen" las realidades connotadas por la noción de "lo urbano", lo que "caracteriza" a la ciudad capitalista y la "constituye" como forma social.[3]

b) El "campo de acción" de las "prácticas urbanas".[4]

c) El nudo de "la contradicción estructural que produce la crisis urbana", la contradicción "fundamental", y uno de los "límites fundamentales" a la urbanización capitalista.[5]

d) Lo que "suscita" los llamados "Movimientos Sociales Urbanos", como manifestación específica de la lucha de clases en "lo urbano" y a los cuales se les asigna un lugar protagónico en la transformación de la ciudad y la sociedad capitalista.[6]

---

3 Castells, Manuel, *La cuestión... op. cit.* (5a Edición), pp. 481 y ss.; Castells, Manuel, *Ciudad, democracia y socialismo*. Siglo XXI editores, Madrid, 1977, p. 14; Lojkine, Jean, *El marxismo..., op. cit*., p. 115; Topalov, Christian, *La urbanización capitalista*. Edicol. México, 1979, pp. 19 y 20.

4 Castells, Manuel, *La cuestión..., op. cit.*, p. 314.

5 Castells, Manuel, *Ciudad, democracia... op. cit.*, pp. 10,14, 35 y 61; Topalov, Christian, *La urbanización... op. cit.*, 20 y 39; Lojkine, Jean, *El marxismo. op. cit.*, p. 47

6 Castells, Manuel, *Crisis Urbana y cambio social*, Siglo XXI editores, México,

e) El objeto fundamental y específico de las políticas urbanas del Estado capitalista.[7]

f) Finalmente, un instrumento democratizador del "poder local", "escalón" en el proceso de democratización del Estado capitalista que conduce, a través de la "vía democrática y parlamentaria", a la construcción del socialismo.[8]

En síntesis, los MCC constituyen el "hilo rojo" de la teoría que da cuenta de la "cuestión urbana" en el capitalismo, de la estrategia y la táctica política de los movimientos populares "democráticos y socialistas" y de las organizaciones políticas que expresan sus intereses coyunturales e históricos y dirigen sus luchas por la construcción de una "nueva ciudad" en la nueva sociedad.

Al igual que el conjunto de la "teoría urbana" eurocomunista, este concepto ha sido formulado explícitamente por sus autores como válido solamente para los "países de capitalismo avanzado"; sin embargo, negando esta precisión, Castells lo ha aplicado a los países latinoamericanos

---

1981, p. 150. Este planteamiento está presente en toda la obra de Castells, desde *La cuestión urbana, op. cit*., Lojkine, sin embargo, toma distancia y critica esta reducción en el capítulo V de su libro *El marxismo..., op. cit.*

7 Castells, Manuel, *La cuestión. op.cit.*, pp. 315 y ss.; y otros textos del mismo autor: Lojkine, Jean, *El marxismo op. cit*., pp. 146 y ss.; Topalov, Christian, *La urbanización.*, *op. cit.*, pp. 39 y ss.

8 Borda, Jordi, *Sobre la descentralización municipal y la participación ciudadana.* Fotocopia (S/r); Borda, Jordi, *La cuestión municipal hoy.* (S/r); Castells, Manuel, E. Leira y otros, *Madrid para la democracia: la propuesta de los comunistas.* Editorial Mayoría. Madrid, 1977; Zaldívar, Carlos, Jordi Borja, Manuel Castells, *La política municipal hoy en la estrategia eurocomunista española.* Fotocopia (S/r); Topaloy, Christian, *Se loger en liberté*, Editions Sociales. Paris, 1978, Parti Communiste Francais, Parti Socialiste, *Programme commun de gouverne- ment* (27 juin 1972). Editions sociales. París, Capítulo III; Castels, Manuel, *Ciudad, democracia. op. cit.*, capítulo VI.

(Chile, Perú y México, en particular).[9] En este camino, ha sido seguido por muchos investigadores urbanos latinoamericanos que, sin tomar distancia crítica con el concepto mismo y sus implicaciones metodológicas, ni hacer siquiera la adecuación a los país trasados" que sugeriría la "advertencia", lo utilizan indistintamente en sus análisis y sus propuestas programáticas a los "movimientos urbanos" y, a través de ambos, lo transmiten teórica y prácticamente, a los embrionarios programas y plataformas electorales de los partidos de izquierda. Las consecuencias teóricas y políticas que esta utilización pueda tener nos obliga a llevar a cabo una crítica minuciosa y detallada, en ocasiones fatigante, de este concepto.

1. *Condiciones generales de la producción y "Medios de Consumo colectivo": una dialéctica poco dialéctica*

Por diferentes caminos analíticos, o por la vía de la aceptación implícita de la teorización, Lojkine, Topalov y Castells llegan a establecer una identidad entre el concepto de *condiciones generales de la producción* elaborado por Marx[10] para caracterizar las comunicaciones, el transporte y el almacenamiento en el capitalismo, y el de "medios de consumo colectivo" (Lojkine y Castells), o al de "*equipamientos colectivos de consumo*" (Topalov), acuñados por ellos.

---

9 Ver, en particular, los trabajos de Castells: *La cuestión... op. cit*., capítulo 14-II, cuarta parte; *Movimientos sociales urbanos*. Siglo XXI Editores, México, 1976 y *Crisis Urbana... op. cit*., capítulo 3.

10 Marx, Carlos, *Elementos fundamentales. op. cit*. volumen 2, pp. 8-25; Marx, Carlos, *El capital. op. cit*. Tomo I, Volumen 2, p. 487, Tomo II, volumen 4, pp. 169-171, 177-181, 192 y ss., 204 y ss., 304-307.

Para sustentar la identificación, se empieza por criticar a Marx. Según Lojkine:

> De todos modos, esta limitación del alcance del concepto (de condiciones generales de la producción en Marx), nos parece hoy cuestionada por la aparición de factores igualmente importantes, que son otras tantas *condiciones necesarias* a la reproducción general de las formaciones capitalistas desarrolladas. Se trata, por una parte, de los *medios de consumo colectivos* que se den a los *medios de circulación material*, y por otra parte, de la concentración espacial de los medios de producción y reproducción de las formaciones sociales capitalistas.[11]

Y en una nota del texto aclara que los "medios de circulación material" corresponden a "los medios de comunicación y de transporte" y que se refiere a la "concentración de los medios de reproducción del capital y de los medios de reproducción de la fuerza de trabajo, o sea, de los medios de consumo individual y colectivos".

Por su parte, Topalov opera la generalización del concepto marxista, al de "condiciones generales de la producción capitalista", señalando:

> Pero las condiciones generales son mucho más que eso (lo señalado por Marx), son la fuerza productiva nueva, específica que constituye la ciudad –y de manera más amplia– el

11 Lojkine, Jean, *El marxismo... op. cit.*, p. 15. En la versión original de este capítulo del libro (*Contribution a une theorie marxiste de Uurbanisation capitaliste*. Cahiers Internationaux de Sociologie, Vol. LII, Janvier-juin 1972, PUF, París, p. 134), incluía además los "*Medios de Circulación Social*" consistentes en los establecimientos bancarios y comerciales.

> espacio capitalista. Se pueden clasificar estas condiciones generales en dos tipos: las condiciones generales de la producción y de la circulación del capital, y las condiciones generales de la reproducción de la fuerza de trabajo.[12]

A primera vista, parecería que los autores pretenden superar las "limitaciones" del análisis de Marx, en un triple sentido: en primer lugar, incluir en el análisis, actividades que Marx no llegó a conocer –y por tanto, no pudo analizar–, como la energía eléctrica y otras formas de producción, distribución y consumó energético, los nuevos medios de comunicación por satélite, telegrafía sin hilos, las nuevos medios de transporte, etcétera, lo cual parece absolutamente necesario y correcto; en segundo lugar, construir nuevos conceptos que expresen y expliquen el lugar ocupado por actividades ligadas a la reproducción de los agentes sociales como la seguridad social, los aparatos escolares o los servicios estatales de recreación, que aunque Marx conoció en sus formas embrionarias, no incluyó aparentemente, en una categoría específica; y, finalmente, construir conceptos más generales que engloben todas estas actividades y los conceptos particulares que las designan y caracterizan.

Pero este esfuerzo pierde toda su posible validez en la medida que conduce a la "producción" de conceptos teóricos tan generales y abstractos, que no sirven al análisis concreto de situaciones concretas –análisis empíricos de la realidad–, imposibilitan la ubicación precisa de estas actividades en relación a las diferentes instancias y procesos de la vida social y las clases que en ellos se enfrentan, y acaban por suplantar los conceptos generales, perfectamente

12 Topalov, Christian, *La urbanización... op. cit.*, p. 22.

elaborados por el marxismo, y que dan cuenta, en forma precisa, de los niveles más complejos de la totalidad social, v. gr.: formación económico-social, modo de producción.

Lojkine yTopalov, alcriticar a Marx por "las limitaciones al alcance del concepto" de condiciones generales de la producción, parten del supuesto erróneo de que éste trató de acuñar un concepto general que explicara *todo* aquello que, siendo necesario a la reproducción general de la formación social (Lojkine), o al proceso económico global, incluida la producción, el intercambio, la distribución y el consumo (Topalov), no forma parte de las condiciones particulares de realización de cada una de las relaciones sociales constitutivas de la formación social o de lo económico y que, siendo producido por agentes sociales y en procesos diferentes, actúa como condición general de ellas.

Estamos de acuerdo con Lojkine, en que todo lo que él señala –aunque discrepamos de su caracterización–, y muchas otras cosas que, por el contrario, no incluye, como el Estado y sus aparatos, los medios de reproducción de la ideología, son "condiciones necesarias a la reproducción general de las formaciones capitalistas desarrolladas" –y atrasadas–, un concepto tan general que parece identificarse al de formación social misma. En lo que discrepamos es en utilizar esta identificación general para hacer pasar de contrabando la identidad entre CGP y MCC; en el marxismo, si dos cosas diferentes forman parte de una tercera, no son iguales entre sí. Producción e intercambio forman parte de lo económico, pero no son idénticas, como el mismo Marx lo demostró en su *Introducción general a la critica de la economía política.*

Como se observa generalmente en la lectura de los textos de Marx, el de "condiciones generales de la produc-

ción" es un concepto particular que designa en forma precisa a aquellas actividades externas al *proceso inmediato de producción y valorización del capital*, diferentes a sus condiciones particulares, producidas por agentes sociales y procesos diferentes, pero que agregan valor al producto o le transmiten el suyo propio, particularmente, en la circulación de las mercancías entre la unidad productiva y la de intercambio mercantil. Por el carácter específico del concepto construido, Marx se cuida muy bien, y con toda la razón, de generalizarlo a otras condiciones, también generales, necesarias a otros instantes de lo económico o de la reproducción de la vida social, pero diferentes –lo reiteramos– al *proceso inmediato de producción*. Es por ello que la crítica no solo es infundada, sino que conduce a los autores a un error totalmente inaceptable para Marx y su método, el de la generalización arbitraria e ideológica de un concepto particular.

Theret indica[13] que Lojkine opera una generalización infundada, inexplicable y abusiva: pasa del concepto preciso y concreto de "condiciones generales de la producción", al general y abstracto de "*condiciones necesarias a la reproducción general de las formaciones capitalistas*", lo cual le permite, sin aparentes problemas teóricos, incluir dentro del concepto ampliado, a igual título, realidades que no remiten al proceso inmediato de producción, como los "Medios de Consumo Colectivo" y la concentración espacial de éstos y de los medios de consumo individual. Sin embargo, no lleva esa lógica hasta sus últimas consecuencias teóricas, ya que no incluye dentro de la identidad, al Estado con su burocracia y sus aparatos represivos, o a los aparatos ideológicos, tan necesarios a la "reproducción general de las

13 Theret, Bruno, *Le marxisme... op. cit.*, pp. 2 y 3.

formaciones capitalistas avanzadas" (y atrasadas), como los llamados "Medios de Consumo Colectivo"; es claro que si siguiera el desarrollo de su propia lógica, llegaría a la identificación conceptual de sus "condiciones necesarias a la reproducción de la formación capitalista", con la "formación social", lo cual le quitaría toda pertinencia teórica y originalidad a su concepto y lo anularía; pero insinúa este camino mediante un rodeo, al incluir, en forma indirecta, a los medios de consumo individual y a los medios de producción mismos, en la medida en que su "concentración" sería una condición necesaria de la reproducción social. A igual título, podríamos añadir nosotros que los "medios de circulación social" y su concentración (eliminados aparentemente de la unidad teórica en el paso de la primera a la segunda versión del texto, reemplazados por una identidad de función social), serían también "condiciones necesarias".

La concentración de todas las relaciones sociales dominantes (y no sólo de las que menciona Lojkine) en la "Ciudad", o más exactamente en la trama compleja, articulada y desigualmente desarrollada que caracterizamos como sistema de soportes materiales, producida históricamente por el desarrollo capitalista, se convierte, efectiva pero contradictoriamente, en una palanca de la reproducción del capital y del régimen capitalista en su conjunto, lo que de ninguna manera elimina la especificidad de cada forma social, su papel diferencial y concreto en la reproducción del régimen social, ni permite su identificación a un concepto particular.

Tapalov, en cambio, profundiza esta lógica generalizadora, al incluir dentro de sus "condiciones generales" a la "ciudad", y más ampliamente, al "espacio capitalista", como "fuerza productiva nueva". En el escaso espacio de

una frase, se introducen subrepticiamente en el concepto de Marx, todas las formas sociales y sus soportes –el "espacio capitalista"– identificándolo de un solo plumazo al de formación económico-social. Como parte de la "ciudad" o el "espacio capitalista", las cárceles y cuarteles, los casinos y los prostíbulos, las iglesias y conventos, se convierten en "fuerza productiva nueva" y por tanto, en "condiciones generales de la producción".

Estos autores convierten la dialéctica materialista en un simple juego mecánico de identidades cuando, en un segundo movimiento, reducen todas las "condiciones generales" o "necesarias", al concepto de "medios de consumo colectivo", único que permanece en el análisis, en el que engloban todo lo que fenomenológicamente –es decir, ideológicamente–, les aparece como "colectivo": vialidad, transportes, comunicaciones, energía de todo tipo, cementerios, salud, educación, recreación, vivienda, etc., colocándolo en el centro de la "teoría" y al que dedican todo el esfuerzo de elaboración, asumiéndolo como *el concepto general*.

El efecto fundamental de esta generalización conceptual mecanicista, es el de producir un "concepto" que ignora –oculta, por tanto– las relaciones capitalistas de producción y los antagonismos entre las clases sociales, lo cual lo sitúa por fuera del marxismo entendido como análisis de clase –proletario–, de la sociedad burguesa. Veamos en detalle:

Como señala Theret,[14] en Marx, lo específico de las "condiciones generales de la producción", es el hecho de que intervienen directamente en el proceso de producción, como prolongaciones de éste en la circulación de las mer-

14 *Idem*, p. 3.

cancías, "son medios de producción y participan, a este título, en la extracción de plusvalor", diferenciándolas claramente de las condiciones generales del intercambio de mercancías (los "medios de circulación social" en Lojkine), necesarias a la realización del valor ya producido y que son, desde el punto de vista del proceso de valorización, una actividad específica eimproductiva aunque necesaria a la realización del ciclo del capital.[15]

---

15 *La circulación se efectúa en el espacio y en el tiempo*. Desde el punto de vista económico la condición espacial, el transporte del producto al mercado, forma parte del proceso mismo de producción. El producto no está realmente terminado hasta que no se encuentre en el mercado. El movimiento en cuyo curso lega a aquél, forma parte aún de sus costos de producción. No constituye un momento necesario de la circulación considerada como proceso particular del valor, ya que se puede comprar e incluso consumir un producto en el lugar mismo de su producción. Este momento espacial, sin embargo, es importante en la medida que guarda relación con la expansión del mercado, con la posibilidad que el producto tiene de intercambiarse (...). Más precisamente se podría considerar este momendo espacial —transportar el producto al mercado, lo que constituye una condición necesaria para su circulación salvo en el caso de que el lugar de producción mismo sea el mercado— como transformación del producto en mercancía (...) Diferente es, en cambio, el tiempo que transcurre en general antes que la mercancía se convierta en dinero; o el tiempo durante el cual la misma se mantiene como *mercancía*, valor sólo potencial, no real. Este último es pérdida pura". Marx, Carlos, *Elementos fundamentales... op. cit*., Vol. 2, pp. 24 y 25.

"Las masas de productos no aumentan porque se les transporte. Incluso la modificación de sus propiedades provocada acaso por el transporte no es, con ciertas excepciones, un efecto útil intencional, sino un mal inevitable. Pero el valor de uso de las cosas sólo se efectiviza en el consumo, y su consumo puede hacer necesario su cambio de lugar y por ende el proceso adicional de producción que cumple la industria del transporte. El capital productivo invertido en ésta agrega, pues, valor a los productos transportados, en parte por transferencia de valor de los medios de transporte, en parte por adición de valor mediante el trabajo de transporte" Marx, Carlos, *El Capital, op. cit*., Tomo II, Vol. 4, pp. 178 y 179.

En cambio, lo que no hacen los teóricos eurocomunistas, a pesar de su afán de "modernización" del marxismo, es señalar que una parte de los nuevos valores de uso –que Marx no pudo objetivamente analizar, aunque dejó un método para hacerlo– que engloban como "medios de consumo colectivo", sí deben añadirse al transporte y las comunicaciones como "condiciones generales de la producción" en su sentido más estricto y marxista. La energía eléctrica, el gas industrial o la gasolina, el agua potable, constituyen *materias primas* que entran en el proceso inmediato de producción y valorizacién del capital en muchos procesos industriales y agrícolas; estos mismos valores de uso, y el drenaje, juegan simultáneamente el papel de "*materias auxiliares*" del proceso directo de producción, al iluminar las fábricas, servir para su limpieza y evacuación de desechos, etc.,[16] formando parte del "consumo productivo" del capitalista individual.

Como señala Marx en el texto citado anteriormente, al entrar como materias primas o auxiliares al proceso in-

16 "Una parte de los medios de producción –a saber, aquellos materiales auxiliares consumidos por los propios medios de trabajo durante su funcionamiento, como el carbón por la máquina de vapor, o los que sólo coadyuvan en el proceso, como el gas de alumbrado, etcétera– no entran materialmente en el producto. Sólo su valor constituye una parte del valor del producto.

El producto en su propia circulación, hace circular el valor de esos medios de producción. Comparten ese rasgo con el capital fijo." Marx, Carlos, *El Capital*, *op. cit*., Tomo II, Vol. 4, p. 181.

"Además, una parte de los materiales auxiliares, carbón para calefacción, gas de alumbrado, etcétera, se consume en el proceso laboral sin entrar de manera material en el producto, mientras que otra parte de las mismas entra físicamente en el producto y constituye el material de las sustancias de éste (...) En la medida en que las materias primas y auxiliares se consumen totalmente en la creación de su producto, transfieren a éste todo su valor." *Idem*, p. 198.

mediato de producción, estos valores de uso "se consumen totalmente en la creación de su producto, transfieren a éste todo su valor". Desde este punto de vista, asumen el carácter de condiciones particulares del proceso de producción, de consumos productivos del capitalista individual. Pero al mismo tiempo, en las condiciones históricas actuales, su producción y circulación constituyen necesidades del conjunto de los procesos productivos –desde la artesanía hasta la gran industria– y, por tanto, de todo el capital productivo.

Si en los inicios del capitalismo industrial, estos me- dios de consumo productivo fueron producidos por cada capitalista individual –y aún lo son en algunos casos–, la creciente demanda derivada del desarrollo impetuoso de la industria, la división del trabajo al interior de la fábrica y luego a nivel de la producción a escala social y la diferenciación de los procesos productivos resultante, los cambios tecnológicos y la necesidad de reducir los costos de producción para mantener la tasa de plusvalía y enfrentar las crisis, llevaron a la separación de la producción de estos medios de producción como procesos autónomos, realizados en unidades fabriles controladas por capitalistas diferentes. Como en el caso de las demás condiciones generales de la producción (ferrocarriles y transportes en general, comunicaciones, etc.), la indivisibilidad de las redes de distribución, la necesaria unidad de su suelo-soporte, la racionalización de su distribución entre todos los capitalistas industriales, por encima de las contradicciones generadas por la competencia entre ellos, la búsqueda de economías de escala en su producción y circulación y la consiguiente reducción de costos de producción y precios, su papel en otros procesos sociales (intercambio, consumo individual, relaciones de dominación de clase), las contradicciones económicas y políticas que ello

implica, y la quiebra de las empresas productoras en las fases cíclicas de crisis, determinaron un proceso desigual de control de su producción por parte del Estado como capitalista colectivo. Se da así el paso cualitativo de condiciones particulares a generales de la producción.

En su desarrollo, las mismas condiciones generales de la producción "clásicas", los transportes y las comunicaciones (ferrocarriles eléctricos, telégrafos, teléfonos, etc.), se hacen consumidoras productivas –de valor– de estos valores de uso, como medios para la producción de los suyos propios, convirtiéndose así en *condiciones generales para la producción de las condiciones generales de la producción.*

Al mismo tiempo, el desarrollo capitalista da lugar a la ampliación del intercambio mercantil y monetario, que se hace también consumidor improductivo, pero necesario a la realización de los valores ya producidos, de estos valores de uso, cuya producción se convierte en *condición general del intercambio.*

El desarrollo del Estado que conlleva la multiplicación de sus aparatos de dominación de clase en lo económico, jurídico-político e ideológico, requiere también de estas condiciones generales para su propio funcionamiento. Finalmente, tanto el consumo individual de lujo de los burgueses en sus múltiples manifestaciones, como el necesario de los trabajadores, integran estos valores de uso, como parte de la reproducción individual de los perceptores de plusvalía, o del valor de la fuerza de trabajo y la reproducción del proletariado y demás capas explotadas. Estas condiciones generales, lo son también de la reproducción individual de los no trabajadores y de la fuerza de trabajo.

Se convierten así en las condiciones generales más generales de la producción, el intercambio, la reproducción

de la fuerza de trabajo y el no trabajo, y de las relaciones de dominación político-ideológica de clase. Así, una misma rama de actividad –el transporte–, o un proceso unitario de producción y circulación de valores de uso –energía eléctrica, agua potable, drenaje–, son, simultáneamente, condiciones generales de distintas esferas de la vida social, o de diferentes relaciones económicas, en una dialéctica de unidad y diferenciación plagada de contradicciones. A pesar de las evidencias, los teóricos urbanos del eurocomunismo, en su afán generalizador, no reconocen ni elaboran estas funciones sociales multiformes, lo que hace incorrecta metodológicamente la generalización, al no expresar en forma precisa las particularidades y la universalidad en su movimiento contradictorio.

Aunque no la justifica, parte de la confusión surge del hecho de que en apariencia, las mismas redes (de distribución eléctrica, de agua potable, de drenaje, de vialidad y transporte, etc.) distribuyen o soportan fisicamente valores de uso similares a diferentes procesos sociales de producción, circulación mercantil y consumo estatal o individual. Y decimos "similares", porque el KW de energía eléctrica, el litro de agua, la llamada telefónica, como valores de uso concretos consumidos en la fábrica, el almacén, el banco o la vivienda, son materialmente diferentes. Estos valores de uso, producidos en algunos casos en forma unitaria (la misma hidroeléctrica, por ejemplo) se distribuyen por la misma red, entre *diferentes* procesos de la vida social: la producción y circulación de mercancías, la reproducción de la población, y actividades ubicadas en la superestructura política e ideológica de la sociedad. Esta diferenciación precisa es necesaria si queremos comprender el papel diferencial que cumplen en relación a las diferentes instancias y procesos

de la vida social cuya significación teórica y práctica es diferente, al menos para los marxistas, ya que no es lo mismo el consumo productivo, el improductivo pero necesario al ciclo del capital, el reproductor de la fuerza de trabajo, o el ligado al mantenimiento de la dominación ideológico-política. Ella es, además, absolutamente posible, aun en el plano cuantitativo. Las estadísticas burguesas nos proporcionan el material empírico necesario: consumo de energía para la producción industrial, para el comercio y la banca, para los organismos burocráticos del Fstado, para los fraccionamientos residenciales, para los barrios obreros, etc. Mediante un análisis empírico un poco más complejo, podemos también diferenciar las redes que sirven a la distribución del valor de uso para una actividad u otra, mediante su localización en el territorio apropiado por cada proceso social. Gracias a una combinación de uno y otro análisis empírico, es posible determinar que parte de la unidad única de producción del efecto útil está asignada a cada actividad social. De lo anterior resulta que sólo podemos identificar como condiciones generales de la producción a la parte alícuota de los procesos productivos, las redes de circulación y sus soportes, y los productos (efectos útiles) destinados a articularse a los procesos inmediatos de producción y de circulación de mercancías. Todo el resto, no es identificable a ellas, porque cumple funciones en relación a procesos sociales diferentes; actúan como condiciones generales del intercambio, de la dominación político-ideológica y de la reproducción de la población.

Castells y sus compañeros, incluyen implícta o explícitamente dentro de los MCC a la educación, la salud y la recreación, que evidentemente carecen de este carácter multiforme y cuya función directa es la reproducción de

la población, y sólo ella. Estas otras condiciones generales de la reproducción de la población, no pueden ser identificadas, a ningún título, con las "condiciones generales de la producción", ya que la destrucción de su valor de uso, su consumo, se realiza por fuera del proceso productivo inmediato y su prolongación en la circulación. Estos medios constituyen, en el caso de la fuerza de trabajo, consumo individual del obrero y su familia, consumo reproductor de su capacidad productiva, que ocurre en un tiempo, un lugar y una relación diferentes al consumo productivo del obrero por el capital en el proceso directo de producción, así el segundo sea la condición necesaria e insoslayable para garantizar la posibilidad social del primero y viceversa.[17] Para Marx, la identidad solo es posible si la consideramos "en última instancia". En lo que se refiere a su consumo por los no trabajadores, la identificación es imposible, pues ella equivaldría a considerar a los burgueses y sus familias como fuerza de trabajo necesaria al proceso inmediato de producción.

17 "Lo que el capitalista compra no son los medios de subsistencia del obrero, sino la propia fuerza de trabajo de éste. Lo que constituye la parte variable del capital de aquél no son los medios de subsistencia del obrero, sino la fuerza de trabajo de éste puesta en actividad. Lo que el capitalista consume pro- ductivamente en el proceso laboral es la propia fuerza de trabajo y no los medios de subsistencia del obrero. Es el propio obrero quien convierte el dinero recibido a cambio de su fuerza de trabajo, en medios de subsistencia, para convertirlos en fuerza de trabajo, para mantenerse vivo...(...). Es una segunda transacción que ya no se desarrolla entre obreros y capitalistas, sino entre el obrero como comprador de mercancía y el capitalista como vendedor de mercancía; mientras que en la primera transacción el obrero es vendedor de mercancía (su fuerza de trabajo) y el capitalista es comprador de ésta". *Idem*, p. 2000. Ver también la cita de Marx presentada por Lojkine en la obra comentada, p. 16.

Habrá notado el lector que hemos utilizado varias veces la idea de "condiciones generales de la reproducción de la población", a la cual hemos descompuesto en no trabajadores y trabajadores o fuerza de trabajo. Ello se debe a que rechazamos enfáticamente la identificación de los "Medios de Consumo Colectivo" a la reproducción de la fuerza de trabajo, por dos razones igualmente importantes. En primer lugar, si tenemos en cuenta la identidad MCC-CGP ya criticada, llegaríamos al absurdo, que pondría patas arriba todo el materialismo histórico-dialéctico, de que las condiciones generales de producción, el intercambio, la dominación político-ideológica burguesa y la reproducción de los burgueses como individuos, son identificables a la reproducción de la fuerza de trabajo en sentido estricto.

En segundo lugar, porque esta identificación evade u oculta las relaciones burguesas de distribución del producto social, como manifestación de las relaciones de explotación, y se opone al movimiento real, aún en sus evidencias empíricas más burdas. La parte absolutamente mayoritaria, en cantidad y calidad, del agua, los energéticos, el drenaje, las comunicaciones, el transporte, la vialidad, la educación, la salud o la recreación, cuyos efectos útiles van al consumo de los individuos y su reproducción biológica, y por tanto, los procesos de producción, circulación, e intercambio y los soportes físicos correspondientes, es apropiada por los no trabajadores, como parte de la porción del león en la distribución del producto social, y sólo la parte minoritaria de ellos es usada por los asalariados (la fuerza de trabajo en sentido amplio); aún en este último grupo tenemos que hacer la diferencia neta entre trabajadores productivos explotados directamente por el capital, y asalariados improductivos ligados a la circulación mercantil y monetaria –circulación

de los valores ya creados– y al conjunto de actividades necesarias al mantenimiento del régimen social en su conjunto, porque su papel en la formación social capitalista es diferente, y también lo es su participación en la distribución del producto social. Las evidencias de que para los trabajadores, en ese ámbito, sólo existe la carencia, la necesidad, la mala calidad, podemos buscarlas en los mismos trabajos de estos autores, por lo que consideramos innecesario repetirlas. Es obvio que todas las que hemos caracterizado como condiciones generales de la producción, del intercambio, y la dominación ideológico-política de la burguesía y su régimen social, son apropiadas por esta clase social, en términos de consumo de sus valores de uso, y que el conjunto de los procesos de producción, circulación e intercambio de los valores de uso, y sus condiciones materiales, son controlados, poseídos y apropiados por el capital privado o el de Estado, por los capitalistas individuales o por el capitalista colectivo.

El análisis de estas relaciones de distribución es el único camino para superar la ficción burguesa de que la producción estatal de estas "condiciones generales" garantiza el bien común de todos los integrantes de la sociedad, es decir, esclarecer el mito burgués de las políticas del Estado. Sólo así podemos aclarar, por ejemplo, qué parte de la inversión del Estado está destinada realmente a la "reproducción de la fuerza de trabajo" y qué parte a la " reproducción directa del capital", y evitar la identificación, corriente en los autores criticados, de la acción del Estado en la producción de los "medios de consumo colectivo", como referida a la "reproducción de la fuerza de trabajo"

Al mismo tiempo, la ausencia de esta diferenciación clara, impide el análisis marxista de la desigualdad de clase en la distribución del producto social (la parte a la que nos

referimos), como una manifestación de las relaciones de explotación y, por tanto, conduce inevitablemente –así sea en forma involuntaria– a una variante cualquiera de la teoría económica burguesa:

Otro efecto, igualmente significativo, es la imposibilidad de entender las oposiciones y contradicciones secundarias que surgen entre las diferentes fracciones del capital y los capitalistas individuales que las componen, en torno a la distribución y apropiación de estos medios de consumo, y su regateo con los aparatos del Estado para lograr obtener el máximo de inversión pública en las condiciones que benefician sus intereses y la localización de sus redes en el territorio que cada una se apropia. Es curioso que se pase por alto este aspecto, cuando en otras partes de la teorización se pone tanto énfasis en las contradicciones interburguesas y se construye sobre ellas toda una nueva estrategia política.

Todo proceso de teorización que avanza hacia categorías cada vez más generales y abstractas, borrando las categorías intermedias y particulares, que expresan las articulaciones diferenciales a los procesos sociales específicos, su distribución-apropiación por las distintas clases sociales y sus fracciones fundamentales, y las determinaciones específicas de una forma social, camina a contramano de la teoría marxista y pierde su utilidad en el análisis concreto de los procesos concretos, es decir, en el análisis científico.

Para decirlo en palabras de Marx:

> La *producción en general* es una abstracción, pero una abstracción que tiene un sentido, en tanto pone realmente de relieve lo común, lo fija y nos ahorra así una repetición. Sin embargo, lo *general* o lo común, extraído por comparación, es algo completamente articulado y que se despliega en dis-

> tintas determinaciones. Algunas de éstas pertenecen a todas las épocas, otras son comunes sólo a algunas... (ciertas) determinaciones serán comunes a la época más moderna y a la más antigua. Sin ellas no podría concebirse ninguna producción, pues si los idiomas más evolucionados tienen leyes y determinaciones que son comunes a los menos desarrollados, lo que constituye su desarrollo es precisamente aquello que los diferencia de estos elementos generales y comunes y, del mismo modo, las determinaciones que valen para la producción en general deben ser separadas, a fin de que no se olvide la diferencia esencial por atender sólo a la unidad, la cual se desprende ya del hecho de que el sujeto, la humanidad, y el objeto, la naturaleza, son los mismos. En este olvido reside, por ejemplo, toda la sabiduría de los economistas modernos que demuestran la eternidad y la armonía de las condiciones sociales existentes.
>
> Para resumir, todos los estadios de la producción tienen caracteres comunes que el pensamiento fija como determinaciones generales, pero las llamadas *condiciones generales* de toda producción no son más que esos momentos abstractos que no permiten comprender ningún nivel histórico concreto de la producción.[18]

Esta referencia metodológica fundamental de uno de los textos fundadores del materialismo dialéctico, tiene toda su validez y aplicabilidad para la construcción de conceptos teóricos en el campo que nos ocupa, y su violación tiene pesadas consecuencias en la teoría, en el análisis concreto y en la práctica que una y otro deben expresar y, a la vez, a la cual deben servir de instrumento.

---

18 Marx, Carlos, *Introducción general... op. cit.*, p. 5 y 8.

Tanto los tecnócratas y "teóricos" burgueses, como los eurocomunistas, han optado por privilegiar en el análisis el aspecto de la *universalidad*, de lo que en la apariencia ideológica o la realidad aparece como común y general a todas estas actividades, subordinando, ignorando o borrando la *particularidad*, lo que es específico a cada una de ellas. Así, para los primeros, transportes, comunicaciones, energéticos, agua potable, vialidad, drenajes, cementerios, recolección de basura, parques y plazas públicas, centros deportivos, educación, salud o guarderías, aparecen englobados dentro de la denominación común de "Servicios Públicos" o, en el mejor de los casos, en la diferenciación empírica de "infraestructuras" y "servicios sociales"; logran así llevar agua al molino de la ficción ideológica del "Estado de todo el pueblo", que con su acción en este campo beneficia a todos sus integrantes por igual. Por su lado y homólogamente, los segundos han optado por el concepto único de "medios de consumo colectivo", a partir de ese doble movimiento de identificación-generalización, y han construido características, leyes y procesos únicos para todos ellos.

Este procedimiento "integrador" conduce a una múltiple *imposibilidad*: *a*) para establecer el lugar específico que ocupa cada actividad en el proceso social en su conjunto y, por tanto, su papel en la contradictoria reproducción de los diferentes elementos e instancias constitutivas de la formación social capitalista; *b*) para identificar y diferenciar los múltiples lugares que puede ocupar una misma actividad en diferentes y contradictorios procesos de reproducción social; *c*) para definir, en forma correcta y precisa, su lugar en el proceso de acumulación de capital y sus efectos diferenciales sobre sus leyes propias; *d*) para establecer las formas y leyes diferenciales y específicas que rigen el funciona-

miento de cada actividad; *e*) para establecer los diferentes intereses –contradicciones secundarias o antagónicas– que enfrentan a las clases sociales y sus fracciones en relación a la apropiación social de estas actividades y sus "efectos útiles"; y, finalmente, *f*) de aplicar la teorización "universal" al análisis concreto de los procesos concretos, es decir, a la investigación científica.

Lo anterior nos obliga a aplicar hasta sus últimas implicaciones, la dialéctica contradictoria entre *universalidad* y *particularidad*, entre lo general y común, si lo hubiera, y lo particular o específico de cada actividad.

Particularidad de cada "actividad" en relación a:

a) Su relación con la reproducción diferencial de cada una de las instancias o estructuras de la vida social (lo económico, lo jurídico-político y lo ideológico) y, por tanto, con su diferente papel en la reproducción de la sociedad en su conjunto, y con cada uno de los instantes o elementos constitutivos de cada estructura.

Si queremos entender en forma precisa el papel que cumple cada actividad en la reproducción de la formación social en su conjunto, tenemos que precisar, por ejemplo, que la producción, intercambio, distribución y consumo de energía eléctrica se ubica dominantemente en la esfera económica, que el transporte militar (terrestre, aéreo o marítimo), hace relación a la dominación-represión de clase, y que el aparato "cultural" –museos, bibliotecas, monumentos históricos, etc–., se ubica en la de la reproducción de la ideología social. Al mismo tiempo, tenemos que distinguir que el transporte de mercancías se relaciona con los instantes de la producción y el intercambio mercantil, mientras

que el de pasajeros se refiere dominantemente a la reproducción de la fuerza de trabajo y de los no trabajadores y, por tanto, a la del consumo; que un sistema de oleoductos para petróleo crudo forma parte de la esfera productiva, mientras que una red de distribución de gas doméstico sirve al consumo individual, obrero o burgués.

b) La articulación de cada una de estas actividades con diferentes niveles de la vida social o con diferentes instantes de una misma esfera, cumpliendo en cada caso papeles diferentes u ocupando lugares también diferenciados.

La energía eléctrica, el agua potable o el drenaje, entendidos como procesos de producción, intercambio, distribución y consumo, se articulan a la vez, ocupando lugares y papeles diferentes, a la producción industrial y agraria como materias primas o auxiliares –medios de producción–, al intercambio mercantil y monetario, como condiciones generales de su desarrollo, a la reproducción de los obreros o los burgueses –consumo individual necesario o de lujo–, al funcionamiento del aparato estatal, o como "materia prima y auxiliar" en el funcionamiento de los medios de comunicación social, reproductores de la ideología. En cada uno de estos procesos cumplen papeles diferentes y cada uno de ellos tiene un lugar diferente en la reproducción de la formación social en su conjunto, asignando así a la parte correspondiente de la "infraestructura o servicio" un sitio específico en el proceso global. Esta diferenciación interna es empíricamente constatable mediante el análisis de los consumos diferenciales por cada actividad y/o clase social, y de la distribución de las redes en relación a los elementos de la estructura social localizados territorialmente.

Un "desdoblamiento" similar en relación a las diferentes instancias o estructuras e instantes constitutivos de ellas ocurre con los medios de transporte y comunicaciones. Por el contrario, el aparato escolar o el de salud, hacen relación únicamente a la reproducción de los trabajadores o los no trabajadores y, por tanto, a la esfera del consumo individual, necesario o de lujo.

c) El lugar que ocupa cada "infraestructura o servicio" como proceso de producción e intercambio, o como valor de uso o "efecto útil" en el ciclo especifico del capital en sentido estricto.

La producción e intercambio de los energéticos (gasolina, gas industrial y doméstico, energía eléctrica, etc.), es un proceso plenamente capitalista y sus medios de producción y circulación forman parte en todo el sentido marxista, del capital constante (en su parte fija). Por el contrario, una vivienda (incluida por los autores criticados dentro de los "medios de consumo colectivo", pero ubicado por nosotros como medio de consumo individual), forma parte del gasto de salario, del capital variable, de la renta o ingreso del obrero; o del plusvalor, bajo su forma de rédito destinado al consumo, para el caso de la vivienda del capitalista. Así, al añalizar el papel jugado por la inversión en construcción de hidroeléctricas o de viviendas, en relación a la tendencia a la elevación de la composición orgánica de capital a nivel social y, por tanto, en el juego de la tendencia a la caída de la tasa e ganancias, debemos colocar la primera en el lado del capital constante y la segunda en el del capital variable, produciendo efectos diferentes sobre la tendencia a la elevación de la COC (impulso o freno) y sobre la de la caída de la tasa de ganancia (refuerzo de la tendencia o contra-

tendencia). Igual ocurre con el gasto en la adquisición del valor de uso (energía eléctrica), propiamente dicho: para el capitalista aparece en la fábrica como gasto de capital constante (en su parte circulante), y en la vivienda como gasto de renta; y para el obrero, sólo en su vivienda, como gasto de salario. Si generalizamos, como lo hace Lojkine, toda la inversión o gasto en "MCC", como "capital de gasto", y ubicamos la inversión en soportes y medios para el "consumo colectivo" en el lado del capital constante a nivel social, los resultados serán opuestos: elevación constante de la COC, con sus efectos sobre la caída de la tasa de ganancias.[19] Volveremos sobre esto.

d) Las formas y leyes específicas que asume el funcionamiento de cada actividad y/o sus elementos constitutivos.

Es necesario diferenciar claramente en el análisis, aquello que en realidad aparece como diferente. No es posible identificar, en términos técnicos o sociales, las formas y leyes de funcionamiento de un "servicio" como la recolección de basura o los cementerios, procesos de trabajo improductivo ligados a la eliminación de los desechos del consumo productivo o individual –y que se nos perdone esta referencia a los trabajadores muertos–, con actividades productoras de nuevos valores como la energía eléctrica o el agua potable. Tampoco son identificables, en su forma y funcionamiento técnico y social, la producción, intercambio y consumo de los edificios escolares, la vialidad o los autobuses para el transporte de pasajeros, con la producción de los efectos útiles a los que sirven de medios: la educación

19 Damos por supuesta, por ahora, la crítica del concepto lojkiniano de "capital de gasto", hecha por Theret en *Le marxisme... op. cit.*, y en *Crítica a la... op. cit.* Capítulo III.

o el transporte. Cada uno asume formas diferentes y se rige por leyes particulares de funcionamiento.

e) Los intereses de las clases fundamentales de la sociedad burguesa (burguesía y proletariado), en relación a estas actividades y, por tanto, las contradicciones (principales o secundarias) que surgen en ellas.

El funcionamiento y localización territorial de una red de distribución de gas industrial, entendido como materia prima de la producción industrial, remite a los intereses directos de la fracción industrial de la burguesía y en torno a ellos, se anudarán contradicciones secundarias entre los capitalistas individuales territorializados, y de éstos con las empresas privadas o estatales que lo controlan; la clase obrera como tal, en términos de su existencia inmediata, estará relativamente al margen de este enfrentamiento. Lo inverso ocurrirá con el desarrollo y funcionamiento del aparato escolar público o con la seguridad social para los trabajadores. Sin embargo, la prioridad asignada por las inversiones del Estado a uno u otro servicio, enfrentará a ambas clases sociales, teniendo como centro de la contradicción al Estado como representante colectivo del capital.

El análisis, complejo por naturaleza, de estas diferencias y particularidades, es una condición insoslayable para que la teoría que de él resulte, sea útil para la comprensión de la realidad concreta; su ignorancia, por el contrario, conduce a conceptos y teorías generales y abstractas que, como la de los MCC, son inaplicables, inútiles para ella.

Dialécticamente, estas mismas particularidades, en la medida que se manifiestan en forma simultánea en las diferentes actividades o en algunas de ellas, determinan la existencia de aspectos *comunes, generales, universales*, que nos

permiten establecer los conceptos y leyes que explican y rigen su funcionamiento global, es decir, una teoría y un método de análisis para el conjunto, y a la vez, para cada una de ellas.

Generalidad, universalidad en relación a:

a) La dominación de su articulación con una esfera o estructura de la vida social, o con uno de los instantes particulares de ellas, ya sea como proceso de producción de efectos útiles o como apropiación de los producidos.

Si, al nivel más general y abstracto de análisis, podemos afirmar que todas las "infraestructuras y servicios forman parte de las *condiciones generales de la reproducción de la formación social*, también podemos decir que, aunque con predominancias diferentes, ellas implican relaciones económicas, juridico-politicas e ideológicas; que su proceso de producción e intercambio remite en general a la esfera de la base económica de la sociedad, que mientras la apropiación de los efectos útiles de la energía eléctrica, el agua potable, el drenaje, las comunicaciones, la salud, forman parte del proceso económico, los del aparato escolar o cultural, remiten a la reproducción ideológica; que transporte de mercancías, comunicaciones, energía eléctrica, agua potable, gas, son dominantemente *condiciones generales del proceso inmediato de producción*; que la salud, la educación y la recreación remiten a la reproducción de trabajadores y no trabajadores.

b) Por encima de las formas y leyes particulares de funcionamiento de cada una de las "infraestructuras y servicios", todas ellas están sometidas a la lógica económica y política

del capital y al juego de sus leyes y tendencias fundamentales; o a manifestaciones particulares de estas leyes y tendencias: producción generalizada de sus soportes materiales y sus medios de producción por las empresas privadas capitalistas de la construcción o la industria; predominio de las relaciones salariales en la producción de sus efectos útiles, en detrimento de su producción por agentes independientes; carácter mercantil del intercambio de los efectos útiles, más o menos modificado por los "subsidios" estatales; creciente, pero contradictoria tendencia a la concentración monopólica de la producción de sus efectos útiles y sus medios de producción; carácter inmaterial –no objetual– de los valores de uso producidos por algunas de estas actividades; predominio pleno de los intereses del capital sobre los de los trabajadores, en la distribución y apropiación de sus valores de uso.

c) Manifestación generalizada de contradicciones objetivas y de clase que llevan a su creciente, aunque contradictorio control por el Estado como capitalista colectivo ideal.

Carácter unitario, no divisible, de sus medios de producción y, particularmente, de sus soportes materiales (calles, redes de electricidad y drenaje, teléfonos, etc.). Freno a su desarrollo por la propiedad privada del suelo necesario para la producción de los soportes materiales unitarios y no divisibles. Contradicciones económicas y políticas generadas por la libre competencia o la fijación monopólica de los precios de mercado de sus valores de uso, en relación a las necesidades de la acumulación del capital en su conjunto, o de los intereses de los trabajadores, manifestados en su lucha por estas condiciones de su reproducción. Ventajas relativas para el capital, y en algunos casos, para los propios

trabajadores, derivadas de la concentración monopólica de la producción y distribución de sus efectos útiles en manos del Estado y del papel jugado por éste en la socialización capitalista de su producción y economías de escala en su producción centralizada.

d) Inserción profunda en la lucha de clases en sus niveles económico y político, tanto en las contradicciones antagónicas entre las clases fundamentales, como en las secundarias, al interior de las clases mismas, teniendo como "árbitro" al Estado.

Como condiciones generales ya sea de la reproducción del capital y los capitalistas o de los trabajadores, estas "infraestructuras y servicios" se ubican de lleno en el campo de las contradicciones antagónicas de clase: lucha entre capitalistas y obreros por su apropiación como condiciones de la producción, el intercambio y la existencia de los burgueses mismos, o de la reproducción de los trabajadores; o secundarias al interior de la burguesía en términos fraccionales o individuales, o del mismo proletariado, por la distribución social de aquello que ha sido asignado a uno u otro campo de la reproducción de clase. La participación creciente, pero contradictoria del Estado en la producción de estos valores de uso, coloca al problema en el eje de la lucha política por el control del Estado por las distintas fracciones políticas de clase de la burguesía, o las diferentes manifestaciones políticas de la clase obrera.

2. *Los "Medios de Consumo Colectivo", ¿Nueva potencia productiva social?*

Lojkine, a pesar de reconocer, siguiendo a Marx, que "...si nos ponemos en el nivel de la medida capitalista de esta oposición (entre consumo productivo del capital y consumo individual del obrero), los *gastos de consumo* del trabajador se oponen a los *gastos de producción* en la medida en que los primeros representan un simple *gasto de renta*, mientras que los segundos son un *anticipo de capital*",[20] lo que lo llevaría, entre otras razones, a no identificar los "medios de consumo colectivo" a las condiciones generales de la producción, insiste en esta identificación y para ello recurre a dos artificios analíticos:

a) Definir a los "MCC" en su conjunto y su concentración en la ciudad, como una nueva "potencia productiva social";[21]

b) Acuñar el concepto de "capital de gasto", para caracterizar la inversión realizada en los "MCC" y su relación con el proceso de acumulación de capital. Dejaremos la crítica de este segundo punto para más adelante.

No nos cabe la menor duda de que las condiciones generales de la producción, en la delimitación que hemos establecido en el numeral anterior, forman parte de las fuerzas productivas sociales, en un doble aspecto: como puesta en acción de fuerzas productivas en procesos concretos de producción, y como producción de valores de uso que asumen –en la parte alícuota correspondiente–, el carácter de

20 Lojkine, Jean, *El marxismo... op. cit*., p. 117.
21 *Idem*, pp. 113 y ss. Topalov lo sigue en su razonamiento; ver la nota 12 de este capítulo.

medios de producción en múltiples procesos productivos diversos; al mismo tiempo, están determinadas por el proceso de socialización de las fuerzas productivas y participan activas y dialécticamente en él. participan activa y dialécticamente en él. Nuestra discrepancia se refiere a la integración de las demás condiciones generales (del intercambio, de la dominación ideológico-política y de la reproducción de la población –trabajadores y no trabajadores–), incluidas por el autor en forma global e indiscriminada dentro de los MCC, y a su concentración en la aglomeración urbana, como parte de las fuerzas productivas.

Para establecer el puente a través del cual se hace pasar la identificación entre *el conjunto* de "MCC" (educación, salud, recreación, vivienda, agua potable, electricidad, drenajes, etcétera) y las fuerzas productivas, Lojkine toma únicamente el ejemplo de la relación educación-ciencia, generalizando luego sus conclusiones a todo lo demás. Esta generalización arbitraria de los resultados analíticos –aún en el caso de que ellos fueran correctos, y no lo son–, es una muestra más de la particular utilización mecanicista de la dialéctica, que señalamos anteriormente.

> Aparece así un *lazo directo* que une no sólo la investigación científica –opuesta al obrero productivo en *El Capital*– sino toda la formación profesional de los obreros de la gran industria a la productividad del trabajo o sea la formación de plusvalor relativo. ...el trabajador intelectual aparece entonces no ya "fuera" de la producción de plusvalor sino también como productivo, en la medida en que es miembro del "trabajador colectivo" constituido por la cooperación de obreros, técnicos e ingenieros del taller o de la fábrica.[22]

22 *Idem*, p. 19.

Las objeciones a este planteamiento son múltiples.

Lo que tiene un "lazo directo" con la formación del plusvalor relativo no es la investigación científica en general, sino aquella que se traduce en mejoramiento del los medios de producción existentes o desarrollo de otros nuevos, generación de nuevas condiciones generales de la producción, mejoramiento y aceleración de los procesos de trabajo y, por tanto, de la intensidad y productividad de ellos (taylorismo, ingeniería estándar, etcétera), creación de nuevos productos, acortamiento del tiempo de circulación de las mercancías en el territorio, etcétera. Por el contrario, una parte considerable de la investigación científica en el campo de las ciencias naturales, exactas o sociales, carece de esa relación directa y utilitaria con la formación de la plusvalía y, por tanto, de interés para los capitalistas en términos de sus intereses económicos. Esto es totalmente cierto para la investigación cientifica En el campo de las ciencias sociales, la cual remite a otros campos de la reproducción del régimen social (v. gr.: relaciones internacionales, política, represión, de reproducción ideológica, de administración, etcétera, si aceptamos su estatuto de "investigación científica") y, particularmente, para toda aquella que se hace a nombre del marxismo y que entraría en contradicción con los intereses del capital.

Igual referencia podríamos hacer a la investigación científica en campos como el de la salud preventiva, la preservación del medio ambiente, etcétera. Los mismos textos de Marx citados en su apoyo por Lojkine aclaran esta relación cuando hablan de "*potencia productora autónoma* …incorporada al sistema mecánico..."[23] La prueba empírica la

23 *Idem*, p. 117.

encontramos en la selectividad del apoyo dado por las empresas privadas y los organismos estatales nacionales y multinacionales a la investigación sistemática en el campo de la tecnología, en relación a otras parcelas; otro tanto ocurre con cierta investigación sobre tecnología "adecuada", muy de moda en las universidades de los países atrasados, ignorada por los empresarios, por no corresponder a las condiciones reales del proceso de acumulación. La generalización del papel de "nueva fuerza productiva social" a toda la investigación científica, llevaría a que todo lo que constituye la formación social, objeto de ella, forma parte de las fuerzas productivas y es, por tanto, condición general de la producción.

Lo incorrecto de la conclusión pone de manifiesto los problemas del método que conduce a ella.

La formación de los cuadros científico-técnicos, la producción del conocimiento tecnológico, y su aplicación a la producción fabril, se diferencian temporal, territorial y socialmente, y entre ellas se dan contradicciones estructurales. La primera ocurre en el aparato escolar, público o privado. La segunda, en los centros de investigación tecnológica de la industria, o de las universidades contratadas para ello por los capitalistas; en ellos, se procede a una selección rigurosa del material humano formado en la cúspide del nivel universitario, y los objetos del trabajo investigativo están determinados por los intereses individuales del capital productivo y no por aquéllos de la sociedad en su conjunto, de las instituciones educativas particulares o el aparato escolar. La tercera ocurre directamente en la empresa, particularmente en su rama de producción de medios de producción y circulación, donde se somete el conocimiento producido a otro pro ceso de rigurosa selección capitalista y se protege

y monopoliza mediante el sistema burgués de patentes, lo que impide su generalización al conjunto de la sociedad, es decir, su transformación en fuerza productiva *social*.

Entre estos tres instantes, sus instituciones y sus agentes surgen permanentemente contradicciones. Para la patronal, el aparato escolar y la investigación científico-técnica desarrollada por éste, no corresponden estructuralmente a sus necesidades, debido a la interferencia de determinaciones socio-políticas insoslayables para los aparatos estatales (la democratización y la masificación, entre otras), a la "intromisión" en el aparato educativo de corrientes teóricas que critican la subordinación del conocimiento científico a los intereses de la acumulación de capital, a la valoración de "necesidades sociales", que aunque susceptibles de ser capitalizadas por el capital productivo, no constituyen sus prioridades, a la separación objetiva entre los sujetos y las prácticas de la formación academica, y el movimiento real de la producción y circulación de las mercancías y sus condiciones particulares, o a los movimientos contestatarios de estudiantes, docentes, trabajadores universitarios y, aun científicos que disrumpen el "normal" desarrollo del trabajo y hacen "poco segura" para la empresa la inversión y apoyo a estas inntuciones. Entre el Estado mismo, patrón parcial y "gestor" general del aparato escolar, y sus instituciones y agentes surgen contradicciones que hacen inoperantes las políticas de adecuación de éste a las necesidades del "desarrollo económico", es decir, del capital en su conjunto. Esta gama de contradicciones se ejemplifican con el constante aflorar del movimiento estudiantil y profesoral en las universidades de Europa, EEUU, y América Latina desde mediados de los sesenta, uno de cuyos ingredientes es el rechazo a la adecuación educación-desarrollo

capitalista; los movimientos ecologista y pacifista de base universitaria, que se oponen a la destrucción masiva de la naturaleza provocada por el uso capitalista de la nueva tecnología y a su utilización militar, que amenaza con destruir globalmente a la humanidad y su soporte natural fundamental; y el creciente y abierto descontento de sectores de la intelectualidad científica frente a la utilización por los grandes monopolios y los aparatos estatales, para sus fines de lucro y dominación, del conocimiento tecnológico que ha producido.

No todo el aparato escolar funciona en relación con el proceso inmediato de producción. Sólo las disciplinas parcelarias ligadas a la formación técnica o científico-técnica tienen esta direccionalidad; el resto, está destinado a la calificación de cuadros teórico-ideológicos para una multitud de actividades ligadas a la reproducción de las relaciones de dominación político-ideológicas –sociólogos, planificadores, politólogos, diplomáticos, economistas, etcétera– que aunque necesarias al mantenimiento del régimen burgués en su conjunto, no tienen mucho que ver con la "producción de la plusvalía relativa", o para los aparatos de reproducción individual de trabajadores y burgueses –médicos, sociólogos, educadores, dentistas–, etcétera.

Sólo la cúspide del aparato escolar, su nivel universitario, se dedica, parcialmente, a la formación de los cuadros científico-técnicos necesarios al capital para el desarrollo de la tecnología que garantiza el incremento del plusvalor relativo, en los términos arriba señalados. El nivel primario y el secundario son, o bien, escalones intermedios y subordinados en el camino empinado hacia la universidad –para una minoría–, o instancias de calificación de los trabajadores en los niveles medios necesarios para el mantenimiento

de la producción fabril, determinados por las condiciones histórico-sociales de la acumulación capitalista.

Las estadísticas muestran, sin lugar a dudas, que la clase trabajadora de los países capitalistas "avanzados" y con más razón, la de los "atrasados", sólo accede a los niveles inferiores del sistema educativo, mientras que los superiores están reservados, mediante procesos selectivos y clasificatorios rigurosos, económicos y culturales, a los integrantes de la burguesía y la pequeña burguesía, que reproducen así su monopolio del conocimiento científico y técnico. Homologar, como lo hace Lojkine, la formación científica universitaria de los cuadros de la burguesía, a la "formación profesional" de la fuerza de trabajo, constituye un artificio intelectual, voluntaria o involuntariamente encubridor del carácter antidemocrático de la escuela burguesa. Cabe señalar que la formación profesional técnica de los trabajadores, es sólo una parte, frecuentemente minoritaria en los niveles más bajos del aparato educativo que se combina con áreas o ramas completas dedicadas a la formación "humanística", ideologizante, cuyos efectos son nulos sobre la capacitación del trabajador para su consumo productivo por el capital en la fábrica. Además, una parte considerable de esta fuerza de trabajo "calificada" por la escuela va a actividades en la empresa privada o el Estado, que poco tienen que ver con la producción inmediata de plusvalor.

El carácter crecientemente segmentado, parcelario y especializado de la formación profesional de los trabajadores, y la elevación del nivel medio de escolaridad social, convertido en exigencia de los empresarios, presenta múltiples facetas contradictorias. La elevación de los niveles de escolaridad responde a exigencias políticas derivadas de la lucha de los trabajadores y de la necesidad estatal de man-

tener su legitimidad social, se hace superflua en el trabajo productivo fabril, el improductivo pero necesario al ciclo del capital o en los niveles inferiores de la actividad burocrática, que requieren cada vez más de un trabajo simple, de manejo o mantenimiento de máquinas controladas electrónicamente y robots, de las cuales el obrero es un simple apéndice subordinado, o para el acarreo de mercancías, limpieza, etcétera. La parcelación y especialización de la formación profesional, a su turno, tiende a adecuar al obrero a la máquina o proceso en el cual trabajará, a limitar su movilidad entre los puestos de trabajo específicos, a aumentar su productividad en ellas por la mecanización de sus movimientos y a divorciar su formación técnica de la "humanística" general, convertida en superflua para su actividad productiva. En una palabra, a castrar su desarrollo integral como fuerza productiva y a convertirlo en un obrero inmóvil, amarrado a la máquina o proceso específico que le asigna la divivisión técnica del trabajo. Así, la escuela capitalista en sus niveles inferiores recubre ideológicamente el proceso de *descalificación* de la fuerza de trabajo señalado por Marx como una característica del maquinismo y puesto en evidencia en la situación actual por múltiples estudios.[24]

Esta descalificación se convierte en el contrario del desarrollo de una "nueva fuerza productiva social".

En el proceso mismo de producción –y, homólogamente, en la circulación, el intercambio, las condiciones generales de reproducción y el mismo aparato de Estado–, las

24 De Brunhoff, Suzanne, *Valor de la fuerza de trabajo, salario e intervención del Estado,* en *Comercio Exterior*, Vol. 32, núm. 5, mayo de 1982. Banco Nacional de Comercio Exterior, México, p. 550; y Braverman, Harry, *Trabajo y capital monopolista*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1980.

nuevas máquinas, mecanizadas, cibernetizadas, robotizadas, los productos más genuinos de la técnica, se vuelven en contra de los trabajadores a quienes desplazan y arrojan de la producción privándolos de sus condiciones de subsistencia. Las modernas técnicas aplicadas al proceso de trabajo –líneas de montaje y sus ritmos–, aceleran el desgaste físico de los trabajadores y reducen su vida útil.

Unas y otras se convierten en nuevas causas de accidentes de trabajo, el asesino "blanco" de los obreros fabriles del mundo entero.

En síntesis, la técnica, puesta al servicio de la productividad y la intensidad del trabajo, y uno de los instrumentos privilegiados de la carrera a la plusvalía relativa, se vuelve en contra de la fuerza de trabajo, como fuerza productiva fundamental. El avance cientifico-técnico aplicado al proceso inmediato de la producción tiene un carácter contradictorio en términos del desarrollo de las fuerzas productivas sociales: de una parte, constituye una palanca del desarrollo de uno de sus componentes, los medios de producción puestos en acción: de otra, genera la destrucción acelerada de los otros dos, los fundamentales, la naturaleza y la fuerza de trabajo misma (desarrollaremos este aspecto en el capítulo correspondiente a la "Crisis Urbana").

Este carácter contradictorio se manifiesta ampliamente en la lucha de los trabajadores, desde los movimientos obreros de destruccion de máquinas en la época de la Revolución Industrial, analizados por Marx, hasta las luchas recientes contra los ritmos en las cadenas de montaje y por su reducción, por la seguridad en el trabajo y contra la destrucción capitalista de la naturaleza. La contradicción entre desarrollo de las fuerzas productivas y utilización capitalista del conocimiento científico-técnico tiene su máxima

expresión en el terreno de la industria militar: los descubrimientos científico-técnicos más importantes de nuestros días en la Física y la Química y la industría que se monta a partir de ellos, extán orientados a la destrucción masiva, indiscriminada (o trágicamente discriminada como en el caso de la bomba "limpia" de neutrones), de la naturaleza y los hombres: armamento nuclear, aplicación bélica del rayo laser, la electrónica, la aviación a retropropulsión, la navegación impulsada por energía atómica, la cohetería, las telecomunicaciones, la guerra bacteriológica, la aeroespacial, etcétera.

En el análisis Lojkiniano se ignora, por tanto, a la vez, el carácter contradictorio de la técnica misma como componente parcelario de las fuerzas productivas y de sus relaciones con los otros, elementos de ella naturaleza y fuerza de trabajo, llegando a una concepción idílica del desarrollo constante y permanente de su conjunto, compartida por todos los autores de la corriente y fundamentada en la "Teoría del Capitalismo Monopolista de Estado" y su principal inspirador, P. Boccara. Theret señala con razón,[25] el carácter fetichista e idealista de esta concepción, que establece una unidad no contradictoria de las fuerzas productivas, un desarrollo progresivo, acumulativo de su conjunto, destructor de las relaciones sociales capitalistas, y una autonomía de las fuerzas productivas que coloca a las relaciones sociales capitalistas como "barreras", "frenos" externos de su constante desarrollo y no como parte integrante de la unidad contradictoria, en la cual las relaciones sociales de producción juegan el papel dominante. Este idealismo se maniliesta, también, en la afirmación de Lojkine de que:

25 Theret y Wieviorka, *Crítica a la... op. cit.* pp. 15 y ss.

"La automación, nueva revolución tecnológica y científica que sigue a la revolución de la máquina-herramienta en los inicios de la gran industria, aparece, en efecto, como la superación necesaria de la actual oposición trabajo manual-trabajo intelectual por la supresión de los trabajos de serie en máquinas semiautomatizada.[26]

Así, la superación de una de las contradicciones sociales fundamentales en las sociedades de clase, y en el capitalismo donde adquiere su máximo desarrollo, es el resultado del desarrollo autónomo, lineal, de la técnica y las máquinas que la materializan, sin que medie para nada la lucha de clases, ni el capital y su Estado juegen un papel activo en su mantenimiento. Esta idílica formulación economicista es negada por la creciente diferenciación, parcelación, especialización y jerarquización del aparato escolar y de los agentes sociales que pasan por él, sea en su papel de estudiantes o maestros. La "democratización" del aparato escolar a la que alude Lojkine, es no sólo parcial y entrecortada, sino que reproduce la división social del trabajo en la medida que ocurre en los niveles más bajos del sistema; ella no es, además, el producto del desarrollo científico-técnico, sino de la lucha de los trabajadores y los mismos universitarios, como lo demuestra la historia ya larga y sangrienta de la lucha del movimiento universitario en Europa, Estados Unidos, y sobre todo, los países capitalistas semicoloniales de Africa, Asia y América Latina.

Los ingenieros, capataces, mandos medios u otros, como agentes de la dictadura del capital sobre la fuerza de trabajo en el proceso fabril, no entran en una relación mecanicista de unidad con los trabajadores en el seno del "tra-

26 Lojkine, Jean, *El marxismo... op. cit.*, pp. 120 y 121.

bajador colectivo", sino de oposición; su actividad contraria a los intereses de los trabajadores manuales, al servir de instrumentos del capital en el mantenimiento de la sujeción del obrero a la máquina, en el incremento de las cadencias alienantes de las líneas de montaje, en la taylorización del trabajo, en la reducción y control del tiempo libre del trabajador en el lugar de trabajo, y de los "permisos" para atender a necesidades de mantenimiento de su capacidad productiva y la de su familia (asistencia a los servicios de salud y a la educación de sus hijos –sobre todo en el caso de las obreras madres–). En este sentido, son parte importante de la maquinaria de explotación del obrero por el capital, aunque con distinto significado social; similar papel cumplen los "intelectuales" en el aparato burocrático estatal, en los aparatos represivos como garantes de la disciplina del asalariado y de su subordinación al Estado burgués. La tendencia a la "proletarización" del intelectual hace referencia a la degradación de las condiciones de vida de una parte de ellos, al desempleo creciente, a la ruptura ideológica con el capital de muchos de sus integrantes, etcétera, pero no al hecho de que hayan saltado la barrera objetiva de clase, para convertirse en trabajadores productivos de valor, en explotados económicamente por el capital.

En la práctica, el análisis de Lojkine no añade nada nuevo a la ya larga discusión en el seno del marxismo, sobre si el trabajo intelectual es productivo –en el sentido de productor de valor–, o improductivo; simplemente da por supuesta y aceptada la primera posición para, a partir de allí, llevar agua a su molino, identificar al trabajo intelectual con el manual y, por ello, y por su situación "común" de explotados, colocarlos a ambos del mismo lado de la lucha de clases, sin tomarse siquiera el trabajo de analizar el

papel objetivo jugado por el intelectual en el sometimiento del obrero al capital, en el mantenimiento y aumento de su explotación por la vía absoluta o relativa. Menos aún, se detendrá a analizar la posición de clase del intelectual, su entrega ideológico-política al capital en función de los privilegios objetivos que le concede el capital por el papel que juega en su reproducción.

Al identificarse a todos los MCC como "nueva fuerza productiva social", este análisis ideológico-político juega un papel central. La educación, al tiempo que especializa, descalifica a la fuerza de trabajo, reproduce la ideología burguesa y a esta tarea se dedica una parte de los "intelectuales" maestros y de los programas de formación técnica de los trabajadores; una parte sustancial del aparato escolar en todos los niveles está dedicada a formar cuadros para esta reproducción ideológico-política: en la salud, la cultura o la recreación, al tiempo que se repone el valor de la fuerza de trabajo, se le transmite una ideología reproductora del régimen social, de la cual son correas de transmisión los "intelectuales" al servicio del Estado que prestan su servicio en estos sectores. Estas contradicciones disrumpen también, nublan, el idílico y teleológico matrimonio del trabajo manual e intelectual planteado por Lojkine, cuando menos en el campo de la lucha de clases de los explotados contra el régimen capitalista de producción.

Y, como decíamos, aún si lo señalado por Lojkine fuera cierto para el aparato escolar, *y no lo es*, ello no lo autoriza para asimilar todos los demás MCC a las condiciones generales de producción y a su caracterización de "nueva fuerza productiva social". ¿Cómo repetir estas afirmaciones para los servicios de salud, donde solamente se repone la fuerza de trabajo del obrero destruida por el trabajo productivo,

o se garantiza la "producción" de nuevos obreros?; ¿a la vivienda, siempre miserable en términos relativos, de los obreros y sus familias, cuya función es la de servir de soportes a la simple reposición del valor de la fuerza de trabajo consumido en la jornada laboral, la reproducción biológica de la clase?; ¿a la recolección de los desechos de esa producción, o de la destrucción de los obreros mismos (recolección de basura, drenaje, cementerios, etcétera)?; ¿al servicio de agua potable y energía doméstica?; ¿al de la recreación, como mínimo de ocio reproductivo de la capacidad laboral? El método de la generalizacion abusiva, es útil para la construcción de discursos teleológicamente orientados, pero no para el desarrollo de una teoría científica, marxista, de estos componentes de la realidad social.

El "espacio" capitalista, expresa también las múltiples contradicciones que se dan al interior de las fuerzas productivas sociales y de éstas con las relaciones sociales de producción. El sístema de soportes materiales, y la "ciudad" en particular, como asiento y condición del doble proceso de socialización de la producción y profundización de la división social y técnica del trabajo, forma parte de la cooperación compleja entre todas las unidades productivas a escala social; pero de ella forman parte, también, elementos, procesos y soportes que no hacen relación a las fuerzas productivas sociales y/o se oponen a ellas: cárceles y cuarteles, museos y burdeles, basureros y cementerios, etcétera. Al mismo tiempo y contradictoriamente, destruye otros componentes de las fuerzas productivas: a la naturaleza como "madre" de la riqueza social, a la cual elimina para abrir paso a edificios, carreteras, plazas, etcétera, procesos ejemplificados por la conversión del suelo agrario en urbano; a los hombres, a los trabajadores, a los cuales

destruye por la contaminación ambiental, por el desgaste derivado de la reducción del tiempo de descanso al aumentar la separación entre lugares de trabajo, de vivienda, de educación, de salud, etcétera y el tiempo de fatiga de los crecientes desplazamientos producidos por la congestión en el sistema de transporte y otros problemas. La ciudad es un elemento de destrucción de las fuerzas productivas en el momento actual en la medida que los efectos positivos están dominados y nulificados por los negativos.[27] Volveremos luego sobre este tema.

De otro lado, la ciudad combina en su seno, el asiento dominante de las fuerzas destructoras del capitalismo que garantizan el mantenimiento de las relaciones capitalistas de producción y su dominación sobre las fuerzas productivas, desde aquéllas que surgen y se institucionalizan como instrumentos del capital en la dominación de los trabajadores, el Estado y sus aparatos de control y represión, hasta las que desarrollan en sus entrañas, en sus resquicios, como formas aparentemente "asociales", pero hijas genuinas del capitalismo: delincuencia, prostitución, drogadicción, alcoholismo, etcétera. La misma propiedad privada del suelo urbano y los inmuebles, parte integrante del "espacio capitalista", forma parte de las relaciones capitalistas de producción y se opone al libre desarrollo de las fuerzas productivas sociales.

---

27 Para un mayor desarrollo, ver: Pradilla, Emilio, L*a ciudad del capital destruye a la naturaleza y a los trabajadores* en ONCE. Cuadernos de arquitectura y urbanismo, núm. 2, julio de 1981, Taller 11, Escuela de Arquitectura-Autogobierno, UNAM, México; y Pradilla, Emilio, *La ciudad latinoamericana y la lucha de los trabajadores en Casa del Tiempo*, núm. 30, junio de 1983, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

El mismo Marx señala, unos párrafos después de haber hecho la distinción precisa entre consumo individual y productivo, citada por Lojkine: "Pero si no se examina el proceso aislado de producción sino el proceso capitalista de producción en su fluencia interconexa y en su escala social, el *consumo individual del obrero* sigue siendo también un elemento de la producción y reproducción del capital...";[28] sin embargo, la distinción entre proceso inmediato de producción y proceso capitalista de producción a nivel *social*, es clara. Sólo en este segundo nivel podríamos hablar de que todos los MCC son "condiciones generales de la producción", y, además, todos los elementos de la vida social, incluidos el Estado y la ideología. Pero en Marx, el concepto de condiciones generales de la producción es particular, preciso, y remite al proceso inmediato de producción y circulación de las mercancías. Es por ello que, en términos marxistas, la identificación es incorrecta.

Como mencionábamos páginas atrás, la ampliación a todo el "espacio capitalista" del carácter de "nueva fuerza productiva social", es aún más abusiva y peligrosa: en primer lugar, suplanta el proceso inmediato de producción, por la sociedad burguesa en su conjunto, como campo de acción de las fuerzas productivas; en segundo lugar, ignora el carácter destructor de las fuerzas productivas jugado por muchos elementos de la vida social que ocupan un lugar en el "espacio capitalista" y forman parte integrante de su totalidad; en tercer lugar, y teniendo en cuenta el papel idealista y autónomo asignado al desarrollo de las fuerzas productivas en la destrucción de las relaciones de producción,

28 Marx, Carlos, *El Capital. Op. cit*. Tomo I. Vol. 2, pp. 703 y 704.

evidenciado por Theret, cae en una contradicción teórica al poner ajugar ese papel progresivo, revolucionario, a todo el "espacio capitalista", que integra las manifestaciones "espaciales" de las instancias sociales encargadas de mantener en su lugar, a todo precio, las relaciones capitalistas de producción, incluyendo el Estado y sus aparatos represivos. Así, por el camino de la generalización, se borran, ocultan o disfrazan las contradicciones de clase inherentes a la existencia misma del capitalismo.

En síntesis, podemos decir que la afirmación lojkiniana de que "El escaso desarrollo de los medios de consumo colectivo en la época de Marx lo llevó a desdeñar su análisis...",[29] es un simple artificio teórico justificatorio. Marx no desdeñó su análisis. Lo realizó en forma precisa, asignando a cada una de estas actividades su lugar en términos del funcionamiento del capital, aun a pesar de su escaso desarrollo. Los ejemplos de las comunicaciones y el transporte, la educación y la salud, son claros. Obviamente, su análisis no es convergente con el de los teóricos eurocomunistas, ésta es la realidad.

Si los mal llamados "medios de consumo colectivo" son condiciones generales para la reproducción de la fuerza de trabajo, y, añadiríamos nosotros, del no trabajo, debe entonces retenerse esta característica específica y definirlos como "condiciones generales de la reproducción de la fuerza de trabajo y de los no trabajadores", y no identificarlos al concepto marxista de condiciones generales de la producción que tiene su propia y correcta especificidad.

---

29 Lojkine, Jean, *El marxismo... op. cit.*, p. 12.

3. *¿Qué es lo definitorio: la forma de consumo o la de producción?*

En la base del concepto de "Medios de Consumo Colectivo" y su caracterización, nos encontramos con una cuestión fundamental del método marxista: ¿cuál es el "punto de partida" para analizar una forma social corcreta en las sociedades en las que el modo capitalista de producción es dominante? En nuestro caso, ¿de dónde partimos para caracterizar los efectos útiles específicos, objeto del análisis, las condiciones de su existencia social y las contradicciones que se anudan en torno a ellos?

Lojkine, seguido por casi todos los autores de su corriente, parten de la *forma de consumo*, definida como "colectiva" o "socializada". Ello es absolutamente explícito en el concepto mismo de "*Medios de Consumo Colectivo*" (y, matizadamente, en el de "equipamientos colectivos de *consumo*"). Aunque aparentemente se trataría de un problema "semántico", lo que está en juego es el método de análisis que lleva a la construcción del concepto y su caracterización y las implicaciones políticas que se derivan, ya que ello conduce a ubicar el nudo de las contradicciones sociales "urbanas" en el campo del consumo que, aunque importante y no despreciable, es subordinado.

En la caracterización del concepto, nuevamente se reitera este "punto de partida" metodológico, integrando en ese momento del desarrollo teórico dos nuevos puntos de vista: el del carácter particular de los "valores de uso", es decir, de los productos –su inmaterialidad–; y el de las condiciones de realización mercantil de los valores de uso. Finalmente, el análisis lojkiniano hará énfasis en el carác- ter del "capital" invertido en su producción y las determinaciones sociales de su "toma de cargo por el Estado" (estos

aspectos forman el cuerpo principal de la crítica en páginas posteriores, por lo cual no nos detendremos por ahora en ellos). Lo que es evidente, es que ni en la elaboración del concepto, ni en su contenido, se toma como punto de partida el *proceso de producción* de los valores de uso específico y sus contradicciones, ni tampoco se desarrolla el análisis de su proceso social global: los instantes de su *producción*, su *distribución*, su *cambio*, y su *consumo*, en toda la complejidad de sus relaciones dialécticas. Metodológicamente, la construcción teórica se aparata así del método explicitado por Marx en su texto clásico *Introducción General a la Crítica de la Economía Política*,[30] el cual es necesario recuperar, así parezca a algunos, reiterativo o "escolar".

En primer lugar, el *punto de partida* para Marx es la producción, como instante predominante.

Individuos que producen en sociedad, o sea la producción de los individuos socialmente determinada; este es naturalmente el punto de partida.[31]

El este es resultado al que llegamos no es que la producción, la distribución, el intercambio y el consumo sean idénticos, sino que constituyen las articulaciones de una totalidad, diferenciaciones dentro de una unidad. La producción trasciende tanto más allá de sí misma en la determinación opuesta de la producción, como más allá de los otros momentos. A partir de ella el proceso recomienza siempre nuevamente. Se comprende que el cambio y el consumo no pueden ser lo trascendente. Y lo mismo puede decirse de la distribución en tanto que distribución de los productos. Pero como distribución agentes de la producción, constitu-

30 Marx, Carlos, *Introducción general... op. cit.*
31 *Idem*, p. 3.

ye un momento de la producción. Una producción determinada, por lo tanto, determina un consumo, una distribución, un intercambio determinados y *relaciones recíprocas determinadas de estos diferentes momentos*.[32]

En segundo lugar, y por estas relaciones dialécticas de determinación, el análisis supone el abordaje de todos cada uno de los momentos en su especificidad y sus conexiones, determinadas por la producción:

> La primera idea que se presenta de inmediato es la siguiente: en la producción los miembros de la sociedad hacen que los productos de la naturaleza resulten apropiados a las necesidades humanas (los elaboran, los conforman); la distribución determina la proporción en que el individuo participa de estos productos; el cambio le aporta los productos particulares por los que él desea cambiar la cuota que le ha correspondido a través de la distribución; finalmente, en el consumo los productos se convierten en objeto de disfrute, de apropiación individual. La producción crea los objetos que responden necesidades, la distribución los reparte según leyes sociales; el cambio reparte lo ya repartido según las necesidades individuales, finalmente, en el consumo el producto abandona este movimiento social, se convierte directamente en servidor y objeto de la necesidad individual, a la que satisface en el acto de su disfrute. La producción aparece así como el punto de partida, el consumo como el punto terminal, la distribución y el cambio como término medio, término que a su vez es doble ya que la distribución está determinada como momento que parte de la sociedad, y el cambio, como momento que parte de los individuos.

32 *Idem*, p. 20.

> En la producción, la persona se objetiviza, en la persona, la cosa se subjetiviza. En la distribución, la sociedad asume la mediación entre la producción y el consumo por medio de las determinaciones generales y rectoras; en el cambio, la mediación se opera a través del fortuito carácter determinado del individuo.

La distribución determina la proporción (el cuanto) en que los productos corresponden al individuo; el cambio determina la producción, de la cual el individuo desea obtener la parte que la distribución le asigna.

Producción, distribución, cambio y consumo forman así un silogismo con todas las reglas:

> La producción es el término universal, la distribución y el cambio son el término particular; y el consumo es el término singular con el cual el todo se completa.[33]

Finalmente, la producción determina triplemente el consumo: le proporciona su objeto; determina el modo de apropiarse del objeto en función de las características que le fija la producción; produce un sujeto para el objeto al crear las necesidades para los nuevos objetos producidos. Ello lleva a Marx a concluir que "lo que aquí importa es hacer resaltar que si se consideran a la producción y al consumo como actividades de un sujeto o de muchos individuos, ambas aparecen en cada caso como momentos de un proceso en el que la producción es el verdadero punto de partida y por ello también el momento predominante".[34]

---

33 *Idem*, p. 9.

34 *Idem*. p.12.

Estas largas citas de Marx señalan no sólo el *cómo*, sino el *por qué* de su método, del cual se halla muy lejos el proceso de elaboración del concepto MCC, y al cual proponemos regresar en el análisis de las actividades sociales que se han incluido en él, tanto a nivel de su generalidad, como de su particularidad. Como veremos más adelante, cada una de estas actividades, de sus elementos constitutivos, de sus instantes, puede presentar características particulares que es necesario desvelar y las cuales invalidan la caracterización lojkiniana. Este desvelamiento debe partir del análisis de las condiciones sociales de su producción y las contradicciones que en ella se anudan. Como afirma Theret,

> Una aproximación exclusiva de los medios de consumo colectivo por el modo de consumo del valor de uso de esos bienes o servicios, por las características específicas de este valor de uso, no aparece compatible con un procedimiento materialista. Es, pues, del lado del modo social de producción y de reproducción, y por tanto, también, del modo de consumo del valor de cambio (o modo de realización), que debemos buscar una homogeneidad, una unidad teórica de los bienes y servicios que situamos empíricamente en el campo de los medios colectivos de consumo.[35]

El método marxista coloca en el primer lugar, como punto de partida, aspecto predominante y determinante, el análisis de las condiciones histórico-sociales concretas (en este caso, en la etapa actual de desarrollo capitalista), de la producción de estos valores de uso, las relaciones sociales y

35 Theret, Bruno, *Le marxisme... Op. cit.*, p. 12.

técnicas de su producción y sus relaciones con el conjunto de la producción social, a la cual se articula estrechamente y de la cual obtiene sus consumos productivos (medios de producción, soportes materiales, etcétera); en segundo lugar, las condiciones histórico-sociales concretas de la distribución entre los diferentes agentes sociales, las relaciones de distribución social o, más exactamente, la distribución entre las diferentes clases sociales, tanto de los productos, como de las condiciones mismas de su producción, de las unidades donde se producen; en tercer lugar, sus formas de realización como valores de cambio, sus relaciones de intercambio, en las cuales el valor de uso aparece sólo como soporte de valor y valor de cambio, independientemente de las características específicas, materiales del objeto o bien producido; y, finalmente, su consumo, entendido fundamentalmente en relación a su papel en el proceso global de la acumulación de capital y las relaciones entre las clases sociales, es decir, su existencia social como medios de consumo productivo del capital en el proceso inmediato de producción y su prolongación en la circulación (v. gr.: electricidad y energéticos, agua potable, transporte de mercancías, comunicaciones, etcétera) o como medios de consumo individual en su desdoblamiento como condiciones de la subsistencia y reproducción individual de la burguesía –consumo de lujo o suntuario–, y como condiciones de la reposición del valor de la fuerza de trabajo, y de la clase de los trabajadores, como condiciones de la reproducción de la fuerza de trabajo. Las formas o modos particulares de consumo, ocupan un lugar, pero secundario, en este análisis.

En Castells, el problema metodológico se agudiza y desaparece totalmente el método marxista y la lógica misma. No sólo no se toma el punto de partida de la produc-

ción para analizar el carácter de la forma social, sino que se define la forma de consumo "colectivo" y se diferencia del "individual", a partir del agente o institución social a cuyo cargo está el "tratamiento" de la actividad.

> Es la distinción entre consumo individual y consumo colectivo considerando por este último el consumo cuyo tratamiento económico y social sin dejar de ser capitalista, no se realiza a través del mercado sino a través del aparato de Estado (...) Ahora bien, basta pensar en el proceso de hacer que el goce de los recursos naturales devenga privado, para darse cuenta de que nada puede escapar al gran capital; en el interior de una lógica capitalista dominante, todo, absolutamente todo, puede llegar a ser mercancía.
>
> *Todo excepto los bienes cuyo proceso de producción da una tasa de provecho inferior a la tasa media. Todo excepto aquellos bienes o servicios cuyo monopolio debe tener el Estado para asegurar el interés de la clase capitalista en su conjunto (escuela, policía, por ejemplo y todavía de acuerdo con las situaciones históricas).*
>
> Este consumo colectivo, es, pues, el relativo a los bienes cuya producción no está asegurada por el capital, no a causa de cualquier cualidad intrínseca sino conforme a los intereses específicos y generales del capital; es así como un mismo producto (el alojamiento por ejemplo) será tratado a la vez por el mercado y por el Estado y será por lo tanto, alternativamente producto de consumo individual o colectivo.[36]

---

36 Castells, Manuel, *La cuestión... op. cit*. 5a. edición, pp. 504-505. En la edición española se traduce equivocadamente "generaux" por "generoso" y no por "generales'. que es su traducción exacta. Hemos corregido ese error de tradución por creer que conduce a equívocos: para ello nos basamos en

Precisemos los problemas de método, dejando para más tarde el análisis del supuesto carácter no mercantil de los MCC, y de la acción del Estado como "desvalorizador del Capital".

a) No se detiene el carácter "colectivo" del consumo por la forma que asume la apropiación-destrucción del bien o servicio, sino por el agente o instancia social a cuyo cargo está el "tratamiento" de él, el Estado, lo cual es un contrasentido metodológico.

b) Se usa un concepto ambiguo y falto de rigor científico: "tratamiento". ¿Se trata de la producción, la distribución o el cambio? La ambigüedad es acá un "recurso teórico", en la medida que permite no precisar el papel real que cumple el Estado en el proceso: ¿la producción?; ello llevaría a tener que explicar los casos en los que el Estado no asume directamente el papel de productor, como sería el de las carreteras, edificios escolares, viviendas, etcétera, cuya producción es entregada a las empresas privadas de la construcción. ¿El intercambio?; tendríamos que analizar el hecho de que muchos valores de uso producidos por el Estado son entregados para su intercambio a empresas comerciales privadas, como por ejemplo, la gasolina, el gas público, etcétera; o el caso de bienes y servicios producidos privadamente y cuyo intercambio es realizado por el Estado (v.gr. medicinas). ¿La distribución?; ello llevaría a sustentar la tesis de una distribución estatal de los bienes y servicios totalmente autónoma de las leyes de distribución

---

Castells, Manuel, *Consomation collective, interets de classe et processus politique dans le capitalisme avance en Papers*, revista de sociología. Enero 1974, Barral Editores, Barcelona, p. 75.

de producto determinadas por las relaciones de clase. El concepto de "tratamiento", que remitiría a una especie de "gestión promocional" abstracta, permite que allí quepa cualquier forma de relación entre los diferentes instantes del proceso.

c) Al mismo tiempo, se usa este comodín de la baraja del lenguaje en forma doble: se contrapone la relación mercantil privada a la "no mercantil" Estatal, y simultáneamente, la producción "no capitalista" Estatal a la capitalista privada. ¿Cuál es la contraposición válida?, ¿una u otra?, ¿las dos? En todo caso, la forma de intercambio no determina a la del consumo, lo que invalida la definición, desde el punto de vista de la lógica y el método.

d) Hablando de lógica, tenemos que preguntar a Castells, si ¿"los bienes cuyo proceso de producción da una tasa de provecho inferior a la tasa media" escapan a la "lógica capitalista"?; o si por el contrario, es esa misma "lógica" dominante, o más exactamente las leyes de fijación de la tasa de ganancia en el capitalismo, las que colocan a la tasa de ganancia obtenida por algunos productores o en la producción de algunos bienes por debajo de la media. Esa ganancia, por reducida que sea, por debajo que se coloque de la tasa media o monopólica, ¿no es ganancia capitalista?, ¿es acaso feudal, esclavista, o socialista? Y hablando de método, ¿qué tiene que ver la magnitud de la ganancia obtenida por el productor de un bien, con el carácter individual o "colectivo" de su consumo?

El mismo ejemplo citado por Castells muestra lo absurdo de su razonamiento: una vivienda "tratada" por el

mercado, será bien de consumo individual y una "tratada" por el Estado, será de consumo "colectivo" Sin embargo, nada diferencia una vivienda "tratada" por el Estado o por el mercado en términos de su forma de consumo, aunque pueda haber diferencias en otros aspectos de su proceso; la forma de consumo es la misma. Para nosotros, su consumo es individual-familiar en ambos casos. Luego veremos que la vivienda "tratada" por el Estado y por la empresa privada es, en ambos casos, mercancía.

La definición castellsiana arriba citada, adolece del mismo problema metodológico de la de Lojkine y demás compañeros de corriente: su carácter dual o, mejor, su indefinición.

4. *Una definición doble, o la indefinición*

Como señala acertadamente Theret,[37] Lojkine usa indistintamente en su construcción teórica, una doble definición de los MCC, lo cual conduce a la indefinición total y a la inutilidad práctica del concepto, en la medida que las "características" asignadas a los MCC, su ubicación en el proceso global de la acumulación de capital, las leyes que rigen su funcionamiento, la causalidad de su toma a cargo por el Estado, los límites que oponen a la urbanización capitalista, las contradicciones sociales que se engendran en ellos, se refieran unas veces a una definición y otras veces a otra.

Unas veces, los MCC son los soportes materiales de la actividad, y otras, los valores de uso consumidos colectivamente. En su versión de 1972, Lojkine afirma que: "Por 'medios de consumo colectivo' entendemos el conjunto de

37 Theret, Bruno, *Le marxisme... op. cit*., p. 4.

soportes materiales de actividades destinadas a la reproducción ampliada de una fuerza de trabajo social, reproducción que no se confunde ni con la reproducción simple de la existencia física ni con el consumo-destrucción por un individuo de un objeto material".[38] Se refiere, por tanto, a los edificios, vías, redes de distribución, etcétera, sobre los cuales se desarrollan las actividades de producción de los valores de uso connotados o, en un sentido más amplio, a todos aquellos objetos materiales que sirven a la producción de esos valores de uso.

Una página más adelante, identifica los MCC con los valores de uso, al distinguirlos de los medios materiales que los han producido:

> Mientras que no importa cuál bien de consumo individual es, por naturaleza, distinto de los medios de su producción, el "bien de consumo colectivo" es, él inalienable en relación a los medios materiales que lo han producido: la curación no existe, no tiene existencia material independiente en relación a los aparatos de curación.[39] Esta segunda afirmación-definición, cuya invalidez mostraremos más adelante, niega la definición anterior, pero mantener las dos en el discurso permite al autor esa particular gimnasia teórica que consiste en construir el análisis indistintamente en relación a una u otra, según las conveniencias. Esta dualidad inutiliza la teorización para el análisis concreto al cual se aplicaría, salvo si se consideran explícitamente como dos elementos constitutivos de la unidad de un proceso, cada uno con su propia especificidad y sus contradicciones, y

38 Lojkine, Jean, *Contribution a... op. cit.*, p. 124.
39 *Idem*, p. 125.

se asignan a cada uno de ellos las características propias, específicas, diferenciales que tienen en los procesos reales entendidos como totalidad y en cada uno de sus momentos constitutivos, cosa que no hace Lojkine.

Ante las críticas planteadas a esta dualidad definitoria, Lojkine respondió en su versión posterior (1977), con una aclaración que no aclara nada, al tiempo que mantenía en la práctica, a lo largo del desarrollo, la misma dualidad, acrecentándola con nuevos "aportes".

> Entendámonos bien: cuando hablamos de "producción" no nos referimos aquí a la fabricación material (actividades productivas de la construcción y de obras públicas) de los soportes materiales de esa actividad sino a la actividad misma que permite la reproducción de la fuerza de trabajo. Poco importa entonces aquí que esta actividad sea individual o socializada; su función será siempre... no consumir sino hacer posible el consumo. Así y sólo así se puede entonces definir como gastos de consumo o gastos accesorios de producción, como las actividades de almacenamiento o de contabilidad.
>
> ¿Por qué entonces la expresión de "medios de consumo colectivos? Porque según opinamos los soportes materiales de este "condicionamiento" del consumo no tienen existencia real sino en forma de medios de consumo colectivos, ya que lo propio de los medios de consumo individuales es por el contrario confundir en sí mismos, medios y objetos de consumo.[40]

40 Lojkine, Jean, *El marxismo... op. cit.*, p. 123

De hecho, se mantiene la doble definición, y su mutua negación, llegándose a la imposibilidad de saber si lo consumido "colectivamente" es el soporte material o los valores de uso a cuya producción sirven.

Creemos que una parte importante de los problemas conceptuales se deriva de esta indefinición, o si se prefiere, de esta doble definición. Ello se hace más evidente en la medida que tanto Lojkine, como Castells y los demás integrantes de la corriente, asignan un papel fundamental a los MCC en la "estructura urbana", que incluye lo físico, lo supone, y que se afirma que "la crisis urbana es la crisis de los MCC" (Castells).

Para el análisis concreto de estas actividades y su teorización consideramos necesario distinguir claramente los soportes materiales entendidos como medios de producción de los valores de uso, en su sentido amplio: edificios, vías, redes de distribución, presas, oleoductos, etcétera; los medios de trabajo o medios de producción en sentido estricto, necesarios a la producción del valor de uso o "efecto útil": muebles escolares u hospitalarios, camiones de transporte, aviones o equipo rodante ferrocarrilero, instrumental quirúrgico, máquinas de licuado y envasado de gas y otros; y los valores de uso o efectos útiles producidos: agua potable, energía eléctrica, desplazamiento de mercancías y pasajeros, juego de futbol, operación quirúrgica, etcétera. Al mismo tiempo, es necesario analizar, para cada uno de estos elementos, su proceso de producción, de distribución, de intercambio y de consumo. El análisis arrojará, inevitablemente, resultados diferenciales para cada uno de estos elementos, en cada uno de sus instantes. En segundo lugar, en la producción y el cambio es necesario analizar diferencialmente cada uno de los procesos sociales en términos de la relación capital-trabajo asalariado, propia del capitalis-

mo, para comprender, en cada caso y para cada uno de los elementos, las relaciones de explotación que en ellas se dan, las contradicciones en la esfera de la producción y el cambio y su relación con los procesos individuales o sociales de acumulación de capital.

En tercer lugar, esta distinción es fundamental para poder ubicar correctamente cada uno de estos elementos dentro del capital (constante, variable, fijo, circulante) y su papel en los procesos contradictorios de la acumulación de capital y no cometer los errores en los que cae Lo| con su "capital de gasto" y su papel en la elevación de la composición orgánica de capital como límite a la urbanización capitalista, su carácter de "capital estatal desvalorizado", etcétera, que criticaremos luego.

Finalmente, quisiéramos señalar un problema que subyace en toda la teorización de Lojkine y de Castells. Para ellos, el punto de vista asumido es el de las características de los valores de uso, su distribución entre los individuos como portadores de necesidades y la forma de su destrucción-apropiación en el consumo. El análisis en términos de proceso de producción de valor, de extracción de plusvalía, y por tanto, de explotación, de realización de valor y plusvalía (del valor de cambio) en el intercambio, el enfrentamiento entre productores y compradores a través del mercado –por inexistente que él parezca–, las condiciones de la reproducción simple o ampliada del capital en estas actividades, se esfuma y desaparece. Se llega así a una concepción idealista, moralista que supone que el capital, así sea estatal y "desvalorizado", produce valores de uso para satisfacer necesidades –individuales o "colectivas"– y no para valorizarse, o para garantizar el proceso global de valorización del capital a escala social.

La ley del valor, piedra clave de la teoría marxista, es ignorada voluntaria o involuntariamente, y una y otra son reemplazadas por una teoría del consumo que, además, pone el énfasis en el análisis parcial de las cualidades de los valores de uso –ni siquiera de las mercancías– y las formas de su destrucción en el consumo. A nombre del marxismo, se borra de un plumazo lo que le es esencial, el análisis de las relaciones de producción e intercambio en el capitalismo y su esencia, la explotación.

Pero, aún, o quizás por ello mismo, la concepción que se tiene del consumo en la sociedad capitalista, se aparta sustancialmente de la desarrollada por Marx, se le revisa en el mal sentido de la palabra, se ignora lo planteado por él, llegándose a acusarlo de errores que no cometió y que aparecen a los autores como cometidos debido a la ausencia o superficialidad de la lectura de los textos marxistas.

5. *El consumo en Marx y en los Eurocomunistas. Del materialismo al idealismo, por el camino más largo*

Para Castells:

> Por *consumo*, entendemos el *proceso social de apropiación del producto* por los "hombres", es decir las clases sociales. Pero el producto se descompone en *reproducción de los medios de producción, reproducción de la fuerza de trabajo y sobretrabajo*. Este sobretrabajo se descompone en: reproducción ampliada de los medios de producción (o consumo productivo, en la terminología de Marx), reproducción ampliada de la fuerza de trabajo (o "consumo individual" para Marx) y en lo que el propio Marx llama, con un término falto de precisión, el "consumo individual de lujo",

> entendiendo por esto el consumo de los individuos que sobrepasa el nivel de reproducción simple y ampliada según unas necesidades históricamente definidas. Sería necesario, por otra parte, precisar que en la reproducción simple y ampliada de los medios de producción y de la fuerza de trabajo deben incluirse todos los "gastos sociales" que son consecuencia de la superestructura institucional (aparatos de Estado en particular) necesaria a dicha reproducción.[41]

En esta cita, hecha a nombre de Marx, Castells enreda nuevamente lo que Marx había logrado desenredar acerca del consumo. Para Marx, el consumo no es solamente "apropiación del producto". Además de los productos del trabajo humano, el hombre y la sociedad se "apropian", consumen muchos objetos que no resultan de los procesos de producción, aportados por la naturaleza misma y que constituyen elementos fundamentales tanto para los procesos productivos, como para la reproducción inmediata de los individuos: las materias brutas extraídas de la naturaleza, el agua, los bosques, el aire, el suelo, etcétera. Esta aclaración es de especial importancia cuando analizamos los procesos urbanos en la medida que éstos son consumidores, destructores de esa naturaleza. Esta definición, con la misma limitación, es compartida por Topalov;[42] Preteceille, por el contrario, señala adecuadamente la apropiación de la naturaleza como lo fundamental del consumo.[43]

---

41 Castells, Manuel, *La cuestión... op. cit*., 5a. edición, p. 499; y C*onsommation collective... op. cit*., pp. 66 y 67.

42 Topalov, Christian, *La urbanización... op. cit*., p. 67.

43 Preteceille, Edmond, *Necesidades sociales y socialización del consumo en la sociedad capitalista actual*, en Terrail J. P., *Necesidades y consumo en la sociedad capitalista actual*. Editorial Grijalbo, México, 1977, p. 65.

El consumo no es "apropiación" del producto, sino de su valor de uso. Como todos sabemos, en el capitalismo, todo producto es a la vez, valor de uso y valor de cambio. El valor de uso se realiza mediante su destrucción como objeto material en el consumo; el valor de cambio, se realiza en el cambio, independientemente del destino que tenga luego el objeto y la forma como sea consumido o, aun si no lo es, si no realiza su valor de uso. Son dos formas distintas de apropiación del producto, cuya significación es diferente en términos de la reproducción del régimen capitalista de producción. Si desde el punto de vista del individuo, lo importante es la apropiación del valor de uso, desde el de la sociedad burguesa, del capital y los capitalistas, lo importante es la realización de su valor de cambio, su apropiación como mercancía por el comprador. Para decirlo con Marx,

> El consumo de las mercancías no está incluido en el ciclo del capital del cual ellas surgieron. Tan pronto como se ha vendido, por ejemplo, el hilado, puede recomenzar el ciclo del valor de capital representado en el hilado, pase lo que pase por el momento con el hilado vendido. Desde el punto de vista del productor capitalista todo sigue su curso regular mientras el producto se venda. El ciclo del valor de capital que representa no se interrumpe.[44] Es este análisis el que explica la aparentemente inexplicable frase de Marx: "...y el acto final del consumo, que es concebido no solamente como término, sino como objetivo final, se sitúa a decir verdad fuera de la economía, salvo cuando a su vez reacciona sobre el punto de partida e inaugura nuevamente un proceso".[45]

44 Marx, Carlos, *El Capital, op. cit.*, tomo II, Volumen 4, pp. 87 y 88.
45 Marx, Carlos, *Introducción general... op. cit*, pp. 9 y 10.

Esta precisión, esencial para diferenciar los instantes del cambio y el consumo confundidos con frecuencia, de significación diferente en el análisis económico y urbano, es señalada por Preteceille, como la clave de la crítica a las ideologías burguesas que se ocultan detrás del calificativo de "sociedades de consumo" dado a las sociedades actuales, sean ellas capitalistas o en transición al socialismo y que buscan no sólo velar el carácter mercantil de la producción, y el cambio como realización de la plusvalía contenida en el producto, sino borrar las diferencias entre modos de producción diferentes.[46]

El producto, en términos de la realización de su valor de uso, de su consumo, no se descompone en "reproducción de los medios de producción, reproducción de la fuerza de trabajo y sobretrabajo", como afirma Castells, sino en medios de consumo productivo y medios de consumo individual, de acuerdo al proceso social específico en el cual realizan su valor de uso. Sólo como *valor* opera esta distinción. Como valor de cambio, se descompone en forma diferente: capital constante, capital variable y ganancia.

Esta confusión del análisis en términos de valor de uso, valor y valor de cambio, sólo puede conducir a errores teóricos.

Castells demuestra un desconocimiento grave de las formulaciones de Marx, cuando trata de diferenciar las formas del consumo y referirlas al proceso de producción. Para "lograrlo", descompone el "producto" –el *valor* creado en el proceso de producción, según nosotros, y no su valor de uso– en aquel destinado a la reproducción de los medios de producción (capital constante destinado a la reposición de los medios de producción gastados, a fin de posibilitar el siguiente proceso), el destinado a la reproducción de la

46 Preteceille, Edmond, *Necesidades sociales... op. cit.*, p. 61.

fuerza de trabajo (capital variable con destino al pago de salarios de la fuerza de trabajo ya consumida) y sobretrabajo, o plusvalía apropiada por el capitalista bajo la forma de ganancias.

Esta reproducción simple del capital, implica ya un proceso de "consumo productivo" de medios de producción y de fuerza de trabajo por el capital, y de "consumo individual" de medios de subsistencia por los obreros, y Castells no los menciona. Sólo se refiere a estas formas del consumo cuando descompone el "sobretrabajo" o plusvalía apropiada por el capitalista. Es correcto el que la plusvalía se distribuya –aunque no necesariamente– entre una parte destinada a la reinversión (reproducción ampliada del capital), y otra al gasto de consumo del burgués, pero a condición de establecer ciertas precisiones:

a) En ciertas condiciones históricas –las fases recesivas, por ejemplo–, una parte de la burguesía no reinvierte sus ganancias en cl proceso productivo, las destina totalmente al consumo, o las invierte especulativamente en los bancos, o en propiedad raíz o inmuebles para la renta, etcétera; dando lugar a que la acumulación se mantenga a un nivel simple, sin que ello implique una desaparición del consumo, aunque tienda al estancamiento o aún, a su reducción.

b) Las ganancias destinadas a la reinversión en el proceso productivo y que asumen inicialmente la forma de capital-dinero, se distribuyen en dos partes: la primera, capital constante, que va a la compra de nuevos medios de producción (materias primas y maquinaria), y la segunda, que como capital variable, estará destinada a la compra de nueva fuerza de trabajo. La relación entre una y otra podrá

ser variable, llegándose al caso de que esta reinversión no implique un incremento de la fuerza de trabajo necesaria o, aún, dé lugar a una disminución de ella al ser reemplazada por los nuevos medios de producción adquiridos con la plusvalía reinvertida. Pero en cualquier situación, el consumo, productivo o individual, de esta parte del producto del proceso productivo anterior, apropiado como sobretrabajo, sólo ocurrirá en el nuevo proceso de producción, cuando haya vuelto a transformarse en capital puesto en acción. Estrictamente, el sobretrabajo o la plusvalía se descomponen en capital y fondo de consumo del burgués y éste primero, en un nuevo proceso productivo, en consumo de medios de producción y de fuerza de trabajo no de medios de subsistencia cuyo consumo es exterior al proceso productivo.

c) Hecha la salvedad de que no toda nueva inversión de capital implica un incremento de la fuerza de trabajo integrada a la producción, cuando él se produce, estamos frente a un proceso de consumo "ampliado" de fuerza de trabajo, por el capital, pero que reposa, nuevamente sobre el proceso ampliado de producción y no exactamente sobre el sobretrabajo o la ganancia del capital. En la nueva fase de reproducción del capital, el consumo de fuerza de trabajo derivado, remite al nuevo proceso de producción de valor y de explotación y, nuevamente, al salario y no a la plusvalía. Este incremento de la masa de fuerza de trabajo consumida, no significa "una ampliación" de su reproducción, ya que ésta puede darse –y de hecho se da– en las mismas condiciones histórico-sociales.

d) Creemos que Castells toma la "reproducción am-

pliada de la fuerza de trabajo", no en el sentido de la nueva fuerza de trabajo integrada a la producción, –quizás el único que es posible darle a este concepto–, sino en términos del crecimiento natural de la familia obrera, o del mejoramiento de sus cualidades a través de la educación, la salud, la recreación, etcétera. Esta segunda concepción es formulada así: "Esta reproducción (de la fuerza de trabajo) puede ser simple (por ejemplo, vivienda, equipamientos mínimos) o ampliada (medios socio-culturales, etc.)".[47] Pensamos con Marx que tanto la subsistencia mínima, como la educación o la cultura forman parte de la reproducción de la fuerza de trabajo, sin calificativos, garantizada por el consumo del obrero en la fábrica o el empleado en la oficina y de su valor-salario. En los textos de Marx no existen referencias a la "reproducción ampliada de la fuerza de trabajo" y, menos aún con esa diferencia en relación a la "simple". Para -1, el valor de la fuerza de trabajo, es decir, el conjunto de valores necesarios a su reproducción, incluye los medios de subsistencia del obrero y los miembros de su familia, como condición de su propia reproducción y la de su clase, así como su salud, su recreación, su calificación a nivel social, exigido por las condiciones medias de la producción capitalista y las de sus hijos, como futuros integrantes de la fuerza de trabajo. De otra parte, Marx diferencia en la fijación del valor de la fuerza de trabajo, el componente puramente *biológico* (los medios de subsistencia mínimos necesarios para mantener al obrero en capacidad de trabajar y a su familia), y el *histórico-moral*, es decir, aquellos elementos que la lucha de los trabajadores ha logrado arrebatar a la burguesía y hacer integrar dentro

47 Castells, Manuel, *La cuestión... op. cit.*, 5a. ed., p. 159.

de su valor y su expresión salarial (v. gr. conquistas tales como la seguridad social, una mejor educación, mayores servicios culturales, etcétera); pero los dos forman parte de las condiciones *normales* de la reproducción. Castells y otros autores de su corriente erróneamente definen este segundo componente como "reproducción ampliada". El carácter histórico-moral connota precisamente su variabilidad, no lineal ni acumulativa en el tiempo y el territorio y su relación directa con la lucha defensiva de los trabajadores.[48] La diferenciación castellsiana entre reproducción "simple" y "ampliada" conduce, el sí, a una variante naturalista del análisis del valor de la fuerza de trabajo que supone, por así decirlo, que todo aquello que exceda del mínimo biológico, está por encima del valor de la fuerza de trabajo y que no es cubierto por el salario obrero –expresión monetaria de su valor–, sino por el sobretrabajo o plusvalía, es decir, que es una concesión graciosa del capitalista.

e) Por tanto, la parte de la reproducción de la fuerza de trabajo mal llamada "ampliada", no forma parte del sobretrabajo, sino del valor de ella y es producto del trabajo necesario y no del excedente ya apropiado por el capital. Al identificar los "Medios de Consumo Colectivo" que permitirían esta reproducción "ampliada", a los producidos y administrados por el Estado y remitir su financiamiento a una parte de la plusvalía que el capital le entregaría bajo la forma de tributos, impuestos, cotizaciones, créditos, etcétera, sin ninguna relación con el valor de la fuerza de trabajo, Castells construye, involuntariamente, quizás, un mito

48 Ver, en este sentido, el análisis de Marx en *El Capital. op. cit*. Tomo I Vol.1, pp. 207 y 209.

ideológico: el de la burguesía y/o el Estado benefactores de la clase obrera, ya que al dedicar una parte del sobretrabajo o plusvalía a la reproducción "ampliada" de la fuerza de trabajo, pasan por encima de la ley del valor y entregan al obrero una cantidad mayor de bienes y servicios que la suma de valores socialmente necesarios para su reproducción en las condiciones histórico-sociales dadas.

El Estado, por razones que desarrollaremos más tarde, actúa como *mediador* en la reproducción de la fuerza de trabajo al *administrar* una parte del capital variable, del salario –del *valor* de la fuerza de trabajo– destinada a estos gastos de educación, salud, recreación, etcétera. En este sentido, parece más correcta la caracterización de *salario indirecto* planteada por Preteceille,[49] ya que designa a la vez, el hecho de que estos gastos forman parte del salario obrero (y no de la plusvalía), y que ellos son entregados a los obreros no en forma directa, sino a través de una mediación: los servicios prestados por el Estado. Igualmente, podríamos hablar de "salario diferido", siguiendo a De Brunhoff.[50]

Al referirse al "consumo individual de lujo", Castells acusa a Marx de "impreciso", para ocultar su desconocimiento de los textos marxistas; y no lo hace una sola vez, ya que páginas después de la cita ya transcrita afirma:

> Hemos mencionado la distinción clásica de Marx entre *consumo productivo* (concerniente a la reproducción de los medios de producción), *consumo individual* (concerniente a la reproducción de la fuerza de trabajo) y *consumo de lujo* (con-

49 Preteceille, Edmond, *Necesidades sociales... op. cit.*, p. 50.
50 De Brunnhoff, Suzanne, *Valor de la... op. cit.*

> sumo individual que excede las necesidades históricamente determinadas de reproducción de la fuerza de trabajo (...) Por otra parte la distinción entre "consumo de lujo" y "no de lujo" nos parece muy discutible ya que remite de hecho a una teoría naturalista de las necesidades cualquiera que sean las precauciones de estilo.[51]

Acá nos encontramos ante una calumnia a Marx, ya que él nunca dio la definición que le atribuye Castells. Lo que verdaderamente escribió Marx es:

La categoría II de la producción anual de mercancías se haya formada por las ramas industriales más diversas, pero todas ellas pueden reducirse –por lo que a sus productos se refiere– a dos grandes categorías:

> *a*) Medios de consumo que se destinan al *consumo de la clase obrera* (subrayado nuestro) y que, en cuanto representan artículos de primera necesidad, forman también parte del consumo de la clase capitalista, aunque con frecuencia difieren en cuanto a la calidad y al valor de los que consumen los obreros.

Toda esta categoría podemos agruparla, para la finalidad que aquí perseguimos, bajo la rúbrica de medios de consumo *necesarios*, siendo indiferente para estos efectos, el que se trate de productos como el tabaco, que pueden no ser artículos de consumo necesario desde el punto de vista fisiológico; basta que se consideren habitualmente como tales.

---

51 Castells, Manuel, *La cuestión... op. cit*. 5a. ed., p. 504.

b) Medios de consumo de *lujo*, que sólo se destinan al *consumo de la clase capitalista* (subrayado nuestro) y que, por tanto, sólo pueden cambiarse por la plusvalía invertida como renta, la cual no corresponde jamás a los obreros.[52]

Como vemos, no se trata, para Marx, de una definición "naturalista", sino de clase; quien cae en el naturalismo es el mismo Castells al diferenciar la reproducción "simple" y "ampliada" de la fuerza de trabajo, y remitir la segunda al "sobretrabajo"; además, como ya demostramos, la definición no es de Marx, sino del mismo Castells. En definitiva, Marx plantea tres formas de consumo: el *productivo* que incluye el de los medios de producción y la fuerza de trabajo por el capital en el proceso de producción, y el *individual* que diferencia en necesario para la producción social, el de los obreros, y el *de lujo*, realizado por los capitalistas con base en la parte de plusvalía que destinan a su consumo individual.

Adicionalmente, señalamos: *a*) Castells no incluye dentro del consumo productivo, el de la fuerza de trabajo por el capital en el proceso de producción; *b*) el consumo productivo no remite a la "reproducción de los medios de producción", sino al proceso mismo de producción, en el cual transfiere su valor –diferencialmente según se trate de materias primas o medios de trabajo– al producto, destruyéndose, mientras que su reposición (reproducción) se realiza cuando ya su consumo productivo ha concluido; y c) lo que es más grave, que su incomprensión de lo planteado

52 Marx, Carlos, *El capital, op. cit.* Tomo II. Vol. 5, p. 493. No todos los eurocomunistas cometen este error; Preteceille ubica correctamente el carácter del "consumo de lujo". Preteceille, Edmond, *Necesidades sociales... op. cit.*, p. 59.

por Marx, o quizás su postura ideológica, hace desaparecer totalmente el consumo suntuario de la burguesía, de los no trabajadores, el cual no aparece como parte del consumo individual, ni del consumo de lujo –versión Castells–. Así, la distribución social del producto, regida por las férreas leyes del capital, desaparece del análisis, cediendo el paso a una idílica sociedad en la cual no aparece sino la fuerza de trabajo, consumiendo individual y suntuariamente. Este desliz teórico va a conducir a una contradicción interna al razonamiento castellsiano, ya que al no existir la burguesía como consumidora, no podemos imaginar la lucha de los trabajadores por el consumo, eje de su planteamiento sobre los "Movimientos Sociales Urbanos". Finalmente, la "teoría" choca de frente con la realidad, que nos muestra a la burguesía –y no a la fuerza de trabajo– como la consumidora mayoritaria, cuantitativa y cualitativamente, de todos los medios de consumo individual y de los erróneamente denominados "Medios de Consumo Colectivo".

Inexplicablemente, Castells elimina el análisis del "consumo productivo" en aras de "simplificar el trabajo ya de por sí muy complejo". Esto lo llevará, y también a Lojkine, a dejar de lado una amplia gama de productos de las empresas estatales que van directamente al consumo en producción industrial privada (combustible, materias primas, etcétera); y medios como la energía eléctrica, el agua, las comunicaciones, la vialidad u otros, que sirven a la vez de *condiciones generales para la producción* industrial y agraria, la *circulación mercantil*, y la *reproducción de la fuerza de trabajo*. La arbitraria y excluyente relación establecida por Castells y Lojkine entre lo "urbano", la "reproducción ampliada de la fuerza de trabajo" y las "políticas urbanas" del Estado parecen llevarlos inevitablemente al abandono vergonzante

del papel cumplido por estos medios de consumo productivo en la reproducción del capital, en su instante fundamental: el proceso inmediato de producción. En términos del análisis urbano, esto es más grave aún, en la medida en que borra de él los procesos de consumo fundamentales y determinantes de "lo urbano", ya que, para decirlo con Marx, cierran el ciclo del proceso económico e introducen al consumo dentro de la economía. Por otra parte, ¿cómo negar, así sea en términos cuantitativos, el "lugar" ocupado en la ciudad por la producción de medios de consumo productivo, su intercambio, su circulación material y social, y su consumo mismo en la producción de medios de consumo individual que es inevitablemente, proceso de consumo productivo, o la magnitud de los "medios de consumo colectivo" que van al consumo productivo?

La "precisión" castellsiana de que los "gastos sociales" que son consecuencia de la superestructura institucional deben incluirse dentro de "la reproducción simple y ampliada de los medios de producción y de la fuerza de trabajo", es imprecisa. Sólo son imputables a ella los gastos estatales hechos en la producción, cambio y distribución social de las condiciones generales de la producción, el intercambio y la reproducción de la fuerza de trabajo. Los referidos al consumo individual de la burguesía no remiten en ninguna forma a la reproducción de la relación capitalista de producción, ya que son superfluos a ella. Los "gastos generales" realizados por el Estado para el mantenimiento de la dominación de clase en lo político, ideológico y, aún, económico (burocracia, aparatos represivos, reproducción ideológica, aparatos políticos, etc), tienen que ver con el mantenimiento y eternización del régimen social en su conjunto y a tal título, constituyen gastos totalmente

improductivos, fondos perdidos que no tienen que ver con la reproducción ampliada de los medios de producción y la fuerza de trabajo en sentido estricto y en forma inmediata. Si queremos establecer las relaciones realmente existentes entre ellos, tenemos que desbordar ampliamente el campo de análisis planteado y remitirnos a la compleja y múltiple articulación de las instancias (económica, jurídico-política, ideológica) en la totalidad de la formación social.

La identificación, tal como se nos propone, raya en el economicismo más crudo, ya que borra las mediaciones, las especificidades, las autonomías relativas, las determinaciones complejas, etcétera; y, sobre todo, hace desaparecer la lucha de clases como determinación de estos gastos, reduciéndolos a una exigencia directa de la reproducción de los componentes del proceso inmediato de producción, y haciendo desvanecer de él al capitalista mismo como agente y beneficiarlo de la reproducción capitalista. Estas son las sin salidas a las que conduce una teorización generalizante, mecánica y teleológicamente orientada.

Castells, al igual que Lojkine, reprenden a Marx por "omitir" la diferencia entre consumo individual y "colectivo",[53] aunque lo excusan señalando que en su época, esta forma del consumo se encontraba poco desarrollada. Precisemos primero que aunque el nivel de desarrollo de los mal llamados MCC, era inferior al actual, Marx dedicó muchas páginas de su obra al análisis de las comunicaciones y los transportes, aunque por razones teóricamente claras, los designó con el concepto de "condiciones generales de la producción social", añadiendo en algunos casos, después de "generales", la palabra "colectivas", para designar

53 Castells, Manuel, *La cuestión... op. cit.*, 5a. ed., p. 504.

–según nosotros–, el carácter unitario de su *producción* en contradicción con el individual de su consumo productivo por los capitalistas. Precisó la diferencia entre el consumo *productivo* de sus valores de uso, como prolongación del proceso inmediato de producción, en el caso del transporte de mercancías y materias primas, y su consumo *individual* en el de pasajeros.[54] A pesar del poco desarrollo de los servicios de educación y salud para los obreros, se refirió a ellos en muchas partes de "los borradores", *El Capital* y en textos políticos como *La Crítica al Programa de Ghota*,[55] pero ubicándolo siempre como parte de los medios de subsistencia que el obrero consume individualmente como condición de la reposición del valor de la fuerza de trabajo y su calificación al nivel medio socialmente exigido por el proceso de producción capitalista. En uno u otro caso, Marx no establece las diferencias conceptuales a partir del agente social que controla su producción o intercambio, sino en términos de la función que cumplen sus valores de uso en el proceso de acumulación de capital o de reproducción

54 Marx, Carlos, *Elementos fundamentales... op. cit*. Vol 2, pp. 8 - 23; *El Capital, op. cit*., Tomo I.Vol.2, p. 467 y Tomo II. Vol. 4, pp. 162 y 163, 169-171, 178, 191 y 192, 204 y ss., 304 - 307.

"Los medios de trabajo propiamente dichos, los portadores materiales del capital fijo, sólo se consumen productivamente y no pueden entrar en el consumo individual porque no entran en el producto o en el valor de uso que ayudan a crear; antes bien, conservan frente a éste su figura autónoma hasta que se desgastan por completo. Los medios de transporte constituyen una excepción. El efecto útil que producen durante su funcionamiento productivo, y por ende durante su permanencia en la esfera de la producción, el cambio de lugar, entra simultáneamente en el consumo individual, por ejemplo, del viajero. Este paga el uso también en el presente caso, así como paga el de otros medios de consumo." (*El Capital*,Tomo II. Vol. 4, p.192).

55 Marx, Carlos, *Glosas marginales al programa del Partido Obrero Alemán*, en Marx, C. y Engels, F., *Obras escogidas*. Editorial Progreso, Moscú 1960, pp. 351 a 353.

del régimen capitalista en su conjunto y de las relaciones sociales en cuyo marco se realiza su producción.

En vida de Marx, aunque, por ejemplo, los ferrocarriles se encontraban en Inglaterra en manos privadas pero sometidos a la legislación y control del Estado, ya en Bélgica y Francia, el Estado había iniciado su intervención sobre ellos, y desde hacía rato, los canales para la navegación y los caminos terrestres se encontraban bajo control de los poderes locales y se había eliminado la propiedad de los señores feudales, como resultado de las transformaciones introducidas por el desarrollo capitalista y la liquidación de las relaciones económicas y políticas feudales.[56] En el caso de la educación, esta acción del Estado se daba desde la época del feudalismo, y el debate en torno al "Programa de Ghota" se refiere al papel del Estado alemán en este campo.[57] Cuando Engels analiza la acción habitacional de Luis Bonaparte –Napoleón III–, en su texto clásico, tampoco cae en la trampa fenomenológica en que lo hace la corriente criticada.[58] No se trata, por tanto, de una omisión por carecer del objeto de análisis, sino de una posición teórica.

Esto es aún más claro, si observamos que Marx sí utilizaba el concepto de "consumo colectivo", pero en el ámbito de la fábrica y para referirse al *consumo productivo* de los edificios –medios de producción en sentido amplio– y de una parte de las máquinas por los obreros, en el periodo de la manufactura y la cooperación simple:

---

56 Benévolo, Leonardo, *Orígenes del urbanismo moderno*. H. Blume Ediciones, Madrid, 1979, pp. 17 y ss., y Ragon, Michel, *Historia mundial de la arquitectura y el urbanismo moderno*. Tomo I: "*Ideologías y pioneros 1800-1910*". Editorial Destino, Barcelona, 1971, p. 15

57 Marx, Carlos, *Glosas marginales... op.cit.*

58 Engels, Federico, *Contribución al... op. cit.*, p. 67, entre otras.

> También en el caso de un modo de trabajo *incambiado*, la utilización simultánea de un número mayor de obreros opera una revolución en las *condiciones objetivas del proceso de trabajo.* Edificios en los que trabajan muchas personas, depósitos de materias primas, recipientes, aparatos, etcétera, utilizados simultánea o alternativamente por muchas personas, en suma una *parte de los medios de producción*, se consumen ahora *colectivamente en el proceso de trabajo* (...) *Esta economía en el empleo de los medios de producción* deriva únicamente de su consumo *colectivo en el proceso de trabajo de muchos*." [59]

Marx denomina al proceso antes descrito "Cooperación" Pero aclara suficientemente que este consumo productivo en común, simultánea o alternadamente, de los medios de producción por el obrero, parcelario aún, constituye el consumo productivo de ambos por parte del capitalista individual.

Sin embargo, páginas más adelante, refiriéndose al periodo del maquinismo, de la cooperación compleja, de la gran industria, da los elementos para la inversión de la relación anterior: es la máquina, como instrumento del capitalista, la que consume al obrero colectivo y una y otro, constituyen, nuevamente, el consumo productivo del capital, del capitalista individual:

> Un rasgo común de toda la producción capitalista, en tanto no se trata sólo de *proceso de trabajo*, sino a la vez de *proceso de valorización* del capital, es que no es el obrero quien emplea a la condición de trabajo, sino a la inversa, la condición de

59 Marx, Carlos, *El Capital, op. cit*. Tomo I, Vol. 2, pp. 394 y 395.

> trabajo al obrero. Pero sólo en la maquinaria ese trastocamiento adquiere una realidad *técnicamente tangible*.[60]

La utilización del concepto de "consumo colectivo" por Marx es, sin lugar a dudas, cualitativamente diferente de la de Castells y Lojkine.

Como acertadamente señala Theret, estos autores caen en la trampa de las apariencias, al confundir el uso *simultáneo, alternado, durable* de los soportes materiales y las máquinas, con un "consumo colectivo" de ellas. La confusión, explicable para el caso de los soportes materiales y los medios de producción del efecto útil, no lo es cuando se aplica también a los valores de uso.

Llegamos ahora al punto nodal de la discusión sobre el concepto de "consumo colectivo": la caracterización positiva elaborada por Lojkine. Entre su versión de 1972 y la de 1977, encontramos diferencias que aunque es necesario señalar, aparecen como formales y no de contenido.

En 1972, Lojkine señala: "Tercera característica, en fin, el *modo de consumo es colectivo* y se opone, pues, –por naturaleza–, a una apropiación privada, individual. No se puede consumir individualmente un espacio verde o un maestro al menos bajo su forma actual cada vez más socializada".[61] Y en 1977:

> *a*) El valor de uso de los primeros (los MCC) es *colectivo* en el sentido de que se dirige no a una necesidad particular de un individuo, sino a una necesidad social que no puede satisfacerse sino colectivamente:

60 *Idem*, p. 516.
61 Lojkine, Jean, *Contribution a... op. cit.*, p. 127.

> Por ejemplo, los transportes colectivos de pasajeros, los cuidados hospitalarios o la enseñanza escolar son valores de uso colectivo en el sentido de que están destinados al consumo de una colectividad social y/o territorial (estratos sociales definidos por su ingreso y, además, clases sociales cuyo modo de consumo está ligado al lugar en el proceso de producción y de reproducción del capital).[62]

Para empezar, señalemos la confusión entre "bien durable" y "bien colectivo", que a pesar de las explicaciones del segundo texto, sigue presente en todo el análisis y remite a la doble definición ya criticada, pero también a la necesidad "teórica" de sustentar de alguna forma el concepto de "colectivo".

Si tomamos la primera definición (identificación "MCC" = soportes materiales), la apariencia, elevada a teoría, consiste en que el consumo del valor de uso se da simultáneamente con el proceso de su producción, el cual requiere,. como todo proceso de producción de valores de uso, de la existencia de soportes materiales y medios de producción –en sentido estricto–, que tienen un carácter *durable* y que, por tanto, son utilizados simultánea o sucesivamente en distintos procesos de producción: el edificio escolar, la clínica, la carretera, el camión, la mesa de operaciones, etcétera. La simultaneidad entre la producción del efecto útil y su apropiación por el individuo consumidor, conforma la apariencia, pero el instante dominante es la producción y, por tanto, el uso de los objetos durables –y no colectivos– remite a ella y no al instante del consumo.

62 Lojkine, Jean, *El marxismo... op. cit.*, pp. 124 y 125.

Yendo más lejos, podríamos afirmar que en los procesos de consumo puramente individuales, existe también el uso de objetos durables. El transporte individual –al igual que el llamado "colectivo"– requiere de un objeto durable, el coche, que puede ser usado muchas veces por el mismo individuo, o por diferentes individuos, simultánea o sucesivamente, a pesar de lo cual sigue conservando su carácter de medio de consumo individual; igual ocurre con un cuarto de baño, los cubiertos para comer, una silla, las ollas de cocina (en casa o en restaurante), etcétera.

Si tomamos la segunda definición ("MCC" = valores de uso), la problemática varía sustancialmente, pero persisten las interpretaciones ideológicas.

En primer lugar, se ubica la diferencia entre el consumo individual y el "colectivo", en el carácter "social" de la determinación de la necesidad. Como señala acertadamente Preteceille,[63] no es posible contraponer lo "individual" a lo "social". Toda necesidad, por individual que ella parezca, es determinada por el desarrollo histórico de la sociedad, así surja del estómago o de la cabeza de los hombres, como decía Marx. Toda necesidad, por primaria o biológica que sea (comer, defecar, reproducirse), varía a lo largo de la historia, entre regiones o países, de acuerdo al desarrollo de las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción o de la lucha de clases, es decir, en función de determinaciones histórico-sociales.

Podríamos diferenciar, siguiendo el razonamiento de Preteceille, lo que sería la forma de su manifestación como necesidad social: *Individual*, cuando el sujeto, con su particular apropiación de la ideología del consumo, actúa como

63 Preteceille, Edmond, *Necesidades sociales... op. cit*., p. 42.

mediador entre las determinaciones histórico-sociales y la manifestación concreta de la necesidad, la cual aparece como subjetiva, aislada e individualizada, y cuya satisfacción es "asunto" individual, v.gr., la necesidad de poseer un automóvil, un televisor, o un equipo de sonido, etcétera, para un obrero; o de viajar a Hawai o adquirir una casa de fin de semana en París o Roma, para un burgués; o *de clase*, cuando la necesidad es determinada socialmente por las relaciones objetivas entre las clases sociales y sus luchas, por lo que su manifestación recae sobre sus formas orgánicas de agrupamiento económico o político, se expresan en sus reivindicaciones y se busca su conquista a través de la lucha organizada de la clase, v. gr., la necesidad de la seguridad social para el mantenimiento de la salud del trabajadora de su doble carga, de mejoras en el salario para aumentar el consumo alimenticio, o, en el otro polo, la necesidad de aumentar los suministros de energía eléctrica, de mejorar los sistemas de comunicación para el uso de sus fábricas, almacenes o bancos.

En la medida que Lojkine y Castells no introducen esta diferencia de clase al distinguir el consumo individual del "colectivo", no es a ella a la que refieren con su connotación de "social"; y si así fuera, subsistiría el error, pues ambas manifestaciones tienen su origen en determinaciones histórico-sociales.

En segundo lugar, toda necesidad social, manifestada en forma individual o de clase, se materializa en el sujeto que vive la necesidad y realiza el proceso de apropiación-destrucción de los valores de uso que la satisfacen. La necesidad de alimentarse, sentida por un trabajador, puede satisfacerse en su casa, en un restaurante callejero, o en el de la fábrica y la destrucción-consumo de los alimentos, sa-

ciará su hambre y su sed individual y no colectivamente, la suya propia y no la de todos los trabajadores hambrientos; en ello poco tiene que ver que el restaurante sea público o privado, ¿o acaso, cuando un trabajador come, satisface su necesidad el colectivo de los trabajadores? Cuando alguien enferma del corazón, su necesidad es diferente de quien tiene dolor de cabeza, y aunque vaya al mismo hospital del Seguro Social y utilice las mismas camas o salas de cirugía, se irá al sepulcro o curará individualmente; si lo operan del corazón, es de esperar que no le ocurra lo mismo, "colectivamente", a quien tiene dolor de cabeza. Cuando se toma un camión para ir al trabajo, se utiliza con muchas otras personas que van para lugares diferentes, tienen necesidades diferentes y, quizás, usando el mismo camión, llegarán a lugares diferentes, satisfaciendo su necesidad individual en forma diferente. ¿Cambia en algo la necesidad de tratarse del cáncer y el consumo necesario para curarse o no de él, si se hace en un hospital público o privado? ¿Diferencia esto el consumo individual, del "colectivo"? De hecho, detrás de la caracterización de Lojkine subyace la misma voluntad ideológica, políticamente teledirigida, de Castells, de establecer una diferenciación fundamental entre lo público y lo privado en términos del consumo. Pero no es en el consumo donde hay que encontrar las diferencias, sino en las formas sociales mediante las cuales se producen los valores de uso para satisfacer las necesidades y para ello, el concepto de consumo "colectivo" es totalmente inútil e inapropiado.

Como señala Theret:

> Y cuando uno ve proponer como tercera característica de los medios de consumo colectivo, el carácter colectivo de su

> "modo de consumo", que se opondría así "–por naturaleza– a una apropiación privada, individual" (Lojkine), no se puede más que contestar que, queriendo dar cartas de nobleza natural a lo colectivo en relación a un individualismo malsano y operando, para lograrlo, en el campo de la subjetividad de los valores de uso, J. Lojkine no hace sino revertir el criterio moral dominante, guardando la misma ideología de la "utilidad social" como fundadora del valor. Se llega, pues, como en la economía vulgar, a una defensa de un sistema de valor a partir de "leyes naturales" elaboradas sobre la base de algunas observaciones empíricas mal tratadas teóricamente y sobre todo, de presupuestos de orden moral.
>
> ...somos llevados a definir medios de consumo colectivos potenciales o ideales en la medida en que valores de uso idealmente colectivos (carreteras, viviendas, cochas, espacios verdes, etcétera) son en realidad apropiados privadamente, individualmente (carreteras privadas "prohibidas al público", viviendas individuales, parques privados, etcétera) y no obedecen a la regla ideal moral.[64]

Estas dos caras de la misma moneda, apropiación-destrucción privada de los valores de uso y de los soportes materiales de su producción-consumo, y producción pública o privada de los mismos valores de uso (clínicas públicas y privadas, vivienda pública y privada, transporte público y privado), ponen en evidencia el carácter ideológico, idealista del concepto de "consumo colectivo".

Finalmente, y siguiendo la crítica de Theret, el desarrollo de las necesidades de clase (aparentemente colectivas),

64 Theret, Bruno, *Le marxisme... op. cit*., p. 9.

no corresponde necesariamente al de "medios de consumo colectivo" entendidos como producción de sus valores de uso en forma pública o por el Estado, planteamiento que subyace en Lojkine y es explícito en Castells, ya que ellas pueden ser cubiertas, y de hecho lo son, por agentes capitalistas privados (clínicas privadas, educación privada, transporte privado, cementerios privados, vivienda privada, etcétera), sin que ello se manifieste, necesariamente, en un reemplazo de lo "liberal" por lo público o estatal. Y, aún si se manifestara en desarrollo de empresas estatales, –capitalistas desde nuestro punto de vista, como sostendremos posteriormente–, ello modifica las condiciones de producción de los efectos útiles y no la forma de consumo individual para hacerla colectiva.

En general, todos los autores de esta corriente, coinciden en la referencia al proceso de "socialización del consumo", aunque ninguno de ellos lo hagan, ni siquiera Preteceille, cuyo ensayo tendría por objetivo llegar a su caracterización. Se da por supuesto que ella ocurre en la realidad. Por todos los elementos que hemos venido planteando, consideramos que se trata nuevamente de una transposición mecánica de procesos señalados por Marx para la esfera de la producción, a la del consumo. Así, si en la producción se desarrolla la socialización, necesariamente debería darse también en el consumo, ya sea mediante el expediente de pasar de la "necesidad social", la determinación social de toda necesidad individual o de clase, a la socialización de su satisfacción en el consumo, o mediante la aparente "colectivización" del consumo, homologable a la "socialización". Nosotros insistimos que por diferente que sea el punto de partida del análisis, llegamos necesariamente a la conclusión de que se socializa la producción

de los valores de uso, lo que cambia son las formas como se producen, se intercambian y se distribuyen estos valores de uso y no su consumo, independientemente de que se realicen en empresas privadas o estatales. Ello nos remite, pues, a la problemática clásica del marxismo y a su método de análisis de la concentración monopólica creciente de la producción de los valores de uso, de la socialización de su producción e intercambio, y de las modificaciones históricas de las formas de su distribución social, y no a las transformaciones formales de su consumo, y menos aún a la "colectivización" de una apropiación —destrucción, que sigue manteniendo su carácter individual.

6. *¿Imaterialidad de los MCC? o ¿inmaterialidad de la teoría?*

En 1972, Lojkine afirmaba:

> Mientras que no importa cual bien de consumo individual es por naturaleza distinto de los medios de producción, el "bien de consumo colectivo" es, él, inalienable en relación a los medios materiales que lo han producido: la curación no existe, no tiene existencia independiente en relación a los aparatos de curación.[65]

Y en 1977

> c) Valores de uso complejos (difícilmente divisibles), duraderos, inmóviles, los medios de consumo colectivos tienen finalmente por característica el no poseer valores

65 Lojkine, Jean, *Contribution a... op. cit.*, p. 125.

de uso que cuajen en productos materiales separados, exteriores a las actividades que los produjeron.[66]

Refiriéndonos a la definición de 1972, afirmamos que los bienes de consumo individual no son, "por naturaleza", distintos de los medios de su producción, ni todo bien "inalienable" de sus condiciones materiales de producción, podría ser incluido dentro de la categoría lojkiniana de "medio de consumo colectivo". Entre otros muchos ejemplos, retomemos el citado por Theret:

> En efecto, todo valor de uso es inalienable en relación a su soporte material, todo valor de uso es inseparable de un soporte fisico que todo consumo de "servicio" usa. Tomemos, por ejemplo, el caso de una pipa: el servicio prestado por ella a su propietario es inalienable en relación a la pipa misma que produce ese servicio; deberíamos pues deducir, según J. Lojkine, que la pipa es pues el medio de producción del servicio de la pipa y que ella (¿o su utilidad?) es, pues, un bien colectivo de consumo. ¿Quién podría sostener una posición tal en una sociedad donde los fumadores de pipa se las apropian privadamente (y tanto mejor!!!)?[67]

Esto ocurre con todos los bienes durables o semidurables, cuya apropiación-destrucción no se realiza de una sola vez, que sirven de soporte físico a muchos actos de consumo claramente individuales, sin que ese carácter durable, de soportes de múltiples actos de consumo, los convierta en "Medios de Consumo Colectivo". Otros tantos ejemplos

66 Lojkine, Jean, *El marxismo... op. cit.*, p. 127.
67 Theret, Bruno, *Le marxisme... op. cit.*, p. 6.

nos los ofrecen los coches, refrigeradores, muebles, aparatos domésticos, calzado, vestidos, relojes, etcétera. La doble definición (¿la indefinición?), de los "MCC" vuelve a aparecer con todos sus efectos de confusión.

En 1977, aunque se habla de los valores de uso, se les asignan características propias de los soportes materiales, sólo de ellos, no de todos ellos, e indistintamente, de los que sirven a la producción de los valores de uso llamados "colectivos" o individuales.

¿*Complejidad*? Un sistema de transporte subterráneo metropolitano puede ser "complejo", pero ¿no lo es acaso una fábrica de automóviles? En cambio, un desplazamiento de un pasajero en el Metro, no tiene un grado de "complejidad mayor" que uno en automóvil privado, entendido como valor de uso. Una curación "compleja" en un hospital privado, tiene la misma "complejidad" que en uno público y, además, los dos hospitales pueden tener la misma "complejidad". Curar un cáncer es "complejo", pero no lo es sanar un hueso roto de un niño; una universidad puede ser "compleja", pero no un puesto de control de tráfico.

¿Dificilmente divisibles? Sólo lo son los soportes materiales de la producción de *algunos* de los denominados "Medios de Consumo Colectivo" ("público no mercantilizado"), pero también los de los medios de consumo individual ("privado mercantilizado", según los teóricos de los "MCC"), sin embargo, sus efectos útiles, por ejemplo, una curación o una lección son tan fácilmente "divisibles", como que se dividen en términos del individuo que, indi- vidualmente, se apropian del valor de uso específico.

¿Duraderos? Los soportes materiales de la producción de efectos útiles "colectivos" o individuales, lo son por lo general, aunque tenemos que introducir la diferencia entre

éstos y otros medios ligados a la producción del efecto útil que no reúnen esta característica: libros, medicinas, instrumental quirúrgico, combustibles o blancos en el hospital, que se consumen total o parcialmente en el proceso. En cambio, los efectos útiles cuya producción hacen posible, pueden tener un efecto duradero (formación en el aparato escolar) o tan pasajero como el de una comida en un restaurante escolar, un viaje en el Metro o la curación de un dolor de cabeza!!! Igual ocurre con los valores de uso de los bienes de consumo individual, reconocidos como tales por los autores.

¿Inmóviles? Sólo lo son los soportes materiales, incluidos los de la producción de bienes individuales. Entre los llamados "MCC" también hay medios móviles: un camión de transporte público, un avión, un restaurante móvil, un cine, etcétera. En cambio, los valores de uso producidos, es decir, sus efectos útiles, pueden ser tan móviles como sus consumidores individuales: el trabajador "educado", "curado" o "divertido".

¿Valores de uso inseparables, exteriores a su proceso de producción? Si se refiere a los soportes materiales o a los otros medios de producción, todos son diferentes, separables de su proceso de producción, al igual que todo bien durable aceptado como de consumo individual. Si se trata de verdad, y no lo sabemos, de los valores de uso, esto podría ser cierto para, por ejemplo, una clase universitaria o a operación quirúrgica, o un partido de futbol; pero no lo es para un KW de energía, un litro de gas doméstico, un metro cúbico de agua potable o para una consulta médica externa, cuyo electo útil de curación puede producirse en otro proceso de consumo diferente, el de las medicinas recetadas por el médico.

Estas características empíricas –no teóricas–, son inútiles, para caracterizar a los llamados "MCC" y para el análisis concreto, porque mantienen la confusión entre soportes materiales, otros medios de producción del efecto útil y los valores de uso producidos; y no establecen dife- rencias reales ente los llamados "MCC" y los medios de consumo individual. Finalmente, su nivel de generalidad borra las particularidades, las especificidades de los distintos valores de uso incluidos en el concepto y no son, precisamente, generalidades que se manifiesten en todas las particularidades, es decir, no son características universales de ellos.

Parece claro cómo la doble definición, la confusión entre la producción de los soportes materiales, como valores de uso específicos, y la producción de los valores de uso llamados colectivos, se mantiene a todo la largo del texto a pesar de que Lojkine se cura en salud verbalmente afirmando:

> Es preciso insistir en esto, en la medida en que a menudo tendemos a confundir en los medios de consumo colectivo, el *proceso de producción material* de esos medios que se identifica con cualquier producción material del sector BTF (Batiments, travaux publics, construcción y obras públicas) –ya se trate de fábricas o escuelas– y la *producción de valores de uso con suma frecuencia inmateriales* (servicios), actividad intermedia entre la fabricación de los medios materiales de consumo y el consumo final propiamente dicho.[68]

Esta advertencia, que el autor no aplica a su análisis, lo único que hace es mostrar más marcadamente su propia confusión. Pero, además, pone de presente otro problema

68 Lojkine, Jean, *El marxismo... op. cit.*, p. 127.

subyacente en la elaboración: se concibe la producción de los valores de uso, como un instante intermedio entre la producción de los soportes y el consumo final! Anuestro juicio, este instante es el *determinante*, tanto del consumo de los valores de uso, como del proceso de producción de los soportes materiales y los medios de producción necesarios a la producción de ellos, la cual sólo se explica como producción de medios de *consumo productivo* para el nuevo proceso específico de producción.

7. ¿Los "MCC" no son mercancías?

Señalábamos anteriormente que estos autores bastardean el método marxista, haciéndole perder todo su rigor. Una muestra más de ello la encontramos en la última característica asignada a los "MCC": su carácter no mercantil; se define una forma de consumo por la forma de intercambio de los valores de uso. Para llegar a esta ilógica conclusión, se mete la realidad dentro de un embudo cuyo extremo angosto son las conclusiones ideológico-políticas establecidas previamente al análisis y, además, se pone cabeza abajo toda la teoría marxista sobre el funcionamiento del capitalismo.

En 1972, Lojkine afirmaba:

> En oposición a los medios de consumo *individuales*, los medios de consumo *colecitvos* no son mercancías en el sentido riguroso del término, es decir, productos materiales existentes independientemente de su proceso de producción. Ciertamente una escuela, una vía, un espacio verde son objetos materiales; ellos tienen un valor, dicho de otra forma, son trabajo cristalizado. Pero su valor de uso propio no está cris-

> talizado en un objeto que pueda ser vendido. El producto vendido, si ello ocurre, no es sino el efecto útil de un proceso material que no crea ningún producto: la gestión de los medios le consumo colectivos. Se vende un *trabajo* no un *producto.*[69]

Aunque la versión de 1977 varía y se matiza en relación a la del 72, nos detendremos en la primera, porque evidencia problemas metodológicos y teóricos que aparecen de cuerpo entero en una y otra. Aparece el mismo problema que señalábamos en relación a la definición de consumo en Castells: la confusión, o si se quiere, la suplantación permanente, según las conveniencias, del análisis en términos de valor, valor de cambio y trabajo abstracto, con el hecho en términos de valor de uso y trabajo concreto.

En el capítulo donde sienta la piedra angular de su teoría, la Ley del Valor, Marx dice:

> De igual suerte, es preciso reducir los valores de cambio de las mercancías a algo que les sea común, con respecto a lo cual representen un más o un menos.
>
> Ese algo común no puede ser una propiedad natural –geométrica, física, química u de otra índole– de las mercancías. Sus propiedades corpóreas entran en consideración, única y exclusivamente, en la medida en que ellas hacen útiles a las mercancías, en que las hacen ser, pues, valores de uso. Pero por otra parte, salta a la vista que es precisamente la abstracción de sus valores de uso lo que caracteriza la relación de intercambio entre las mercancías.

69 Lojkine, Jean, *Contribution a... op. cit.*, p. 125. Topalov asume también esta característica; ver: *La Urbanización... op. cit.*, p. 65.

> Dentro de tal relación, un valor de uso vale exactamente lo mismo que cualquier otro, siempre que esté presente en la proporción que corresponde; o, como dice el viejo Barbón: "una clase de mercancías es tan buena como otra, si su Valor de cambio es igual. No existe diferencia o distinción entre cosas de igual valor de cambio". En cuanto valores de uso, las mercancías son, ante todo, diferentes en cuanto a la calidad; como valores de cambio sólo pueden diferir por su cantidad, y no contienen, por consiguiente, ni un solo átomo de valor de uso.[70]

Podríamos transcribir toda la sección primera de *El Capital*, si fuera necesario, para mostrar cuán lejos está Lojkine en esta caracterización, de la teoría de Marx.

Poco importa que algo sea un objeto concreto o inmaterial, uno y otro podrán intercambiarse en el mercado si son valores, productos del trabajo humano, independientemente de las características materiales concretas de este trabajo; todo producto del trabajo humano puede tener valor de cambio, ser mercancía, intercambiarse mercantilmente; en las condiciones de generalización de las relaciones mercantiles, propias de la fase actual de desarrollo del capitalismo, hasta lo que no es producto del trabajo humano (el aire, el agua, el mar, el paisaje, el viento, la naturaleza virgen) es subsumido, sometido a las relaciones de intercambio mercantil. ¿No es mercancía la fuerza de trabajo?; sin embargo, lo que compra el capital y vende el obrero no es, ni siquiera, su trabajo, sino su capacidad productiva durante un tiempo determinado, algo más abstracto, menos material que su trabajo. Lojkine se vale de un artificio

70 Marx, Carlos, *El Capital, op. cit*. Tomo I, Vol. 1, p. 46.

analítico, o de su propia confusión, el hecho de que los bienes durables no desaparecen totalmente en un solo proceso de consumo, para establecer esa separación entre objeto material y efecto útil "inmaterial", y a partir de allí, entre "MCC" y medios de consumo individual. Pero el argumento se vuelve contra la teorización en la medida que ello ocurre también en multitud de medios de consumo individual o productivo que nadie, por ciego que esté, se negaría a considerar como mercancías: un auto, una camisa, un refrigerador, un aparato de televisión, una máquina-herramienta, una caldera, etcétera.

Pero bajemos a la realidad. ¿Son mercancías una carretera, un parque, una escuela? La tajante respuesta de Theret es demoledora:

> Las dos confusiones puestas de presente (bien durable y bien colectivo, objeto material y servicio prestado E. P.) están estrechamente imbricadas y dan el curioso resultado de que el "producto vendido" no es, pues, un producto, y que el agente que lo compre, "cuando ocurre", no lo compra.
> Sin embargo, es claro que las carreteras, las escuelas, los espacios verdes han sido producidos como mercancías, son mercancías *en todo el sentido de la palabra*, cuyo valor de cambio ha sido determinado en el proceso de su producción. Es este valor de cambio (o más exactamente su transformación en términos de precio) el que es realizado por el Estado cuando él se hace comprador; lo que, desde el punto de vista del capital productor de tales mercancías (empresas de la construcción y los trabajos públicos), corresponde a una transformación de su capital-mercancía en capital-dinero. Los valores de uso de tales mercancías son, exactamente como aquéllos de otras mercancías, cristalizados en los

> objetos que son, verdaderamente, vendidos. Y el producto vendido, "si ello ocurre", es exclusivamente la mercancía soporte material del valor de uso (es decir, el asfalto, el concreto, lo verde puesto bajo una cierta forma) desde que ese producto es puesto gratuitamente a disposición de los usuarios. Por ello, ellos consumen su "utilidad", su valor de uso, *usándolo* de manera más o menos continua, puesto que, "cuando ocurre", se trata de un bien durable (como un coche, una pipa, una vivienda, etcétera).[71]

En toda mercancía, lo que se "vende", es decir, se cambia por la mercancía dinero –equivalente general de todas las mercancías–, no son las cualidades materiales del "producto", incluida su figura corpórea, material o inmaterial, sino el trabajo socialmente necesario cristalizado en el producto, cuyo equivalente dinerario es el precio, a pesar de la apariencia ideológica de que el precio lo definen las cualidades materiales del objeto. Esto lo pone de presente Marx al analizar el "fetichismo de la mercancía", en el cual, a nuestro juicio, cae de lleno Lojkine. Los efectos útiles o valores de uso a los que se refiere Lojkine (transportación, educación, recreación, servicio médico, etc), pueden ser vendidos como mercancías, lo han sido a lo largo de la historia del capitalismo y lo son hoy en día, precisamente porque los soportes materiales y los medios para su producción son trabajo humano pasado, cristalizado, tienen valor y valor de cambio, y porque son producto del trabajo humano vivo empleado en su producción concreta, sea éste productivo: los conductores, de camión o metro, los que reparan el equipo rodante, los electricistas, los operarios de teléfonos,

71 Theret, Bruno, *Le marxisme... op. cit*., p. 7.

etc., o improductivo de valor: el del médico, las enfermeras, los maestros de escuela, los futbolistas, etcétera.

Pasemos ahora a la "diferente" caracterización de 1977:

> Además, la socialización *"capitalista"* de los medios de consumo colectivo lleva en sí la misma contradicción que la socialización capitalista de los medios de producción y de circulación material porque la medida capitalista de la utilidad de esos nuevos valores de uso entra en contradicción con la índole compleja, indivisible y por ende, *poco apta para insertarse en el proceso de intercambio mercantil...*
> La misma dificultad de insertar los medios de consumo colectivo en el sector de las mercancías aparece en la *duración misma de su consumo*, como destrucción-consumo: el efecto de la lentitud de su renovación (una vivienda, una escuela, un hospital duran varias decenas de años), es la lentitud de la rotación del capital no productivo en el sector del consumo y por consiguiente una rentabilidad capitalista muy escasa a menos que se modifique el mismo valor de uso, lo que suele significar su mutilación (casas prefabricadas rápidamente tugurizadas, edificios escolares sin ninguna seguridad contra incendios, etcétera).[72]

De la caracterización tajante de los "MCC" como no mercancías, de 1972, Lojkine pasa en 1977, a otra ambigua y llena de conceptos subjetivos, de lenguaje común, sin sentido teórico ni explícito: "poco apta" y "difícil de insertar en el sector de las mercancías", que no colocan el acento en las leyes de funcionamiento objetivo del capital, sino

72 Lojkine, Jean, *El marxismo... op. cit.*, pp. 125 y 126.

en barreras subjetivas como las dificultades del cálculo del precio de mercado, por ejemplo, o puramente empíricas, de cálculo empresarial.

Veamos la "dificultad de insertar los medios de consumo colectivo en el mercado", en la cual, por enésima ocasión, nos encontramos con la doble definición de los "MCC":

Si los MCC se identifican a los soportes materiales necesarios para la producción del efecto útil, no creemos que la industria de la construcción y obras públicas se haya enfrentado nunca a una dificultad mayor, no soluble en términos de cálculo, para definir el precio de mercado de los objetos que produce (carreteras, hospitales, escuelas, cine, etc.), para el Estado o para empresarios privados. La única diferencia sensible con otros sectores productivos es que, en la mayoría de los casos, no existe un mercado en el que los constructores oferten los objetos ya producidos (a excepción del de la vivienda), sino que el comprador cierra la relación de intercambio mercantil bajo la forma de "contrato de construcción", previamente a la producción de la obra, la cual está vendida desde antes de construirse. Para estos efectos, muchos Estados han elaborado complejos sistemas de "licitación" pública (que reemplazaría, en este campo, a la competencia entre productores en el mercado), en la cual se confrontan complejos indicadores de precios unitarios, elaborados por el Estado comprador, contra los presentados por los constructores que compiten en ella. No hay duda de que este mecanismo constituye una forma particular de una relación plenamente mercantil.

Los medios de producción adicionales necesarios a la producción del efecto útil (vehículos automotores, muebles escolares, material quirúrgico, libros, materiales y

otros insumos), son, ellos sí, ofertados en el mercado por sus productores capitalistas, con precios fijados en la forma normal; el Estado hace simplemente una selección del proveedor, como la hace cualquier comprador privado, o bien, establece relaciones de tipo monopólico con un proveedor, pero en ambos casos, es una relación mercantil plena, que no presenta ninguna dificultad económica.

Si se refiere a los efectos útiles producidos en los MCC, tampoco se observa ninguna "dificultad" insuperable.

La "indivisibilidad" de los soportes materiales y medios de producción en la industria (terreno, fábrica, máquina) no ha sido nunca una dificultad mayor para que el capitalista fije el costo de producción de una unidad de producto; a igual título, la indivisibilidad de los *medios* (avión, tren, camión), o los *soportes materiales* (cine, sala de conciertos), no obstan para que se fije el costo de producción, la ganancia y el precio de mercado, de un viaje aéreo, una función de teatro o una operación quirúrgica. El precio de mercado de un bien, sea él un vestido, un viaje aéreo u obra de teatro, oscila en torno al precio de producción y éste está constituido por el costo de producción y la ganancia media; el costo de producción está formado por la suma del precio de las materias primas necesarias, la parte correspondiente del precio de las máquinas e instalaciones necesarias calculado a partir de su periodo de obsolencia y el número de objetos producidos, y los salarios pagados a los trabajadores necesarios a la producción.

Este análisis del costo de producción es posible para cualquier valor de uso, aún de aquéllos que para Lojkine presentan cierta dificultad de cálculo. El costo de producción de un KW de electricidad se establecerá partiendo del cálculo de la parte correspondiente a cada KW en el desgas-

te de las instalaciones y, por tanto, de determinados ritmos de recuperación de la inversión fija, del precio de las materias primas adicionales necesarias y de los salarios de la fuerza de trabajo requerida para producir ese KW. Independientemente de las dificultades empíricas, hoy solubles por la computación, es posible calcular el costo de producción de cualquier valor de uso, hasta los más "socializados", o "inmateriales". Desde el punto de vista de la fijación del precio, no vemos por qué el Estado pueda tener dificultades para realizar este cálculo; lo que pueden darse, son determinaciones de tipo político, pero este es un problema diferente.

A lo largo de la historia y en la actualidad, el capital privado ha asumido *rentablemente* la producción de muchos valores de uso de aquéllos clasificados como "MCC" sin que aparentemente hayan padecido dificultades insalvables para el cálculo de sus costos, precios de producción y de mercado: compañías aéreas, ferroviarias, de transporte urbano, de teléfonos y correos, de energía eléctrica y agua potable, clínicas privadas, compañías de espectáculos deportivos, teatro y cines, y empresas inmobiliarias productoras y arrendadoras de vivienda. "Todos los "productos" o valores de uso "inmateriales" producidos por elas son mercancías que se compran y se venden en el mercado, así existan formas particulares de funcionamiento de éste. En torno a la producción de estos valores de uso, se han construido grandes monopolios industriales imperialistas, fuertemente anudados al gran capital financiero, expresión máxima de la acumulación de capital. Aunque los ejemplos son múltiples, citemos simplemente el de la mundialmente famosa ITT, en el terreno de las comunicaciones.

Los valores de uso de los "MCC" controlados por el Estado también tienen un precio de mercado, ya se trate de un KW de energía, un litro de agua, los portes de una carta, un billete de ferrocarril o de metro. Lo que modifica la fijación del precio de los valores de uso de los "MCC" estatales es, o bien, la necesidad de subsidiar –transferir plusvalía– a los capitalistas para apoyar el proceso de reproducción del capital (tarifas diferenciales de agua, energía eléctrica, teléfonos, correos, etc.) o las implicaciones políticas y sociales de cierto tipo de servicios y de los precios de ellos, en términos de la lucha de clases ya que, precisamente, forman parte de los bienes-salario; tal es el caso de las tarifas de transporte público, agua, luz, etc., cuyos precios se modifican en función de determinaciones políticas que modifican el cálculo económico.

No es la dificultad para fijar el precio del servicio médico o del semestre escolar lo que lleva al Estado a "socializar" la medicina y la educación, sino el hecho de que las luchas de la clase obrera lo han obligado a hacerlo, buscando su financiamiento a través de las deducciones indirectas sobre los salarios, o los adelantos de capital variable hechos por la burguesía para tales fines. Más adelante, analizaremos en detalle este aspecto. Desde luego, tanto las agencias financieras imperialistas, como los gobiernos burgueses presionan cada vez más fuertemente para hacer rentables y autofinanciadas a las empresas de servicios públicos, mediante la reducción de los subsidios otorgados, particularmente a los consumidores individuales, conociéndose ejemplos brillantes de esta "racionalización".

Al referirse a la "duración misma de su consumo", Lojkine salta nuevamente del efecto útil al soporte material y a otros medios de producción, que son los que tienen esta

característica debido a que son bienes durables, aunque la comparten también con aquellos necesarios a la producción de los medios de consumo reconocidos como individuales (fábricas, máquinas, depósitos, etc.). Los valores de uso de los llamados "MCC" no tienen, en cambio, este carácter, salvo, quizás el "descanso eterno de las almas" en los cementerios y tenemos dudas sobre si los muertos puedan consumir algo.

Por otra parte, ciertos bienes reconocidos por Lojkine como de consumo individual, como coches, televisores, muebles o refrigeradores, como bienes durables, tienen un consumo duradero, sin que ello dificulte la fijación de su precio de mercado o el carácter mercantil de su forma de cambio. No es la duración del consumo, sino el alto precio del producto, que nada tiene que ver con el consumo, lo que dificulta su realizacion como mercancía por los compradores; y para resolverlo, el capitalismo desarrolló desde sus inicios una forma de solución del problema: el crédito, que en la actualidad ha llegado a niveles considerables de sofisticación y ha servido al proceso de ampliación y concentración monopólica del capital financiero.

Para el marxismo, la forma y duración del consumo nada tiene que ver con la relación de intercambio y sus características, y menos aún, con la fijación del precio de mercado, o las dificultades para su pago por el comprador. Otra vez vuelve a surgir de cuerpo entero la concepción subjetiva, fetichista burguesa de la determinación del valor de cambio por las características y cualidades del objeto valor de uso y su destrucción en el consumo.

Como veremos luego, al referirnos al concepto de "capital de gasto", "desvalorizado" por el Estado, no todo lo que se invierte en soportes materiales, es capital; y lo que lo

es, asume formas diferentes según la actividad econó- mica a la que soportan. Es capital *productivo*, en el caso de las empresas capitalistas industriales de Estado (petróleos, energía eléctrica o de otra naturaleza, transportes, agua potable, etc.) y el ciclo de recuperación del capital adelantando al proceso de producción es similar al de las fábricas y medios de producción en una empresa capitalista industrial cualquiera. Es capital *improductivo,* pero necesario al ciclo del capital, cuando se trata de una inversión en lugares de intercambio mercantil (plazas de mercado, cines, lugares recreativos, etc.) con las mismas características de realización que en los lugares similares usados por el capital comercial privado.

Es *gasto de renta* (no capital), proveniente del fondo socializado de salarios o de adelantos de capital variable hechos por el conjunto de la burguesía, cuando el Estado los adquiere como medios de consumo para la fuerza de trabajo, como en el caso de la "vivienda social", las instalaciones para la seguridad social o los parques públicos. En cada uno de estos casos diferentes, tenemos que analizar el carácter específico del proceso de realización del valor de cambio de las mercancías soportes materiales, por un lado, y por otro, el carácter y los ciclos de realización de sus valores de uso en el consumo. Lo que parece evidente es que la lenta realización mercantil y la lenta destrucción del objeto sólo es válida para los soportes materiales y los medios de producción y no para los valores de uso que se producen mediante ellos.

El gasto realizado por el Estado en la adquisición de los soportes materiales y las demás mercancías necesarias a la producción de los efectos útiles de los llamados "MCC" (independientemente de su destino al consumo individual

o productivo y la duración de éste), producidas por empresas privadas o capitalistas de Estado, cierra el ciclo del capital de éstas al realizar sus productos y puede, por tanto, actuar como medio para la reducción del tiempo de circulación mercantil y como contratendencia a la lenta rotación del capital en estos sectores. Lo que no puede hacer es cambiar la duración de su consumo, pero esto no tiene nada que ver con las condiciones de realización del valor de cambio que es lo que importa a la acumulación de capital. Asimismo, un incremento de la masa del gasto público en la adquisición de estas mercancías puede, a la vez, aumentar la masa de mercancías realizadas en un corto tiempo de circulación –dependiendo de las condiciones de pago del Estado a los productores o comerciantes–; de ahí, las virtudes antirrecesivas otorgadas, en determinadas condiciones, por los economistas burgueses y los tecnócratas estatales, al incremento del gasto público o a los programas de obras públicas en periodos de recesión económica, como política de dinamización de la acumulación capitalista.

Algunos ejemplos ilustrativos. Un programa masivo de ampliación de la vialidad, de construcción de escuelas, o de viviendas, significa para el sector de la construcción y las obras públicas, una nueva demanda para sus mercancías soportes materiales, y la entrada a él de una masa de capital de prefinanciamiento –típico de la forma de actuar del Estado-cliente en este sector–, capital adelantado que no cuesta nada al empresario –no paga intereses– y con el cual puede, aún, adquirir la maquinaria y otros medios de producción que requerirá para la realización de las obras, sin comprometer en ellas capital propio. Esto explica el que muchas empresas constructoras tengan un capital real ínfimo en relación al monto de las obras realizadas. De hecho,

la realización de las mercancías que producen ocurre antes de su producción y el tiempo de circulación se hace nulo.

Un contrato, normalmente monopolítico, de suministro de medicinas para la seguridad social, de muebles escolares, de textos, de camiones, o de equipo deportivo, para el funcionamiento de los MCC estatales, garantiza a los productores capitalistas la realización segura de una gran masa de mercancías, reduce el tiempo de circulación y evita los problemas y altibajos de la competencia en el mercado, asegurando la fluidez del ciclo del capital. En este sentido, la demanda estatal de mercancías para el consumo en el conjunto de las "condiciones generales" de la producción, la reproducción de la fuerza de trabajo, etc., que sostiene, constituye un acelerador del ciclo capitalista, una acción anticíclica y una palanca de la acumulación de capital, lo que nos conduciría a conclusiones contrarias a las de Lojkine.

La lentitud evidente en la rotación de capital en el sector de la construcción de los soportes materiales, no justifica la denominación de "Medios de Consumo Colecivo", ni explica su carácter no mercantil, ni el que su producción, cambio o gestión sea asumida por el Estado; ella no ha impedido el mantenimiento y desarrollo de las empresas constructoras, ni del capital en la producción inmobiliaria, ni la construcción de edificios comerciales y de oficina, solamente ha llevado al desarrollo de nuevas formas de financiamiento que, desde luego, se encuentran en la base del surgimiento de un potentísimo sector capitalista financiero, altamente monopolizado, que vive de los intereses cobrados por el adelanto de capital de circulación a los constructores y de renta a los compradores y al Estado: banca hipotecaria, banca múltiple, sistemas financieros para la vivienda, etcétera.

La reducción de la calidad de las viviendas, los locales escolares u hospitalarios y de otras actividades asumidas por el Estado, no se explica por la lentitud en la rotación del capital, ni es generalizada; tiene otra explicación que remite a las relaciones de clase en lo político y lo económico. En las condiciones vigentes de explotación de la clase obrera, el obrero sólo dispone de salarios para cubrir el precio de producción de este tipo de viviendas y, de otro lado, el Estado otorga a la clase obrera sólo el mínimo de calidad tanto de los soportes materiales, como de los valores de uso, necesaria para la reproducción de su fuerza de trabajo a los niveles históricos determinados por la correlación de fuerzas en la lucha de clases. Sin embargo, la burguesía y la pequeña burguesía siguen disponiendo de viviendas, hospitales, lugares de recreo o escuelas, adecuadas a su STATUS de clase dominante, muchas veces producidas por el Estado mismo.

Castells, por su parte, no se toma el trabajo de teorizar las razones del carácter "no mercantil" de los llamados "MCC". A él le basta asumir a la ligera las tesis del capitalismo monopolista de Estado sobre el capital desvalorizado, o encontrar un nuevo rey Midas, el Estado capitalista, que desvaloriza todo el "capital" que toca (aunque no sea capital) y que hace polvo todas las leyes del capitalismo con su sola intervención (ver nuestra nota número 36).

Para él, no pueden ser mercancías "aquellos bienes cuyo proceso de producción da una tasa de provecho inferior a la media". Así saca una nueva conclusión de las tesis erróneas del CME, según las cuales, aquel capital que obtiene una tasa de ganancia, pero inferior a la media, es capital desvalorizado, pero afirmando ahora que "sus productos, además, no tienen un carácter mercantil. Esto nos lleva al

absurdo de decir que una empresa mediana o pequeña, o aún un gran monopolio que debido a una situación desfavorable en términos de la competencia, o como resultado de una coyuntura recesiva, se ve obligado a realizar sus mercancías por debajo de su precio de producción, pero por encima de su coste de producción, o incluso, por debajo de él, vende mercancias que ¡no son mercancías! Curiosa tesis ésta.

Sostiene además, que tampoco pueden ser mercancías los bienes y servicios cuyo monopolio "debe tener" (?) el Estado. Nuevamente, lo que cambia el carácter mercantil de los objetos o "servicios", no son las relaciones de producción e intercambio, sino el agente social, el empresario que los produce. Contra esta formulación se levanta tanto la realidad como la teoría marxista; ¿no son mercancías, no se intercambian mercantilmente, no tienen precio de mercado, el petróleo, la energía eléctrica o nuclear, el agua potable, los coches, los pasajes aéreos, los espectáculos, etc., producidos como valores de uso por las empresas estatales francesas, hindúes, españolas o mexicanas? ¿Se le regalan estos productos a sus usuarios? Que se publique dónde y verá Castells que las colas daránla vuelta al mundo.

Lo que en realidad se pretende hacer pasar, bajo apariencia teórica, es una concepción del Estado burgués, como el aparato que, colocado por encima de las clases sociales y de las relaciones capitalistas de producción, es capaz de desvalorizar constante y masivamente capital, negando la ley del valor y eliminando la crisis de sobreacumulación, que niega las leyes del mercado convirtiendo a lo que produce en "no mercancías", transformando en

"poscapitalistas"[73] las empresas que controla, que lleva en sus entrañas la necesidad histórica de ir sacando del capitalismo y colocando en el limbo "poscapitalista" a un número creciente de empresas, cuya democratización va cambiando su carácter de instrumento de una clase, para convertirlo en el de su opuesto antagónico; en fin, el aparato que negándose a sí mismo, llevará a la clase obrera al paraíso del socialismo por una ruta fácil, la pacífica y parlamentaria. Es decir, la ideología reformista, socialdemócrata del eurocomunismo, sustentada mediante una superchería teórica que ni siquiera es demostrada con datos empíricos de la realidad.

Por el contrario, el camino que tenemos que recorrer es el de analizar y explicar teóricamente las condiciones diferenciales en las que fija el Estado el precio de los bienes y servicios que produce, las transferencias de plusvalía y los subsidios que operan a través de ellos, y las determinaciones económicas y políticas de esa acción, su carácter desigual según los sectores asumidos y las clases sociales o instancias de la formación social a las que van dirigidas, y, también, las determinaciones coyunturales que llevan al avance o retroceso de estas acciones.

8. *¿Es la vivienda un "Medio de Consumo Colectivo"?*

Antes de seguir adelante en la crítica, queremos discutir brevemente un problema importante al menos para nosotros: la ubicación de la *vivienda* dentro de los llamados "medios de consumo colectivo", la cual consideramos to-

73 Castells, Manuel, *La teoría marxista de las crisis económicas y las transformaciones del capitalismo*. Siglo XXI Editores, México, 1978. Nota de la p. 95.

talmente errada, aún si partimos de la caracterización de Lojkine.

a) El *valor de uso* de la vivienda no es apropiado "colectivamente", sino en forma individual-familiar, aunque la necesidad sea, como todas, determinada social e históricamente. Aún en la esfera ideológica, de la apariencia de los fenómenos, el *valor de uso* de la vivienda es apropiado individualmente por la familia y no colectivamente, como podría serlo, quizás en apariencia, un cine o una escuela; el desarrollo de los grandes conjuntos o los condominios, que sin embargo, no llega aún a dominar sobre la casa individual, sólo convertiría en público –de los copropietarios– el uso de una parte limitada y accesoria de los edificios (los pasillos y escaleras) y las áreas verdes y recreativas comunes, manteniendo privado el uso del medio tundamental y dominante: la vivienda misma, lo mismo ocurre en los edificios de oficinas.

b) La vivienda *es una mercancia*, aún la promovida por el Estado para venta o alquiler, y su precio de producción se fija sin ningún problema, siguiendo el procedimiento normal para cualquier producto industrial. El capital ivertido en su producción es *productivo* y el proceso es a todas luces de explotación de fuerza de trabajo y valorización del capital; es por ello que a su producción se vinculan cada vez más amplios sectores del capital, con el financiero a la cabeza, que asumen rápidamente el carácter monopólico. La lenta rotación de capital en el sector, puesta de manifiesto por Christian Topalov,[74] a pesar de que actúa como un freno a

74 Topalov, Christian, *Un systeme d'agents economiques: la promotion inmobiliere*,

su desarrollo, ha encontrado formas de solución mediante la promoción inmobiliaria (capital financiero promocional), la banca hipotecaria y los sistemas financieros de ahorro y préstamo a la vivienda, ampliamente desarrollados en los países capitalistas "avanzados" y "atrasados"; gracias a esta situación, ese capital financiero ha llegado a convertirse en hegemónico en el sector.

c) El proceso de producción (construcción) da lugar, "cuaja", en un objeto material, la vivienda, que es abso- lutamente diferente a la actividad misma que lo produjo y la apropiación de su valor de uso es también destrucción de un objeto muy material, así ella sea lenta por las carac- terísticas durables del objeto.

d) En la inmensa mayoría de los pases capitalistas avanzados" o "atrasados", el Estado no produce la vivienda, contrata su producción con empresas privadas y compra la tierra a precios de mercado a los terratenientes, asumiendo solamente la gestión-promoción del proceso. Así, compra a los empresarios privados una mercancía en cuya producción, éstos llevan a cabo la valorización de su capital. Esta compra no la realiza con un "capital desvalorizado", sino mediante la utilización de fondos salariales acumulados o adetantados de capital variable-salarios hechos por los empresarios, y su papel es de intermediario en la disuiburión y el intercambio.

---

en LA PENSEE No. 166. Diciembre 1972, París; y Topolov, Christian, *Les promoteurs inmobiliers*. Mouton, París, 1973.

e) Finalmente, como señala Theret:

> Según J. Lojkine (...) la vivienda "cuya apropiación parece individual", es un medio de consumo colectivo "en la medida en que él es también un elemento solidario de un conjunto que, él, no puede ser consumido sino colectivamente: la ciudad". Esto, en toda lógica, implica considerar que todo individuo consume los valores de uso de todas las viviendas de una misma ciudad, y por qué no, de todas las viviendas de todo el país, comunidad de individuos de un mismo Estado-nación, conjunto "consumido colectivamente". Todos los valores de uso insertos en una misma red de circulación son entonces medios de consumo colectivo, y no vemos por qué limitaríamos esta afirmación a las viviendas.[75]

Usando "lógica" lojkiniana, podríamos llegar al absurdo resultado de que todos los componentes de una formación social o del sistema capitalista mundial son "MCC", pues son "elementos solidarios de un conjunto que, él, no puede ser consumido sino colectivamente": ¡el planeta Tierra! En esta forma toda teoría se resumiría en la teoría de los "MCC", es decir, sería superflua.

Nuevamente, vemos cómo se construye teleológicamente una "teoría" de lo "urbano". Todas las piezas del rompecabezas se van ajustando con calzador, aun si para ello se tiene que despedazar la realidad, o la teoría que da cuenta de ella y a nombre de la cual, verbalmente, estamos diciendo que la construimos.

Incluir la vivienda dentro de los "MCC" permitiría llevar mucha agua al molino de la caracterización de los

75 Theret, Bruno, *Le marxisme... op. cit*., p. 10.

"MCC" como el elemento dominante de lo urbano, ya que la vivienda ocupa la parte mayoritaria del suelo y a ella se vinculan, también, lo sustancial de los servicios públicos, pero para hacerlo hay que echar por la borda todo análisis objetivo, con los efectos consiguientes sobre la cientificidad del análisis.[1]

1 Para una discusién más amplia sobre este punto, ver, entre otros trabajos: Pradilla, Emilio, *Notas acerca del "Problema de la vivienda"*; *La ideología burguesa y el problema de la vivienda; Notas sobre las políticas de vivienda de los Estados Latinoamericanos*, en Arquitectura-Autogobierno No. 7, julio-agosto 1977. Escuela Nacional de Arquitectura-Autogobierno, UNAM, México; Pradilla, Emilio, *Autoconstrucción... op. cit.*; y Jaramillo, Samuel, P*roducción de vivienda y capitalismo dependiente: el caso de Bogotá*. CEDE, Facultad de Economía, Universidad de los Andes, Bogotá, 1981.

Capítulo III

EL ESTADO BURGUES, ¿DESVALORIZADOR DEL CAPITAL?, ¿COLECTIVIZADOR DEL CONSUMO?

A este nivel de la discusión, creemos que ha llegado el momento y la necesidad de enfrentarnos a la interpretación del papel del Estado en el proceso de producción, intercambio, distribución y consumo de los valores de uso incluidos, formal o prácticamente, dentro del concepto de "Medios de Consumo Colectivo".

Es evidente que en las formaciones sociales capitalistas actuales ("avanzadas" o "atrasadas"), el Estado juega un papel importante en el funcionamiento de estas actividades y a través de ellas, en el de todo el sistema de soportes materiales, tanto de "lo urbano", como de "lo regional"; y que, por el lugar que ocupan en la vida cotidiana de la población (fuerza de trabajo y no trabajo), en las diferentes esferas de la acumulación de capital, y en el mantenimiento del orden burgués en su conjunto, incluidas las relaciones de dominación de clase, en torno a ellas y al Estado que las controla, se anudan contradicciones y luchas sociales específicas que tenemos que explicar teórica y políticamente. El debate no se plantea, pues, en términos del reconocimiento o desconocimiento de algo evidente, sino de su interpretación teórico-política.

En la medida que consideremos que el campo de las acciones del Estado sobre el sistema de soportes materiales (las llamadas "políticas urbano-regionales del Estado"), es más amplio, nos limitaremos en este capítulo a discutir el papel del Estado en los "MCC", dejando para más adelante la discusión de la teorización eurocomunista sobre el conjunto de ellas.

Los investigadores urbanos "eurocomunistas" aceptan y asumen la "teoría de la sobreacumulación desvalorizació" del capital elaborada por Boccara y los economistas del Partido Comunista Francés,[2] parte fundamental de la "teoría del Capitalismo Monopolista de Estado", y la aplican concretamente a la acción del Estado en la dotación de los "MCC".[3] Para Castells, Lojkine y Topalov, la producción y gestión estatal de los "MCC" juega un papel fundamental tanto en el surgimiento, como en la resolución de la crisis de la ciudad capitalista.

Para Castells:

> Finalmente y sobre todo, esta producción del consumo colectivo (con tasa de provecho baja o nula) desempeña un papel fundamental en la lucha del capital contra la baja tendencial de la tasa de provecho. En efecto, al desvalorizar una parte del capital social por inversiones sin provecho, el Estado contribuye a elevar en otro tanto la tasa de provecho

2 Varios autores, *Capitalismo Monopolista de Estado*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1972, dos volúmenes; Boccara, Paul y otros, *Capitalismo Monopolista de Estado*. Grijalbo, Col. 70, México, 1970.

3 Lojkine, Jean, *El marxismo... op. cit*., pp. 84 y ss y 147 y ss.; Castells Manuel, *La cuestión... op. cit*., pp. 505 y ss. y *La teoría... op cit*., p. 123; Topalov, Christian, *La urbanización... op. cit*., capítulos 2 y 3.

del sector privado a pesar de la baja tendencial de la tasa de provecho atribuida al capital social en su conjunto. [4]

Para Lojkine:

A la lucha contra la baja tendencial de la tasa de ganancia por la elevación de la tasa de plusvalía, según Boccara se añadirá: "la busca de la productividad por el incremento de otros elementos que se han vuelto mucho más importantes (no verdaderamente nuevos) con las condiciones tecnológicas y estructurales del CME. Se trata por una parte de los gastos no productivos de valor ni plusvalor, aunque necesarios, de las mismas empresas capitalistas, gastos de estudio y de investigación, de formación, de gestión y de comercialización, lo que se puede denominar *capital de gastos* (...) Se trata, por otra parte del capital desvalorizado por la intervención pública: sea capital constante, sea capital de gastos transformado en gasto público (en particular para la educación nacional y la investigación científica, pero también para la gestión...)". [5]

Para Topalov:

Para empezar, el sistema público de mantenimiento (de la fuerza de trabajo) moviliza fondos públicos. Este capital desvalorizado es una ayuda para la acumulación de capital en su conjunto: es un apoyo no selectivo a la tasa de ganancias privada en general; es, al mismo tiempo, la cobertura real de una parte del valor de la fuerza de trabajo. Pero el

4 Castells, Manuel, *La cuestión... op. cit*., p. 505.
5 Lojkine, Jean, *El marxismo.. op. cit*., p. 149.

> reciente desarrollo del Capitalismo Monopolista de Estado conduce a una profunda transformación de los modos de desvalorización del capital público: de una ayuda indiferenciada al capital en general, se ha pasado a una ayuda colectiva, a un financiamiento de la acumulación monopolista... En consecuencia, el Estado, que se ha hecho cargo de la cobertura de una parte del valor de la fuerza de trabajo, y que disminuye esta cobertura, es llevado a transformarse en un agente colectivo de la explotación. Los recursos disponibles para los trabajadores son obtenidos ahora sumando el salario directo, los subsidios públicos, los equipamientos colectivos y restando los efectos del alza de precios, los impuestos y pagos de todo tipo. El Estado interviene en todos estos elementos como explotador colectivo. (..) Hagamos notar solamente que la extensión de la esfera de los equipamientos colectivos es una reducción de la esfera de la valorización capitalista...[6]

Estas citas, que sintetizan los ejes principales de la teorización, nos llevan a plantearnos y responder las siguientes preguntas:

1. ¿Tiene la participación del Estado en los "MCC" un carácter constante, creciente y acumulativo?

2. ¿Son los fondos públicos invertidos en los "MCC", capital desvalorizado?

3. ¿Es el Estado un "explotador colectivo" de los trabajadores?

---

6 Topalov, Christian, *La urbanización... op. cit.*, pp. 84 y 85.

4. ¿Reduce el Estado la esfera de la valorización capitalista con su intervención sobre los "MCC"?

5. ¿Contrarresta esta acción la "crisis urbana", la del capitalismo?

6. ¿Es el desarrollo de los "MCC", un avance hacia el socialismo?

1. *Una concepción lineal del desarrollo de la acción del Estado*

El análisis eurocomunista de los "MCC" supone, explícita o implícitamente, un desarrollo permanente de la inter- vención del Estado en el campo de los equipamientos co- lectivos, estén ellos ligados a la producción y la circulación mercantil, al consumo de la fuerza de trabajo, o al mantenimiento global del sistema social.

Según Castells, el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado y del fenómeho urbano, durante los últimos veinte años, se ha expresado en:

> La intervención masiva del Estado en la producción y distribución de los equipos colectivos y en el acondiciomiento urbano; (...) la intervención necesaria y permanente del aparato de Estado para paliar la rentabilidad diferencial de los sectores de producción de los medios de consumo y asegurar el funcionamiento de un proceso cada vez más complejo e interdependiente.[7]

7 Castells, Manuel, *La cuestión... op. cit*., pp. 494 y 495; 503 y 504; 507.

Esta constatación empírica, que parece excluir el desarrollo de la producción privada de valores de uso identificables a los llamados "MCC", y la posibilidad (real) de un movimiento contradictorio de avances y retrocesos de la acción del Estado en este campo, de intervención creciente en unos sectores y retroceso de ella en otros, de incremento de la intervención en un periodo y de disminución de ella en otro, tiende a establecer un movimiento lineal y unívoco que choca tanto con la realidad, como con la teoría marxista y el método diáléctico.

En ella subyacen cuatro problemas distintos:

a) Una interpretación lineal y ahistórica de la historia, que excluye la existencia de un movimiento dialéctico, contradictorio, determinado por las condiciones cambiantes de la acumulación de capital y la lucha de clases, de avances y retrocesos de la acción del Estado en este campo, y de desigualdades notorias en el desarrollo de ela en diferentes regímenes políticos de diferentes formaciones sociales.

b) La ausencia de un análisis totalizador que, a la vez que observe la dinámica del Estado en el sector, interprete las múltiples interrelaciones de ésta con el desarrollo de las empresas capitalistas privadas ligadas de una u otra forma a la producción de los medios para producir los valores de uso de los "MCC" controlados por el Estado.

c) La ignorancia, consciente o inconsciente, de la permanencia y desarrollo de un importante sector capitalista privado en la producción, intercambio y distribución total, parcial o sectorial, de los valores de uso connotados como "MCC", y su desigual combinación con las empresas estatales.

d) El desconocimiento del carácter desigual y combinado del desarrollo de estas formas sociales –como de todas las constitutivas de la sociedad–, que se manifiesta en la supervivencia y articulación de formas precapitalistas de producir e intercambiar estos valores de uso y sus medios de producción, tanto al interior de la acción del Estado, como del capital privado y/o periféricamente a ellos, en los intersticios que su acción deja, o como manifestación del desarrollo desigual y combinado entre países o regiones del mismo país.

Estos problemas parecen estar determinados por la necesidad de adecuar la realidad y su interpretación a una linea política preestablecida, a la cual hay que sustentar y justificar teóricamente.

El primer problema, el del *historicismo*, como interpretación lineal del desarrollo de los "MCC" y su control por el Estado se manifiesta, de una parte, en la postulación de una tendencia permanente, continua y acumulativa, sin retrocesos, sin contratendencias, a la "socialización del consumo" y al control creciente de esas "formas de consumo socializadas" por parte del Estado burgués; de otra, en la extrapolación de lo que puede aparecer como una evidencia fenomenológica, válida quizás para una formación social concreta (¿la francesa?), a todo un estadio del desarrollo del capitalismo (el del CME) y a todas las sociedades capitalistas "avanzadas", para luego, a través de artificios analíticos, generalizarlo a todos los países capitalistas en la actualidad.[8]

8 Nos referimos tanto a la aplicación hecha por Manuel Castells de estos conceptos al análisis de la realidad latinoamericana, como también a su uso –a veces estirándolos más allá de los límites teóricos establecidos por sus au-

El análisis de la génesis y el proceso de desarrollo histórico de los diferentes componentes de los llamados "Medios de Consumo Colectivo", tomando las necesarias precauciones teórico-metodológicas, nos arroja importantes elementos para evitar estos peligros. En particular, nos muestra la especificidad de estas formas sociales en el MPC, en relación a las que lo precedieron, la determinación por la acumulación de capital del surgimiento de su necesidad, su desarrollo diferencial de acuerdo al avance de las relaciones capitalistas de producción en su relación contradictoria con el desarrollo de las fuerzas productivas sociales, su papel multiforme en la acumulación capitalista, el enfrentamiento entre las clases sociales por su apropiación, las determinaciones reales e históricamente fechadas de la acción del Estado en este campo y el carácter contradictorio, no lineal y necesario, de ella.

A lo lago de su historia, el desarrollo del modo de producción capitalista ha ido creando la necesidad de producir una serie compleja de valores de uso (efectos útiles), cuya función es la de servir de *condiciones generales* de la producción y circulación de las mercancías, de su intercambio mercantil, del mantenimiento de la fuerza de trabajo asalariada, de la reproducción de los capitalistas mismos, de la eternización de las relaciones de dominación burguesa en lo ideológico y político; en una palabra, que *sirvan de condiciones generales de la reproducción de las formaciones sociales en las cuales el modo de producción capitalista es dominante*.

---

tores– para el análisis de esta misma realidad por parte de sus seguidores y alumnos en la región.

La producción de estos valores de uso necesarios al desarrollo capitalista, fue, en algunos casos, el resultado de la transformación técnica y social de viejas actividades heredadas de las sociedades que la precedieron, o partes fragmentarias de éstas, o en otros, de la creación de otras nuevas, hechas posibles por el desarrollo de las fuerzas productivas en su conjunto, impulsado por el nuevo régimen de producción.

La revolución industrial de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX,[9] la expansión de la producción de mercancías y la necesidad de transportarlas hacia su destino final, que la acompañó, hizo insuficientes y obsoletos los viejos medios de transporte y comunicaciones heredados del periodo feudal, creó la necesidad de unos nuevos y más desarrollados en términos técnicos y sociales y produjo el objeto para ello: la locomotora, mediante la aplicación de la máquina de vapor de Watt inventada y producida para resolver las limitaciones de la manufactura derivada de su sometimiento a la fuerza hidráulica y su inamovilidad territorial. Ante la insuficiencia de los viejos y tortuosos caminos utilizados por carros de tiro animal y los canales fluviales donde circulaban lentamente las barcazas, para el transporte masivo de productos manufacturados, se inventó y generalizó rápidamente la locomotora y el ferrocarril (1804 en adelante).[10]

---

9 Hobsbawn, Eric, *Las revoluciones burguesas*. Ed. Guadarrama, Madrid, 1974; Dobb, Maurice, *Estudios sobre eldesarrollo del capitalismo*, Siglo XXI Editores, México, 1971; Benevolo, Leonardo, *Orígenes... op. cit*; y Ragon Michel, *Historia... op. cit*.

10 Derry, T.K. y Trevor Williams, *Historia de la tecnología. Desde 1750 hasta 1900 (I)*. Siglo XXI Editores, Madrid, 1977, pp. 481 y ss., y 548 y ss.

Para acelerar el transporte intercontinental de mercancías y personas, se transformó la vieja navegación a vela, reemplazándola por la navegación a vapor (1853 en adelante).[11]

Simultáneamente se crearon potentes empresas capitalistas ocupadas de la producción de los soportes materiales necesarios (vías férreas, estaciones, puertos, etcétera), de los medios de transporte (locomotoras, vapores) y de su operación (compañías ferrocarrileras y de navegación), que ocupan un lugar importante en este periodo de acelerada acumulación capitalista, como ramas capitalistas de explotación, como condiciones de la acumulación en su conjunto y como impulsores de otras ramas industriales (siderurgia y carbón). Hacia 1840, la inversión en ferocarriles constituyó una salida para los capitales ociosos, tanto en Europa como en las colonias y semicolonias; a la vez, mecanismo anticrisis y punta de lanza de la penetración del imperialismo inglés y europeo en América Latina y Asia. Muchas de las empresas privadas surgidas a la sombra del *boom* del transporte, conservan hoy lugares de privilegio entre los grandes monopolios. No pasaría mucho tiempo antes de que se "metiera bajo tierra" el ferrocarril, para responder a las necesidades de transporte de pasajeros en las grandes ciudades que iba produciendo la industria, y surgiera el tren metropolitano (Londres 1863 y, sobre todo, 1890, París, 1900).[12]

La revolución industrial creó también la necesidad de transformar las comunicaciones, y la industria capitalista produjo los medios para ello. Fue primero el telégrafo (fina-

11 *Idem*, pp. 537 y ss.

12 *Idem*, p. 657 y Ragon, Michel, *Historia... op. cit.*, p. 258.

les del siglo XVIII), que se utilizó inmediatamente como medio para la comunicación militar, y en 1851, la instalación del cable telegráfico entre París y Londres para obtener un conocimiento inmediato de las transacciones en la bolsa de valores. En 1901 sugiría la telegrafía sin hilos. Desde el descubrimiento de la inducción electromagnética (1851), que abre camino al alumbrado eléctrico (1831), hasta la invención del motor de corriente alterna en 1888, se dan los procesos que transformarán las condiciones de producción industrial mediante el reemplazo de la energía de vapor por la eléctrica. En torno a cada uno de estos descubrimientos, que respondía a una necesidad del desarrollo capitalista, se construían nuevos emporios industriales encargados de producir las máquinas y medios necesarios para su aplicación, así como las empresas privadas que administrarían la producción de los valores de uso hechos posibles por ellas.[13]

Al mismo tiempo, en las ciudades creadas por la implantación industrial, el desarrollo de los medios de trans porte y la concentración del proletariado fabril sometido a salvajes condiciones de explotación, incubaban dos procesos que llevarían al surgimiento de nuevas actividades: de una parte, la destrucción masiva del medio ambiente por los desechos industriales (sólidos, liquidos y gaseosos) y los de los obreros, hacinados en barracas o en miserables y antihigiénicos "barrios obreros" construidos por los empresarios industriales, o por la naciente industria capitalista de la construcción inmobiliaria, cuyo efecto fue el resurgimiento de las pestes que en otras épocas habían asolado Europa; de otra, la agudeza de la explotación de los obreros determinó el surgimiento temprano de sus luchas defensivas –las huel-

13 *Idem*, pp. 893 y ss.

gas– y la integración en ellas de reivindicaciones ligadas a las condiciones de vida y trabajo en las fábricas y viviendas. La respuesta dada por la burguesía combinó entonces la represión contra las luchas obreras, con las reformas. Estas últimas asumieron la forma de las "leyes higienistas" (1848 en Inglaterra) que, a la vez, imponían condiciones al sector capitalista inmobiliario en expansión que producía y rentaba las viviendas obreras (obligación de construir cloacas y drenajes, mejorar las calles y las condiciones de vida en la vivienda) e introducían la acción del Estado en el campo de la creación de ciertas condiciones para el mejoramiento de la vida de obreros y burgueses en las ciudades (mediados del sigio XIX).[14]

Como señala Marx,[15] "*la legislación fabril*, esa primera reacción planificada y conciente de la sociedad sobre la figura natural de su proceso de producción...", que incluía, además de las medidas sanitarias, las primeras referencias a la salud y la educación del obrero al interior del proceso de explotación capitalista, "es, como hemos visto, un producto necesario de la gran industria, a igual título que el hilado de algodón, las *self-actors* (hiladoras alternativas automáticas) y el telégrafo eléctrico". Aunque la educación pública databa de épocas remotas, es la gran industria y la lucha de los obreros mismos las que crean la necesidad social del lento desarrollo de esta actividad para los trabajadores (hasta entonces se había limitado a las clases dominantes); igual cosa ocurrirá con la salud pública cuya estructuración como sistema social para los trabajadores tendrá que esperar hasta la primera mitad del siglo XX.

---

14 Engels, Federico, *La situacion... op. cit*. Capitulo I, Benevolo, Leonardo, *Orígenes... op. cit*. Capítulo 2; Ragon, Michel, *Historia... op. cit.* Capítulo 5.
15 Marx, Carlos, *El Capital. op. cit*. Tomo I, Vol. 2, pp. 585 y ss.

Las mismas determinaciones llevarían, a partir de 1851, a las primeras intervenciones del Estado inglés en la construcción de viviendas obreras –leyes sobre editicación subvencionada–. Por las mismas fechas, Luis Napoleón aprobaba subsidios para quienes construyeran viviendas populares, e iniciaba la construcción estatal directa de viviendas en Francia (1852). Las revoluciones proletarias de mediados de siglo en Francia y las necesidades de readecuación de la trama urbana de París a los imperativo; del desarrollo capitalista, llevarán también al inicio del urbanismo "militar y policial", cuyos protagonis s fundamentales serán el mismo Napoleón III y Haussman y que llenaran las páginas de la historia urbana de medio siglo.

Estas acciones del Estado sobre lo "urbano" conllevan un impulso al capital privado, por lo que significan como cambio y ampliación de las condiciones generales de la reproducción del capital y de las relaciones de dominación de clase, porque a su sombra se desarrollan nuevos capitales privados en el sector de construcción de vivienda subsidiada o de obras públicas y porque inducen una reapropiación del suelo y la estructura urbana; las grandes avenidas que rompen los barrios obreros para dificultar –sin lograrlo en la práctica– la lucha callejera y las barricadas obreras, crearán condiciones para el control de su periferia por banqueros, industriales y comerciantes, anudando así la dialéctica propia de toda política urbana del Estado burgués: toda acción del Estado en el terreno de la creación de las condiciones generales y de readecuación del sistema de soportes materiales genera, al mismo tiempo y articuladamente, un proceso de reapropiación de ese sistema por los capitalistas y apoya el desarrollo de nuevos procesos de acumulación-reproducción del capital privado.

Aunque la revolución industrial dio origen a un desarrollo del transporte en carruajes y a transformaciones en la vialidad urbana, es su combinación con las revoluciones políticas del proletariado en el siglo XIX, lo que determina la transformación de la vialidad urbana en Europa, cuyo ejemplo más significativo será el urbanismo Haussmaniano. Será necesario, sin embargo, esperar al invento del automóvil de motor de gasolina y su expansión a principios del siglo XX, impulsado por los embriones de los grandes monopolios automotrices, para que se produzca la verdadera revolución en las condiciones del transporte de pasajeros y mercancías dentro de las ciudades.

En este siglo XX, la "segunda revolución tecnológica" impulsada por las necesidades del gran capital monopolista traerán consigo importantes modificaciones en las "infraestructuras y servicios sociales".

> —Los importantes descubrimientos técnicos y de materias primas, abren paso al desarrollo de nuevas ramas de actividad, o a la transformación de las anteriores: la explotación de los hidrocarburos, iniciada a mediados del siglo XIX y la generalización de su aplicación; la navegación aérea a hélice y luego a reacción; la invención de la radio, el cine, la televisión y la comunicación electrónica y por satélite; la energía atómica y sus posteriores aplicaciones "pacíficas", etcétera. Estos cambios se manifiestan, particularmente, en el sector de la energía, los transportes y las comunicaciones y, a través de ellos, irrumpen también en otros sectores como la salud, la educación y la recreación.

—El impacto de las nuevas tecnologías se manifiesta multiformemente sobre la fuerza de trabajo ligada a la producción y circulación de los efectos útiles de estas actividades: reducción de la fuerza de trabajo necesaria, al ser reemplazada por nuevas máquinas e instrumentos; exigencias de una creciente especialización en su formación en disciplinas u oficios cada vez más parcelarios; incremento de la separación entre el trabajador manual encargado de la operación y el intelectual encargado de la investigación, el diseño, la puesta en marcha y control del funcionamiento de los nuevos medios y del proceso de producción e intercambio de los nuevos efectos útiles; agudización de la explotación relativa de los trabajadores productivos de estos efectos útiles por la vía de la intensificación del trabajo y el incremento de su productividad, etcétera.

—El desarrollo del gran capital monopolista en la producción de los medios de producción de estos valores de uso, en el montaje y construcción de los soportes materiales de su producción y circulación; y, también, en la producción e intercambio de los nuevos valores de uso, cuyo control por el Estado no es ni total, ni automático, ni primigenio, ni siquiera mayoritario en muchos casos. Las evidencias empíricas son tantas, de tal magnitud, tan claras, que es inoficioso enumerarlas.

—Integración creciente de los valores de uso de las "infraestructuras y servicios" en el valor (y el consumo, por tanto) de la fuerza de trabajo, como resultado de su lucha sindical.

—Contradictoriamente, por la ampliación de las contradicciones económicas (en el proceso de producción de los valores de uso) y políticas (lucha entre capitalistas por su apropiación y de éstos con la clase obrera), un desarrollo de la intervención del Estado en la próduc ción y distribución social de los valores de uso generados en estas actividades.

—Una profunda socialización de la producción de los valores de uso, determinada por el doble proceso de división del trabajo (desprendimiento de nuevas unidades productivas, diferenciación en subsectores de las ya existentes, especialización en la producción de efectos útiles cada vez más específicos y diferenciados, etcétera) y por la articulación cada vez más estrecha de las unidades productivas diferenciadas, en una compleja red interdependiente.

— Incesante ampliación del consumo individual y productivo de estos valores de uso como resultado del crecimiento del aparato productivo y de intercambio capitalista, de la ampliación de su consumo como "gasto general" de la reproducción del conjunto de las estructuras de la formación social y de la expansión cuantitativa de los trabajadores, y el incremento de su participación en el valor de su fuerza de trabajo resultante del avance contradictorio de su lucha defensiva.

A título preliminar, podemos afirmar que el desarrollo histórico de la producción y el intercambio capitalista,

crea las necesidades de estas condiciones generales de su propia reproducción y la del sistema social que sobre ella construye; crea los objetos y los sujetos de su propia producción; construye sobre esta base nuevos sectores capitalistas y valoriza en clos su capital; socializa capitalistamente la producción inmediata de los valores de uso y, finalmente, crea el mercado para sus efectos útiles y determina sus formas específicas de consumo. Simultáneamente, como parte del mismo proceso, se van gestando las contradicciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas desencadenado por el capital y relaciones burguesas de propiedad, entre los diferentes capitalistas individuales, entre las distintas fracciones de clase, entre el capital y el trabajo asalariado, que imponen la necesidad de una intervención del capitalista colectivo ideal, el Estado, para mediatizarlas y asegurar así la continuidad del ciclo de la acumulación y el mantenimiento de las relaciones entre las clases. Esta intervención ocurre cuando las contradicciones ya no pueden ser resueltas mediante el libre juego de las fuerzas y las leyes del capital individual, y cuando sus efectos ponen en juego la estabilidad del régimen económico y político construido sobre su base. Por tanto, no tiene un carácter lineal, unívoco, igualitario y simultáneo en todas las formaciones sociales capitalistas, cuyo desarrollo y el de sus contradicciones es desigual, no asume la misma forma en todas ellas, ni se restringe a parcelas particulares de la vida social o a la esfera económica, sino que puede producirse diferencialmente en distintos puntos de la estructura social, adquirir cualidades y cantidades diferentes en cada uno de ellos, etcétera.

Un análisis sistemático del proceso histórico seguido por la intervención del Estado en los "MCC" –imposible en estas cortas páginas–, nos mostraría que:

A. Ocurre cuando ya se han producido contradicciones insolubles en su producción, intercambio y distribución capitalista privada, o cuando las contradicciones en su apropiación han determinado su integración a la lucha de los explotados, en lo económico-político, haciendo necesaria en ambos casos la intervención del capitalista colectivo para mediatizarlas. Esta intervención no constituye, por tanto, algo planificado, esencial, estructural al Estado burgués, sino una respuesta coyuntural, *a posteriori*, para el mantenimiento del sistema social.[16]

Un ejemplo clásico lo encontramos en los ferrocarriles. Han transcurrido apenas tres décadas desde su invención y desarrollo, cuando se empiezan a manifestar las contradicciones entre la necesaria unidad de las vías férreas y su suelo soporte la dispersión de la propiedad territorial sobre la cual deben construirse y la multiplicidad de agentes capitalistas que las producen y operan, conduciendo a una anarquía total al sistema e impidiendo su normal funcionamiento y extensión sobre diferentes Estados-nación. Esta situación lleva al Estado Francés (1842) y de otros países europeos a votar leyes de expropiación del suelo-soporte en favor de las empresas ferrocarrileras y/o asumir ellos mismos, parcial o totalmente, la producción de las vías férreas, pero manteniendo en manos de las empresas privadas el control del equipo rodante y la producción e intercambio del valor de uso. Las modalidades de intervención serán diferentes y en momentos históricos diferentes.[17] De hecho, esta acción restrictiva de la propiedad privada del suelo y de los soportes materiales fundamentales del ferrocarril, tie-

16 Vincent, Jean-Marie, *Reflexiones sobre... op. cit.*

17 Benevolo, Leonardo, *Orígenes... op. cit.*, p. 120; Ragon, Michel, *Historia... op. cit.*, p. 15.

ne como objeto garantizar el funcionamiento privado del transporte ferroviario, entrabado por el control privado de las ferrovías.

Simultáneamente, estos mismos Estados imperialistas pondrán su poderío militar y político al servicio de los empresarios ferrocarrileros en sus colonias y semicolonias, para garantizar el pleno control y cabal funcionamiento de los sistemas ferrocarrileros construidos como parte de la exportación de capitales, enfrentándose en esos casos a las nacionalidades dominadas o a los gobiernos de los Estados-nación sometidos al coloniaje.

Mucha agua correrá por el río de la historia del capitalismo europeo antes de que los Estados, ante contradicciones diferentes, que emergen en distintos momentos, asuman el control de la producción del valor de uso, mediante la "nacionalización" de las empresas ferrocarrileras. En Estados Unidos, el país capitalista "avanzado" más avanzado, este momento histórico no ha llegado aún y los ferrocarriles siguen siendo controlados por grandes monopolios privados.

B. La intervención del Estado no es igualitaria en todos los componentes de una misma rama de actividad, sino que asume una forma desigual que da como resultado una combinación de capital estatal y privado en ella.

La navegación marítima y aérea no ha seguido el mismo ritmo de "estatización" que el transporte ferroviario. En estos dos sistemas de transporte, el control estatal más generalizado se refiere a los soportes materiales fundamentales (puertos marítimos y aeropuertos) y a la regulación de las concesiones y el tráfico, mientras los grandes monopolios privados siguen controlando el servicio mismo. El control

estatal de las líneas aéreas presenta una gran desigualdad y se combina y compite, en muchos países, con empresas aéreas privadas.

En el transporte urbano encontramos la misma desigual combinación. Trenes metropolitanos construidos por el Estado y concesionados a empresas privadas para su explotación (EEUU), o controlados totalmente por el Estado (Francia, México, España, etcétera) y transporte camionero en manos estatales (Francia, España, etcétera) o combinación de empresas estatales y privadas en diferentes ciudades o, aun, en la misma ciudad (México, Colombia, etcétera) taxis "colectivos" o individuales en manos privadas. Esta combinación en la misma rama surge de intervenciones estatales parciales, sectoriales, selectivas, diferenciadas en el tiempo, como respuesta a contradicciones específicas que se manifiestan diferencialmente en magnitud, agudeza, temporalidad, localización, etcétera.

En la salud, la situación es similar. Servicio médico totalmente privatizado (EE. UU.), combinación variable de Seguridad Social estatal con servicio médico privado (Francia y la mayoría de los países "avanzados" y "atrasados"), médicos que combinan el doble carácter de servidores estatales y practicantes liberales de su profesión, etcétera. En la educación, coexisten en todas las formaciones sociales capitalistas, en diferentes grados, en magnitudes y calidades variables, según los niveles, la educación pública y la privada.

En el campo de los energéticos, combinación de empresas públicas y privadas en el mismo sector (electricidad), en diferentes sectores (electricidad estatal, energía nuclear privada, petróleo estatal y/o privado, etcétera). En las comunicaciones postales, telegráficas, telefónicas, télex, por satélite, etcétera, se amalgaman diferencialmente según los países,

con grados variables de control en el mismo servicio o en servicios competitivos, las empresas estatales y los grandes monopolios privados, nacionales o transnacionales.

Todos estos hechos de "la vida real" prohiben tanto la generalización de la acción del Estado a todos los llamados "MCC", a todos sus instantes, a todos sus componentes, como su sometimiento a leyes únicas válidas para todas las formaciones sociales capitalistas, o aún para aquéllas que supuestamente han arribado al estadio del "Capitalismo Monopolista de Estado".

C. La intervención del Estado puede darse en uno solo de los instantes del proceso (producción, intercambio, distribución), o, aún, en un elemento de un instante, combinándose con la del capital privado en el proceso visto en su conjunto.

El ejemplo de ferrocarriles, transporte aéreo y marítimo muestra al Estado controlando sólo los soportes fundamentales de la actividad (vías férreas, puertos, aeropuertos), mientras el capital privado –o la combinación del estatal y el privado– asumen la producción e intercambio del efecto útil. La vialidad urbana o las carreteras a nivel nacional, bajo control estatal, sirven de soporte material fundamental al funcionamiento de empresas estatales y privadas de transporte urbano y regional de mercancías y pasajeros, al transporte individual en coche, y, aún, al peatonal.

El Estado puede producir un energético básico (petróleo), surtir la materia prima a empresas privadas productoras de gasolina y lubricantes, o entregar su distribución mercantil a gasolineras privadas. Puede producir la energía eléctrica y entregar su distribución e intercambio a compañías privadas o, contrariamente, adquirir la energía a empresas privadas y distribuirla centralizadamente (caso

de Caracas). Un sistema de seguridad social, que puede combinar formas estatales y privadas –servicios médicos de empresas–, puede contratar parte de sus servicios con clínicas privadas o médicos que ejercen liberalmente su profesión. En casi todos los países capitalistas, el Estado controla normativa y reglamentariamente el sistema educativo –planes y programas de estudio, reglamentaciones de funcionamiento, expedición de títulos, etcétera–, mantiene una parte del sistema bajo su control directo, permite la subsistencia de empresas educativas privadas y, en muchos casos, garantiza su funcionamiento y la obtención de ganancias "adecuadas" mediante un sistema amplio de subsidios presupuestales, becas a los estudiantes y otros.

Nuevamente, en este aspecto, la realidad no cabe dentro de la estrecha camisa de fuerza que le establecen formalmente las teorizaciones y características de los llamados "MCC".

D. Esta desigual intervención en el tiempo, el territorio y los componentes del proceso, nunca elimina a los capitalistas individuales en su producción o intercambio, o en la de sus medios de producción y soportes materiales, sino que cambia sus modos, formas, magnitudes y calidades de intervención, pero manteniendo y desarrollando el papel de los llamados "MCC" en la acumulación de capital en su conjunto y la de los capitalistas individuales que se rearticulan a ellos.

Toda acción del Estado en alguno de los sectores englobados dentro de los "MCC", supone un desarrollo de la industria privada de la construcción de los soportes materiales y, a través de ella, de la industria productora de materiales de construcción y de los monopolios privados que producen los demás medios para producir los efectos útiles,

desde los constructores de ferrocarriles, autobuses y material rodante, hasta los monopolios transnacionales de la industria farmacéutica, en el caso de los servicios médicos socializados, etcétera. El "olvido" de los eurocomunistas, de esta interrelación conduce a menospreciar un eje correcto de análisis de la función del Estado como contratendencia a las crisis capitalistas: su papel de dinamizador de la producción capitalista a través de su demanda de mercancías con destino al funcionamiento corriente y ampliación del conjunto de sus aparatos, incluido el represivo, de importancia fundamental en la fase actual de desarrollo del capitalismo;[18] por el contrario, se pone el acento en un papel erróneo, en la supuesta formación de un "capital fijo social" para elevar la tasa de explotación.

Existe ya una abundante literatura económica burguesa sobre las virtudes reales e imaginarias de la inversión estatal en obras públicas, como remedio a las fases cíclicas recesivas de la acumulación de capital en su cenjunto y de los capitalistas individuales, y múltiples ejemplos prácticos en países capitalistas "avanzados" y "atrasados", de los cuales el más significativo es el "New Deal" de Roosevelt para superar la gran depresión de los años treinta. Si bien, es obvio que estos planes no podrán nunca resolver las contradicciones internas que conducen al capital a sus crisis, también lo es, que permiten poner los fondos públicos al servicio selectivo del relance de la producción en puntos claves de la estructura económica y, aún, a absorber por periodos más o menos largos a una parte del ejército industrial de reserva e integrarla al mercado capitalista. Este efecto es doble: de un lado, por las demandas directas a la industria de la cons-

18 Mandel, Ernest, *El capitalismo... op. cit*. Capítulo X.

trucción y trabajos públicos y, a través de ella, a los sectores industriales productores de materias primas; de otro, por lo que significan las obras mismas (puertos, carreteras, hidroeléctricas, gaseoductos, puentes, etcétera) como sectores productivos y como condiciones generales de la producción y el intercambio a escala social.

La demanda constante de medios necesarios para la producción de ciertos efectos utiles, asumida por el Estado (libros y materiales escolares, medicinas para la seguridad social, implementos deportivos, camiones y medios de transporte, etcétera), constituye un mercado importante para la realización de las mercancías producidas por empresas o sectores completos de la industria capitalista; la expansión de estas actividades significa una ampliación del mercado para estos productos y hace posible, en muchos casos, la creación de nuevas empresas, el crecimiento de las ya existentes o el surgimiento de ramas enteras, como en el caso de la comunicación por satélite y la aeroespacial. No mencionaremos la represión, el armamentismo y la guerra, como motores de la acumulación de capital, pues a pesar de que su consumo significaría una destrucción "colectiva", no han sido incluidos aún dentro de los "MCC".

E. Esta intervención no es lineal; tiene avances y retrocesos determinados por los ciclos de desarrollo de las contradicciones particulares en las actividades, de la acumulación de capital en su conjunto y de la lucha de clases de los explotados.

Tenemos ejemplos de importantes retrocesos de la intervención del Estado en los diferentes sectores incluidos dentro de los "mcc", tanto en los países "capitalistas avanzados" (Gran Bretaña, en el campo de la construcción de

vivienda estatal[19] a partir de 1980; drástica reducción de los "gastos sociales" del gobierno norteamericano de Reagan, etcétera), o en los países "atrasados" (reversión de las políticas de la Unidad Popular Chilena y proceso acelerado de privatización de la educación, la salud y la vivienda en el transcurso del régimen pinochetista), derivados de la reversión de la política de estatización de las empresas de servicios, el regreso de empresas nacionalizadas a poder de los capitalistas privados, la modificación de las politicas concretas de una institución estatal (paso del control global de un proceso a la administración de partes de él por empresas privadas) o, simplemente, por reducción del gasto público en la cobertura de un servicio, que lleva a modificar la relación de prestación de él en favor de las empresas privadas que trabajan paralelamente en el sector (educación o salud pública y privada). Este último proceso acompaña y forma parte integral de los Planes de Austeridad aplicados por todos los gobiernos burgueses de los países imperialistas y semicoloniales, durante el largo periodo recesivo del capitalismo mundial que arranca a mediados de la década de los sesentas y que aún está lejos de concluir (Francia incluida, aun en el actual gobierno socialista-comunista), tendientes a cargar todo el peso de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores y remontar así la cuesta.

F. El Estado en su intervención sobre los llamados "MCC", reproduce el carácter desigual y combinado del desarrollo de las sociedades y sus formas sociales constitutivas.

19 "*Privatizará Gran Bretaña el sector de la vivienda*", en *Excélsior,* México, 19 diciembre, 1980.

Los autores criticados ignoran la ley del desarrollo desigual y combinado de toda forma social y el efecto reproductor de esa desigualdad y combinación, de las acciones del Estado sobre cualquiera de los elementos de la vida social, incluidas las actividades englobadas dentro de los "MCC".

Aun si podemos entender, aunque no justificar, la reticencia, o la negativa a aceptar la validez del carácter combinado del desarrollo capitalista, como efecto de los componentes estalinistas de la ideología eurocomunista, en la medida que su desarrollo teórico corresponde a León Trotsky,[20] una aplicación coherente y seria del carácter desigual del desarrollo capitalista, aceptado formalmente por estos autores, debería llevar a las mismas conclusiones, ya que el segundo aspecto de la ley es derivación lógica del primero: todo desarrollo desigual de los polos opuestos de una unidad conduce a la combinación de diferentes formas y niveles de desarrollo, al interior de una realidad social entendida como totalidad.

Como todo proceso social, el desarrollo de la producción, intercambio, distribución y consumo de los llamados "MCC" tiene un carácter desigual y combinado:

a) Entre las diferentes formaciones sociales, en razón de las desigualdades en el proceso histórico de acumulación de capital y de enfrentamiento entre las clases sociales de cada una de ellas, dando lugar, a escala mundial, a la combinación-articulación de de diferentes niveles de desarrollo de las formas de producción, intercambio, distribución y, aun, consumo, y de los agentes estatales o privados que las

20 Trostky, León, George Novack y Nahuel Moreno, *La ley... Op. cit.*

controlan, etcétera. Esta combinación se hace cada vez más compleja y contradictoria en la medida que la internacionalización del capital, la ampliación del mercado mundial capitalista, la creación de unidades económicas supranacionales y la ligazón estrecha de los Estados nacionales –bajo la hegemonía imperialista– en cumplimiento de sus funciones económicas y políticas, tiende a enlazar y articular estas actividades.

Las manifestaciones objetivas de la articulación son múltiples: en la base material, enlazamiento de redes de soportes materiales (carreteras, ferrovías, líneas telegráficas y telefónicas, etcétera) , y de los sistemas de producción y reparto de los efectos útiles (compañías ferroviarias, marítimas, aéreas, de camiones de carga y pasajeros, de comunicaciones, interconexión de empresas eléctricas, oleoductos y gaseoductos, etcétera), surgimiento de empresas transnacionales, estatales y privadas que los controlan, o que construyen y mantienen los soportes materiales y los medios de producción de los efectos útiles, transferencia de tecnología y técnicas, unificación internacional y regional de tarifas, desplazamiento internacional de consumidores (flujos internacionales de estudiantes universitarios y enfermos, maestros y médicos), mercado cultural-recreativo internacional (cine, música, televisión, equipos deportivos, etcétera); en lo superestructural-político, multiplicación de los organismos mundiales, regionales o bilaterales de organización, coordinación, programación y asistencia técnica y financiera, acuerdos intergubernamentales, unificación de políticas a escala mundial e interregional mediada por los organismos imperialistas (el papel del Fondo Monetario Internacional en la fijación de las políticas de gasto público en el marco de los planes de austeridad aplicados ac-

tualmente, es un ejemplo ilustrativo y dramático), etcétera; en lo ideológico, sobre estas bases objetivas, generación y transmisión de ideologías burguesas imperialistas en estos campos y transferencias de modelos tecnocrático-políticos de planea ión de la prestación de servicios de esta naturaleza, ideologías y patrones de consumo y otras más.

En la medida que crece desigual y contradictoriamente la acción del Estado sobre condiciones generales de la reproducción de las formaciones sociales, expresando las diferentes estructuras y determinaciones económico-políticas e ideológicas de los regímenes políticos nacionales en sus articulaciones específicas con la dominación imperialista, se reproduce esta desigualdad multiforme, y las características y tendencias de la combinación resultante, Correlativamente, se reproducen, modifican y agudizan las contradicciones engendradas. Este análisis es esencial pa entender, en este campo particular, las relaciones entre los países capitalistas imperialistas y los semicoloniales y sus estados, y las contradicciones nacionales y de clase que ellas entrañan, como parte integrante de la dominación política y la explotación económica en la fase imperialista: dominio de las empresas multinacionales, estatales o privadas, en los procesos de producción e intercambio de muchos de los efectos útiles connotados, dependencia técnica y tecnológica, control imperialista de las fuentes de financiamiento, generalización de "modelos" de organización, producción y distribución de los efectos utiles, hegemonías en los sistemas transnacionalizados, penetración ideológico-cultural y lingüística, chantajes y bloqueos políticos, etcétera.

b) Entre los diferentes componentes de la estructura "urbano-regional", "espacial" o "territorial", al interior de

las formaciones sociales (Estados-nación) concretas: entre unidades administrativas territoriales, entre regiones desigualmente desarrolladas en términos capitalistas, entre la "ciudad" y el "campo", entre los diferentes componentes del sistema "urbano", etcétera. La desigualdad y la combinación del desarrollo de las condiciones generales de la reproducción de las formaciones sociales forman parte integrante y sustancial del llamado "problema de la desigualdad regional", colocado hoy en día en uno de los sivales de privilegio de la "problemática del espacio". En el ámbito de la desigualdad territorial, la desigualdad de dotación de vialidad y transporte, comunicaciones, agua potable, energéticos, educación, salud, recreación, etcétera, la también desigual acción del Estado en el proceso, y la combinación en el todo nacional, dan lugar a importantes contradicciones en lo económico y político, en las que se entremezclan los conflictos entre fracciones regionales de la burguesía, entre minorías y mayorías étnicas, entre clases dominantes y explotadas y oprimidas, entre sectores regionales de los trabajadores por sus condiciones diferenciales de vida, etcétera. Estas desigualdades y su combinación juegan un papel importante en los movimientos de población y son, en parte, una de las explicaciones del llamado "proceso de urbanización"; sin su análisis, el problema "regional" y más generalmente la ocupación del territorio en términos económicosociales y políticos es incomprensible. La desigualdad y combinación del desarrollo de las condiciones generales sobre el territorio internacional y nacional manifiesta, además, las otras expresiones que enumeraremos a continuación.

c) Entre las diferentes ramas de actividad que incluimos dentro de las condiciones generales ("MCC"): mientras las comunicaciones se desarrollan aceleradamente en virtud de la permanente innovación tecnológica, la tendencia a la elevación de su composición orgánica del capital, el desplazamiento de fuerza de trabajo por sofisticados instrumentos, el mejoramiento cualitativo de sus efectos útiles y su accesibilidad a capas cada vez más amplias de usuarios, el servicio de recolección de basura sigue manteniendo en lo esencial su carácter artesanal, de consumidor importante de fuerza de trabajo, poco desarrollo de los instrumentos de trabajo, etcétera. Al tiempo que la medicina y los servicios de salud incorporan, más o menos rápidamente, innovaciones científicas y técnicas, instrumentos especializados y se cibernetiza, la educación sigue manteniendo sistemas de transmisión del conocimiento heredados del feudalismo, la penetración de nuevos medios técnicos es lentísima y sigue predominando el trabajo directo de los maestros sobre el uso de los instrumentos de transmisión. Para los usuarios, empresarios o trabajadores la combinación de estos diferentes niveles de desarrollo se manifiesta cotidianamente, por ejemplo, para los empresarios, en la rapidez de una comunicación por télex con los centros bancarios del exterior y la relativa lentitud en el traslado de mercancías al interior del país o la acumulación de basuras en el interior de las fábricas, debido a su deficiente recolección; para el trabajador, en la calidad y rapidez de un examen clínico general computarizado y la lentitud de los trámites de inscripción escolar de sus hijos, etcétera.

d) Entre los diferentes componentes de una misma rama. Entre la comunicación por satélite o por télex y el telégrafo o el correo hay enormes distancias en término de las condiciones sociales y técnicas de su producción e intercambio; igual ocurre entre el transporte aéreo, y marítimo o terrestre de pasajeros o de carga. Entre la medicina preventiva y la curativa hay desigualdades notorias de desarrollo en beneficio de la segunda; mientras se han llegado a desarrollar técnicas de transplante de corazón y de otros órganos, en la curación de la gripe seguimos utilizando los mismos métodos curativos de hace décadas. Las contradicciones son evidentes: una costosa llamada telefónica es casi instantánea, una barata carta demora semanas; mientras se hacen transplantes de órganos para un número reducido de enfermos, las simples enfermedades gastrointestinales siguen siendo una de las causas fundamentales de mortalidad en los países semicoloniales.

e) Ente diferentes formas de un mismo sistema o rama de las condiciones generales. En el transporte urbano de pasajeros, existen desigualdades notorias entre el sistema subterráneo, racional, sistematizado y con notable desarrollo de los medios para su producción (trenes modernos manejados por computadora, estaciones funcionales organizadas mediante circuitos de televisión, complejos sistemas de seguridad, etcétera), la fuerza de trabajo (personal altamente calificado) y los medios de intercambio (venta de boletos por sistemas electrónicos, controles automatizados de acceso, etcétera), el transporte camionero de superficie como nivel intermedio de desarrollo (equipo rodante relativamente estancado desde hace décadas, ausencia real de otros medios de producción, fuerza de trabajo mediana-

mente calificada, intercambio manual de boletos, a veces realizado por el mismo conductor, ausencia de controles reales de seguridad, lentitud del servicio en ciudades atestadas de vehículos, contaminación elevada, etcétera), y el sistema más atrasado de todos, el de taxis individuales o "colectivos", que carece de racionalidad, no se desarrolla en términos técnicos, la calificación de los operarios es desigual y baja y privan las decisiones individuales, etcétera.

En los tres componentes, la acción del Estado es desigual. Desde el control total en el metro, hasta la sola regulación general y normativa, sin control real sobre la producción del servicio de taxis, pasando por la combinación público-privada en el sistema camionero.

Una segunda variante de esta desigualdad aparece cuando relacionamos a los distintos componentes de un sistema, con su utilización en términos de las diferentes instancias y elementos de la vida social. La medicina militar ha llegado a elevados niveles de desarrollo en función de las exigencias de la dominación ideológico-política, mientras la medicina civil continúa su lento desarrollo, sobre todo cuando hablamos de seguridad social para los trabajadores. Igual ocurre entre las comunicaciones militares y las civiles. Sobra señalar que la acción del Estado, que se ocupa de ambas caras de la actividad, es diferencial en función del predominio de su papel político en relación al económico ligado a la reproducción del capital o de los trabajadores.

Las tres formas de prestación del servicio de transporte urbano se combinan contradictoriamente en la totalidad urbana, dando lugar a conflictos económicos –rentabilidad diferencial, subsidios estatales diferentes, etcétera–, operativos –el subsistema taxis en su funcionamiento anárquico e irracional entraba la relativa racionalidad del camionero,

y la irracionalidad de ambos reduce la racionalidad del sistema metro en sus articulaciones necesarias dentro de la totalidad del transporte de pasajeros–, y político-sociales las tarifas "políticas" del metro o los autobuses, entran en contradicción con la libertad de precios en taxis individuales o "colectivos", etcétera.

f) Entre diferentes niveles "funcionales" de una misma actividad. Mientras la educación de posgrado en ramas técnicas (física nuclear, electrónica, etcétera), integra en su funcionamiento lo más adelantado del desarrollo de las y de transmisión del conocimiento, la educación primaria o secundaria sigue siendo atrasada tanto en términos técnicos como de contenido. En primera domina el conocimiento científico; en la segunda, el conocimiento ideológico, incluida la retardataria educación religiosa, etcétera. En un puesto de salud rural, la obstetricia se asemeja aún a la actividad de las parteras ancestrales, mientras este mismo servicio integra modernas técnicas, instrumentos y medicinas en los grandes hospitales de la misma seguridad social en los centros urbanos dominantes. En las áreas rurales, el deporte carece de medios reales diferentes a la imaginación creadora de los pobladores, mientras en las grandes ciudades, el Estado construye modernos complejos deportivos dotados de todos los medios, aun los electrónicos, para su desarrollo. El Estado diferencia y combina su acción de acuerdo a los niveles funcionales y su relación con las determinaciones hegemónicas en términos de la reproducción del sistema económico y político capitalista.

g) Entre los diferentes instantes del proceso de un mismo servicio: producción, intercambio y distribución. Al tiempo

que la producción de energía eléctrica ha logrado un elevado nivel de desarrollo de sus elementos (hidroeléctrica, termoeléctrica, nucleoeléctrica...), su distribución social sigue respondiendo a las decisiones subjetivas –políticas– de la tecnocracia y su lectura particular de las necesidades específicas de los diferentes componentes de la reproducción capitalista; su intercambio, medianamente automatizado en la parte de facturación, sigue estando técnicamente por detrás tanto de su producción, como del cambio de otras mercancías. Iguales e inversas situaciones encontramos en otros servicios.

h) Entre las diferentes formas técnicas y sociales (relaciones) en que se produce y/o intercambia y/o distribuye y/o consume socialmente un efecto útil, lo cual nos remite a la desigualdad y la combinación de lo nuevo y lo viejo en las formaciones sociales concretas y las contradicciones que en ella se generan. En Latinoamérica, las supercarreteras se producen con modernos medios técnicos y por grandes empresas monopolistas, en forma plenamente capitalista, mientras los caminos rurales se construyen a pico y pala mediante la cooperación o "la ayuda mutua" precapitalista; el Estado actúa simultáneamente como promotor y cliente –apropiador de ambas formas–. En las ciudades se da la misma desigualdad y combinación en la producción de la vialidad, los drenajes, las escuelas y los hospitales o puestos de salud. El agua potable, producida en condiciones capitalistas en la ciudad, es recolectada en forma bruta en el campo por sistemas artesanales precapitalistas; en la ciudad, se combina la distribución por acueductos y redes más o menos modernas, producidas capitalísticamente, y a lomo de hombres, en tarros y cubetas, en los barrios pro-

letarios no dotados de redes. Mientras en el seguro social para trabajadores urbanos, la distribución responde a las condiciones legales determinadas en la relación de fuerzas capital-trabajo asalariado, en los campos es aleatoria, producto del azar o el paternalismo estatal, sin sujeción a ninguna ley (legal o lógica-formal burguesa). En el campo latinoamericano, el acceso a la medicina puede ser mediado por el trueque prcapitalista –pago en especie del servicio–; en la ciudad se realiza mediante las modernas relaciones mercantiles capitalistas –cheques bancarios, tarjetas de crédito, etcétera–. Hay consumo de autopistas por modernos vehículos automotores, peatones y carruajes de tiro animal...

i) Entre los diferentes agentes sociales que controlan la totalidad o parte del proceso de un efecto útil. Pequeña burguesia clásica propietaria conductora de caminos o taxis urbanos, burgueses medianos que utilizan asalariados para hacer funcionar flotillas de camiones o taxis, y grandes empresas capitalistas monopolistas privadas o estatales en una y otra forma de transporte. Profesionales que ejercen la medicina en forma liberal individual, médicos empresarios asociados en clínicas privadas, asalariados al servicio de la seguridad social estatal o de grandes clínicas privadas; situación similar se observa en la educación. Combinación entre un gran monopolio estatal productor de energéticos –gasolina– y pequeños y medianos comerciantes que realizan la distribución e intercambio del producto, etcétera. Esta combinación desigual da lugar a una gama amplia de contradicciones secundarias (según nosotros, y principales según los autores criticados) entre las diferentes fracciones y capas de la burguesía y entre éstas y el Estado, en términos de la apropiación de la plusvalía social.

Todas estas desigualdades y combinaciones y las contradicciones inherentes a ellas, tienen un carácter de clase y remiten a las leyes de la apropiación-distribución del producto social entre las diferentes clases sociales y fracciones, e involucran al Estado como administrador general de los intereses económicos y políticos de las clases dominantes y agente fundamental de su dominio político. En la medida que el Estado avance en su acción sobre las condiciones generales (los llamados "MCC"), se reproducirá la desigualdad, la combinación y las contradicciones existentes, se producirá su metamorfosis, o la generación de otras nuevas.

Esta combinación desigual en la realidad, se opone antagónicamente a las concepciones unitarias y mecanicistas que parten de una igualdad ilusoria, tanto real como categorial, de las actividades. Esto ocurre con el concepto y la caracterización de los llamados "medios de consumo colectivo".

Pero no basta con señalar y analizar el carácter desigual del desarrollo de las diferentes actividades y de las formas y procesos que se dan en su interior, ni la combinación de ellos; es también necesario desentrañar las relaciones de determinación y dominancia que unen a las formas desigualmente desarrolladas y, sobre todo, ubicar la forma dominante que impone a todas las demás su lugar, su función, los ritmos de su desarrollo o desaparición, etcétera.[21]

No estamos citando religiosamente un postulado, quizás viejo para algunos, del método marxista; él guarda todo su contenido y su validez hoy y para el tema que nos ocupa.

Si, por ejemplo, en los Estados Unidos, la producción de energía nuclear, que se ubica en punta, en términos del

21 Marx, Carlos, *Introducción general... op. cit.*

desarrollo científico y técnico y tiene una dinámica mayor que las formas de producción de energía tradicionales, así no sea mayoritaria en términos cuantitativos, se encuentra controlada por los grandes monopolios privados, entonces, en el sector energético, es la empresa privada y no el Estado, la que ocupa el lugar dominante y la que impone los ritmos, formas y leyes de desarrollo en el sector. Igual podemos decir de la atención hospitalaria o de la educación universitaria en un país "avanzado" o "atrasado".

2. *No todo lo que brilla es oro o la "Teoría del capital estatal desvalorizado"*

Con el correr de los años, se ha venido acumulando una importante literatura marxista que hace la crítica global de la "Teoría del Capitalismo Monopolista de Estado", elaborada y sostenida por los teóricos del Partido Comunista Francés y de otros partidos europeos, y compartida ya por algunos autores latinoamericanos, uno de cuyos componentes básicos es la "desvalorización del capital estatal".[22] Sería imposible e inoficioso retomar acá todos los clementos de esta crítica; nos limitaremos a sintetizar aquellos puntos más pertinentes a los planteamientos que nos interesan ahora, Para ello, descompondremos en dos pasos la discusión: en primer lugar, la crítica a la utilización del concepto de "desvalorización del capital" en general, y luego, su aplicación a los fondos públicos, el "capital estatal desvalorizado".

---

22 Ver la nota 13 de la *Introducción*.

Según Theret:

> En Marx, desvalorización significa disminución de valor desde el punto de vista del capital social, pudiendo esta disminución tener formas brutales (destrucción de máquinas o de productos comerciales que entran en la reproducción de la fuerza de trabajo) o formas menos súbitas, más extendidas en el tiempo (obsolescencia, reproducción a mejor precio de elementos que entran en el capital constante de las empresas, etcétera) . Y, siempre según Marx, a causa de que una parte del valor del capital social desaparece de la escena (provisoriamente: adormeciéndose o definitivamente), el resto podrá obtener una tasa de ganancia superior a la que precede la desaparición en cuestión.[23]

Jacques Valier,[24] en su crítica a la "Teoría del CME" hace un análisis de la "desvalorización del capital" que, por su certeza y economía literaria, citaremos o resumiremos extensamente, pidiendo disculpas a nuestros lectores por ello.

> El punto clave de la falsificación en la teoría llamada de la sobreacumulación-desvalorización del capital *es el del significado atribuido a la desvalorización del capital.*

> Para Marx, la desvalorización se define como un disminución en el valor del capital y se presenta como *una* consecuencia de *una* de las soluciones temporales a la sobreacumulacion: la crisis; para los teóricos del PCF, la des-

23 Theret, Bruno, *Crítica a la..., op. cit.*, p. 52.
24 Valier, Jacques, *El partido..., op. cit.*, pp. 34 a 47.

valorización del capital es *la* solución a la sobreacumulación y en ella quedan incluidas *todas* las soluciones.

a) Boccara afirma que "el capital público que está en funciones en la industria es *capital desvalorizado*" porque si bien el Estado lo valoriza, no lo hace en su propio interés sino esencialmente en el de los monopolios privados para incrementar sus cuotas de ganancia; para Boccara, el capital público no alcanza la cuota media de ganancia para permitir que se eleve la del capital monopolista, por lo cual, representa una "fracción del capital social desvalorizado"; afirma también:

"*b*) (...) que *el capital exportado por los países imperialistas es capital desvalorizado* puesto que no es valorizado en su país de origen en donde está sobreacumulado..."

Finalmente, el teórico del PCF sostiene "*que los capitales de las empresas pequeñas y medianas no monopolistas*, en la medida en que se valorizan con una cuota de ganancias reducida, que así permite el mejoramiento de la cuota de ganancia de los capitales monopolistas beneficiados por la transferencia de plusvalía producida por las empresas pequeñas y medianas (Boccara), *son también capitales desvalorizados*..."

La desvalorización se convierte, así, en una necesidad y realidad permanente del capitalismo. Para Valier, estas afirmaciones falsifican al marxismo, ya que al afirmar que la valorización nula, reducida o negativa, corresponden a los conceptos marxistas de "paralización del capital" o "desvalorización del capital social", se cae en una doble confusión: en primer lugar, "*confunden la desvalorización con la inversión a una tasa de ganancia reducida* (...) *y con la va-*

lorización en otra esfera"; habrá desvalorización del capital cuando, principalmente en caso de crisis, se retira y pone en reserva una parte del capital, "pero la valorización en otra esfera (exportación de capitales), o la valorización de algunos capitales (capitales públicos) mediante la cuota de ganancias reducida, lo cual permite el aumento de la cuota de ganancia de otros sectores, *no tienen nada que ver con el proceso de desvalorización en el sentido que le da Marx*"; en segundo lugar "*confunden la valorización mediante la cuota de ganancias reducida (o en otra esfera) con la falta de valorización, lo cual es, en sí mismo, una contradicción*".

"Así se llega al siguiente resultado: *los capitales públicos valorizados* (aun cuando una parte de su plusvalía se transfiera a los capitales privados) *y los capitales exportados valorizados* (aunque sea en el extranjero) ...*no son valorizados por la plusvalía*!!!".

"...*los capitales exportados, los capitales de las empresas pequeñas y medianas y los capitales públicos no son capitales desvalorizados*", concluye Valier.

En relación a la "desvalorización de los capitales públicos", tema principal de nuestra discusión, Valier afirma:

a) Los capitales públicos *si están valorizados*. Es cierto que las empresas nacionalizadas son utilizadas principalmente por la burguesía para fomentar la acumulación del capital privado y para permitirle aumentar su cuota de ganancia (...), una parte de la plusvalía producida por los trabajadores en las empresas nacionalizadas se transfiere a los monopolios privados..., a través de diferentes mecanismos tales como bajos precios de energéticos, transporte o materias primas baratas para los monopolios, o compras a éstos de mercancías a precios elevados. Además de la transferencia

directa de plusvalía, hay transferencia o distribución gratuita del capital público bajo formas diversas, como cuando el Estado se hace cargo de ciertas infraestructuras materiales (carreteras, puertos, etcétera) y las pone al servicio del capital privado.

> Pero aun cuando hay transferencia de plusvalía del sector público hacia el sector privado, e*llo no impide que prosiga igualmente la producción de capital público y aun en escala mayor*. El capital público de las empresas nacionalizadas también es valorizado. Desde luego que si la actividad de las ramas nacionalizadas de la economía (como por ejemplo los transportes ferroviarios, la electricidad, etcétera), es necesaria para la actividad productiva de todo el sistema en su conjunto, no es menos necesario que dicha actividad se desarrolle paralela mente a la del sector privado. Pero es evidente que la reproducción ampilada del capital público significa que la explotación de los trabajadores se desarrolla también...

Explotación directa de los obreros en las empresas nacionalizadas, explotación indirecta de la masa de los trabajadores de la sociedad, mediante los impuestos que el Estado les cobra y que van a servir para otorgar subsidios a esas empresas y cubrir así las pérdidas derivadas de la transferencia de plusvalía al sector privado. "Resulta pues que *el capital público de las empresas nacionalizadas es efectivamente valorizado* de manera que el *Estado no puede sustituir la ley del valor ni evitar sus efectos*. En el sistema capitalista, el *c*onjunto del capital público y privado *se valoriza*, y por ello reproduce en todos los casos las relaciones capitalistas de explotación. Y así sucede tanto en las empresas nacionalizadas como en las privadas, aun cuando haya una transfe-

rencia de plusvalía de las primeras a las segundas. El capital público no elude la lógica del sistema capitalista mismo, es decir, *la ley del valor*".

"*b*) Loy capitales públicos *no están desvalorizados* en el sentido dado por Marx a este término: no sufren una disminución del valor." Sin embargo, el Estado juega un papel importante en esa desvalorización: al dar una ayuda importante al capital privado, que le permite a éste aumentar la productividad y disminuir el valor de los bienes de equipo; y al fomentar y apoyar el proceso de concentración-centralización del capital. Y concluye Valier:

> En definitiva, la exportación de capital o la valorización de los capitales públicos para permitir un aumento de la cuota de ganancia de los monopolios, lejos de ser la manifestación de una desvalorización del capital (desvalorización del capital exportado o desvalorización del capital público) *no son más que simples causas contrastantes de la disminución de la cuota media de ganancia.*

En síntesis, los teóricos del CME, llegan a las siguientes conclusiones erróneas, explícitas o implícitas:

a) Cambian el concepto de desvalorización en Marx, entendido como destrucción del capital o disminución de su valor, por uno que remite esencialmente a la contabilidad del monto de las ganancias. Para hacerlo, establecen como punto cero de la valorización e inicio de la "desvalorización", la tasa media de ganancia y no el punto de valorización nula. Así, caen en una contradicción flagrante: ¡Un capital que se valoriza por debajo de la tasa media

de ganancias, es capital desvalorizado! Al mismo tiempo, colocan a la tasa media de ganancias en el nivel de las ganancias extraordinarias de monopolio –sobreganancias en Marx–, lo que les permite afirmar, sin ruborizarse, que sólo el capital monopolista se valoriza; a la vez, niegan la transferencia de plusvalia a nivel social que se produce desde el conjunto de las empresas que se valorizan en forma "normal" hacia las empresas monopolistas, reemplazan- do esta situación real por una aparente "explotación" de ellas por los monopolios.

> En tanto que es precisamente porque el MPC no sobrevive en la actualidad sino desvalorizando en forma masiva no sólo el capital *pequeño* sino el *conjunto de los capitales no monopolistas*, comprendiendo sectores controlados por los grupos monopolistas pero no remunerados por la tasa de ganancia extra (o monopolista), por lo que se debe proponer la hipótesis de una *nueva barrera fundamental de clase*: la de la pertenencia o no pertenencia al capital monopolista.[25]

Esta cita de Lojkine ejemplifica el desplazamiento de la tasa media de ganancias al nivel de la tasa de ganancias monopólicas, eliminando en este movimiento la posibilidad de la existencia de sobreganancias y plantea el absurdo, teórico –al menos para los marxistas– de que sólo el capital monopolista, que obtiene sobreganancias monopólicas, se valoriza, y que todo el resto de los capitalistas no monopólicos no son capital pues no se valorizan. ¡Extraña burguesía ésta que invierte sus capitales para que no se valoricen y extraño proletariado aquél que es explotado sin generar

25 Lojkine, Jean, *El marxismo..., op. cit.*, p. 103.

plusvalor! Parecería que nos encontramos le yendo un fragmento de *Alicia en el país de las maravillas*.

b) Aunque no lo digan explícitamente, al negar la valorización en las empresas que obtienen menos de la tasa media de ganancia (sobreganancia), y en todas las empresas estatales, afirman que en ellas no hay extorsión de plusvalía, o lo que es lo mismo, no hay explotación de la fuerza de trabajo por el capital, o también, que en estas empresas no juega la ley del valor. Como veremos en un capítulo posterior, esta afirmación es la base "teórica" sobre la cual se montará la "novísima" estructura de clases del CME y las "nuevas" relaciones de explotación y alianzas de clase postuladas por los teóricos eurocomunistas y con elos, los investigadores urbanos que los siguen.

Sobre esta formulación se sustentará también la fantasmagórica figura castellsiana de las empresas estatales "poscapitalistas", colocadas religiosamente en el limbo, en el espacio vacío entre el capitalismo y el socialismo, pero cuyo necesario desarrollo abre la vía evolutiva, pacífica al socialismo.

c) La concepción nacional, territorial de la valorización del capital que se muestra de lleno en el planteo de que el "capital exportado, es capital desvalorizado" porque se valoriza fuera de las fronteras nacionales, entra en contradicción, en lo teórico y lo práctico, con el proceso de internacionalización del capital, con la evidencia de las relaciones de saqueo, explotación y dominación política propias de las grandes corporaciones multinacionales en los países coloniales, semicoloniales, con el carácter del capital financiero monopolista en sus expresiones privadas y multinacionales

y su extracción de plusvalía bajo la for- ma de intereses, con la repatriación masiva de "utilidades", es decir, plusvalía a los países de origen realizada por las transnacionales, con el hecho de que las filiales de las transnacionales en los países semicoloniales logran sostener a las empresas "madres"en épocas de crisis gracias a la explotación aguda de los obreros y la repatriación de sus frutos, en fin, con toda la teoría y la realidad del imperialismo como fase superior del capitalismo, puesto en evidencia y analizado por decenas de marxistas, desde Hilferding y Lenin, hasta nuestros días.

Este planteamiento nacionalista, chauvinista, que alora prácticamente en la ausencia de toda referencia en los textos al carácter imperialista de Francia y su burguesía, que sólo reconoce el "otro imperialismo", el ajeno, el norteamericano, también tiene una razón política: poder sustentar la utopía del Estado neutro, que puede ser democratizado y utilizado por la clase obrera para su proyecto socialista sin necesidad de destruirlo y reemplazarlo por una dictadura del proletariado, por la vía electoral-parlamentaria. Una tesis de esta naturaleza sería imposible de sostener si lo caracterizamos como un Estado imperialista.

Sostenemos que *capital* estatal no es desvalorizado, pero con una sola condición, que se trate de *capital estatal*. Como dice el refrán popular "no todo lo que brila es oro", o no todos los fondos públicos son, en manos del Estado, capital.

Para aclarar esta cuestión, seguiremos el método y el análisis de Theret,[26] descomponiendo el desarrollo en dos fases:

---

26 Theret, Bruno, *Crítica a la ... op. cit*., capítulo III, "El Estado en el CME o el desvalorizador universal", pp. 79 y ss. Este seguimiento, que no es textual, obviamente no compromete a Theret con todo lo acá afirmado.

a) ¿cuál es el destino de los fondos públicos y qué funciones cumplen en la reproducción de las diferentes instancias y procesos del régimen capitalista de producción? y *b*) ¿Cómo se financian los gastos del Estado y de qué parte de la producción social se extraen?

A. *Destino de los Fondos Públicos y sus Funciones*

Los "fondos públicos" tienen existencia real, se materializan en su asignación a las diferentes actividades realizadas por el Estado en cumplimiento de las funciones que le asigna la sociedad burguesa, y que podemos agrupar en cuatro, cada una con diferente carácter social y desigual grado de desarrollo, según las particularidades del desarrollo de cada formación social capitalista, de su proceso de acumulación, de sus contradicciones y de la lucha de clases.

1) *Las empresas capitalistas de Estado*

A lo largo de la historia del desarrollo capitalista, el Estado ha asumido –en forma desigual, con avances y retrocesos coyunturales, etcétera–, el control total o la participación en diferentes empresas industriales, comerciales, bancarias y financieras, actuando en ellas como patrón capitalista único, o como socio capitalista del capital privado nacional o transnacional. En uno u otro caso, participa en torma plena de una relación capitalista que enfrenta al capital y al trabajo asalariado, ocupando el lugar de propietario del capital y estableciendo una relación de explotación, en el sentido marxista estricto de la palabra, con los trabajadores asalariados.

Estas *empresas capitalistas de Estado* se ubican en las tres esferas fundamentales de la actividad económica.

En el ámbito de la producción industrial, agraria o minero-extractiva, las ramas o las empresas incluidas varían considerablemente de país a país, pero se encuentran tanto en los países imperialistas, como en los semicoloniales: petróleo, petroquímica, gas, carbón, mineral de hierro, siderúrgica, aeronáutica y espacial, armamento, producción de medios de consumo productivo (medios de producción, tanto maquinaria y equipo, como materias primas industriales), y de medios de consumo individual, "durables", "semidurables" o de "consumo inmediato", industriales o agrícolas. El Estado interviene también –y esto es lo más importante para nuestro campo de estudio–, en los procesos de producción industrial –enfatizamos esta posición–, considerados como c*ondiciones generales de la producción, del intercambio mercantil, de la reproducción de la población* (fuerza de trabajo y NO TRABAJO) y de la r*eproducción de la ideología y el Estado* MISMO: electricidad y demás energéticos, agua potable, telégrafo y otros medios de comunicación; prensa, radio, cine, televisión y, finalmente, en el transporte aérco, ferroviario, marítimo y automotriz de mercancías y personas, ubicados por Marx como sectores plenamente capitalistas, productores de valor y plusvalía, caracterización que compartimos plenamente.

En este sector *capitalista industrial de Estado*, la relación capitalista de explotación tiene una vigencia plena y sus trabajadores son, en todo el sentido de la palabra, explotados por su patrón capitalista, el Estado, el cual actúa en cada empresa como empresario individual que extorsiona plusvalía para valorizar su capital. Este carácter se manifiesta claramente en el hecho de que estas empresas gozan, nor-

mal y crecientemente, de autonomía en su funcionamiento; el ejemplo que más rápidamente nos viene a la memoria es el de la empresa francesa Renault, que mantiene su autonomía y su funcionamiento plenamente capitalista, tanto en sus relaciones con los obreros, como con el mercado y en las condiciones de acumulación, aún en el gobierno del Partido Socialista-Partido Comunista, pero igual podríamos hablar de Air France, y muchas otras empresas francesas, o de otros países "avanzados" o "atrasados".

Desde el punto de vista del valor, afirmamos: hay producción de valor y extracción de plusvalía a sus trabajadores, es decir, explotación y valorización capitalista plenas. Desde el punto de vista de precios y ganancias, se manifiestan situaciones diferentes: una parte de ellas aplican hasta en lo formal todas las reglas de la contabilidad burguesa y son pleramente rentables (v. gr. Renault, Air France, siderurgia francesa, etcétera); otras practican en forma desigual una política de subsidios, mediante la fijación de precios bajos para sus productos (valores de uso producidos o servicios entregados a las empresas capitalistas industriales, comerciales o bancarias, que se encubren bajo la fórmula ideológica de "incentivos o apoyos al desarrollo económico y social", y que no son otra cosa que una transferencia de valor de la empresa estatal a la privada, como señala Valier; o una transferencia de ingresos de los consumidores individuales –sean ellos trabajadores o burgueses, según el caso– a los capitalistas que los consumen, mediante tarifas diferenciales mayores para los primeros que para los segundos, práctica constatada en muchos países latinoamericanos. Estas formas de "subsidio" operan en los llamados servicios públicos (electricidad y otros energéticos, agua potable, transporte de mercancías , etcétera), y también en ramas

industriales o agrícolas bajo control del Estado, productoras de materias primas y auxiliares (petróleo o petroquímica, carbón y siderurgia, azúcar, fibras vegetales y otros).

Las empresas comerciales de Estado, ubicadas en el ambito del intercambio, de la realización de las mercancías, de los valores ya producidos por empresas estatales o privadas capitalistas, o por formas no capitalistas de producción subsumidas formalmente al capital (caso de la artesanía o la pequeña producción campesina). El capital estatal ubicado en esta esfera funciona en forma homóloga al capital comercial privado, realizando valores resultantes de procesos de valorización capitalista previos y apropiándose normalmente de una parte de la plusvalía, bajo la forma de ganancia comercial. Cuando en el intercambio de estos valores, las empresas comerciales estatales efectúan descuentos, lo que hacen es renunciar a una parte de la ganancia comercial, sin que ello afecte para nada al proceso de valorización en la esfera productiva, ni corresponda en absoluto al concepto marxista de desvalorización del capital. Esta "renuncia" permitirá reducir costos de producción y aumentar ganancias a los empresarios o disminuir el costo de subsistencia de los trabajadores, con los consiguientes efectos sobre la relación valor de la fuerza de trabajo-plusvalía.

Excepción hecha de los organismos estatales ligados al financiamiento de la adquisición de medios de consumo para los trabajadores (que tocaremos más adelante), el conjunto de la banca y las instituciones financieras bajo control estatal, funcionan ajustándose a las "normas" de funcionamiento del sector financiero y bancario en general, y a las tasas de interés vigentes para todo él, normalmente sometidas a la regulación de la banca central. El capital bancario estatal obtiene así una ganancia proveniente de la

distribución de la plusvalía ya producida; si las tasas de interés aplicadas al financiamiento público al capital privado son inferiores a la media, se trata de una cesión de parte de esta ganancia, es decir, una transferencia de plusvalía. Las oscilaciones de la tasa de interés bancario en su conjunto, o las tasas diferenciales de interés para el "apoyo al desarrollo económico", otorgadas al capital, no tienen una relación directa, lineal y mecánica con la tasa media de ganancia, ni se operan en la esfera de la valorización del capital propiamente dicha, sino en la de la circulación del dinero y su metamorfosis en capital productivo o en gasto de renta, y en la de la distribución de los valores ya producidos.

Al hablar de las empresas capitalistas de Estado de los países capitalistas "avanzados", no podemos pasar por alto el hecho de que estas empresas industriales, comerciales y bancario-financieras, forman parte integrante del complejo de empresas transnacionales que ocupan el lugar dominan- te en el proceso de internacionalización del capital que conforman las redes del capital imperialista, en cuyo interior están atrapados los países semicoloniales. Para citar un ejemplo bien francés y, por tanto, conocido por nuestros autores, baste señalar el papel jugado por la empresa estatal Renault, ahora asociada a la American Motors de los EUA, en el complejo monopolista transnacional automotriz en América Latina, de tanta importancia en la dominación imperialista y, de paso, en la problemática del tansporte urbano en la región. De otro lado, tenemos que señalar el papel del capital financiero estatal de los países "avanzados" en la conformación de la banca multinacional (Banco Mundial y otros) y en el Fondo Monetario Internacional, puntas de lanza de la dominación imperialista a escala mundial, y en la agudización de la explotación del

proletariado mundial, como instrumentos de la aplicación generalizada de los Planes de Austeridad tendientes a la superación coyuntural de la crisis capitalista mundial, cuyos dos componentes fundamentales tienen que ver con el deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores urbanos, la llamada "crisis urbana":

a) La reducción del salario real de los trabajadores mediante "topes salariales", que hacen que éste crezca más lentamente que el costo de los medios de subsistencia, disminuyendo sustancialmente la capacidad de acceder al conjunto de bienes y servicios denominados "urbanos", que son distribuidos e intercambiados a través del mercado capitalista, con "subsidio" o sin él, por las empresas estatales o privadas.

b) La "austeridad" en el gasto público, que se aplica mayoritariamente a los denominados "gastos sociales", a la producción e intercambio de las condiciones generales y particulares de la reproducción de la fuerza de trabajo, los llamados "MCC", y que significa también una reducción del salario real del trabajador en su parte indirecta o diferida.

Para cualquier analista, por desprevenido que sea, de la economía y la política de los países capitalistas imperialistas o semicoloniales, es un hecho que el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial condicionan actualmente todos sus créditos y apoyos para la superación de las crisis financieras que afectan a los países capitalistas y a los del "socialismo real", a la aplicación drástica de dichos

planes. Así, estas manifestaciones supremas del capital financiero estatal, dominadas por los estados imperialistas, además de acumular plusvalía a través de las tasas de interés cobradas, apoyan directamente los procesos de valorización, acumulación y explotación del conjunto de los capitales públicos y privados de los países "beneficiados" con sus créditos. Es capital que se valoriza y apoya nítidamente la valorización del capital y su correlato, la explotación de la clase obrera mundial.

Estos ejemplos muestran lo absurdo del planteamiento eurocomunista de las dos formas del capital "desvalorizado" que se combinan en ellos: el estatal y el exportado. Además, este capital financiero transnacional imperialista estatal, juega un papel importante en la presión permanente para que las empresas de "servicios públicos" tales como electricidad, agua potable, transporte, comunicaciones, teléfono, etcétera, de los países semicoloniales, se conviertan en "rentables" o "autofinanciadas", es decir, que logren un funcionamiento plenamente sometido a las reglas capitalistas, o, dicho de otra forma, que eliminen al máximo las transferencias de plusvalía o los subsidios, para garantizar una acumulación "sana" y sostenida. Esta presión ha logrado efectos verdaderamente notables desde el punto de vista burgués en muchas empresas estatales latinoamericanas.

El absurdo teórico salta también a la vista cuando pensamos en las llamadas empresas mixtas –capital estatal y privado– muchas de las cuales se ubican en el sector monopolista, pues supondría que su capital tiene una doble naturaleza, a pesar de su funcionamiento unitario: ¡valorizado para la fracción privada y "desvalorizado" para la pública, rigiéndose una parte por la ley del valor y otra escapando de ella! Para refrescar la memoria, si fuera necesario, po-

dríamos citar los casos de participación estatal en monopolios automotrices incluida la muy francesa Renault, en México, Colombia y otros países.

Con Theret, podemos decir:

> ...estas empresas, una gran parte de las cuales tiene como función asegurar la existencia de condiciones generales (de producción y reproducción de la fuerza de trabajo), tienen una fuerte composición orgánica de capital, lo que significa que *el valor de las mercancías que producen es inferior a su precio de producción*. No llegamos hasta el punto de decir que los precios que establecen correspondan a los valores de las mercancías producidas; observamos simplemente que precios de venta aparentemente bajos no son forzosamente inferiores a los valores de producción considerados, En la medida en que aseguran la producción de las condiciones generales de la producción o de la reproducción de la fuerza de trabajo necesarias al proceso global de acumulación, deben, de todas maneras recuperar una parte de plusvalor suficiente para asegurar su propia acumulación.[27]

Detengámonos un instante en el aspecto de los "subsidios" otorgados por las empresas capitalistas de Estado bajo la forma de precios de mercado inferiores al precio de producción (costo de producción más ganancia media), o bajo la forma de tasas de interés inferiores a la tasa media vigente para el conjunto del sector bancario.

En primer lugar, esos subsidios no afectan el proceso de valorización del capital industrial –estatal o privado–, el cual puede desarrollarse normalmente, si las condiciones

27 *Idem*, p. 125.

sociales así lo determinan –si no se atraviesa realmente por una fase de crisis, de desvalorización del capital a escala social–, ya que ellos operan en la esfera de la circulación mercantil y monetaria, de realizacion de los valores-mercancías ya producidas. Estos subsidios son, de hecho transferencia de una parte del valor producido, del plusvalor resultante del proceso de valorización, bajo la forma de cesión de una parte o, aún, de toda la ganancia al perceptor de ellos. La existencia misma de "subsidio" nos está indicando precisamente esa transferencia de valores nuevos, creados en el proceso de producción de mercancías, de valorización (energéticos, materias primas, agua, transportes, etcétera), una parte de los cuales se cede a los compradores sin que tengan que pagar la parte correspondiente de su precio de mercado.

En el caso del crédito bancario a tasas inferiores a la media, que operan en la esfera de la circulación dineraria, diferente a la de la producción y circulación de nuevos valores-mercancías, se trata de una cesión de parte de la ganancia (intereses) del capital dinero entregado al sujeto del crédito. En el caso de que la tasa de interés sea inferior, por ejemplo, a la tasa de devaluación monetaria, lo que implicaría en términos reales una reducción de la masa de dinero en manos de la institución bancaria estatal, ello no afecta el proceso global de valorización del capital público o privado a escala social, único que podemos considerar como "desvalorización del capital", sino que, por el contrario, y cuando se trata de capital, sirve de palanca y motor de ese proceso de valorización.

En ambos casos, las empresas capitalistas de Estado –industriales, comerciales y bancarias– pueden operar estas transferencias gracias a: *a*) el carácter monopólico de estas

empresas, que elimina en muchos casos la competencia en el mercado particular y permite la fijación voluntaria de los precios, los cuales pueden aparecer fenomenológicamente "bajos" sin serlo, en un ámbito donde dominan los precios fijados monopólicamente, donde dominan, las sobreganancias; *b*) la composición orgánica de capital muy elevada en estos sectores, determina una reducción considerable de los valores de las mercancías producidas, las cuales pueden, por tanto, ser vendidas a bajo precio en la medida en que sus costos de producción son bajos; *c*) aunque muchas de estas empresas son "autosuficientes", es decir, que gracias a sus tasas de ganancia normales, pueden mantener su funcionamiento y su reposición y reinversión de capital, aquéllas que tienen que recurrir a transferencias de capital provenientes del presupuesto estatal, están en condiciones de dar subsidios en la medida que usan un capital en manos del capitalista colectivo Estado, que no tiene que rendir cuentas a ningún accionista, ni repartir dividendos, un capital –si es el caso–, entregado por el conjunto de los capitalistas para garantizar la acumulación de capital en su conjunto.

Estos subsidios tienen un carácter social diferente, según vayan a los capitalistas, bajo la forma de reducción de costos o crédito a bajo costo para la adquisición de medios de consumo productivo (materias primas industriales, o condiciones generales de la producción como materias primas o auxiliares, o como condiciones de la circulación de las mercancías) o para la adquisición de fuerza de trabajo, o improductivo para el intercambio mercantil y monetario, que se mantienen en la esfera del capital propiamente dicho; o se orienta hacia el consumo individual de lujo de los burgueses, o necesario a la reproducción de la fuerza de

trabajo, y que se transforma en un suplemento de renta, ya sea de renta del burgués, o de salario indirecto obrero. Por tanto, las modificaciones en el monto de los "subsidios" tienen efectos diferenciales en el proceso de acumulación capitalista: apoyan la acumulación de capital cuando son deducciones del precio de sus consumos productivos, o improductivos pero necesarios al ciclo del capital, que tienen efectos sobre la magnitud de las ganancias de los capitalistas; o garantizan una mejor reproducción individual de la burguesía, aumentando su renta normal y asegurando un mayor consumo suntuario, con efectos sólo indirectos, a través de la compra de mercancías, en la esfera del intercambio, sobre la acumulación; o mejoran las condiciones de vida, de reproducción, de los trabajadores.

Las variaciones de la magnitud de estos subsidios, evidentes en el tiempo, en los países, en las ramas y sectores subsidiados, nos indican que no tienen una tendencia necesariamente creciente en cantidad y extensión y no responden a una ley económica ineluctable del régimen capitalista de producción en la fase actual de su desarrollo. Su carácter desigual y combinado, cambiante, responde a los ciclos de la acumulación de capital y de la lucha de clases. Son parte de la *política económica* del Estado que responde a su papel de garantizar las condiciones de la acumulación capitalista según las exigencias de la coyuntura de ésta; o bien, están determinados por la *política* del Estado para enfrentar las coyunturas cambiantes de la lucha defensiva de los explotados y, mediante estas variaciones, garantizar el mantenimiento de la dominación burguesa en lo político-ideológico, función fundamental del Estado burgués. Considerarlas como una determinación estructural de la acumulación de capital en su fase actual, remite a una concepción pura-

mente economicista del Estado burgués, en la cual cae de lleno la "teoría del CME".

Los soportes materiales necesarios al desarrollo de las actividades de estas empresas estatales (fábricas, sistemas de distribución, depósitos para almacenamiento, locales comerciales y bancarios, etcétera), forman parte del capital, productivo o improductivo según el caso, en su parte fija, ya sea como medios de producción en sentido amplio necesarios a la producción de nuevos valores, o como medios de circulación, prolongación del proceso productivo mismo, o medios de intercambio mercantil de los valores ya producidos, o del intercambio monetario. En este sentido, por ser capital, podemos considerarlos como parte del *capital social*.

El capital invertido por el Estado en estas empresas es capital en el sentido marxista y opera como tal, aunque no es capital desvalorizado, como afirman los autores a los que criticamos.

Pasemos ahora a ver los fondos públicos que *no funcionan como capital*, al menos en el sentido marxista.

2) *Los gastos generales de mantenimiento de la dominación político-ideológica, de clase, del Estado burgués*

Una parte sustancial de los fondos públicos se destina, variablemente según el desarrollo específico de los aparatos de Estado en cada país, al mantenimiento de la dominación político-ideológica: aparatos represivos, aparatos ideológicos (publicidad, prensa, radio, publicaciones, etcétera), mantenimiento de los partidos políticos, funcionamiento del aparato burocrático en general (ejecutivo, legislativo, judicial, etcétera). Estos fondos públicos se gastan en compra de mercancías a las empresas capitalistas públicas y pri-

vadas (desde edificios, hasta muebles y papelería, pasando por aviones, tanques, cohetes, vehículos, etcétera), y en el pago de salarios al conjunto de la burocracia estatal en toda su gama de estratos. Estos fondos públicos no constituyen para el Estado, en ninguno de los casos, capital y por tanto no pueden ser "capital desvalorizado". En el primer caso, el Estado comprador realiza las mercancías y cierra el ciclo del capital de las empresas vendedoras, contribuyendo a la reproducción de los capitales en general y de cada capitalista en particular, pero ubicándose por fuera del ciclo mismo del capital, como cualquier otro comprador de mercancías. Estas mercancías son, para el Estado, valores de uso para su consumo improductivo, ya que las actividades en que se consumen no constituyen procesos productivos. Los fondos destinados al pago de salarios son gastos en trabajo improductivo y, por tanto, caen plenamente, como los anteriores, en el gasto improductivo de renta. Desde ningún punto de vista pueden ser considerados como capital, son los gastos generales de renta realizados por el capitalista colectivo, el Estado, para el mantenimiento del orden burgués en su conjunto. Por la misma razón, los soportes materiales de estas actividades estatales tampoco constituyen, en ningún sentido, capital constante fijo social; son medios de consumo durable necesarios al desarrollo de procesos de consumo improductivo para garantizar el mantenimiento del orden burgués, que se compran como otra mercancía cualquiera a las empresas constructoras. No forman parte del capital social, ni pueden ser "capital desvalorizado".

3) Los fondos público destinados al funcionamiento de actividades improductivas ligadas a la reproducción de la población-fuerza de trabajo y no trabajadores

Otra parte importante de los fondos públicos está destinada a garantizar la reproducción de la población en su conjunto (trabajadores y no trabajadores), mediante la realización de actividades improductivas (de valor), que asumen formas diferentes:

a) Ayudas económicas a los trabajadores bajo forma dineraria tales como seguros de desempleo, ayudas familiares, becas escolares, etcétera. En ellas, el Estado juega el papel de administrador y mecanismo de distribución social de un fondo socializado de subsistencia y el dinero gastado es parte de la renta social –y no del capital– que, en manos de los individuos, se convierte en parte de su fondo de consumo individual.

b) Adquisición de mercancías producidas por las empresas capitalistas, particularmente del sector de la construcción y las obras públicas, de soportes materiales o máquinas y otras materias y productos, destinados a servir de condiciones para la realización de procesos de producción de ciertas condiciones generales (de la producción o la reproducción de la población o del sistema en su conjunto): calles y carreteras, andenes y banquetas, estacionamientos, zonas verdes, parques y jardines, basureros y crematorios, cementerios, baños públicos, estadios y parques deportivos, museos y bibliotecas, etcétera. Aunque ellos puedan servir de soportes al desarrollo de actividades realizadas por el capital en función de la ganancia capitalista (espectáculos

deportivos o artísticos rentables, transporte de mercancías y pasajeros, etcétera), en manos del Estado no constituyen, en ningún sentido del concepto, capital, no forman parte del "capital social", y por tanto, tampoco pueden ser concebidos como "capital estatal desvalorizado". Constituyen un gasto de renta del capitalista colectivo-Estado, en condiciones generales del consumo individual necesario de los trabajadores o de lujo de los burgueses y deben incluirse dentro del gasto de la parte de plusvalía que destinan los burgueses a garantizar su consumo individual, o del gasto salarial de los trabajadores. Son pues, parte de la renta social y no del capital social.

Igual carácter tienen los fondos públicos destinados al pago de los trabajadores manuales e intelectuales necesarios al mantenimiento de estos soportes materiales y al desarrollo de estas actividades improductivas: aseo, recolección de basura, entierro de los muertos, mantenimiento de jardines y áreas verdes, señalización de tránsito, seguridad y funcionamiento de museos y bibliotecas, etcétera.

Ni los soportes materiales, ni los consumos de mercancías y máquinas, ni el pago de salarios en estas actividades hacen relación a un proceso de valorización capitalista; ni se valorizan, ni se desvalorizan.

4) Los fondos destinados a ciertas actividades específicas ligadas a la reproducción de los trabajadores y los no trabajadores, de los individuos mismos

Diferenciados como *medios de consumo de lujo* (los apropiados por los burgueses), o *necesarios* (para la reproducción de la fuerza de trabajo, para la reposición de su valor, cuando son apropiados, en proporción minoritaria, por la fuerza

de trabajo), estos valores de uso forman parte del fondo de consumo de trabajadores y no trabajadores, según el caso. Nos referimos a la educación, la salud y la recreación. Aunque sometidos a las relaciones sociales capitalistas, como tantas otras actividades, no constituyen procesos de valorización capitalista, de producción de nuevos valores; son actividades necesarias a la generación de efectos útiles ligados al consumo de la población. El dinero empleado por el Estado en la compra de mercancías durables con destino a ellas (edificios, mobiliario, equipo, materiales, etcétera), no constituyen capital constante, ni el invertido en fuerza de trabajo para su funcionamiento es capital variable; es gasto de renta y no capital, y no puede ni valorizarse ni desvalorizarse. Las ganancias o pérdidas que pueda obtener el Estado o un empresario privado en la venta de estos efectos útiles a sus compradores, no constituyen ni la materialización de un plusvalor producido, ni tampoco una pérdida del valor del inexistente capital utilizado en su producción; en el primer caso, son una exacción de renta (ingreso) al capitalista o el trabajador; En el segundo, un suplemento a su ingreso otorgado por el Estado con base en adelantos de plusvalía –en el caso del consumo burgués de estos efectos útiles–, o bien, una simple parte del salario entregado en forma indirecta o diferida al trabajador, sobre la base de adelantos de capital variable hechos por los capitalistas en su conjunto, y metamorfoseados en renta por el Estado.

Los teóricos eurocomunistas, incluidos los urbanos, al ubicar estas dos últimas formas del gasto público como "capital desvalorizado" caen de lleno en un doble error. En primer lugar, caen en la trampa de la ideología burguesa al identificar todo el dinero como capital, independientemente de la forma que asuma en su inserción en el conjunto de

las relaciones capitalistas. De hecho, tiran por la borda la diferenciación marxista entre capital y rédito (renta). Figuradamente, caen en la fantasía de que "todo lo que brilla es oro". En segundo lugar, ignoran las múltiples metamorfosis que sufre el dinero en su circulación social general, o mediada por el Estado, para terminar convirtiendo a este último en un metamorfoseador de un solo sentido, en una nueva versión del Rey Midas de la fábula, que transforma todo lo que toca en oro; en nuestro caso, el Estado transforma todo el dinero que cae en sus manos en "capital desvalorizado".

Detengámonos un momento en este segundo aspecto. Los fondos públicos se forman con una amalgama de dinero proveniente de deducciones a los salarios o a las ganancias burguesas, adelantos de capital constante y variable hechos por los capitalistas, empréstitos al capital financiero nacional e internacional, ganancias comerciales, industriales y bancarias de sus empresas capitalistas de Estado, etc.; este dinero es reasignado por el Estado a sus diferentes actividades: *inversiones de capital* en sus empresas estatales, *gasto de renta* en la adquisición de mercancías y fuerza de trabajo para el mantenimiento del régimen en su conjunto, o para garantizar la reproducción de los individuos, burgueses y trabajadores. El capital estatal se diferencia en industrial o agrario –productivo–, comercial o bancario y se reparte entre las diferentes ramas o sectores en los cuales interviene por una decisión política o económica en términos de las necesidades de la acumulación capitalista y del mantenimiento de la dominación de clase de la burguesía.

Iguales criterios privan en la asignación del gasto de renta estatal a las condiciones generales de la reproducción individual de las clases sociales y a sus diferentes compo-

nentes, y al mantenimiento global de las funciones sociales de dominación ideológico-política. Pero a su turno, los gastos de capital estatal o de renta, se diferencian en compra de mercancías, dinero que entra nuevamente al ciclo del capital y sufre nuevas transformaciones, en salarios que van a los fondos de consumo de sus asalariados, para ser, en sus manos, renta y transformarse luego en mercancías e ingresar por este rodeo en el ciclo del capital –público o privado–, y, en el caso del capital estatal *valorizado*, la plusvalía apropiada puede ser reinvertida como capital constante o variable –salarios–, destinada a gastos de renta improductivos, publicidad, consumos suntuarios de los burócratas empresarios o entregada como impuestos a los fondos públicos para su redistribución. En este proceso, el Estado transforma capital en renta, renta en capital, o mantiene a la renta como renta y al capital como capital. Estas transformaciones múltiples dan lugar a complejos procesos específicos que es necesario analizar concretamente, los cuales no caben dentro del concepto de "capital desvalorizado", ni pueden ser explicados por el fantasmagórico carácter del Estado como "desvalorizador universal" del "capital" constituido por los fondos públicos.

B. *El origen de los Fondos Públicos*

Profundicemos ahora en el origen de los fondos públicos y su carácter, en relación con su asignación a las diferentes actividades asumidas por éste. Aparentemente, los fondos públicos se forman mediante la sumatoria de los siguientes rubros:

— Impuestos sobre el capital acumulado y las ganancias de las empresas;

—impuestos sobre las "rentas de trabajo" de los perceptores de plusvalía y sobre su consumo suntuario;
—parte de los salarios de los trabajadores, deducida bajo la forma de impuestos directos (sobre rentas de trabajo) o indirectos (impuestos mercantiles o al "consumo", etc.)
—aportes salariales directos destinados en forma específica al financiamiento de ciertas condiciones generales de la reproducción de la fuerza de trabajo (Seguridad Social, Fondos de Vivienda, etc.);
—ganancias de las empresas capitalistas industriales, comerciales y bancarias de Estado, apropiadas por éste como tales, o bajo la figura de "impuestos";
—empréstitos obtenidos del capital financiero nacional y transnacional.

Teniendo en cuenta la anotación hecha por Marx y desarrollada por Theret, según la cual la relación salarios-impuestos-ganancias del capital conduce a que realmente los impuestos cobrados a los obreros significan una deducción de la plusvalía,[28] llegamos a la siguiente caracterización del origen de los fondos públicos:

1) *Plusvalía extraída a los trabajadores de las empresas capitalistas de Estado* que va a distribuirse en los diferentes rubros del gasto estatal según las "necesidades", incluida la reinversión en las empresas mismas.

28 *Idem*, pp y ss. " Es claro que para Marx son precisamente los capitalistas quienes pagan los impuestos, aun cuando estos parecen afectar los salarios obreros. La burguesía es la que se interesa vitalmente en la repartición y el empleo de las deducciones", (p. 85).

2) *Plusvalía extraída a sus trabajadores por los empresarios capitalistas y entregada al capitalista. colectivo Estado*, que se destina al mantenimiento general del aparato de Estado burgués y a la creación de las condiciones generales de la reproducción de los no-trabajadores y su consumo individual de lujo, en su parte alícuota.

3) *Adelantos de capital constante hechos al Estado por el capital en su conjunto*, para la creación y funcionamiento de las condiciones generales de la producción y el intercambio mercantil, en la parte que les corresponde.

4) *Adelantos de capital variable hechos al Estado por el capital en su conjunto* y destinados a la creación y mantenimiento de las condiciones generales de la reproducción de la fuerza de trabajo y que se transforman de hecho en una parte del salario entregado a los trabajadores en forma diferida o indirecta, a través de los organismos estatales.

5) *Fondos salariales entregados en forma directa por los trabajadores* para el financiamiento de organismos ligados a la producción de condiciones generales de su reproducción (Seguridad Social) o medios de consumo individual concretos (Fondos de Vivienda), administrados y redistribuidos por los organismos estatales.

Como ya hemos señalado, el Estado distribuye estos fondos en función de las determinaciones estructurales y coyunturales del mantenimiento y reproducción de la acumulación de capital y de la dominación política burguesa, privilegiando siempre, en todas las formaciones sociales, las

necesidades inmediatas de la acumulación de capital y su dominación social, y subordinando a ellas las de la reproducción de la fuerza de trabajo. Esto se manifiesta en el privilegio dado en la distribución a los gastos de dominación ideológico-política y represión y las condiciones generales de ella; a las empresas capitalistas de Estado necesarias y ligadas directamente al consumo productivo del capital y al improductivo, pero necesario al intercambio, incluidas las condiciones generales de la producción y el intercambio; y al consumo individual de la burguesía en la parte de las condiciones generales de la reproducción de la población destinada a ello. Este privilegio sólo es modificado, sin cambiar sustancialmente la predominancia cualitativa y cuantitativa, por la lucha de los trabajadores en el lugar de trabajo o de vivienda por el mejoramiento cualitativo y cuantitativo de sus condiciones de vida, es decir, de esa parte de su salario que reciben en forma indirecta o diferida, a través de las condiciones generales de su reproducción, o de ciertas condiciones particulares –mercancías particulares como alimentos, vivienda, medicinas, vestido, etc.–, producidas y/o intercambiadas por empresas estatales; su determinación remite a la esfera de la lucha de clases.

Los adelantos de capital constante o variable, hechos por los capitalistas y manejados por el Estado, son también redistribuidos por éste en función de la correlación de fuerzas en lo económico-político existente entre los capitalistas; no es una distribución "igualitaria y justa" para todos los burgueses. Es obvio que los grandes capitalistas, los monopolistas, reciben la parte del león tanto de las condiciones generales de la producción y el intercambio, como de las condiciones generales y particulares de la reproducción de los trabajadores, que van mayoritariamente a aquéllos que

son necesarios a este estrato del capital. Sin embargo, esta distribución, operada a través del Estado, que sirve de medio a una transferencia entre capitalistas a nivel social, aunque modifica, no elimina el hecho de que todos los estratos del capital, aun los más pequeños y atrasados, participan y se sirven de ella para mantenerse como tales. La distribución desigual del capital adelantado no constituye, no puede constituir, una relación de explotación de un estrato del capital por otro a través de la mediación del Estado; no puede tampoco justificar o sustentar una identificación de los intereses de clase de la burguesía pequeña y mediana con los del proletariado, ni en términos globales, ni de la distribución de los llamados "MCC", ni de "lo urbano".

Entre todos los mal llamados "Medios de Consumo Colectivo", aquéllos que funcionan con base en las aportaciones directas y nominales de los trabajadores, descontadas directamente a su salario o aportadas por el patrón para este objetivo (el Seguro Social Médico y sus prolongaciones, o los Fondos de Vivienda de los Trabajadores, bien conocidos en nuestras realidades latinoamericanas), solo los que más claramente se contraponen a las formulaciones de nuestros autores eurocomunistas. En estos casos, el dinero nunca deja de formar parte del salario del trabajador. Se le descuenta de su salario, con un destino preestablecido, y muchas veces mantiene su carácter de fondo o cuenta individual. Su cotizante adquiere mediante esta deducción salarial, el derecho a la utilización individual y/o familiar de un servicio necesario a la reposición de su capacidad productiva perdida –seguridad social–, o al crédito para la adquisición de un medio individual de consumo –la vivienda–. Los organismos estatales específicos acumulan estos fondos, logrando así, simultáneamente, economías de escala,

racionalización y, sobre todo, socialización del salario obrero, reduciendo los costos de los bienes o servicios prestados.

Este último aspecto es el central: la masa de cotizantes o derechohabientes, por no necesitar servicio médico o vivienda, o por no haber resultado "beneficiarios" de un crédito para vivienda, financian el crédito barato o servicio para los trabajadores usuarios o beneficiarios. El Estado no subsidia a nadie; unos obreros subsidian a los otros. En esta medida, el organismo estatal puede garantizar la gratuidad del servicio o los bajos intereses de los créditos. Si algo se "desvaloriza", son los salarios de los trabajadores, y esto no es posible pues no se trata de capital; son rentas que se deterioran frente, por ejemplo, a la devaluación monetaria, o la inflación. Nunca se transforman en capital, pues el servicio social no es un proceso de producción capitalista de nuevos valores, ni los fondos de vivienda producen; simplemente dan crédito para la compra de viviendas producidas por la empresa privada con una intervención nula o de simple promoción por parte del organismo estatal. En ambos casos, no hay capital, ni puede por tanto desvalorizarse; hay simplemente administración estatal de un fondo de salarios obreros que actúa forzosamente como "fondo de solidaridad" entre miembros de esta clase y lo único que podría desvalorizarse acá es el salario como expresión monetaria del valor de la fuerza de trabajo.

Socializando los réditos de los trabajadores, la burguesía economiza considerablemente el costo social de la fuerza de trabajo en un mismo nivel de reproducción, disminuyendo considerablemente los adelantos de capital variable que debe asegurar. Esta socialización, además de permitir las economías de escala, tiene en efecto, como resultado, minimizar los adelantos de capital gracias a la acción de

mecanismos de transferencia de réditos que desembocan en un despojo en los salarios de algunos para asegurar la reproducción de los otros. Tomando de los sanos lo que favorece a los enfermos, de los activos lo que favorece a los inactivos, el Estado evita un aumento global de la masa de capital variable adelantado.[29]

Para el capital en su conjunto, y los capitalistas individuales, esto significa reducción del valor de la fuerza de trabajo e incremento de la plusvalía relativa; mejoramiento, por tanto, de las condiciones de valorización del capital gracias a la socialización estatal de los salarios obreros.

3. *¿Existe el "capital de gasto"? ¿Es capital constante?*

A partir de la errónea identificación de la inversión en los llamados "Medios de Consumo Colectivo" a capital "desvalorizado", Lojkine retoma el "concepto" de "capital de gasto" acuñado por Boccara, identificándolo al capital social constante y, apoyándose en ello, lo convierte en uno de los nudos fundamentales de contradicción urbana, asignándole el papel contradictorio de mecanismo de elevación de la composición orgánica de capital a nivel social y de la tasa de plusvalía, pero, al mismo tiempo, de impulsor de la caída tendencial de la tasa de ganancia.

> Marx sólo considera (como gastos ocasionados por la reproducción ampliada del capital) los gastos de producción (donde entra la construcción de máquinas), los gastos accesorios de producción (producción de medios de comunicación y de almacenamiento) y, por otra parte, los *gastos de*

29 *Idem*, p.116.

circulación propiamente dichos (actividades comerciales y bancarias) necesarias para el aprovechamiento del capital, pero que no transmiten ni añaden ningún valor. A estos últimos añadiremos los gastos de consumo de los que acabamos de hablar. Ahora bien, en los gastos de circulación como en los de consumo, el dinero invertido no es un *gasto de renta* sino un *gasto de capital* (improductivo) (...) "*capital de gasto*"

Se trata por otra parte del capital desvalorizado por la intervención pública: sea capital constante, sea capital de gasto transformado en gastos públicos (en particular para la educación nacional y la investigación científica, pero también para la gestión...)

Así pues este capital de gasto opera en la composición orgánica de capital como el capital constante: *eleva la composición orgánica aumentando la masa de capital social acumulado sin aprovechamiento* (...) Ya hemos mostrado cómo la incesante búsqueda por el capitalismo de una productividad creciente para luchar contra la baja tendencial de la tasa de ganancia ya no se efectuaba actualmente tan solo mediante la elevación de la tasa de plusvalor sino también por la socialización de las condiciones generales de la producción. Pero estos nuevos medios para luchar contra la baja tendencial son, como los demás, un arma de doble filo: al aumentar la masa de capital social que no está produciendo, el capitalismo eleva de nuevo la composición orgánica del capital y provoca una nueva sobreacumulación.

La diferencia "de naturaleza" entre el *capital constante* de los medios de comunicación y el *capital de gastos* de los medios

> de consumo colectivos y de los medios de circulación social se atenúa, pues, desde el punto de vista de la *desvalorización* del capital; la diferencia de naturaleza se *convierte* en *diferencia de grado* entre un capital totalmente desvalorizado que produce 0 valor adicional (el capital de gastos) y un capital muy fuertemente desvalorizado, como el invertido en los medio de comunicación.[30]

En estas afirmaciones se muestran, en forma meridiana, una amplia gama de problemas, errores, tergiversaciones y deformaciones teórico-metodológicas:

1a. La identificación arbitraria entre Condiciones Generales de la Producción y Medios de Consumo Colectivo ya criticada.

2a. La doble definición de los "MCC"; como soportes materiales y como valores de uso. En este caso la homologación del "capital de gasto" de los "MCC" al capital constante sólo sería posible –lo cual no significa que sea correcta–, sí asumimos a los "Medios de Consumo Colectivo" como idénticos a la parte fija del proceso de producción de esos valores de uso, es decir, los edificios, calles, redes de distribución, máquinas y mobiliarios, etc. Es absurdo, aun desde el punto de vista formal, identificar como capital constante, ya sea al capital variable destinado al pago de salarios obreros en la producción estatal industrial de electricidad o agua potable o a la renta gastada por el Estado en el pago de salarios

30 Lojkine, Jean, *El marxismo... op. cit.*, pp. 149 y 150. Similares formulaciones, aunque menos elaboradas, las encontramos en le texto original *Contribution a... op. cit.*, Christian Topalov comparte esta teorización en sus aspectos fundamentales; ver *La urbanización... op. cit.*, pp.19-21 y 25-26.

a maestros, médicos, empleados de limpieza, sepultureros, etc., o en la adquisición de mercancías tales como papel, útiles escolares, medicinas, máquinas barredoras, etc., en los "MCC", que el mismo Lojkine reconoce como procesos improductivos de valor, pero que tercamente, para acomodar el análisis sin ruborizarse por sus contradicciones internas, sigue ubicado en el ámbito del capital. Aun si se aceptara –y no podemos hacerlo–, que todo lo invertido en "MCC" es capital, tendríamos que seguir diferenciando su parte constante y su parte variable, lo que imposibilita teóricamente la identificación lojkiniana.

3a. Partiendo del error lógico anterior, la generalización del carácter de "capital constante" a todo el dinero gastado por el Estado en los llamados "MCC", independientemente de su carácter de *capital productivo* en el caso de las empresas estatales que *producen* bienes (energía, agua potable, etc.), o constituyen una prolongación de la producción en la *circulación* de ellos (transporte, etc.), de *capital improductivo* en el intercambio mercantil y monetario, pero necesario a la realización de los nuevos valores producidos, o de *no capital* –así aparezca subordinado a las relaciones capitalistas–, del *rédito social* utilizado por el Estado en la distribución social de mercancías ya producidas e intercambiadas y su mantenimiento (calles, áreas verdes, conjuntos deportivos, viviendas "sociales", asilos y otros), puestos por el Estado en manos de los trabajadores o los burgueses como parte de sus medios de consumo reproductivo individual, de la renta salarial para unos, de la plusvalía-renta de los otros.

Así, mediante una alquimia teórica, capital constante y variable se transforma primero en algo idéntico al capital constante, y luego, éste puede desdoblarse, bajo la forma de

valores de uso "producidos" –así no sean valores nuevos–, en capital constante (medios de consumo productivo), variable (medios de consumo de los trabajadores) o gasto de plusvalía (medios de consumo burgués individual), sin dejar nunca de ser "capital de gasto", con virtudes económicas idénticas a las del capital constante social.

Como en la trinidad cristiana, capital constante, variable y plusvalía, son tres personas distintas de un solo dios verdadero: el "capital de gasto", cuya "naturaleza" es idéntica a la del padre: el capital constante.

En forma idéntica, gastos de producción, gastos de circulación, gastos de intercambio y gastos de consumo se homologan para formar una sola unidad y subsumirlos verbalmente –no formal, ni realmente– en el capital constante.

Una dialéctica sólo propia de la metafísica y muy lejana de la materialista histórica de Marx.

4a. Recurrentemente, se elimina la distinción marxista entre capital y rédito (o renta).[31]

5a. Como señala Theret,[32] Lojkine cae en la teoría apologética burguesa, pues niega "implícitamente el concepto marxista de explotación. El obrero puede, así, ser considerado como el detentador de un capital que es desvalorizado debido a que su asignación al consumo es una operación que produce o plusvalía y/o beneficio". Ello surge del hecho de que se transforman primero las diferencias de "naturaleza" entre el capital productivo y el improductivo, en diferencias de "grado" entre un capital que produce más o menos plus-

31 Estos errores son señalados por Bruno Theret en *Crítica a... op. cit.*, pp. 108 y ss.

32 Theret, Bruno, *Le marxisme... op. cit.*, p. 21.

valía y uno que no la produce. En esta lógica, se llega luego –y Lojkine lo hace–, a la conclusión de que un gasto de renta (como el hecho en actividades improductivas ligadas al consumo individual reproductivo de la fuerza de trabajo, como la salud), es un capital que produce o plusvalía y/o beneficio. Así, el dinero que funciona como renta, como medio de intercambio, se transforma en "capital improductivo". El salario obrero, mediante el mismo análisis, puede entonces ser considerado como capital improductivo que sólo se diferencia del productivo en términos contables, de la magnitud de la ganancia que produce o deja de producir.

Para los incrédulos, señalemos que "MCC" como la vivienda, los parques, la salud, los cementerios, componentes de la reproducción de la fuerza de trabajo, de su valor, de su salario indirecto, y el dinero invertido en ellos, se convierten en "capital de gastos, improductivo", con la única condición de que sea invertido por el Estado como agente colectivo.

6a "Los Medios de Consumo Colectivos", como medios de la reproducción de la fuerza de trabajo, no corresponden a capital (avanzado y no gastado), sino para los diversos capitalistas que son llevados a distribuir el valor (que ellos controlan totalmente en el momento de realizar las mercancías) en función del estado de las relaciones de producción y de las relaciones de dominación. Pero, entonces, desde este punto de vista, ellos son capital variable y no capital constante, y ese capital variable puede ser llamado colectivo sólo en la medida que él toma la forma de un ingreso fiscal del capitalista colectivo (el Estado), cuando éste afecta una

parte del impuesto a la compra de bienes y servicios cuyo valor de uso es entregado al consumo individual.[33]

7a. Por todo lo anterior, el concepto de "capital de gastos" no sólo pierde toda su validez teórica marxista, sino también, y al mismo tiempo, toda utilidad para el análisis concreto del desarrollo capitalista, sus relaciones de clase y sus manifestaciones en lo urbano.

Sólo podemos incluir, entonces, como parte integrante del capital constante social, que afecta la composición orgánica del capital a nivel social, elevándola, a aquello que realmente funciona como tal capital constante, el invertido por las empresas capitalistas de Estado o las privadas, en los medios para la producción de valores de uso –reiteramos, para la *producción* de nuevos valores, en los procesos de valorización capitalista–, que son Condiciones Generales de la Producción, el intercambio, la reproducción de los trabajadores y los no trabajadores y la reproducción de las relaciones político-ideológicas de dominación, tales como los energéticos, el agua potable, las comunicaciones, el transporte, etc. Todo el resto de la inversión pública destinada al pago de los salarios de los obreros productivos en estos sectores, forma parte y va a engrosar la masa de capital variable. Asimismo, toda la renta gastada por el Estado en medios de consumo individual de los trabajadores como en la compra de viviendas y su distribución, en la educación, la recreación, la "cultura", el saneamiento (recolección de basura, sepultura de muertos), el subsidio al transporte, sean considerados o no como "DMC", va a parar al capital variable, El gasto de renta en reproducción de la ideología, mantenimiento de la dominación, funcionamiento del apa-

33 *Idem*, p. 2.

rato estatal y las condiciones generales de ellas, constituyen gastos generales de mantenimiento del régimen capitalista de producción cubiertos con parte de plusvalía social.

8a. La "atenuación" de la diferencia de naturaleza y conversión en "diferencia de grado", entre el capital constante de los medios de comunicación y el "capital de gasto" de los "Medios de Consumo Colectivo", es un recurso retórico falaz.

El gasto realizado en el funcionamiento de los llamados "MEC" se descompone, como ya lo hemos señalado, en compra de soportes materiales (calles, edificios, terrenos), y de materiales y equipos (muebles, instrumentos quirúrgicos, libros, medicinas, etc.), y en pago de salarios a los encargados de "producir los efectos útiles correspondientes" (educación, salud, recreación). Esto significa que no podría identificarse, si fuera el caso, el capital constante de los medios de comunicación, sino al conjunto de capital (constante y variable) invertido en ellos; en la forma lojkiniana, la homologación es tan errónea como asimilar todo el capital invertido en medios de comunicación (constante y variable), al capital constante.

La diferencia de naturaleza entre el capital constante –y total– de los medios de comunicación y el gasto en "MCC" no se atenúa, se mantiene plenamente. El capital invertido en medios de transporte y comunicación, necesarios a la circulación de mercancías, es a la vez capital productivo de valor y una prolongación del proceso inmediato de producción que agrega valor a las mercancías y las hace realmente mercancías, según Marx, Los medios de circulación social (intercambio mercantil y monetario) aunque improductivos de valor, son condiciones necesarias del proceso

de realización de las mercancías y, por esa razón, forman parte del ciclo global del capital. En cambio, los llamados "Medios de Consumo Colectivo", reconocidos por Lojkine como improductivos de valor al menos en esta cita, forman parte integrante de la reproducción de la fuerza de trabajo, exterior al proceso de producción de valor y al ciclo global del capital y constituyen condiciones necesarias a la transformación de los ingresos salariales directos o indirectos, en valores de uso apropiables por los trabajadores, a igual título que el llamado "trabajo consumo" doméstico, el consumo más obviamente individual y reconocido por todos como tal. El hecho de su magnitud cuantitativa y su toma a cargo por el Estado no cambia en nada esta naturaleza. Todo el dinero gastado en condiciones generales de la reproducción de la fuerza de trabajo forma parte del capital variable adelantado que se transforma en renta salarial entregada indirectamente y, en las condiciones generales mismas, en medios de consumo individual apropiables por los obreros.

En las CGRFT no hay desvalorización, pues lo que no produce valor, no es necesario al proceso de valorización del capital y no forma parte de su ciclo global, no es capital y no puede desvalorizarse.

No podemos comparar, por tanto, el capital invertido en medios de comunicación y transporte que por ser capital sí podría desvalorizarse, con el gasto de renta en CGRFT que por no ser capital, no puede hacerlo, ni en el sentido revisionista de Lojkine, ni en el marxista de Marx. No puede haber diferencias de grado entre cosas de naturaleza diferente.

En la práctica, la homologación lojkiniana se mantiene en el terreno contable de las magnitudes aparentes de

la ganancia obtenida en las diferentes actividades y no en su esencia social. El absurdo teórico de una tal homologación salta a la vista en el siguiente ejemplo: la esposa de un obrero realiza un trabajo doméstico con sus instrumentos de limpieza y cocina, necesario a la transformación del salario en medios de consumo apropiables por la familia obrera, y por este trabajo recibe 0 ganancia; siguiendo a Lojkine podríamos concluir que la esposa del obrero y los útiles domésticos constituyen "capital desvalorizado" sólo diferente en grado al invertido en una empresa de transporte ferroviario.

4. *Premisas distintas conducen a resultados opuestos*

Si los "MCC" que funcionan como condiciones generales de la reproducción de la fuerza de trabajo no son identificables al capital constante social, sino que son condiciones de la transformación del capital variable adelantado por los capitalistas al Estado para su entrega indirecta y diferida al trabajador, en forma de medios de consumo individual, es decir, que constituyen un gasto de renta necesario a la reproducción de la fuerza de trabajo imputable sólo al capital variable, entonces, todo el análisis de Lojkine relativo a los efectos de la inversión en "MCC" sobre la composición orgánica de capital, la caída tendencial de la tasa de ganancias y la "crisis urbana", es equivocado. Partiendo de premisas diferentes vamos a llegar a conclusiones opuestas a las sacadas por Lojkine.

Si la composición orgánica de capital

$$\text{C.O.C.} = \frac{\text{Capital constante}}{\text{Capital variable}}$$

entonces el incremento del gasto en los llamados "MCC", en las condiciones generales de la reproducción de la fuerza de trabajo, como parte del capital variable, en lugar de elevarla, tiende a reducirla, y no actúa, por ese camino, en el incremento de la productividad del trabajo y la elevación de la tasa de plusvalor relativo; su efecto sobre la productividad del trabajo se da a través de la mediación del obrero mismo, mediante el mejoramiento de sus condiciones de reproducción, su calificación-escalificación, su salud, su menor desgaste físico; a través del mejoramiento del trabajo vivo y no del incremento del trabajo muerto. Sus efectos sobre la tasa de plusvalía,

$$\text{Tasa de plusvalía} = \frac{\text{Plusvalía}}{\text{Capital variable}}$$

son contradictorios y dependen de la magnitud, la calidad y la extensión de los nuevos valores de uso entregados a los trabajadores. Si éstos son de una magnitud tal que mejoran sustancialmente la productividad del trabajo vivo en una situación de mantenimiento de la masa y la calidad de los medios de producción puestos en juego, podrían elevar la tasa de plusvalía mediante el incremento de la plusvalía relativa, a condición de que el aumento correspondiente del capital variable sea menor que el de la plusvalía y no contrarreste el efecto positivo. Si, por el contrario, el costo monetario de la inversión estatal en nuevas CGRFT es mayor que el incremento de la plusvalía derivado del aumento de la productividad del trabajo vivo, la tasa de plusvalía tiende a disminuir.

Inversamente, una reducción del gasto estatal en CGRET, el "gasto social", que significa una disminución de la masa

social de capital variable entregado a los obreros bajo la forma de salario indirecto, da lugar a un incremento de la tasa de plusvalía o explotación. Este es el camino seguido desde hace dos décadas por el capital y sus gobiernos en los países imperialistas y semicoloniales –incluida Francia aun bajo el gobierno PC-PS–, para tratar de superar la onda larga recesiva del capitalismo mundial, y que se sintetiza en los Planes de Austeridad, que combinan una reducción del salario directo mediante "topes de crecimiento salarial" inferiores al aumento de los costos de las subsistencias, con una Austeridad en el gasto "social" del Estado, particularmente en las CGRFT, es decir, una reducción del salario indirecto o diferido.

Hay, sin embargo, otro camino a través del cual actúan las CGRFT sobre la tasa de plusvalía. Como hemos seña lado antes, ellas permiten una socialización del salario indirecto entre los obreros mismos, mediante la intervención del Estado que racionaliza su uso, reduce los costos de la producción y distribución de los valores de uso y opera una redistribución entre los sectores capitalistas que consumen la fuerza de trabajo atendida; es decir, que reduce la magnitud del capital variable adelantado por los capitalistas para el mantenimiento de la fuerza de trabajo y, por tanto, reduce su valor (el tiempo de trabajo necesario para su producción), aun si da lugar a un mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros; manteniéndose constante la plusvalía, esta reducción del valor de la fuerza de trabajo y de la masa de capital variable necesario para su reposición, se incrementa la tasa de plusvalor por la vía relativa.

El carácter contradictorio de los efectos del incremento o la reducción del gasto público en Condiciones Generales de la Reproducción de la Fuerza de Trabajo sobre

la Composición Orgánica del Capital y sobre la Tasa de Explotación, impone la necesidad de un análisis coyuntural concreto y preciso de las relaciones entre los diferentes componentes de la contradicción capital-trabajo asalariado, e invalida las afirmaciones generales, unilaterales y lineales hechas por Lojkine, definidas como tendencias estructurales e ineluctables.

Por una parte, el incremento del gasto público en CGRFT implica, en determinadas circunstancias, una reducción de la tasa de plusvalía, lo que explica que en situaciones de crisis de la acumulación, la burguesía y sus Estados lo reduzcan mediante la aplicación de Planes de Austeridad estatales que disminuyen el salario indirecto, sumándose a la depresión del salario directo y produciendo una caída del salario real que permite un incremento de la plusvalía; por otra, la inversión en estas condiciones permite un ahorro de capital variable al conjunto de los capitalistas, una reducción del valor de la fuerza de trabajo y, por tanto, un aumento de la tasa de plusvalía, lo que explica que, en mayor o menor medida, según las coyunturas, el capital consienta en realizar adelantos de capital variable para su manejo por el Estado, pero al mismo tiempo, exija permanentemente la racionalización del funcionamiento de las CGRFT gestionadas por capitalista colectivo. De esta contradicción se deriva el que no haya una ley inexorable del desarrollo constante de los CGRFT, de la "socialización del consumo" o, más correctamente, de la socializacion de la producción de estos valores de uso, sino que ella sea dialéctica, desigual, contradictoria, de avances y retrocesos, determinados por la coyuntura de la acumulación de capital y de la lucha defensiva de las clases explotadas.

La tendencia a la caída de la tasa de ganancias no es ineluctable, sino que está sometida al juego de tendencias y contratendencias, en las cuales está siempre presente la lucha defensiva de los trabajadores por mantener e incrementar el nivel real de salarios y, también, la acción del Estado burgués para reprimirla y, llegado el caso, aplastarla violentamente, e imponer así los niveles necesarios de explotación y sobreexplotación que garanticen remontar la cuesta de la tasa de ganancias, siempre en forma coyuntural e inestable. El efecto del gasto en CGRFT sobre esta tendencia histórica, pasa por la masa de capital variable –con las características contradictorias antes señaladas–, y no por el lado del incremento del capital constante, como lo afirma Lojkine. Si tenemos que la

$$\text{Tasa de ganancia} = \frac{\text{Plusvalía}}{\text{Capital constante} + \text{Capital variable}}$$

entonces, un incremento del gasto en CGRFT podrá implicar una reducción de la tasa de ganancias si ella no va acompañada de un incremento equivalente de la plusvalía derivado del aumento de la productividad del trabajo vivo o del trabajo muerto; y una reducción de estos gastos, como la hoy constatada, contrapesará la caída de la tasa de ganancias, si se mantienen tanto la magnitud del capital constante, como la de la plusvalía. Otra razón por la cual las leyes lineales, ineluctables, planteadas por Lojkine, son puestas en cuestión.

De allí surge la incorrección de la afirmación lojkiniana de que:

> Mientras que los medios de circulación material (medios de comunicación) y social (bancos, crédito...) son condicio-

> nes necesarias para la reproducción del capital, los medios de consumo colectivo no intervienen sino en el nivel de la reproducción de la fuerza de trabajo; es verdad que indirectamente –ya lo hemos destacado muchas veces–, la reproducción socializada, ampliada de la fuerza de trabajo es un factor cada vez más decisivo en la elevación de la productividad del trabajo; pero de todos modos, desde el punto de vista del capital, los gastos de consumo son *gastos de fondos perdidos* que no permiten reducir ni el tiempo de producción (gastos de producción o gastos accesorios de producción) ni el tiempo de circulación del capital. En este sentido siguen siendo para el capital gastos superfluos que es preciso comprimir al máximo.[34]

Además de entrar en contradicción con todo lo que ha afirmado anteriormente, en particular, con las características asignadas al "capital de gasto" y sus efectos sobre la tasa de ganancia, se parte de suponer que todos estos "MECC" no forman parte del salario obrero, ni del capital variable, y, por tanto, de los gastos de producción y de la fijación de la plusvalía y la ganancia capitalista. Ello se debe a la relación de exterioridad asignada a la reproducción de la fuerza de trabajo en relación al proceso productivo, su ubicación fundamental en el seno de los "MCC" y no en el proceso productivo mismo, su fijación del análisis en el terreno del consumo de valores de uso y no del funcionamiento de la ley del valor y, finalmente, en su consideración moralista de las bondades de los "MCC" y del Estado que las gestiona y de la contradicción entre éste y el capital privado mediada por los "MCC". ¡Las CGRET serían "superfluos" para el capi-

34 Lojkine, Jean, *El marxismo... op. cit.*, p. 154.

tal, si lo fuese el valor de la fuerza de trabajo![35]

El incremento de la inversión estatal en estos "MCC", no constituye, por tanto, una tendencia a la destrucción del capitalismo por la negación de la ley del valor y la acentuación del "derrumbe" del capital, así le pongamos el apodo formal de "tendencia contradictoria". La explicación de esta tendencia tenemos que buscarla no en el economicismo, sino en el ámbito de la lucha de clases, de la lucha defensiva de los trabajadores por sus condiciones de subsistencia y la respuesta que da la burguesía mediante la entrega de una parte del salario bajo la forma diferida o indirecta, a través del capitalista colectivo, con lo cual logra reducir la magnitud de capital variable adelantado, "socializarlo" entre los diferentes trabajadores, haciendo que unos financien el cousumo de los otros, y racionalizar su distribución, operando transferencias en función de los sectores hegemónicos del capital.

5. *¿Dónde se ubican las contradicciones reales?*

Para poder sustentar su línea político-ideológica de "neutralidad" del Estado, de contraposición de éste al funcionamiento del capitalismo y, particularmente, de su piedra clave, la ley del valor, y dar fundamento a su estrategia política de copamiento gradual de sus aparatos y de tránsito pacífico, parlamentario al socialismo, los autores eurocomunistas sostienen la existencia de una contradicción antagónica entre el capital privado y el estatal, incluyendo en este último, a los "MCC" y el resto del gasto público, caracterizado erróneamente como "capital de gasto".

35 Para un desarrollo mayor, ver Theret, Bruno, *Le marxisme... op. cit.*, p. 39.

En palabras de Castells:

> Gran parte de las funciones sociales necesarias para el desarrollo de las fuerzas productivas son incompatibles con la lógica capitalista. Por tal razón, son asumidas por el Estado. Por consiguiente, la contradicción definitiva es que para poder expansionarse y *sortear los obstáculos que existen en el proceso de acumulación, el capital crece, generando, en grado creciente, un sector cuyas actividades, normas y aparatos niegan su propia lógica*. El capital prosigue su acumulación aumentando su dependencia con respecto al Estado. Sin embargo, esa tendencia sienta los límites históricos del sistema.[36]

Por nuestra parte, consideramos que las contradicciones reales se anudan entre el Estado, como capitalista colectivo y representante del capital en su conjunto –incluidos los capitalistas pequeños y medianos–, y los trabajadores. En un segundo nivel, las empresas capitalistas de Estado –las que tienen objetivamente este carácter–, viven internamente la contradicción entre su existencia como capitales individuales, dotados crecientemente de autonomía relativa, y su pertenencia al Estado como capitalista colectivo, y sus implicaciones sobre el funcionamiento de ellas.

La primera contradicción se manifiesta fundamentalmente en:

a) La asignación de los fondos públicos a la reproducción del capital y los capitalistas, o la de la fuerza de trabajo. En un lado, se colocan, la inversión como *capital productivo* en las empresas capitalistas de Estado, y el *gasto de renta*

36 Castells, Manuel, *La teoría de... op. cit.*, p. 103.

destinado al mantenimiento y ampliación de las relaciones ideológico-políticas de dominación de clase, o a la reproducción individual de los burgueses a través de los medios de consumo de lujo entregados por el Estado; del otro, el *gasto de renta* que, bajo la forma de salario indirecto o diferido, va a aumentar el fondo de consumo de los trabajadores, gracias a la mediación de los aparatos estatales. Bajo otra forma, esta contradicción se manifiesta en la distribución de los valores de uso producidos y/o intercambiados por las empresas estatales, a la acumulación de capital y a la reproducción de los capitalistas y su régimen social, como condiciones generales de la producción y el intercambio, de la reproducción de la dominación político-ideológica y de la reproducción del no trabajo, de un lado; y de otro, como condiciones generales de reproducción de la fuerza de trabajo.

b) La contradicción se reproduce al interior de cada uno de los proceses de producción de valores de uso connotados como condiciones generales, en los cuales se enfrentan los dos polos –capital y trabajo asalariado– en términos de la distribución de los valores de uso: electricidad, agua potable, drenaje, gas, teléfonos, para la industria, la banca, el comercio, los aparatos estatales y la vivienda burguesa, o para el consumo de los trabajadores; vialidad y servicios de transporte para las mercancías, el dinero y los perceptores de plusvalía, o para los obreros y asalariados en general; educación, salud y recreación para los burgueses o para los trabajadores, etcétera.

c) Esta contradicción se expresa territorialmente en la asignación de los fondos públicos a la dotación de sopor-

tes materiales de la producción y circulación de los efectos útiles de las condiciones generales a las zonas industriales, comerciales, bancarias, a los fraccionamientos residenciales burgueses o a los lugares de funcionamiento de los aparatos estatales de dominación ideológico-política, de un lado; o a los barrios de los trabajadores y a los servicios que forman parte de sus condiciones de reproducción, localizadas territorialmente. Las políticas urbano-regionales del Estado y, en particular, la planeación territorial, constituyen uno de los instrumentos de programación de la desigual asignación y distribución social, en su aspecto territorial.

En los tres casos señalados, se trata no sólo de la distribución en términos cuantitativos –absolutos o relativos–, de los fondos públicos y los resultados de su utilización, sino de la calidad de los valores de uso producidos y distribuidos, y de las condiciones económico-sociales y jurídicas del acceso a ellos (precios de venta, subsidios, derechos de uso, etc.) Históricamente, esta contradicción ha sido resuelta por el Estado en beneficio del polo burgués, en sus diversas manifestaciones, por lo que parece difícil sostener con argumentos objetivos la oposición capital-Estado en este ámbito.

Es necesario señalar que, resuelto este aspecto fundamental de la contradicción en favor del capital y los capitalistas, pueden producirse oposiciones *secundarias* entre las diferentes fracciones del capital y/o los distintos capitalistas individuales, por la apropiación de los fondos públicos, los resultados de su utilización y la apropiación de los valores de uso, en términos cualitativos, cuantitativos y territoriales. Pero ellas no se refieren a la esencia de la acción del Estado, presuntamente opuesta a la lógica del capital, sino a la esfera de la distribución del producto social –capital y rédito–, entre los capitalistas en la parte alícuota ya asigna-

da socialmente a su conjunto, para lo cual, el capitalismo ha construido leyes objetivas que se manifiestan también en el ámbito de las políticas del Estado y sus acciones. En este campo, como en otros, el Estado concilia los intereses de las fracciones o individuos en conflicto, privilegiando los de la fracción hegemónica en lo económico y político, o, en otras palabras, de aquélla que juega el papel fundamental en la acumulación global de capital, o en la reproducción del régimen económico-social y político burgués.

En todas estas manifestaciones, la contradicción mediada por el Estado como capitalista colectivo y administrador colectivo de los intereses de la burguesía, es entre capital y trabajo, entre plusvalía y salario, entre trabajo muerto y trabajo vivo. Todo nuevo servicio, todo mejoramiento cualitativo de los ya existentes, todo nuevo subsidio arrancado por los trabajadores al Estado, significa un incremento del valor de la fuerza de trabajo –o su mantenimiento en el nivel anterior, o su recuperación al menos–, de su salario, de su participación en la producción total y, por tanto, una reducción de la plusvalía global que se apropia el conjunto del capital. La posición relativa de los dos contrincantes la define la correlación de fuerzas en la lucha entre capital y trabajo asalariado. Es esta la razón por la cual la lucha económica defensiva de la clase obrera y demás sectores explotados para arrancar al Estado mejores y mayores condiciones generales de su reproducción, constituye una lucha por la defensa e incremento del salario, por mejores condiciones de venta de la fuerza de trabajo, con lo cual no cambia en lo esencial su situación de explotados, pero mejoran tanto sus condiciones de vida, como las ideológico-políticas y organizativas para continuar su lucha cotidiana contra el capital.

Cuando una parte de los fondos públicos actúa como capital, es decir, en las empresas capitalistas de Estado, "es imposible descubrir una contradicción entre el capital público y el privado; la contradicción debe buscarse en el seno del capital público por el hecho de que es a la vez capital particular, individual, que intenta reproducirse como capital individual mediante el refuerzo de la extorsión y la realización del plusvalor contra todos los otros capitales particulares, privados o públicos (las necesidades de "gestión racional de la empresa"); y *el hecho* de que es al mismo tiempo capital colectivo del Estado, con el deber de servir los intereses ideales de toda la clase capitalista y los intereses reales de la fracción hegemónica, y por lo tanto tomar en cuenta exigencias distintas respecto a las impuestas por su propia reproducción (las restricciones posibles de su gestión privada).[37] Esto se manifiesta, por ejemplo, en la concesión de subsidios –por razones políticas–, a los consumidores de sus productos, o la transferencia a otros capitalistas de una parte de la plusvalía que extorsiona a sus obreros por la vía de ventas de materias primas a precio menor al precio del mercado, todo lo cual va en contra de la rentabilidad de la empresa particular obligada ahacerlo.

6. *¿Por qué interviene el Estado en las condiciones generales de la reproducción de las formaciones sociales capitalistas?*

A lo largo de esta crítica, hemos señalado el carácter desigual, combinado y entrecortado, dialéctico y contradictorio de la intervención del Estado en la producción y/o intercambio y/o distribución de estos valores de uso, cuyo

37 Theret, Bruno, *Crítica a... op. cit.*, p. 129.

papel diferencial en la producción y circulación, el intercambio, la reproducción de los trabajadores y los no trabajadores y la reproducción de las relaciones de dominación político-ideológica, es decir, en la reproducción global de las formaciones sociales capitalistas, es clave en su desentrañamiento teórico.

Nos resta ahora esbozar algunos ejes de análisis de las determinaciones objetivas de la intervención del Estado en ellas, que sin resolverlo, ni suplantarlo, sirvan de guía al análisis específico de cada una y de su desdoblamiento múltiple en función de su relación con los procesos sociales diferenciados.

En primer lugar, es necesario enfatizar el hecho de que en *todas* estas condiciones generales y en *cada uno de sus instantes* (producción, intercambio y distribución), nos encontramos con una combinación desigual de la acción del Estado con la empresa privada, realidad constatable en todas las formaciones sociales capitalistas ("avanzadas" o "atrasadas") y en todas las ramas o sectores que las atienden. Ello nos lleva a afirmar que no existen dos *lógicas* diferentes y opuestas en la acción de uno y otro, sino diferentes manifestaciones dialécticas de la misma y única *lógica capitalista* y, por tanto, que la acción del Estado en este campo no se contrapone ni niega la lógica de desarrollo del régimen capitalista de producción, sino que se subordina a ella, manifestando en su interior todas las contradicciones que le son propias y, sometiéndose a sus límites y a sus ciclos coyunturales tanto en términos de la acumulación de capital propiamente dicha, como de la lucha entre las clases sociales que le es consustancial.

En segundo lugar, que en la producción y/o intercambio de estas condiciones generales, se combinan formas ple-

namente capitalistas –atrasadas o avanzadas–, con formas heredadas de modos de producción precapitalistas precedentes, subsumidos –articulados y dominados– por las primeras.

En tercer lugar, lo que determina en forma específica el movimiento desigual, contradictorio y combinado de esta acción, en términos cuantitativos y cualitativos, es aquél de la lucha de clases en cada coyuntura concreta, como expresión de las contradicciones estructurales propias del régimen capitalista de producción, en toda su complejidad, tanto en lo económico, como en lo ideológico y político, y no el juego simple de determinaciones lineales ubicadas en la esfera económica en su sentido más estrecho.

Sobre esta base podemos señalar algunas de las determinaciones fundamentales de la acción del Estado, teniendo en cuenta las observaciones que se han ido haciendo a todo lo largo del texto.

A. *Sobre las condiciones generales de la producción y el intercambio*

Algunas de las cuales funcionan a la vez, como condiciones generales de la reproducción de la fuerza de trabajo, del no trabajo y de la dominación ideológico-política de clase: electricidad y energéticos, agua potable, transporte y comunicación, etcétera.

Como procesos de producción típicamente capitalistas –producción de mercancías y proceso de valorización de capitales–, se encuentran sometidos a la tendencia, a la concentración y centralizacion monopólica del capital, propia de la fase monopolista del capitalismo: concentración de la producción de los valores de uso en un número cada vez más limitado de unidades productivas y, simul-

táneamente, en manos de un número cada vez más reducido de capitalistas individuales o, sobre todo, en manos de grandes corporaciones financieras. Como ejemplos de esta realidad, podemos citar, entre otras, la producción de energía atómica, o hidroeléctrica, los teléfonos, las comunicaciones por satélite, el transporte aéreo o naviero. Todas estas actividades han dado lugar a grandes concentraciones monopólicas de capital privado a lo largo de la historia del capitalismo. Esta tendencia global se halla reforzada, en el caso concreto de las CGP e I, por: *a*) el mayor o menor grado de indivisibilidad de las redes, que en el caso de la electricidad, el agua potable o las comunicaciones telegráficas y telefónicas, cumplen el papel del transporte en la circulación de mercancías, o, en el de las vías férreas, el de medios fijos en la producción del efecto útil (la necesaria interconexión eléctrica o de líneas telefónicas, a nivel nacional e internacional, no existe en los sistemas de agua potable, que pueden mantener una cierta autonomía regional); y *b*) por la elevada composición orgánica del capital en su producción y circulación, que incrementa la magnitud inicial de la inversión capitalista necesaria y alarga el periodo de tiempo de amortización-recuperación de la parte fija de ella.

Aunque el grado elevado de concentración monopólica, y sus determinaciones particulares no impide, en el caso de las CGP e I, su inserción plena en las relaciones capitalistas, ni su mantenimiento en manos privadas –comprobable en muchos ejemplos concretos en países con condi ciones diferentes de desarrollo capitalista–, pudiendo además mantenerse su intercambio y distribución dentro del juego del mercado capitalista, ahora monopólico –hecho también comprobable empiricamente–, como condiciones *generales* necesarias a todos los capitalistas, pequeños, me-

dianos y grandes, industriales, comerciales y bancarios, da lugar a contradicciones secundarias en términos de su distribución. Al ser asumida su producción e intercambio por el capitalista colectivo, el Estado, éste asume su distribución entre los diferentes capitalistas en función del interés colectivo del capital y del peso específico que tenga cada una de sus fracciones y estratos en el proceso de acumulación, bajo la hegemonía de las fracciones y estratos hegemónicos en el proceso. Sobre la base de la masa de capital constante adelantado por el conjunto del capital, y de la plusvalía extraída en el proceso de valorización en las CGP e I mismas, el Estado está en condiciones de realizar una transferencia de plusvalía, vía precios y subsidios, a los sectores estratégicos de la acumulación, o a todas las esferas del capital en forma diferencial y, de hecho, hacer una redistribución de la masa de capital constante adelantado, disminuyendo la carga asumida por las fracciones o estratos hegemónicos.

De otra parte, y en la medida que estos procesos productivos son a la vez, producción de medios de consumo productivo o improductivo, pero necesarios al capital (en el comercio o la banca) y de medios de consumo individual de lujo (burguesía) o necesarios (fuerza de trabajo), es decir, CGP e I, y CGRFT y el NT, el Estado puede operar, mediante su control, una distribución selectiva entre sus "consumidores", que, por ejemplo, beneficie directamente al capital en sus diferentes esferas en detrimento del consumo individual, o, al interior de este último, al de lujo sobre el necesario, modificando así las relaciones coyunturales entre capital constante, capital variable, plusvalía gastada como renta o gastos generales de capital en la dominación de clase, de acuerdo con las determinaciones de la coyuntura de la lucha de clases.

Esta redistribución, siempre desfavorable a la fuerza de trabajo, se expresa en la localización territorial de las redes de distribución de energéticos (oleoductos, gaseoductos, redes eléctricas, etc.), agua potable, comunicaciones (teléfonos, telégrafos, etc.), transportes (ferrocarriles, trenes metropolitanos, líneas de camiones, etc.), se hace legible en términos físicos, y en ella juega un papel de importancia la planeación urbano-regional del Estado.

En casos como la energía eléctrica, los teléfonos, los ferrocarriles, la indivisibilidad de las redes de distribución o de ciertos soportes físicos de la actividad, que supone una unidad en el control de la tierra que los soporta y de los soportes que se asientan durablemente sobre ella, entra en oposición con el fraccionamiento de la propiedad privada del suelo y de los soportes, la cual es resuelta mediante el control de unos y otros por el Estado. Sin embargo, ello no conduce necesariamente al control global de proceso por parte del Estado; puede mantenerse el control privado de la producción del valor de uso y asumir el Estado sólo el de la distribución y sus redes, o el de los soportes materiales. Casos como el de la distribución estatal de la electricidad producida privadamente en Venezuela, o del mantenimiento del transporte camionero de carga y/o pasajeros en manos privadas, mientras el Estado asume la propiedad de la vialidad, son ejemplos de estas múltiples combinaciones.

El desarrollo de la contradicción entre la división social del trabajo y la socialización del proceso productivo, que imbrica y articula profundamente todas las esferas de la producción, a través de la mediación del mercado, integra en sus redes a estos procesos productivos, permitiendo que el Estado, mediante su desarrollo diferencial, pueda apoyar selectivamente el desarrollo de sectores com-

pletos de la producción capitalista privada, convirtiéndose en comprador-realizador de sus mercancías, poniendo a su servicio el conjunto de los fondos públicos. Son los casos del desarrollo de la producción de energía nucleoeléctrica, de la construcción de vialidad, de la expansión de los medios de comunicación, etcétera.

En las fases recesivas de la economía capitalista, la intervención del Estado en las Condiciones Generales de la Producción y el Intercambio puede jugar un doble papel anticíclico, de relance de la acumulación capitalista: a través del mecanismo señalado en el párrafo anterior (el ejemplo de las obras públicas dentro del programa del New Deal de Roosevelt, para ayudar a superar la gran depresión de los años treinta en los EE. UU., es ya clásico, aunque no único); o salvando a las empresas capitalistas que, ubicadas en estos sectores, han sido golpeadas por la crisis o la guerra –otra manifestación de la crisis capitalista–, mediante la compra estatal de las empresas –"estatización"– y la toma a su cargo de las deudas del capital.

En este último caso, el Estado salva a los capitalistas individuales de la destrucción-desvalorización de su capital, inmerso en el proceso social de destrucción-desvalorización, tomando como tarea su *revalorización*, lo que contradeciría nuevamente la tesis euro de la "desvalorización del capital estatal". Los ejemplos son múltiples; baste señalar uno reciente, la "estatización" de Mexicana de Aviación en México y su fusión real con Aeroméxico (capital estatal), asumiendo el Estado las elevadísimas deudas de la empresa. Finalmente, la inversión del Estado en este tipo de condiciones permite resolver "cuellos de botella" de la acumulación global y privada de capital, por ejemplo, mediante el suministro de energéticos o agua potable a sectores de desa-

rrollo capitalista agrario o industrial de frontera, o la construcción de carreteras y ferrocarriles para el transporte de materias primas y mercancías, poniendo la inversión estatal al servicio de la valorización del capital. Allí, nuevamente aparece la planeación urbano-regional como instrumento. Ejemplos como el de Ciudad Guayana en Venezuela, Lázaro Cárdenas en México o Dunquerque en Francia, son significativos.

Retomando a Marx en su teorización sobre las condiciones generales de la producción, su socialización mediante el control estatal significa la de una parte de los costos de valorización del capital privado, en la medida que suministra a éste, a bajo costo, materias primas o auxiliares del proceso directo de producción o medios de circulación, cuyo valor total se transfiere al producto, son condición de su valorización o añaden valor al hacer mercancía al producto en su lugar de intercambio.

B. *Sobre las condiciones generales de la reproducción del no trabajo y de la fuerza de trabajo*

En este caso, nos encontramos ante dos tipos diferentes de condiciones: aquéllas que, diferenciadas en su apropiación como valores (como parte del valor-salario del trabajador, o como gasto superfluo de plusvalía por el capitalista individual), son producidas por la misma unidad productiva que actúa como parte de las condiciones generales de la producción y el intercambio: energéticos, agua potable, comunicaciones, etc., pero que sin embargo son distinguibles y distintas cualitativa y cuantitativamente; y aquéllas que tienen una sola existencia como condiciones de reproducción de los individuos, aunque se diferencian como me-

dios de consumo de lujo de la burguesía, o necesarios de los trabajadores: educación, salud, recreación, limpieza, etc. Si en el primer caso, su producción es un proceso de valorización capitalista pleno, y su diferenciación entre medios de producción que entran al capital y medios de consumo imputables al gasto de renta, se realiza en la esfera de la circulación-intercambio; en el segundo nos encontramos frente a un gasto de renta imputable a la plusvalía o al salario.

Su control unitario por el Estado permite, en primera instancia, la redistribución de la renta social mediante su asignación mayoritaria al consumo burgués (constatable en términos cuantitativos, cualitativos y territoriales) y minoritaria al consumo de la fuerza de trabajo; y al interior de la fuerza de trabajo, privilegiando al consumo de aquélla necesaria al capital y, más particularmente, en términos cualitativos y cuantitativos, a los estratos más calificados necesarios al gran capital monopolista, al tiempo que se mantiene al ejército industrial de reserva en los niveles mínimos de subsistencia, o se les priva totalmente de ellos. En esta distribución se manifiesta nuevamente la contradicción entre capital y trabajo, pero ahora en términos de la apropiación del producto social para su reproducción individual.

Mediante el control de la gestión de estos procesos, sobre cuyo carácter ya hemos abundado, en su parte des tinada a la reproducción de la fuerza de trabajo en activo o reserva, el Estado juega el papel de racionalizador y de instrumento de la socialización del salario indirecto o di- ferido, mediante la cual logra reducir el valor de la fuerza de trabajo y la masa de capital variable adelantado por el capital para estos fines, produciendo una economia de capital variable con los efectos dialécticos sobre la acumulación señalados anteriormente. Esta mediación del Estado en la

reposición del valor de la fuerza de trabajo tiene un efecto ideológico no despreciable, cuya ignorancia lleva a los teóricos urbanos eurocomunistas y a otros investigadores a sacar conclusiones erróneas: hace desaparecer al capitalista individual, al patrón, a la explotación directa, de la escena de la lucha reivindicativa por una parte considerable de los medios de subsistencia necesarios al tra bajador; hace que estos medios y las luchas que determina su obtención, se separen en la apariencia ideológica de la lucha por el salario, de la determinación del valor de la fuerza de trabajo, de las relaciones de explotación, del proceso de valorización, para ubicarse aparentemente en la arena de la "lucha por el consumo", al tiempo que vela su carácter de lucha económica, "sobrepolitizándola" ideológicamente; aisla la lucha en el lugar de trabajo, de la que se realiza en el lugar de "consumo", disgregando así tanto las luchas mismas, como la unidad de la conciencia de clase. La atomización del obrero en las zonas de vivienda, y la separación territorial de fábrica y vivienda, producto de la lógica deformación de la ciudad capitalista, convertida en "principio" del urbanismo oficial, apoya esta apariencia ideológica y la disgregación de la conciencia de los trabajadores que produce.

Pero al mismo tiempo, centraliza en manos del Estado el control de la distribución de una parte muy significativa del salario de los trabajadores, lo cual, unido a la aplicación de los recursos represivos, permite al capitalista colectivo jugar un papel importante en la fijación del valor de la fuerza de trabajo y, más allá de la ficción jurídica del "contrato social" entre patrones y obreros regulado por el Estado, jugar un papel centralizado en la respuesta a la lucha económica defensiva de los trabajadores. De otra parte, ese mismo control centralizado permite programar, por

ejemplo, en el aparato educativo, la calificación de la fuerza de trabajo en función de las necesidades del capital en su conjunto y de sus sectores fundamentales, o en el caso de la salud, los niveles "adecuados" de desgaste de la fuerza de trabajo y de su conservación. Finalmente, en el campo político-ideológico, centraliza su utilización como medio de dominio burocrático, gracias a su distribución mediada por la burocracia sindical controlada por el Estado (el caso mexicano y el argentino bajo el peronismo, o el francés en los gobiernos frente populistas como el actual, son ejemplos clásicos), permite unificar y homogeneizar el contenido ideológico transmitido –educación, recreación, cultura– y convertir a estas condiciones esenciales de la reproducción de la fuerza de trabajo en instrumentos de legitimación del "Estado-benefactor", es decir, de la dominación burguesa.

Estas condiciones, consumidoras de una masa importante de mercancías y, particularmente de las producidas por el sector de la construcción y las obras públicas, son también un canal más de apoyo a la acumulación de capital en las empresas privadas, al realizar sus mercancías y la plusvalia materializada en ellas y, dado el caso, poder orientar el gasto de renta de obreros y burgueses mediado por el Estado, hacia los sectores industriales que considersa necesarios a la acumulación. Citemos el caso de la Seguridad Social y la realización de las mercancías de los grandes monopolios transnacionales farmacéuticos.

Consideramos que aunque la acción del Estado en los campos particulares de la educación, la salud, la recreación, puede hacer también relación a los problemas de la propiedad fragmentaria, privada del suelo y su oposición al control centralizado, su manifestación es secundaria, dada la no indivisibilidad de estas condiciones.

Finalmente, es necesario señalar que la magnitud de la intervención del Estado en este campo, no está determinada por leyes objetivas, ciegas de la economía, sino por el enfrentamiento de las clases fundamentales (burguesía y proletariado, terratenientes y campesinos) y sus fracciones y estratos (industriales, comercianes, banqueros, empresas monopolistas, etc.), en sus diferentes niveles (económico, político, ideológico) y sus manifestaciones orgánicas sectoriales (lucha obrera, campesina, de minorías, feminista, de los jóvenes, estudiantil, etc.) y, por tanto, depende de la relación de fuerzas en la lucha de clases en cada coyuntura concreta y en cada formación social.

C. *Sobre las condiciones generales de la dominación ideológico-política*

En el cumplimiento de sus funciones de dominación ideológico-política, el Estado aparece como consumidor improductivo de valores de uso tales como la electricidad y otros energéticos, el agua potable, drenajes, transportes y comunicaciones, como consumidor de una parte de la producción de estos sectores que funcionan a la vez como condiciones generales de la producción y el intercambio, y la reproducción de trabajadores y burgueses. Aunque el control por la empresa privada de su producción e intercambio, no es un obstáculo para asegurar el suministro de estos medios a través del mercado, práctica corriente en los países "avanzados" y "atrasados", su dominio por el Estado presenta ventajas relativas en la medida que los sustrae del juego de contradicciones entre los agentes privados, colocándolos directamente en manos del capitalista colectivo y sus necesidades. Así, por ejemplo, puede garantizar la transferencia de una parte mayor o menor, según la coyuntura, de fondos

públicos a este rubro de gastos generales a fondo perdido, socializar sus costos bajo la cobertura ideológica que recubre al sector llamado de los "servicios públicos", y adecuar su producción e intercambio a las necesidades coyunturales de la dominación.

Esta determinación política es particularmente importante en el ámbito "estratégico" de su dominación, los aparatos represivos (fuerzas armadas, policia, cuerpos de seguridad, etc.), los cuales, a la vez que consumen una parte considerable de estas condiciones de destino múltiple, crean las suyas propias bajo su estricto control: transportes y comunicaciones militares, educación, salud y recreación castrense, etc. Allí, las determinaciones del control estatal, remiten exclusivamente al ámbito político de la dominación.

Pero al mismo tiempo, es necesario señalar que el Estado utiliza como soporte de la reproducción de la ideología burguesa en su conjunto y, por tanto, de la dominación de clase en general y de la legitimación de su propio poder, al conjunto de condiciones generales bajo su control. Desde la producción de energéticos, hasta la educación y la cultura se convierten en medios para esta reproducción, que bajo su control, se centraliza, homogeniza y distribuye dosificadamente a escala social y entre las diferentes clases. Aun en el caso de que su control continúe en manos de la empresa privada, el Estado interviene para regular y operacionalizar la transmisión ideológica; tal es el caso del papel rector y de control estatal sobre el aparato educativo, sus contenidos, sus niveles y su funcionamiento.

Es a partir de esta determinación ideológico-política que podemos comprender el papel creciente del Estado en el ámbito de la "cultura" (museos, salas de concierto, teatro, bibliotecas, etc.) que, a la vez que juegan un papel en

la reproducción de la fuerza de trabajo en términos del uso del tiempo destinado por el trabajador a su descanso, es instrumento de la reproducción de la ideología burguesa en el campo de lo histórico, lo estético, lo literario, lo religioso, lo moral, lo jurídico. En este terreno, la determinación económica pasa a un segundo plano, y tiende a hacerse menos clara la distinción del origen social de la renta gastada por el Estado en el suministro de estos medios de consumo individual de la población, ya que se amalgama la parte de plusvalía destinada por la burguesía al mantenimiento de la dominación de clase, o a "socializar" su consumo individual (en la medida que parte sustancial de los medios culturales son utilizados directamente por ella), con la parte proveniente de adelantos de capital variable destinados al consumo reproductivo de los trabajadores, consumidores minoritarios, cualitativa y cuantitativamente, de la "cultura".

Tanto en el campo político, como en el ideológico, el Estado se convierte en comprador importante de mercancías producidas por la empresa privada capitalista con destino al funcionamiento de los aparatos represivos e ideológicos y sus condiciones generales de funcionamiento. Los ejemplos de la industria militar en el campo de la energía, los transportes y comunicaciones para los aparatos represivos, o el de la denominada "industria cultural" en los medios de la reproducción ideológica, es bastante significativa.

7. *El concepto de "Medios de Consumo Colectivo" cierra un camino de investigación que apenas se abre para el marxismo*

Para los constructores del concepto de "Medios de Consumo Colectivo" y su caracterización teórica y quienes, consciente o ingenuamente, lo han asumido, él aparece

como un punto de llegada, como la conclusión de un proceso de abstracción teórica de la realidad, que legitima su uso indiscutible en la interpretación de los procesos reales. Su utilización frecuente en textos académicos, políticos y periodísticos en nuestros países, sin crítica, ni elaboración, ni explicación de su contenido teórico-metodológico, nos señala que ha sido asumido como válido científicamente en el terreno del marxismo "urbano" y que ahora lo que hace falta es aplicarlo a las realidades concretas. A nuestro juicio, se ha convertido ya en un "lugar común" en la investigación urbana, pero, desgraciadamente, ha entrado por la puerta trasera, la del marxismo "vulgar".

A lo largo de estas páginas, quizá excesivas, hemos mostrado que el concepto y su teorización nacen de una revisión –en el sentido de negación– de la teoría del materialismo histórico-dialéctico, hecha en función de la necesidad de adecuar la teoría y el análisis a la sustentación de una línea política, ella también producto de una revisión de la política revolucionaria. También hemos tratado de demostrar cómo este concepto y sus caracterizaciones fundamentales no expresan el movimiento real de los procesos sociales y que, por tanto, son inútiles para el análisis marxista de ellos. Aunque de la crítica no surge, ni pretendíamos hacerlo, una teoría ni unos conceptos alternativos definitivos, hemos tratado de ir derivando o recogiendo de otros autores, elementos embrionarios, particularmente metodológicos, que pueden ser útiles a la construcción de esa teorización marxista. No hemos tratado de ofrecer una alternativa, en la medida en que estamos conscientes de que el camino para su construcción apenas se inicia, y que él pasa por la aplicación de estas primeras observaciones metodológicas, construidas sobre una perspectiva opuesta

a la del eurocomunismo, tratando de recuperar lo esencial del planteamiento de los fundadores del marxismo (no por ser "fundadores", sino porque creemos que la historia y la teoría han demostrado que tienen la verdad científica), al análisis de los procesos concretos, particulares, en su múltiple complejidad. Sólo después de haber recorrido colectivamente este camino, que apenas se inicia, podremos volver al ámbito de lo concreto pensado, de la teoría, para juzgar si los elementos esbozados son correctos o no, y para constituir, entonces sí, una teorización y unos conceptos en forma sistemática, una teorización que merezca el nombre de tal.

Para finalizar este capítulo, quisiéramos hacer unas breves observaciones metodológicas y conceptuales, que pueden ser de utilidad en el camino que iniciamos y que tratan de sintetizar algunas –no todas–, de las observa- ciones dispersas en el texto.

Como consumidoras, productivas e improductivas, de *soportes materiales* (edificios, vías, redes de distribución, depósitos, oficinas, etcétera), y de otros *medios para la "producción"* de sus efectos útiles (muebles, equipo, materiales diversos, etcétera), las que denominamos condiciones generales para la reproducción de las formaciones sociales –con todas las limitaciones que implica esta denominación abstracta y que señalaremos enseguida–, se articulan al proceso global de producción, intercambio y distribución social de mercancías y, en particular, al sector de la construcción y las obras públicas y a los sectores específicos que producen e intercambian los "medios de producción" y las "materias primas" y "auxiliares" correspondientes. Un análisis global y completo del desarrollo de las condiciones, de la intervención del Estado sobre ellas y de los cfectos

de uno y otra sobre el conjunto de los procesos sociales, exige estudiar las articulaciones específicas con las ramas industriales involucradas y su funcionamiento. Sin él, aunque podamos esclarecer, por ejemplo, cómo funciona un sistema de Seguridad Social, no lograremos entender cómo una expansión de este servicio, determinada por la lucha de los trabajadores, tiene efectos amplios, que van más allá del mejoramiento de las condiciones de reposición del valor de la fuerza de trabajo, para generar un incremento de las demandas al sector de la construcción (hospitales, clínicas, etcérera), a todas las industrias que producen mobiliario y equipo para el sector salud y, sobre todo, al sector altamente monopolizado de la industria farmacéutica (medicinas). Similar situación ocurrirá con un plan estatal de ampliación del a vialidad y el transporte urbano o interregional. Sólo así podrá comprenderse claramente el papel anticrisis y de apoyo al despegue de fases de acumulación, asignado a las políticas estatales en estos campos, tanto por teóricos burgueses de las políticas económicas, como por la burocracia política y técnica a su servicio; sólo así podremos descifrar la aparente paradoja, velada por nuestros autores, de que el resultado de una lucha reivindicativa necesaria de los explotados, puede convertirse en una palanca de acumulación y reforzamiento del poder económico de los explotadores.

Hemos señalado repetidamente la necesidad de un análisis concreto de *cada una* de las condiciones generales, como único camino para construir las explicaciones particulares y, de allí, poder pasar a lo que hay de universal y general en varias de ellas o, dado el caso, todas ellas. Esta comprensión de la particularidad supone aprehenderla como proceso específico en su totalidad, a partir de la in-

terpretación de cada uno de sus instantes y elementos constitutivos:

a) La particularidad de su *proceso de trabajo*, es decir, las condiciones técnicas que se dan en la producción de cada uno de los valores de uso específicos o la apropiación de los ya producidos, el carácter desigualmente combinado de la aplicación de las fuerzas productivas sociales en él, las determinaciones histórico-sociales de sus límites, la combinación particular entre soportes materiales, instrumentos, materias primas y auxiliares, trabajadores, etcétera, sus cambios históricos, y sus contradicciones.

b) Como *proceso de valorización* (*o no*) *de capital*:

—*Como procesos de valorización de capital*, en sentido estricto, sea un objeto-mercancía: electricidad, gas natural u otro energético, agua potable, etcétera; o una mercancía-servicio: correo, telégrafo, teléfono, o cualquier otro medio de comunicación.
— Como *proceso improductivo de valor*: educación, salud, recreación, drenaje, recolección de basura, cementerios, etcétera.
—Como *formas precapitalistas*, subsumidas formalmente al capital.

c) Las características del *proceso de intercambio*:

—*Mercantil* en sentido estricto: transporte aéreo comercial, energía eléctrica, espectáculos recreacionales, etc.
—*Mercantil*, *pero subsidiado por el Estado*: transporte público, agua potable, electricidad, etcétera, subsidiados.

—*Descuentos salariales redistribuidos*: servicios de salud en la Seguridad Social, seguros médicos voluntarios y otros,
—*No mercantil*, como redistribución de capital constante o variable adelantado por los capitalistas: educación, recreación pública, uso de vialidad.

d) *El control de la producción y el intercambio* y sus determinaciones.

— *Por el capital privado*: todas las actividades controladas por los capitalistas individuales.
— P*or el Estado, entendido como capitalista colectivo.*

e) *Su distribución entre las clases sociales fundamentales:*

—*Entre los capitalistas individuales*, como medios de producción (materias primas o auxiliares), medios de circulación (transporte, comunicaciones; etcétera), medios de intercambio mercantil y monetario, o medios de reproducción de los capitalistas mismos.
—*Entre la clase de los capitalistas en su conjunto*, como condiciones generales del mantenimiento y reproducción del régimen social capitalista.
— *Entre los trabajadores,* como medios de subsistencia para la reproducción de su fuerza de trabajo.

f) *La forma de consumo*, o apropiación de su valor de uso:

— *Consumo productivo* en cualquiera de las ramas de la producción burguesa.
— *Consumo improductivo*, pero necesario al ciclo del capital en el proceso de circulación e intercambio mercantil y monetario.

—*Consumo improductivo del Estado*, destinado al mantenimiento del régimen social en su conjunto, en lo político-ideológico.
—*Consumo individual de lujo* de los capitalistas.
—*Consumo individual necesario* de los trabajadores.

g) El *carácter asumido por el dinero usado en su producción e intercambio:*

—Como *capital*, en el caso de aquéllos cuyo proceso es típicamente de valorización, de producción de nuevos valores, diferenciado en *constante* o *variable*, según el caso.
—Como *gasto de renta*, cuando se trata de la distribución de valores ya creados, y realizados, o de la realización de un trabajo improductivo en la generación de servicios para el consumo individual.

h) *El carácter asumido por el dinero gastado en su adquisición:*

—Como *capital constante*, en la adquisición de medios de consumo productivo (edificios, máquinas, herramientas, redes, etcétera, y materias primas o auxiliares en la industria).
—Como *gastos generales* del capital, productivos (costos de circulación) o improductivos, pero necesarios a la realización de las mercancías (costos de intercambio mercantil y monetario).
—Como parte del *capital variable* bajo la forma de renta-salario invertida en el suministro o adquisición de medios de consumo individual para la reposición del valor de la fuerza de trabajo.

—Como *gasto de renta*, de una parte de la plusvalía del burgués, con destino al mantenimiento de su dominación político-ideológica, o su consumo individual de lujo.

i) Su papel en la reproducción de las diferentes instancias del régimen capitalista de producción:

—En la esfera *económica*, como condición de la acumulación de capital, de la reproducción individual de los burgueses o los trabajadores.
—En la esfera *ideológico-política*, como condición de la reproducción de la dominación de clase en general y del Estado burgués en particular.

En todos estos aspectos, nos encontramos frente a combinaciones desiguales, lo que nos lleva a la determinación del *carácter dominante* y no a formas puras y homogéneas.

En síntesis, asumiendo como lo *determinante* al papel jugado por cada "infraestructura o servicio social" –o una parte de él–, en el proceso social en su conjunto y sus estructuras e instantes constitutivos, sugerimos la siguiente diferenciación:

Condiciones generales de la producción: Todas aquellas actividades (procesos de producción, intercambio y distribución de efectos útiles), o una parte de ellas, que sin formar parte del proceso directo e inmediato de producción y de los medios particulares de él, son necesarios al suministro de materias primas o auxiliares o a la circulación de las mercancías y al trabajo improductivo ligado a la gestión del capital productivo: producción y distribución de energéti-

cos, agua potable, irrigación y desecación, drenaje, vialidad y transporte de materias primas, medios de producción y mercancías, medios de comunicación, etcétera.

Condiciones generales del intercambio mercantil y monetario: Las actividades o la parte alícuota de ellas, que sin formar parte del proceso inmediato de intercambio y de sus medios propios, son condición necesaria de éste. En general, coinciden formalmente con las condiciones generales de la producción, aunque son diferenciables de ellas por su articulación a instantes diferentes del proceso económico.

Los procesos de producción, intercambio y distribución social de valores de uso, o las partes de ellos, incluidos en las dos categorías anteriores constituyen, en sentido estricto, las *condiciones generales de la acumulación de capital*.

Condiciones generales de la dominación de clase de la burguesía: Todas aquellas actividades que, sin formar parte del proceso inmediato de la dominación de clase de la burguesía y sus medios específicos, son necesarios a su ejerci cio por los aparatos privados o estatales de dominación político-ideológica.

Condiciones generales de la reproducción del no trabajo: Todas aquellas condiciones generales que se apropia la burguesía –los no trabajadores– para la reproducción de su especie, es decir para su consumo individual de lujo: energía eléctrica y gas doméstico, agua potable, limpieza, drenaje, cementerios, educación, salud, recreación, etcétera.

Condiciones generales de la reproducción de la fuerza de trabajo: Todas aquellas condiciones generales apropiadas por los

trabajadores y su clase social para la reproducción de su capacidad productiva y que forman parte integrante de su valor y de su consumo individual necesario.

En términos generales, podríamos agrupar estas dos últimas categorías como *condiciones generales de la reproducción de la población* en su conjunto, pero anotando que este agrupamiento pasa por la disolución de las diferencias de clase en la apropiación, lo cual restringe su validez teórico-política.

Finalmente, si se considera necesario, podríamos agrupar todas estas categorías en el concepto más amplio, abstracto y limitado analíticamente de *condiciones generales de la reproducción de las formaciones sociales capitalistas*.

Lo que contiere el carácter de *generales* a esta diversidad de condiciones de funcionamiento de las formaciones sociales capitalistas, no es su control por el Estado o su financiamiento con base en los fondos públicos, sino la manifestación en todas ellas, de la desigual combinación de los rasgos estructurales que podríamos sintetizar así:

a) Su externalidad con relación a los procesos económi cos, políticos e ideológicos particulares que se apropian de los valores de uso que producen y distribuyen. Constitu- yen procesos de producción, circulación e intercambio de valores de uso, diferentes a los procesos sociales particula- res a los que suministran medios de consumo productivo, improductivo, pero necesario o individual, tanto en térmi- nos técnicos, como de su control social.

b) A diferencia de las condiciones *particulares*, necesa- rias para cada proceso social específico, estas condiciones se presentan como necesarias a múltiples procesos diferen-

ciados, sin que se identifiquen con ninguno de ellos en particular y sirvan a todos ellos.

c) Cada una de estas condiciones manifiesta en distin- to grado y forma, un carácter unitario y relativamente indivisible, ya sea como proceso de producción, circulación e intercambio de valores de uso, y/o por las características propias de los soportes materiales que sirven a la producción o circulación de los efectos útiles, y/o por la presencia de una instancia unificada de control y gestión de su funcionamiento, y/o por la existencia de relaciones complejas de articulación entre los agentes sociales que las controla y las unidades que las producen.

d) El elevado nivel de desarrollo de la socialización capitalista de los procesos de producción, intercambio y distribución de sus valores de uso.

e) El alto grado de concentración y centralización monopólica de su funcionamiento y su control técnico y social, privado o estatal.

f) Su importancia, desigual pero decisiva, en el proceso global de acumulación capitalista, de reproducción de sus clases fundamentales, o de mantenimiento y consolidación de la dominación político-ideológica de clase, es decir, en la reproducción del régimen social en su conjunto. De allí surge su importancia política –en lo económico y lo político–, y, por tanto, su inserción profunda en la lucha de clases y la particular atención que les asigna el Estado burgués.

Estas características estructurales se presentan independientemente del control privado o estatal de sus procesos

de producción, intercambio o distribución; sin embargo, determinan la presencia de una tendencia desigual, cambiante y contradictoria, a que el Estado asuma, en grado variable, su control directo, su gestión, su promoción o su regulación normativa.

Lo que hemos esbozado *no es, ni pretende ser* una teorización. Se trata simplemente del esbozo rápido de algunos aspectos metodológicos que consideramos fundamentales en el análisis de estas actividades particulares.

Para poder constituir una "teoría" sobre ellos, consideramos necesario recorrer un largo camino investigativo que pasa por:

a) El análisis particular y específico de cada una de las actividades en términos de sus relaciones técnicas y sociales y de su articulación compleja al conjunto del proceso de acumulación de capital, de mantenimiento del régimen capitalista de producción, y a la lucha de clases.

b) A partir de allí, el análisis de aquello que es general, universal a su funcionamiento, en relación a los procesos globales.

c) El estudio de los procesos históricos concretos a través de los cuales se va produciendo la intervención del Estado en este campo de la producción, el intercambio y la distribución social de valores de uso y las modificaciones reales que esta intervención produce en términos de las relaciones técnicas y sociales específicas, de su articulación con la acumulación de capital y la lucha de clases y con la reproducción contradictoria de las formaciones sociales capitalistas.

d) Las diferencias existentes entre el funcionamiento social de estas condiciones generales en los países imperia- listas y en los semicoloniales y sus articulaciones complejas en el marco del capitalismo mundial.

Recorrer este camino no es el trabajo de un investigador aislado, sino el resultado del trabajo colectivo de cientos de investigadores que, asumiendo el punto de vista de los explotados, realicen su investigación con un amplio espíritu crítico y autocrítico, sobre este campo particular y limitado de la realidad social.

Capítulo iv

"ESTRUCTURA URBANA", "PRACTICA URBANA" Y "CONTRADICCIONES URBANAS", UN TRINIDAD CONCEPTUAL REDUCCIONISTA

Usando como piedra angular el "concepto" de "Medios de Consumo Colectivo", Castells, Lojkine y los demás auto-Tes de la corriente se lanzan a la construcción de una teoría sobre "lo urbano", que parte de una doble reducción:

La primera, consiste en aislar, sin ninguna justificación explícita ni sustentada, a la ciudad del resto de las formas constitutivas de la totalidad territorial o, en palabras de los autores, del "espacio" entendido como un todo. El urbanismo burgués nos tenía acostumbrados a una delimitación empírica de "la ciudad" en términos de cantidades de población concentrada sobre el territorio –variables según la subjetividad del autor–, del tipo de actividades desarrolladas en la concentración, o de rasgos "culturales" considerados como específicos de ella; nuestros autores simplemente dan por supuesta la diferenciación "ciudad-campo" o "urbano-regional" y se dedican a la tarea de "delimitar el campo de lo urbano" o "encontrar la especificidad de la ciudad capitalista", dejando de lado el resto del "espacio" e ignorando las múltiples interrelaciones que existen en la práctica y la teoría, entre "ciudad" y "campo", "lo urba-

no" y "lo regional" o, para ser más exactos, entre todos los componentes de la "estructura espacial" de una formación social, o del sistema de soportes materiales entendido como totalidad territorial.

La segunda consiste en reducir la especificidad de "lo urbano" o la "ciudad capitalista" a aquellas relaciones sociales referidas al concepto, recién acuñado, de "Medios de Consumo Colectivo", asumido por todos los integrantes de la corriente, a pesar de sus matices individuales.

Esta doble reducción se convertirá en el hilo conductor de toda la conceptualización de la "nueva teoría", desde la "Estructura Urbana" hasta los "Movimientos Sociales Urbanos", pasando por las "Prácticas Urbanas", las "Contradicciones Urbanas", la "Crisis Urbana", las "Políticas Urbanas del Estado", etcétera.

En este capítulo desarrollaremos la crítica de los conceptos que parecen delimitar el "campo de lo urbano" como objeto del conocimiento científico y darle su "especificidad": "Prácticas Urbanas", "Estructura Urbana" y "Contradicciones Urbanas".

Según Castells:

> Se entiende por práctica urbana toda práctica social relativa a la organización interna de las unidades colectivas de reproducción de la fuerza de trabajo o que, apuntando a los problemas generales del consumo colectivo elige como campo de acción las unidades urbanas (en cuanto que ellas son las unidades de este proceso de consumo).[1]

1 Castells, Manuel, *La cuestión... op. cit*. 5a. ed., p. 314.

Esta definición reduce las denominadas prácticas "urbanas" a aquellas que realizan los agentes "urbanos" en el proceso de consumo y, más particularmente, en la producción, distribución y gestión de los llamados "Medios de Consumo Colectivo". Quedan excluidas, por tanto, todas las prácticas sociales ligadas al proceso directo de producción artesanal o industrial, a la producción, intercambio y consumo de las condiciones generales de la producción en sentido estricto, a la circulación de mercancías, al consumo individual, a la esfera de la lucha política en su conjunto y al funcionamiento global del aparato de Estado, a la producción y reproducción de la ideología, etcétera, que tienen lugar predominantemente, en la ciudad y/o que tienen efectos sobre su proceso contradictorio de estructuración y funcionamiento.

Según Castells, no serían prácticas "urbanas", las ligadas a la producción y funcionamiento de un parque industrial, un puerto, un gran centro comercial o administrativo, ni el trabajo productivo o improductivo de cientos de miles de obreros fabriles, asalariados del comercio, burócratas y policías o vendedores ambulantes, ni, lo que es más importante, las diferentes manifestaciones de la lucha de clases que se desarrollan en la ciudad: una huelga general, manitestaciones callejeras, o una insurrección armada (la Comuna de París en 1871 o la insurrección contra Somoza en las ciudades nicaragüenses, para citar sólo dos casos importantes). Sin embargo, tenemos la certeza de que estas prácticas tienen efectos determinantes y/o dominantes no sólo sobre la "coyuntura" urbana sino sobre su propia estructura.

1. *"Estructura urbana" y "prácticas urbanas"*

Para descifrar el procedimiento a través del cual llega Castells a esta reducción, nos veremos obligados a dar un rodeo a través del concepto, también reduccionista, en cuya definición se apoya la de "prácticas urbanas": al de "lo urbano" en el capitalismo.

Abusando de las citas, reproduzcamos algunos elementos de la caracterización castellsiana:

> Una unidad urbana no es una unidad en términos de produccion. Por el contrario, presenta cierta especificidad en términos de residencia, en términos de "cotidianidad".
>
> *La organización del espacio en unidades especificas y articuladas de acuerdo con las disposiciones y los ritmos de los medios de producción, nos parece remitir a las distinciones de la práctica en términos de regiones. Podemos, pues, traducir de nuevo en términos de reproducción colectiva (objetivamente socializada) de la fuerza de trabajo, la mayoría de las realidades connotadas por la noción de urbano y analizar las unidades urbanas y los procesos vinculados con ellas como unidades de reproducción colectiva de la fuerza de trabajo, en el modo de producción capitalista.*
>
> El "centro urbano" es urbano porque la forma espacial y las relaciones sociales que en él se expresan *son un elemento del funcionamiento y del cambio de las unidades de reproducción colectiva de la fuerza de trabajo, de las unidades "urbanas".*
> El punto fundamental es este: el hecho de que el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo tenga una cierta especificidad, en la base de la autonomía relativa de "lo urbano" y de las "unidades urbanas", no quiere decir que

> sea independiente del conjunto de la estructura social; *más todavía, se halla estructurado él mismo (como todo proceso social), por una combinación específica organizada por la contradicción principal entre las clases, de los elementos fundamentales de la estructura social. Es esta estructuración interna del proceso de reproducción colectiva de la fuerza de trabajo lo que llamamos "estructura urbana".*[2]

La "advertencia final 1975", incluida en las ediciones recientes de *La cuestión urbana*, a la cual pertenecen estas citas, no logra responder a las críticas que suscitó, aun desde su misma vertiente teórica,[3] la caracterización de "lo urbano" en el capitalismo hecha por Castells en la versión original, simplemente porque la reitera. El recurso a permanentes referencias al contenido ideológico (burgués) de los conceptos de "ciudad", "urbano", "rural", "espacio", "región", no lo consiguen tampoco en la medida que ellos no son reemplazados por otros que garanticen su cientificidad; menos aún ciertas frases que tratan de recubrir las críticas bajo un follaje literario. El problema sigue planteado en los mismos términos y suscita la misma pregunta, *¿por qué se define a la ciudad a partir del consumo?*

Podríamos dejar a Castells el trabajo de criticar a Castels, pues en su libro *Sociología del espacio industrial*[4] hace afirmaciones y sostiene posturas metodológicas que entran abiertamente en contradicción con lo planteado en *La cuestión urbana*.

---

2 Castells, Manuel, *La cuestión...* 5a. ed. *op. cit.* "Advertencia final 1975", p. 481 y ss. Subrayados en el original.

3 Lojkine, Jean, *El marxismo... op. cit.*, pp. 133 y ss.

4 Castells, Manuel, *Sociología del espacio industrial*. Editorial Ayuso, Madrid, 1977, pp. 13 y ss.

Veamos:

En la problemática actual de la ciudad no es una de las menores paradojas el poco interés que al analizarla, se presta al *espacio de la producción* y, en particular al espacio industrial. La ciudad es analizada fundamentalmente en su función residencial, de intercambio social y cultural, de organización y distribución de los servicios. Cuando se habla de sus funciones productivas se hace más bien referencia a la "producción de información", tomando siempre las unidades industriales como un dato fijo, reminiscencia arcaica de un pasado a punto de ser sobrepasado por el progreso técnico. Y es que la ideología urbana forma parte de la familia de las ideologías de la "sociedad de consumo", unidas en su diversidad por "el olvido" (o sobrepasadas... por el pensamiento) del mundo de la producción, cuya marginación permite dejar en el archivo de la historia algunas herramientas engorrosas para el sueño del filósofo. El proletariado entre otros.

En efecto, cada vez que se trata de comprender concretamente la lógica de una estructura urbana, cada vez que se intenta intervenir sobre la ordenación del espacio, la localización espacial de las actividades económicas y primordialmente de la actividad industrial, dirige el conjunto de la organización espacial de las funciones, de las poblaciones y de los intercambios. La organización del proceso de producción, incluso bajo su forma espacial, representa siempre una fuente de primera importancia para la determinación del conjunto del espacio, ya que está en la base de la localización de los empleos e impone los imperativos fundamentales en lo concerniente al sistema de circulación alrededor del cual se disponen las grandes metrópolis y las redes urbanas que de ellas dependen.

Es decir, que no hay un análisis posible de la produc- ción del espacio que no integre el estudio de la producción del espacio industrial y de los efectos de este espacio sobre el conjunto de la estructura urbana.

Se tiene entonces la impresión de una subordinación creciente de la lógica productiva a la lógica del consumo en la organización del espacio, especialmente en las grandes metrópolis. Para romper esta apariencia, formalizada por la ideología urbana a partir de la extra-población unilateral de uno de los polos de la relación dialéctica entre el espacio y la sociedad, hay que recordar la transformación operada en las relaciones ciudad-industria y reencontrar la lógica social que los sustenta.

La ciudad fábrica, la ciudad obrera, modelada por el ritmo del 3 x 8, es un dato persistente, como lo es la dominación del proceso de trabajo sobre el conjunto de la actividad social. Pero sería falso limitarse a esta imagen en el capitalismo avanzado.

En efecto, cada vez de forma más amplia se opera un doble movimiento: la industria transforma los impedimentos técnicos de localización espacial con la movilización de las fuentes através de unos medios de transporte muy potentes y en interdependencia técnica en el seno de un medio construido por ella misma; por otra parte, el papel creciente de la técnica y de la tecnología hace extremadamente dependiente la industria de punta de un medio urbano formado a la vez como medio social y como foco de innovación.

Estos planteamientos, que preceden y sirven de instrumentos teóricos al análisis de la implantación industrial en la región parisina y del desarrollo de Dunquerque, así como la interpretación misma de los casos concretos, podría aparecer como una *autocrítica* del autor, no hubieran sido escritos y publicados entre la edición de *La cuestión urbana* de 1972 y la de 1975 (en español), y si en sus trabajos posteriores hubiera sacado las conclusiones pertinentes y reformulado sus definiciones y planteos metodológicos. Pero ello no ha sido así. Por el contrario, los trabajos posteriores acentúan cada vez más el papel de los "MCC" en la determinación de la estructura urbana y colocan a los "Movimientos Sociales Urbanos" estructurados en torno a ellos, como el ombligo de la transformación de la ciudad y la sociedad capitalista. Este trabajo parece más bien el último resplandor de la teoría y el método marxista, en un proceso intelectual que lo va llevando cada vez más hacia el campo de la ideología urbana y la "teoría del consumo"; como el último grito de su conciencia que se rebela contra el proceso de adecuación de la teoría a las necesidades de justificación de una línea política de partido que se ha asumido acríticamente, como eslabón o parada en el camino hacia las posiciones social-demócratas

Pero para evitar argucias polémicas del autor, vamos a desarrollar nuestra propia crítica, recurriendo quizá a argumentaciones que estaban detrás de los lúcidos planteamientos de este texto.

La *ciudad capitalista* como forma social específica, es producto histórico del modo de producción capitalista y se diferencia radicalmente de todas las formas de "ciudad" generadas por otros modos de producción que le precedieron. Ella surge, se desarrolla, hace crisis, bajo las determinaciones y las

leyes del desarrollo capitalista y sus contradicciones; es ello lo que la especifica históricamente como tal.

En su largo y complejo trabajo de análisis de la sociedad capitalista, Marx dejó claramente establecido que en la sociedad burguesa (y en toda forma de organización social), es la base material (lo económico), la que determina la construcción de todo el edificio social; y que todo ese edificio, incluyendo la ideología y la política, se explica a partir de las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Estos polos contradictorios se ubican en la esfera de la producción, a la cual Marx asigna el carácter dominante en el conjunto de relaciones económicas, a partir de un análisis que a la vez que presenta su concepción del método de la economía política, es el ejemplo más acabado de la dialéctica materialista. En particular, dedica una parte central de su texto a demostrar que en la relación dialéctica entre producción y consumo, "...ambas aparecen en cada caso como momentos de un proceso en que la producción es el verdadero punto de partida y por ello también el momento predominante",[5] y a precisar las formas específicas de esa determinación.

Más adelante señala: "En todas las formas de sociedad existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango (e) influencia, una producción cuyas relaciones asignan a todas las otras el rango e influencia";[6] en otras palabras, que la forma dominante de producción en una sociedad concreta es la clave para interpretar toda la estructura económico-social. En toda su obra asignó ese papel en el capitalismo a la producción industrial.

---

5 Marx, Carlos, *Introducción general... op. cit*., p. 14.
6 *Idem*, pp. 27 y 28.

Castells no sigue este método para llegar a la caracterización de la especificidad de la ciudad como forma "espacial" dominante en la sociedad capitalista. En lugar de analizar el papel jugado por la producción industrial a lo largo de la historia del capitalismo (hasta nuestros días y en todas las sociedades), en el surgimiento, desarrollo y crisis de la ciudad, recurre a dos argumentaciones superficiales para ubicar la determinación en la esfera del *consumo* y más aún, en los "Medios de Consumo Colectivo".

En el primer argumento (primer párrafo de la nota 2), cae en la apariencia fenomenológica de la dominación cuantitativa de la vivienda ("residencia") y las actividades de consumo en la ocupación del suelo, sus soportes materiales y la vida diaria de la ciudad.

No nos explica por qué "la unidad urbana no es una unidad de producción", ni cómo ha llegado a esa conclusión. Tampoco refuta los análisis que llevan a otros autores de su misma corriente como Lojkine y Topalov, a caracterizar a la ciudad capitalista como "una forma de la socialización capitalista de las fuerzas productivas".[7]

Pero vayamos más despacio. La ciudad capitalista es un producto histórico de la industria, es creada por ella. En la Europa de los siglos XVI, XVII y XVIII, en Estados Unidos del XVIII y XIX, en la Rusia zarista de fines del XIX, o en América Latina de la primera mitad del siglo XX, la implantación industrial transforma los viejos centros portuarios, comerciales, artesanales o administrativos, en ciudades industriales que ya nada tienen que ver con su pasado en términos económicos, sociales, políticos y físicos; o crea monstruosas ciudades industriales donde antes sólo existían insignifican-

7 Topalov, Christian, *La urbanización... op. cit.*, p. 20; en Lojkine, Jean, *El marxismo... op. cit.*, capítulo II, I.

tes aldeas campesinas, para apropiarse de los recursos naturales allí existentes.

La industria se instala en los viejos centros, para apropiarse las ventajas de aglomeración existentes y de la riqueza acumulada y concentrada: concentración de capital-dinero en manos de comerciantes, banqueros, aristocracia territorial o administrativa; de artesanos calificados y proletarizables, o de otra fuerza de trabajo disponible; de una organización comercial que demanda sus productos para intercambiarlos, interna o internacionalmente; de una demanda solvente para sus productos, etcétera. Se instala también allí donde existen las materias primas para la producción (carbón, mineral de hierro, etcétera) y produce la ciudad.

Las nuevas ciudades, surgidas de la noche a la mañana sobre las antiguas concentraciones transformadas o las pequeñas aldeas rurales, se estructuran en torno a la industria capitalista y sus soportes físicos: las fabricas.

La implantación industrial atrae y concentra en los barrios obreros ubicados a su alrededor, o en las áreas centrales abandonadas por la naciente burguesía, a los campesinos y sus familias, expulsados del campo por el proceso de acumulación originaria de capital y, luego, por el desarrollo capitalista agrario, generando así el acelerado crecimiento demográfico de las ciudades.

Se destruye la antigua artesanía, proletarizando su mano de obra calificada y haciendo obsoleta la vivienda-taller-tienda que la soportaba. Se transforma el viejo sector comercial en función de las necesidades de intercambio de materias primas y productos manufacturados y de subsistencias alimenticias para los obreros en constante incremento; de este proceso surge la nueva burguesía comer-

cial y un nuevo elemento urbano, el sector comercial que reemplaza a la antigua tienda del artesano. Las crecientes necesidades de circulación monetaria, determinadas por la producción manufacturera, generan una expansión de la banca, transformando a los antiguos usureros y cambistas en modernos banqueros y modificando sus vetustos soportes materiales. El incesante incremento de la masa de materias primas, mercancías industriales y subsistencias obreras que se desplazan a escala nacional e internacional, crea la necesidad de revolucionar los viejos y obsoletos medios de transporte por barcas, buques de vela y carruajes de tiro animal o humano y de crear nuevos medios de comunicación; la industria que genera la necesidad, producirá los medios para resolverla: la navegación a vapor y los ferrocarriles, que enlazan minas, ciudades industriales, puertos, áreas agrícolas, centros de consumo y lejanas colonias, reestructurando el antiguo y desarticulado sistema de asentamientos humanos y produciendo uno radicalmente diferente que desborda las fronteras nacionales para hacerse mundial; o el telégrafo y el teléfono, que eliminan tiempo y distancia en la comunicación.

Al mismo tiempo, los antiguos puertos se transforman y surgen otros nuevos; se crean centrales y nudos ferroviarios alrededor de los cuales surgen nuevos elementos urbanos o ciudades enteras antes inexistentes.

Comerciantes, usureros, traficantes, terratenientes y aristócratas convertidos en burgueses adinerados, abandonan sus antiguas residencias en el centro de la ciudad y se desplazan hacia la periferia aireada, pletórica de naturaleza, lejos de las fábricas y barrios obreros pestilentes, donde crean los nuevos barrios residenciales; al mismo tiempo, los lugares vacíos del centro son ocupados por el comercio en

expansión, o por las oleadas de proletarios que llegan en un número mayor al que pueden absorber las barriadas obreras cercanas a las zonas fabriles. El habitat de obreros y burgueses empieza a segregarse y polarizarse territorialmente. La estructura de clases de la ciudad cambia radicalmente con la irrupción en ella de las dos clases tundamentales de la nueva sociedad: proletarios y burgueses.

Como acertadamente señala Marx,[8] la industria es la fuerza motriz de la descomposición de las formas precapitalistas de producción agraria y del surgimiento de las relaciones capitalistas de producción en la agricultura. Adecua el sector agrario a sus necesidades de suministro de materias primas agrícolas para la producción, y de subsistencias alimenticias para sus obreros, en cantidades crecientes y a precios bajos; al mismo tiempo, crea el mercado interno para los productos de la industria, entre los que figuran los modernos medios de producción que trans formarán el proceso de trabajo agrícola y liberarán masivamente fuerza de trabajo hecha innecesaria y las manufacturas que reemplazarán, en el consumo de los trabajadores agrarios, a los de la artesanía doméstica que va disolviendo y reemplazando. Atrae hacia las ciudades a la fuerza de trabajo sobrante en el campo, como resultado de la expropiación o empobrecimiento del campesinado, ya sea para proletarizarla en las fábricas o para transformarla en ejército industrial de reserva

8 Aunque la descomposición del campesinado había sido iniciada antes, en el periodo llamado de la "acumulación originaria", ella sólo concluye con el desarrollo de la industria capitalista. Marx es enfático a este respecto: "*Solo la gran industria aporta, con la maquinaria, la base constante de la agricultura capitalista, expropia radicalmente a la inmensa mayoría de la población del campo y remata el divorcio entre la agricultura y la industria doméstica rural, cuyas raíces, –la industria de hilados y tapices– arranca*". Marx, Carlos, *El Capital*. Tomo I, Capítulo XXIV, p. 637. FCE, México. Ver también Kautsky, Karl, *La cuestión... op. cit.*

y palanca de su propia acumulación. De allí surge lo fundamental del crecimiento demográfico urbano, parte constitutiva de lo que denominamos "Proceso de Urbanización".

En el caso europeo, el joven proletariado fabril se hacina en los pestilentes, antihigiénicos, mal ventilados y peor iluminados barrios obreros construidos por los industriales, o la naciente burguesía inmobiliaria, en las inmediaciones de las fábricas. Al mismo tiempo, los humos y desechos industriales contaminan las viviendas obreras y el conjunto de la ciudad, dando lugar, por este doble camino a lo que podríamos llamar "la primera crisis ecológica". La descripción de esta situación, hecha por Engels en 1845[9] es, a nuestro juicio, un ejemplo magistral de análisis urbano, en el cual se demuestra nítidamente que la burguesía industrial y sus fábricas son las causas determinantes de la "Crisis Urbana".

Esta situación determinará tres fenómenos de crucial importancia para nuestro análisis:

1. El desarrollo de los primeros "movimientos urbanos". El ejemplo más significativo es el que culmina con la masacre de las familias obreras ocurrida en la plaza de San Peter, Manchester, el 16 de agosto de 1819, cuando se reúnen masivamente para protestar por sus miseras condiciones de vida y vivienda. Estas reivindicaciones "urbanas" seguirán formando parte de las luchas obreras durante todo el siglo XIX.[10]

9 Engels, Federico, *La situación... op. cit.*, capítulo "Las grandes ciudades".
10 Benevolo, Leonardo, *Los origenes... op. cit.*, pp. 44 y 45. Ver también Lojkine, Jean, *El marxismo... Op.cit.*, p. 305.

2. El inicio de las políticas "urbanas" del Estado burgués. Ante los efectos trágicos que tiene para la burguesía la crítica situación de higiene creada por las fábricas y las viviendas obreras, surgen los "higienistas", y las primeras medidas estatales para controlar la situación (códigos y normas "urbanas"), y luego, como respuesta a las luchas proletarias, el "urbanismo" haussmaniano.

3. Finalmente, en esta situación echan raíces las utopías socialistas, acompañadas de las "utopías urbanas", de Owens, Saint Simon, Fourrier, etcétera, precursoras del socialismo científico, de las alternativas socialistas para lo urbano y, también, del llamado urbanismo "progresista" burgués.

En palabras de Engels, la relación industria-crisis de la vivienda se sintetiza así:

> La época en que un país de vieja cultura realiza esta transición –acelerada, además, por circunstancias tan favorables de la manufactura y de la pequeña producción a la gran industria–, suele ser también una época de "penuria de la vivienda". Por una parte, masas de obreros rurales son atraídos de repente a las grandes ciudades que se convierten en centros industriales; por otra parte, el trazado de aquellas viejas ciudades no corresponde ya a las condiciones de la nueva gran industria, ni a su gran tráfico: las calles son ensanchadas, se abren otras nuevas, los ferrocarriles pasan por ellas. En el mismo momento en que los obreros afluyen en gran número a las ciudades, las viviendas obreras son destruidas en masa. De aquí la repentina penuria de vivienda, tanto para el obrero, como para el pequeño comerciante y el artesano, que dependen de la clientela obrera.

> En las ciudades que surgen desde el primer momento como centros industriales, esta penuria de la vivienda es casi desconocida.[11]

En este último caso (Manchester), el problema se manifestará no como "penuria" en sentido estricto, sino en términos de las inhumanas condiciones de vida imperantes en los barrios obreros creados por los empresarios y las primeras formas de "capital inmobiliario", surgidas a la sombra de la industria y las necesidades de vivienda de sus obreros.

Refiriéndose al caso ruso, Lenin afirma:

> *Hemos hablado antes de que el crecimiento de la población industrial a cuenta de la agrícola es un fenómeno necesario a toda sociedad capitalista. También se ha examinado el modo como se opera consecutivamente la separación de la industria de la agricultura* (...)
>
> 1. Crecimiento de las ciudades.
> *La expresión más palmaria del proceso que analizamos es el crecimiento de las ciudades.*
>
> Así, el tanto por ciento de la población urbana crece constantemente, es decir, se opera un desplazamiento de población de la agricultura a las ocupaciones comerciales e industriales.

11 Engels, Federico, *Contribución al... op. cit.*, pp. 3 y 4.

> Así, pues, el hecho de que la población se desplaza de la agricultura, se manifiesta en Rusia en el crecimiento de las ciudades (velado en parte por la colonización interior), de los suburbios, de las aldeas y lugares fabriles, comerciales e industriales, así como en los trabajos no agrícolas fuera del lugar. Todos estos procesos que se han desarrollado y, se desarrollan con rapidez en extensión y profundidad en el curso de la época posterior a la reforma, son parte constitutiva indispensable del desarrollo capitalista...[12]

y Trotsky:

> El rasgo económico fundamental de la ciudad moderna está en el hecho de que elabora materias primas abastecidas por el campo. Por esta razón un buen transporte es decisivo para ella. Sólo la introducción de líneas férreas puede ampliar tan enormemente las fuentes de abastecimiento de la ciudad como para hacer posible la concentración en ellas de grandes masas de población.

La necesidad de concentrar la población surgió del crecimiento de la industria. El núcleo de población de una ciudad moderna, al menos de una que tenga cierta importancia económica y política, está constituido por la bien diferenciada clase de los trabajadores asalariados.[13]

Así, los lugares de "residencia" urbana, surgen en la nueva sociedad capitalista al impulso de la industria; sus condiciones materiales, sus contradicciones y las luchas que engendran, están determinadas por las condiciones de ex-

12 Lenin, V.I, *El desarrollo del... op. cit., pp*. 550 y ss.
13 Trotsky, León, *Resultados y... op. cit*., p. 34.

plotación salvaje, en la que priva la obtención de plusvalía por la vía absoluta, impuestas por la naciente burguesía industrial a sus trabajadores en este periodo de la acumulación capitalista industrial, descritas también por Marx en su capítulo de "La llamada acumulación originaria", y en otras partes de *El Capital*.

Los lugares de residencia no forman una "unidad". De un lado están los del proletariado y la pequeña burguesía pauperizada; de otro, los de los terratenientes y la burguesía en expansión; entre ambos, las múltiples contradicciones sociales territorializadas. Sólo son "unidad" en la contradicción.

Convertidas en puntos de relevo para el intercambio de productos agrícolas, o la distribución de la producción industrial, ligadas por los nuevos sistemas de transporte y comunicaciones, los centros donde no se instala la industria se subordinan a las ciudades industriales, derivando todo su dinamismo, o su estancamiento, de las relaciones económicas, sociales y políticas que se anudan en torno a ellas.

La nueva clase social dominante instaura la forma de Estado que le es propia, el Estado burgués, que a diferencia del feudal, se asienta en las ciudades, lugar dominante del desarrollo de las nuevas relaciones económicas y políticas.

Hasta la nueva ideología burguesa, estructurada en torno a las relaciones económicas capitalistas dominadas por la producción industrial, tiene como asiento territorial privilegiado de su producción y reproducción a la ciudad. La lucha de clases se desplaza hacia donde se ubican ahora las contradicciones entre las clases fundamentales: la ciudad. Desde finales del siglo XVIII, las luchas del proletariado tienen como escenario las fábricas y su lugar privilegiado de concentración, la ciudad; desde las huelgas, hasta las revoluciones. Ahora, la lucha del campesinado que trata

de defenderse de la arremetida del capital industrial y su primogénito el capital agrario, está también determinada por la industria y su asiento territorial urbano, llevando a su punto culminante la "oposición ciudad-campo".

La producción industrial, como forma dominante de producción en el capitalismo, determina a la vez la estructuración del sistema de relaciones económicas, políticas e ideológicas de la sociedad burguesa, y al conjunto de las formas físicas, territoriales que sirven de soporte a la nueva sociedad, asignando a la ciudad el lugar dominante.

Esta relación industria-ciudad ha sido puesta en evidencia por los fundadores del materialismo histórico-dialéctico y sus discípulos: Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Bujarín, Preobrazensky, etcétera, así como por los historiadores marxistas y, aun, liberales.[14] Castells no la niega, pero tampoco la reconoce y, en definitiva, la ignora en su teorización.

¿Ha cambiado tanto el capitalismo y su ciudad en este siglo, como para que la producción industrial haya dejado de ser lo que los determina y especifica? No hablamos de "determinación en última instancia", concepto que convierte a la determinación en una pura imagen abstracta, sino de la determinación concreta, constante, cotidiana de la realidad.

Desde la primera revolución industrial, hasta nuestros días, la contradicción entre las fuerzas productivas sociales

---

14 Hobsbawn, Eric, *Las revoluciones... op. cit*, Tomo I, Capítulo II, "La revolución industrial", Hobsbawn, Eric, *La era del capitalismo.* Editorial Guadarrama, Madrid, 1977. Capítulo 12, "Ciudad, industria y clase obrera"; Benevolo, Leonardo, *Los orígenes de... op. cit.* "La formación de la ciudad industrial"; Ragon, Michel, *Historia... op. cit.*, Capítulo I; Engels, Federico, *La situación... op. cit*, Capítulo "Las grandes ciudades"; Engels, Federico, *Contribución al... op. cit.*; Lenin, V.I, *El desarrollo del... op. cit*. Capítulo VII, sección VIII y capítulo VIII, sección TI; Trotsky, León, *Resultados y...* Capítulo "Las ciudades y la capital".

y las relaciones de producción no ha cesado de agudizarse. El gigantesco desarrollo de la producción industrial ha venido acompañado de una profundización cada vez mayor de la división social del trabajo. Cada día surgen nuevas ramas de producción como resultado de la autonomización de actividades productivas que antes formaban parte de procesos unitarios o el desarrollo de la producción de nuevos objetos o materias primas: la producción final de un objeto se descompone ahora en múltiples procesos productivos y unidades fabriles que producen cada una, una parte de la totalidad; nuevas fábricas producen infinidad de nuevos objetos; las materias primas producidas industrialmente, se multiplican en la medida que avanza el conocimiento científico de la naturaleza y éste se pone al servicio de la producción capitalista, etcétera. Para garantizar la articulación de este complejo y enmarañado conjunto de empresas y unidades productivas, el intercambio mercantil se desarrolla enormemente, enlazando los mil fragmentos del aparato productivo capitalista mediante una red formada por millares de empresas comerciales y de transporte.

Al tiempo que se profundiza la división social del trabajo, avanza también el proceso de socialización de la producción. En la unidad fabril, el trabajador colectivo socializado ha reemplazado hace mucho a las formas complejas de la cooperación impuestas por la gran industria, gracias a la introducción de complicadas líneas de montaje, máquinas automatizadas y computarizadas y modernos robots electrónicos que funden el trabajo muerto con el vivo. Al nivel de la sociedad, las unidades fabriles que se autonomizan, entran a formar parte inmediatamente de una teja de araña en la cual, cada una se enlaza a cientos de otras, para que el conjunto de ellas y sólo él, dé lugar al producto final.

Millones de trabajadores de miles de empresas se funden en un solo trabajador socializado para producir el objeto final.

La concentración y centralización de la producción industrial avanza, sin que ello signifique un freno al surgimiento de nuevas empresas. Unidades productivas cada vez más grandes, gigantescos complejos industriales, concentran la producción de un mismo objeto, a nivel nacional o mundial, o de las materias primas y partes necesarias para su producción. El proletariado industrial va concentrándose cada vez más en un número reducido de grandes unidades industriales concentradas territorialmente. Esta concentración es una de las formas asumidas por la socialización de las fuerzas productivas.

En el otro polo de la contradicción, el de las relaciones sociales de producción, la propiedad del capital continúa su inexorable proceso de concentración y centralización. Un puñado, cada vez más reducido, de grandes corporaciones financieras controlan a través de los hilos ocultos que anudan las juntas directivas, o de las anónimas acciones adquiridas en la bolsa mediante complicados mecanismos especulativos, a decenas de empresas industriales y agrícolas, complejos sistemas comerciales y a la red bancaria. Los grandes monopolios controlan centralizadamente lo fundamental de la producción industrial y el intercambio mercantil y monetario.

El proceso de concentración monopólica del capital (técnica y social), ha alcanzado el más alto nivel conocido, en los países imperialistas (EE. UU., Inglaterra, Francia, Alemania, Japón, Suecia, etcétera) bajo la hegemonía del capital norteamericano, y avanza aceleradamente en los países semicoloniales, bajo el impulso de los capitales transnacionales que invaden todas las esferas de sus eco-

nomías, y de las fuerzas internas que llevan al capital local a diferenciarse profundamente, y a que una parte de él se vaya conformando como capital monopolista industrial y financiero, fuertemente asociado y articulado al capital extranjero. Tanto en los países imperialistas, como en los dependientes y semicoloniales, las pequeñas y medianas empresas industriales, comerciales y agrarias se subordinan al capital monopolista a través del suministro de materias primas y partes (en un doble sentido: de las empresas pequeñas y medianas, a las grandes empresas, o de éstas a las primeras), de maquinaria, equipo y patentes de marca, de los contratos de distribución comercial, de los flujos crediticios de los bancos, o de las condiciones de repartición del mercado. Al tiempo que las empresas pequeñas y medianas transfieren socialmente al capital monopolista una parte de la plusvalía que extorsionan a sus obreros, dependen de él para su mantenimiento; de su articulación con el gran capital depende su subsistencia como capital.

La competencia entre capitales individuales que caracterizó la fase manufacturera y los inicios de la gran industria, ha cedido el paso a la competencia entre los grandes monopolios, sus complejos fabriles y sus redes de distribución que controlan oligopólicamente una o varias ramas enteras de la producción y el mercado a escala nacional o mundial. Esta competencia se hace cada vez más violenta, y siniestra; es la guerra entre gigantes que no descansan hasta liquidar a su adversario o convertirlo en su subordinado y fiel servidor. El proletariado de los países semicoloniales y dependientes, carga sobre sus espaldas la explotación de sus propias burguesías locales, y la del capital de los países imperialistas.

La contradicción entre la división social del trabajo cada vez más amplia y profunda, mediada por las complejas

redes del mercado capitalista, y la socialización de la producción y el intercambio, entre el elevado grado de socialización de las fuerzas productivas, y la creciente concentración monopólica del capital comercial, industrial y bancario y del producto social, se manifiesta multiformemente.

1. Sin llegar a la agudeza que precedió y acompañó a las dos grandes guerras interimperialistas, debido a los múltiples lazos anudados por el proceso de internacionalización del capital, las burguesías y los Estados de los países imperialistas se enfrentan en términos del reparto del mercado mundial, del dominio de los países semicoloniales y dependientes en lo económico y lo político, y del control del capital transnacional.

2. El capitalismo mundial atraviesa desde los años sesenta por una onda larga de crisis, al interior de la cual se suceden cortas fases de expansión, y más largas y profundas de recesión. Para resolverlas, el capital de los países imperialistas y semicoloniales y sus gobiernos recurren a:

a) La imposición a los trabajadores de "*planes de austeridad*", aplicados a escala mundial, que buscan por todos los medios, incluyendo la violencia represiva, la colaboración de las burocracias sindicales y la conciliación de los partidos obreros reformistas, hacer recaer sobre las espaldas de los trabajadores todo el peso de la crisis y, mediante la agudización de la explotación, iniciar nuevamente una fase ampliada de acumulación capitalista.

b) El reemplazo masivo de fuerza de trabajo por nuevas y sofisticadas maquinarias y procesos: cibernetización y

robotización de la producción, el intercambio de mercancías y dinero y del sector "servicios".

c) La exportación de capitales hacia los países semicoloniales para obtener en ellos ganancias extraordinarias mediante la explotación aguda de su proletariado, al amparo de los regímenes reaccionarios y antidemocráticos.

d) Los países imperialistas combinan medidas proteccionistas de la producción y el mercado interno, con la importación de manufacturas y productos alimenticios provenientes de países donde se explota agudamente a la fuerza de trabajo, para reducir el valor (y, por tanto, el salario), de su propia fuerza de trabajo.

e) La destrucción masiva e irracional de los recursos naturales de sus propios países y, sobre todo, de los países semicoloniales, para abaratar los precios de sus materias primas.

f) La reducción de los gastos estatales ligados a la reproducción de la fuerza de trabajo (parte indirecta del salario), y su traslado a la creación de nuevas condiciones generales de la reproducción del capital, en todos los países capitalistas.

3. El aumento absoluto y relativo del desempleo y el subempleo en todos los países capitalistas, que convierte en inútil a una parte considerable de los trabajadores, fuerza productiva fundamental de la humanidad. Al mismo tiempo, el incremento de la intensidad y la productividad del trabajo en la producción y demás esferas de la actividad

capitalista, desgasta cada vez más rápidamente a la fuerza de trabajo en activo.

4. Al recaer directamente sobre las espaldas de la clase obrera de los países imperialistas y, en forma aún más brutal, sobre la de los países semicoloniales y dependientes la crisis del capitalismo mundial y la creciente opresión política que la acompaña, ha determinado un desigual ascenso de las luchas de liberación nacional (Indochina, África, Irán, Centroamérica, Euzkadi, Irlanda, etcétera) y las económicas, democráticas y anticapitalistas del movimiento obrero (Italia, Francia, España, Portugal, Perú, Brasil, etcétera), que han hecho aún más evidente el declinar histórico del capitalismo y el imperialismo. A ello se une la contradictoria relación entre los Estados Obreros y el Imperialismo que combina la "coexistencia pacífica", la "cooperación", las escaramuzas diplomáticas y el "equilibrio" basado en el armamento. Todo ello ha acelerado la carrera armamentista en todos los países del planeta, con la consiguiente orientación de una parte substancial de las fuerzas productivas hacia la destrucción de las fuerzas productivas mismas, o su congelamiento en el "arsenal del terror", cuya única utilidad social se deriva de su no utilización.

Más allá de la apariencia creada por el desarrollo notorio de la técnica, las fuerzas productivas de la humanidad entendidas en su conjunto (Naturaleza, fuerza de trabajo y máquinas y su combinación), han cesado de crecer, aherrojadas por las relaciones sociales de producción. Hoy cobra más sentido que nunca, la afirmación ya centenaria de Marx: "en el desarrollo de las fuerzas productivas se llega a una fase en la que surgen fuerzas productivas y medios de intercambio que, bajo las relaciones existentes, sólo pueden

ser fuentes de males, que no son ya tales fuerzas de producción, sino más bien fuerzas de destrucción…"[15]

¿*Dónde ocurre todo ello*? La gran industria (y la pequeña también), sigue creando nuevas aglomeraciones con su "descentralización" concentrada, o ubicándose en las grandes concentraciones urbanas que continúan ofreciéndole las mismas venta relativas que determinaron su ubicación primigenia en los viejos centros precapitalistas, pero potenciadas por siglos de desarrollo del proceso, e incrementadas por la acción del Estado burgués, por la concentración "natural" de las condiciones generales de la producción y la reproducción de la fuerza de trabajo y de los centros de producción del conocimiento científico y técnico. La concentración monopólica de la producción acentúa la concentración urbana de fuerza de trabajo, de proletariado fabril; determina la concentración creciente de las actividades comerciales y del sistema financiero y bancario y de la multitud de servicios diversos ligados a la actividad económica, en cuyo centro se ubica la producción industrial. Contra esta espiral concentracionista determinada por la concentración y centralización del capital, técnica y social, se han revelado impotentes los planes, políticas y acciones del Estado que buscan la "descentralización", el "desarrollo armónico", etcétera, para mitigar las contradicciones y las "deseconomías" que genera para la empresa, la gran concentración urbana que ella misma ha producido y sigue produciendo irremediablemente. En general, todas estas políticas del Estado burgués hacen eje en la descentralización de la industria, dándonos así una prueba más de que

15 Marx, Carlos y Federico Engels, *La ideología..., op. cit*., p. 81.

una de las fuentes fundamentales de las contradicciones económicas territorializadas en la ciudad, es la concentración industrial. Como toda ideología, la del "desarrollo armónico" echa sus raíces en un proceso objetivo.

La realidad es terca; la concentración y centralización del capital en todas sus esferas y su correlato, la concentración y centralización de la producción industrial, sigue generando concentración urbana. La producción industrial sigue siendo lo determinante, lo que especifica a la ciudad capitalista actual, en el capitalismo "avanzado" o en el "atrasado" o dependiente. Una prueba más de esta realidad la constituye el hecho que, en una interpretación errónea a nuestro juicio, lleva a Castells a ubicar la "unidad de la producción" en el nivel "regional". Buscando evadir las "deseconomías" generadas por la gran concentración urbana, el gran capital descentraliza concentradamente unidades productivas, pero para no perder las ventajas de aglomeración, lo hace al interior de sistemas "urbanos" unificados por una red de condiciones generales de la producción relativamente homogénea y profundamente articulados a los puntos dominantes ("centralidades") de la gestión y el intercambio mercantil. Detrás de estas implantaciones, viene la fuerza de trabajo, los conjuntos residenciales, los comercios, los servicios sociales, el transporte, etcétera. Las ciudades se van alargando, perdiendo su forma tradicional, convirtiéndose en enormes cintas, o pulpos gigantescos que desvanecen las diferenciaciones históricas, político-administrativas e ideológicas. Se tiende a formar un sistema, desarrollado desigual y combinadamente, discontinuo, con rupturas, pero que tiende cada vez más a unificarse, rompiendo, mediante las modernas tecnologías, aun las barreras físicas.

Estamos absolutamente de acuerdo con Castells en que la problemática de la "contradicción campo-ciudad", cuya manifestación más aguda se dio en la transición del feudalismo al capitalismo, cuando cada modo de producción antagónico tenía un asiento territorial diferente, ha sido superada por la generalización de las relaciones capitalistas de producción y la unificación de las contradicciones entre proletariado agrícola e industrial y burguesía agraria e industrial; el mismo Marx señaló en *El Capital* este "desplazamiento" de las contradicciones de clase, producido por el desarrollo capitalista.[16] Pero este no es un problem

16 "Diversas entidades comunitarias encuentran distintos medios de producción y diferentes medios de subsistencia en su *entorno natural*. Difieren por consiguiente, su modo de producción, modo de vida y productos. Es esta diversidad, de origen natural, la que en el contacto de las entidades comunitarias genera el intercambio de los productos respectivos y, por ende, la transformación paulatina de esos productos en mercancías. El intercambio no crea la diferencia entre las esferas de producción, sino que relaciona entre sí las esferas distintas y las transforma de esa suerte en ramos, más o menos interdependientes, de una producción social global. La división social del trabajo surge aquí por el intercambio entre esferas de producción e*n un principio diferente pero independientes* unas de otras. Allí *donde la división fisiológica del trabajo* constituye el punto de partida, los órganos particulares de un todo directamente conexo se dislocan unos de otros, se disocian –proceso de disociación al que el intercambio de mercancías con entidades comunitarias extrañas da el impulso principal– y se independizan hasta un punto en que es el intercambio de los productos como *mercancías* lo que media la conexión entre los diversos trabajos. En un caso se vuelve dependiente lo que antes era autónomo; en el otro, se independiza lo antaño dependiente.

La base de toda división del trabajo desarrollada mediada por el intercambio de mercancías, es *la separación entre la ciudad y el campo*: Puede decirse que toda la historia económica de la sociedad se resume en el movimiento de esta antítesis".

Marx, Carlos, *El Capital, op. cit*., Tomo I, Vol. 2, pp. 436 y 429.

"Es en la esfera de la agricultura donde la gran industria opera de la manera más revolucionaria ya que liquida el baluarte de la vieja sociedad, el

formal, y hay que sacar las conclusiones, El desarrollo de la producción capitalista en el campo, que se rige, aunque diferencialmente, por las mismas leyes que el industrial, ha reducido a un mínimo la fuerza de trabajo necesaria para la producción (o hace avanzar aceleradamente el proceso en los países semicoloniales y dependientes), y la va concentrando en unidades "urbanas" para beneficiarse de las condiciones generales de su reproducción concentradas en ellas; al mismo tiempo, la producción agroindustrial, tiende a concentrar sus medios de producción, para apropiarse de las condiciones generales de la producción. Estos dos pro-

---

"campesino", substituyéndolo por el *asalariado*. De esta suerte, las necesidades sociales de trastocamiento y las antítesis del campo se nivelan con las de la ciudad. Los métodos de explotación más rutinarios e irracionales se ven reemplazados por una aplicación consciente y tecnológica de la ciencia. Pero al propio tiempo crea los supuestos materiales de una síntesis nueva, superior, esto es, de la unión entre la agricultura y la industria sobre la base de sus figuras desarrolladas de manera antitética. Con la preponderancia incesantemente creciente de la población urbana acumulada en grandes centros por la producción capitalista, ésta por una parte acumula la fuerza motriz histórica de la sociedad, y por otra perturba el metabolismo entre el hombre y la tierra, esto es, el retorno al suelo de aquellos elementos constitutivos del mismo que han sido consumidos por el hombre bajo la forma de alimentos y vestimenta, retorno que es condición natural eterna de la fertilidad permanente del suelo. Con ello destruye, al mismo tiempo, la salud física de los obreros urbanos y la vida intelectual de los trabajadores rurales. Pero a la vez, mediante la destrucción de las circunstancias de ese metabolismo, circunstancias surgidas de manera puramente natural, la producción capitalista obliga a reconstruir sistemáticamente como ley reguladora de la producción social y bajo una forma adecuada al desarrollo pleno del hombre. En la agricultura como en la manufactura, la transformación capitalista del proceso de producción aparece a la vez como martirologio de los productores: el medio de trabajo como medio de sojuzgamiento, de explotación y empobrecimiento del obrero; la combinación social de los procesos laborales, como opresión organizada de su vitalidad, la libertad e independencia *individuales*.

cesos paralelos y determinados por el desarrollo de la producción agroindustrial, tienden a establecer la unión entre una tierra agrícola (medio de producción) que ha perdido su carácter de soporte de la reproducción de la fuerza de trabajo agraria dispersa, y unidades "urbanas" que ahora garantizan las condiciones de reproducción del capital agrario (concentrado también monopólicamente en términos técnicos y sociales), y de la fuerza de trabajo necesaria al capital y reconocidas por éste como parte del valor del proletariado agrícola.

La "urbanización generalizada", o más exactamente, la disolución de los dos polos de la vieja contradicción y su fusión en un solo sistema en lo que se refiere a sus soportes materiales, no es un problema ideológico, como

---

La dispersión de los obreros rurales en grandes extensiones quebranta, al mismo tiempo, su capacidad de resistencia mientras que la concentración aumenta la de los obreros urbanos. Al igual que en la industria urbana, la fuerza productiva acrecentada y la mayor movilización del trabajo en la agricultura moderna, se obtienen devastando y extenuando la fuerza de trabajo misma. Y todo progreso de la agricultura capitalista no es sólo un progreso en el arte de *esquilmar al obrero*, sino a la vez en el arte de *esquilmar al suelo*, todo avance en el acrecentamiento de la fertilidad de éste durante un lapso dado, un avance en el agotamiento de las fuentes duraderas de esa fertilidad. Este proceso de destrucción es tanto más rápido cuanto más tome un país –es el caso de los Estados Unidos de Norteamérica por ejemplo– a la gran industria como punto de partida y fundamento de su desarrollo. La producción capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción, sino socavando al mismo tiempo, los dos manantiales de toda riqueza: "*La tierra y el trabajador*". Marx, Carlos, *El Capital, op. cit.*, Tomo I, Vol. 2, pp. 611 y 612.

Hemos transcrito esta extensa cita, por la importancia que reviste tanto para el punto tratado, como para el estudio de la relación entre desarrollo capitalista y destrucción de las fuerzas productivas.

afirma Castells,[17] sino una tendencia objetiva en el capitalismo actual. En este mismo sentido, la diferenciación entre "lo urbano" y "lo regional" pierde cada vez más su validez científica. Pero en la caracterización de Castells esta diferenciación es aún más problemática (ver cita inicial).

¿Cómo poder pensar en una "región", donde se desplegaría la "unidad de la producción", si excluimos de ella a "lo urbano", que constituye el punto nodal donde se articulan el conjunto de las relaciones sociales (económicas, políticas, de la lucha de clases), que podrían llevarnos a definir, en términos marxistas, una unidad "regional" o, para ser más exactos, un ámbito territorial determinado? ¿Qué queda de la "región", cuando eliminamos "lo urbano"? Si no aceptamos la posibilidad de una "urbanización generalizada", cuando menos tenemos que dejarnos vencer por la evidencia de que lo dominante de las relaciones económicas, en cuyo centro se ubica la producción industrial, se estructura a partir de los centros urbanos, y que la "región" está determinada por ellas, aun si vamos ampliando el concepto de "región" hasta identificarlo con los "espacios económicos" que hoy abarcan, para el caso de los países imperialistas, a lo ancho y largo del planeta. Sin "lo urbano", en la "región" sólo queda la tierra agrícola, como objeto de trabajo, y sobre ello no podemos construir un concepto de "región" y menos aún asignarle el carácter de "espacio" de organización de las unidades productivas.

A diferencia de la ciudad industrial del siglo XIX, en la actual, la industria parece no jugar ese papel de elemento estructurante, dominante, el cual ha sido asumido por el centro de "gestión" bancaria, financiera, de grandes sedes

17 Castells, Manuel, *La cuestión... op. cit.*, p. 490.

de empresas, combinada con el comercio. Para explicarnos este fenómeno tenemos que volver a la producción industrial. En la gran industria el trabajador directo pierde el control de los instrumentos de trabajo y del proceso de producción en su conjunto. Este control, que se hace cada vez más complejo en la medida que se desarrollan los procesos fabriles, pasa a ser asumido por la capa de capataces, técnicos, ingenieros industriales, convertidos en instrumento de organización y control de un capitalista que se desplaza tanto social como físicamente de la fábrica a la oficina donde lleva a cabo el manejo (la gestión) del capital en sus múltiples manifestaciones, con la ayuda de un ejército de trabajadores improductivos de "cuello blanco". El capitalista sale de zona fabril, para ir a ubicarse en la de oficinas, donde produce ese nuevo elemento urbano: las "sedes sociales", verdaderos cerebros del capitalismo industrial. El desarrollo del gran monopolio industrial no hace más que magnificar esta separación entre proceso productivo y control del capital. Desde Nueva York o Bonn, se manejan los hilos de cientos de fábricas y millones de obreros distribuidos a lo largo y ancho del planeta, teniendo como puntos de enlace, las sedes sociales en los centros urbanos dominantes de los países donde "trabaja la empresa". La fusión del capital industrial, bancario, agrario y comercial en el capital financiero monopolista eleva a un nivel máximo esta separación entre proceso productivo y propiedad del capital. Para los accionistas de un gran grupo financiero, cuyo capital asume la forma abstracta de acciones, el proceso productivo concreto en el cual participa su capital es totalmente desconocido; su relación con él está mediada por una intrincada red de asambleas de accionistas, juntas directivas, gerentes y managers, etcétera.

Las sedes del capital financiero, cuyas torres de oficinas, como símbolos fálicos de la sociedad burguesa dominan la "centralidad", que estructura en torno suyo la mayor concentración de infraestructura y servicios urbanos, el sistema de vialidad y transporte y medios de comunicación, son el punto dominante en la determinación de las rentas del suelo urbano e imponen su lógica a la ciudad; el desorden. Ese capital financiero reposa sobre la producción, fuente última de la acumulación de capital.

El comercio, el otro elemento de la "centralidad" urbana y que en la actualidad irrumpe en la estructura de las áreas residenciales periféricas a través de las más importantes manifestaciones de la concentración monopólica del sector: las grandes tiendas y los gigantescos centros comerciales, convirtiéndose en sus elementos dominantes, aunque establece la mediación entre producción y consumo, existe porque existe la producción industrial y para realizar sus mercancías.

El capital monopolista desarrolla además, en el momento actual, múltiples formas de subordinación directa del comercio a las grandes empresas industriales: las cadenas de distribución comercial.

Como señalábamos en los dos capítulos anteriores, energía eléctrica, gas y demás energéticos, agua potable, drenaje, vialidad y transporte, los mal llamados "Medios de Consumo Colectivo", caracterizados por Castells, Lojkine, Borja, Topalov y otros autores, como lo "definitorio" de "lo urbano", cumplen funciones diferenciadas:

a) Son, dominantemente, *condiciones generales de la producción* al formar parte directa del proceso productivo, como materias primas (agua, gas, petróleo, electricidad), materias

auxiliares y condiciones de él (agua, electricidad, drenaje), o como sus prolongaciones necesarias y subordinadas en la circulación mercantil (transporte de mercancías y materias primas sobre el soporte de la vialidad).

b) Son *condiciones generales de la reproducción del capital en su conjunto*, en el proceso de gestión del capital en todas sus esferas (sedes sociales), en la circulación mercantil y monetaria (bancos, aseguradoras, comercios, etc.), en el ejercicio de la dominación ideológico-política de la burguesía a través del Estado y en todas las actividades sociales sometidas a la lógica capitalista (salud, educación, recreación, turismo, hotelería, etc.).

c) Son *condiciones generales de la reproducción de los no trabajadores* (perceptores de plusvalía) los cuales se apropian de la parte fundamental de ellas, cuando se destinan al consumo de la población.

d) Son, finalmente, *condiciones generales de la reproducción de la fuerza de trabajo*, al formar parte del consumo individual mediante el cual se mantiene la capacidad productiva y la reproducción cuantitativa de la clase obrera y demás asalariados.

Las relaciones capitalistas de distribución, modificadas sólo secundariamente por la acción del Estado burgués sometido a la misma lógica distributiva, privilegian en forma evidente a las tres primeras funciones. La parte correspondiente a la reproducción de la fuerza de trabajo depende de la capacidad que tengan los trabajadores de imponer a través de su lucha, determinadas condiciones de venta de

su fuerza de trabajo al capital, es decir, de imponer histórica y moralmente un determinado valor de su fuerza de trabajo, en los límites impuestos por la subordinación creciente del capital variable al constante, por las relaciones de explotación.

De otra parte, estas actividades son, en primera instancia, procesos de producción específicos y/o están condicionados y determinados por ellos y sus valores de uso son su resultado. Siguiendo el método marxista, el punto de partida de su análisis es el de sus procesos de producción y no el de sus formas de consumo. La lógica nos lleva, por tanto, a que si la ciudad es asiento territorial de una cierta concentración de estas condiciones, desde este punto limitado de análisis, es también y en primer lugar, concentración de los procesos productivos que dan lugar a ellas y las determinan.

La producción de electricidad y otros energéticos y agua potable son, ante todo y determinantemente, procesos de producción industrial, lo que nos obliga a analizarlos partiendo del instante de la producción. Entre vialidad y transporte se establece una relación dialéctica y contradictoria cuyo polo dominante lo constituye el transporte que, como lo señala adecuadamente el mismo Castells, está dominado por los intereses de los grandes monopolios automotrices que crean los medios de transporte, definen su modo de utilización, imponen a través de la publicidad una ideología sobre el automóvil individual que determina socialmente a los sujetos, crean necesidades de vialidad, imponen al Estado las políticas urbanas en este terreno y, llegado el caso, destruyen los sistemas de transporte público mediante métodos gansteriles e "ilegales". "Evidentemente, *la dispersión espacial de las residencias y las actividades* tenían una *relación íntima con el complejo 'automóvil-carretera'*. En este sentido, el

interés de grandes firmas capitalistas y las políticas urbanas del Estado crearon un conjunto de efectos que se refuerzan mutuamente: el automóvil y por tanto la carretera urbana, se convirtieron en una necesidad esencial".[18] En este proceso, determinante en la dispersión urbana (una de las tendencias estructurales más conflictivas de la ciudad actual), se eslabonan tanto la empresa automotriz, como el conjunto de las empresas industriales, los centros bancarios y financieros y el capital comercial, que con sus tendencias a la descentralización y/o a la concentración en las "centralidades", determinan la ubicación residencial; y una y otra, las necesidades de transporte y vialidad y las políticas estatales para responder a ellas.

Detengámonos ahora un momento en los demás "Medios de Consumo Colectivo", que, como elementos dominantes de la "reproducción ampliada de la fuerza de trabajo", serían según Castells "las unidades urbanas", lo que "especifica" a la ciudad capitalista.

1. La vivienda no puede ser incluida dentro de este concepto, sino mediante un procedimiento teórico abusivo que conduce a que "todo aquello que es necesario a la reproducción de Ia fuerza de trabajo" en su contenido histórico-moral adquiere el carácter de "Medio de Consumo Colectivo", incluido el aguardiente, el tabaco, la prostitución, etc. Preferimos que esto sea una exageración teórico-ideológica para no tener que consumir estos "medios" en forma colectiva.

---

18 Castells, Manuel, *La crisis urbana de los Estados Unidos: ¿Hacia la barbarie?* Le temps moderne, No. 375, Enero 1976, París. (Traducción española del Seminario de Sociología Urbana de la FCPS, México, 1976, pp. 16 y ss.)

2. Educación, salud, recreación y todos los demás elementos urbanos englobados en el concepto, están ligados a la reproducción de toda la población, incluidos los no trabajadores (perceptores de plusvalía), y no sólo de la "fuerza de trabajo" en el sentido marxista. En la sociedad burguesa, los no trabajadores se apropian no sólo de la mayor parte de estos servicios, sino de aquellos que reúnen la calidad necesaria para satisfacer verdaderamente las necesidades y dejan a la fuerza de trabajo solo la parte necesaria para su reproducción en el nivel que la burguesía lo acepta y reconoce –por la lucha de los trabajadores– dentro del valor de la fuerza de trabajo. Por ello, si no queremos caer en un análisis que haga abstracción de las clases sociales y de las relaciones de distribución del producto social, de la lucha de clases, es necesario establecer claramente esta distinción y su correlato, aquella entre consumo de la fuerza de trabajo y consumo de lujo de la burguesía. Esta distinción es todavía más necesaria si queremos esclarecer el problema de las políticas urbanas del Estado, ya que la burguesía impone al Estado una distribución absolutamente desigual de las condiciones generales de la producción y de la reproducción del conjunto de la población, en beneficio de la reproducción del capital y los capitalistas.

3. En la reproducción de la fuerza de trabajo tenemos que distinguir claramente dos instantes diferentes. Aquél en el cual la fuerza de trabajo la garantiza mediante su propia destrucción, es decir, el instante del trabajo en el cual es consumida productivamente en función de las necesidades del capital, lo que le da derecho a recibir el salario directo y todas aquellas deducciones salariales destinadas a ciertos servicios sociales (seguridad social, seguros de vida, pensio-

nes, fondos de vivienda) que constituyen la parte de éste que se les entregan en forma indirecta o diferida. Este instante en la reproducción de la fuerza de trabajo, que consideramos el determinante y fundamental, se realiza en la fábrica, el almacén, la oficina, es decir, en el lugar de trabajo.

La reproducción de todos los asalariados, reposa sobre los valores creados por los trabajadores productivos, una parte de los cuales es entregada por el capital bajo la forma de salario a los improductivos.

El segundo instante corresponde a la realización del consumo que reproduce en forma inmediata a la fuerza de trabajo; de este sólo una parte se realiza en el hospital, el parque o la escuela, proceso en el cual media el Estado. Este es el único que remite directamente al concepto de "MCC". Los trabajos desarrollados en Europa o América Latina, no dejan todavía claro qué parte de la reproducción real de la fuerza de trabajo corresponde al llamado "consumo colectivo" y cual al individual, ni las diferencias determinadas por el desigual desarrollo del capitalismo y la lucha de clases en cada formación social. Si no se precisa claramente la relación entre estos dos instantes y el determinante, caeremos en una concepción idealista que ubica la reproducción de la fuerza de trabajo en el consumo, al margen de las relaciones de explotación o ligado a ellas solo a través de una relación de distribución exterior.

4. Finalmente, en estas actividades, al igual que en las que tienen el múltiple carácter de condiciones generales de la producción y el intercambio, la dominación ideológico-política y de la reproducción de la población, incluida la fuerza de trabajo (agua potable, electricidad, drenaje, vialidad y transporte) el instante dominante es su producción y no su consumo. Este proceso está relacionado en forma

múltiple y compleja con la producción de todo aquello que participa en la producción del efecto útil, (medicinas, equipo quirúrgico y hospitalario, libros, mesas, etcétera), es decir, con la producción industrial y su intercambio mercantil.

Aunque dotado de especificidades ligadas a su relación con el territorio (suelo) y a las condiciones desiguales del desarrollo de las fuerzas productivas, el sector productor de los soportes materiales de todos los elementos de la vida urbana (producción de materiales de construcción, adecuación de terrenos en general), es un sector productivo, sometido a todas las leyes históricas de la producción capitalista. ¿Podríamos negar el lugar que ocupa este sector productivo en la determinación de la estructura urbana y sus contradicciones y en la producción de los llamados "MCC"?

Un último aspecto: la llamada "crisis ecológica". La destrucción del medio ambiente por la urbanización capitalista, que se encuentra en la base de un número considerable de movilizaciones "urbanas" en la actualidad, sobre todo en los países imperialistas, es inexplicable al margen de la producción. Contaminación del agua y destrucción de los recursos naturales por la producción agrícola capitalista y por los desechos industriales y sus productos contaminantes; contaminación del aire por los gases, humos y polvos industriales y los gases de los coches (industria automotriz y petrolera como determinantes); contaminación del suelo por productos industriales no biodegradables; destrucción de la naturaleza por la industria de la construcción y la producción estatal de soportes materiales; acelerado consumo-destrucción de los recursos no renovables por una industria ávida de ganancias rápidas, fáciles y crecientes. Esta "crisis" nos remite, hoy, como durante la "primera revolución industrial", a las condiciones de la producción

capitalista y al nudo de las relaciones de producción en su sentido más estricto y no a las de consumo, que sólo actúan como mediación determinada del proceso.

Aunque la caracterización lojkiniana de la "ciudad capitalista" es más amplia que la de Castells, y señala correctamente algunas de sus características, derivadas de la relación industrialización capitalista-fenómeno urbano, parte también de aceptar el papel determinante jugado por los "MCC" en la "especificación" de la ciudad, introduciendo en la sustentación concepciones historicistas o ahistóricas:

> Lo que explica en cambio la aparente autonomía de los fenómenos urbanos es el hecho de que pertenecen a *la división del trabajo en la sociedad* y no a la división del trabajo en la *unidad de producción*: ahora bien, la división "social" del trabajo –en la que la separación ciudad-campo es base principal– *pertenece a las formaciones económicas de las sociedades más diversas y no, como la división "manufacturera", la de la fábrica, únicamente a la formación capitalista*.
>
> Así se explica el hecho de que el fenómeno urbano haya precedido, con mucho, al nacimiento del capitalismo y que algunos de sus rasgos, aun contemporáneos, no parezcan proceder *directamente* de la acumulación capitalista (en particular la existencia de las ciudades pequeñas, cuya vida económica y social se asemeja más al modo de producción feudal que a la civilización urbana engendrada por el maquinismo).[19]

19 Lojkine, Jean, *El marxismo... op. cit*., p. 130; ver también: *Contributión a... op. cit*., p. 127.

> La aglomeración de los medios de producción y de intercambio (banca, comercio) no especifica de ninguna manera la ciudad capitalista en la medida en que la vida medieval urbana reunía ya –en escala ciertamente más limitada– actividades productoras y mercantiles. Lo que en cambio caracterizará, según nosotros, doblemente a la ciudad capitalista es, por una parte, la creciente concentración de los "Medios de Consumo Colectivo" que poco a poco irán creando un modo de vida, necesidades sociales nuevas –se ha podido así hablar de una "civilización urbana"–, y por otra, el modo de aglomeración específico del conjunto de los medios de reproducción (del capital y de la fuerza de trabajo) que se irá haciendo una condición cada vez más determinante del desarrollo económico.[20]

Es evidente que "la división social del trabajo perte nece a las formaciones económicas de la sociedad más diversas"; pero ella se materializa en formas radicalmente diversas en cada una de estas formaciones sociales. Si ello es así, y estamos seguros de que lo es, pues éste es uno de los rasgos característicos y diferenciadores de las etapas históricas del desarrollo de la humanidad, la expresión de formas diferenciadas de división social del trabajo, serán formas también diferentes de "separación campo-ciudad" y, agregamos nosotros, de ciudad. Así, señalamos que la "separación campo-ciudad" asume formas distintas en su esencia, en el modo de producción asiático, en el esclavismo, en la

20 Lojkine, Jean, *El marxismo... op. cit.*, pp. 115 y 116; ver también, *Contribución a... op. cit.*, p. 124.

transición del feudalismo al capitalismo;[21] y en el capitalismo, aunque puede mantenerse secundariamente, cede su lugar en las contradicciones sociales a la oposición burguesía (rural y urbana) proletariado (agrario e industrial), como ya lo señalaba Marx (ver nota número 16). Para nosotros es claro que las "ciudades" asiáticas, esclavistas, feudales o burguesas, no tienen nada en común, ni en lo estructural –lo fundamental–, ni lo formal, pues responden y expresan el conjunto diferente de relaciones económicas, sociales y políticas que especifican a los modos de producción que las produjeron. Si las seguimos denominando con esa misma palabra, es porque no hemos llegado a establecer una conceptualización marxista, expresada en una palabra, diferente para cada una de estas formas físicas; y debemos hacerlo. Aunque de poca importancia para la crítica, señalemos de pasada que la "separación campo-ciudad" no "es la base principal" de la división social del trabajo, sino una expresión de ella, es decir, que esta separación se produce como efecto y no como determinación, de una división social del trabajo ya dada por el conjunto de relaciones de producción. Así mismo, la "civilización urbana" capitalista no es "engendrada" por el "maquinismo", expresión fenomenológica de la lucha entre capital y trabajo asalariado, medios de producción y fuerza de trabajo, trabajo muerto y trabajo vivo, determinada por la carrera a la plusvalía relativa, sino por el conjunto de relaciones económicas, políticas e ideológicas que se construyen sobre la base de esta contradicción.

21 En este aspecto, son reveladoras las anotaciones hechas por Marx, en las "Formen". Marx, Carlos, *Formas que... op. cit*.

El feudalismo como modo de producción, no se caracteriza por la producción de aglomeraciones que podamos calificar como "urbanas". Su producción fundamental, la agrícola más o menos autárquica, la relación siervo de la gleba-señor feudal, como forma particular de la división social del trabajo, dan lugar a asentamientos humanos dispersos: la aldea campesina de un lado, y de otro el castillo. Es sólo después del siglo XII, cuando se inicia el desarrollo del comercio, rompiendo el aislamiento del feudo, y con ello, la larga transición del feudalismo al capitalismo, que empiezan lentamente a constituirse los burgos medievales. Algunos burgos alcanzarán un desarrollo asimilable al de "ciudades" sólo en el periodo conocido por los historiadores burgueses como el "renacimiento", cuando ya el capitalismo ha salido de su crisálida e iniciado la lucha por romper las cadenas de la feudalidad. La existencia de las ciudades pequeñas "cuya vida económica y social se asemeja más al modo de producción feudal" en la Europa capitalista actual, no se explica por las razones señaladas por Lojkine, sino porque muchas de las aldeas-burgos campesinos, no fueron transformados radicalmente en la medida que la industria no tocó a sus puertas, y/o que el desarrollo capitalista agrario no liquidó totalmente las formas de producción transicionales del campesinado parcelario, subsumido lentamente por la gran producción agroindustrial, dejando subsistir hasta nuestros días la base material para una ideología, un modo de vida y unas formas físicas aldeanas. En América Latina, son los fragmentos de la producción indígena comunitaria, la pequeña producción campesina parcelaria –minifundismo–, o la aparcería y el arrendamiento precapitalista que se amalgamaron en el periodo colonial y el siglo XIX, y que aunque subsumidos formalmente por

el desarrollo capitalista, no han sido disueltos totalmente, los que sirven de base material a la "cultura" precapitalista que aún se mantiene en la aldea o pueblo campesino, que expresa en el sistema de soportes materiales esta supervivencia económico-social.

Pero en ambos casos, tenemos que reconocer que por debajo de esta apariencia "arcaica", hay profundas modificaciones introducidas por el capitalismo, al articular estas formas económicas y físicas a su desarrollo; aspectos significativos de esta articulación son: la integración del excedente de producción agrícola al mercado, el consumo más o menos desarrollado de productos industriales, la "modernización" capitalista de los "modos de vida" y la subordinación al Estado burgués, a las cuales los medios de transporte y comunicaciones, las redes de servicios, y las condiciones generales de reproducción de la formación social sirven de "correa de transmisión".

La explicación del fenómeno se ubica en el carácter desigual y combinado del sistema de soportes materiales, en el cual se manifiesta físicamente la subsistencia de formas sociales del pasado, como expresión del desarrollo desigual y combinado de las formaciones sociales, y no en la razón historicista de Lojkine. El "fenómeno urbano" no es una esencia suprahistórica, no moldeada por las estructuras del modo de producción dominante; cada uno de los modos de producción ha producido su propia forma de sistema de soportes materiales y, al interior de ella, una forma dominante; en varios de ellos –no en todos, el feudalismo, por ejemplo– esta forma dominante ha sido una concentración, que sólo formal o aparencialmente se asemeja a las de los demás, El capitalismo produce un sistema y una forma dominante, la ciudad, que es específica de este modo de

producción y que nada tiene que ver con las que le precedieron, o fueron su ancestro histórico en su largo y doloroso parto en las entrañas del feudalismo.

El historicismo ahistórico se pone aún más de presente en la segunda argumentación que "permite" a Lojkine llegar a la misma conclusión que Castells en relación a la especificación de la ciudad capitalista por la concentración de "Medios de Consumo Colectivo". Para él, la concentración de artesanos en el burgo feudal es equiparable a la de la gran industria en la ciudad capitalista; la de mercaderes y medios de intercambio en la baja "edad media" comparable a la gran concentración de almacenes, grandes tiendas y enormes centros comerciales en la ciudad actual. Estas similitudes son sólo imaginables en un historiador idealista burgués, pero rayan en lo absurdo en la pluma de un marxista. En lo cualitativo, no es posible identificar, ni equiparar siquiera las relaciones sociales y técnicas imperantes en la artesanía medieval y las de la gran industria concentrada monopólicamente; en el comercio feudal, íntimamente relacionado a la artesanía, y en el moderno comercio monopólico actual; en la banca, los banqueros y usureros de esa época, y el gran capital financiero y bancario de la época del imperialismo. En lo cuantitativo, cualquier comparación es ridícula, como lo es hablar de "escala más restringida"; la sola variación de escala nos plantearía un problema de diferenciación cualitativa, pues desde Marx, sabemos de la dialéctica entre lo cualitativo y lo cuantitativo, que hace que una modificación en uno de los términos, implique la del otro, siempre bajo la dominancia de lo cualitativo, o dicho de otra manera, una variación cuantitativa tan significativa como la observada empíricamente para la producción y el intercambio mercantil y monetario entre feuda-

lismo y capitalismo estaría demostrando, o generando, un cambio en lo cualitativo.

Finalmente, debemos señalar que para el marxismo, lo que caracteriza una forma social –en este caso, la ciudad–, no puede ser la "concentración", o el "modo" de aglomeración, sino el carácter económico-social de lo aglomerado o concentrado, el cual determina, por sus propias leyes de funcionamiento, la aglomeración o concentración. El modo de aglomeración de medios de reproducción del capital y la fuerza de trabajo, está determinado por la relación capital-trabajo asalariado, cuyo nudo gordiano se localiza en la producción industrial. Aun a partir de las erróneas argumentaciones de Lojkine, llegamos al mismo punto de partida que hemos venido sustentando: la ciudad capitalista tiene como elemento determinante a la producción industrial, cuyo desarrollo genera necesariamente la concentración de sus soportes físicos, las fábricas, de los de sus condiciones generales, de los del intercambio como medio de realización de los valores-mercancías, de los trabajadores de uno y otro instante del proceso económico y de los soportes de su existencia, y a partir de allí, de lo fundamental de la vida social y sus soportes.

Después de esta larga, pero necesaria disgresión, regresamos al eje central de nuestra argumentación, para tratar de sacar algunas conclusiones.

Topalov señala acertadamente uno de los aspectos centrales de caracterización de la ciudad capitalista:

> La ciudad constituye una forma de la socialización capitalista de las fuerzas productivas. Ella mismaes el resultado de la división social del trabajo y es una forma desarrollada de la cooperación entre unidades de producción. En otros tér-

minos, para el capital el valor de uso de la ciudad reside en el hecho de que es una fuerza productiva, porque concentra las condiciones generales de la producción capitalista. Estas condiciones generales a su vez son condiciones de la producción y de la circulación del capital y de la producción de la fuerza de trabajo. Son además, el resultado del sistema espacial de los procesos de producción, de circulación, de consumo; procesos que cuentan con soportes físicos, es decir, objetos materiales incorporados al suelo (los inmobiliarios).

Este sistema espacial constituye un valor de uso específico, diferenciado del valor de uso de cada una de sus partes consideradas separadamente; es un valor de uso complejo que nace del sistema espacial, de la articulación en el espacio de valores de uso elementales. Llamaré a esos valores de uso complejos, efectos útiles de aglomeración (...)

Por tanto, la urbanización capitalista es, ante todo, una multitud de procesos privados de apropiación del espacio.[22]

Desgraciadamente los aspectos positivos de esta caracterización, se ven nublados y ensombrecidos por la presencia simultánea de problemas amalíticos, algunos de los cuales hemos señalado anteriormente, que pueden sintetizarse así:

22 Topalov, Cristian, *La urbanización... op. cit.*, p. 20. Lojkine hace también los mismos planteamientos iniciales, relativos a la relación ciudad-cooperación compleja y socialización de las fuerzas productivas, que desaparecerán luego en el desarrollo teórico, engullidos por el "papel determinante de la concentración de "MCC". Ver, Lojkine, Jean, *El marxismo... op. cit.*, capítulo II, I.

a) Se asume a la ciudad como un fenómeno esencialmente económico, ignorando la presencia y expresión de las relaciones políticas e ideológicas dominantes en la sociedad burguesa, que, a la vez que encuentran su base material en la economía y actúan permanentemente sobre ella, son condiciones necesarias de la reproducción del régimen capitalista de producción en su conjunto. Su impronta territorial y su lugar en las "contradicciones urbanas" no pueden ser soslayados sin riesgos graves tanto teóricos, como políticos.

b) Como resultado de lo anterior, al caracterizar a la ciudad como "una forma de la socialización capitalista de las fuerzas productivas", planteamiento correcto en su esencia, quedan incluidas como "fuerzas productivas", actividades urbanas que no pertenecen a ellas en la medida que su función es mantener el polo opuesto de las relaciones de producción, las relaciones burguesas de propiedad y apropiación (todas las relaciones ideológicas, sus soportes físicos y sus contradicciones particulares, o los aparatos políticos estatales o de la sociedad civil, etc.), que cumplen un papel de freno y destrucción de las fuerzas productivas sociales (aparatos represivos), todo el consumo individual de lujo de los no trabajadores y las condiciones generales de su reproducción individual, opuestas a su desarrollo, y aun, actividades ligadas a la reproducción de la fuerza de trabajo, pero que no tienen un papel progresivo en la reposición de su capacidad productiva y que surgen de la alienación burguesa de los trabajadores (el alcoholismo, la prostitución, la lumpenización y sus lugares físicos). Esta generalización, aunque de "buen sentido", conduce a errores graves de interpretación.

c) Como ya señalamos en el Capitulo II, al colocar a las fuerzas productivas, en una forma moralista, del lado "bueno" de la oposición con las relaciones sociales, se deja de lado una contradicción central, que se opone al desarrollo y socialización de ellas: el hecho de que la ciudad capitalista, al encontrarse sometida globalmente a las relaciones sociales de propiedad y apropiación burguesa, porta en su seno procesos que actúan como destructores de las dos fuerzas productivas fundamentales: la naturaleza y los trabajadores. A nuestro juicio, en la etapa actual de desarrollo del capitalismo, estas fuerzas destructivas dominan sobre el desarrollo de las fuerzas productivas y hacen de la ciudad un factor más de su bloqueo histórico. (Desarrollaremos ampliamente este aspecto en un apartado posterior y en el capítulo siguiente).

d) La caracterización expresa la incorrecta inclusión de las condiciones generales de la reproducción de la fuerza de trabajo o "MCC", dentro de las condiciones generales de la producción y el intercambio, a la vez que ignora el hecho de que la parte mayoritaria de las condiciones generales de la reproducción de la población son apropiadas por los perceptores de plusvalía, lo que soslaya el carácter de clases de ellas (hemos desarrollado ampliamente esta crítica en el Capítulo II).

e) El punto de vista del "valor de uso", es decir, de las características materiales de la ciudad y sus soportes integrantes y de su apropiación por los agentes sociales, termina por imponerse y desplazar al análisis en términos de valores y valores de cambio. Así, la problemática urbana deja de estar referida a las contradicciones ligadas a la producción e

intercambio de los soportes materiales, es decir, del proceso de acumulación de capital en el sector de la construcción y las obras públicas, de un lado, y de otro, a su carácter de soporte o de condición necesaria de la producción de valores y su realización como valores de cambio, en la producción y el intercambio mercantil y monetario, la acumulación de capital en su conjunto, para derivar hacia su análisis como proceso de consumo (apropiación-destrucción de sus efectos útiles).

f) Finalmente, se impone la sobredeterminación político-ideológica; se abandona el punto de partida, para asumir la caracterización de la ciudad especificada por los "equipamientos colectivos de consumo", es decir, por los "Medios de Consumo Colectivo". Se acaba, pues, siguiendo el mismo camino de Lojkine y Castells.

Pero regresemos al punto de partida correcto, planteado por Lojkine y Topalov.

La concentración de medios de producción, fuerza de trabajo y condiciones generales de la producción (en el sentido de Marx y no en el de Lojkine) en las ciudades, a lo largo del desarrollo capitalista, las han convertido en una forma territorializada de la cooperación compleja y la socialización de las fuerzas productivas mediante la combinación en un proceso único y contradictorio de todas las empresas, a través de la mediación del mercado. Allí radica la unidad del proceso productivo, nublado ideológicamente por la medición necesaria del intercambio mercantil, determinada por el carácter privado de la propiedad de los medios de producción y la creciente división social del trabajo.

Las ventajas derivadas de la aglomeración, entendidas en términos de la cooperación compleja entre procesos

productivos, reducen los costos de producción y se manifiestan, por tanto en la tasa o la masa de ganancias apropiadas por el capitalista individual. Por ello, la tendencia a la concentración de la producción es irreversible y actúa acumulativamente, ampliando estas ventajas relativas. Las desventajas generadas por la aglomeración (las contradicciones, en sentido estricto), aunque pesan sobre el capitalista individual, pueden ser transladadas, ya sea en forma directa o indirecta, a través del Estado como capitalista colectivo, al conjunto de los trabajadores, por lo cual no afectan en forma inmediata los intereses del capitalista individual; y cuando ello ocurre, pueden ser paliados mediante el recurso a lo que podríamos llamar "descentralización concentrada", es decir, la ubicación fuera de los puntos dominantes de la concentración, pero al interior de sistemas urbanos que garantizan una relativa homogeneidad en términos de la obtención de las ventajas relativas.

La correlativa concentración de los medios de circulación mercantil y monetaria, de reproducción de los capitalistas y la fuerza de trabajo y de los aparatos del Estado vinculados a la esfera económica, son dialécticamente, manifestación de la concentración de la producción y multiplicadores de las ventajas de aglomeración que la determinan. Por todo ello, la concentración urbana es una manifestación de la socialización de las fuerzas productivas en el capitalismo y para el capital y tiene un carácter irreversible y acumulativo. Esto es lo determinante y específico de la ciudad capitalista.

Aunque cada uno de estos aspectos exigiría un desarrollo investigativo y de teorización muy amplio, podemos sin embargo llegar a una conclusión sobre lo específico de la ciudad capitalista:

Lo que especifica a la ciudad capitalista como forma dominante, hegemónica, del sistema de soportes materiales de la sociedad capitalista, es la concentración desigual y combinada de los elementos fundamentales de la reproducción del capital: la producción industrial y los sectores subordinados y determinados por ella: la circulación mercantil y monetaria, y las condiciones generales de la producción y la reproducción del capital.

Entre ellos, es la producción industrial la que asigna a los demás elementos su lugar y función y estructura el conjunto de sus relaciones. Esta especificidad supone la concentración de lo fundamental de los procesos y elementos ligados a la reproducción de los dos polos fundamentales de las relaciones de clase: trabajadores y no trabajadores (burguesía y proletariado), vinculados al proceso de reprodución del capital en sentido estricto. La ciudad concentra también lo fundamental de las actividades superestructurales ligadas a la reproducción global del régimen social capitalista: política e ideología, los agentes sociales que en ellas participan y sus soportes materiales, bajo la determinación de las relaciones de producción.

La ciudad como forma física dominante en la totalidad social, expresa y concentra lo dominante y fundamental de las relaciones sociales de acuerdo a su estructuración, desarrollo y contradicciones, las cuales determinan la tendencia histórica, desigual y combinantemente desarrollada, según las formaciones sociales, hacia la integración en un sistema de soportes materiales, discontinuo y jerarquizado, pero dominado y articulado a las concentraciones hegemónicas.

En esta misma lógica, en lo que respecta a las "prácticas urbanas", llegamos a las siguientes conclusiones:

En primer lugar, las "prácticas sociales" no se refieren solamente a aquéllas de la fuerza de trabajo, sino a las realizadas por el conjunto de las clases enfrentadas por las relaciones sociales capitalistas.

En segundo lugar, las prácticas ligadas a la producción de la vida material son las fundamentales y las que organizan y determinan a todas las demás. Finalmente, si aceptamos el recorte entre "lo rural", y "lo urbano", serían "prácticas urbanas" las prácticas sociales realizadas por las diferentes clases sociales en el conjunto de las actividades que tienen su asiento en lo que denominamos "unidades urbanas": producción industrial, intercambio mercantil y monetario, condiciones generales de la reproducción del capital, de los capitalistas y la fuerza de trabajo, la política y el Estado, la reproducción ideológica, etcétera.

> En una palabra, las "prácticas urbanas" serían todas aquéllas realizadas por los componentes de todas las clases sociales, concentradas territorialmente en la ciudad y que, como expresión de las contradicciones sociales del régimen capitalista de producción, tienen lugar en forma jerarquizada en todas las instancias de la vida social "urbana", siendo dominantes y determinantes aquéllas que se anudan en torno a la producción y realización de las mercancías. Estas prácticas se concentran en los tres niveles de la lucha de calses: económica, ideológica y política, siendo esta última la fundamental.[23]

23 Retomamos la caracterización de Lenin en el *¿Qué hacer?*, en *Obras escogidas*. (Tres volúmenes). Editorial Progreso, Moscú, ler. Volumen, pp. 138 y ss.

Sin embargo, salta a la vista el carácter problemático de esta caracterización en la medida que el mismo proceso de urbanización capitalista tiende a disolver, al totalizar, el recorte de "lo urbano" y "lo rural" y por tanto, el de las prácticas "urbanas", "rurales", "regionales", etcétera. Creemos que el desarrollo capitalista, de no ser cortado de tajo por la revolución socialista, llevará a disolver la especificidad de lo urbano, dejándonos como recurso sólo el de diferenciar instancias de la vida social, tipos de relaciones sociales, sectores de la producción, intercambio, distribución y consumo, formas y niveles de prácticas, etcétera. Esto no eliminará nuestro campo de estudio, problema que quizás pesa demasiado sobre nuestras conciencias por lo que tiene que ver con el recorte de las prácticas en el campo del trabajo intelectual, sino que por el contrario, liberará el análisis de ciertas cargas ideológicas, señaladas por Castells en su texto, pero no resueltas por él. Queda todavía por resolver si la construcción del socialismo, liberado de las barreras que hoy se oponen a él, producirá otro tipo de recorte del territorio, o seguirá el mismo camino, pero superando las contradicciones actuales generadas por el capitalismo o por la degeneración burocrática de los estados obreros.

Las dos caracterizaciones presentadas, la de la "ciudad capitalista" y la de "prácticas urbanas" no van más allá de la descripción teórica de los fenómenos, y no puede ni debe reemplazar al análisis concreto de todos y cada uno de los procesos económicos, políticos e ideológicos que se concentran en la "ciudad" y que suscitan y constituyen "prácticas urbanas" concentradas en ella, del papel jugado en cada caso por los soportes físicos y las condiciones de su proceso de producción, intercambio, distribución y consumo social. Para llevar a cabo este análisis, tenemos que echar mano

del materialismo-dialéctico como un todo; encerrarnos entonces en un estudio morfológico, o en una supuesta "teoría regional de lo urbano-regional" será igual que meternos voluntariamente en una camisa de fuerza.

2. *Las "nucvas contradicciones de clase" y la "urbanizaciónmonopolista"*

Para los autores eurocomunistas, incluidos Castells y Lojkine, el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado" ha dado lugar a modificaciones sustanciales de la estructura de clases, debidas al desarrollo y autonomización de la "fracción monopólica", de nuevas fracciones al interior de la clase obrera y a la profundización de las contradicciones entre el capital monopolista y los pequeños y medianos capitalistas; la ciudad expresa esta nueva situación en la medida que su desarrollo asume la forma monopolista, la cual afecta por igual a la clase obrera, las demás clases no propietarias y a los capitalistas medianos y pequeños, que son víctimas, a igual título que las primeras, de las contradicciones urbanas cuyo responsable es el gran capital. Puesto que este análisis fundamenta todo el planteamiento teórico-político de las contradicciones "urbanas", como de sus soluciones los movimientos sociales urbanos, el poder local, la democratización de la ciudad y la sociedad y la "vía pacífica al socialismo", nos detendremos en su crítica.

Para Lojkine:

> ...el desarrollo del MPC se caracteriza por un doble proceso, o más bien por la interacción de dos procesos:

—La socialización de los procesos de producción y de circulación (de la división social y técnica de ese proceso);

—La concentración del capital, concentración que en el estadio supremo, llamado de "putrefacción" del capitalismo, llega a la formación de una nueva *fracción*, cuya autonomía ya no tiene nada que ver con la de las fracciones del segundo nivel. Hecho más importante todavía, esta fracción nueva nacida del proceso de socialización-acumulación del capital trastorna todas las relaciones que existen entre las fracciones de la clase capitalista, como entre las de los trabajadores asalariados.

Luego se produce otro tipo de fraccionamiento por la dominación económica del capital monopolista, y esto:

—En *el interior de la clase dominante*: Entre la fracción monopolista y dos fracciones que analizaremos detenidamente en la medida que (...) las definiciones son hasta ahora muy vagas. Se trata del *capital pequeño* y el *mediano*.

—*En el interior de los trabajadores asalariados que no forman parte de la clase obrera*. Se opera asimismo un nuevo fraccionamiento entre una fracción que asegura la realidad de la dirección y la vigilancia de los grupos monopolistas (falsos asalariados de hecho) y se integran en la nueva fracción dominante –el capital monopolista– y las otras fracciones que se designan por la noción de e*stratos intermedios asalariados*, para significar no, como pretende Poulantzas, que están "fuera de las clases" (...) sino que tienden *a caer*, *a deslizarse* hacia una nueva clase obrera cada vez menos reductible a los "trabajadores manuales".

Por ello, a partir del momento en que la *reproducción ampliada* del modo de producción capitalista reemplaza la oposición inicial entre propietarios de los medios de producción –o sea una clase capitalista todavía indiferenciada– y productores por una nueva oposición entre la fracción capitalista dominante –el capital monopolista– y el conjunto de los estratos no monopolistas, a partir de ese momento, puede uno preguntarse si la *base social* del estado capitalista de la etapa clásica, o sea la comunidad de intereses entre todos los propietarios de los medios de producción y aun el conjunto de los estratos no productores del plusvalor, no ha sido transformada y cuestionada.[24]

En la sustentación de esta afirmación, Lojkine cae, como era de esperarse, en las falsificaciones que Valier critica a todos los teóricos del eurocomunismo.[25]

Marx define las fracciones del capital (industrial, comercial, bancario), a partir del lugar ocupado en el proceso de producción y realización del valor (participación en la producción, en el intercambio de mercancías y, por tanto, en la realización del valor, y como fuente del capital-dinero necesario al funcionamiento del capital tanto productivo como comercial), y por la forma como se apropian de una parte de la plusvalía social (ganancia industrial, ganancia comercial e intereses). Lenin caracteriza a la nueva fracción financiera del capital, como el resultado de la *fusión* del capital industrial, bancario y, aun, del comercial y de la propiedad territorial y, por tanto, de la ganancia industrial, la comercial, el interés y la renta del suelo,[26] retomando

24 Lojkine, Jean, *El marxismo, op. cit.*, pp. 99 - 100 y 316.

25 Valier, Jacques, *El partido. op. cit.*, pp. 78 y ss.,189 y ss.

26 Lenin, V.I., *El imperialismo, fase superior del capitalismo.* En *Obras Escogidas* (I volumen). Editorial Progreso, Moscú, 1969, pp. 203 y ss.

así la forma de caracterización de las fracciones esbozadas por Marx; pero Lenin no identifica el monopolio al capital financiero aunque éste sea una forma, la más elevada, de monopolización, ya que pueden existir monopolios tanto industriales, como comerciales o bancarios sin que formen parte del capital financiero. Lojkine, por el contrario, abandona este método para tomar el camino de identificar esta "nueva fracción", a un nivel de la concentración —centralización del capital, que puede darse en cualquiera de las fracciones propiamente dichas. Si en el caso de Marx y Lenin, la diferenciación es "cualitativa", en el de Lojkine aparece como *cuantitativa*, sin que se defina la cualidad modificada por el cambio de cantidad, o se establezca la línea divisoria entre esta "fracción" monopolista y el "capital mediano y pequeño" que, además, aparece en cualquiera de las cuatro fracciones del capital.

Este error es aún más evidente cuando se habla del "*gran capital*", como equivalente a "monopolista".

Apoyándose en la "Teoría de la sobreacumulación-desvalorización", ya criticada, los eurocomunistas llegan a la negación de la ley de la perecuación de la tasa de ganancia desarrollada por Marx. Para ello, afirman que las empresas pequeñas y medianas son "capital desvalorizado" (que aunque tiene una tasa de ganancias baja, no se valoriza, lo cual es una contradicción evidente), y convierten la sobreganancia monopólica (en sentido estricto y correcto, superior a la tasa de ganancia media), en una especie de nueva tasa media –segunda contradicción–, y terminan negando la existencia de la competencia entre grandes monopolios que tiende no sólo a nivelar la sobreganancia, sino a igualarla a la tasa media social, con lo cual desaparece la sobreganancia. Como afirma Valier, a lo que se llega de hecho

es a una segunda negación de la ley del valor en el CME; la primera se ubica en el papel del Estado y las empresas estatales como "desvalorizadoras" de capital. De hecho, llegamos a que el CME no es capitalismo, ya que niega la ley fundamental de la economía capitalista y piedra angular de la estructura social, la ley del valor.

La falsificación del marxismo llega al extremo cuando, de hecho, aunque lo niegan formalmente, "crean" una nueva clase social: el capital monopolista o "gran capital", diferente y opuesto al capital pequeño y mediano. En palabras de Lojkine: "En tanto que es precisamente porque el MPC no sobrevive en la actualidad sino desvalorizando en forma masiva no sólo el capital *pequeño* sino el conjunto de *los capitales no monopolistas*, comprendiendo sectores controlados por los grupos monopolistas pero no remunerados con la tasa de ganancia extra (o monopolista), por lo que se debe proponer la hipótesis de una *nueva barrera fundamental de clase*: la de la pertenencia o no pertenencia al capital monopolista".[27] Confirmamos esta apreciación en la frase de Castells: "Desde el punto de vista de la clase dominante (el gran capital)".[28]

Nos encontramos ante una abierta revisión de la teoría marxista de las clases sociales:

a) Para Marx, Lenin y los clásicos del marxismo, el aspecto determinante de la ubicación dentro de las clases sociales es la propiedad o no propiedad de medios de producción. Un capitalista por pequeño que sea, posee medios de producción al igual que el "monopolista" o "grande"; lo que los di-

27 Lojkine, Jean, *El marxismo... op. cit*., p. 103.

28 Castells, Manuel, *La cuestión... op. cit*. 5a. ed., p. 508.

ferencia es la magnitud del capital poseído y, gracias a ella, la parte alícuota de la producción social que se apropian.

Lojkine y los demás eurocomunistas establecen ahora como línea divisoria (descartamos el "carácter desvalorizado" del pequeño y mediano capital) entre las dos clases o pseudoclases, la magnitud de la tasa de ganancia; en un caso "monopólica" y en el otro "no monopólicas" !!!

b) Para los eurocomunistas, los capitalistas pequeños y medianos son "explotados" o "sometidos al pillaje" por los capitalistas monopolistas. Como afirma Valier:

> ...con el pretexto de que muchas EP y M son (efecti- vamente) víctimas de las transferencias de valor que benefician a los monopolios, se declara que sus dirigentes son "explotados"; *se asimila entonces la transferencia de plusvalía* (de la cual son víctimas los patronos de las EP y M, que pierden una parte de la plusvalía que ellos mismos han explotado a sus propios trabajadores) a *extorsión de plusvalía* (de la cual son víctimas los mismos trabajadores). Ni para qué preguntarnos si el concepto marxista de explotación tiene todavía algo de sentido para el PCF. [29]

Esta posición colocaría, más allá de las frases ocultadoras, a los capitalistas medianos y pequeños del otro lado de la barrera de clases y rompería de hecho la unidad de intereses de la burguesía como clase, que está por encima de las contradicciones secundarias que oponen a las fracciones en términos de la apropiación de la plusvalía social.

---

29 Valier, Jacques, *El Partido..., op. cit.*, p. 160.

Explotados por los capitalistas monopolistas, los pequeños y medianos capitalistas se transforman así en simples intermediarios en las relaciones de explotación entre los primeros y la clase obrera en su conjunto, perdiendo su carácter de explotadores. Así, la alianza de los proletarios y la burguesía pasa del plano político (lucha de liberación nacional, por la cultura nacional o reivindicaciones democráticas), a ser determinada como *necesaria* en términos de la comunidad de intereses históricos, económicos y políticos: enfrentarse a sus mutuos explotadores. Se borran así muchas realidades objetivas señaladas por el marxismo hace años: 1. que *todo* capitalista explota a la fuerza de trabajo que compra con la parte variable de su capital; 2. que *todo* capitalista invierte en la producción sólo si ella le permite apropiarse de una parte del valor creado por el trabajo de sus obreros –plusvalía– y que si no es así, no invierte; ello se niega con el concepto mismo de "desvalorización del pequeño y mediano capital"; 3. que "la ganancia obtenida por los capitalistas proviene de la plusvalía social que a su vez proviene de la explotación *del conjunto* de los trabajadores por el *conjunto* del capital; se reparte luego entre diversos capitalistas proporcionalmente a su participación en el conjunto del capital social";[30] 4. que, por tanto, la relación de explotación en términos económicos enfrenta a *todos* los obreros contra *todos* los capitalistas; y 5. que el capitalista pequeño y mediano, para subsistir en la competencia con el "gran capital" no tiene otra alternativa que agudizar las condiciones de explotación de sus obreros, tratando de nivelar por la vía absoluta, lo que no logra arrebatar por la vía relativa.

30 *Idem*, p. 84.

Por este camino se llega a una conclusión verdaderamente "novedosa" para el marxismo: la burguesía pequeña y mediana constituye una curiosa clase social que a la vez que explota a sus obreros y asalariados –pues de lo contrario, no sería burguesía–, en la forma más aguda socialmente conocida, es explotada por sus hermanos mayores, los grandes burgueses; que invierte capital por fuera de toda racionalidad burguesa, en la medida que no va a verlo valorizar, sino desvalorizarse por el pillaje de sus compañeros mayores de clase; que comparte sus intereses históricos, económicos y políticos, con sus explotados, al enfrentarse a su "enemigo común", el capital monopolista; y finalmente, que sus obreros, sus víctimas, deben luchar al lado de su verdugo implacable. Leer para creer.

c) En definitiva, nos encontramos ante una concepción *dualista, burguesa*, del funcionamiento de la economía capitalista que supone la existencia de dos sectores de la burguesía separados por una relación de explotación. Además de lo ya señalado, se esconden las profundas articulaciones existentes entre el capital monopolista y el no monopolista en términos de la producción (producción de materias primas para el capital monopolista, consumo de medios de producción producidas por el segundo, etcétera), intercambio (concentración de la producción de las EP y M por los monopolios comerciales, sometimiento del pequeño capital comercial a las relaciones con la gran producción y los grandes distribuidores para garantizar su existencia y funcionamiento, etcétera), y el financimiento (las EP y M dependen de los flujos de capital financiero provenientes del gran capital monopolista); de hecho se llega a la negación de la tesis correcta y verbalmente tan cara a los eurocomunistas, de la socialización del proceso productivo.

d) Se convierten en absolutas las barreras relativas a la circulación del capital y se niega la posibilidad de la acumulación ampliada de capital en la EP y M, lo que conduce a una teorización unilineal del movimiento social: los capitalistas pequeños y medianos no pueden acumular y, por tanto, van irremediablemente, todos, hacia la proletarización.

Repitiendo a Boccara o a Santiago Carrillo, Lojkine y Castells,[31] llegan a la misma conclusión (lo cual es lógico, porque Carrillo repite a Boccara) de la fusión en un "mecanismo único" del Estado y el gran capital monopolista, en un "Estado gestor" que ya no sirve a los intereses de toda la burguesía, sino única y exclusivamente a los de la gran burguesía monopolista.

En un movimiento lógico, la "nueva estructura de clases" se refleja en el Estado y su intervención en la vida social, incluidas sus políticas urbanas.

Engels, Lenin, Trotsky y muchos otros marxistas revolucionarios han puesto de presente que el desarrollo y transformación del capital financiero en fracción hegemónica de la burguesía en el plano económico, hacían de él, a través de sus expresiones políticas, el sector hegemónico en el bloque en el poder del Estado; pero esto está muy lejos de la pretendida "fusión" o "mecanismo único" formado por uno y otro. No nos detendremos acá en la larga discusión sobre este aspecto de la "teoría del capitalismo monopolista de Estado"; simplemente nos limitaremos a hacer algunas observaciones en relación a la pretendida "acción unívoca del Estado en beneficio de los intereses de la burguesía monopolista", en la medida que ello remite al problema de

31 Lojkine, Jean, *El marxismo... op. cit.*, p. 111, y Castells, Manuel, *Ciudad... op. cit.*, p. 25.

la "urbanización monopólica" y las políticas urbanas del Estado.

La sociedad burguesa aparece disociada dicotómicamente; no se trata de un Estado que ejerce la dominación de una clase (la burguesía), sobre las demás clases no propietarias, y que garantiza la reproducción ampliada del capital en su conjunto, sino de una acción maquiavélica y teleológicamente orientada hacia un sector de la clase dominante, o como diría Castells: "*la* clase dominante, *el gran capital*". Es evidente que el Estado, en los países imperialistas o en los semicoloniales, privilegia abiertamente los intereses del gran capital monopolista, pero como parte dominante de su intervención dirigida hacia el conjunto de la sociedad, en beneficio de *toda* la burguesía tanto en lo económico como en lo político. Veamos: El Estado imperialista al ejercer la dominación político-ideológica o represiva sobre la clase obrera de su país o sobre las clases explotadas de los países semicoloniales, defiende a toda la burguesía y a toda la propiedad privada, y no sólo a la monopolista, contra los embates del movimiento revolucionario; así ocurrió en Portugal en 1975, en Chile en 1973, o durante la guerra de Vietnam, o en mayo-junio del 68 en Francia. Afirmar lo contrario puede servir a los intereses frente-populistas y de conciliación de clase de los P. C. eurocomunistas, pero es una pura tergiversación de la realidad. Igual ocurre con la ley burguesa, que no defiende y consagra sólo la gran propiedad, sino toda la propiedad, inclusive, la de ciertos medios de consumo de los trabajadores (la vivienda, por ejemplo).

La legislación laboral, que juega un papel clave en el mantenimiento de las relaciones de explotación, se aplica por igual a toda la clase obrera, independientemente del

rango de su patrón; es precisamente la pequeña y mediana empresa la que más frecuentemente evade la aplicación de las conquistas laborales obtenidas por la clase obrera a través de su lucha; en las que más dificultades legales y reales tiene el trabajador para organizarse sindicalmente, y la que paga los peores salarios nominales y reales, permitiendo que las EP y M mantengan condiciones aún más agudas de explotación absoluta que los mismos monopolios. Como regla general, las grandes empresas pagan a sus obreros salarios más altos por igual trabajo, gracias a la mayor productividad e intensidad del trabajo, al predominio de la plusvalía relativa sobre la absoluta y a las mejores condiciones de organización y lucha de estos obreros. En muchos países, la legislación sindical sólo se aplica a empresas que tengan un número de obreros mayor a un tope mínimo preestablecido, con lo cual, los trabajadores de EP y M quedan, en parte, excluidos de la posibilidad de organizar sindicatos. Los "planes de austeridad" implantados por las burguesías de todos los Estados capitalistas para paliar la onda larga recesiva de la economía capitalista mundial iniciada en 1970 y hacerla recaer sobre los hombros de la clase obrera en su conjunto, apoyados por los Partidos Comunistas de España, Francia e Italia,[32] benefician a toda la

32 Enrico Berlinguer, Secretario General del Partido Comunista Italiano, ha sido el principal teorizador de "la política de austeridad transformadora definida por algunos partidos comunistas europeos". El apoyo dado por el PCI y otros PC europeos a los planes de austeridad de los gobiernos burgueses de sus países, y, en el caso italiano, el que el PC haya sido la "vanguardia" de su aplicación, parte del reconocimiento de sus efectos sobre la clase obrera: "Como toda política transformadora propugnada en una formación social capitalista en que el gobierno se encuentra en manos de la burguesía, la austeridad defendida por la izquierda implica un pacto y una transformación política entre las distintas clases sociales y, por ello, conlleva un determinado

burguesía y no sólo a la monopolista, ya que permiten mantener congelados todos los salarios, mientras crece el precio de los bienes –salario– consumidos por *todos* los asalariados y producidos por *todo* el aparato productivo; al tiempo que la austeridad en el gasto público, reduce el salario entregado en forma indirecta o diferida a *todos* los trabajadores, y con-

---

reparto de las cargas necesarias para superar la crisis económica y política. Esto significa que *la política de austeridad supone sacrificios no deleznables para la clase obrera*; sacrificios que, con frecuencia, no se han destacado suficientemente.

Los dos costos fundamentales que, en mi opinión, presenta una política de austeridad son la *contracción salarial y el abandono temporal del crecimiento y, por tanto, de la creación de puestos de trabajo*. El primer aspecto ha sido muy discutido y en él se centran tanto las reticencias sindicales frente a la política de austeridad como las críticas de la izquierda extraparlamentaria, al ser un terreno abonado, para la demagogia más elemental. Sin embargo, se trata de un aspecto dificilmente cuestionable, al menos por dos motivos. Uno primero es el de estricta necesidad técnica dentro de una economía capitalista que la única forma de atajar a *corto plazo y con resultados inmediatos* la inflación es una moderación de las elevaciones salariales (y de otros tipos de rentas cuyo control es más complejo y difícil en un sistema capitalista), ya que todo ataque a las raíces de la inflación implica reformas profundas cuyos efectos, aunque más duraderos y saneadores que los de la restricción salarial, tardan más fiempo en actuar". Berlinguer, Enrico, *Austeridad*. Editorial Materiales, Barcelona, 1978, pp. 33 y 34. Con esta sustentación "teórica", los Partidos Eurocomunistas se han lanzado a la práctica de apoyar a los gobiernos burgueses de sus países en la aplicación de los planes de austeridad. En Italia, bajo la política de "compromiso histórico", desde 1973, llegando aun a adelantarse a la burguesía en la formulación de la política; en Francia, con el apoyo objetivo a los planes Barre desde 1976, y desde el ascenso del socialdemócrata Mitterrand, en cuyo gobierno frente populista participan, compartiendo su política de austeridad anticrisis; en España, con el apoyo al Pacto de la Moncloa que sustentó la política del exfranquista Adolfo Suárez y, en la actualidad, con su "apoyo crítico" al gobierno socialdemócrata de Felipe González, quien aplica esta misma política ante la misma crisis.

Este planteamiento es recogido programáticamente por los eurocomunistas españoles, en su política municipal. Ver: Zaldivar, Carlos A., Jordi Borja y Manuel Castells, *La política municipal... op. cit*.

centra la inversión en la producción de condiciones generales de la acumulación de *todos* los capitales.

La ideología burguesa, como elemento superestructural de cohesión de la sociedad, en cuya reproducción participa activamente el Estado, es patrimonio de *toda* la burguesia, poniendo a veces, contradictoriamente, en primer plano los valores de la burguesía competitiva, y sirve a la dominación de *toda* la burguesía por igual.

Es obvio que la producción social se reparte proporcionalmente a la participación de cada capitalista en ella; es obvio, también, que la acción del Estado privilegia a los sectores hegemónicos en la sociedad, pero eso es totalmente diferente al supuesto curo de que beneficia sólo al gran capital, perjudicando los intereses del pequeño y mediano.

Los análisis de Lojkine, Castells, Topalov y otros teóricos urbanos eurocomunistas se hallan profundamente "sobredeterminados" por la "teoría del CME" en lo económico y la política de la "vía pacífica al socialismo", que los obliga a derivar su análisis hacia una concepción del desarrollo de la ciudad, homóloga a la del desarrollo de la sociedad: la "*urbanización monopolista*", en la cual se expresa también la dominación absoluta del capital monopolista, las "nuevas contradicciones" entre éste y el no monopolista, la acción del Estado dirigida exclusivamente a beneficiar al capital monopolista, y la conjunción de intereses entre la burguesía no monopolista y los sectores explotados de la sociedad.

En palabras de Castells:

> ...el carácter extremo de esta explotación del conjunto de la sociedad por medio del desarrollo urbano de corte monopolista lleva a una serie de contradicciones que agravan extraordinariamente la crisis urbana: inadecuación general

de los equipamientos, colapso de las infraestructuras básicas, falta de transporte en un área metropolitana cada vez más extendida, crisis de la centralidad urbana, destrucción de amplias zonas del casco urbano, puesta en cuestión de la ocupación del suelo en los barrios populares adyacentes al centro, deterioro del nivel de servicio proporcionable a la clase media en los nuevos conjuntos, masificación y uniformación de las condiciones de vida de los vecinos y por tanto, también potencialmente, homogeneización tendencial de sus intereses y posible solidaridad en la protesta.

¿Por qué decimos que (el movimiento ciudadano) *tiene* que ser subjetivamente interclasista? Porque partiendo de que las contradicciones urbanas, en el sentido amplio en que las hemos definido, afectan a un abanico muy amplio de clases sociales (...) ¿A qué clases nos referimos cuando hablamos de "amplia gama social"? En esto hay que ser explícitos, porque los juegos de palabras suelen llevar a equívocos considerables. Se trata de *todas las clases y capas sociales contrapuestas al capital monopolista, a la oligarquia terrateniente y sus agentes directos*.[33]

Para Lojkine:

Pero no es posible conformarse con yuxtaponer así estos tres tipos de segregación urbana (centro-periferia, habitacional y funcional); porque si se acepta nuestra hipótesis central de que en última instancia es la división monopolista del tra-

33 Castells, Manuel, *Ciudad... op. cit.*, p. 62. Todo el libro está lleno de referencias al carácter monopolista del desarrollo urbano y a lo que ello implica como enfrentamiento entre el capital monopolista y los demás sectores sociales, incluido el capital no monopolista. Ver pp. 156, 166, 168, 202 etcétera.

bajo la que determina la segregación del espacio, debemos deducir que hay una jerarquización de esas tres formas de segregación en función de su conexión más o menos directa con la contradicción social que se ha vuelto principal, entre el uso monopolista y el no monopolista de la tierra.

La oposición entre *estratos* de consumidores –definidos por la correlación entre sus *ingresos* y su modo de acceso a los medios de consumo colectivos– resulta, pues, segunda en relación a la oposición principal entre la fracción monopólica del capital que tiende a asegurarse el monopolio exclusivo del uso de los equipamientos colectivos más ricos en medios de reproducción ampliada al trabajo intelectual (equipamientos cuya escasez acarrea la concentración espacial) por una parte, y el conjunto de los estratos no monopolistas, capitalistas como asalariados, excluidos de ese uso social por la otra parte.[34]

Como señalábamos, hay una coherencia lógica entre el análisis económico y la interpretación de sus "efectos" sobre lo urbano. Para nosotros, tanto la fundamentación económica, como el análisis urbano son erróneos por las mismas razones; como ya hemos criticado la fundamentación, nos detendremos sólo en el análisis concreto de las "contradicciones especificamente urbanas".

De la misma manera que la ganancia de los capitalistas proviene de la plusvalía social producida por la explotación del conjunto de los trabajadores por el conjunto de los capitalistas, la cual se distribuye entre éstos de acuerdo a su participación en el capital social, los "efectos útiles de

34 Lojkine, Jean, *El marxismo... op. cit.*, p. 161; ver también p. 306,

aglomeración" –para usar la terminología de Lojkine– que se apropia cada capitalista individual, forman parte del conjunto de "efectos útiles" derivados del proceso histórico-social de producción del sistema de soportes materiales de la vida social –del cual forma parte integral la ciudad–, llevado a cabo por la masa de trabajadores directos –los constructores–, y de las cuales se apropia hoy en día cada capitalista o propictario territorial de acuerdo a su participación en el capital social directamente vinculado a la aglomeración, o en la masa de la propiedad territorial; esto nos remite a la *unidad contradictoria* de la aglomeración.

A. *La unidad histórica del proceso y sus contradicciones*

La aglomeración urbana, como todo el sistema de soportes materiales, es el resultado de la combinación desigual y acumulativa de soportes materiales resultantes de múltiples procesos productivos a lo largo de la historia, gestionados per los agentes pertenecientes a las diferentes clases sociales dominantes en cada etapa de desarrollo y realizados por las clases trabajadoras que, sometidas a diferentes relaciones de producción y explotación, han sido los productores directos de la obra urbana. París de hoy, es el resultado de la acumulación del trabajo muerto cristalizado de miles de millones de hombres, desde el feudalismo, apropiado por las diferentes clases dominantes que se han sucedido en sus ya largos siglos de existencia. Producto y base material de cada forma de sociedad, ésta determina no sólo la producción de los nuevos soportes, sino la modificación, articulación o destrucción de los preexistentes, a fin de dar lugar a la "ciudad necesaria" a su desarrollo; no destruye todo

lo pasado, debido a la enorme magnitud de trabajo social cristalizado en ello, a la posibilidad de reinscribirlo en la nueva organización social o al valor ideológico (cultural, histórico, religioso, artístico, etcétera) que le asigna, pero lo transforma y adecúa a su propia lógica y a sus necesidades, dando lugar a algo diferente en lo cual perviven elementos del pasado. La ciudad es la expresión más viva de la articulación de "lo nuevo y lo viejo" en el seno de una formación social.

Así, el taller del artesano, la tienda del pequeño comerciante o la oficina del usurero de barrio, se articulan y combinan con la gran fábrica moderna, el enorme supermercado o la torre de oficinas de la corporación financiera, al igual que el viejo palacio feudal, hoy residencia de presidentes y ministros, forma un todo con el moderno centro administrativo y el monumento a las victorias de los monarcas absolutos o los bonapartes coexiste con el símbolo de la conquista espacial. *El trabajo muerto de las pasadas generaciones se combina con el de las generaciones vivientes de trabajadores*. Esto hace de la aglomeración urbana una unidad de procesos históricos, reestructurada en función de las exigencias de la sociedad actual y el modo de producción dominante en ella. Esta unidad es contradictoria; al igual que las clases sociales viejas y las nuevas se articulan y oponen, los viejos soportes materiales oponen su resistencia inanimada a las transformaciones exigidas por la creación de los soportes materiales de la nueva sociedad.

Como expresión petrificada de la sucesión histórica de los modos de producción y las formaciones sociales que los especifican, la aglomeración urbana *es una unidad contradictoria* de formas de producción, relaciones sociales, clases sociales y objetos arquitectónicos y urbanos, heredados del

pasado y articulados en una forma u otra en torno a lo dominante en el estadio histórico actual de desarrollo de la sociedad. La forma urbana del capitalismo monopólico es, a la vez y contradictoriamente, la del capitalismo de libre competencia, y de las formas precapitalitas que se articulan en la formación social actual y hay que analizarla como tal. Si bien, lo que articula y determina el lugar ocupado por las partes del todo, es aquella dominante –en nuestro caso, el capital monopolista y sus soportes–, convirtiéndolo así en el punto de partida del análisis, las partes subordinadas son inseparables de las dominantes y las condicionan también.

B. *La unidad social del proceso y sus contradicciones*

Ni como sistema de soportes materiales, es decir, como realidad física, ni como soporte del complejo proceso social, es divisible la ciudad; es una unidad contradictoria. Lo económico, lo político y lo ideológico se articulan en un todo, sólo diferenciable en la descripción, o en el análisis científico; lo económico, como instancia dominante, sólo lo es en la medida que determina y articula a lo dominado. El capital monopolista y sus soportes, como sector dominante en la esfera económica dominante, articula y determina a todos los demás sectores, en la medida que forma con ellos una unidad; el gran capital se anuda al pequeño, el artesano a la manufactura, el pequeño comercio al grande, unos y otros a los bancos y aseguradoras, la gran planta automotriz al distribuidor y al pequeño taller de refacciones, formando una unidad. El consumo es producción, la producción es consumo. La fuerza de trabajo y los medios de producción sólo existen como realidades separadas en la medida en que

forman una unidad. La vivienda del obrero y la fábrica son los polos contradictorios de una misma realidad social: la explotación capitalista.

Pero al mismo tiempo, a su interior se desarrollan, se asientan todas las contradicciones portadas por esa misma relación unitaria. El capital monopolista se enfrenta entre sí en la competencia, a la vez que compite con el pequeño y mediano capital al cual se articula profundamente. En el reparto de la plusvalía social, el capital industrial se opone al comercial del cual depende para realizar la plusvalía sobre la cual basa su existencia, y al bancario del cual recibe el capital de rotación necesario a su puesta en funcionamiento; se fusionará con todos ellos en el capital financiero, formando una unidad. El proletariado se opondrá al capital que le dio vida como clase social, del cual depende para su supervivencia a la vez que sustenta su existencia como capital. Tanto el gran industrial como el obrero se opondrán, por razones opuestas, al propietario territorial en razón de su necesidad de apropiarse del territorio necesario para la acumulación del capital o la reproducción de la fuerza de trabajo. La gran industria y la pequeña, el gran comercio y el vendedor ambulante, el burgués, el obrero y el desempleado, usarán, al mismo tiempo, la vialidad existente para transportar sus mercancías de almacén a fábrica, de fábrica a almacén los unos, para ir de la vivienda a la fábrica, de ésta al almacén, y del almacén a la vivienda, los otros, al tiempo que lucharán por ser los amos de ella. Como realidad social, la aglomeración urbana es una unidad contradictoria.

El proceso histórico-social que da existencia material a la aglomeración urbana y a todo el sistema de soportes materiales es una *unidad contradictoria* que no puede explicarse

en términos dicotómicos del tipo "ciudad monopolista", que a la vez que ignora la multitud de realidades de clase unificadas en ella, no permite explicar las contradicciones que se mueven en su interior y que son precisamente el motor de su desarrollo y transformación. *La ciudad capitalista actual es a la vez el soporte material del capital monopolista y del no monopolista, pero también del proletariado explotado por uno y otro, en cuya lucha reposa la posibilidad de su negación, y de la construcción de otra nueva.*

En la unidad contradictoria de la ciudad capitalista se enfrentan, callada o violentamente, entre rezagos del pasado, las dos clases fundamentales, la burguesía y el proletariado, entre los cuales se yergue la barrera de la propiedad de los medios de producción, defendida por su celoso guardián, el Estado burgués; ésta es la verdadera línea divisoria. Más allá de sus contradicciones secundarias, *toda* la burguesía y su hermana natural la propiedad territorial, se reparte, de acuerdo a su participación proporcional en el capital social y en sus componentes físicos, *todas* las ventajas relativas de la aglomeración urbana; a su vez se opone, explota, se apropia de *todo* aquello creado por las masas trabajadoras, que, por encima de sus oposiciones secundarias, comparten la explotación y la expoliación de *todos* los valores creados por su trabajo productivo; sobre ellas recaen *todas* las cargas y los males de la gran aglomeración en la cual son obligados a hacinarse por el conjunto del capital.

Esta "justicia distributiva" podemos analizarla en cada uno de los aspectos determinantes de la realidad urbana creada por el desarrollo capitalista:

1. La anarquía reinante en la producción y el intercambio mercantil capitalista, que determina, en su articulación con

la propiedad privada del suelo, la anárquica apropiación del territorio y producción de los soportes materiales; es decir, la anarquía o desorden urbano, son producidos por el capital en su conjunto y no sólo por el monopolista. Desde el gran monopolio industrial, comercial o financiero, hasta el pequeño manufacturero, comerciante o usurero toman sus decisiones económicas y de localización en función de sus intereses particulares, al margen de toda racionalidad global, en el marco de lo que las mismas leyes del capitalismo, que ellos mantienen en funcionamiento, les permiten. Hay sin embargo jerarquías: la competencia por la apropiación territorial entre el gran capital, generará la gran anarquía; la sostenida entre el capital pequeño generará la pequeña anarquía; uno y otro crearán la anarquía de la ciudad capitalista en su conjunto.

En el otro polo, las clases explotadas también generarán anarquía con sus asentamientos, pero ella no será producto de la satisfacción de sus intereses, sino impuesta por sus necesidades, por su situación de explotados, por sus explotadores. El capital en su conjunto genera la anarquía; los explotados la padecen.

2. Los "efectos útiles de aglomeración" que son el resultado de la socialización de la producción, de la cooperación compleja de cientos de miles de obreros, de la masiva concentración de consumidores determinada por la concentración creciente de las industrias, los comercios y los bancos, de la acumulación histórica de miles de procesos productivos grandes y pequeños cristalizados en soportes materiales, de la aglomeración de condiciones generales de reproducción de las formaciones sociales, de la diaria subsistencia y relaciones de millones de obreros y trabajado-

res, beneticia a toda la burguesía, según la participación de cada uno en la propiedad del capital y sus soportes materiales. Evidentemente, el "gran capital" se apropia de la gran tajada de "efectos útiles", pero el capital pequeño tendrá su pequeña tajada, y el mediano, una mediana.

La localización de una gran fábrica atraerá hacia allí fabricas pequeñas que buscarán beneficiarse de los servicios e infraestructuras creadas por el Estado para ella; una gran empresa buscará instalarse allí donde cientos de medianas empresas han concentrado obreros y desempleados, comercios y bancos, servicios e infraestructura.

La gran cadena comercial monopolista se instalará en la centralidad urbana generada por la concentración de cientos de pequeños y medianos comercios, que ha dado lugar a "efectos útiles de aglomeración"; los pequeños y medianos comercios participarán luego de las nuevas ventajas creadas por el gran almacén. Los pequeños y medianos comerciantes buscarán ubicarse en la periferia de los grandes almacenes recién instalados en la periferia, para apropiarse de las ventajas de aglomeración por ellos creadas

En el otro polo, las clases trabajadoras cargarán sobre sus hombros todas las desventajas creadas por la gran concentración a la cual han sido sometidos por el capital en su conjunto: recorrerán grandes distancias, durante horas, para ir al trabajo, a la escuela o al hospital; entregarán, cada vez, una parte mayor de su salario para poder obtener una mísera vivienda; verán reducirse sus salarios reales, como efectos de la concentración masiva de desempleados y la saturación correlativa del mercado de trabajo; treparán por los cerros, colgando a ellos sus viviendas, empujados por la escasez de tierras adecuadas y la elevación de sus precios, debida tanto a la afluencia de industrias, comer-

cios, bancos, etcétera, como de obreros y desempleados. Toda la burguesía se repartirá proporcionalmente los "efectos útiles de aglomeración" creados colectivamente por los trabajadores, mientras que éstos se repartirán desproporcionadamente las desventajas de aglomeración generadas por la anarquía capitalista, que constituyen la otra cara de la medalla de las ventajas.

3. Las rentas del suelo, generadas por la expansión general de la aglomeración, por la inversión –bajo control estatal o privado–, en toda ella de trabajo humano explotado, vivo o muerto, beneficiarán a *todos* los propietarios territoriales, proporcionalmente a la parte de la tierra que controlen. Las rentas absolutas generadas por la escasez y el monopolio de la tierra urbana o urbanizable, frente a un crecimiento acelerado de la demanda proveniente tanto del capital, arios de la aglomeración, grandes o pequeños y, aún, a los obreros, empleados o pequeños burgueses que, por una u otra razón, uno u otro camino, se han convertido en propietarios. Las rentas diferenciables, producidas por la inversión capitalista en el conjunto, o una parte de la aglomeración urbana, beneficiarán a todos los propietarios territoriales urbanos, aunque diferencialmente según su ubicación en relación a los elementos dominantes de la aglomeración, la localización de las inversiones, o la magnitud de la propiedad. Un fraccionamiento para obreros, pequeños burgueses o capitalistas pequeños, o una "colonia proletaria" autoconstruida, elevará las rentas del suelo de los grandes y pequeños propietarios territoriales vecinos; la construcción de un gran centro comercial beneficiará a todos los pequeños o grandes propietarios de los alrededores; una gran autopista integrará a la urbanización, elevando

los precios, a los terrenos de pequeños, medianos o grandes terratenientes. Por basarse en la propiedad territorial, elemento no esencial del régimen capitalista de producción, las rentas del suelo no se ajustan a los límites de la propiedad del capital, beneficiando a todo propietario, sea el burgués o campesino, gerente u obrero asalariado.

Sin embargo, el obrero o el desempleado, cuyo salario no le asegura sino el mínimo de subsistencias socialmente necesario para reproducir, día a día, su capacidad productiva, se enfrentará a barreras, muchas veces insalvables, para acceder a la propiedad de la tierra, por lo que estará al margen de lo fundamental de la distribución global de las rentas del suelo; por otra parte, los propietarios territoriales o la burguesía territorializada, capitalizarán constantemente las nuevas rentas del suelo, elevando permanentemente los precios del suelo construible, o el peso de ellas en el alquiler de las viviendas para obreros, alejándolos así de su propiedad y extorsionando cada vez una mayor parte de sus fondos de subsistencia. Todos los propietarios territoriales se benefician proporcionalmente de la elevación de las rentas del suelo generadas por el crecimiento de la aglomeración urbana; aunque algunos integrantes de las clases explotadas recibirán también una parte de los beneficios, la mayoría de sus miembros verán empeorar sus condiciones de vida por el efecto del crecimiento urbano sobre la elevación de las rentas del suelo. Sin embargo, entre burgueses y propietarios territoriales se desarrollan contradicciones secundarias, no antagónicas, por la apropiación de la tierra: entre industriales, comerciantes, banqueros, fraccionadores y constructores, por la apropiación de la tierra adecuada a sus necesidades; entre industriales, propietarios territoriales y casatenientes, por el peso de las rentas del suelo y el precio

de la vivienda en el valor de la fuerza de trabajo y el salario; entre los constructores y fraccionadores y los propietarios territoriales –grandes o pequeños– por romper el monopolio relativo de esa condición general de su actividad capitalista, etcétera. Para unos y otros, estas contradicciones se mueven en el marco de la apropiación de ganancias, mientras que para el obrero o trabajador, la lucha es por la defensa de su fondo de subsistencia; esta es la barrera objetiva que enfrenta a *todos* los propietarios territoriales con todos los no propietarios.

4. La intervención del Estado en la creación de condiciones generales de la reproducción del capital o de la fuerza de trabajo, beneficia, aunque diferencialmente, a todos los capitalistas, independientemente de su rango o ubicación fraccional. Una carretera, una hidroeléctrica, un acueducto, o un sistema telefónico creado por el Estado, dada la complejidad del entramado de sus localizaciones, beneficiará al conjunto de los capitalistas industriales, comerciales o financieros articulados, imbricados por el proceso histórico-social de producción de la estructura urbana. El mejoramiento de las condiciones generales de reproducción de la fuerza de trabajo y la reducción relativa del valor y el salario de ella, generada por la acción del Estado en este campo (hospitales, escuelas, centros recreacionales, etcétera), beneficiarán a todos los capitalistas, grandes o pequeños, que compiten en el mercado por la fuerza de trabajo, ya que el Estado, por exigencias de su legitimación social, busca que estas acciones se derramen, en ciertos límites objetivos, en forma difusa, haciendo que de una u otra forma todos los estratos de la fuerza de trabajo reciban una migaja del banquete, y que la lucha de las clases explotadas

por estas condiciones, produce efectos sobre sectores más amplios que los comprometidos en la lucha, cuando menos en lo ideológico. Es evidente, que cada burgués luchará por apropiarse de la mayor cantidad y calidad de condiciones generales de la producción y el intercambio, o de una fuerza de trabajo más "beneficiada" por la escasa derrama de condiciones generales de su reproducción, a la vez que tratará que los adelantos de capital constante o variable que tiene que hacer para garantizar la gestión estatal de estas condiciones, pese lo menos posible sobre su bolsa personal; en esta lucha, que no expresa en ningún caso contradicciones principales, el fiel de la balanza se inclinará obviamente hacia el sector del gran capital que domina tanto lo económico, como el bloque en el poder del Estado.

Del otro lado de la barrera de clase se encuentran las clases explotadas, las cuales tienen que enfrentarse al capital y su Estado para obtener las mínimas condiciones para la reproducción de la única mercancía que poseen para vender, su fuerza de trabajo, que recibirán siempre un poco de zanahoria y toneladas de garrote como respuesta a sus demandas y luchas, que serán objeto de la inevitable segregación y exclusión, y muchas veces tendrán que producir estas condiciones con su sobretrabajo para que el Estado desplace una parte mayoritaria de los fondos públicos hacia la atención de las necesidades del capital.

5. Finalmente, todos los medios de consumo que tienen un carácter "urbano", se compran en el mercado de acuerdo a la magnitud de los ingresos de que disponga el comprador; de ello dependerá la cantidad y calidad de lo apropiado. Las relaciones capitalistas de distribución del producto social están determinadas en última instancia por la relación

de propiedad o no propiedad con los medios de producción y establecen un corte radical entre los perceptores de plusvalía y los de salarios, y entre los que juegan el papel de instrumentos directos del capital en la explotación de la fuerza de trabajo (manageres, ingenieros y cuadros de control) y los explotados.

Si, como dice Castells, todos los ciudadanos se enfrentan a la penuria del transporte y a los atascamientos de tráfico, los burgueses de todo tipo y sus agentes lo hacen en sus automóviles individuales, siempre disponibles en el mercado, mientras que los obreros y trabajadores lo hacen en los transportes públicos, escasos y atestados; para los segundos, las normas laborales son inflexibles y cada minuto de retraso significa pérdida del salario o del empleo, mientras que para los primeros no implica ninguna consecuencia molesta. Mientras los burgueses de todo tipo pueden recuperar sus energías en los fines de semana o vacaciones anuales en los centros de descanso de playa o montaña, bien dotados y al alcance de sus tarjetas de crédito o sus talonarios bancarios, para los obreros y asalariados, imposibilitados de acceder a estas ventajas, sólo existen las tabernas y cantinas, o los desolados y atestados jardines públicos. Mientras que la burguesía y sus servidores pueden escapar a la contaminación ambiental en sus viviendas, más chicas o más grandes, según la tajada de la plusvalía social que se apropian, ubicadas en fraccionamientos de lujo o lujosos condominios, bien ventilados y arborizados, los obreros y demás trabajadores tendrán que soportar no sólo la contaminación en la fábrica y las calles, sino también la que ellos mismos están obligados a crear en sus propias moradas, ante la ausencia o deficiencia de los servicios de drenajes, recolección de desechos, etcétera.

Aunque las relaciones capitalistas de distribución del producto social establecen diferencias entre los integrantes de la burguesía, la diferencia tajante y brutal se da entre aquellos que se apropian del plustrabajo ajeno, y quienes crean valor para otros, quienes viven de la venta diaria y forzosa de sus músculos, su sangre y su energía, por un salario que sólo asegura la diaria subsistencia propia y de su familia. Así, no es posible afirmar que todos los ciudadanos padecen, de igual forma los problemas creados por la urbanización capitalista.

En síntesis, el capitalismo monopolista, la "urbanización monopolista", no enfrenta a la "burguesía monopolista, la oligarquía terrateniente y sus agentes directos" al resto de la población: (burguesía no monopolista, pequeña burguesía, obreros y asalariados), sino a la burguesía en su conjunto y los propietarios territoriales y sus agentes directos e indirectos, incluida la burocracia estatal, a la masa de trabajadores asalariados, desempleados y pequeños artesanos y comerciantes precapitalistas. Las afirmaciones de Castells, Lojkine y demás teóricos urbanos eurocomunistas en este sentido, no son más que sustentaciones subjetivas a su política de colaboración de clase, a su abandono de las posiciones proletarias, marxistas revolucionarias.

3. *Las contradicciones "urbanas"*

La lógica de su análisis de la especificidad de "lo urbano" y las "prácticas urbanas", lleva a Castells a una caracterización igualmente reduccionista, de las "contradicciones urbanas" y su relación de determinación sobre la "crisis urbana" actual, la cual, a pesar de señalar explícitamente que se refiere a las "sociedades capitalistas avanzadas", ter-

mina por generalizar a todas las formaciones capitalistas, avanzadas o "atrasadas".

> Los movimientos urbanos… son aquellos suscitados por las contradicciones urbanas, es decir, aquéllas que se refieren a la producción, distribución y gestión de los medios de consumo, en particular, de los medios de consumo colectivo (vivienda, sanidad, educación transporte, etcétera).[35]

> La crisis urbana (...) proviene de la incapacidad creciente de la organización social capitalista para asegurar la producción, distribución y gestión de los medios de consumo colectivo, necesarios para la vida cotidiana, de la vivienda a las escuelas, pasando por los transportes, la sanidad, los espacios verdes, etcétera (...) y ésta es la c*ontradicción estructural que produce la crisis urbana: los servicios colectivos requeridos por la forma de vida suscitada por el desarrollo capitalista, no son suficientemente rentables para ser producidos por el capital con vistas a la obtención de una ganancia.* De ahí nace la crisis urbana como crisis de servicios colectivos necesarios a la vida en las ciudades. De la imposibilidad del sistema para producir aquellos servicios cuya necesidad ha suscitado.[36]

> Pero aquí surge la contradicción fundamental del proceso

---

35 Castells, Manuel, *Crisis urbana... op. cit.*, Cap. 3 "Crisis Urbana, Estado y movimientos sociales en las sociedades dependientes latinoamericanas". p. 150.

La misma deficnición de "movimientos urbanos" y "contracicciones urbanas", acuñadas aparente y formalmente para las sociedades "capitalistas avanzadas", es aplicada, sin ninguna modificación teórica, a las "sociedades dependientes latinoamericanas".

36 Castells Manuel, *Ciudad... op. cit.*, pp. 10 y 14. Esta interpretación es compartida plenamente por Jordi Borja en su obra *Movimientos sociales urbanos.* Ediciones SIAP. Buenos Aires, 1975, p.13.

> analizado: los servicios colectivos urbanos que son absolutamente necesarios para la acumulación del capital, para la reproducción de la fuerza de trabajo y para el desarrollo de las fuerzas productivas y que son reivindicados por las masas populares como instrumento esencial para satisfacer sus necesidades, son, en la gran mayoría, muy poco rentables para el capital. De modo que los mismos bienes y servicios que el desarrollo capitalista hace indispensables son negados por la lógica capitalista de la producción para la ganancia lucrativa. Esta es la contradicción subyacente en la crisis urbana que se generaliza en las sociedades capitalistas avanzadas.[37]

En general, Castells repite la argumentación ya conocida y criticada, que lo ha llevado a caracterizar los "Medios de Consumo Colectivo", y a asignarles el lugar fundamental en la "especificación de lo urbano". Sin embargo, hay algunos detalles que es necesario señalar:

a) Sin dar explicaciones, se habla indistintamente de "medios" o de "servicios" colectivos de consumo. En ello, parece subyacer la idea de que todos sus "MCC" son servicios. A todas luces, se asume el planteamiento de Lojkine:

> Volvamos al primer tipo de efectos urbanos, los que son el producto de los medios de circulación y de consumo.
>
> Estos efectos útiles son ciertamente valores de uso, pero de ninguna manera objetos materiales, productos que pueden servir de soporte físico al valor transmitido por la fuerza de

37 Castells, Manuel, *Crisis urbana..., op. cit.*, p. 307.

trabajo. Porque ya señaló Marx que la creación de mercancías, soportes de la contradicción entre valor y valor de uso, suponía la "enajenación" del producto en relación a su proceso de producción y esta separación permitía al producto *cristalizar* el valor creado por la fuerza de trabajo. Tal no es el caso para los efectos útiles o "servicios" mientras su valor de uso no cristalice en un objeto material.

Con dos excepciones: el transporte y el almacenamiento de mercancías, en la medida en que esas dos actividades implican, como lo demostró perfectamente Marx, *una transformación del valor de uso de las mercancías transportadas o almacenadas.*

En cambio, ya sea el *transporte de viajeros, las actividades de cuidado o educación, o las actividades bancarias y comerciales*, estos *servicios*, estos efectos útiles, no cristalizan en ningún objeto material y no añaden ningún valor a mercancías producidas en otros sectores. Por lo tanto, no crean ningún valor adicional y son totalmente improductivos (de plusvalor).[38]

En su crítica, Theret pone en evidencia las incongruencias y errores de Lojkine.[39] Citando a Marx, muestra cómo éste considera como "excepciones" no sólo al transporte de mercancías, sino al de pasajeros. Según Marx:

En la fórmula general, el producto de P (proceso de producción) es considerado como una cosa material distinta de los

38 Lojgine, Jean, *El marxismo... op. cit.*, p. 149.

39 Theret, Bruno, *Le marxisme... op. cit.*, pp. 26 y ss. En todo este numeral, seguiremos el desarrollo de la crítica de este autor.

> elementos del capital productivo, como objeto de una existencia desprendida del proceso de producción, de una forma de uso distinta de aquella de los elementos de producción. Y siempre es así cuando el resultado del proceso de producción es una cosa, aún si una parte del producto entra como elemento en la producción renovada... Hay, sin embargo, ramas de industria autónomas, en las cuales el producto del proceso de producción no es un nuevo producto material, una mercancía. La industria del transporte es la única entre ellas que tiene una importancia económica, ya se trate del transporte propiamente dicho de mercancías y de hombres, o de la simple transmisión de comunicaciones, cartas, telegramas, etc. (...) lo que vende la industria de los transportes, es el desplazamiento en sí mismo. El efecto útil producido está ligado indisolublemente al proceso de producción de la industria del transporte.
>
> Hombres y mercancías viajan al mismo tiempo que el medio de transporte, cuyo viaje, el movimiento espacial, constituye precisamente el proceso de producción que él efectúa. El efecto útil no es consumible sino durante el proceso de producción... Ello no impide que el valor de cambio de este efecto útil esté determinado, como aquel de cualquier otra mercancía, por el valor de los elementos de producción consumidos en él… agregando la plusvalía creada por el sobretrabajo de los obreros ocupados en la industria de los transportes.

De esta cita salen varias conclusiones:

El transporte, las comunicaciones y el almacenamiento de mercancías son "excepciones" pero a la regla lojki-

niana. Marx lo que señala es que esas actividades, a pesar de que su producto no es un objeto material, son procesos productivos, producción de valor y extracción de plusvalía a sus trabajadores y su valor de cambio se establece en la misma forma que el de cualquier producto material. (Así, Marx desmiente también las "dificultades" lojkinianas para la fijación del precio de mercado de ellas). Pero no las denomina "servicios". Además, incluye, por las mismas razones, transporte de mercancías y viajeros y las comunicaciones. Es decir, que para Marx, hay más "excepciones" que las que señala Lojkine.

Según Theret, Marx reserva el término de "servicio", para "el valor de uso particular, en la medida en que él es útil como actividad y no como objeto" (Marx citado por Theret), es decir, que la definición de Lojkine es errada; ...lo que distingue al servicio del bien no es su carácter inmaterial, sino su no autonomía en relación a un objeto material en el cual él se incorpora y que, aunque, objeto de trabajo, es exterior al proceso de trabajo, no es un componente del proceso de trabajo,[40] y cita los ejemplos de la reparación y el mantenimiento de objetos, cuyo trabajo cuaja en una reposición de valor al objeto reparado.

Las actividades que parecen ser caracterizadas como producción de servicios, la educación, la salud y la recreación, por el contrario, no caben dentro de la definición lojkiniana: "Desde que hay servicio, en el sentido antes señalado, hay incorporación, cristalización, objetivación en un objeto material y agrega valor a las mercancías producidas en otros sectores, como Marx lo ha demostrado para el transporte. No es porque el objeto que incorpora los servi-

40 *Idem*, p. 28.

cios sea la mercancía fuerza de trabajo, que cambia algo en el asunto. Los servicios de transporte de viajeros, de salud, de educación, modifican el valor de uso de la mercancía, fuerza de trabajo, aun si ello no es aparente en el cuerpo del trabajador; ellos modifican también el valor de cambio, los costos o precios de esos servicios, pagados directa o indirectamente por los trabajadores, entran en el precio de la fuerza de trabajo".[41]

Para Marx, y aún para Lojkine en su errada definición de "servicios", la energía eléctrica y otros energéticos y el agua potable no son servicios, ya que el valor de uso del proceso de producción se materializa en un objeto material, distinto y separado de su proceso de producción, son procesos de producción iguales al de las camisas, los alimentos, etcétera. La vivienda (falso "MCC"), tampoco es un servicio, porque el valor de uso producido es un objeto material diferente a su proceso de producción, aunque su consumo, como el de muchos otros bienes durables (automóviles, refrigeradores, muebles, etcétera), se prolongue durante largo tiempo, lo cual no es causa de diferenciación.

Como en el manicomio, en Lojkine no están todos los que son, ni son todos los que están. En Castells, en cambio, están aún los que no son, y no se sabe por qué están los que son, se da una definición errada de "servicios" que excluye a los que lo son, e incluye a los que no lo son.

b) Llevando a sus últimas consecuencias la identificación "MCC" condiciones generales de la producción ya criticada en la última cita, a diferencia de textos anteriores, se amplía la "necesidad" de los "MCC" a la acumulación del capital y

41 *Idem*, p. 30.

al desarrollo de las fuerzas productivas. A pesar de que se apoya sobre un error, este reconocimiento es de reconocer; y de lamentar que siga olvidando su papel en el consumo de los burgueses y de los aparatos de dominación ideológico-política.

c) Al afirmar que estos "servicios" son "negados por la lógica capitalista", se está diciendo que las empresas estatales que asumirían la producción e intercambio de ellos, están fuera de la lógica capitalista, es decir, que el Estado niega al capitalismo. Se reafirma implícitamente uno de los errores fundamentales de la teoría de los eurourbanistas, que hemos criticado ya ampliamente. Además, ya hemos mostrado lo problemático que resulta afirmar que una "mayoría" de estos servicios sale de la lógica capitalista (lo cual sólo es en parte cierto, en el sentido de que son asumidos, total o parcialmente por el Estado, y no en términos del cambio de lógica) y que una minoría sí pueda y conserve esta lógica privada.

d) Pero el problema fundamental que tenemos que señalar –por ahora, ya que en el capítulo siguiente discutiremos lo relativo a la caracterización de la "crisis urbana"–, es la ubicación de la contradicción "urbana" fundamental en el ámbito del consumo de la fuerza de trabajo (o, aun, de la "acumulación de capital" en forma abstracta), y más precisamente, en la parte "colectiva" de éste. Se cae en un doble problema teórico-metodológico. De un lado, desaparecen del campo del análisis todas aquellas contradicciones que se gastan en las esferas de la producción, el intercambio y la distribución del producto social, diferentes a las que hacen relación a las condiciones generales de la reproducción de

las formaciones sociales, y las que tienen su lugar en las instancias de lo político y/o ideológico, cuyas manifestaciones ocupan un lugar protagónico en la lucha de clases económica, ideológica y política; todas ellas son urbanas, porque ocurren en la ciudad, en elementos de su estructura, enfrentan a agentes y clases sociales urbanizadas, y modifican, se expresan en lo urbano y sus componentes físicos; de ellas, consideramos *fundamentales* a las que se gastan en la producción industrial y sus condiciones generales, porque –reiteramos– éste es el elemento dominante y fundamental de la ciudad capitalista. El planteamiento de Castells es, nuevamente, *reduccionista*. En segundo lugar, da lugar a una *suplantación* de las contradicciones fundamentales, por una sola de las que, a nuestro juicio, aparece como subordinada y secundaria.

Por su parie, Lojkine presenta un abanico más amplio de contradicciones fundamentales:

> Habíamos definido la "base social" de las políticas urbanas por tres contradicciones de gran envergadura: 1) entre reproducción del capital (acumulación y reproducción de la fuerza de trabajo —contradicciones espacialmente materializada por la "no rentabilidad" (capitalista) del financiamiento de los medios de consumo colectivos; 2) contradicción entre la división social y espacial del trabajo en los agentes individuales capitalistas (productores o usuarios de lo urbano) y la necesidad de una cooperación espacial cada vez más desarrollada entre unidades económicas como condición general de toda producción industrial adelantada; 3) contradicción, en fin, entre la fragmentación privada del suelo, por el efecto de la renta capitalista de la tierra, y la doble exigencia de una socialización espacial de las fuerzas

productivas y de una eliminación por el capital productivo del "obstáculo predial".[42]

En la cita anterior, observamos que hay una diferencia, formal en apariencia, con la formulación hecha cuando se habla de estas contradicciones como "límites a la urbanización capitalista". Decimos que la diferencia es formal sólo en apariencia, ya que, como señalaremos en cada caso, ahora se presentan bajo un ropaje de generalidad, que permite, sólo en parte, cubrirse las espaldas ante críticas hechas a la primera versión (1972) o las que pudieran ser formuladas en el futuro, o introducir elementos no abordados inicialmente, por no formar parte de la lógica lojkiniana; sin embargo, el pensamiento real del autor termina por sobreponerse al ropaje con que se le cubre, para salir a la superficie, subrepticiamente, en el texto.

Primera contradicción. De "los límites capitalistas al financiamiento de los medios de comunicación y de consumo colectivos" del capítulo II, sección II, se pasa en la "conclusión", a la contradicción "entre reproducción del capital y reproducción de la fuerza de trabajo", formulación general que, por remitirnos a la contradicción básica del régimen capitalista de producción, generaría nuestro consenso. Decimos "generaría", porque hay dos razones que lo impiden:

a) Que inmediatamente, con la única distancia textual de un guión, Lojkine procede a reducir esta contradic-

42 Lojkine, Jean, *El marxismo... op. cit.*, p. 324. El desarrollo amplio de estas contradicciones, lo encontramos en el capítulo 2, Sección II, "Los límites capitalistas de la urbanización", pp. 146 y ss.

ción a la dimensión que él considera real: "contradicción espacialmente materializada por la 'no rentabilidad" (capitalista) del financiamiento de los medios de consumo". La reducción consiste en que se selecciona una sola de las manifestaciones y de los "segmentos" de la contradicción general entre capital y trabajo asalariado, aquélla que pasa a través de las condiciones generales de la reproducción de la fuerza de trabajo, como forma de socialización de la producción de bienes y servicios entregados al trabajador como parte indirecta o diferida de su salario, ignorando o soslayando las "materializaciones espaciales" de la contradicción general en términos de la parte directa del salario (como magnitud del valor de la fuerza de trabajo) que, sin ninguna duda, constituye una parte sustancial del fondo de consumo del asalariado con obvias expresiones físicas, urbanas. Con su reducción, ignora y soslaya, también, todas las manifestaciones físicas del nudo de la contradicción en los procesos de producción e intercambio, lugares de la oposición esencial entre capital y trabajo asalariado, la explotación. Mediante la identificación, ya ampliamente criticada, de los "MCC" a la reproducción de la fuerza de trabajo, se deja de lado el que la parte mayoritaria, cuantitativa y cualitativa, de estos "MCC", es apropiada por la burguesía para su reproducción individual, es decir, las relaciones burguesas de distribución del producto social que operan sobre ellos. Se oculta también el hecho de que una parte de estos "MCC", nuevamente la mayoritaria, funcionan a la vez como condiciones generales de la producción y el intercambio imputable a la reproducción del capital y no a la de la fuerza de trabajo. Finalmente, como era de

esperarse, la contradicción general es especificada en términos de "rentabilidad", de magnitud contable de la ganancia, y no propiamente de relaciones de clase, como manifestación de relaciones de explotación o de distribución del producto entre clases sociales, decorándola en una forma que oculta la problemática originaria, remitida a las limitaciones que tendría el Estado para financiar los "MCC".

b) La segunda razón, la fundamental, es que, como lo demostramos en los capítulos II y III, toda la argumentación que sustenta esta contradicción, en su formulación real y no en la cobertura general, es errada y extraña al marxismo.

Segunda contradicción. Criticar esta contradicción lojkiniana presenta para nosotros dos problemas mayores: el hecho de que Lojkine sólo le dedica una página y media, cuando habla de los "límites a la urbanización capitalista", en las cuales no la define con precisión, y que entre la presentación como "límite" y como "contradicción" hay tales diferencias, que llegamos a pensar que se trata de dos cosas distintas. Como "límite", aparece como "competencia anárquica entre los diferentes agentes que ocupan o transforman el espacio urbano", lo que nos llevaría a pensar que se trata de la expresión territorial del enfrentamiento anárquico entre los capitalistas industriales, entre las diferentes fracciones del capital, entre capitalistas y terratenientes, entre unos y otros el capital inmobiliario, entre este último y los explotados, por la apropiación del suelo, como soporte de sus actividades capitalistas o de su reproducción, o como valor de cambio y cristalización de rentas del suelo, etcéte-

ra; creemos que esta es una de las contradicciones urbanas significativas, pero Lojkine no menciona estos hechos.

Formulada, aunque no sustentada, como "contradicción" en la "conclusión", se hace más general y abstracta, aunque parece remitida a una manifestación territorial de la contradicción general entre socialización capitalista del proceso de producción e intercambio y apropiación privada de la producción social, que también conduce a una contradicción urbana, relacionada con el "límite", pero diferente a él. Pero no, no parece que se hable de ello, pues se refiere a la "división social y espacial del trabajo", y la "necesidad de cooperación espacial", términos contradictorios, pero no antagónicos como los primeros, en la medida que la cooperación compleja aparece como la otra cara necesaria de la división social del trabajo mediada en lo estructural por el intercambio mercantil y monetario, y lo "espacial" por las condiciones generales de la producción y el intercambio, en particular, por los transportes y comunicaciones; la contradicción de "gran envergadura" sólo se presentaría si, realmente, el Estado o el capital privado no pudieran garantizar la producción, intercambio y distribución de ellas, para articular la cooperación compleja generada por la división social del trabajo. Si se probara esta hipótesis, sería válida la contradicción, pero entonces la primera contradicción debería ser formulada en términos de cgp y el I y no de "MCC para la reproducción de la fuerza de trabajo", como se hace. Dirá Lojkine que son la misma cosa, y que, por tanto, la primera contradicción se enlaza y sustenta a la segunda; desgraciadamente, hemos demostrado que esta identificación es espúrea para el marxismo.

Tercera contradicción. Sin entrar en la discusión sobre la teoría de la renta del suelo urbano, todavía inconclusa, a la cual Lojkine no aporta nada nuevo, ni nosotros podríamos hacerlo, creemos que el planteamiento hecho en el capítulo de los "límites" presenta una contradicción objetiva del desarrollo urbano capitalista. En lo que no estamos de acuerdo es en el aspecto que Lojkine señala de la siguiente forma:

> ...Pero no es posible conformarse con yuxtaponer así estos tres tipos de segregación urbana; porque si se acepta nuestra hipótesis central de que en última instancia es la división monopolista del trabajo la que determina la segregación del espacio, debemos deducir que hay una jerarquización de esas tres formas de segregación en función de su conexión más o menos directa con la contradicción social, que se ha vuelto principal, entre el uso monopolista y el uso no monopolista de la tierra. La oposición entre *estratos de consumidores* –definidos por la correlación entre sus *ingresos* y su modo de acceso a los medios de consumo colectivos– resulta, pues, segunda en relación a la oposición principal entre la fracción monopolista del capital que tiende a asegurarse el monopolio exclusivo del uso de los equipamientos colectivos más ricos en medios de reproducción ampliada del trabajo intelectual (equipamientos cuya escasez acarrea la concentración espacial) por una parte y el conjunto de los estratos no monopolistas, capitalistas como asalariados, excluidos de ese uso social por la otra. Concretamente esto equivaldría a demostrar entonces que no sólo la capa superior de los estratos medios asalariados (ingenieros, cuadros superiores...) o no asalariados (profesionales liberales, grandes comerciantes o industriales) no es la principal beneficiaria de la expulsión de los estratos populares (obreros, em-

> pleados, pensionados) fuera de los grandes centros urbanos sino que además las fracciones no monopolistas del capital (capital pequeño y mediano) son asimismo excluidas, por el juego mismo de la renta de la tierra, del acceso a los grandes medios de comunicación y de consumo colectivo.[43]

No estamos de acuerdo por: *a*) como lo expusimos ampliamente en la discusión sobre "las nuevas contradicciones de clase" y la "urbanización monopolista", no aceptamos como válida la "hipótesis central" de Lojkine, ni sus derivaciones, la oposición entre el capital monopolista y el no monopolista en términos de segregación "espacial" y la apropiación excluyente de los "MCC", asumida como contradicción fundamental (aunque si se manifiesta como secundaria) , y menos aún, en la identificación de intereses entre la fracción capitalista no monopolista y los trabajadores en este campo; *b*) porque el mecanismo de la renta del suelo y su soporte, la propiedad privada de él, no remite esencialmente, ni únicamente, a la apropiación de los efectos utiles de los "MCC", sino a muchos otros aspectos de la relación capitalista de explotación, distribución del producto social y, como parte de ellas, a la apropiación de la ciudad en su conjunto: extorsión de plusvalía extraordinaria a los obreros de la construcción y trabajos públicos, mercantilización de todos los elementos físicos constitutivos de la ciudad, inaccesibilidad de las capas más explotadas de la clase obrera a la tierra como condición necesaria para la vivienda, extorsión de fondos de consumo por los terratenientes y casatenientes a los trabajadores asalariados, localización diferencial de las clases sociales sobre la trama urbana con la consiguiente apropiación desigual de

43 *Idem*, pp. 161 y 162.

las ventajas relativas, alargamiento de la jornada de trabajo y mayor ritmo de agotamiento de la fuerza de trabajo por el incremento del tiempo de desplazamiento ligado a la anarquía urbana, destrucción de la capacidad productiva del trabajador por el sometimiento a la destrucción del medio ambiente en sus colonias segregadas, etcétera.

La formulación de la contradicción en la "conclusión", entra en contradicción con la del "límite" que hemos acotado. Precisamente, porque el hecho, correctamente analizado por Lenin y retomado por Lojkine en los "límites", de la fusión del capital monopolista y la propiedad del suelo, y el papel de la acción del Estado burgués en este campo, tienden a resolver o, al menos, a mediatizarla en la medida que van liquidando (relativamente, ya que la acción del gran capital inmobiliario la reproduce contradictoriamente) el "obstáculo predial" y garantizando la "socialización espacial de las fuerzas productivas" en beneficio de los intereses del capital; lo que no resuelve, sino que agudiza, es la contradicción entre la propiedad privada del suelo y la reproducción de la fuerza de trabajo entendida en su conjunto, la sometida al capital monopolista y al no monopolista, como ingrediente sustancial del problema de la vivienda y otros medios de su reproducción.

Hay que hacer notar que todas estas contradicciones terminan por referirse al problema de los "MCC", lo que hace que, en la práctica, y a pesar de las generalizaciones o las decoraciones, se concluya en que para Lojkine, la contradicción fundamental es la misma que la planteada por Castells, y que todos los aspectos adicionales señalados, estén modelados para sustentar, implícita o explícitamente, la que es *la* contradicción para los eurourbanistas.

Topalov, por el contrario, asume en forma explícita, como contradicción urbana fundamental, la que se genera en torno a los "equipamientos colectivos de consumo", sus "MCC":

> En consecuencia, la reproducción misma de esas condiciones generales, urbanas, de la producción capitalista, se transforman en un problema. No se las puede garantizar. De ahí, la contradicción entre el movimiento de socialización de las fuerzas productivas y las propias relaciones de producción capitalistas. Esta contradicción es la fundamental, expresada en el espacio de ese modo de producción, pues va a producir históricamente formas siempre nuevas de socialización: la estatal y monopolista de los valores de uso urbano.[44]

"Topalov, diferencia de Lojkine, tiene el gran mérito de desarrollar la sustentación de esta contradicción en términos de las relaciones de explotación capital-trabajo asalariado, y de sacar como conclusión que el "sistema público de mantenimiento de la fuerza de trabajo" es la forma capitalista para su mediatización y moderación. Sin embargo, en lo esencial, el desarrollo del planteamiento, y las bases económico-políticas sobre las que se apoya son las mismas que las de Lojkine y Castells, las del "CME" y las "nuevas contradicciones de clase", ya criticadas ampliamente.

Para discutir las caracterizaciones de las "contradicciones urbanas", usaremos el método positivo de la formulación de aquéllas que consideramos las *contradicciones sociales que se manifiestan en la ciudad*, desarrolladas y jerarquizadas

44 Topalov, Christian, *La urbanización... op. cit.*, pp. 20 y 21.

siguiendo, en la medida de lo posible, el esquema de análisis esbozado por Marx en la "*Introducción general a la crítica de la economía política* 1857".[45]

A. *La desigual distribución territorial de las fuerzas productivas sociales*

La geografía económica, social y política de cualquier formación social capitalista –"avanzada" o "dependiente"– muestra una profunda desigualdad territorial:

a) Porciones, a veces gigantescas, del territorio que nunca han sido objeto de una apropiación social, o que lo fueron en el pasado, pero que han sido abandonadas, en franco contraste con otras donde se despliegan en forma amplia y densa el conjunto de relaciones económico-sociales y políticas propias del capitalismo.

b) En el territorio apropiado por el capitalismo, se combinan y articulan regiones donde el desarrollo de sus relaciones económicas, sociales y políticas han logrado niveles avanzados, con otras en las cuales éste ha sido lento y entrecortado, dominando aun sus formas atrasadas articuladas con rezagos precapitalistas subsumidas por el capital.

45 Muchas de las contradicciones que vamos a señalar, son reconocidas y analizadas a veces con gran brillantez, por Castells, en sus diferentes trabajos; sin embargo, cuando se llega a la sistematización teórica, pierden su significación y su lugar, engullidas por una sobredeterminación ideológico-política poco explícita.

c) Áreas agrícolas donde se despliegan los más modernos medios de producción y las formas más desarrolladas del trabajo asalariado bajo el control del gran capital monopolista, produciendo para un mercado altamente diversificado, interno y externo, combinadas con otras donde dominan aún las formas precapitalistas de producción agrícola o la pequeña producción campesina transicional, dirigidas al autoconsumo o a un estrecho mercado local.

d) Tanto en las áreas atrasadas, como en las avanzadas, se observa un profundo contraste entre unidades de producción y población ligada a ellas, dispersas sobre el territorio, donde campea el trabajo individual o formas arcaicas de la cooperación y hay ausencia o muy baja concentración de condiciones generales de la producción y de la reproducción de la población, y otras enormemente concentradas, articuladas entre sí por múltiples relaciones de cooperación compleja y dotadas de una masa considerable de condiciones generales de la producción y la reproducción de la población, insertas en una compleja red de intercambios, etcétera.

e) Un complejo sistema de asentamientos humanos en el cual se combinan desigualmente enormes y desarrollados centros urbanos que concentran unidades productivas, de intercambio, condiciones generales de la producción, el intercambio y la reproducción de la población y los centros neurálgicos del poder económico y político y de la reproducción de la ideología, y que crecen a ritmo acelerado, con pequeñas aldeas rurales carentes de todo y que van lentamente adormeciéndose en el largo sueño del estancamiento y el olvido. Entre unos y otros se ubica una gama

de centros con niveles diferentes de desarrollo y distintas articulaciones al sistema económico y político.

f) Notorias diferencias entre los grandes centros urbanos en términos de concentración de la población, la producción, el intercambio, el consumo, las condiciones generales de la reproducción del capital y la población, etcétera y que crecen a ritmos cuantitativa y cualitativamente diferentes.

Estas, entre otras muchas, son las diferencias territoriales engendradas por el desarrollo desigual y combinado del capitalismo o, en otras palabras, por la desigual distribución territorial de las fuerzas productivas, resultante de:

a) La desigualdad territorial en el desarrollo del capitalismo en la agricultura, determinado por las condiciones diferenciales de fertilidad natural, localización en relación a los lugares de consumo, disponibilidad de fuerza de trabajo, de condiciones generales de la producción y el intercambio, de medios de intercambio, de demanda por productos específicos en el mercado nacional o mundial, de formas de la propiedad, de condiciones de la lucha de clases, etcétera. Esta desigualdad se manifiesta en la del proceso de descomposición de las formas precapitalistas de producción (por expropiación directa, o pauperización indirecta), y de las capitalistas atrasadas, o su subsunción al capital, en el de proletarización de la fuerza de trabajo, de creación privada o pública de nuevas condiciones para la reproducción del capital y la población, de transformación –desarrollo, estancamiento o descomposición– de los asentamientos rurales determinados por la producción y el intercambio agrícola, etcétera.

De esta desigualdad en el desarrollo capitalista agrario, depende también aquélla de los movimientos poblacionales internos al sector rural y entre éste y los centros urbanos, y la modificación permanente de la distribución territorial de la población, la cual deja profundas huellas.

b) La desigualdad entre el desarrollo capitalista agrario e industrial, derivada de la sujeción del primero a las condiciones naturales de la apropiación privada del suelo agrario y su papel de freno a la libre circulación de capitales, del grado desigual de desarrollo de las fuerzas productivas entre ambos sectores, del reemplazo constante de materias primas y subsistencias agrícolas por la industria, de la modificación por la industria de los patrones de consumo, de las ventajas relativas obtenidas por la producción industrial de su concentración urbana y la ausencia de ellas en la agrícola, etcétera.

Esta desigualdad se manifiesta territorialmente en la diferenciación entre los soportes materiales de la producción agraria y aquéllos de la producción industrial y los elementos económicos por ella determinados. Esto, que para algunos cuyo análisis se halla detenido en el periodo de transición del feudalismo al capitalismo, es la manifestación de la "contradicción campo-ciudad", es, en realidad, manifestación de la ley de la desigualdad del desarrollo intersectorial del capitalismo.

c) La desigualdad en el desarrollo de las diferentes ramas industriales y de las unidades productivas al interior de cada rama, como resultado del desigual desarrollo de las fuerzas productivas, de los cambios operados en la demanda, de las posibilidades de apropiarse las ventajas diferenciales de

aglomeración, de la competencia entre capitalistas, de los efectos particulares de los ciclos de la acumulación, etcétera, y su correlato, niveles diferenciales de concentración de los medios de producción, la fuerza de trabajo y los no trabajadores. Todo ello se expresa territorialmente en las concentraciones urbanas que les sirven de asiento y, también, en aquéllas que sirven de soportes al intercambio mercantil dominado por la producción.

La permanente mutación de las estructuras físicas (soportes materiales) y de la vida social que expresan y soportan, es profundamente desigual, y está determinada por la desigualdad en la distribución territorial de las fuerzas productivas, regida por aquélla del desarrollo capitalista.[46] La concentración monopólica del capital, consustancial al desarrollo capitalista, se manifiesta físicamente en la predominancia de la tendencia concentracionista: creciente concentración de la población dispersa sobre el territorio en unidades o sistemas "urbanos"; concentración de lo fundamental de las relaciones económicas, sociales y políticas en un número reducido de grandes centros urbanos; subordinación creciente de las formas de concentración inferiores a las superiores mediante su articulación, continua y discontinua, en una trama densa de relaciones dominada por los centros hegemónicos, etcétera.

Bajo formas diferentes, y a ritmos desiguales, determinados por el nivel de desarrollo capitalista alcanzado y por las especificidades históricas, estas tendencias, expresión de

46 Ver a este respecto y para el caso latinoamericano: Pradilla, Emilio, "*Desarrollo capitalista, dependiente y proceso de urbanización en América Latina*", en Revista Interamericana de Planificación, núm. 57, marzo de 1981, ed. SIAPA México.

leyes estructurales del capitalismo, se manifiestan tanto en los países "avanzados", como en los "atrasados". Ello no puede ser nublado por una cierta mistificación del capitalismo "avanzado", que tiende a ubicar esta "problemática" en los países coloniales y semicoloniales, en razón de su magnitud y de la agudeza de las contradicciones socio-políticas que en ella se incuban, y a ignorarla en sus propios países. Tal es el caso de Castells; sin embargo, no es el único, ya que en todos los autores analizados se observa la ausencia de una interpretación de la "problemática agraria", como si ella no existiera "espacialmente" o no tuviera implicaciones sobre "lo urbano".

Sobre la base objetiva de la ley del desarrollo desigual y combinado, se despliegan las decisiones anárquicas de los capitalistas individuales, que profundizan la desigualdad y hacen del desorden territorial, el orden lógico y el más sagrado derecho del capital.

Vivida y reconocida por las diferentes clases sociales, esta contradicción se manifiesta en las luchas campesinas (de la lucha armada en el campo latinoamericano a las reivindicaciones de los agricultores europeos), en las luchas del proletariado agrario e industrial por la nivelación de las condiciones de vida en las diferentes regiones y con los centros urbanos, en los movimientos de autonomía regional (de las luchas de nacionalidades oprimidas a las de simple descentralización administrativa), en enfrentamientos entre fracciones regionales de la burguesía, etcétera, y de una u otra forma tienen manifestaciones territoriales, físicas, "urbanas". Por ello, determinan la emergencia de políticas estatales de "organización del territorio", a nivel nacional

y/o regional y, en particular, el desarrollo de la llamada "planeación regional".[47]

B. *La anarquía urbana, resultante de la combinación desigual de dispersión y concentración, que expresa sobre el territorio la contradicción existente al nivel de la sociedad entre socialización de las fuerzas productivas y apropiación privada de los medios de producción, la fuerza de trabajo y la producción social, concentrados en la ciudad*

Varios siglos de desarrollo capitalista han producido un elevado grado de socialización de las fuerzas productivas, cuyas manifestaciones más aparentes son, de una parte, su concentración en los enormes complejos fabriles que articulan una masa impresionante de medios de producción y un gran número de obreros fundidos en un trabajador colectivo socializado; y de otra, la multiplicación de procesos productivos fabriles y su articulación e imbricación profunda en la totalidad de la producción social. Al mismo tiempo, el capital mantiene, al interior de la división social del trabajo, el carácter privado de la propiedad de los medios de producción y de la apropiación de la producción social y, por tanto, la libertad individual del empresario y su libre confrontación en la arena del mercado capitalista.

La negación del capitalista individual por el gran capital monopolista, expresión de las férreas leyes objetivas de

47 Debido a la estructura planteada para este libro, no analizaremos la intervención del Estado en éste, o en otros campos de "problema espacial"; este análisis constituye el objeto central del segundo libro, *La cuestión urbana y la lucha de clases, en preparación.*

la acumulación, no ha eliminado el enfrentamiento entre agentes privados, sino que lo ha elevado a un nuevo nivel, el de la competencia entre grandes monopolios y la subordinación a ella del resto de los capitalistas.

La férrea disciplina impuesta al trabajador colectivo socializado en la fábrica, es la condición y, al mismo tiempo, el polo opuesto de la lucha feroz que enfrenta al capital en términos de la obtención de la ganancia normal y la sobreganancia monopólica. Para ello, cada empresario, monopolista o no, lucha por apropiarse de la mayor cantidad y la mejor calidad de medios de producción, condiciones generales y fuerza de trabajo, controlar la mejor tajada posible del mercado del sector, acumular la mayor cantidad de ventajas de aglomeración (las llamadas "economías externas") para reducir sus costos y aumentar la tasa de ganancias, etcétera. Los dos polos de la unidad se expresan también en la esfera de la circulación mercantil y monetaria, bajo la determinación de la esfera productiva.

Esta contradicción social se manifiesta plenamente en la organización territorial (el llamado "espacio") y, particularmente, en el proceso de urbanización capitalista y su polo dominante, la ciudad, la cual es, a la vez, producto histórico de la concentración y socialización de las fuerzas productivas y de la división social del trabajo, y palanca de la profundización de una y otra.

El capital industrial, comercial y financiero se implanta desigualmente en los diferentes centros urbanos que componen el sistema nacional e internacional, en función de la desigual disponibilidad de materias primas y fuerza de trabajo, de la magnitud de las ventajas de aglomeración que pueda apropiarse en cada una de ellas, de la localización en relación a los mercados, de las posibilidades de

apropiación de las condiciones generales de la producción e intercambio, de la situación de la lucha de clases, etcétera. Esto determina el desarrollo desigual de los centros urbanos y la combinación de diferentes estadios de desarrollo de éstos al interior del sistema en su conjunto. Al mismo tiempo, va asignando a cada centro un lugar, una función dentro del sistema y va subordinándolos e integrándolos al conjunto de las relaciones económicas cuyo nudo se centra en los polos dominantes de él.

Al interior de la estructura urbana, somete sus decisiones de implantación y localización al imperativo de la ganancia individual: menores costos de ubicación e implantación, posibilidades diferenciales de apropiarse de las condiciones generales de la producción y el intercambio, condiciones de articulación con el mercado de materias primas y productos finales tanto local como externo, ventajas ideológicas derivadas de la ubicación, etcétera. Esto es válido no sólo para el capital industrial, comercial y financiero-bancario, sino también para el capital vinculado a la adecuación de la tierra y la producción de los objetos —soporte de la base económica: el capital constructor e inmobiliario.

La combinación de múltiples decisiones de localización de los capitalistas individuales genera la anarquía (desorden) en la producción y apropiación del sistema de soportes materiales en su conjunto y, particularmente, de la estructura urbana, la cual entra en contradicción con el carácter cada vez más social de su producción y la de las ventajas de aglomeración. La multiplicidad de decisiones individuales de producción y apropiación de los elementos urbanos, tiene como instancia reconocida de mediación al mercado del suelo y de los objetos construidos, controlado también por

agentes privados, y se asienta sobre la propiedad privada del suelo y los objetos inmobiliarios, garantizada por las relaciones de propiedad capitalista y por la superestructura jurídica que las consagra (volveremos sobre esto).[48]

En esta contradicción reposa precisamente la oposición entre "ventajas" y "desventajas" de aglomeración. De una parte, la concentración de las fuerzas productivas sociales y de los elementos físicos que las soportan, del intercambio como mediación y sus soportes y de las condiciones generales de la producción, el intercambio y la reproducción de la fuerza de trabajo, desarrolla la cooperación compleja entre ellas y se manifiesta en reducción de costos para el capital por el incremento de la productividad e intensidad del trabajo industrial y comercial y acortamiento de los ciclos de rotación del capital; de otra, el carácter individual de las decisiones de apropiación del territorio y la producción de los objetos inmobiliarios, y la competencia en el mercado a través de la cual se manifiestan, y su efecto, la anarquía urbana, generan las "desventajas que actúan como contratendencias. En términos sociales, las "ventajas" son apropiadas por el capitalista individual, mientras que las "desventajas", aunque lo afectan, son trasladadas en su parte mayoritaria al conjunto de los trabajadores en forma directa (sus efectos) y a través del Estado que, como capitalista colectivo, ha recibido la función de mediatizarlas o paliarlas mediante las "políticas urbano-regionales" y el gasto público proveniente de la tributación, cuyo peso recae sobre las espaldas de los productores directos de valor.

48 Esta contradicción es señalada, aunque en términos diferentes, por Topalov, *La urbanización..., op. cit*., pp. 20 y ss.

A su vez, el carácter privado de la producción y apropiación de los elementos urbanos y el suelo-soporte, entra en contradicción con la función asignada al Estado, al establecer límites precisos e insalvables en muchos casos, al impedirle su función normativa y racionalizadora, someter sus acciones a la lógica de la ganancia capitalista individual, introducir al seno de los aparatos del Estado la pugna entre capitalistas individuales y fracciones del capital por la distribución de las inversiones estatales en el campo de las condiciones generales de la producción, el intercambio y de la reproducción de la población en su conjunto, etcétera.

Esta lógica del capital no es unitaria, sino diferencial y contradictoria. Enfrenta entre sí a las diferentes fracciones del capital (industrial, comercial, financiero y bancario, agrario y terrateniente), a los estratos generados por la concentración-centralización del capital, a los diferentes sectores de la producción, el intercambio y las finanzas, y a cada uno de los capitalistas individuales. En este enfrentamiento, cada uno de los capitalistas se apropia de una parte desigual del pastel de "lo urbano", en función de su participación en el capital social y de la correlación de fuerzas, siempre cambiante, siempre modificable, imperante en la sociedad. Pero la línea divisoria en esta contradicción se establece entre el conjunto del capital y la masa de los explotados, sobre cuyas espaldas recae todo el peso de sus manifestaciones.

La anarquía urbana es el resultado de la desigual combinación de dos tendencias contrapuestas de localización territorial del capital: *concentración y dispersión*.

a) El capital industrial, comercial, financiero y bancario tiende a establecer sus centros de gestión –cerebros de la acumulación capitalista–, en las "centralidades" urbanas producidas por el desarrollo histórico, para apropiarse de la densa red de condiciones generales (vialidad y transporte, medios de comunicación, agua potable, energía eléctrica, etcétera) concentrada en ellas, de las ventajas generadas por el flujo concentrado de agentes sociales y por la concentración misma de actividades de gestión, y de los valores simbólicos histórico-culturales reconocidos socialmente a la centralidad. La elevada magnitud de las rentas del suelo (diferenciales I y II sobre todo) , imponen una utilización intensiva de éste, dando lugar a la producción de elevadas torres de oficinas que reproducen renovadamente la imagen ideológica de la centralidad y dan ese perfil característico a las ciudades capitalistas.

La saturación relativa, siempre superable, de la centralidad primigenia, tiende a producir un desplazamiento multiforme (tentacular, lineal, puntual) de la concentración de sedes de la gestión del capital, a modificar las cimas de la concentración, a reproducirlas en nuevos lugares y a un modelamiento cambiante de los puntos máximos de fijación de las rentas del suelo urbano.

b) La concentración de los centros de gestión del capital, determina un proceso homólogo de los medios de circulación mercantil y monetaria. La centralidad va concentrando una masa enorme de almacenes, restaurantes, hoteles, cines, lugares de recreación, bancos, casas de cambio y seguros,

etcétera, cuya existencia se justifica por la gran densidad de relaciones sociales que tienen lugar en el área.

c) Los dos procesos anteriores determinan la reproducción constante de la concentración de condiciones generales, necesarias para el funcionamiento de estas actividades. A pesar de las contradicciones que ello genera, cuya solución o mediatización le correspondería, las acciones del Estado en el campo de la creación de condiciones generales, siguen detrás de las decisiones individuales de localización de las diferentes fracciones del capital que, a pesar de su heterogeneidad, convergen en la tendencia centralizadora.

El proceso concentracionista del capital en la "centralidad", supone una constante "renovación urbana" de ella, mediante la cual, capitalistas, constructores y Estado, van adecuando las viejas estructuras a las nuevas necesidades. Las áreas de vivienda de sectores populares, la artesanía tradicional, el pequeño comercio precapitalista, que han quedado ubicados en la trama de la centralidad como resultado del desigual desarrollo de la "modernización" a lo largo de la historia, son expulsados hacia otras áreas urbanas, para ceder el paso a los nuevos soportes de la actividad capitalista y estatal, o a la vivienda de lujo de sectores burgueses y sus cuadros profesionales o de la burocracia estatal atraídos por la concentración de ventajas relativas de todo tipo. Para ello, el capital, y particularmente el constructor e inmobiliario, cuentan con los instrumentos del mercado del suelo, o la intervención legal del Estado, por razones de "utilidad social": la expropiación. En el centro remozado, continúan beneficiándose de las ventajas reproducidas todos los estratos del capital (pequeño, mediano y grande) que en él permanecen. Esta expulsión se encuentra en la base de importantes

movimientos reivindicativos, a cuyo interior se contraponen también los diferentes estratos y clases sociales movidos a la movilización por intereses objetivos diferentes y, en muchos casos, abiertamente enfrentados.

d) Las ventajas relativas o "efectos útiles" generados por la aglomeración territorial de la producción industrial (concentración de condiciones generales de la producción, de la oferta de fuerza de trabajo, de los flujos de materias primas y sus redes de distribución, la cooperación compleja establecida entre diferentes unidades productivas, etc.), de la circulación mercantil y monetaria (concentración de condiciones generales de la circulación, de los compradores, de los portadores de dinero, etc.), dan origen a nuevas concentraciones de actividades, dispersas en la estructura urbana al conjuro de las tendencias centrífugas contrapuestas: áreas y parques industriales, centros y zonas comerciales, etc. Aunque en menor escala, esta tendencia se reproduce en la localización de ciertas condiciones generales de la reproducción de la fuerza de trabajo: salud, recreación, educación, etcétera.

e) La concentración de las actividades de gestión del capital en sus diferentes fracciones, de la administración del Estado, de la circulación mercantil y monetaria y otras actividades, y de las condiciones generales de la reproducción de la población, determinan un proceso similar para algunas formas de vivienda. El capital inmobiliario se lanza a la apropiación de estas ventajas derivadas de la concentración, mediante la producción de unidades de vivienda en los intersticios que dejan libres el resto de las actividades de la centralidad, o en su periferia próxima. La multiplicidad de decisiones de

los agentes inmobiliarios individuales, la fragmentación de la propiedad territorial y la elevada magnitud de las rentas del suelo, dan lugar a esa densa trama de edificios de departamentos, irracionalmente distribuidos, carentes de áreas libres, ahogados en la contaminación producida por el tráfico automotor, por el ruido incesante y bloqueados por miles de autos, que sólo son accesibles a los sectores medios de la burocracia estatal, de los asalariados al servicio del capital y de la burguesía comercial media y pequeña.

Dispersión

a) Desplazamiento centrífugo hacia la periferia de las ciudades, de las nuevas unidades productivas y, particularmente, de las grandes plantas industriales que buscan evadir el peso de las desventajas relativas generadas por la gran aglomeración, pero conservando al mismo tiempo las condiciones de apropiación de las ventajas relativas generadas por ella: implantación sobre los grandes ejes viales y de ferrocarril que las ligan adecuadamente con los centros productores de materias primas agrícolas o industriales, con los centros de distribución nacional e internacional (grandes puertos, centrales ferroviarias, etc.) y con las grandes concentraciones de compradores, o en relación con las redes troncales de distribución de energéticos (electricidad, gaseoductos, oleoductos, etc.); disponibilidad simultánea de grandes superficies de terreno a bajo costo que garanticen las necesidades inmediatas y las reservas necesarias a las futuras expansiones, apropiación de ciertos estímulos crediticios, fiscales, laborales, etc., concedidos por el Estado en función de sus políticas de "descentralización".

Este desplazamiento tiende a desarrollarse al interior de una trama "urbano-regional" de soportes materiales y en especial de condiciones generales de la producción y el intercambio relativamente homogéneo, que garantice a las empresas la apropiación de los efectos útiles de la aglomeración, sin cargar sobre ella los costos de producción y distribución adicionales de los puntos dominantes y más concentrados de la trama.

Por ello, la localización dispersa, encubierta a veces como "descentralización" no supera los límites de estas "regiones urbanas" y, a su vez, impulsa el proceso de generación de ellas.

A su turno, ciertas actividades ligadas estrechamente a la producción industrial siguen esta tendencia centrífuga: nudos ferroviarios y de transporte camionero, nuevos puertos, centros de almacenamiento, centrales de abastecimiento y nuevas redes matrices de condiciones generales de la producción: ferrocarriles, carreteras, redes eléctricas, gaseoductos, oleoductos y otros.

b) El capital vinculado a la adecuación de terrenos y la producción de vivienda (primaria o secundaria) para los perceptores de plusvalía (gran burguesía, burguesía mediana y pequeña) y las capas de asalariados de altos ingresos (alta burocracia estatal, profesionales y técnicos, etc.), se desplaza también hacia la periferia urbana o a puntos localizados a una distancia-tiempo media, para apropiarse del suelo urbanizable en el cual dominan aún rentas agrícolas, más bajas que las específicamente urbanas, o de condiciones naturales valorizables, sin perder las ventajas derivadas de la proximidad a la ciudad.

Este desplazamiento mantiene una relación con las grandes redes existentes de condiciones generales de reproducción de la población, lo que las ubica dentro de una trama "urbano-regional", a la vez que determina acciones del Estado en este campo que siguen las decisiones de los capitalistas individuales.

Las acciones del Estado en la promoción de la producción de vivienda para la fuerza de trabajo, sometidas aún más agudamente a la presión de las rentas del suelo, que forman parte más o menos significativa de los precios de producción, reproducen también esta tendencia dispersadora, acentuada por su necesaria relación con los lugares de trabajo de la fuerza de trabajo atendida (unidades de producción), pero contrabalanceada por la elevación de las rentas del suelo que la implantación de actividades productivas y de distribución general.

Finalmente, en las ciudades latinoamericanas, la fuerza de trabajo agudamente explotada y el ejército industrial de reserva, imposibilitados para acceder a las viviendas producidas por las empresas privadas o promovidas por los organismos del Estado, por el tipo de relaciones laborales y salariales impuestas por la patronal, desarrollan individual o colectivamente la dispersión: compran o se apropian de terrenos de poca rentabilidad para el capital inmobiliario o poca importancia para el propietario, sin condiciones reales de constructibilidad, carentes de servicios e infraestructura, y por tanto, en las que el peso de las rentas del suelo es poco significativo, para realizar en ellas las formas de producción de vivienda que le son propias. Esta dispersión, impuesta a los trabajadores por el capital en su conjunto, por su fracción inmobiliaria y por el Estado y sus organismos, es también un componente de la anarquía urbana, pero a

diferencia de los anteriores, no es voluntario ni surge de sus intereses objetivos, sino que se opone a ellos, le es impuesta por el capital y su Estado, responde sólo a su necesidad y eterniza sus míseras condiciones de vida.

c) El capital comercial y bancario sigue estas tendencias a la dispersión de las actividades productivas, de distribución y de la residencia de los trabajadores y perceptores de plusvalía. Dispersas por toda la trama urbana, al interior o en las proximidades de las zonas fabriles o de las áreas densamente pobladas por trabajadores, se ubican grandes tiendas de "descuento" y pequeños almacenes en cadena, conformando lentamente amplias y heterogéneas zonas comerciales; en el otro extremo de la escala social, en las amplias zonas de fraccionamientos residenciales de lujo, se instalan modernos centros comerciales sólo accesibles en automóvil, cuyas tiendas de artículos suntuarios van orientadas a la esfera más alta de la circulación mercantil. La dispersión de las actividades de intercambio, va acompañada por su segregación y diferenciación social.

d) El Estado, ya lo habíamos señalado, reproduce y amplifica esta dispersión con sus acciones en el campo de la producción de condiciones generales de la producción, el intercambio y la reproducción de los no trabajadores y de la fuerza de trabajo. En ello, son dominantes las determinaciones surgidas de la reproducción del capital en sus diferentes esferas y de los capitalistas mismos, causas fundamentales de la dispersión, y usufructuarios mayoritarios, cuantitativa y cualitativamente, de unas y otras.

La dispersión genera su opuesto, la concentración, bien sea bajo la forma de creación de nuevas concentraciones dispersas,

la expansión de la concentración originaria, o la creación de una difusa trama urbana que es, en relación al conjunto del sistema, una forma concentrada.

La anarquía urbana se manifiesta en múltiples procesos contradictorios, de los cuales los más significativos son:

—Creciente aislamiento, social y físico, entre la producción y los centros de gestión que da lugar a la multiplicación de desplazamientos de objetos, personas y mensajes entre estos dos elementos de la estructura urbana.

—Separación creciente entre los lugares (en la centralidad y en las concentraciones dispersas) donde la fuerza de trabajo garantiza, mediante su consumo-destrucción por el capital, las condiciones de su posterior reproducción, y los lugares donde esta reproducción se realiza (vivienda, centros educativos, de recreación y de salud, etcétera) y entre estos últimos, con el consiguiente incremento del número, la longitud y la duración temporal de los desplazamientos cotidianos de la fuerza de trabajo. Ello significa para el trabajador, incremento del tiempo necesario para la reproducción del valor de la fuerza de trabajo y, por tanto, de la jornada de trabajo, del tiempo necesario para la reproducción misma, desgaste más acelerado del trabajador, y reducción del salario por la vía del incremento del costo de los desplazamientos necesarios.

—Concentración en aumento de los flujos de objetos, personas y mensajes entre los múltiples puntos de la trama urbana dispersa y la(s) centralidad (es) , sometidos a

millones de decisiones individuales que dan lugar a una maraña irracional del tráfico, causada fundamentalmente por el automóvil individual y sus usuarios, o por el diseño de las redes privadas y estatales de transporte público, que acentúan la problemática antes citada.

— Multiplicación de las relaciones de intercambio mercantil y monetario entre un número creciente de unidades de producción, intercambio y consumo, localizadas de acuerdo a decisiones individuales, mediadas por una red creciente y multiforme de intermediarios, en un sistema de soportes cada vez más denso y concentrado.

— Enfrentamiento creciente entre infinidad de agentes sociales individuales, cada uno con sus propios intereses de localización, por la apropiación del suelo-soporte y los soportes materiales necesarios, mediados por el mercado del suelo y los inmuebles, controlado a su vez por múltiples agentes capitalistas no sometidos a racionalidad colectiva alguna.

— Aumento constante de las necesidades de condiciones generales de la producción el intercambio y la reproducción del no trabajo y la fuerza de trabajo, de su complejidad y su costo, bajo la presión de múltiples agentes sociales independientes, al interior de unas relaciones sociales y territoriales cada vez más dependientes y articuladas, teniendo como único elemento de racionalización a una instancia maniatada por su función de conciliadora de los intereses individuales de los componentes de las clases dominantes, por la irracionalidad interna derivada de los múltiples agentes sociales

que en ella participan, por su papel de garante de la libertad individual de los capitalistas, por los estrechos límites impuestos por la reproducción del capital a los recursos disponibles y por las exigencias de las clases explotadas, contrapuestas a su lógica de capitalistas colectivo.

Estos conflictos estructurales territorializados en la ciudad, entendida en su sentido limitado, pero no sólo en ella, dan lugar a múltiples oposiciones entre los agentes sociales, cuyas manifestaciones van desde el choque individual hasta el colectivo (los movimientos de colonos, barriales, ciudadanos, etc.), pero que a pesar de sus apariencias de aislamiento, son expresión de lo contradictorio de la base material que los genera y tienen determinación y carácter de clase.

C. *La contradicción entre el carácter social de la generación de las rentas del suelo urbano y su apropiación privada sustentada sobre la propiedad privada de la tierra*

La tierra por sí misma, como recurso natural que no ha sido producto del trabajo humano, no tiene valor de uso ni de cambio, no puede valorarse, no tiene precio, ni genera ganancias.

Tiene *valor de uso*, cuando el hombre, como integrante de una sociedad, se la apropia como soporte de la producción y reproducción de su vida material y del conjunto de relaciones sociales históricamente determinadas, es decir, cuando satisface una necesidad social. Adquiere *valor*, cuando es transformada por el trabajo humano mediante un proceso productivo cualquiera. Su *valor de cambio* apa-

rece como manifestación de su valor, cuando participa en una relación de intercambio entre diferentes agentes sociales. Se *valoriza* cuando forma parte de un proceso de valorización de capital. Produce *ganancias* cuando sirve de soporte a un proceso de extorsión de plusvalor, o cuando es condición necesaria de éste.

En la sociedad burguesa, la tierra reúne las características de toda mercancía: tiene valor de uso en la medida que este recurso, no reproductible, es objeto de la apropiación humana, como soporte de múltiples procesos productivos: producción agrícola, extracción de materias primas minerales y de materiales para la construcción, o producción de los objetos construidos (soportes materiales) de la producción industrial, el intercambio mercantil, las condiciones generales de la producción, el intercambio, la reproducción del no trabajo y la fuerza de trabajo o de la reproducción de las relaciones de dominación ideológico-política, de ciertos medios de consumo individual, necesarios para los trabajadores y de lujo para los no trabajadores, y de las actividades político-ideológicas necesarias al mantenimiento de las relaciones sociales capitalistas en su conjunto. Como materia prima y condición de todos estos procesos productivos, participa en la valorización del capital invertido en ellos; tiene un valor igual al tiempo de trabajo socialmente necesario para su adecuación a los procesos productivos correspondientes; y un valor de cambio igual al costo de su producción como suelo adecuado a la actividad y/o a la parte de la plusvalía extraordinaria, metamorfoseada en sobreganancia, que permite obtener su integración a los procesos productivos (rentas del suelo), y cuya apropiación por el propietario territorial constituye su ganancia.

Tanto las rentas del suelo agrario como urbano, sólo existen en función de los procesos productivos que soportan y del valor y la plusvalía creados por los trabajadores directos, y a ellos tenemos que remitirnos para su análisis, aun en los casos en que la tierra no haya sido trabajada, ya que su precio (rentas acumuladas) se fija en relación a aquél de las tierras integradas a los procesos productivos.

Las magnitudes de la renta del suelo urbano y su evolución, están determinadas por procesos profundamente socializados:

a) La demanda creciente de suelo para la producción de objetos construidos, determinada por los procesos sociales de crecimiento de la población urbana y de desarrollo económico general de la sociedad, en condiciones de escasez relativa de tierra urbanizable o urbanizada y una situación de control monopólico de ella por parte de un número reducido de propietarios privados.

b) Las ventajas derivadas de su localización con respecto a los elementos de la estructura urbana, producto histórico de miles de procesos productivos de soportes urbanos realizados por millones de trabajadores a lo largo de la historia, es decir, del proceso social de producción de la estructura urbana.

c) De las condiciones diferenciales de construibilidad y localización, creadas por la inversión de capital realizada por el Estado en la creación de un conjunto de Condiciones Generales (drenaje, redes de energía eléctrica, agua potable, vialidad y comunicaciones, etc.), con base en la tributación extraída al conjunto de los trabajadores de la sociedad y producidas por los obreros de las obras públicas.

d) Por las condiciones de construibilidad añadidas al suelo mismo por su propietario mediante procesos de transformación en los cuales los obreros de la construcción producen nuevos valores que se articulan durablemente a la tierra.

En los dos últimos casos (c y d), estos procesos productivos se articulan a otros muchos y forman parte de la producción socializada de la ciudad y/o el sistema de soportes materiales en su conjunto.

En el intercambio mercantil del suelo urbano, entran en relación directa, o mediada por los agentes comerciales ligados a esta actividad, los propietarios individuales de tierra, con los agentes individuales que requieren de él para producir los objetos urbanos; en el capitalismo actual, esta relación enfrenta fundamentalmente a propietarios territoriales y a agentes capitalistas inmobiliarios, en la medida que la construcción de objetos urbanos se halla dominada por la lógica de la valorización-acumulación de capital.

La propiedad privada del suelo urbano, condición no esencial al funcionamiento del régimen capitalista de producción, pero subsumida a él por el proceso histórico de desarrollo del capitalismo, consagrada jurídicamente y reglamentada por el Estado burgués, y la apropiación privada de las rentas del suelo, sirven de base y son parte integrante de la anarquía urbana y generan un conjunto complejo de contradicciones entre los diferentes agentes sociales:

— Entre los pequeños y grandes propietarios o poseedores (caso de los ejidatarios o comuneros mexicanos y de otros países) de la tierra agrícola urbanizable y los diferentes agentes sociales que requieren de ella para la producción de los soportes materiales de su actividad:

fundamentalmente, los capitalistas industriales, comerciales y bancarios, el capital inmobiliario y el capitalista colectivo-Estado, pero también los obreros, asalariados y desempleados que se ven forzados a ocupar las tierras en forma "irregular" para construir sus viviendas.

—Entre los diferentes capitalistas inmobiliarios que se disputan las tierras mejor dotadas de condiciones para la producción de inmuebles, cuyas rentas del suelo crecen más rápidamente, mejor ubicadas en relación a los elementos dominantes de la estructura urbana y con mayor concentración de Condiciones Generales, etc.

— Entre las diferentes fracciones del capital (industrial, comercial, bancario e inmobiliario) y sus componentes individuales, por la apropiación del suelo mejor ubicado en relación a las necesidades de su propia actividad capitalista y dotadas de las condiciones generales más adecuadas.

—Entre el gran capital inmobiliario o constructor que requiere para su actividad de terrenos cada vez mayores, y el pequeño propietario, surgido del fraccionamiento de la tierra producido por terratenientes, Estado y fraccionadores.

—Entre el capital inmobiliario (fraccionador y constructor de vivienda) los casatenientes, y el capital industrial, por el impacto que tienen las rentas del suelo sobre el valor de la vivienda de los trabajadores y el salario, y,

por tanto, sobre las tasas de explotación.[49] Ella remite, por tanto, a las relaciones de explotación, al nudo de la ley del valor, y no simplemente a las relaciones de consumo ligadas a la reproducción de la fuerza de trabajo, como parecería indicar la apariencia fenomenológica.

—Entre los trabajadores y los productores de vivienda (Estado o empresas privadas), los adecuadores de terrenos para estas actividades, o los casatenientes y arrendadores, en términos del peso de las rentas del suelo en la fijación del alquiler de las viviendas y su impacto sobre el fondo de subsistencia. Nos encontramos acá con la mediación del trabajador en la contradicción señalada anteriormente.

—Finalmente, entra el Estado como capitalista colectivo, y los terratenientes agrarios, el capital inmobiliario, los capitalistas individuales, y el conjunto de los propietarios territoriales urbanos, independientemente de su ubicación en la estructura de clases, en los múltiples campos de la acción del Estado: legislación sobre la propiedad y control de su intercambio, regulación y control de la actividad constructora, de los usos del suelo, apropiación del suelo con destino a las diferentes actividades del aparato de Estado y para la producción de las condiciones generales de la reproducción de la formación social, o en términos de la distribución de ellas entre los diferentes propietarios territoriales.

49 Esta contradicción fue analizada rigurosamente por Engels en *Contribución al problema de la vivienda. op. cit.*

Este juego complejo de oposiciones, se manifiesta socialmente en múltiples enfrentamientos entre los agentes involucrados, que son mediados por el mercado capitalista del suelo, por las instancias jurídicas, "planificadoras" o de control del Estado, o que estallan en la arena de la lucha económica de las clases y sus fracciones, o en la de la política en sus diferentes instancias (aparato ejecutivo o legislativo del Estado burgués).

D. *La generalización del carácter mercantil a todos los elementos urbanos, y su inserción en los procesos de valorización del capital, cada vez más controlada por el capital monopolista, en abierta contradicción con el carácter socializado de su producción y de los efectos útiles creados por la aglomeración*

Todos los elementos constitutivos de la ciudad capitalista se hallan sometidos a la lógica de la acumulación capitalista; tanto aquellos producidos por el capital mismo, como los que han sido heredados de las sociedades pasadas, son resultado de procesos productivos no capitalistas (v. gr. la autoconstrucción en América Latina), o son producto de la actividad de millones de ciudadanos y, particularmente, de los trabajadores que constituyen su inmensa mayoría. Los elementos producidos por el Estado no escapan sino aparentemente a esta lógica.

La producción de los objetos arquitectónicos y urbanos de todo tipo, sean ellos apropiados por el Estado o los agentes individuales, es el campo de acción de las empresas constructoras privadas y del capital inmobiliario y a ella se articulan amplios sectores industriales productores de materiales, equipos y maquinaria de construcción, fuertemen-

te concentrados monopolicamente, del capital comercial, y del vinculado a la publicidad y los medios de comunicación y de masas (prensa, radio y televisión) encargados de crear la necesidad para el objeto. Todos estos sectores del capital realizan sus procesos de valorización en la producción de la ciudad; los precios de mercado de los objetos urbanos expresan, en forma notoria, la acumulación de ganancias de los diferentes capitalistas que participan en su producción, intercambio mercantil o financiamiento. En todos los países, las empresas fraccionadoras, constructoras e inmobiliarias han seguido el proceso de concentración monopólica que caracteriza la fase actual de desarrollo capitalista y han ido articulándose al capital financiero y bancario que asume un control creciente sobre ellas, en razón de la masa de capital exigida por una actividad cuyos ciclos de rotación son extremadamente largos en relación a otros sectores productivos.[50]

Las acciones del Estado en la producción de los soportes materiales de las condiciones generales cuya gestión asume, no escapan a esta lógica: adquiere comercialmente terrenos a los propietarios territoriales y cubre sus rentas; contrata la construcción con empresas constructoras privadas y compra maquinaria y materiales a las industrias privadas que los producen, cubriendo sus ganancias, frecuentemente, sobreganancias monopólicas; obtiene financiamiento de la banca nacional o trasnacional pagándole intereses, etc. De hecho, el Estado se convierte en el instrumento que coloca la tributación del conjunto de los trabajadores al servicio de la acumulación del capital de esta gama amplia de bur-

50 Característica puesta en evidencia por Topalov, *Un systeme... op. cit.*

gueses. A pesar de ciertos subsidios que puedan operar en algunos de los "servicios" ofrecidos por el Estado, éstos se pagan por adelantado con los impuestos o las deducciones salariales específicas, o se cobran directamente en las tarifas de peaje de las carreteras, de los estacionamientos en las vías públicas, del agua, el gas, la electricidad, el drenaje o la recolección de basuras, etcétera.

Ante el impacto sufrido por las finanzas estatales o municipales como efecto de la larga crisis del capitalismo, las transferencias de plusvalía a los empresarios vía precios bajos, la fijación de "precios políticos" para morigerar las luchas reivindicativas, el peso de los intereses por el crédito obtenido para las inversiones de expansión, etc. una corriente "racionalizadora" recorre las empresas públicas estatales, que buscan afanosamente su rentabilidad y "autofinanciamiento", bajo la presión de los organismos imperialistas multinacionales como la Banca Mundial y el Fondo Monetario Internacional; para ello, van acercando las tarifas a los precios de producción, o superándolos; en muchos países semicoloniales, una parte de ellos empiezan a retornar a manos del capital privado (caso chileno). Los efectos útiles de las condiciones generales de la producción son suministrados a las empresas privadas a precios inferiores a su costo de producción, operándose así una transferencia de valor desde las empresas capitalistas de Estado, a la vez que se cobra a los consumidores individuales tarifas más altas que las pagadas por el capital, precios diferenciales que hacen que los trabajadores subsidien a los burgueses.

Además de apropiarse de lo fundamental de los efectos útiles de la aglomeración, el capital convierte en condiciones de su acumulación privada todos aquellos elementos urbanos legados por las generaciones pasadas de produc-

tores y por las sociedades que nos precedieron: los monumentos históricos, los viejos edificios, parques y plazas públicas, playas y reservas naturales, etc., son subsumidos por el complejo capitalista del turismo (cadenas hoteleras, compañías de transporte, agencias de viajes, cadenas de almacenes de "souvenirs", etc.). El comercio se beneficia de la concentración de flujos de personas y vehículos en las centralidades, en las áreas de recreación, en los hospitales y hasta en los cementerios. Un parque público o una avenida se convierte en un buen elemento publicitario para una operación inmobiliaria, y, a no dudarlo, incrementa las rentas del suelo que entran como componente del precio del mercado de las viviendas, oficinas o locales comerciales que "gozan" de esas ventajas.

El producto de miles de trabajadores del presente, o del pasado más remoto, se convierte en elemento de la acumulación privada gracias a la apropiación de sus valores de uso urbano y su conversión en mercancías por las diferentes fracciones del capital, de las condiciones generales de la reproducción de la formación social en beneficio de las ganancias privadas, de las rentas del suelo generadas socialmente y embolsadas por los propietarios territoriales, de la conversión de la inversión estatal en palanca de la acumulación del capital inmobiliario, constructor y financiero, de la transferencia de valor de las empresas públicas creadas y mantenidas por la tributación de la sociedad, hacia las empresas privadas, mediante las tarifas diferenciales que benefician a los capitalistas, etc. La producción social de la estructura urbana entra así en abierta contradicción con el carácter privado de la apropiación de sus valores de uso y el "sagrado derecho" de la libertad empresarial, celosamente guardado por la burguesía y su Estado. En la ciudad

se compran y se venden hasta el aire puro (?), el cielo azul, su "alegría", su temperatura o clima, su cultura, etcétera.

Muchas de las confrontaciones que se han dado en llamar "movimientos urbanos" encuentran su origen en es apropiación privada de lo creado socialmente: las luchas en defensa de las áreas creadas y valorizadas por toda la población (plazas, parques, monumentos, etc.) y amenazadas por el capital que trata de apropiárselas para sus propios usos en forma directa o con la colaboración de los aparatos estatales, o de ciertos recursos naturales (bosques o playas) integrados como patrimonio social por la ciudad y que amenazan con verse privatizados o invadidos por empresas turísticas o comerciales, etc. Creemos, por ejemplo, que la lucha contra el proyecto de renovación de Les Halles en París, analizada por Castells, tiene como substrato esta contradicción.

E. *El deterioro creciente de los soportes materiales "urbanos" ligados a la reproducción directa de la fuerza de trabajo, determinado por el incremento constante de la explotación a que la somete el capital, y por el mantenimiento de una parte considerable de ella como ejército industrial de reserva*

Todos los componentes del valor de la fuerza de trabajo se manifiestan en una forma directa o indirecta en elementos físicos, integrantes de la estructura urbana, en la medida en que sus procesos de producción, intercambio y consumo requieren de determinados soportes materiales. Así, la alimentación, la reproducción biológica de la especie de los obreros, su ocio, su calificación su mantenimiento médico, etc., requieren de la existencia de determinados objetos

arquitectónicos que forman parte de la estructura urbana: mercados, viviendas, restaurantes, parques y cafés, centros deportivos, escuelas, etcétera.

El valor de la fuerza de trabajo (sus componentes y su magnitud), es decir, la masa de valores aceptados socialmente como necesarios para su reproducción, varía en el tiempo y el territorio en función de complejos procesos histórico-sociales, que encuentran su determinación en las condiciones específicas de explotación a que somete el capital a sus trabajadores, en el marco de los imperativos de las leyes generales de la acumulación y sus ciclos. De igual manera se modifica el valor específico de cada uno de los componentes del valor de la fuerza de trabajo.[51]

Toda variación histórico-moral del valor de la fuerza de trabajo, y de las condiciones de producción de los valores que integra, significa por tanto una variación correlativa de los soportes materiales que forman parte de esos valores o son condiciones de su producción, intercambio y consumo. Así por ejemplo, la integración social de nuevos componentes de calificación, salud o descanso, o el incremento de los ya incluidos como la alimentación, o la vivienda, determinan la necesidad de producción de nuevos soportes (nuevas escuelas o parques recreativos, o cines, etc.), el mejoramiento de las viviendas obreras o la ampliación de las redes de distribución de alimentos (mercados, restaurantes populares, etcétera); por el contrario, la disminución del valor de la fuerza de trabajo o cambio en su composición en detrimento de alguno de sus componentes, actúa en el sentido inverso. Si el salario obrero (y, por extensión, el de

51 Ver, entre otros muchos textos de Marx, *El Capital, op. cit*., Tomo I, volumen 1, pp. 207-209.

todo asalariado), representa en forma deformada el valor de la fuerza de trabajo, toda modificación histórica de la magnitud del salario (nominal, real o relativo), se expresará en modificaciones de sus componentes y de los soportes materiales ligados a él.

El valor de la fuerza de trabajo y su relación con la plusvalía (tasa de explotación) y sus manifestaciones dinerarias (salario y ganancia), se establecen en el terreno del enfrentamiento entre obreros y burgueses, cuyas múltiples manifestaciones hemos resumido, siguiendo a Engels y Lenin, en los tres niveles de la lucha de clases, económica, política e ideológica, ligados en una relación dialéctica. En cualquiera de sus formas, este enfrentamiento tiene como determinante (no en "última instancia"), las relaciones de producción y no las de consumo, que son otras tantas mediaciones subordinadas de aquéllas que son las fundamentales. Es en este terreno donde cobra todo su profundo significado teórico y político el análisis de Engels sobre la relación entre la situación de la vivienda obrera y las relaciones de explotación, el valor de la fuerza de trabajo y el salario, la plusvalía y la ganancia de los burgueses, eje fundamental de su clásico texto *Contribución al problema de la vivienda*.[52]

En el estadio actual del desarrollo del capitalismo, el salario obrero se desdobla en dos componentes: una parte que es entregada en forma directa al obrero, y otra que, bajo la forma de cotizaciones de los asalariados o "aportes patronales" para el Seguro Social, los fondos de pensiones, los organismos de vivienda "de los trabajadores", etcétera, de "impuestos sobre el salario", o adelantos de capital va-

52 Engels, Federico, *Contribución al... op. cit.*, p. 57. En el texto existen otras muchas referencias a esta relación. Desarrollo este tema en relación a la situación latinoamericana, en mi trabajo Pradilla, Emilio, *Autoconstrucción... op. cit.*

riable hechos por los empresarios bajo la forma de impuestos al capital, va a ser entregado al Estado para que, a través de su mediación, sea entregado *indirectamente* al asalariado, después de haber sido sometido a múltiples redistribuciones en función de los intereses de la burguesía; una parte mayoritaria de estas deducciones del salario nunca regresarán al obrero, al ser utilizadas por el Estado en la creación de condiciones generales de la reproducción del capital, de los capitalistas individuales, o del régimen social en su conjunto, metamorfoseándose así en "plusvalía social".

En las formas indirectas o diferidas de salario y en la parte de éste que regresa al capital por el camino tortuoso, el Estado actúa como mediador, administrador y redistribuidor; las condiciones de su gestión están determinadas por el enfrentamiento entre las clases y, en forma esencial, por la lucha económica de la clase obrera y los demás asalariados. El salario indirecto, así como la parte que regresa al capital, se manifiesta en una forma clara en los "elementos urbanos", al ser invertida por el Estado en sus propios aparatos, o en la creación de condiciones generales de la reproducción de la formación social. La determinación de la parte del salario indirecto y de estas deducciones, no se establece en las relaciones de consumo, sino en las de producción y distribución del producto social, y en las políticas estatales determinadas por ellas.

Para la fuerza de trabajo convertida en inútil por el capital (la que forma parte del ejército industrial de reserva), las condiciones de reproducción no son determinadas directa e inmediatamente por las relaciones de explotación, pero lo son en forma social: constituyen las condiciones mínimas de subsistencia de la reserva obrera del capital (necesaria en periodos de expansión, cuya existencia con-

tribuye a modificar el valor de la fuerza de trabajo en activo en el sentido de su reducción histórica o coyuntural) y su magnitud, concedida a través del asistencialismo estatal, los "seguros de desempleo" donde existen, los "servicios sociales gratuitos", o aun, la caridad pública, está determinada también en función del valor reconocido a la fuerza de trabajo en activo. Como "palancas de la acumulación de capital" –según Marx[53]–, las condiciones de subsistencia de la fuerza de trabajo excedente son determinadas también por las condiciones de la acumulación de capital y las relaciones directas de explotación.

Por otra parte, la magnitud misma de ese ejército industrial de reserva, está determinada por las condiciones de la acumulación: movimiento general de la economía (ciclos expansivos y recesivos en el corto y largo plazo), desarrollo desigual de los diferentes sectores (agrícola e industrial) y ramas de cada uno de ellos, competencia entre los diferentes capitalistas, modificaciones en la composición del capital determinadas por la lucha de los burgueses por el mantenimiento de la tasa de plusvalía, desarrollo de la técnica y tendencias de su penetración en la producción y otros sectores económicos, ciclos del mercado interno e internacional, etcétera (en el Capítulo V discutiremos la interpretación castellsiana de la "problemática de la marginalidad" en América Latina, la cual se diferencia de lo acá planteado).

En síntesis, las condiciones específicas de la acumulación de capital determinan aquellas en las que se reproduce la fuerza de trabajo en su conjunto y, tampoco hay que olvidarlo, la clase de los capitalistas y, a su vez, el desarrollo

53 Ver Marx, Carlos, *El Capital. op. cit.*, Tomo I, volumen 2, capítulo XXIII y tomo III, vol. 6, p. 302 y *Elementos fundamentales... op. cit.*, Tomo I, pp. 349 y 355 y Tomo II, pp. 115 y 155.

de los elementos físicos que sirven de soporte material a las actividades ligadas a la reproducción de trabajadores y no trabajadores. Así, la situación de la vivienda en una formación social, tenemos que explicarla a partir de la remuneración de los agentes sociales que la adquieren y consumen, a la luz de su inserción en el aparato productivo capitalista, o en las actividades ligadas a él y las relaciones económicas establecidas entre las clases; y de otra parte, por las condiciones de acumulación de capital en los diferentes instantes del proceso de adecuación de tierras y producción e intercambio de la vivienda. El consumo de la vivienda es sólo el final de un proceso doblemente determinado por la producción del objeto y por la producción del sujeto para ese objeto.[54]

La historia del desarrollo capitalista es también aquélla de la constante pauperización relativa de los trabajadores y del permanente enriquecimiento de los capitalistas; a la base de ello se encuentra el consustancial incremento de la plusvalía relativa logrado mediante la elevación constante de la composición orgánica del capital y su correlato, el reemplazo de hombres por máquinas, de capital variable por capital constante. La lucha defensiva de los trabajadores sólo ha logrado contrarrestar esta tendencia en periodos coyunturales de ascenso, para luego volver a ser dominados por ella. A través de múltiples mediaciones, esta situación se expresa sobre los soportes materiales, sobre "lo urbano", en una carrera desigual en la cual se hace cada vez más profunda la diferenciación entre lo físico apropiado por la

54 Pradilla Emilio, *Notas acerca... op. cit.*, *La ideología... op. cit.*, *Notas sobre... op. cit.*, y Pradilla, Emilio, "*Crisis del capitalismo y problemas de la vivienda en América Latina*", en Habitación núm. 6 abril-junio 1982. Fondo de la Vivienda ISSSTE, México.

burguesía y lo apropiado por los trabajadores. Ello es válido para cualquier sociedad capitalista, independientemente del nivel de desarrollo alcanzado por ella.

Pero el desarrollo capitalista ha tenido también periodos en los que una correlación absolutamente desfavorable para los trabajadores en la lucha de clases o una derrota histórica de éstos, han permitido a la burguesía imponer al proletariado y a todos los asalariados, un proceso de pauperización absoluta. Son aquellos periodos históricos de sobreexplotación del trabajo asalariado por el capital, de depresión violenta del valor de la fuerza de trabajo, cuyas huellas quedan profundamente marcadas sobre las estructuras que soportan la reproducción de la fuerza de trabajo, en los que su deterioro es no sólo relativo, sino absoluto.

La onda larga de crisis que vive el capitalismo mundial desde fines de los años sesenta, en la cual se suceden etapas de aguda depresión con otras de ligera recuperación que no logran revertir la tendencia, ha tenido profundos efectos pauperizadores sobre las condiciones de la vida de los trabajadores, incluidos sus soportes físicos y sus formas urbanas de concentración. En la búsqueda de la recuperación del proceso de acumulación capitalista, la burguesía de todos los países, orquestada por la de los países imperialistas ha recurrido a cuatro estrategias:

a) El reemplazo masivo de trabajadores por máquinas, cuyos ejemplos más conocidos son la automatización, la cibernetización y la robotización de la producción industrial y de todas las actividades ligadas a ella. Este proceso lanza a la calle miles de obreros y asalariados que vienen a añadirse a la masa de desempleados producida por los cierres de empresas o la reducción de su actividad.

b) La depresión, más o menos aguda, de los salarios reales directos, mediante la aplicación, generalizada a todos los países capitalistas, de los "*planes de austeridad*", consistentes en el congelamiento de los salarios nominales o un incremento menor al de los precios de los bienes salariales producidos por la agricultura o la industria, que crecen rápidamente en medio de una espiral inflacionaria que acompaña tanto las ondas cortas recesivas, como las expansivas; es decir, en el corto plazo, pago de salarios inferiores al valor de la fuerza de trabajo –sobre explotación– y en el largo, una reducción del valor de la fuerza de trabajo. Para imponerlos, se han apoyado en la burocracia sindical que actúa como bisagra entre la burguesía, su Estado y el proletariado, en la acción desmovilizadora y conciliadora de los partidos obreros reformistas que han apoyado su aplicación como parte de su estrategia "para superar la crisis" o, directamente en la fuerza de la represión jurídica o militar (particularmente en América Latina).

c) En la reducción del salario entregado en forma indirecta a los trabajadores a través del llamado "gasto social" (Condiciones generales de la reproducción de la fuerza de trabajo) y el incremento de las deducciones salariales desviadas hacia la creación de condiciones generales para la reproducción del capital y los capitalistas. Esta política forma parte integrante de los "planes de austeridad".

d) Finalmente, una destrucción masiva e irracional de los recursos naturales, particularmente aguda en los países sometidos a la dominación semicolonial del imperialismo. Uno de los ejemplos más dramáticos es la explotación petrolera.

Las burguesías y los gobiernos de los países imperialistas cuentan con una masa adicional de plusvalía proveniente de los capitales exportados a los países coloniales y semicoloniales, que viene a añadirse a la que extraen a sus propios obreros; gracias a ello, pueden sobreaguar de mejor forma los avatares de la crisis sin tener que imponer una reducción demasiado drástica de las condiciones de vida de sus trabajadores, lo que desde luego no sería posible dado el nivel de organización sindical y la capacidad defensiva de éstos. En cambio, la burguesía de los países coloniales y semicoloniales no cuenta con esta fuente adicional de plusvalía, y una parte de la extraída a sus obreros, es transferida por las empresas transnacionales a sus países de origen, con lo cual se debilitan aún más las bases de su acumulación interna. Esta situación es particularmente aguda para los países importadores de petróleo, que no cuentan con esta importante fuente coyuntural de divisas y que, por el contrario, deben destinar una parte considerable de las disponibles a la compra de este energético esencial. A pesar de estas políticas, claramente pauperizadoras de los trabajadores, las economías de los países imperialistas y semicoloniales, después de cortas fases expansivas, vuelven a caer en la recesión y estancamiento ya que la caída de los salarios reales de los trabajadores, retrae el mercado interno, creando nuevos procesos de sobreproducción.

Esta situación lleva a las burguesías semicoloniales a buscar la superación de la crisis mediante la reducción drástica de las condiciones de vida de los trabajadores, la sobreexplotación, que en la medida que persiste la crisis, tiende a convertirse en una nueva situación de explotación, más aguda, es decir, una reducción histórica del valor de la fuerza de trabajo, una pauperización absoluta de ella. La

debilidad histórica del movimiento obrero, su dispersión y bajo nivel de organización sindical, el férreo control mantenido por la burguesía y el Estado a través de una burocracia sindical subordinada y enormemente privilegiada, y la presión ejercida por un ejército industrial de reserva de enorme magnitud, son condiciones favorables para esta política.

Para aplicar los planes de austeridad se ha recurrido en América Latina, a la reducción drástica de las libertades formales (políticas) y de clase (organización, movilización y lucha de los trabajadores) y, aun, a la destrucción violenta, física, jurídica y política de las organizaciones de los obreros y asalariados. La contrarrevolución burguesa, al servicio de la superación de las crisis, ha llegado a inflingir profundas derrotas históricas al movimiento obrero. Los casos de Argentina, Uruguay, Chile y Bolivia, en la década de los setenta, son ejemplos, entre otros muchos de esta situación.

La pauperización relativa y/o absoluta de los trabajadores se manifiesta en una forma clara, en el deterioro creciente de las condiciones de vida de los asalariados y, como parte integrante de ellas, en los elementos que soportan su reproducción: vivienda, educación, salud, recreación, transportes, servicios públicos, lugares de intercambio, etcétera.

Esta contradicción, que coloca de un lado de la línea de fuego a los explotados y de otra a los explotadores, se manifiesta en múltiples enfrentamientos: luchas defensivas de los obreros y asalariados (huelgas, ocupaciones de lugares de trabajo, etcétera), luchas por la democracia formal y de clase tanto a través de las formas de organización económica, como de la política, luchas por la tierra, la vivienda, los servicios, etcétera, con una base territorial, y hasta luchas políticas revolucionarias, todas las cuales dejan una huella, en uno u otro sentido, sobre el territorio y la ciudad.

F. *Para su supervivencia y reproducción, las sociedades burguesas, cuyas relaciones económicas, políticas e ideológicas fundamentales se concentran predominantemente en los sistemas urbanos, experimentan una necesidad creciente —cuantitativa y cualitativa— de Condiciones Generales de Reproducción de la Formación Social; pero al mismo tiempo, el Capital impone límites estrechos a la acción del capitalista colectivo, el Estado, que históricamente, ha ido asumiendo un papel fundamental en su producción, intercambio y distribución social.*[55]

El entrecortado y contradictorio desarrollo de las formaciones sociales capitalistas, desigualmente combinadas por la internacionalización del capital, la ampliación del mercado mundial y el dominio político-militar del imperialismo, ha ido generando la necesidad de ampliación, cuantitativa y cualitativa, de la producción de bienes y servicios que constituyen las *Condiciones Generales de Reproducción de la Formación Social*, como resultado de la articulación de los siguientes procesos generales:

En lo económico: la profundización de la división social del trabajo, el desarrollo de la socialización *capitalista* de la producción y el intercambio y su correlato, la cooperación compleja entre las unidades de producción e intercambio particulares; la lucha incesante del capital por el incremento de la plusvalía relativa para contrarrestar la tendencia a la caída de la tasa de ganancia y sus manifestaciones: la elevación de la composición orgánica del capital, la inten-

55 Ver, para una mayor profundización, los capítulos II y III de este libro, y en particular, la parte propositiva en la cual se establece una caracterización preliminar de las diferentes condiciones generales de la reproducción de las formaciones sociales.

sificación del trabajo productivo y de intercambio, el incremento de la productividad del trabajo, el reemplazo de trabajo vivo por trabajo muerto (automatización, cibernetización, robotización), y la disminución del valor de la fuerza de trabajo mediante la reducción del valor de los bienes y servicios que lo integran; y la exacerbación de las contradicciones entre capital y trabajo asalariado que se manifiestan en la lucha económica de los trabajadores. En *lo político-ideológico*: la ampliación y complejización de los aparatos políticos, represivos e ideológicos del Estado para garantizar el ejercicio de las funciones que asigna el capital a su expresión colectiva, y en particular, para responder a la compleja administración global de los intereses económicos del capital; al control ideológico-político de las clases explotadas y su lucha política, y para mantener el dominio imperialista a escala mundial en su enfrentamiento con el bloque "socialista", con las clases explotadas de los países coloniales y semicoloniales, o, en estos últimos, la dominación burguesa frente a las luchas político-militares de los trabajadores. Y, finalmente, en *lo territorial*, las profundizaciones de las contradicciones generadas por estos procesos y que se manifiestan en el sistema de soportes materiales y, particularmente, en los sistemas urbanos en los cuales se concentran dominantemente las relaciones económicas, políticas e ideológicas que supone el movimiento general del desarrollo capitalista.

Así, la producción, intercambio y distribución social de bienes como los energéticos (gas, electricidad, petróleo, etcétera), el agua potable, etcétera, y servicios como el transporte de mercancías y pasajeros (automotor, férreo, marítimo, aéreo, etcétera) o las comunicaciones (telégrafo, teléfono, correo, comunicaciones por satélite, etcétera),

procesos de producción de valor, extorsión de plusvalía, y valorización de capital, o servicios improductivos de valor como la educación, la salud, la recolección de desechos (drenajes, recolección de basuras, cementerios, etcétera) y recreación, etcétera, necesarios a la *reproducción del capital* (en la producción y el intercambio), *de la población* (fuerza de trabajo y no trabajo) y *de la dominación ideológico-política*, se han ido *autonomizando* en relación a los procesos particulares a los que sirven, adquiriendo el carácter de *Condiciones Generales*. Constituyen sectores específicos de la economía burguesa, en razón de su diferenciación como procesos de trabajo particulares, a medida que avanza la división del trabajo; la necesaria unidad de sus procesos productivos, de intercambio, de gestión, de control social, o de sus redes de distribución y sus soportes materiales; las ventajas que ello supone para la racionalización, la productividad y la reducción de costos de producción, y lo que ello significa como reducción de los costos de producción e intercambio, o de mantenimiento de la fuerza de trabajo; la necesidad de solución de las contradicciones que su control por empresarios privados y su competencia generan, etcétera.

Como efecto de contradicciones económicas, políticas e ideológicas, señaladas ampliamente en el Capítulo III de este trabajo, desde mediados de siglo XIX, el Estado, como capitalista colectivo, representante colectivo del capital, inició ese proceso desigual, combinado y entrecortado, a través del cual ha ido haciéndose cargo de la instalación y mantenimiento de una serie compleja de elementos y actividades tales como la vialidad, el transporte, la electricidad y otros energéticos, las comunicaciones, la educación, la salud, el agua potable, el drenaje, etcétera. Este proceso avanza diferencialmente en cada formación social, con frecuentes

retrocesos (los casos de Argentina y Chile en la actualidad son un ejemplo), sin llegar en ningún caso; hasta ahora, a sustraerlas de la lógica de la acumulación capitalista: porciones importantes de ellas permanecen directamente bajo el control de los capitalistas privados (transporte aéreo, marítimo, intermunicipal de carga y pasajeros, comunicaciones; salud, recreación y educación privada, etcétera); la producción de los soportes materiales (edificios, obras públicas, etcétera) y de los medios necesarios a la producción del efecto útil (autobuses, equipo rodante del metro, equipo quirúrgico, etcétera), sigue estando a cargo de las empresas constructoras privadas o de los grandes monopolios industriales, a pesar de que la producción, distribución y gestión del efecto útil esté a cargo del Estado; en el proceso de producción, intercambio y distribución de uno cualquiera de estos efectos útiles, se combinan frecuentemente la empresa privada y estatal; la mayoría de los valores de uso son apropiados por el consumidor mediante el pago de una tarifa o precio (tarifas del transporte urbano, de la luz, el agua y el drenaje, peajes y estacionamientos, etcétera). Los efectos útiles (bienes y servicios) de las Condiciones Generales que constituyen procesos de producción y valorización del capital (energéticos, agua potable, transportes y comunicaciones, etcétera) son entregados a los capitalistas a precios inferiores a su costo de producción, produciendo así una transferencia de valor y plusvalía de las empresas estatales a las privadas; las empresas estatales que controlan la producción de los bienes y servicios que tienen el carácter de producción de valores, extracción de plusvalía y valorización de capital, funcionan como *empresas capitalistas de Estado*, etcétera.

La necesidad de incremento cuantitativo y cualitativo de estas Condiciones Generales aumenta en función directa del desarrollo capitalista y, al interior de él, de la expansión cuantitativa y las modificaciones cualitativas del proceso de producción y circulación mercantil y monetaria, del crecimiento de la clase burguesa, su concentración y los cambios de sus patrones de consumo suntuario, del aumento de la fuerza de trabajo y las modificaciones histórico-morales de la magnitud de su valor y sus componentes, y de las necesidades ligadas al mantenimiento de la dominación de clase en lo político e ideológico. El crecimiento de la necesidad está regido por la acumulación de capital, en cuyo nudo gordiano se encuentra la producción de mercancías y su realización en el intercambio. Con el advenimiento del imperialismo, como fase superior del capitalismo y, al mismo tiempo, de degeneración monopolista de éste, los enfrentamientos político-militares entre países imperialistas (guerras mundiales), entre éstos y los países coloniales y semicoloniales (guerras de liberación nacional), o, a partir de 1918, con los Estados obreros surgidos de las revoluciones proletarias –hoy degenerados burocráticamente–, la exacerbación de la lucha de clases de las minorías nacionales o los explotados y, particularmente, en los eslabones débiles de la cadena imperialista (Irlanda, Euzkadi, Córcega, Vietnam, Camboya, Laos, Irán, Líbano, Yemen, Angola, Mozambique, Cuba, Nicaragua, El Salvador, etcétera), la carrera por el control del espacio sideral y el armamentismo, como búsqueda del equilibrio precario del terror, pero también, el desarrollo de la dominación ideológica como condición de legitimación del Estado burgués, han generado una demanda incontenible de Condiciones Generales de la Reproducción de la Dominación de Clase, cuyos

valores de uso constituyen consumo improductivo de estos aparatos de destrucción. Bajo la determinación de las leyes estructurales del desarrollo capitalista, las diferentes clases sociales, sus fracciones y estratos constitutivos y cada uno de los agentes individuales, buscan apropiarse de la mayor cantidad y mejor calidad de las condiciones generales que resuelven su necesidad específica, y al encontrar como agente fundamental de su producción, distribución e intercambio al Estado, ejercen sobre él las presiones conducentes a obtener la mejor porción en la distribución. La parte apropiada dependerá del peso que tengan en el bloque en el poder del Estado, de su participación en el capital social, de su importancia en la acumulación de capital, del poder detentado por las fracciones políticas que expresan sus intereses específicos, etcétera, para los propietarios del capital y/o las clases dominantes en la sociedad en su conjunto; del peso de sus organizaciones defensivas, de la correlación de fuerzas en la lucha de clases, etcétera, para los trabajadores.

A pesar de la multiplicidad de situaciones diferenciales les de distribución derivadas de las especificidades históricas de cada formación social, que modifican el juego de todos estos factores, la naturaleza del Estado-burgués, su carácter de clase, el origen de las determinaciones de su acción, inclinan permanente y acumulativamente el fiel de la balanza distributiva del lado de las necesidades de reproducción de capital, los capitalistas y el Estado mismo. Sólo en coyunturas de ascenso importante de la lucha económica o política de los explotados, en las cuales éstos logran imponer a la burguesía y su Estado sus reivindicaciones, mejoran relativamente las condiciones de distribución en favor de la reproducción de la fuerza de trabajo.

En América Latina y en los demás países semicoloniales y coloniales, la "justicia distributiva" es, como en el símbolo pero por razones opuestas, ciega y sorda a las necesidades de Condiciones Generales de Reproducción de la mayor parte de la fuerza de trabajo, sea ella del gigantesco ejército industrial de reserva, o de los trabajadores en activo. En sus colonias carecen de energía eléctrica, agua potable, drenaje y comunicaciones, de vialidad y de medios de transporte adecuados para sus largos desplazamientos a los lugares de trabajo, al comercio y los escasos servicios; sólo una parte minoritaria de los trabajadores en activo son derechohabientes de la Seguridad Social y para el resto de ellos y para el ejército industrial de reserva, sólo queda la asistencia pública, insuficiente, saturada y de pésima calidad; los servicios públicos de educación en sus niveles primarios, únicos accesibles a los trabajadores, son incapaces para absorber la masa de solicitantes de cupo; en muchos casos, la educación privada, rentable negocio, subsidiada por el Estado, es mayoritaria en relación a la estatal. Los niveles medios y superiores de la educación son inaccesibles a los hijos de obreros y campesinos; para los trabajadores, la única recreación accesible es la cantina de barrio o los escasos, saturados y mal equipados parques públicos; las playas, bosques y lugares similares, supuestas reservas naturales estatales, han sido entregadas en usufructo a los empresarios privados; en síntesis, lo que llega a los trabajadores bajo la forma de Condiciones Generales de su reproducción, son las migajas que deja caer de su mesa el capital y los capitalistas individuales.

Esta situación tiende a agravarse drásticamente como resultado de la aplicación de los planes de austeridad "para salir de la crisis", en la medida que éstos reducen drástica-

mente las "inversiones sociales", para reorientar los recursos estatales hacia la creación de Condiciones Generales de la reproducción del capital, o, como en el caso de la política de Austeridad de Reagan en el polo imperialista dominante, para incrementar los gastos en armamento…

Para producir y hacer funcionar este conjunto complejo de condiciones, el Estado cuenta con los recursos que extrae, a través de impuestos, al capital como parte de la plusvalía, a los propietarios territoriales, como deducciones sobre las rentas del suelo, al conjunto de los compradores bajo la forma de impuestos sobre la compra-venta de medios de consumo, o a los trabajadores como parte de su salario (cotizaciones específicas para los "servicios sociales" o impuestos sobre rentas del trabajo); los fondos provenientes de la plusvalía que extrae a los trabajadores de las empresas capitalistas de Estado; o, apoyándose sobre la tributación global e hipotecándola, los créditos bancarios nacionales y extranjeros. La magnitud de estos fondos es determinada a través de una compleja negociación entre los agentes sociales, regida por los equilibrios o desequilibrios del proceso económico nacional y mundial, y por la situación de la lucha de clases.

En su función, el Estado se enfrenta a límites que entran en contradicción con ella:

a) Límites financieros

La creciente necesidad financiera del Estado para crear y mantener las condiciones generales que respondan a la demanda en aumento, se enfrenta al interés de cada agente social individual de reducir la magnitud de sus ingresos o ganancias deducidas por el Estado, bajo la forma de impuestos o cotizaciones; en particular, los capitalistas, dota-

dos de poder económico y político, expresado al interior del Estado mismo, regatean permanentemente los adelantos de capital constante o variable, o la parte de la plusvalía que entregan, al tiempo que exigen a cambio la parte fundamental de las Condiciones creadas gracias a ellos, y la más alta rentabilidad del gasto público.

De otra parte, el endeudamiento de los Estados capitalistas y, particularmente, el de los semicoloniales, que constituyó una de las fuentes básicas de recursos financieros para la creación de las Condiciones Generales, ha llegado a una magnitud tal que no sólo los gobiernos se encuentran en la imposibilidad de cubrir las amortizaciones y los elevados intereses, sino que amenaza con llevar a la banca mundial y al mismo sistema financiero capitalista, a un colapso de graves consecuencias. En el momento actual, para muchos países, esta fuente parece haberse cerrado; sobre esta dependencia financiera se montan actualmente las presiones imperialistas, agenciadas particularmente por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, para hacer de las empresas públicas, unidades rentables capitalísticamente, y para presionar la aplicación de los planes de austeridad del gasto público, y orientar lo fundamental de éste hacia la creación de Condiciones Generales de la acumulación de capital.

Al mismo tiempo, las decisiones de localización de los capitalistas individuales en la estructura física, y los intereses privados de los propietarios territoriales, que dan lugar a la anarquía urbana aumentan incesantemente los costos de la creación y mantenimiento de estas condiciones.

b) Límites a la racionalidad distributiva

La racionalidad distributiva del Estado (no exenta, claro

está, de irracionalidades), que es la del capitalista colectivo, la de la reproducción del capital y del régimen social en su conjunto, no es necesariamente la de todas las clases, de cada una de ellas, de sus fracciones y estratos constitutivos, de todos y cada uno de sus componentes individuales, cuya multiplicidad de presiones se enfrentan a la lógica racionalizadora del Estado, llegando en muchos casos a doblegarla.

Además, la racionalidad tecnocrática, propia de los administradores, técnicos o planificadores al servicio del Estado, atravesada por las ideologías idealistas, hechas teoría o técnica, y la burocrática de los agentes políticos estatales, aislada del movimiento real de la acumulación de capital, o colocada totalmente por encima de las necesidades de la fuerza de trabajo, engrandecidos por el poder real o ficticio que les confiere el aparato de Estado, entra frecuentemente en contradicción con las necesidades reales del capital para el cual trabajan y, *siempre*, con las de los trabajadores a los cuales deben convertir en sujetos de la demagogia estatal, o, simplemente, dominar. Esta no correspondencia de racionalidades determina un límite a la acción del Estado en el campo general de su política y, en particular, de aquella relativa a la creación de Condiciones Generales.

c) Límites ideológico-políticos

Las necesidades de legitimación ideológico-política del Estado burgués imponen a éste un discurso demagógico que supone y reproduce el "derecho de todos, igualitario, a disponer y usufructuar" un conjunto de Condiciones Generales "dignas" y "justas" para toda la población, incluidas dentro de los "Derechos del Hombre", de los cuales son signatarios, etcétera. En el caso de los trabajadores, lo

"debido" y "prometido", se ubica considerablemente por encima de aquellas aceptadas socialmente por la burguesía y sus Estados, como parte integrante del valor de la fuerza de trabajo en determinadas condiciones de explotación, lo cual hace entrar en contradicción la lógica distributiva determinada por la base material, que es en última instancia la lógica real, con el discurso ideológico-demagógico del Estado. Sin embargo, el discurso demagógico modifica la conciencia de los explotados, introduciendo en ellas nuevas demandas resultantes de la confrontación entre el discurso del Estado y la realidad material

d) Límites de la lucha de clases

El enfrentamiento antagónico de los intereses de los explotadores y explotados, el privilegio por parte del Estado a los requerimientos de los primeros, la no correspondencia entre discurso ideológico y acciones reales del Estado y las necesidades objetivas de los explotados, los llevan a confrontar la lógica distributiva, la racionalidad del Estado, en sus acciones defensivas y, en una forma y otra, a modificarlas.

En síntesis, lo que es bueno y racional para el Estado, para el capital y la acumulación en su conjunto, no lo es necesariamente para todas las fracciones del capital y para todos los capitalistas individuales y, por el contrario, es malo e irracional para los explotados. El capital le asigna a su Estado la función de crear el conjunto de Condiciones Generales, pero a la vez, lo encierra en la camisa de fuerza de los límites que le imponen y lo enfrenta a los intereses opuestos de sus antagonistas. Allí reposa la contradicción.

Esta contradicción general se especifica en múltiples enfrentamientos, en los cuales no están solos el Estado y la fuerza de trabajo, sino que actúan, se manifiestan todos y

cada uno de los agentes sociales, en todas y cada una de las relaciones económicas:

—El capital en su conjunto exige que las desventajas producidas por la aglomeración urbana sean reducidas o eliminadas por la acción regularizadora del Estado, y le asigna a éste esa función, pero las sigue creando, haciéndolas inútiles o limitándolas, al amplificar la anarquía urbana con sus decisiones y acciones individuales.

—El capital requiere de una fuerza de trabajo adecuadamente reproducida, pero sólo la que le es necesaria, pero al mismo tiempo, limita la disponibilidad de fondos con los que el Estado puede responder a esa exigencia; necesita que el Estado mantenga su legitimidad ante todas las clases sociales, como condición de la acumulación –la tranquilidad y el orden– lo que le impone la utilización de un discurso demagógico y la realización de ciertas acciones con destino a todos los trabajadores, incluidos los excedentes, pero establece límites estrechos a ellas.

—El capital en su conjunto requiere de una masa de condiciones generales de la producción y el intercambio, creciente y en permanente evolución cualitativa, pero restringe al Estado la disponibilidad de fondos. Exige la rentabilidad de las "empresas públicas", al tiempo que reclama precios subsidiados que promuevan su inversión; y el capital constructor y las empresas que producen los medios necesarios para la producción de los efectos útiles, convierten a las empresas públicas en botines para su sed de ganancias normales y extraordinarias.

—El capital requiere de un sistema de vialidad y transporte fluido, y de una fuerza de trabajo siempre disciplinada, a tiempo en sus puestos de trabajo y altamente productiva; al mismo tiempo, la industria automotriz impone el transporte individual sobre el colectivo, el Estado reproduce esa determinación en sus políticas de vialidad y transporte, las empresas camioneras de transporte de personas y productos introducen el caos con sus decisiones individuales, los automóviles privados multiplicados en relación directa, al desarrollo de la ideología individualista de la burguesía y de los monopolios automotrices y su publicidad, lo elevan a un nivel insoluble, se ataca por todos los medios el desarrollo del transporte público por "estatizante" e "ineficiente", o se destruye económicamente, pero múltiples empresas industriales y comerciales acumulan capital gracias a la producción de vialidad y a la creación y funcionamiento de los transportes públicos, etcétera.

Todas y cada una de las condiciones generales cuya producción, intercambio y distribución ha sido asignada al Estado, están traspasadas por el choque de múltiples intereses de las fracciones del capital y los capitalistas individuales, de la fuerza de trabajo y sus componentes individuales. Como contradicción, es subsidiaria y determinada por otras contradicciones sociales y "urbanas" principales.

Es esta contradicción, la que Castells, Lojkine y Topalov definen como la "fundamental", pero tomándola sólo parcialmente, en lo relativo a la reproducción de la fuerza de trabajo y no en la totalidad de sus componentes; estableciendo una relación de oposición exclusivamente entre Estado y fuerza de trabajo, o como en otras de sus formu-

laciones, entre Estado –burguesía monopolista como mecanismo único y fuerza de trabajo– burguesía no monopolista, como portadores de intereses comunes, pero dejando de lado el carácter múltiple de las oposiciones y el papel jugado en ellas por el capital concreto y los capitalistas concretos, que desaparecen en la abstracción del Estado como "mecanismo único". Finalmente, es claro que no se trata de una contradicción en la esfera del consumo, por "colectivo" que nos parezca, sino que incluye al conjunto de las relaciones económicas (producción, intercambio, distribución y consumo, con las primeras como determinantes), políticas e ideológicas. Llegar a un punto en el cual aparezcan claramente los aspectos contradictorios que se anudan en cada Condición General, requeriría un análisis de su especificidad, que desborda el nivel general de esta crítica y exige también un volumen de investigación concreta, inalcanzable en este trabajo.

G. *La destrucción creciente de la naturaleza por las diferentes fracciones del capital vinculadas a la urbanización capitalista y por la acción del Estado, es la destrucción de una de las fuerzas productivas fundamentales de la sociedad.*

La destrucción de la naturaleza por la urbanización capitalista es un hecho evidente, que ha dado lugar a una verdadera irrupción literaria, múltiples reuniones internacionales "urgentes", creación de organismos estatales nacionales y multinacionales, infinidad de planes y programas gubernamentales y hasta al intento, fracasado a nuestro juicio, de crear una nueva ciencia: la "ecología", que a pesar de su evidente carácter ideológico y su suplantación clara de la

Economía política, ha atraído hacia sus redes a un número no despreciable de investigadores y técnicos.[56]

Se pretende presentar el fenómeno como un problema "nuevo", producido por el acelerado desarrollo de la llamada "sociedad de consumo". Sin embargo, una rápida ojeada a la historia del desarrollo capitalista de los siglos XVIII y XIX en los países europeos, nos coloca frente a una situación similar en las recién nacidas ciudades capitalistas europeas, y al mismo tipo de causas, lo cual es prueba suficiente de que la llamada "crisis ecológica" es un producto natural del desarrollo capitalista, determinado por sus leyes estructurales.

Si en el siglo XIX, la agudización del fenómeno hasta un punto en que ni la misma burguesía escapaba a las pestes y epidemias producidas por la contaminación del medio ambiente generada por la irracionalidad capitalista, determinó la proliferación de los clásicos trabajos de los "higienistas" y las primeras intervenciones del Estado en este campo, hoy, una nueva y gigantesca oleada de destrucción masiva de la naturaleza por el capital, que ya no respeta los límites entre las clases sociales y comienza a afectar negativamente al capital y los capitalistas, ha producido una nueva generación de "hombres de buena voluntad", tan ideológicos y ocultadores como los primeros, y una proliferación de "políticas estatales", tan impotente para resolver de raíz el problema como la primera.

Esta destrucción masiva de la naturaleza es el resultado de su irracional utilización por el capital agrario, industrial e inmobiliario en función de la reducción de sus costos de

56 Ver Enzensberger, Hans Magnus, *Para una crítica de la ecología política*, Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1973.

producción y su correlato, el incremento de las ganancias y de las "necesidades" impuesta por la competencia, monopólica o no, entre empresas capitalistas individuales:

a) Para aumentar la productividad agrícola, el capital agrario utiliza masiva e irracionalmente, cantidades crecientes de defoliantes, insecticidas, herbicidas, etcétera, producidos por las grandes empresas de la química, cuyos componentes nocivos contaminan el agua de las corrientes fluviales o marinas y llega a la población urbana directamente, a través del agua "potable", o de los alimentos animales o vegetales que los han sintetizado y concentrado en sus ciclos biológicos.

b) El uso intensivo de la tierra en la producción agrícola y la incesante ampliación de la frontera agrícola en los países semicoloniales, o la utilización de las reducidas reservas forestales, va destruyendo paulatinamente la vegetación su capacidad renovadora del aire, y de protección contra los vientos y las aguas o lluvias.

c) La industria minera, silvícola, pesquera o pecuaria consume aceleradamente los recursos naturales no renovables, o los renovables sin renovarlos, para reducir los costos de las materias primas industriales, y para obtener ellas mismas fáciles ganancias extraordinarias, íntimamente relacionadas con las rentas de monopolio y diferenciales del suelo. Aunque el ejemplo más dramático en el momento actual es la explotación petrolera, éste no nos puede hacer olvidar otros como el carbón, maderera, la de materiales de construcción, la de hierro y otros metales, etcétera.

d) Con control o sin él, la industria urbana contamina con desechos líquidos, gases, humos, polvos industriales, calor y ruido, el medio ambiente de la fábrica (golpeando en forma dirécta a sus propios obreros, carentes de medios de protección adecuados), y el de toda la ciudad, en la medida que el control anticontaminante elevaría sus costos de producción y reduciría sus ganancias.

e) La industria nuclear (bélica o pacífica) contamina con sus desechos radiactivos y sus falas de seguridad, ligadas al cálculo de costo-ganancia, y se ha convertido en un peligro exterminador constante.

f) La industria automotriz y la petrolera, articuladas, al producir los objetos, al determinar la forma de consumirlos y al crear la ideología del automóvil individual y la realidad de su predominio sobre el transporte público, determinan la existencia y desarrollo de una de las fuentes más importantes de contaminación urbana por gases, ruido y calor.

g) La industria bélica, al servicio de la dominación burguesa, es a la vez, instrumento de destrucción directa y de contaminación ambiental a través de sus efectos indirectos.

h) El capital inmobiliario y la industria de la construcción destruyen aceleradamente la naturaleza, convirtiéndola en inmensa mancha urbana de pavimento, concreto y vidrio y eliminando las reservas naturales de renovación atmosférica y cambia las condiciones ambientales.

i) Los productos industriales, que en muchos casos satisfacen sólo la necesidad de ganancia de sus productores,

destruyen la fuerza de trabajo en forma directa (medicinas "asesinas"), o contaminan el agua y el aire (detergentes, aerosoles, etcétera) y la tierra con sus desechos e inútiles empaques no biodegradables.

j) El Estado sigue a la empresa privada en su loca carrera destructora del medio ambiente, tanto en la acción de sus empresas capitalistas industriales, como en la creación de ciertas Condiciones Generales: vialidad, energía eléctrica y otros energéticos, agua potable, drenajes, etcétera, cuya construcción y ampliación va carcomiendo las áreas agrícolas periféricas, las reservas forestales y reduciendo al mínimo las ya escasas zonas verdes, parques y plazas públicas intersticiales a la trama urbana, o creando nuevas fuerzas centrifugas de expansión anárquica.

k) Paradójicamente, la ausencia de Condiciones Generales, como resultado de la política distributiva del Estado, particularmente en los barrios obreros, es causa de otra fuente de contaminación ambiental. Las carencias o fallas de los sistemas de recolección de basura, drenajes, agua potable, etcétera, obligan a los trabajadores a contaminar su propio habitat.

En América Latina, donde estas carencias son agudas, llegando en muchos casos a la ausencia total, los colonos pobres habitan en medio de los ejércitos de ratas y moscas criados en los basureros; sus desechos, aguas negras y excrementos se depositan o fluyen por sus calles; sus casas, construidas en áreas pantanosas o arenales, son víctimas alternativamente de inundaciones o tolvaneras de polvo cotaminado, incrementándose así los riesgos de enferme-

dades, para cuyo tratamiento carecen de servicios médicos y sanitarios adecuados.

Las grandes ciudades arrojan diariamente miles de toneladas de basura, una gran parte de la cual es no biodegradable: plásticos, metales, vidrios, etcétera, que, además de contaminar los mantos acuíferos y las corrientes de agua y el aire con sus olores nauseabundos, inutilizan la tierra para su uso agrícola o urbano, permaneciendo como objetos para una futura "arqueología del despilfarro burgués". Las aguas negras urbanas, vertidas en muchos casos sin el menor tratamiento, envenenan los ríos y corrientes de agua de la periferia, matan su fauna en razón de los desechos no biodegradables o abiertamente nocivos (detergentes, productos químicos contenidos por los bienes de uso doméstico, aguas negras industriales, etcétera) y contaminan la tierra agrícola, la cual, a través del ciclo de la producción agropecuaria, regresa a las ciudades sus componentes nocivos, hechos alimentos para sus pobladores.

La ciudad capitalista, destruye así la "madre" de toda riqueza social, una de las fuerzas productivas fundamentales, la naturaleza y, al mismo tiempo, va creando un límite a su propio crecimiento, al ir haciendo inhabitable su propio medio ambiente.

El capital productivo, como nudo de determinación de todo elcapital, y el Estado burgués, son los grandes depredadores de la naturaleza y los elementos determinantes de la llamada "crisis ecológica"; la idea de que ella es producto de una supuesta "sociedad de consumo" –teóricamente inexistente–, es otro mito más de la ideología burguesa. No es el consumo el que contamina y destruye la naturaleza, aun si la apariencia lo señala así, sino la producción, en forma directa, o a través de las múltiples determinaciones que impone al consumo.

Como señalábamos anteriormente, esta "carnicería" de la naturaleza por el capital se ha hecho aún más aguda en las últimas tres décadas, en la medida que ella es uno de los caminos seguidos en el mantenimiento o incremento de las tasas de plusvalía relativa y extraordinaria, para contrarrestar la tendencia a la caída de la tasa de ganancia para la superación o aminoramiento de la onda larga de crisis del capitalismo. La destrucción de la naturaleza y la contaminación del medio ambiente (particularmente en las ciudades), significa la destrucción masiva de los dos componentes fundamentales de las fuerzas productivas: la naturaleza y la fuerza de trabajo.

H. *La ciudad capitalista se ha convertido en una "máquina" de destrucción de la fuerza de trabajo, en abierta contradicción con el desarrollo de las fuerzas productivas sociales, el cual impulsarían, la socialización y la cooperación compleja y, más en general, la concentración de efectos útiles y ventajas relativas que la aglomeración genera y garantiza.*

Los sistemas urbanos, en su funcionamiento concreto, y su gigantesca expansión en los países capitalistas, imperialistas y emicoloniales, constituyen hoy en día, verdaderas máquinas de destrucción de la fuerza de trabajo, fuerza productiva fundamental de la sociedad.

Ello corresponde al despligue de las fuerzas destructivas ciegas que el capital pone en marcha en su proceso normal para garantizar la permanente adecuación de la estructura física a la acumulación de capital en general, y la conversión de los objetos urbanos y el suelo-soporte en instrumentos de la valorización del capital en la producción de

medios de producción para la construcción y los trabajos públicos, en la adecuación del suelo y la producción e intercambio de soportes materiales, y en el capital financiero y de los medios de comunicación insertos en este proceso. La destrucción de la fuerza de trabajo se produce por:

a) El deterioro creciente de las condiciones de vida de los trabajadores urbanos, determinado por el estancamiento o reducción del salario real (directo, indirecto o diferido) mediante el cual, el capitalismo trata de resolver su crisis crónica, que reduce drásticamente el acceso a las condiciones de su reproducción biológica, incrementando el desgaste y reduciendo la vida útil del trabajador, frente a penosas condiciones de trabajo agravadas por el aumento de la intensidad del trabajo industrial y comercial, la aceleración de las cadenas de montaje, la peligrosidad de los procesos de trabajo y, más en general, el desgaste producido por la vida urbana misma.

La agudización de la explotación capitalista (absoluta o relativa según el caso), determina para el trabajador: una reducción de los componentes alimentarios de su dieta, a lo cual viene a añadirse el deterioro de la capacidad nutriente de los alimentos generado por los "nuevos" productos alimentarios industriales que reemplazan más o menos rápidamente en las ciudades –y también en el campo–, a los productos naturales; disminución de la calidad del vestido, reduciendo la defensa entre las inclemencias del tiempo o del proceso de trabajo; desmejoramiento de la vivienda, como soporte esencial de la reproducción del trabajador y su clase, como defensa climática, lugar de descanso, reproducción biológica y alimentación, etc.; empeoramiento de las condiciones de salud, cuyo deterioro en el trabajo,

destruye más aceleradamente la capacidad productiva y la vida útil del trabajador, o limita las condiciones de supervivencia de sus hijos; reducción de la recreación, es decir, del descanso que repone la capacidad productiva, etc. En sus dos aspectos fundamentales, reducción del salario directo y de los "gastos sociales" del Estado, es decir, del salario indirecto o diferido, los planes de Austeridad usados como medio generalizado para responder a la crisis del capitalismo, son políticas burguesas que agudizan esta situación destructora de la fuerza de trabajo.

b) Las nuevas condiciones de funcionamiento de la industria, el comercio y los servicios, concentrados dominantemente en las ciudades, desgastan o destruyen aceleradamente a la fuerza de trabajo.

Los accidentes de trabajo, el "asesino de guante blanco", no penalizado por la legalidad burguesa, que matan o castran físicamente a miles de trabajadores, aumentan en proporción directa a los cambios técnicos, al incremento de la intensidad del trabajo y a la expansión cuantitativa de la producción industrial capitalista. La aceleración de los ritmos en las cadenas de montaje, los humos, polvos y ruidos en la industria, la tensión nerviosa, los ruidos electrónicos o mecánicos, la inmovilidad durante largas horas en los comercios o centros de gestión comercial, bancaria y estatal, o las precarias condiciones de trabajo del ejército de reserva monstruoso en los países coloniales y semicoloniales (trabajos callejeros a la intemperie, en medio del tráfico, durante jornadas extenuantes, sin salud garantizada por la Seguridad Social estatal o privada, etc.), son todas causas de deterioro acelerado de la fuerza de trabajo urbana.

c) La rápida obsolescencia "técnica", en términos de su nivel de calificación descalificada para un solo proceso productivo o una máquina particular, o de sus habilidades manuales para la realización de un procedimiento (por ejemplo, vista y habilidad manual en la industria electrónica), hace inútiles a los trabajadores en un momento todavía productivo (este problema se presenta cada vez más agudamente en los países imperialistas después de los cuarenta años de vida), expulsándolos del proceso productivo capitalista y condenándolos a la inutilidad.

El "cambio tecnológico", es decir, la automatización, cibernetización y robotización de la producción, el intercambio mercantil y monetario y la actividad estatal, reemplaza enormes masas de trabajadores por máquinas, condenándolos a la inutilidad y a la ausencia de ingresos de subsistencia.

El incremento de la masa de desempleados por las crisis recurrentes del capitalismo, que arrojan de las actividades productivas e improductivas a millones de asalariados o en los países coloniales y semicoloniales, la presencia permanente de una masa gigantesca de desempleados y subempleados, dadas las condiciones estructurales del desarrollo capitalista tardío que les son propias. Estos desempleados, son fuerza de trabajo convertida en improductiva por el capital y sus contradicciones, que carece de condiciones para su reproducción (salario directo o indirecto mediado por los servicios estatales para los trabajadores), que sobreviven gracias a los miseros "seguros de desempleo" de los países capitalistas avanzados, o de la realización de precarias actividades de subsistencia y de la caridad pública en los países semicoloniales, haciendo que su peso sea cargado por una cada vez menor fuerza de trabajo en activo.

d) La ampliación de la jornada laboral determinada por los largos desplazamientos que tiene que realizar el trabajador para ir de su vivienda a su lugar de trabajo, o del tiempo necesario para garantizar su consumo reproductivo, al desplazarse al comercio o a los servicios, en un tráfico saturado por los automovilistas particulares (detrás de los cuales se encuentran las grandes trasnacionales automotrices, sus productos y su publicidad), en medios de transporte cada vez más deficientes, expuestos a la contaminación ambiental, al ruido ensordecedor, y a la tensión nerviosa, que a la vez que desgasta su mente y su cuerpo, reducen el tiempo destinado al ocio reparador de la capacidad productiva. Detrás de este fenómeno, se encuentran la anarquía urbana producida por el capital y las acciones del Estado determinadas por los intereses burgueses: privilegio al transporte individual en la producción de la vialidad, debilidad frente a los medios privados de transporte, lento desarrollo de sus medios públicos, sometimiento a las necesidades e intereses de las trasnacionales automotrices, de los automovilistas individuales, esencialmente los no trabajadores, y de las empresas de transporte urbano privado. Todo ello ha producido una exacerbación de la contradicción entre automovilistas individuales y medios públicos de transporte de pasajeros, cuyas víctimas son fundamentalmente los trabajadores tanto en el alargamiento de los desplazamientos y sus implicaciones, como en el creciente número de accidentes de tráfico que afectan a los peatones (más numerosos en los trabajadores que en los burgueses), en ciudades cuyos sistemas viales están construidos por el Estado para el desplazamiento mecánico sobre los Ford, Chevrolet, Renault, Volkswagen, Datsun, etc., y no para los hombres.

e) La destrucción de la naturaleza por el capital industrial, el constructor e inmobiliario y el Estado, ya señalada, constituye otro factor de desgaste acelerado o destrucción de la fuerza de trabajo y su familia. A diferencia de la burguesía y los estratos medios de altos ingresos, dotados de todos los servicios de salud y recreación, protegidos en sus bien acondicionados lugares de trabajo, habitando en barrios y viviendas perfectamente acondicionados, que disponen de ingresos y otras condiciones para evadirse los fines de semana y las vacaciones periódicas hacia tranquilos y aireados lugares de descanso, la mayoría de los trabajadores y, en particular, sus estratos menos calificados y de menores ingresos, están expuestos permanentemente a los efectos nocivos de la contaminación del medio ambiente urbano, pues carecen de los medios para detenderse o evadirse de ella.

Esta contradicción alcanza niveles dramáticos en América Latina, donde la enorme masa de desempleados y de obreros agudamente explotados, carece de servicios de seguridad social, mantiene niveles de nutrición cercanos o, aun, inferiores a los mínimos de subsistencia, sus colonias no tienen agua potable, drenaje y servicios sanitarios, siendo obligados por la inaccesibilidad a las Condiciones Generales de reproducción, a vivir entre sus propios crementos y desechos, en viviendas miserables, antihigiénicas y promiscuas, todo lo cual los hace presas fáciles de las enfermedades de las vías respiratorias, provocadas por la contaminación del aire, o las gastrointestinales transmitidas por las ratas y moscas criadas en los basureros cercanos o en su propia basura que el Estado no recolecta; sin vialidad, ni forestación, ni drenajes, sus colonias son alternativa y paradojalmente, barriles y lagunas, o polvorientas, con todo lo que ello implica para la salud de sus habitantes. En

síntesis, las miserables condiciones de vida a que somete el Estado y la burguesía a la mayoría de los trabajadores, los hace fáciles víctimas de la contaminación ambiental creada por sus explotadores y opresores.

Como señala Marx, "la producción capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando al mismo tiempo, los dos manantiales de toda riqueza: *la tierra y el trabajador*" (ver nota 16).

La ciudad capitalista, al destruir masivamente a la naturaleza y a los trabajadores, fuentes principales de toda riqueza social, fuerzas productivas fundamentales, constituye una barrera a su desarrollo, un factor determinante de su estancamiento, que contrarresta con creces el desarrollo del otro componente, la máquina, y las ventajas relativas que presentaría la ciudad como soporte material de la socialización capitalista de la producción y el intercambio, y su correlato, la cooperación compleja, como lugar de la concentración de lo fundamental de las Condiciones Generales de Reproducción de la Formación Social, etc.

A estas alturas, después de hacer esta esquematización de las contradicciones urbanas, que no pretende agotar su descripción, ni su análisis, podemos sacar dos conclusiones que se oponen a la caracterización de las "contradicciones urbanas fundamentales" hecha por Castells y sus compañeros de corriente:

1. *Las "contradicciones urbanas" fundamentales no se ubican ni encuentran su determinación en la esfera del "consumo colectivo", sino en aquélla de la producción capitalista y, en su sentido más amplio, en el proceso global de reproducción del capital determinado en forma directa y permanente por ella; sus manifestaciones en el ámbito del consumo individual, necesario y de lujo –ya que consideramos errada la caracterización del "consumo colectivo"–, son eso, manifestaciones subordinadas y secundarias de las contradicciones fundamentales.*

2. *La ciudad es una forma más de destrucción de las fuerzas productivas y de bloqueo de su desarrollo, que expresa en la fase actual de desarrollo del capitalismo monopolista, el grado extremo de agudización de la contradicción fundamental entre socialización de las fuerzas productivas y relaciones sociales, capitalistas, de producción*. Si la solución de esta contradicción pasa por la destrucción de las actuales relaciones capitalistas de producción y su reemplazo por otras nuevas fundadas sobre la libre autoorganización de los productores, ello implicará necesariamente la transformación radical de esa forma social que expresa concentradamente esta contradicción: la ciudad capitalista.

Tanto por la economía del trabajo (poco "económico" ya), como por la ubicación de los textos discutidos en el nivel económico, y por la necesidad previa de desarrollar otros supuestos que las sustenten, hemos dejado voluntariamente de lado una gama de "contradicciones urbanas" que se ubican en el nivel superestructural y cuyas determinaciones se encuentran en las relaciones de producción. Enumeremos algunas a título de referencia:

—La contradicción entre las formas semi-industriales a las cuales tiende el desarrollo de la producción capitalista de objetos arquitectónicos y urbanos y la ideología individualista ue mana directamente de las relaciones de propiedad.

—El fetichismo de los objetos, que tiende a desarrollarse desde los orígenes del urbanismo burgués y que hoy encuentra otra manifestación en la llamada Semiología, que como su progenitor, el fetichismo de las mercancías, oculta el carácter objetivo de las relaciones sociales entre productores mediadas sólo por las relaciones entre objetos.

—La exclusión de los trabajadores, productores de la ciudad y víctimas de sus contradicciones, de la esfera de decisiones relativas a las políticas urbanas del Estado, tomadas en forma centralizada por los aparatos planificadores y políticos del ejecutivo, al margen de toda participación ciudadana y, aun, de la misma conciliación parlamentaria entre fracciones políticas burguesas.

—La limitación, por parte del aparato del Estado y sus mecanismos represivos, de la libre apropiación de la ciudad por las manifestaciones comunitarias, de masas o políticas de los trabajadores, tanto por exigencias de la dominación de clase, como por sus efectos sobre otras actividades como el intercambio mercantil y la circulación de objetos y personas, etc.

La escena urbana presenta muchas otras contradicciones; sería imposible siquiera señalarles todas. Pero hay una-

que Castells señala, asignándole erradamente un carácter "fundamental", a la cual nos queremos referir: *La conflictividad y la violencia que recubren las relaciones individuales en la ciudad*. Sus causas y manifestaciones son múltiples, pero todas ellas remiten a las contradicciones económicas, sociales y políticas: desempleo y subempleo crecientes como base sobre la que se desarrolla la delincuencia; la subsistencia de los burgueses amenazados, aparente o realmente, y que se sienten desprotegidos individualmente por un aparato represivo concentrado en la defensa del régimen burgués en su conjunto, como origen de procesos de lumpenización "guaruras", "guardaespaldas" y hasta ejércitos privados; la crisis del transporte, ya analizada, como detonante de la "neurosis del automovilista"; la tensión determinada por la permanente lucha por la subsistencia de millones de trabajadores, asfixiados por la mercantilización de todos los objetos urbanos frente a un deterioro de sus ingresos y salarios; la impotencia de los jovenes ante una sociedad opresiva y explotadora que no logran aprehender, a la cual no encuentran alternativas reales de modificación y que conduce a la droga, el alcoholismo, la violencia o las salidas místicas y evasivas, etcétera.

Castells señala adecuadamente el lenómeno en sus textos,[1] pero cae en una interpretación equivocada, por ignorar su determinación por las relaciones capitalistas en su conjunto, situándolo a nivel de las relaciones interper- sonales.

---

1 Ver Castells, Manuel, *La crisis urbana en... op. cit*, y *Dos conferencias.* Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Central de Venezuela. Mimeógrafo. Caracas, enero 1980, p. 12, de donde sacamos la cita.

Para Castells:

> Yo podría decir que de hecho, los aspectos de dominación de clase en este nuevo modelo de relaciones sociales son casi secundarios en los efectos producidos. Son fundamentales en el control de la sociedad por esos intereses de clase que producen ese modelo de desarrollo urbano, pero son mucho más importantes en términos de sus efectos, las relaciones propiamente de agresión individual, de competencia generalizada que ese modelo genera. Quiero decir, hablando muy concretamente, las relaciones interpersonales en un barrio, o en una urbanización, la vida cotidiana y las relaciones sociales organizadas en torno a esa vida cotidiana en los dos sectores, tanto en la clase media, como en los sectores populares, sí, a un cierto nivel, están determinadas por el capitalismo, la burguesía, etc., pero en su expresión concreta aparecen mucho más violentas por ese modelo cultural que no necesariamente es un modelo burgués, sino un modelo ligado al tipo de desarrollo histórico que esa ciudad representa y es esa relación de violencia generalizada, y de competencia generalizada, la que genera gran parte, tanto de la degradación de las relaciones sociales como de los traumas de la vida personal de grandes sectores de la población.

Señalaremos rápidamente: es incorrecto dicotomizar de esta forma la esfera de las relaciones de dominación de clase, de aquella de las relaciones interpersonales; entre una y otra se establece una relación dialéctica en la cual la primera juega un papel dominante. El conflicto interpersonal es una manifestación subjetiva de las relaciones objetivas de clase y está determinado por ellas; las condiciones de

explotación y sus manifestaciones en la vida cotidiana y en la ciudad" (las "contradicciones urbanas"), están presentes en la violencia individual o colectiva. Castells parece insinuar la existencia de una "cultura urbana" diferente a la "cultura burguesa" y no determinada por ella, lo cual nos llevaría a negar la determinación de la superestructura por la base material y el carácter dominante de la cultura surgida de las relaciones económicas, sociales y políticas propias de la sociedad; ¿pueden existir en el capitalismo, culturas autónomas del tipo de las planteadas por el texto citado? Finalmente, creemos que el problema planteado no es una "contradicción fundamental", sino una manitestación fenomenológica, determinada por los efectos sobre los sujetos de las múltiples contradicciones sociales concentradas, densificadas y agudizada al extremo por su centralización en la concentración urbana.

Aunque este tema nos llevaría a campos tan complejos y problemáticos como el de la relación entre la psique individual, la cultura, la represión social, etc, para los cuales no estamos capacitados, si nos consideramos en condiciones de afirmar que una relación como la establecida por Castells nos conduce del materialismo histórico al humanismo burgués; sería mejor pensar que se trata de un exceso de énfasis al calor de la exposición y no de una formulación analítica. De todos modos, el prestigio de su autor puede llevar adopciones prematuras y acríticas de esta tesis problemática.

Capítulo V

LA "CRISIS URBANA DEL EVOLUCIONISMO AL MORALISMO

Apoyándose sobre la piedra clave de los "Medios de Consumo Colectivo", los eurourbanistas van construyendo lentamente todo el edificio de su "Teoría Urbana". Los "MCC" especifican a "lo urbano"; las "prácticas urbanas" están referidas a ellos; las "contradicciones urbanas" fundamentales se anudan en torno a su producción, intercambio, gestión y consumo; y, como consecuencia lógica (de la lógica formal y lineal utilizada), la "crisis urbana", resultante de la agudización de estas contradicciones, necesariamente, se incuba, se desarrolla y estalla en los "servicios colectivos".

Castells, el más importante "teorizador" y vulgarizador de la "crisis urbana", formula así la conclusión:

> Así, pues, los medios colectivos de consumo, elementos básicos de la estructura urbana son, cada vez más, una exigencia imperiosa de la acumulación de capital, del proceso de producción, del proceso de consumo y de las reivindicaciones sociales, conforme se desarrolla el capitalismo monopolista. Pero al mismo tiempo lo que es requerido por el sistema en su conjunto, apenas puede ser satisfecho por ningún capital particular. Y esta es la *contradicción estructural*

que produce la crisis urbana: los servicios colectivos requeridos por la forma de vida suscitada por el desarrollo capitalista no son suficientemente rentables para ser producidos por el capital con vistas a la obtención de una ganancia. De ahí nace la crisis urbana como crisis de servicios colectivos necesarios a la vida en las ciudades. De la imposibilidad del sistema para producir aquellos servicios cuya necesidad ha suscitado.[2]

La crisis urbana (...) proviene de la incapacidad creciente de la organización social capitalista para asegurar la producción, distribución y gestión de los medios de consumo colectivo necesarios para la vida cotidiana, de la vivienda a las escuelas, pasando por los transportes, la sanidad, los espacios verdes, etc.[3]

En este sentido, la crisis urbana no es sino la expresión más violenta de la crisis llamada ecológica que de hecho es la crisis estructural que (aunque de forma diferente) plantea el análisis marxista a partir de la contradicción creciente entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción constitutivas del capitalismo.[4]

Por el carácter extremo de esta explotación del conjunto de la sociedad por medio del desarrollo urbano de corte monopólico lleva a una serie de contradicciones que agravan

---

2 Castells, Manuel, *Ciudad... op. cit.*, p. 14. En el mismo sentido, ver, Castells, Manuel, *Crisis del Estado, consumo colectivo y contradicciones urbanas*, en Poulantzas, Nicos (Comp.) La crisis del Estado. Editorial Fontanella, Barcelona, 1977, pp. 205-214; Castells, Manuel, *"La crisis de la ciudad capitalista"*, en *El viejo topo* 32. Mayo de 1979, Barcelona, y Castells, Manuel, *La crisis urbana en... op. cit.*

3 Castells, Manuel, *Ciudad... op. cit.*, p. 10.

4 *Idem*, p. 35.

> extraordinariamente la crisis urbana: inadecuación general de los equipamientos, colapso de las infraestructuras básicas, falta de transporte en un área metropolitana cada vez más extendida, crisis de la centralidad urbana, destrucción de amplias zonas del casco antiguo, puesta en cuestión de la ocupación del suelo en los barrios populares adyacentes al centro, deterioro del nivel de servicios proporcionados a la clase media en los nuevos conjuntos, masificación y uniformización de las condiciones de vida de los vecinos y por tanto, también potencialmente, homogeneización tendencial de sus intereses y posible solidaridad en la protesta.[5]
>
> La crisis municipal expresa; pues, en primer término, la crisis urbana, entendida como crisis de los servicios públicos colectivos, consecuencia directa de la crisis estructural de la acumulación capitalista y de las políticas de austeridad utilizadas para superarla.[6]

Estas citas sintetizan los aspectos centrales de la "teoría", contenidos en cientos de páginas de diferentes textos; dejando de lado aquello que ha sido objeto de la crítica anterior, ellas nos definen los problemas centrales a discutir:

a) la relación entre "crisis estructural del capitalismo" y "crisis urbana";
b) la existencia de una "crisis urbana" generalizada en todos los países capitalistas, "avanzados" y "atrasados";
c) la "crisis urbana", entendida como "crisis de los servicios públicos colectivos", y
d) finalmente, y por el interés particular que reviste

5 *Idem*, p. 61.
6 Castells, Manuel, *Crisis urbana... op. cit.*, p. 311.

para nosotros, la caracterización castellsiana de la "crisis urbana" en América Latina y los países del "Tercer Mundo".

1. *La "crisis estruetural" del capitalismo; o acerca de la evolución del capitalismo hacia el socialismo*

Para poder refutar la teorización castellsiana sobre la "crisis urbana", es absolutamente necesario revisar sus planteamientos –o más exactamente, los de los teóricos eurocomunistas del "capitalismo monopolista de Estado" y de la "vía pacífica y parlamentaria" al socialismo en los que se apoya– acerca de la llamada "crisis estructural del capitalismo" que, como el mismo autor enfatiza, la determinan.

A. *"El capitalismo no está estancado; se desarrolla contradictoria, acelerada e ininterrumpidamente"*

La primera hipótesis que nos propone Castells, es la de un desarrollo contradictorio, pero acelerado e ininterrumpido del capitalismo:

> Sabido es que el modo de producción capitalista, a la hora actual, se caracteriza por algunos rasgos fundamentales:
>
> 1) Incremento sin precedente de la *masa de plusvalía*, pero, al mismo tiempo, papel central de la *lucha contra la baja tendencial de la tasa de provecho*, derivada del aumento cada vez más acelerado de la composición orgánica del capital.

2) Desarrollo acelerado, aunque desigual y contradictorio, de las *fuerzas productivas*.

3) Desarrollo desigual y contradictorio, pero siempre a*scendente* de la *lucha de clases*.

A través de estos tres rasgos fundamentales, se descubre no un capitalismo estancado, sino un capitalismo que se desarrolla de manera *contradictoria*, a*celerada e ininterrumpida*, atravesando nuevas fases en el interior del estadio monopolista, desenvolviéndose de manera extensiva (a escala mundial), a la vez respecto de sí mismo (de manera que las fases más avanzadas penetran y disuelven las relaciones de producción de las fases capitalistas menos avanzadas) y respecto de otros modos de producción (precapitalistas o arqueocapitalistas). Tal evolución no implica la eternidad histórica del modo de producción capitalista, ya que al compás de ese desarrollo gigantesco, estas contradicciones se pro- fundizan, se globalizan, devienen interdependientes a escala mundial y van a dar a una crisis generalizada.[7]

En relación al *primer rasgo*, nuestra observación se refiere al papel que se le asigna al "gasto público", particularmente al realizado en los "Medios de Consumo Colectivo", como parte de la tendencia a la elevación de la composición orgánica de capital. La crítica que hemos llevado a cabo en el Capítulo III, particularmente, en las secciones 2, 3 y 4 nos permite afirmar que, en términos generales, el *gasto de renta* realizado por el Estado en el mantenimiento de las Condiciones Generales de Reproducción de la Fuerza de Trabajo, a diferencia de lo planteado por Lojkine y Castells, actúa

7 Castells, Manuel, *La cuestión... op. cit*. 5a. ed. p. 500.

como contratendencia a la elevación de la composición orgánica de capital, dando lugar, contradictoriamente según el caso, alza o a la baja de la tasa de plusvalía.

Es en relación al *segundo rasgo*, donde nuestras discrepancias se hacen mayores.

El "desarrollo acelerado, aunque desigual y contradictorio de las *fuerzas productivas*", precisado como "*revolución tecnológica permanente discontinua*" determinada por el hecho de que "el sistema capitalista, incapaz de aumentar la tasa de plusvalía absoluta y sujeto a los efectos contradictorios de la competencia capitalista, *tiene que desarrollar las fuerzas productivas*, tiene que efectuar más innovaciones tecnológicas para poder apropiarse cada vez de más valor, producido por un trabajo humano que es cada vez más productivo".[8] Palabras más, palabras menos, nos encontramos con la misma idea en Santiago Carillo: "El desarrollo extraordinario de las fuerzas productivas".[9] Parece claro que para ambos autores, las fuerzas productivas se reducen a la llamada "tecnología", o más exactamente, a las máquinas, las materias primas o los procesos de trabajo, los cuales sí han seguido un proceso "permanente discontinuo" de desarrollo. Pero las fuerzas productivas son algo más complejo que esto. Para Marx, están constituidas por la combinación en los procesos productivos, de tres elementos: los objetos previos, los instrumentos de trabajo y la fuerza de trabajo; y su desarrollo, desde un punto de vista de clase, no es ajeno a las condiciones históricas de su utilización social. Detengámonos a analizar cada uno de estos aspectos:

8 Castells, Manuel, *La teoría... op. cit.*, p. 99.

9 Carrillo, Santiago, "*Eurocomunismo" y... op. cit.*, p. 59.

a) Los "*objetos previos*". Es a todas luces evidente que el desarrollo del capitalismo ha ido acompañado históricamente de un desarrollo acelerado de las condiciones técnicas de apropiación directa de la naturaleza, fuente general de los "objetos previos" o "materias brutas" para la producción, y de un mejoramiento constante de la calidad de las materias primas resultantes. Pero es evidente también que este desarrollo se ha hecho a costa de la destrucción masiva e irracional de la naturaleza, al decir de Marx, la madre de la riqueza material;[10] esta irracionalidad del proceso de apropiación de la naturaleza por el capital es lo que los ideólogos burgueses o pequeño burgueses denominan, encubridoramente, la "crisis ecológica".

La destrucción de la naturaleza por el proceso de producción capitalista asume las siguientes formas fundamentales:

—La voraz e indiscriminada apropiación de los recursos naturales no renovables (minerales en general, agua, etc.), o renovables, pero no renovados (fauna y flora), para su transformación en materias primas in-

10 Citaremos dos frases de Marx en este sentido: "*El trabajo*, por tanto, *no es la fuente única de los valores de uso que produce, de la riqueza material*. El trabajo es el padre de ésta, como dice William Petty, y la tierra su madre", Marx, Carlos, *El capital, op. cit*. Tomo I,volumen I, p. 53.

"El trabajo no es la *fuente* de toda riqueza. La *naturaleza* es la fuente de los valores de uso (que son los que verdaderamente integran la riqueza material), ni más ni menos que el trabajo que no es más que la manifestación de una fuerza natural, la fuerza de trabajo del hombre (...) Por cuanto el hombre se sitúa de antemano como propietario frente a la naturaleza, primera fuente de todos los medios y objetos de trabajo, y la trata como posesión suya, por tanto su trabajo se convierte en fuente de valores de uso y, por consiguiente en fuente de riqueza..." Marx, Carlos, *Crítica del... op. cit*., p. 337.

dustriales, que ha llevado a la erosión, la desertificación y la extinción de incontables especies animales y vegetales, imposibles de reponer.

—La ruptura acelerada de los ciclos naturales por la transformación de la tierra virgen en tierra agrícola y por el uso indiscriminado de insecticidas, herbicidas, defoliantes, etc., por la producción agrícola, proceso de producción y fuente de materias primas industriales, que destruye aceleradamente la fauna y la flora, desertifica y esteriliza la tierra y contamina los ríos, mantos freáticos y el mar.

—El uso y manejo de las materias primas extraídas de la naturaleza o producidas sintéticamente, se vuelven contra ella y contra los hombres, al ser regidos por la lógica capitalista de maximación de ganancias y minimización de costos, dando lugar a constantes procesos de degradación del medio ambiente y mortíferos accidentes en la fábrica o fuera de ella. En este aspecto, son particularmente notorias la industria nuclear, la química, la petrolera y la militar.

—El envenenamiento del aire, el agua y la tierra por el desalojo incontrolado de los desechos líquidos, sólidos y gaseosos de la producción industrial y los elementos residuales del consumo de sus productos: automóviles, detergentes, empaques plásticos y de vidrio, pañales y otros objetos desechables, etcétera.

—La destrucción de la naturaleza como tal, y como medio de regeneración ambiental, por la acción del

capi- tal producuvo en la construcción de inmuebles y obras públicas en su propia acumulación, o como instrumentos de la acción del Estado sobre "lo urbano-regional"; fraccionamiento indiscriminado de llanuras y colinas, destrucción de bosques y reservas naturales, desecamiento de ríos, generación de procesos de erosión, etcétera.

—Finalmente, el papel de la ciudad, entendida como lugar de concentración de lo fundamental de la actividad capitalista, en la destrucción del medio natural en todos sus componentes: generación masiva de desechos contaminantes (basura, aguas negras, etc.), concentración de fuentes de contaminación del aire, el agua y la tierra, etcétera.

Al mismo tiempo, la destrucción de la naturaleza actúa como instrumento de destrucción o desgaste acelerado de otra de las fuerzas productivas, la fuerza de trabajo. Hemos desarrollado ampliamente estos aspectos en nuestro Capítulo IV, sección 3.

b) Los "*instrumentos de trabajo*". Este componente particular de las fuerzas productivas ha logrado un enorme desarrollo, impulsado, como dice Castells, por la sed de plusvalía relativa del capital –particularmente, del gran capital monopolista–, y por la competencia entre las empresas. En la historia del capitalismo, se han ido sucediendo las "revoluciones tecnológicas": primero la maquinización, movida por medio del vapor y luego por la electricidad; más tarde, la automatización hecha posible por la electrónica y la cibernética; ahora asistimos al proceso de robotización.

Este desarrollo de la fuerza productiva de la máquina, que permitiría liberar paulatinamente a la humanidad del yugo del trabajo, para abrir el camino a su desarrollo pleno, se vuelve sin embargo contra la naturaleza y contra la fuerza de trabajo, las dos fuerzas productivas fundamentales al ser controlado privadamente por el capital, y sometido a las leyes de su acumulación. El segundo aspecto es el resultado de la combinación desigual de tres procesos. En primer lugar, el desarrollo de la técnica genera un desgaste más acelerado del trabajador, lo hace obsoleto rápidamente, o da lugar a su inutilidad absoluta o relativa.

—El desarrollo de los medios de trabajo se encuentra en la base del proceso acelerado de especialización-descá lificación de la fuerza de trabajo, que significa castración de su desarrollo integral como ser humano, y que hace obsoleta su capacidad productiva ante las nuevas máquinas para cuyo manejo mecánico y automatizado no ha sido formado. Esta rápida desadaptación o inadecuación del trabajador a las máquinas ha alcanzado un grado elevado de agudeza en los países imperialistas donde la "reconversión de los cuadros técnicos" se ha vuelto del conocimiento común de la población, ha entrado en el campo de la lucha sindical y ha obligado a la puesta en marcha de programas estatales casi siempre insuficientes y limitados en relación a la magnitud del problema. Sus víctimas fundamentales, los obreros, son excluidos de la producción y, por tanto, de sus medios de subsistencia en edad temprana y por largos periodos de tiempo.

—En la carrera por el incremento de la plusvalía relativa, el capitalista hace un uso de la máquina cada vez más peligroso para la fuerza de trabajo. Prueba de ello, es el número creciente de accidentes de trabajo en los países capitalistas, que liquidan, castran o limitan la capacidad productiva del obrero, total o parcialmente. Otra manifestación de la misma realidad, la constituyen los frecuentes "accidentes fabriles" tales como las "fugas" de material radiactivo en las plantas nucleares, los incendios en los pozos petroleros o en las plantas de refinación, los "escapes" de gases o líquidos venenosos en la industria química, etc., que no sólo destruyen o ponen en peligro la vida de los obreros, sino la de poblaciones enteras.

—La mecanización, la automatización, la cibernetización, y la robotización de los procesos productivos (y, homóloga y paralelamente, de los de intercambio mercantil y monetario, de los servicios y el funcionamiento del aparato burocrático estatal), han significado en diferentes épocas y proporciones, el desempleo real o potencial de millones de trabajadores que son remplazados por las máquinas y sus propictarios. El remplazo de trabajo vivo por el muerto, del capital variable por el constante, para incrementar la plusvalía relativa ha sido y sigue siendo la determinación fundamental de estos cambios tecnológicos. Por ello, la primera forma de lucha de los obreros contra el capital, en la "primera revolución tecnológica", fue la destrucción de los telares mecánicos y otras máquinas que los condenaba al desempleo y el pauperismo; aunque prisioneras de la

apariencia ideológica de que las máquinas y no los empresarios que las adquirían e instalaban, eran sus enemigos, estas luchas señalaban el fenómeno real. Hoy, la robotización, que se desarrolla rápidamente no sólo en los países "avanzados", desde la fuerza de trabajo es "cara", sino también en los "atrasados", donde es abundante y barata, una de las respuestas del capital monopolista a la crisis de la acumulación, está incrementando sensiblemente la masa de desempleados generada por esa misma crisis. Los robots, que parecen fundir en el trabajo muerto cristalizado, al trabajo vivo, presentan ventajas cuantitativas y cualitativas enormes para el capital: como parte del capital constante, reemplazan porciones significativas del variable materializado en los trabajadores, reduciendo la masa de salarios e incrementando la tasa de plusvalía; el cambio de la relación trabajo muerto-trabajo vivo en favor del primero, reduce el tiempo de trabajo socialmente necesario y, por tanto, el valor de las mercancías; tienen un índice de precisión en la realizacion de las tareas productivas mucho mayor que el de los obreros; pueden trabajar sin descanso durante las veinticuatro horas del día; salvo su mantenimiento, no se agotan, no descansan, ni tienen "fallas humanas"; no forman sindicatos, ni hacen huelgas, ni protestan; su costo de producción, cada día más bajo, es menor que el de un obrero calificado, etc. Con razón, los trabajadores de los países imperialistas donde el proceso avanza rápidamente, han empezado a plantearse seriamente el problema y a buscar alternativas frente a esta nueva amenaza para la clase obrera. Una vez más, la nueva tecnología capitalista se vuelve contra los trabajadores, condenándolos al pauperismo,

convirtiendo su capacidad productiva en inútil socialmente, es decir, congelando o destruyendo a una parte creciente de la fuerza productiva social fundamental.[11]

En segundo lugar, la reducción del tiempo de trabajo vivo necesario para la producción de los bienes y los servicios, el incremento de la productividad del trabajo, y el aumento de la masa de bienes materiales, es decir, de la riqueza social, hecha posible por la nueva tecnología, no beneficia a la fuerza de trabajo no desplazada por ella, menos aún a la que lo es, sino al capital que la produce y la controla. Los aumentos del salario real, cuando se han producido –no es la situación actual, signada por la crisis de la acumulación de capital y la descarga de ella sobre las espaldas de los trabajadores–, van detrás, muy distanciadas del incremento de la productividad y no se conceden automáticamente, sino mediante la lucha reivindicativa de

11 Entre la enorme masa bibliográfica y documentos sobre la robotización, hemos revisado:

"La invasión de los robots", en *Información Científica y Tecnológica*. Vol. III, Núm. 38, febrero de 1981. CONACYT, México; "The robot revolution" en *Time*. Diciembre 6, 1980; García, Miguel Angel, "Nosotros, Robot. (Notas para una crítica marxista de la revolución informática I)", en *Debate* Núm. 13. abril-mayo de 1980. Roma, Barcelona, García, Miguel Angel; "Goldem, el computer (Notas para una crítica marxista de la revolución informática II)", en *Debate* Núm. 14. Septiembre-octubre 1980. Roma, Barcelona; "The Computer Society" en *Time*, febrero 20 de 1978; "Irrumpe el robot en Estados Unidos" en *Excélsior*. 2 de junio de 1983. México; "Se generaliza la utilización de robots en los E.U". en *Excélsior*, México (S/f); "G. M., se une a Fujitsu para producir robots". en Excélsior. 13 noviembre 1982, México; "Robots que remplazan trabajadores revolucionan la industria japonesa". en *Uno Mas Uno*, 23 de febrero de 1981, México; "Presión sindical contra la difusión de la nueva tecnología, E.U. en *Excélsior* 2 de noviembre de 1981, México.

los trabajadores. La jornada de trabajo, cuya reducción a 40 horas semanales costó infinidad de luchas y muertos, y que aún sigue sin alcanzarse en los países semicoloniales y coloniales, no expresa esta reducción del tiempo de trabajo necesario y sólo se consigue su disminución mediante la lucha. En la lógica del capital, la tecnología permite despedir obreros, y no reducir proporcionalmente su jornada de trabajo. La intensidad del trabajo tampoco reduce, ni crece proporcionalmente la masa de medios de consumo apropiada por los obreros, ya que ella no depende de la cantidad de bienes y servicios producidos socialmente, sino de su salario real.

En tercer lugar, una parte cada vez más importante de la tecnología nueva y revolucionaria, no está destinada a la producción de bienes y servicios para la mayoría de la población, los trabajadores, sino para actividades que no tienen nada que ver con su existencia material concreta (por ejemplo, la tecnología aeroespacial y toda esa inmensa gama de técnicas, en todos los campos ligada a ella), a la producción para el consumo de lujo de los perceptores de plusvalía, a la que sólo acceden parcialmente las capas de trabajadores más calificados y mejor remunerados, o directamente a la producción de medios de destrucción de la fuerza de trabajo, de la población en su conjunto y de la naturaleza: el armamentismo y la guerra, que hoy por hoy consumen lo fundamental de las técnicas productivas más avanzadas, articulan a cientos de miles de empresas industriales y consumen a millones de trabajadores.

Finalmente, la propiedad privada de la ciencia y la técnica, garantizada por el sistema mundial de patentes, celosamente defendida por los capitalistas y sus Estados, al tiempo que imposibilita su difusión, es decir, su conversión

real en fuerza productiva social e incrementa su costo social –este sí–, al imponer a las empresas competidoras y a la sociedad en su conjunto a través del apoyo estatal, la necesidad de enormes gastos humanos, financieros y temporales, en la producción de nuevas técnicas alternativas a las ya descubiertas, pero congeladas por sus propietarios.

Por todo lo anterior, la *mistificación* de la tecnología, en la que se resume todo el desarrollo de las fuerzas productivas, hecha por los eurocomunistas, constituye un encubrimiento ideológico de la realidad de su papel destructivo de las fuerzas productivas fundamentales y, a la vez, de su control privado, no social.

c) La "*Fuerza de Trabajo*". En los puntos anteriores, hemos visto los efectos que tienen sobre el desarrollo de la fuerza de trabajo, la apropiación capitalista de la naturaleza y el desarrollo de la máquina; a ellos, tenemos que añadir otros dos factores de recorte de la capacidad productiva de los trabajadores, determinados por el desarrollo capitalista:

El desarrollo capitalista ha traido consigo la calificación de la fuerza de trabajo, pero en forma desigual y contradictoría: mientras una parte absolutamente minoritaria de ella, los ingenieros y cuadros técnicos de alto nivel, etc, aumentan realmente su calificación, su conocimiento, comprensión y control del proceso de producción, para la mayoría, cada vez más sometida a la dictadura de las máquinas y los procesos de trabajo, la "calificación" consiste en una especialización parcelaria para el manejo de una máquina o proceso de trabajo, lo que, objetivamente significa su descalificación, la castración de su formación y capacitación integral. Este fenómeno, señalado claramente por Marx en *El Capital* para la fase de desarrollo capitalista

de libre competencia, es ratificado por Braverman para el estadio monopolista:

> Puesto que con el desarrollo de la tecnología y la apli- cación de ella a las ciencias fundamentales, en los procesos de trabajo de la sociedad ha venido a incorporarse una gran cantidad de conocimientos científicos, evidentemente el "promedio" científico y técnico en ese sentido la cantidad de "calificación" –en estos procesos de trabajo– es mucho más grande ahora que en el pasado. Pero esto no es sino una tautología. La cuestión es precisamente si la cantidad de trabajo científico y "educado" tiende hacia el *promedio* o, por el contrario, hacia la *polarización*. Si el último es el caso, para luego decir que el "promedio" de calificación ha sido elevado es adoptar la lógica del estadigrafo que, con un pie en el fuego y el otro en agua helada, te dirá que está "en el término medio" y muy cómodo. La masa de trabajadores nada gana a causa del hecho de que la declinación de su dominio sobre el proceso de trabajo esté más que compensada por el dominio cada vez mayor de parte de los ejecutivos e ingenieros. Por el contrario, no sólo provoca que su calificación descienda en un sentido absoluto (en el de que pierdan oficio y las habilidades tradicionales sin ganar nuevas habilidades que compensen las pérdidas), pero en un sentido *relativo* desciende todavía más. Cuanta más ciencia es incorporada en el proceso de trabajo tanto menos entienden los trabajadores de ese proreso; cuanto más intelectual y sofisticado producto llega a ser la máquina, tanto menos control y comprensión de dicha máquina tiene el trabajador. En otras palabras, cuanto más necesita conocer el trabajador para permanecer como ser humano

en el trabajo, tanto menos conoce él o ella. Este es el abismo que la noción de "calificación promedio" esconde.[12]

Por unos cientos de miles de investigadores, ingenieros y técnicos, altamente calificados y conocedores del proceso de trabajo, existen decenas de millones de trabajadores cuya única calificación es la necesaria para realizar operaciones simples, mecánicas, embrutecedoras y desgastantes de su capacidad productiva.

—El aspecto fundamental del estancamiento del desarrollo de la fuerza de trabajo, consiste en la inutilización de su capacidad productiva al ser convertida en innecesaria socialmente –su conversión en sobrepoblación relativa–, y la disminución correlativa de sus condiciones de subsistencia y mantenimiento –pauperización absoluta o relativa–, a la que es sometida por el desarrollo capitalista y/o sus crisis periódicas.

El desarrollo de la técnica, de las máquinas y de los procesos de trabajo, condiciones de la expansión de la acumulación capitalista "normal", ha traído consigo el desempleo masivo, como inutilización total de la fuerza de trabajo, o el subempleo como inutilización parcial, su desplazamiento hacia sectores improductivos o abiertamente destructivos de la fuerza de trabajo misma –incremento de la masa de trabajadores ligados a los aparatos militares, de seguridad, de policía, de vigilancia privada como efecto-respuesta al incremento de las luchas sociales y de los enfrentamientos

12 Braverman, Harry, *Trabajo y... op. cit.*, p. 486.

internacionales, etc.–, y la lumpenización creciente. En las fases recesivas de la economía, de paralización de la acumulación –las crisis periódicas–, esta inutilización de la fuerza de trabajo se hace violenta, masiva, como medio del capital para restablecer las condiciones de una nueva expansión de su acumulación.

Al mismo tiempo, como efectos dialécticamente contrapuestos de la acumulación de capital y sus crisis, el empobrecimiento absoluto o relativo de los trabajadores, que en la fase actual se agudiza en la medida que la austeridad burguesa para resolver la crisis generalizada, pasa por la reducción drástica del salario directo e indirecto de todos los asalariados.

Más allá de las frases embellecedoras del capitalismo, como aquéllas del "mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros", etc., de lo que nos hablan las estadísticas de los países "capitalistas avanzados", es de la existencia de millones de desempleados y subempleado de inmigrantes y minorías raciales sobre-explotadas, hacinadas y segregadas, de desnutridos o subalimentados, vagabundos, alcohólicos, drogadictos, hampones, prostitutas y "desclasados". La situación en los países capitalistas semicoloniales o coloniales raya ya en lo dantesco. ¿Es o no esta situación una destrucción masiva de fuerzas productivas? Si somos marxistas, no tenemos más remedio que concluir que éste es el producto del desarrollo capitalista en su fase imperialista, tanto en los paises "avanzados", como en los "atrasados", sometidos todos a las redes de la explotación capitalista a escala mundial; la otra alternativa es la descripción de la sociología funcionalista o marginalista y esto es, lo sabemos ya, pura ideología burguesa.

d) Los "*procesos de trabajo*". El taylorismo, la "ingeniería standard", las "líneas de montaje", los "salarios por unidad producida", las "primas de productividad", las "cadencias de trabajo", etc., evidencian una constante racionalización, intensificación y sistematización de los procesos de trabajo fabril, y de otros sectores de la economía (comercio, banca, servicios), que han dado lugar a un considerable incremento de la productividad del trabajo humano, de la tasa de plusvalía relativa, las ganancias del capital y, claro está, de la masa de productos y de plusvalía. Esta es la cara brillante de la moneda; la cara opaca y oscura le toca al trabajador, fuerza productiva fundamental, cuya capacidad, salud física y mental y su vida útil son acortadas, disminuidas y desgastadas por la combinación de los efectos del moderno proceso de trabajo: aceleración de los ritmos de trabajo en las cadenas de montaje, incremento de las probabilidades de accidentes de trabajo, agotamiento físico y mental, incremento de la tensión nerviosa, largas horas de inmovilidad en posiciones agotadoras, exposición incrementada a la contaminación del aire o a los ruidos agudos e hirientes de la fábrica, el comercio o la oficina, etcétera.

El trabajador, convertido en apéndice castrado de la máquina y la línea de montaje en la fábrica, o el engranaje del proceso de trabajo comercial, bancario o burocrático en la oficina, es sometido por ellos a un desgaste rápido y a su prematura obsolescencia como fuerza productiva social.

Este problema ha entrado ya, plenamente, en las preocupaciones y reivindicaciones de los trabajadores organizados en los países imperialistas y empieza a serlo en los semicoloniales. Recordamos, como ejemplos, las reivindicaciones relativas a la reducción de las cadencias de tra-

bajo en las líneas de montaje, la rotación periódica en los puestos de trabajo, etc., levantadas por los movimientos reivindicativos de los obreros franceses e italianos durante el ascenso de sus luchas en los años 1968 y siguientes. Desde entonces, la lucha contra estas formas de destrucción han continuado, mostrando, al entrar en la conciencia del trabajador, la importancia que tienen como proceso social.

e) Para concluir, observemos cuatro aspectos centrales del desarrollo capitalista que tienen efectos destructivos sobre el conjunto o parte de las fuerzas productivas sociales:

—Las c*risis* cíclicas del capitalismo. Ellas constituyen una destrucción masiva de fuerzas productivas: miles de fábricas cerradas o que trabajan utilizando parcialmente su capacidad instalada, es decir, congelando medios de producción; materias primas desaprovechadas o destruidas por la falta de uso en el consumo productivo; millones de trabajadores echados a la calle y convertidos así en inútiles para la producción social; multitud de productos del trabajo productivo que no realizan su valor de uso al ser almacenados, destruidos, arrojados al mar, incinerados, etc., ante la crisis de sobreproducción y de realización de mercancías.

Aunque Castells y los eurocomunistas borren con la mano derecha –el sueño de un "capitalismo sin crisis"–, lo que han escrito con la mano izquierda –la "crisis estructural"– el capitalismo sigue su marcha, destruyendo masivamente fuerzas productivas en sus recurrentes crisis cíclicas de onda corta o larga; en el momento actual, nos encontramos sumergidos en una de las más profundas recesiones de

onda corta, en medio de una sostenida y profunda crisis de ciclo largo, iniciada a fines de la década de los sesenta.

— El *armamentismo* y la *guerra*. La historia del capitalismo está marcada por la guerra, como manifestación máxima de los enfrentamientos de clase en sus diferentes niveles: guerras mundiales entre potencias imperialistas por el reparto del mundo, que atrapan en sus redes a todos los países del planeta y cuyos costos los pagan fundamentalmente los coloniales y semicoloniales, "patios traseros" de las potencias; guerras de dominación colonial y su contrapartida necesaria, las luchas de liberación nacional; guerras civiles que enfrentan a los explotados contra los explotadores en el marco del Estado-nación; guerras contrarrevolucionas para aplastar al movimiento revolucionario cuando éste logra derrocar a la burguesía; o la guerra cotidiana librada por el Estado burgués y sus aparatos represivos en contra de la insurgencia obrera y popular en todos los países capitalistas y, particularmente, en los semicoloniales. Todas ellas significan destrucción masiva de fuerzas productivas: arrasamiento de la naturaleza, liquidación de miles de trabajadores convertidos en carne de cañón de la burguesía o en defensores de sus intereses de clase, destrucción indiscriminada y generalizada de medios de producción o de condiciones generales y particulares de la producción o de la reproducción de la fuerza de trabajo, etcétera. Por si nos falla la memoria, hoy asistimos al más brutal proceso de destrucción de fuerzas productivas en América Latina, protagonizado por las burguesías y los gobiernos semicoloniales centroamericanos y el imperialismo nortea-

mericano; todo el mapa planetario está salpicado con estos procesos de destrucción.

Al mismo tiempo, y como consecuencia de la generalización de los conflictos de clase, una parte asombrosa de las fuerzas productivas sociales está consagrada a la destrucción de sí misma; medios de producción y fuerza de trabajo en la industria bélica, millones de trabajadores enrolados en los ejércitos, cuerpos de seguridad y espionaje, policías, etcétera, una parte sustancial de la riqueza social congelada destructivamente en las reservas de armamento o invertida en su producción y adquisición, etcétera. El nivel máximo de esta contradicción lo encontramos en el armamento nuclear; una enorme masa de fuerzas productivas sociales de la humanidad se encuentra congelada en unos productos cuya condición social de existencia y utilidad consiste en no ser utilizadas, en ser "condiciones de disuasión", de equilibrio por el terror pues su utilización, la realización de su valor de uso llevaría a una destrucción masiva, global y generalizada de todas las fuerzas productivas de la humanidad, con la macabra excepción de las armas neutrónicas "limpias", que dejarían en pie los objetos, edificios, como simbolos pétreos de un nivel de desarrollo de la técnica que sólo ha servido para la destruccion de sus propios creadores. Los avances técnicos y científicos que se manifiestan en la bomba atómica, la de hidrógeno, la de plutonio, la de neutrones, el rayo lasser, los cohetes teledirigidos, el radar, los submarinos y barcos nucleares, la aviación supersónica de combate, los tanques, etcétera, tienen que permanecer *inútiles* so pena de producir una hecatombe nuclear que destruiría una parte de la humanidad, al menos la más desarrollada, o ser utilizados sólo a escala restringida. Y toda

la industria ligada a la guerra forma parte esencial del aparato del capital monopólico imperialista, no sólo de su poder político, sino del ¡económico!

—Muchos *valores de uso*, muchas mercancías producidas mediante la inversión de las fuerzas productivas sociales, por sí mismos, por su uso o sus desechos, destruyen la naturaleza, o la fuerza de trabajo. Como símbolo señalemos la tristemente famosa Talidomida, aunque hay miles de productos reconocidos como "peligrosos", incluidas medicinas que lejos de curar, matan a sus usuarios.

—Finalmente *la Ciudad*, o los sistemas urbanos capitalistas, como concentración de fuerzas productivas y lugar de su socialización capitalista, como lo señalábamos en el Capítulo IV, por su propia lógica contradictoria, es hoy en día la máquina, el mecanismo en el que se concentra lo fundamental de esas fuerzas destructivas de las fuerzas productivas y es, ella misma, uno de sus instrumentos ciegos.

¿Es, todo lo anterior, muestra de ese desarrollo "continuo y acelerado de las fuerzas productivas" de que nos hablan Castells, Carrillo y el conjunto de los "teóricos" eurocomnistas? Creemos que es la negación de esa tesis.

Podemos afirmar que la conclusión de Trotsky en 1938 sigue teniendo toda su aterradora validez:

> Las fuerzas productivas de la humanidad han cesado de crecer. Las nuevas invenciones y los nuevos progresos técnicos no conducen a un acrecentamiento de la riqueza ma-

terial. La crisis de coyuntura en las condiciones de la crisis social de todo el sistema capitalista, aportan a las masas privaciones y sufrimientos siempre mayores.[13]

Si la afirmación de Castells fuera válida, por más desigualdades y contradicciones que se le quieren añadir al "acelerado desarrollo de las fuerzas productivas", no tendría ningún sentido hablar de la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción que engendra el desarrollo capitalista, la cual no es, aún, negada por él. El *tercer rasgo*, "el desarrollo desigual y contradictorio, pero ascendente de la lucha de clases", lo analizaremos al discutir la caracterización de la "*crisis estructural*", por considerar que es allí donde se dan las condiciones para establecer los límites a un proceso, acertadamente señalado por Castells, pero cuyo tratamiento superticial y políticamente teledirigido, conduce a conclusiones simplistas, amañadas y en ocasiones ingenuas.

B. *¿"Crisis estructural del capitalismo", o crisis de la teoría?*

Aunque Castells hace referencia en la mayoría de sus textos a su interpretación del desarrollo y la crisis del "capitalismo avanzado", el esfuerzo máximo de síntesis y exposición lo realiza en el trabajo publicado en español bajo el título de *La teoría marxisia de las crisis y las transformaciones del capitalismo.*

13 Trotsky, León, *El programa de transición*. Folletos de Bandera Socialista, Núm. 21. México S/f p. 6.

Dejamos a otros marxistas con mayor conocimiento de la teoría económica, la tarea de evaluar si su objetivo de "reformular la teoría de las crisis económicas, partiendo de la tradición marxista en su sentido más amplio, pero desligándola de la versión mecanicista y dogmática de la necesidad del descenso tendencial de la tasa de ganancia"[14], se cumplió, o si, por el contrario, los "meses y meses de trabajo en la soledad de los lagos y bosques de Madison" fueron perdidos. Nos limitaremos a señalar que Castells cae en las mismas contradicciones que llevan a Valier,[15] a afirmar que los teóricos del "Capitalismo Monopolista de Estado" —Partido Comunista Francés, a pesar de hablar permanentemente de la existencia de una "crisis estructural del capitalismo", llegan de hecho a "la negación de la sobreacumulación, a "*la posibilidad de un capitalismo sin crisis", a sustentar "la hipótesis de una consolidación a largo plazo del sistema capitalista en los países occidentales, y de la ausencia de crisis revolucionarias* que pongan en su orden del día el derrocamiento de este sistema". Empecemos por tratar de entender lo de la "crisis estructural" del capitalismo, antes de seguir adelante con la tesis del Estado como contratendencia a ella.

Recordemos que Castells afirma que el desarrollo acelerado del capitalismo –que él sostiene–, profundiza, globaliza e interrelaciona a escala mundial sus contradicciones, para conducirlo a una crisis generalizada, la "crisi estructural del capitalismo", cuyos rasgos define así:

"Que las cosas ya no serán como antes. Que la crisis económica mundial de los años setenta no es solamente una inflexión del ciclo del capital. Que, por debajo del ace-

14 Castells, Manuel, *La teoría..., op. cit*. p. 8 y 9.

15 Valier, Jacques, *El partido..., op. cit.* p. 58 y 63.

lerón inflacionista derivado del impacto del precio del petróleo y de las materias primas, circulan explosivas corrientes que marcan límites al modelo de crecimiento que había permitido una formidable expansión del capitalismo (por muy contradictoria que fuese) tras la II Guerra Mundial. Se trata de una verdadera crisis estructural en la que las tendencias alternativas al estancamiento y a la inflación giran en un círculo vicioso que amenaza con convertirse en ciclo infernal".[16] "La crisis que sacude al mundo en los años setenta es multifacética: política, ideológica y económica".[17] Entendamos bien, Castells nos habla de "crisis estructural" del conjunto de la sociedad capitalista avanzada y no simplemente de los ciclos cortos o largos de la economía. Además de la crisis económica, nos habla repetidamente de "crisis del Estado",[18] de "crisis de la hegemonía de la burguesía monopolista en el seno del Estado",[19] de "crisis ecológica", de "crisis urbana",[20] y al asumir los análisis y formulaciones políticas del PCE y Santiago Carrillo, avala también la existencia de una "crisis" en todos los aparatos del Estado: burocrático, represivo, educativo, religioso, cultural, etcétera.[21] En una palabra, el agrietamiento total del edificio del capitalismo.

16 Castells, Manuel, *La teoría…*, *op. cit*. p. 4.

17 *Idem*, p. 13.

18 "Así es como la crisis de la intervención del Estado en el medio urbano desemboca en nuevas luchas populares que, ampliando la base de masas en favor del socialismo, profundizan a su vez la crisis del Estado capitalista" Castells, Manuel, *Crisis del... op. cit*. p. 237.

19 Castells, Manuel, *Ciudad... op. cit*. p. 10.

20 Sería interminable la lista de referencias textuales a la "crisis urbana", por eso las omitimos.

21 Carrillo, Santiago, "*Eurocomunismo" y... op. cit.*, capítulos 1, 2 y 3.

De otro lado, se refiere al "*desarrollo del movimiento obrero*", a la importancia de la lucha de clases y al deterioro del poder del capital sobre el trabajo;[22] "Esas tendencias del capital al aumento de la explotación se ven contrarrestadas por la lucha de los obreros y el creciente poder del movimiento obrero, tanto en la negociación económica, como en la escena política".[23]

Sin entrar en la evaluación general del planteamiento castellsiano sobre la crisis, creemos necesario hacer varias puntualizaciones, de importancia para la posterior discusión de la "crisis urbana".

La "*crisis estructural*". Toda crisis del capitalismo es "estructural", en la medida que es la manifestación coyuntural de las contradicciones que son propias a su esencia, a su estructura como modo de producción. En palabras de Marx:

> Estas diversas influencias (desarrollo de las fuerzas productivas, elevación de la composición orgánica del capital, baja de la tasa de ganancia, sobreproducción de capital, sobreproducción de mercancías, etcétera, EPC) se hacen sentir, ora de manera más yuxtapuesta en el espacio, ora de manera más sucesiva en el tiempo; el conflicto entre las fuerzas impulsoras antagónicas se desahoga periódicamente mediante la crisis. Estas siempre son sólo soluciones violentas momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que restablecen por el momento el equilibrio perturbado. La desvalorización periódica del capital ya existente, que es un medio inmanente al modo capitalista de producción para contener la baja de la tasa de ganancia y

22 Castells, Manuel, *La teoría…, op. cit*. p. 24.
23 *Idem,* p. 110.

> para acelerar la acumulación de valor de capital mediante la formación de capital nuevo, perturba las condiciones dadas dentro de las cuales se lleva a cabo el proceso de circulación y reproducción del capital, por lo cual está acompañada por paralizaciones súbitas y crisis del proceso de producción.[24]

El capitalismo nació llevando en sus entrañas las contradicciones que determinan sus crisis cíclicas, las cuales no son sino las manifestaciones coyunturales de un fenómeno estructural. No había aún concluido la fase de acumulación salvaje de capital que acompañó a la primera revolución industrial, cuando el capitalismo entró de lleno en el tobogán de recesión y expansión que ha constituido parte esencial de su existencia histórica. Marx alcanza a reseñar y analizar en *El Capital*, las crisis de 1815, 1825, 1837, 1839, 1847, 1857 y 1867,[25] acompañadas de profundos conflictos sociales que, sin embargo, no impidieron que el capitalismo continuara su camino ascendente y contradictorio. Lo que aparece fenomenológicamente para los eurocomunistas como "crisis estructural" es el hecho de que estos ciclos cortos sucesivos de recesión y expansión, sc ubican como parte de periodos más largos, ondas largas en las cuales el predominio de las fases recesivas y profundas que las expansivas, o su contrario, configuran ciclos históricos recesivos, o expansivos como tendencia general.[26]

Así ocurrió entre 1940 y 1970, fase en la cual, a pesar de las alzas y bajas, predominó la tendencia expansiva; así

---

24 Marx, Carlos, *El capital, op. cit*., Tomo III, volumen 6, p. 320.

25 Ver, también, Hobsbawm, Eric, *Las revoluciones..., op*. cit. Tomo I, p. 80.

26 Trotsky, León, "La curva del desarrollo capitalista", en *Críticas de la economía política*, Núm. 3, abril-junio 1977. México.

ocurre en el momento actual, en el cual la onda larga de tipo recesivo está configurada por ondas cortas de recesión muy profundas –1970-1971, 1974-1975 y 1980 hasta ahora–, sucedidas por cortas y débiles fases de recuperación. Señalemos de paso, que la fase recesiva de 1974-1975 no encuentra su explicación fundamental en el alza de los precios de las materias primas y en particular del petróleo, que ocurrió posteriormente al desencadenamiento del ciclo y que, además, generó una llegada masiva de "petrodólares" a los países imperialistas con efectos contradictorios sobre el proceso recesivo; éste es sólo uno de los factores a considerar, ya que la explicación hay que buscarla en el movimiento general de la acumulación a escala mundial.[27]

Estas crisis no llevan al derrumbe del capitalismo, porque éste cuenta con los medios para lograr una expansión posterior de la acumulación, lo que precisamente les da su carácter de solución temporal a las contradicciones del sistema económico. En la época de Marx, los medios utilizados por la burguesía para superar la sobreproducción de capital y de mercancías eran:[28]

a) La desvalorización de una parte del capital social, –los capitales más débiles– mediante su aniquilamiento o inactivación temporal.

---

27 Mandel, Ernest, *La recesión generalizada de la economía capitalista internacional*, en Mandel, Roberts, Petras, Rhodes y Frankel, *Crisis y recuperación de la economía mundial*. Editorial Pluma, Bogotá, 1976.

Mandel señala que de los 110 mil millones de dólares que obtuvieron como ganancias los principales países exportadores de petróleo en 1974, 63 mil millones de dólares reingresaron a los países imperialistas bajo la forma de depósitos bancarios o préstamos a los gobiernos. p. 50.

28 Marx, Carlos, *El capital, op. cit*., Tomo III., Vol. 6. pp. 320, 333.

b) El incremento de la superpoblación relativa, mediante su exclusión del proceso productivo, o su remplazo por nuevas maquinarias o procesos productivos ahorradores de trabajo humano.

c) El congelamiento o la reducción de los salarios reales o relativos mediante el mecanismo del mercado de fuerza de trabajo –su saturación por la superpoblación relativa generada–, la imposición violenta y directa de salarios más bajos, o la reducción relativa del costo y de los precios de bienes-salario consumidos por los trabajadores.

d) La reducción del valor de las máquinas y materias primas (capital constante), o del de la fuerza de trabajo (variable) mediante el cambio técnico en la agricultura o la industria misma, o la rapiña de materias primas en las colonias.

e) La búsqueda de nuevos mercados para los productos, particularmente en el mundo colonial.

f) La exportación de capitales no valorizables en los países en crisis, hacia las colonias y semicolonias, donde las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo local, el bajo precio de las materias primas y el control del mercado potencial permitían la obtención de tasas de ganancia normales o extraordinarias y, por tanto, su valorización y la repatriación posterior de sus resultados.

En el estadio actual de desarrollo del capitalismo monopolista, las fases de recesión encuentran su explicación en las nuevas formas de manifestarse las viejas contradicciones de la acumulación de capital, y los mecanismos em-

pleados para salir de ella son, también, nuevas formas de los viejos métodos, y algunas políticas contradictorias emanadas de la creciente intervención del Estado en la vida económica, no desarrollada aún a esos niveles en épocas de Marx.[29]

Uno de los cambios fundamentales en la anatomía de las crisis actuales, es el hecho de que la superproducción de mercancías no da lugar a una caída de los precios como antaño; el control monopólico de la producción y los mercados ha dado lugar a una constante y, en ocasiones, galopante espiral de precios, que acompaña tanto la expansión, como la recesión –el fenómeno de la "stagflación", estancamiento con inflación– que, si se logran deprimir los salarios reales, como es el caso actual, permitirá a los capitalistas revertir los incrementos de precios sobre la tasa de ganancias y morigerar su brusca caída.

Aunque el alto grado de sindicalización y combatividad de los obreros de los países imperialistas, de Europa en particular y las relativas condiciones de pleno empleo alcanzadas por la fuerza de trabajo, han dificultado relativamente la depresión de los salarios y la expulsión masiva de trabajadores de sus empleos, sin embargo, esta barrera ha sido vencida relativamente, mediante: *a*) un hábil manejo de los flujos de trabajadores inmigrantes de los países semicoloniales y dependientes (mexicanos, portorriqueños, centroamericanos y aún suramericanos en EE. UU., africanos, yugoslavos, españoles, portugueses y, aun asiáticos a Europa); y *b*) esencialmente, mediante la aplicación generalizada de los *Planes de Austeridad* que, como lo hemos señalado

29 Los ejes fundamentales de este desarrollo han sido tomados de la *Introducción* de Salomón Kalmanovitz al libro de Mandel, Roberts y otros, *Crisis y "recuperación" ... op. cit*.

repetidamente, reducen el salario real por dos vías: la del salario directo cuyo crecimiento se controla en forma que sea inferior al de los aumentos de precios de los bienes de subsistencia, y la del indirecto o diferido por la reducción del gasto público dirigido al mantenimiento de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, financiadas con con adelantos de capital variable hechos al Estado por la burguesía en su conjunto, o la socialización de los aportes salariales. A pesar de la organización sindical fuertemente implantada en los países imperialistas, la aplicación de los planes de austeridad desde la crisis de 1974, reforzada fuertemente en la recesión en curso, ha sido posible gracias a los partidos obrero-burgueses, socialdemócratas y comunistas en el poder, constituyendo coaliciones frente-populistas, o brindando su "apoyo crítico" –Portugal, España, Francia, Austria, Italia, Suecia, Grecia, etcétera–, que controlan y dirigen al sindicalismo europeo mediante la burocracia sindical de "izquierda", ampliamente desarrollada y asentada.

En América Latina y en otras áreas coloniales, semicoloniales o dependientes, la aplicación drástica de los planes de austeridad, necesaria para hacer sobreaguar al capital local y garantizar el flujo hacia los países de la plusvalía extorsionada por el capital extranjero, es facilitada por la gran magnitud del ejército de reserva industrial que presiona a los trabajadores en activo, al bajo nivel de desarrollo de la organización sindical y su fragmentación y dispersión, a su control a través de una burocracia sindical enormemente privilegiada y estrechamente ligada al Estado, al sindicalismo patronal, al recorte más o menos amplio de las libertades políticas y sindicales, o a la represión abierta y sanguinaria de las dictaduras militares y civiles.

La rapiña abierta de los recursos naturales de los países coloniales, semicoloniales y dependientes, sin desaparecer, se mediatizó en parte gracias a la relativa autonomía que éstos lograron en décadas pasadas y que llevó a la creación de importantes organismos de productores tales como la OPEP, y permitió lograr alzas significativas de sus precios; sin embargo, los países imperialistas, en la recesión en curso, han logrado desvertebrar las organizaciones de productores (el más significativo es el caso de la OPEP) e imponer rebajas drásticas de los precios de las materias primas, el petróleo, entre otras. El otro mecanismo aparencial de modificación de la relación en el sentido de su agudización, es la apropiación de las materias primas por las empresas transnacionales implantadas localmente, y su exportación después, de ser sometidas a una transformación.

La exportación de capitales hacia los países coloniales y semicoloniales sigue siendo un mecanismo para desaguar los excedentes de capitales de los países imperialistas; pero ahora cumple un doble papel: a la vez que se garantiza la aguda explotación de una fuerza de trabajo, sometida aún por medios militares, y la repatriación de ganancias, las transnacionales han organizado la producción de partes o el ensamblaje de productos ("maquila") para reimportarlos luego, obteniendo la sobreganancia derivada de los diferenciales de salario. La importación de bienes salario a bajo precio de los países semicoloniales permite a los imperialistas reducir el valor de su fuerza de trabajo.

El cambio tecnológico, que combina hoy la cibernetización y la robotización, permite reducir el valor de los medios de producción y los productos y, al mismo tiempo, el componente variable, salarial del capital, remplazando

fuerza de trabajo y ampliar el ejército industrial de reserva que actúa sobre los niveles salariales.

En la busqueda de salidas a la sobreproducción de mercancías, los países imperialistas combinan desigualmente:

—La protección de sus mercados internos mediante barreras arancelarias y legales a la entrada de productos industriales de otros países "avanzados" (por ejemplo, en EE. UU., a los automóviles y electrónicos japoneses), o a las materias primas, productos agrícolas o manufacturas baratas de los coloniales y semicoloniales.

—La apertura a la libre competencia intermonopolista en el seno de asociaciones internacionales como el Mercado Común Europeo o el GATT.

—El impulso a acuerdos de libre comercio entre países semicoloniales, como el Pacto Andino, la ALALC y el Mercado Común Centroamericano, en los cuales, las transnacionales tienen un lugar de privilegio.

— La imposición, mediante la presión gubernamental directa o de los organismos multinacionales bajo control imperialista (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, etcétera) de la apertura de los mercados internos a la producción industrial de los países "avanzados", o su integración a los pactos internacionales de libre comercio.

Finalmente, los Estados cumplen un papel contradictorio. Son instrumentos esenciales en la aplicación de los planes de austeridad; el manejo del gasto público puede

reorientar la tributación en el sentido de reducción del salario indirecto e incremento de la inversión ligada a la acumulación de capital; transfieren plusvalía al sector privado vía precios subsidiados de los valores de uso que constituyen consumo productivo del capital o improductivo pero necesario –comercio, banca, etcétera–; colabora en la realización de mercancías a través de su política de compras; y, finalmente, mediante la "estatización" de las empresas en quiebra, salvan a estos capitales de su aniquilamiento. Sin embargo, esta última acción puede ser contradictoria ya que dificulta el proceso "natural" de desvalorización del capital y entraba por tanto la acción de uno de los mecanismos anticrisis "naturales" del capitalismo. Como vemos, a premisas diferentes, resultados opuestos en la teorización. En la coyuntura actual algunos estados imperialistas han buscado salidas a la crisis, "impactos recuperadores", mediante un desplazamiento masivo del gasto público hacía el armamentismo y la conquista espacial, justificándolo ideológicamente con el enfrentamiento con el "bloque socialista" o la "subversión internacional" comunista, para así echar combustible a la industria armamentista y a través de ella, a amplios sectores del capital. Los ejemplos de Reagan en EE. UU., Mittcerand en Francia, la Thatcher en Inglaterrra, Kohl en Alemania y otros países de la OTAN, bajo presión norteamericana, son claros.

El capitalismo ha estado utilizando esas armas para salir de la crisis, como lo hizo en 1975 para recuperarse durante cinco años y volver a caer. Ahora, en 1983, el capitalimo americano muestra síntomas de recuperación gracias a la utilización combinada de ellas. Pensar que esta crisis (Castells hablaba en su libro de la del 74-75) conducirá inevitablemente a un "cambio estructural" del modo

de producción, es caer en la "teoría del derrumbe del capitalismo" por el juego interno de sus contradicciones, tesis cuya falsedad ha sido demostrada ampliamente, aun por el mismo Marx.

Si fuera necesario, el capital sigue guardando un as en la manga para salvar su sistema: el aplastamiento brutal de la clase obrera de sus países o del extranjero para poder reducir drásticamente sus salarios, incrementar las ganancias y salvar la acumulación; esta carta ha sido usada repetidas veces en la historia del capitalismo en todo el mundo, sin excepciones de ningún tipo. Pensar que ello no puede ocurrir en Europa o EE. UU., es simple chauvinismo y olvidar el papel del fascismo y la II Guerra Mundial interimperialista, como medio dramático y brutal para sacar al capitalismo de su onda larga de crisis anterior, mediante la desvalorización de una parte del capital mundial –su destrucción total–, repartir nuevamente los mercados mundiales e imponer nuevas condiciones de explotación a una fuerza de trabajo debilitada y diezmada.

Sólo podremos hablar del fin del capitalismo y sus crisis y de la inutilización de sus instrumentos anticíclicos, si la clase obrera y el resto de las clases explotadas, convertidas en movimientos revolucionarios, destruyen el edificio macilento y resquebrajado del capitalismo y lo sepultan históricamente, para remplazarlo por otro basadó sobre la autoorganización de los trabajadores mismos en lo político y económico.

La crisis política. La tesis de la "crisis estructural" en el ámbito de lo político tiene en Castells y sus fuentes, dos componentes: la "crisis del *Estado*" y "*el ascenso de la lucha de la clase obrera*."

Sin afán de molestar a nuestros autores, antileninistas vergonzantes, o a veces vergonzosos, iniciaremos la polémica presentando lo que para Lenin constituía una crisis política que abría las puertas a una transformación revolucionaria de la sociedad burguesa:

> La ley fundamental de la revolución, confirmada por todas las revoluciones y en particular por las tres revoluciones rusas del siglo XX, consiste en lo siguiente: para la revolución no basta con que las masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de seguir viviendo como viven y exijan cambios; para la revolución es necesario que los explotadores no puedan seguir viviendo y gobernando como viven y gobiernan. Sólo cuando l*os* "de abajo" *no quieran*, y los "de arriba" *no pueden seguir viviendo a la antigua*, sólo entonces puede triunfar la revolución. En otras palabras, esta verdad se expresa del modo siguiente: la revolución es imposible sin una crisis nacional general (que afecte a explotadores y explotados). Por consiguiente, para hacer la revolución hay que conseguir, en primer lugar, que la mayoría de los obreros (o, en todo caso, que la mayoría de los obreros conscientes y reflexivos, políticamente ac- tivos) comprenda a fondo la necesidad de la revolución y esté dispuesta a sacrificar la vida por ella; en segundo lugar, es preciso que las clases dirigentes atraviesen una crisis gubernamental que arrastre a la política hasta a las masas más atrasadas (el síntoma de toda revolución verdadera es la decuplicación o centuplicación del número de hombres aptos para la lucha política pertenecientes a la masa trabajadora

> y oprimida, antes apática), que reduzca a la impotencia al gobierno y haga posible su rápido derrocamiento por los revolucionarios.[30]

Las condiciones de la revolución socialista –para nosotros, único camino posible para la transformación global de la sociedad capitalista y el inicio de la concentración del socialismo– pueden resumirse así:

a) Una crisis global de la sociedad burguesa, con sus dos componentes fundamentales: *crisis económica*, generada por un cambio brusco en las condiciones de la acumulación, que socave de raíz la existencia económica de la burguesía e imponga condiciones de vida insufribles al conjunto de las clases explotadas; y crisis política caracterizada por una ruptura del bloque burgués a escala nacional y/o internacional, que lleve al Estado a un callejón sin salida que le impida seguir sometiendo a su dominación al conjunto de las clases sociales, o lo enfrente abiertamente a otros estados burgueses en la confrontación bélica (la guerra).

b) Por las mismas características de la crisis, un desplazamiento de la pequeña burguesía y las capas medias, golpeadas por la crisis, del lado de las clases explotadas, dejando sin base de apoyo a la burguesía.

c) Un ascenso cualitativo y cuantitativo de la lucha de los explotados, bajo una dirección política revolucionaria –partido o movimiento político–, que impida a la burgue-

30 Lenin V. I., *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo.* Editorial Progreso. Moscú, (S/f). p. 71.

sía hacer recaer sobre los explotados el peso de la crisis y a su Estado, ejercer su dominación, y, como consecuencia de ello, un agrietamiento global de los aparatos de Estado sobre los cuales reposa el ejercicio de la dominación, y cuya acción tenga como objetivo destruir al Estado y a la sociedad burguesa y remplazarlo por un Estado proletario, como condición de la transición hacia el socialismo, es decir, orientada por un programa, un método y una práctica revolucionaria.

¡Nos responderán Castells y sus compañeros, que no han planteado la existencia de una crisis revolucionaria!

Lo sabemos, pero, por una parte, si plantean que están dadas las condiciones para un cambio profundo en la sociedad, que las puertas están abiertas para el desarrollo de una vía cualquiera al socialismo, en su caso, la "pacífica, democrática y parlamentaria", ya que no esperan nuevos "asaltos al palacio de invierno", metáfora para señalar que no creen en la revolución como proceso de enfrentamiento global y abierto con la burguesía y su Estado,[31] deben darse estas condiciones. En segundo lugar, porque siguiendo el método marxista, el más alto grado de desarrollo de las formas sociales y sus contradicciones, es la clave para entender las formas menos desarrolladas de ellas; en nuestro caso, la anatomía de una situación revolucionaria es la clave para entender todas las demás situaciones de la lucha de clases. En tercer lugar, porque al no estar de acuerdo con las posturas políticas del eurocomunismo, asumimos como punto de vista el planteamiento marxista revolucionario que encuentra en Lenin uno de sus más altos exponentes.

---

31 Castells, Manuel, *La teoría... op..cit*. p. 27, 29.

Confrontemos ahora las "crisis" castellsianas, en cuyo origen se encuentran los planteamientos de Carrillo.[32]

Es evidente que en los países europeos, la crisis económica, el ascenso de las luchas obreras y de otros sectores (movimientos ecologistas, pacifistas, etcétera), y el impacto de las luchas de liberación en Asia y Africa, ha generado situaciones de inestabilidad de los gobiernos y reacomodos de poder político: las caídas de las dictaduras franquista, salazarista y de "los coroneles" en España, Portugal y Grecia; la llegada al poder de la Socialdemocracia en Francia, España, Grecia y Portugal; el debilitamiento de la democracia cristiana y el avance del Partido Socialista en Italia –finales de junio de 1983–; la pérdida del poder de par- tidos socialdemócratas que lo habían mantenido por largo tiempo en Inglaterra con los Laboristas, en Alemania con la Socialdemocracia, en Suecia (para luego recuperarlo) y Austria. Pero lo que es necesario señalar enfáticamente, es que la Socialdemocracia europea ha jugado en todos estos procesos el papel de fórmula de recambio de la dominación

---

32 En *Ciudad, democracia y socialismo* y en otros textos, Castells se declara públicamente seguidor del Partido Comunista Español y, para sustentar sus planteamientos, cita extensamente las tesis de Santiago Carrillo condensadas en su libro "*Eurocomunismo*" y *Estado*. Cabe señalar que Castells da por supuesta y demostrada la "crisis del Estado", la cual no desarrolla, dando el salto inmediato a la "crisis urbana" y su relación con la "crisis política".

El que Castells haya abandonado las filas del PCE y engrosado las del PSOE, o que Carrillo, convertido en minoría en su partido, niegue sus tesis anteriores y se oponga a Iglesias, su sucesor en la secretaría general, quien, por el contrario, las sostiene, no cambia nada, objetivamente, de sus ideas ampliamente divulgadas públicamente, y que ya han cumplido su función histórica de crear una corriente política. Por nuestra parte, no vamos a desarrollar en profundidad esta parte de la crítica, sino a hacer los señalamientos necesarios para discutir la "Teoría de la crisis urbana". Sólo en el segundo libro, *La cuestión urbana y la lucha de clases*, profundizaremos sobre ello.

burguesa, de ala democrática del ejercicio del poder burgués, de correa de transmisión de la política burguesa dentro del proletariado, de administrador eficiente de las crisis capitalistas, papel histórico asumido por estos partidos obreros burgueses desde sus orígenes y señalado claramente por Marx en su momento[33] y por los bolcheviques rusos y la III Internacional construida por los revolucionarios marxistas en el momento preciso en que la I Guerra Mundial y la Revolución Rusa llevan a los antecesores y progenitores directos de la actual Socialdemocracia europea, la II Internacional, a pasarse del lado de la burguesía imperialista.

En el poder del Estado burgués, la Socialdemocracia europea ha desempeñado en este siglo y lo desempeña actualmente, un triple papel. Salir al relevo de las expresiones políticas burguesas reaccionarias, cuando éstas se han desgastado en el poder y ya no logran garantizar su legitimidad ante las masas; al hacerlo, se convierten en mediatizadores, manipuladores y desmovilizadores de la clase obrera, a través de su demagogia política "socialista", su control sobre una parte considerable de la burocracia obrera y los sindicatos, y las concesiones democrático burguesas

---

33 En relación a la socialdemocracia de su tiempo, Marx señala: "El carácter peculiar de la socialdemocracia consiste en exigir instituciones democrático-parlamentarias, no para abolir a la par los dos extremos, capital y trabajo asalariado, sino para atenuar su antítesis y convertirla en armonía". Marx, Carlos, *El dieciocho...*, *op. cit*. p. 124.

Son de todos conocidas las caracterizaciones de la socialdemocracia de la II Internacional, hechas por el Partido Bolchevique Ruso y los demás integrantes de la III Internacional en la década de 1920. En este debate, los textos esenciales son, a nuestro juicio: Lenin, V. I., *La revolución... op. cit*.; Lenin, V. L, *La enfermedad... op. cit*.; y Trotsky, León, *Terrorismo y... op. cit.* La bibliografía de esta época y posterior, sobre el debate en torno a la socialdemocracia es tan amplia, que es imposible señalarla acá.

en lo político y lo económico. En segundo lugar, asumen la tarea de administradores de la crisis burguesa gracias a su papel contrarrevolucionario entre las masas que les permite imponer la carga de la crisis sobre sus espaldas. Aunque los ejemplos históricos son bien conocidos, recordemos a la Socialdemocracia alemana colaborando en el aplastamiento de la revolución alemana y sus soviets y el asesinato de Rosa Luxemburgo y sus compañeros en los años de la I Guerra Mundial, o reconstruyendo después de la II Guerra al Estado imperialista alemán y a su capitalismo; la Socialdemocracia como gestora de la política y la economía burguesa, en diferentes ocasiones en la posguerra, en Suecia, Noruega, Dinamarca, Austria, Inglaterra, Francia, etcétera, aliada con los democratacristianos en Italia, y en el momento actual, como administradores de la crisis, de los Planes de Austeridad para superarla, en Francia, España, Portugal, Grecia, Suecia, etcétera.

En tercer lugar, como puntas de lanza del capital y la política imperialista europea en América Latina. En la última década, la Internacional Socialista ha llevado a cabo una ofensiva propagandística en el área, cuyas expresiones más acabadas han sido la oposición democrática a los gobiernos dictatoriales en Chile, Argentina, Uruguay, Bolivia, etcétera, la política de asilo en los países donde gobierna, su apoyo mesurado y cuidadoso a la revolución nicaragüense y sus intentos de mediación en el conflicto centroamericano, acciones que no dudamos en señalar como un valioso apoyo a las luchas democráticas y de liberación nacional en el continente, pero que se articulan contradictoriamente con su política más general de colaboración abierta o "crítica" con el gobierno imperialista norteamericano y su política y su participación decidida en el gran pacto militar interim-

perialista, la Organizacióndel Tratado del Atlántico Norte y el militarismo que lo caracteriza; al mismo tiempo, como gobernantes, son los emisarios y administradores de los intereses del capital transnacional de sus países en la región, que trata de disputar, en ocasiones con éxito, el terreno al norteamericano.

En desarrollo de esta política, se articula, alía y apoya a partidos políticos latinoamericanos, de origen, programa y dirección burguesa más o menos democrática, que a diferencia de los europeos, no tienen un origen histórico y una base social obrera, y que cuando han estado en el poder, han desarrollado una política y una práctica burguesa, proimperialista, demagógicamente nacionalista y contraria a los intereses de las clases explotadas de sus países. Son los casos del Partido Radical Chileno, un sector del Movimiento Democrático Brasileño, Acción Democrática en Venezuela, el Movimiento de Liberación Nacional en Costa Rica, una fracción del Partido Liberal Colombiano, el Partido Revolucionario Institucional en México (que sólo aparece como observador y simpatizante por razones propias a su política interna), y que pretenden ser la alternativa democrática –burguesa claro está–, a los regímenes abiertamente reaccionarios o a las sanguinarias dictaduras militares, en proceso de desgaste, pero que también a diferencia de los europeos, ni se declaran "socialistas", ni buscan para ello, como fuerza fundamental de apoyo, a los trabajadores.

Los partidos eurocomunistas han seguido un proceso rápido de socialdemocratización, que se expresa precisamente en su estrategia de "vía pacífica, democrática y parlamentaria al socialismo" y en sus prácticas, de coalición o colaboración abierta o "crítica" con la socialdemocracia

en el poder, en Francia donde forman parte del gobierno, España donde los apoyan "críticamente", en Italia con su "compromiso histórico" con la Democracia Cristiana, países donde tienen importancia de masas, obteniendo por ello un resultado bien contradictorio: si a través de la socialdemocratización han buscado atraer hacia sí, electoralmente, a las masas para llegar al gobierno y aplicar por su propia mano la política reformista y de colaboración de clase, el resultado ha sido que sus propias masas atraviesen el puente que les tienden sus direcciones y vayan por él a engrosar las filas de los partidos socialdemócratas, dando lugar a una pérdida notoria de votos, militantes y peso político de "los Partidos Comunistas. Los más recientes y resonantes ejemplos son los partidos comunistas de Francia, España e Italia.

Ello significa que la "crisis política" de los estados burgueses europeos han sido, por ahora y quizás temporalmente, resuelta por la burguesía mediante la fórmula de recambio de la socialdemocracia y su variante democrática de dominación burguesa, y el apoyo eurocomunista. En los Estados Unidos, cabeza de la dominación política de la burguesía mundial, ella se sigue ejerciendo "normalmente" teniendo en este momento a la cabeza a su ala más reaccionaria, el Partido Republicano y a su agente más reaccionario, Ronald Reagan. En Inglaterra, el desgaste socialdemócrata ha puesto a la cabeza, también, a la reacción conservadora y su figura máxima, la Thatcher.

Por lo tanto, la crisis política de los estados del capitalismo "avanzado", no parece llevar al camino de la transformación socialista, ni siquiera al propuesto por los partidos eurocomunistas, hoy más debilitados que antes. Y estamos seguros que la estrategia y la práctica de estos partidos, si llegaran al poder por la vía electoral, no sería la destrucción

del Estado burgués y del régimen capitalista de producción, sino su "democratización" burguesa, es decir, su maquillaje y embellecimiento. En ello han sido explícitos.

Todo ello es posible gracias a que el ascenso de la lucha de la clase obrera y las demás clases explotadas de la sociedad, correctamente reconocido por Castells, está atravesado por una contradicción fundamental, ésa sí no señalada por Castells, por obvias razones: su crisis de dirección sindical y política.

En lo sindical, el movimiento obrero europeo se encuentra dirigido por una burocracia sindical, caracterizada por Lenin como "aristocracia obrera oportunista, semi pequeñoburguesa, salida de la masa... cuyos jefes se pasan constantemente al campo de la burguesía que los mantiene directa o indirectamente", "una '*aristocracia obrera*' *profesional, mezquina, egoísta, ávida, pequeño-burguesa, de espíritu imperialista, comprada y corrompida por el imperialismo*" [34] controlada directamente por la burguesía o por la socialdemocracia y por los partidos obreros reformistas eurocomunistas, que logran mediatizar sus luchas, desmovilizarlo, imponerle un contenido exclusivo y estrechamente economicista, y que sirve de correa de trasmisión entre el movimiento sindical, de la política burguesa de la Socialdemocracia, o de la confianza en ella de las direcciones políticas eurocomunistas.

En lo político, la dirección de la clase obrera europea es asumida fundamentalmente por la Socialdemocracia, o por los partidos eurocomunistas que colaboran con ella, se socialdemocratizan rápidamente y se han acostumbrado a las enormes ventajas económicas y sociales de su larga

34 Lenin, V. I., *La enfermedad... op. cit*. 28 y 38. Sobre las determinaciones objetivas de su surgimiento, ver Lenin, V. I. *El imperialismo... op. cit*.

permanencia en la cómoda legalidad de los parlamentos burgueses, cuya política es, en sí misma, un embellecimiento de la democracia burguesa, de su Estado y de la vía evolutiva, sin lucha, del capitalismo al socialismo.

La socialdemocratización del movimiento obrero europeo, su conciencia economicista, su ausencia de voluntad política de luchar hasta el final para destruir el Estado burgués e instaurar el suyo propio, encuentra además dos bases. Una objetiva, sus conquistas económicas anteriores que han permitido a los trabajadores obtener ciertas condiciones de vida –arrebatadas a la burguesía mediante su lucha, pero que éstas pueden conceder gracias al alto grado de explotación relativa y al flujo de plusvalía que extrae de sus colonias y semicolonias–, y que no están dispuestas a perder, aunque la austeridad anticrisis del momento actual les va arrebatando; a la costumbre que han adquirido de desfogar sus intereses políticos a través de la democracia burguesa formal y su expresión parlamentaria. Una subjetiva, que surge de su desconfianza, aversión y, a veces, odio a ese "socialismo real" profundamente dividido políticamente por la fractura histórica entre sus "centros" chino y ruso y, sobre todo, por las manifestaciones más oprobiosas de su degeneración burocrática: la sojuzgación y, aun, aplastamiento de sus propias clases obreras en Hungría, Checoslovaquia o Polonia, o el genocidio cometido en Camboya por los Kimer Rojos prochinos.

Es esta crisis profunda de la dirección revolucionaria la que impide el desarrollo de las condiciones subjetivas para que ese ascenso de la lucha de la clase obrera se convierta en la fuerza de transformación revolucionaria de las sociedades europeas.

Los estados latinoamericanos presentan, en general, una marcada inestabilidad de sus regímenes políticos, una "crisis permanente" que se manifiesta en la combinación desigual, la alternancia o sucesividad de democracias castradas y dictaduras, cuyas determinaciones tenemos que encontrar en las especificidades de las estructuras económicas y políticas generadas por el tardío desarrollo del capitalismo, y por la relación particular de subordinación que los liga con el imperialismo y, en particular, con el dominante en la región, el norteamericano.[35]

Sus rasgos característicos, que no eliminan las especificidades, sino que surgen de ellas, son:

—La presencia de un "problema agrario" de gran agudeza, resuelto en parte, desde el punto de vista burgués, por la vía más reaccionaria y dolorosa para el campesinado, la vía "prusiana" o gran terrateniente, que, sin embargo, no ha llegado a disolver totalmente al campesinado precapitalista, dando lugar, de un lado, a la persistencia de las luchas campesinas democrático-agrarias cuyas reivindicaciones no han sido resueltas; y de otro, a una clase terrateniente, articulada con la burguesía y el imperialismo, que expresa su poder económico y político en el bloque en el poder, generando permanentes contradicciones en su interior.

—Un relativamente débil desarrollo de la burguesía local, profundamente articulada y subordinada a su socio mayoritario, el capital extranjero que controla lo

35 Ver: Kalmanovitz, Salomón, *Ensayos sobre el desarrollo del capitalismo dependiente*. Editorial Pluma. Bogotá, 1977. Capítulo "Notas sobre la información del Estado y la cuestión nacional en América Latina". pp. 183 y ss.

fundamental de la actividad económica nacional y que expresa e impone sus intereses por una doble vía: en el ámbito internacional, mediante el control del mercado de materias primas, manufacturas, capitales y tecnología; en el nacional, en lo político y económico, a través de la capa de managers, gerentes, administradores, nacionales o extranjeros, en la medida que su capital se ha internalizado profundamente, llegando a formar parte dominante de la estructura económica, política y territorial interna. La economía nacional y los trabajadores locales deben, simultáneamente, garantizar la acumulación interna del capital local y extranjero, y la repatriación de ganancias a los países de origen del foráneo, lo que reduce el margen de maniobra de la burguesía y su Estado y los hace extremadamente sensibles a la lucha de los trabajadores ya que no están en condiciones de hacerles concesiones sustanciales. Esta relación genera, además, contradicciones secundarias en el plano de la distribución de la plusvalía social apropiada internamente por los socios y la exportada hacia los países imperialistas –sustraída a la acumulación interna– y por el logro de una autonomía relativa mayor, en lo relacionado con el ejercicio de la dominación política y la política económica.

La vulnerabilidad ante los cambios cíclicos de la economía mundial. La dependencia del mercado mundial de materias primas para obtener la divisas necesarias a la acumulación interna, el creciente endeudamiento externo para resolver los déficits dejados por las exportaciones que colocan las finanzas en manos de las agencias financieras internacionales controladas por el imperialismo, el poco

desarrollo del sector productor de medios de producción, que anuda la dependencia de la "tecnología" de los países imperialistas, la estrechez relativa del mercado interno que se satura rápidamente y el escaso desarrollo relativo de las exportaciones manufactureras, etcétera, hacen de los países latinoamericanos, amplificadores de alto voltaje de los ciclos recesivos de la economía capitalista mundial. Popularmente se dice que cuando Estados Unidos estornuda, en América Latina ya estamos sumidos en la fiebre y cuando allí ya se ha iniciado la recuperación, apenas estamos llamando a los médicos, es decir, a los asesores del FMI y el Banco Mundial, para que realicen la operación quirúrgica.

—La estructura de clases y las relaciones entre las fracciones y estratos de la burguesía han tenido cambios rápidos y bruscos. En un poco más de medio siglo hemos recorrido, quemando etapas, el camino que llevó a Europa más de dos siglos. En ese lapso pasamos de una economía agraria precapitalista y agroexportadora, al desarrollo agrario e industrial capitalista manufacturero, a la gran industria, al capitalismo monopolista industrial y luego al monopolista financiero. Estos rápidos cambios en lo económico, se expresan en el equilibrio cambiante de las fracciones políticas burguesas en el poder del Estado, generando factores de inestabilidad constante.

—El rápido proceso de desarrollo capitalista en la agricultura, y su correlato, la expropiación violenta y la pauperización aguda, la opresión política y la explotación del campesinado que caracterizan la vía "junker", determinaron y aún siguen haciéndolo, el estallido de

importantes luchas democrático-agrarias contra los terratenientes, la penetración violenta del capital agrario y la destrucción de todos los aspectos de su cultura y su vida anterior. Hasta los años setenta, punto culminante de su desarrollo, las luchas campesinas ocuparon un lugar protagónico en la lucha de clases y fueron caldo de cultivo de la lucha guerrillera, impulsada por el ejemplo y la táctica derivada de la Revolución Cubana. Ello obligó a la burguesía local e imperialista tanto a una respuesta político-militar, como a un esfuerzo de modernización del aparato de Estado, cuyo símbolo es la reunión de Punta del Este, Uruguay en 1961, de la que se derivaron la AID y la Alianza para el Progreso como apoyo imperialista, las reformas agrarias, administrativas, fiscales, etcétera, y la reestructuración y refuerzo de los aparatos militares y represivos.

—La aguda explotación a la que se ha sometido a la fuerza de trabajo para soportar la rápida acumulación interna de capital y mantener la repatriación de ganancias del capital extranjero, el pago del financiamiento externo y el gasto suntuario burgués, las duras condiciones de vida de los trabajadores urbanos, la concentración de inmigrantes campesinos en las ciudades y la magnitud del desempleo urbano, la acumulación de carencias y necesidades de vivienda y condiciones generales de reproducción de la fuerza de trabajo y la ausencia de respuestas estatales, la juventud histórica y lo poco que tiene para perder el proletariado, el impacto de las luchas de liberación nacional en África y Asia, el ejemplo cubano, etcétera, alimentan una combatividad, a veces heróica de la clase obrera y de otros sec-

tores explotados u oprimidos, notoria en la historia de la lucha de clases "urbana" de nuestro continente. Su espontaneidad, sectorización y ausencia de dirección política, impiden que cristalice en cambios estructurales o coyunturales estables en lo económico y político; sin embargo, disrumpen el orden burgués y minan la estabilidad de los regímenes políticos.

—La debilidad del Estado nacional frente a la lucha de las clases explotadas, sea ella nacionalista, democrático-burguesa o revolucionaria, impone una relación político-militar privilegiada con el imperialismo, de cuyo apoyo depende en gran parte el mantenimiento del orden burgués, lo que se manifiesta en los pactos político-militares bilaterales o multinacionales con los EE. UU. y la creciente necesidad de asesoría y apoyo técnico y material a los aparatos represivos locales.

—Para el imperialismo americano, la Región constituye estratégica y tácticamente, su "patio trasero", su "frontera ampliada", razón por la cual, cualquier movimiento popular, por nacionalista o democrático-burgués que sea o se declare, constituye un peligro grave que justifica una intervención inmediata, ya sea asociada al régimen burgués interno, o, dado el caso, autónoma y directa de sus aparatos militares. La historia centroamericana está llena de ejemplos.

Todos estos procesos determinan la inestabilidad política interna, sus convulsiones periódicas y las características de sus regímenes políticos.

Regímenes políticos formalmente democrático-parlamentarios, pero castrados y limitados por la presencia marcada de rasgos autoritarios bonapartistas, que limitan en lo legal y lo real el ejercicio de la democracia burguesa en el ámbito político –profundas restricciones a la participación en el juego parlamentario y electoral de las expresiones políticas de las clases explotadas, subordinación del poder legislativo y judicial al ejecutivo, práctica habitual del fraude electoral, restricción del juego electoral al parlamento y la cabeza del ejecutivo, excluyendo de él a la mayoría de las autoridades estatales o locales, etcétera–, o de clase –restricciones drásticas de las libertades de organización, movilización y lucha defensiva de los trabajadores–. Estos regímenes encuentran su base de legitimidad en la demagogia, el control abierto y la represión de las masas y no en el "consenso de los gobernados"; y cuando este control se rompe, aparecen inmediatamente como inoperantes a la burguesía local y al imperialismo y plantean su recambio a formas más abiertamente represivas y dictatoriales. En una palabra, democracias semicoloniales.

Dictaduras militares que cortan de raíz las libertades políticas y sindicales, congelan las instituciones estatales democrático-burguesas, suprimen por decreto la lucha de clases, eliminan la organización defensiva de los explotados y reprimen a sus dirigentes, militarizan el funcionamiento de los aparatos de Estado y se apoyan en el consenso, no siempre estable, de las bayonetas y las charreteras, ellas aparecen como fórmula inmediata de recambio de la dominación burguesa apenas se produce una fractura en el bloque burgués o las masas empiezan a movilizarse.

Aún en los casos en que estos regímenes tienen un signo progresivo, que son portadores de un nacionalismo objeti-

vamente limitado al regateo de las relaciones de dominación y explotación imperialista, tratan de lograr adecuaciones burguesas al problema agrario y salidas a él en función de las necesidades de la acumulación, buscan un desarrollo más acelerado del capitalismo de Estado, o tratan de modernizar la estructura social mediante un reforzamiento del aparato estatal y su fiscalidad o una puesta al día de legislación laboral, etcétera, aun en estos casos, los cambios se imponen desde arriba, en contra de las masas, cuya movilización se impide o se somete a la tutela estatal. Velazco Alvarado en Perú, Torrijos en Panamá, Rodríguez en Ecuador, Torres en Bolivia, son algunos ejemplos recientes.

La alternación cíclica de democracias castradas y dictaduras que se desgastan rápidamente como efecto de las contradicciones internas o externas, o la presión de las masas, particularmente cuando su movilización amenaza con desbordar los límites burgueses, no excluye la presencia en el bloque en el poder del Estado, de expresiones "populistas" –socialismo pequeñoburgués, liberalismo radical, etcétera– y, aun frente-populistas –de colaboración entre expresiones políticas burguesas y obreras reformistas–, necesariamente más inestables y que se desgastan aún más rápidamente por la ausencia de un proyecto económico y político históricamente viable, por su heterogeneidad interna y por la rápida agudización de las contradicciones de clase a su interior o frente al imperialismo. Son los ejemplos del peronismo actual en Argentina, del "Frente Popular" en Bolivia en la actualidad, de la "Unidad Popular" en Chile, etcétera.

Aunque esta crisis permanente continúa, ella no ha abierto las puertas a un cambio estructural en la medida que la crisis de dirección del movimiento obrero y revolu-

cionario no ha permitido, hasta el momento, el surgimiento de alternativas políticas, ni un desarrollo de la lucha de clases que ponga en el orden del día la destrucción del Estado burgués y la construcción de la dictadura del proletariado. Si bien, las condiciones históricas objetivas están dadas, las subjetivas, políticas, no han alcanzado el grado de madurez necesario para abrir una etapa revolucionaria que conduzca a la superación histórica de la sociedad burguesa.

La gran excepción, en lo relativo a la estabilidad política, la constituye el régimen mexicano, en el cual ha mantenido la hegemonía desde los años treinta, el Partido Revolucionario Institucional, formado por los "herederos" de la Revolución de 1910-1917. Ello se explica por: la integración orgánica en el partido gobernante de las organizaciones obreras, campesinas y pequeñoburguesas más importantes cuantitativamente, sobre cuyas bases se apoya; el control ejercido sobre los trabajadores por la burocracia sindical integrada al partido, subordinada al Estado y enormemente privilegiada; la ideología "nacionalista revolucionaria" que ha manejado; la combinación de concesiones y control hacia los trabajadores; el desarrollo de un importante sector capitalista de Estado; la organización piramidal, de arriba a abajo, la férrea disciplina y el sistema de lealtades que impone al interior del partido y el gobierno; y las particularidades de la estructura de los aparatos de Estado.

Las excepciones históricas son Cuba, Nicaragua y los procesos revolucionarios en curso en Centroamérica, cuya interpretación es imposible en estas páginas, pero cuyas contradicciones internas fundamentales reposan en el caracter nacionalista y reformista de sus programas y direcciones, los límites impuestos al desarrollo del poder de los

trabajadores y su manifestación en un gobierno obrerocampesino, el peso político y económico que muy rápidamente adquieren en el proceso los países del "socialismo real", es decir, los estados obreros burocratizados, el débil desarrollo de sus fuerzas productivas internas, la no sincronización con procesos revolucionarios en países hermanos de mayor nivel de desarrollo relativo, el bloqueo económico, político y militar del imperialismo y las burguesías latinoamericanas y la contrarrevolución interna apoyada por ellos.

En América Latina, y en otros "eslabones débiles" del imperialismo, los países coloniales y semicoloniales, la historia está demostrando fehacientemente, que no sólo la transformación revolucionaria de la sociedad, sino aún su democratización burguesa, pasan por la lucha frontal, política y militar contra la burguesía y su Estado y el imperialismo, y que sus últimos actos, siguen siendo "los asaltos de los palacios de invierno", en sus diversas formas históricas, políticas, militares y, aún arquitectónicas. La revolución nicaragüense y, en general, el proceso centroamericano donde hoy se juega una parte importante de la historia mundial futura son una, la más significativa quizás, de las pruebas, que vienen a sumarse a la Revolución Cubana de 1958.

Sin embargo, estos puntos culminantes de la lucha de clases en nuestro continente no significa que hayan sido superadas las crisis de dirección del movimiento obrero y revolucionario.

El movimiento sindical es poco desarrollado cuantitativamente, debido al grado proporcionalmente bajo de desarrollo de las unidades capitalistas agrícolas, industriales, comerciales y bancarias, su nivel de desarrollo tecnológico –relativamente elevado en proporción a la composición real de las fuerzas productivas sociales– que las hace poco

consumidoras de fuerza de trabajo, la gran magnitud del ejército industrial de reserva no organizado ni organizable gremialmente, las barreras legales, políticas y represivas impuestas por la burguesía y sus aparatos estatales de dominación, etcétera; ello limita su capacidad de dirección de la lucha económica del conjunto de las clases explotadas. Entre el proletariado agrícola, el nivel de organización y desarrollo es aún menor, por la dispersión territorial de sus puntos de localización, la mayor debilidad relativa del desarrollo capitalista agrario, la legislación aún más restrictiva y la ausencia de condiciones para imponer su aplicación a los empresarios. El movimiento del campesinado parcelario, que tuvo su más alto grado de combatividad hacia finales de los sesenta, ha ido perdiendo su dinámica debido a la mengua de su importancia cuantitativa (disminución relativa y, aun, absoluta) como efecto del desarrollo capitalista agrario, y cualitativa en relación al conjunto de la economía y los duros golpes asestados a él por los gobiernos burgueses y la ayuda del imperialismo, presenta además un notorio aislamiento y desconfianza hacia el movimiento obrero, al cual no es ajeno el carácter democrático-burgués (así asuma formas de lucha revolucionaria) de sus reivindicaciones.

Cualitativamente, el movimiento gremial de los trabajadores se encuentra enormemente disperso y muy poco centralizado: predominio del sindicalismo de base o empresa, poco desarrollo de los sindicatos ramales, ausencia generalizada de centrales únicas, competencia entre diferentes centrales, cada una demasiado débil para arrastrar y dirigir a sectores importantes de los trabajadores, presencia de sindicatos "blancos" creados, impulsados y manejados por los empresarios, etcétera. A esta situación no son ajenas las

políticas laborales de los gobiernos, ni la acción de los partidos políticos burgueses y los empresarios, que buscan a toda costa impedir la centralización del movimiento sindical.

En su dirección, se enfrentan y contraponen dos situaciones diferentes. De un lado, el control de las organizaciones por el Estado y la patronal a través de una burocracia obrera privilegiada económica y políticamente y con fuertes nexos con el gobierno o los partidos políticos burgueses o reformistas pequeño burgueses. En Argentina, la CGT controlada por el peronismo desde hace casi medio siglo; las grandes centrales sindicales mexicanas, controladas por el Estado gracias a un doble vínculo: su afiliación orgánica y su sometimiento al partido gobernante desde hace sesenta años, del cual constituyen, junto con las organizaciones campesinas, también integradas orgánicamente, su base de sustentación social, y el control real ejercido por medio de una burocracia sindical enormemente privilegiada e integrada al PRI gobierno; en Colombia, las dos centrales sindicales más importantes, la Unión de Trabajadores de Colombia y la Confederación de Trabajadores de Colombia que aunque en la última década han demostrado una autonomía relativa, siguen estando sometidas a las orientaciones de los dos partidos burgueses tradicionales, que jugaron un papel decisivo en su formación; en Venezuela, la central obrera más importante se encuentra dominada por Acción Democrática, que se ha alternado en el poder con la Democracia Cristiana –COPEI–, etcétera. El control ejercido sobre el movimiento sindical por el Estado y/o los partidos políticos burgueses, orgánicamente o a través de la burocracia sindical, por tanto, la ausencia de independencia de clase, lo convierte, objetivamente, en fácil presa para

las políticas económicas burguesas y, que es más grave, en sustento, activo o pasivo, de sus regímenes políticos.

De otro lado, con la excepción chilena, las organizaciones políticas que se reclaman de los intereses históricos del proletariado tienen una influencia muy débil y una inserción orgánica en el movimiento sindical aún más limitada. A ello no ha sido extraño el sectarismo imperante en la izquierda que lleva, o bien, a excluir de su actividad el sindicalismo "oficial" –al controlado por la burocracia proburguesa o articulada al Estado y los partidos burgueses–, por considerarlo "aparato de Estado", o la práctica corriente de negar al interior de los sindicatos que influencian, por débiles que sean, el libre ejercicio de la democracia proletaria, excluyendo la presencia de otras corrientes políticas obreras. La crisis de dirección política se manifiesta, con toda su agudeza, al interior del movimiento sindical, convertido en campo de enfrentamiento sectario de la izquierda y sus políticas opuestas dominantes: el "sindicalismo rojo", que trata de convertir a los sindicatos en apéndices militantes de la organización política, que ignora la autonomía necesaria de las organizaciones de masas y la democracia política interna, y que lo hace enormemente vulnerable a la acción represiva del Estado; la concepción vanguardista y espontaneísta que, inversamente, pretende que la organización política debe surgir naturalmente de las organizaciones sindicales y de masas, siendo ellas mismas la organización política –concepción simétricamente opuesta a la anterior, pero igualmente vulnerable–; o, finalmente, el economicismo sindicalista, consiste en asignar al movimiento obrero y sus organizaciones solamente un papel en la lucha económica, por las reivindicaciones mínimas y defensivas de sus condiciones de vida, con exclusión de cualquier reivindica-

ción y lucha que se desplace a lo político, que establezca el puente entre uno y otro nivel de lucha y que, además lleva implícito un sectorialismo estrecho que impide la articulación con otras manifestaciones orgánicas de la lucha de los explotados, o la mantiene como simple fórmula carente de contenido real en la práctica. Aunque estas tres variantes se han manifestado en América Latina, parecería que la que más influencia ha tenido es la última, que lleva aparejada una concepción reformista de la política y la acción del movimiento obrero.

El movimiento obrero y sindical ha desarrollado en la década de los setenta, luchas de una gran importancia, rayanas en muchos casos en el heroísmo. Los ejemplos de El Salvador en los inicios del proceso revolucionario en curso, o los del proletariado minero de Bolivia durante muchos años, son significativos, aunque no únicos. No cabe duda que en este periodo, es él, el que ha asumido su papel de vanguardia en la lucha de clases, y hoy (1983) da muestras de una enorme combatividad, aun bajo las más represivas dictaduras, en Chile, Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, Colombia, México y Centroamérica. Sin embargo, su debilidad y la abierta, violenta y represiva respuesta de los regímenes políticos del continente, lo han obligado a aceptar la imposición de recortes profundos de las libertades formales y de clase y las políticas de austeridad anticrisis y, por tanto, a cargar sobre sus espaldas los platos rotos de la burguesía.

La crisis de dirección política del movimiento revolucionario también se presenta agudamente en América Latina, aunque con características diferentes al caso europeo.

Con excepción de Chile, donde las concepciones Frentepopulistas de los partidos Socialista y Comunista, llevaron al heroísmo y a la tragedia del final del Gobierno de la

Unidad Popular de Allende, aplastamiento del cual apenas se inicia la recuperación, en los demás países de América Latina, los partidos obreros no constituyen organizaciones con amplia inserción en las masas trabajadoras y de gran peso en todas las formas y niveles de la lucha política. Ello es la resultante de la combinación dialéctica de dos aspectos contrapuestos.

A lo largo de la historia de los Estados latinoamericanos, las expresiones políticas del movimiento obrero y las demás clases explotadas, que se reclaman del socialismo, han sido perseguidas despiadadamente por la burguesía y sus regímenes políticos, que las han sometido a la ilegalidad jurídica, excluido de la lucha electoral y parlamentaria perseguido, encarcelado, expulsado o asesinado a sus dirigentes, prohibido la circulación de sus medios de difusión, en una palabra, sometido a la clandestinidad, con lo que ello significa como recorte drástico del ámbito de difusión de sus ideas, del desarrollo de sus organizaciones y de la acumulación de fuerzas; para las organizaciones que, en diferentes grados y con teorizaciones y objetivos diferentes, asumen la lucha electoral legal como forma de lucha, los periodos de libertad –bastante castrada–, han sido excepcionales y de corta duración. Por obvias razones, esta persecución ha sido aún más despiadada y sanguinaria con aquéllas que asumen como estrategia y táctica el enfrentamiento abierto, frontal, militar contra los aparatos del Estado. No se trata acá de asumir una posición moralista, humanista burguesa, de pensar que el Estado burgués debe respetar, defender, aceptar o apoyar organizaciones y programas políticos que, si se reclaman y luchan realmente por la transformación radical de la sociedad burguesa y la construcción de una nueva dirigida y gobernada por los trabajadores mismos,

tienen que ser abiertamente subversivas para el orden burgués imperante; de lo que se trata es de señalar y constatar un límite objetivo al desarrollo de su implantación entre las masas, a la capitalización del movimiento espontáneo de ellas y a la conquista de su dirección efectiva. Sin embargo, esta limitación objetiva no basta para explicar por sí sola, la crisis de dirección, ya que todo movimiento revolucionario en el capitalismo se ha enfrentado a esa barrera, condición y supuesto básico de su existencia, la cual ha tenido que ser superada en todas las revoluciones proletarias que han triunfado en el pasado, y sigue siendo, en el ámbito de los enfrentamientos internacionales, un obstáculo a vencer en el largo y contradictorio tránsito hacia el comunismo, el cual, al no ser domeñado o haber conducido a concesiones, ha sido determinante en la degeneración burocrática de los países del "socialismo real".

En su interior, el movimiento político socialista latinoamericano presenta los efectos de la crisis de dirección a escala mundial y reproduce los vaivenes de sus referentes a nivel internacional: la fractura chino-soviética y el enfrentamiento entre los dos "centros" de dirección; la pulverización ideológica y los vaivenes y constantes reacomodos del Partido Comunista Chino, expresados por las múltiples variantes del "marxismo-leninismo" de origen maoísta; la "coexistencia pacífica" con el imperialismo, asumida competitivamente por China y la URSS; la evolución del estalinismo, la degeneración burocrática y las acciones antiobreras de la dirección soviética y su "campo" en los efectos sobre los partidos comunistas prosoviéticos; el paso de la política cubana, de la línea "foquista", guerrillerista de los años sesenta, al pliegue a la política soviética; las guerras entre Estados Obreros y las intervenciones armadas (URSS-Chi-

na, Camboya-Vietnam, Afganistán, etcétera); las influencias eurocomunistas en algunos partidos comunistas para los cuales la estructura de sus sociedades aparece como homóloga a la del "Capitalismo Monopolista de Estado"; las contradicciones internas del trotskismo y la fragmentación de la IV Internacional, único proyecto de dirección internacional aún postulado; el nuevo impacto de la lucha armada en Centroamérica; la presencia, aún no liquidada, de corrientes socialistas pequeñoburguesas o liberales radicales que, bajo apariencias "populares" o "populistas", se filtran con disfraz revolucionario, renaciendo en cada movimiento nacionalista por castrado que sea, con cada golpe militar "progresista", entre las filas del movimiento obrero (peronismo de "izquierda" en Argentina, velazquismo como "socialismo democrático" en Perú, Anapo en Colombia, ctcétera); finalmente, el avance de las corrientes socialdemócratas o socialdemocratizantes y su penetración entre los trabajadores.

El estalinismo y su política frentepopulista, de colaboración con la burguesía "democrática y antiimperialista", renace cada día en América Latina en sus tres variantes históricas: los múltiples fragmentos del maoísmo; los partidos comunistas prosoviéticos, desestalinizados de palabra, estalinistas en la práctica; y las nuevas versiones estalinistas nacionales, socialdemocratizantes, popularizadas por los partidos "eurocomunistas" europeos, cuyos adeptos crecen. En todas ellas, el denominador común es la búsqueda del eslabón perdido de la burguesía "nacional", democrática, antiimperialista, antimonopolista, liquidada histórica y objetivamente por el desarrollo tardío y semicolonial del capitalismo, por la internacionalización del capital, la dominación imperialista y las contradicciones en el "socialismo

real", pero que se les aparece en las "fracciones democráticas" de los partidos en el poder, en los movimientos populistas, pequeñoburgueses o castradamente nacionalistas, en las alas radicales del liberalismo, o en los partidos burgueses disfrazados de socialdemócratas. Pero esa oscura y esquiva figura se esfuma cada día, se quita sus ropajes ante cada ascenso de la lucha de clases, o se convierte en quinta columna o verdugo cuando en las "unidades nacionales", "populares", "frentes patrióticos" o "populares", en el poder o fuera de él, se agudizan las contradicciones, saliendo a la superficie su anticomunismo religioso.

La fragmentación organizativa y la impotencia política ante los ascensos de la lucha espontánea de los trabajadores conducen a un sectarismo extremo. Cada organización se proclama a sí misma "la vanguardia de la revolución" y con este título nobiliario, se lanza al enfrentamiento verbal con sus competidores al interior de la izquierda, que desde luego no lo reconocen, olvidando las más de las veces que no podrá validar sus pergaminos sino en el enfrentamiento con sus enemigos de clase; mientras tanto, las masas, muchas veces desorientadas, espantadas o perplejas ante la disputa abstracta, alejada de su práctica y sus necesidades siguen sin conocer o reconocer a su vanguardia política real, son derrotadas, o dominadas por la burguesía y su ideología.

Los grupos nacen, se subdividen, las más de las veces mueren de muerte natural o bajo los impactos de la represión, y las derrotas se suceden, cargando sobre las espaldas de los trabajadores, militantes o no, los pesados fardos de la derrota producto de los errores políticos o prácticos de sus direcciones coyunturales, o de la ausencia de ellas. Por el contrario, los triunfos y avances son efímeros, no generan acumulación de fuerzas, asentamiento y desarrollo de

las organizaciones, son coyunturales y no modifican sustancialmente la correlación de fuerzas con la burguesía o, logrados bajo la etiqueta y la práctica frentepopulista, van a engrosar y reforzar las filas de los aliados burgueses de ocasión.

Avances como el del FOCEP (Frente obrero, campesino, estudiantil, popular) en Perú en 1978, o el Partido del Trabajo de "Lula" en Brasil, o auges electorales coyunturales, son seguidos de retrocesos, no maduran porque las condiciones objetivas y subjetivas impiden que cristalicen en una acumulación estable de fuerzas. En síntesis, la dirección política, atravesada por sus propias contradicciones, o golpeada por las que la enfrentan al régimen burgués, sigue de lejos, a la cola, del movimiento espontáneo de las masas, convirtiéndose en una barrera mayor, un límite a su desarrollo hacia una alternativa revolucionaria.

Centroamérica es a no dudarlo, hoy, el ombligo de la revolución latinoamericana, su punto más alto de desarrollo. Su impacto político es gigantesco, y su desenlace marcará el rumbo del proceso de transformación en todo el continente. Sin embargo, se enfrenta a dos enemigos fundamentales: la alianza entre sus burguesías internas y el imperialismo, hoy más agresivo que nunca en su política militarista e intervencionista para lo que considera "su patio trasero"; y las contradicciones internas de sus propias direcciones, combinación de tendencias, que encuentra además, como apoyo fundamental, a la dirección soviética y a su principal eslabón en el área, el gobierno cubano, lo que las hace dependientes y proclives hacia alianzas, apoyos dudosos y costosos de organizaciones como la Internacional Socialista o gobiernos de países que tímidamente se diferencian de las posiciones militaristas de los USA, aunque están amarrados

a ellas por mil lazos estrechos, y son, ellos mismos, baluartes del viejo orden burgués dentro de sus fronteras y fuera de ellas.

Por todo lo anterior, que no pretende resolver analíticamente la situación política latinoamericana, ni trata de reemplazar el análisis de la realidad política general y de sus especificidades, sino señalar algunos rasgos de la "crisis política y el ascenso del movimiento obrero y sus luchas", no podemos pensar que en Europa o América Latina estamos a la vuelta de la esquina de una "transformación de la sociedad", aunque las condiciones históricas sí estén maduras objetivamente, en general, para ella. Menos aún, para lograrla mediante la idílica "vía pacífica democrática y parlamentaria" planteada por Castells. Si algo ha mostrado la debilidad de este planteamiento, es el curso político en Europa y el hecho de que en América Latina, los avances logrados han tenido siempre, como instante culminante, pasado o previsto, el "asalto al palacio de invierno", es decir, el enfrentamiento abierto, violento, condensado, contra el régimen económico y político dominante.

C. *De la "crisis estructural" a la evolución gradual al socialismo*

Parecería que la tesis de la "crisis estructural", serviría a Castells y a los eurocomunistas para sustentar una estrategia agresiva, revolucionaria, de lucha contra el capital y sus Estados, aprovechando las condiciones objetivas (la crisis económica y del Estado) y subjetivas (la crisis ideológica y política). Pero nos equivocamos. Ese planteamiento radical, que lo lleva a uno a pensar que el derrumbe económico y político del capitalismo está a la vuelta de la esquina y que

sólo hace falta un pequeño empujón para que la sociedad burguesa estalle en mil pedazos –errado porque minimiza y oculta tanto los instrumentos con que cuenta la burguesía para "resolver", transitoriamente al menos, sus crisis y esconde las contradicciones que lleva en su seno el movimiento obrero en lo político y económico–, sirve de sustento a una "solución" puramente *evolutiva, gradual, indolora, sin sacrificios*, para el tránsito económico y político al socialismo.

Esto surge del papel que se le asigna al Estado en los países "capitalistas avanzados". En palabras de Castells: [36]

"El Estado desempeña un papel fundamental en la *desvalorización de una fracción del capital social*, que permite a los monopolios aumentar su tasa de ganancias transformando en gasto público una parte de la plusvalía acumulada sin influir directamente sobre la ganancia…"

"El Estado *subvenciona* al capital privado directa o indirectamente, en especial a las fracciones hegemónicas del capital monopolista".

"*El Estado se hace cada vez más cargo de los costos sociales del capital*", particularmente, de los costos de la investigación científica, ligada íntimamente al "desarrollo acelerado, aunque desigual y contradictorio, de las fuerzas productivas".

"El Estado contribuye a la *constante apertura de nuevos mercados* que contrarrestan la sobreacumulación monopolista e impiden la crisis de sobreproducción". "El Estado mantiene la capacidad adquisitiva de la sociedad".

> ...en el capitalismo avanzado *el Estado desempeña un creciente papel en la reproducción de las relaciones sociales y en la organi-*

36 Castells, Manuel, *La teoría… op. cit*. p. 125 y ss.

> *zación de la división social del trabajo*". Y concluye: "La intervención del Estado en la economía es una contratendencia esencial para que el capitalismo monopolista pueda evitar la crisis. La parte más importante del proceso de desvalorización del capital (que contrarresta la tendencia a la sobreacumulación, causa de la crisis-EPC) se produce gracias a la creciente sustracción que efectúa el Estado de la plusvalía acumulada. La contratendencia más importante para superar la crisis es la intervención sistemática del Estado en la economía. A través de este proceso, el Estado se convierte en la fuente fundamental de modificaciones estructurales en el capitalismo avanzado.

En síntesis, el Estado capitalista puede modificar las leyes fundamentales del funcionamiento del capitalismo, pues logra evadir la ley del valor, frenar la sobreacumulación, hacer revertir la tendencia a la baja de la tasa de ganancia y, por tanto ¡¡¡evitar las crisis cíclicas del capitalismo!!! Poco importa que Marx se revuelque de indignación en su tumba.

Sintetizando las críticas planteadas anteriormente, afirmamos, contrariamente: sólo una parte del gasto público funciona socialmente como capital y es aquélla invertida en las empresas capitalistas de Estado; ella *no es* "capital desvalorizado", sino normalmente valorizado, explota trabajo asalariado, extorsiona plusvalor y obtiene ganancias, con frecuencia extraordinarias o monopólicas. Cosa distinta es que transfiera plusvalía al capital privado a través de los mecanismos de precios bajos o diferenciales, o ceda a éste sus ganancias comerciales o sus intereses bancarios. El resto del gasto público es *gasto de renta* destinado al mantenimiento corriente de sus funciones de dominación política

e ideológica, a la entrega a los trabajadores de una parte de su salario en forma diferida o indirecta a través de las "Condiciones Generales de la Reproducción de la Fuerza de Trabajo" o a la ampliación de las "Condiciones Generales de Reproducción Individual de la Burguesía". En todas sus formas, el gasto público modifica las condiciones de explotación, la tasa de plusvalía y de ganancia de los capitalistas: cuando sirve a la creación y mantenimiento de condiciones generales de la producción y el intercambio u otras empresas capitalistas de Estado que operan transferencias de plusvalía o ceden ganancias comerciales o bancarias al capital privado, incrementa sus ganancias; cuando se dirige al mantenimiento de sus funciones políticas normales, constituye una punción de plusvalía de los capitalistas destinada al mantenimiento de las condiciones "normales" de explotación; cuando se invierte en Condiciones generales de producción de los no trabajadores, incrementa la masa de renta destinada a su consumo individual de lujo; cuando es destinado al mantenimiento de las Condiciones generales de la reproducción de la fuerza de trabajo, que son parte del salario, actúa incrementándolo y reduciendo las ganancias, si es creciente, o disminuyendo éste y aumentando aquéllas, cuando es decreciente.

De la forma como el Estado distribuya el gasto público entre sus distintos componentes, dependerán sus efectos sobre la tasa de ganancia; ella depende de las relaciones de fuerza en la lucha de clases en lo económico y lo político. Si privilegia el gasto en Condiciones generales de la reproducción de la fuerza de trabajo, su acción tenderá a disminuir socialmente la tasa de ganancia; si por el contrario, privilegia a las de reproducción del capital y los capitalistas, la mantendrá o, aun, actuará como contratendencia a su baja.

En cualquiera de los casos, el Estado no desvaloriza capital social. Lo que es realmente *capital* estatal, no es desvalorizado; y el resto es gasto de renta y no capital, por lo que no puede desvalorizarse. En ese mismo sentido, sólo lo que es realmente capital estatal actúa sobre la composición orgánica del capital social, dependiendo de su propia composición; yendo al numerador lo que es capital constante y al denominador lo que es variable; el Estado en sus empresas capitalistas está también sometido a las leyes de funcionamiento del capital y, en particular, a la tendencia a la elevación de la composición orgánica del capital y a la caída de la tasa de ganancia. Su gasto de renta a fondo perdido, para mantener sus funciones políticas e ideológicas corrientes no actúa sobre la "COC" porque no es capital. Su gasto de renta en Condiciones de Reproducción de la Fuerza de Trabajo, por ser salario, parte del capital variable, puede, si es creciente, hacer disminuir la "COC", y si es decreciente, ayudar a aumentarla.

La inversión estatal realmente capitalista, en sus empresas capitalistas de Estado, participa, al igual que cualquier capital privado en el proceso de sobreacumulación de capital y sobreproducción de mercancías –con respecto a la "demanda solvente" que es la real para el capital, pues realiza las mercancías, y no a la necesidad que no cuenta para él–, entrando de esta forma en el ciclo de las crisis capitalistas, como el conjunto del capital social. En esta situación de crisis, una parte del capital estatal puede desvalorizarse en el sentido marxista –y no en el de la teoría del CME–, es decir, paralizarse temporalmente o ser destruido. Si el Estado decide no permitir la paralización de sus empresas capitalistas, inyectándoles nuevo capital extraído de los fondos públicos, subvencionándolas, impidiendo su quie-

bra, en función de las necesidades de la recuperación del capital en su conjunto, o si salva a capitalistas individuales o, aun, a fracciones completas de capital mediante la "estatización", es decir, la compra de sus empresas industriales, comerciales y bancarias, o la asunción de sus pasivos, al revés de lo que suponen los Euros, y paradojalmente, dificulta la desvalorización "normal", es decir, violenta y abrupta del capital social, reduciendo quizás el ritmo de la recesión, pero haciendo acumular las contradicciones que tarde o temprano estallarán en forma más aguda.

El Estado *no* "se hace cada vez más cargo de los costos sociales del capital". Actúa como mediador, administrador, empresario y gestor de ellos, pero su financiamiento proviene de los adelantos de capital constante y variable o de plusvalía entregados por el capital. Sólo en la parte correspondiente a las ganancias capitalistas de sus empresas industriales, comerciales y bancarias, o en el crédito obtenido directamente, aparece el Estado como fuente inmediata de fondos para su propio funcionamiento.

Es absolutamente cierto que el Estado "subvenciona" al capital privado mediante la cesión o transferencia de plusvalía desde sus empresas industriales, comerciales o bancarias; pero esas transferencias o cesiones las hace al conjunto de los capitalistas y no sólo a los monopolistas, según la parte alícuota del capital social que cada uno controla.[37] Ello no excluye el que al privilegiar a los sectores hegemónicos en la distribución actúe como un nuevo mecanismo de transferencia de plusvalía de unos capitalistas a otros, reforzando los mecanismos normales.

37 Valier, Jacques, *El partido... op. cit.* pp. 44 y ss.

Es cierto que el Estado contribuye a la apertura de nuevos mercados para las mercancías y el dinero ocioso, o al mantenimiento de los existentes; para ello está su política de crédito externo, o arancelaria, su acción para la creación de acuerdos de libre comercio o comercio preferencial (Mercado Común Europeo, GATT, Mercado Común Centroamericano, ALALC, Pacto Andino, etcétera) o bancos transnacionales. El Estado es en sí mismo un importante cliente comercial, bancario, del capital privado a través de sus compras normales a todas las empresas, para todas sus actividades, de mercancías –bienes y servicios–, o los créditos que solicita a la banca nacional o transnacional. Esta acción ha logrado mitigar las crisis, reducir su impacto sobre sectores o ramas particulares, impulsar selectiva o generalizadamente su depuración temporal, *pero no ha llegado a impedir que la sobreproducción de capital y de mercancías se produzca, afecte drásticamente su propia disponibilidad de fondos para irrigar la economía.* Si la crisis que afecta hoy, 1983, al capitalismo mundial y a las finanzas de los Estados burgueses, después de haber logrado superar relativamente la cuesta del 74-75, no basta como prueba, la misma teorización castellsiana sobre la "crisis estructural" global y las "crisis de la fiscalidad" de las ciudades de todo el mundo capitalista "avanzado", que bloquea su acción en el campo de la gestión de los "Medios de Consumo Colectivo", que *es su* "crisis urbana", trae agua a nuestro molino y no al suyo.

Pero más importante que la función anterior, es la de promover, apoyar y garantizar, con todo el peso político y, aun si es necesario, militar, la exportación de capitales hacia los países coloniales, semicoloniales, dependientes y, aun imperialistas, ya sea en su forma industrial, comercial y bancaria privada –inversión extranjera–, o como crédito

de la banca privada o multinacional, así como el reintegro de la plusvalía extraída a los obreros de esos países, bajo las formas de ganancias industriales, comerciales y bancarias, de regalías por patentes de marca y tecnología o pago de la deuda externa. Esta acción, que permite que un capital que no puede valorizarse en las fronteras de los países de origen, pueda hacerlo en otros donde se dan mejores condiciones de valorización, particularmente, tasa de explotación de la fuerza de trabajo más elevada, garantizando el retorno de plusvalía, constituye realmente un mecanismo anticrisis, que sin embargo no puede ser aceptado por nuestros autores, amarrados a su antimarxista "teoría" del capital exportado como "capital desvalorizado".

En síntesis, la intervención del Estado en la economía ni "impide" ni "permite superar" ni "evitar" las crisis del capitalismo; como afirma Vincent:

> Por el contrario, se revela que la intervención estatal verdadera, eficaz, se produce *a posteriori* para intentar restablecer las condiciones de una mejor valorización cuando éstas se han deteriorado. La intervención *a priori* a menudo ciega, no puede ir mucho más allá de lo que es indispensable a un buen funcionamiento de la economía en general.[38]

Aquello de que "la intervención del Estado en la economía se convierte en la fuente primordial de modificaciones estructurales en el capitalismo avanzado", planteado por Castells, es de hecho la negación del papel de la lucha de clases en el desarrollo de la sociedad y, en nuestro caso, del papel revolucionario de la clase obrera ya que, para no-

38 Vicente, Jean Marie, *Reflexiones... op. cit*., p. 95.

sotros los marxistas, "cambio estructural" significa transformación de las relaciones de producción; lo que se trata acá de pasar de contrabando es una tesis evolucionista, de transformación gradual del capitalismo en socialismo gracias al movimiento propio del capital, al desarrollo natural de sus contradicciones, sin necesidad de transformaciones revolucionarias. Qué lejos está esto del Marxismo. Se nos dirá que exageramos. Por si queda alguna duda, leamos la afirmación de Castell as relaciones sociales de tipo capitalista de las sociedades que son controladas completamente por los aparatos del Estado son, de hecho, elementos de una realidad más compleja, *correspondientes a modos de producción poscapitalistas*",[39] es decir, que las empresas estatales no son capitalistas sino "poscapitalistas", socialistas o casi, ya que lo único poscapitalista que conocemos, desde Marx, es socialista; Lenin y todos los marxistas revolucionarios al referirse a las empresas estatales en la transición al socialismo, cuando aún no se realiza la socialización plena de las relaciones de producción, son enfáticos en la definición de *Capitalistas de Estado*. Otra prueba del evolucionismo Castellsiano es la afirmación de que:

> Por consiguiente, la contradicción definitiva es que para poder expandirse *y sortear los obstáculos que existen en el proceso de acumulación, el capital crece, generando en grado creciente, un sector cuyas actividades, normas y aparatos niegan su propia lógica*. El capital prosigue la acumulación aumentando su dependencia con respecto al Estado. Sin embargo, esa tendencia sienta los límites históricos del sistema.[40]

39 Castells, Manuel, *La teoría... op. cit.*, p. 95 (subrayado nuestro).
40 *Idem*, p. 103 (subrayado por Castells).

Lentamente va aclarándose el planteamiento: acelerado desarrollo de las fuerzas productivas, crecimiento sostenido del capitalismo, posibilidad de un capitalismo sin crisis, un Estado burgués que evade la ley del valor, empresas estatales "poscapitalistas", un desarrollo del Estado impuesto por las contradicciones del capitalismo monopolista pero que va destruyendo las bases de éste, etcétera. A la teoría del derrumbe natural del capitalismo, se opone la de la evolución natural –un poco conflictiva quizás– del capitalismo al socialismo, echando así "sólidas" bases a la formulación política de la "vía pacífica y parlamentaria al socialismo".

Ahora queda claro. Basta que el "capitalismo avanzado" siga avanzando; al avanzar tendrá que incrementar su dependencia con respecto al Estado el cual aumentará cada vez más el número y la magnitud de las empresas bajo su control que no se rigen por la ley del valor, que son "poscapitalistas"; esta acción del Estado irá impidiendo las crisis; y de la noche a la mañana, estaremos en el socialismo. Los obreros pueden permanecer tranquilos en sus casas, esperando a que a sus empresas les toque el turno de la nacionalización; cuando ello ocurra ya no serán explotados pues el Estado no valoriza su capital, y se apropia sólo de una parte de la plusvalía del capital aun privado; con el correr del tiempo, todas las empresas serán estatales y estaremos en el socialismo. Un cuento de hadas para leer a los niños cuando padezcan insomnio. Lo que no entendemos es para qué Castells y los eurocomunistas se toman el trabajo de construir partidos políticos, ir a las elecciones, armar toda esa complicada teoría del CME y la "democracia avanzada", si todo ocurrirá tan fácil, no por la vía del derrumbe del capitalismo, sino por la de la auto-transformación paulatina

del capitalismo en socialismo. Pero Castells no se atreve a sacar esta conclusión porque la clase obrera vería demasiado claramente de qué lado se coloca; como estas tesis también sirven a la construcción de la teoría de la "vía pacífica y democrática", de la "toma progresiva del Estado y su democratización", con la cual corre menos riesgos, aunque, conduce a los mismos resultados, prefiere este camino.

2. *Una visión moralista de la "crisis urbana"*

Los procesos que tienen ocurrencia en la base material de la sociedad, en su estructura económica, se manifiestan también en la política, determinando correlativamente su movimiento; pero la reacción determinada no es ni simultánea, ni inmediata, ni equivalente en calidad y cantidad. Entre las dos instancias de la vida social existe la mediación de las clases sociales y su representación ideológico-política de los fenómenos económicos, sus formas de organización para la lucha por el poder y las condicionantes históricas concretas de su enfrentamiento, en una palabra, las condiciones objetivas y subjetivas del desarrollo de la lucha de clases. Así, una fase expansiva de la acumulación capitalista no corresponde necesariamente con una de ampliación y profundización de la dominación política de la burguesía y su Estado, ni una de crisis de la acumulación conduce obligadamente a un resquebrajamiento del frente político burgués y a un ascenso 'de la lucha de los explotados, es decir, a una crisis política; entre ambos procesos se establece una relación dialéctica, contradictoria, no lineal ni mecánica. Al análisis de la "crisis urbana" tenemos que aproximarnos desde los dos polos de la relación, puesto que la ciudad como forma física-social es el soporte material

de procesos económicos y políticos, cuyas contradicciones pueden estallar en *crisis económicas o crisis políticas* no correspondientes, o bien, dar lugar en coyunturas históricas particulares, al encadenamiento y articulación de ambas, conduciendo a una *crisis global*, de todos los componentes de la totalidad social de la forma dominante del sistema de soportes materiales. Ello equivale a plantearnos y responder a cuatro preguntas fundamentales. ¿Es, esencialmente, la "crisis urbana", un fenómeno económico? ¿Es, esencialmente, un "fenómeno político"? ¿Constituye la combinación de la crisis económica y la política? Finalmente, ¿qué relación existe entre una y otra y en qué condiciones histórico-sociales se manifiestan como una crisis social que afecta a la totalidad de la forma urbana?

A. *La "crisis urbana", como crisis económica*

Según Marx:

> En suma, todos los reparos contra las manifestaciones palpables de la sobreproducción (manifestaciones éstas que no se preocupan por tales reparos) apuntan a señalar que los límites de la producción *capitalista* no son limitaciones de la *producción en general*, y por ello tampoco lo son de este modo específico de producción, el capitalista. Pero la contradicción de este modo capitalista de producción consiste precisamente en su tendencia al desarrollo absoluto de las fuerzas productivas, la cual entra permanentemente en conflicto con las *condiciones* específicas de producción dentro de las cuales se mueve el capital, y que son las únicas dentro de las cuales puede moverse.

No se producen demasiados medios de subsistencia en relación a la población existente; por el contrario. Se producen demasiado pocos como para satisfacer decente y humanamente al grueso de la población.

No se producen demasiados medios de producción para ocupar a la parte de la población capaz de trabajar; por el contrario. En primer lugar, se produce una parte demasiado grande de la población que de hecho no es capaz de trabajar, que por sus circunstancias se ve reducida a la explotación del trabajo ajeno o a ejecutar trabajos que sólo pueden considerarse tales dentro de un modo miserable de producción. En segundo lugar, no se producen suficientes medios de producción como para que toda la población capaz de trabajar pueda hacerlo bajo las condiciones más productivas, es decir como para que su tiempo absoluto de trabajo resulte abreviado por la masa y la eficacia del capital constante empleado durante el tiempo de trabajo.

Pero periódicamente se producen demasiados medios de trabajo y de subsistencia como para hacerlos actuar en calidad de medios de explotación de los obreros a determinada tasa de ganancia. Se producen demasiadas mercancías para poder realizar el valor y el plusvalor contenidos o encerrados en ellas, bajo las condiciones de distribución y consumo dadas por la producción capitalista y reconvertirlo en nuevo capital, es decir, para llevar a cabo este proceso sin explosiones constantemente recurrentes.

No se produce demasiada riqueza. Pero periódicamente se produce demasiada riqueza en sus formas capitalistas, antagónicas.

La limitación del modo de producción se manifiesta:

> 1) En el hecho de que el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo genera, en el caso de la baja de la tasa de ganancia, una ley que en cierto punto se opone con la mayor hostilidad al propio desarrollo de esa fuerza productiva por lo cual hay que superarla constantemente por medio de crisis.
>
> 2) En el hecho de que la apropiación de trabajo impago y la proporción entre ese trabajo impago y el trabajo objetivado en general o, expresado en términos capitalistas, que la ganancia y la proporción entre esa ganancia y el capital empleado –es decir, determinado nivel de la tasa de ganancia– deciden acerca de si se debe expandir o restringir la producción, en lugar de ser lo decisivo a este respecto la relación entre la producción y las necesidades sociales, las necesidades de los seres humanos socialmente desarrollados. Por ello surgen limitaciones para la producción, ya en un punto de expansión de la misma que, a la inversa, bajo el otro supuesto aparecería como sumamente insuficiente.
>
> La producción se detiene no allí donde esa detención se impone en virtud de la satisfacción de las necesidades, sino donde lo ordena la producción y realización de ganancias.[41]

La crisis de la economía capitalista aparece como una paralización violenta, brusca, de la acumulación de capital, determinada por la sobreproducción de capital y su correlato, la sobreproducción de mercancías, en relación a su

41 Marx, Carlos, *El capital. op. cit*., Tomo III, Volumen 6. pp. 330 a 332.

propia valorización y no a las necesidades de la población, la cual permite restablecer, temporalmente, el "equilibrio" perdido y abrir paso a una nueva fase de acumulación.

Sus manifestaciones, según Marx, son:

> ...el capital real se destruye con la crisis: maquinaria no utilizada no constituye capital; el trabajo no explotado equivale a producción perdida; materias primas almacenadas no representan capital. Edificios nuevos, maquinaria nueva que se dejan sin terminar o sin utilizar, mercancías que se pudren en las bodegas, todo esto constituye destrucción de capital. Esto significa que el proceso de reproducción es frenado y que los medios de producción *existentes* no son utilizados verdaderamente como medios de producción, es decir, no son puestos en operación. Por lo tanto, su valor de uso y su valor de cambio se van al diablo.[42]

A la luz de estos planteamientos, encontramos cuatro formas de especificar la crisis económica a la ciudad capitalista:

La primera y más obvia, consiste en que si la ciudad es la expresión dominante sobre el territorio del funcionamiento de la sociedad y, por tanto, de su estructura económica, cuando ella está en crisis, la ciudad también.

La segunda consistiría en que la ciudad capitalista no se encuentra, coyuntural o estructuralmente, en condiciones de

42 Marx, Carlos, *Historia crítica de la plusvalía.* Tomo II p. 495 y 496. Citado por Kalmanovitz, Salomón, *Ensayos sobre... op. cit*. p. 117.

garantizar la acumulación capitalista, pasando a convertirse en otro factor más de la determinación o reforzamiento de la tendencia coyuntural a su crisis.

La tercera que en determinadas coyunturas, las estructuras urbanas llegan a un punto tal de sus contradicciones, en que no es posible garantizar su reproducción como forma social capitalista, por lo cual tiene que pasar por una fase de parálisis coyuntural que permita reencontrar el equilibrio perdido, para poder continuar su reproducción, hasta que el nuevo desarrollo de sus contradicciones genera una nueva crisis. Una variante sería el considerar que esa situación es *estructural*, es decir, permanente y que ya la ciudad no tiene posibilidades de reiniciar su reproducción en la medida que las contradicciones que la han generado son insolubles para el capital.

La cuarta resultaría de la combinación de las tres for- mas anteriores, para determinar la crisis generalizada de la ciudad capitalista.

Analicemos cada una de estas posibilidades.

Primera caracterización

Cuando la economía capitalista está en crisis, la ciudad, que concentra lo fundamental de la actividad económica de la sociedad, expresa todas las manifestaciones de la parálisis de la acumulación: el ritmo de la producción industrial cae más o menos abruptamente como efecto de la sebreproducción de capital y de mercancías, liberando fuerza de trabajo la cual va a engrosar el ejército industrial de reserva; las fábricas cierran sus puertas y algunas

de ellas nunca se volverán a abrir como resultado de la necesidad de desvalorizar, paralizar o destruir una parte del capital; la caída de la producción industrial arrastra detrás de sí al comercio y a la actividad bancaria, que reduce su actividad o, en ciertos casos, cierra sus puertas; la circulación de mercancías disminuye su ritmo como resultado de la contracción del mercado afectado por la disminución de los ingresos de los trabajadores; el tráfico de mercancías se reduce, paralizando a sus medios y, contradictoriamente, desahogando parcialmente la congestión vial; el receso alcanza al sector inmobiliario capitalista, cuyos clientes fundamentales, el capital y el Estado, disminuyen sus demandas, liberando fuerza de trabajo y, al mismo tiempo y contradictoriamente, morigerando su irracional destrucción de la naturaleza; el incremento del desempleo y la congelación salarial, frente a una inflación que ahora, a diferencia de la crisis del estadio del capitalismo competitivo, no se detiene, disminuyen drásticamente los ingresos de la mayoría de la población y, por tanto, su accesibilidad a los bienes y servicios "urbanos", dando lugar a un deterioro de la ciudad y la vida cotidiana; la reducción de la masa de impuestos entregados al Estado conlleva una retracción de la acción del Estado en todas sus esferas, pero particularmente, en la creación y mantenimiento de las "Condiciones Generales de Reproducción de la Fuerza de Trabajo", dando lugar a una disminución de los trabajadores enrolados en ella, de sus demandas a la industria de la construcción y al conjunto de la industria y, lo fundamental, a una caída aún mayor del salario real de los trabajadores en general; el impacto de la crisis de la producción industrial interna, o de las demandas del mercado mundial de materias primas agrícolas e industriales, en una fase en la que la crisis tiende

a sincronizarse y generalizarse a todo el mundo capitalista, paraliza también la producción agraria y la circulación e intercambio de sus productos, arrojando cantidades mayores de población campesina hacia las grandes ciudades, para incrementar la masa urbana pauperizada... En una palabra, la realidad urbana entra en crisis, reduciéndose o paralizándose su proceso de reproducción capitalista.

En América Latina y los demás países coloniales y semicoloniales, las crisis del capitalismo mundial se reproducen ampliamente, agudizándose todos sus rasgos, a los cuales vienen a añadirse otros nuevos, propios de su especificidad como formaciones sociales: éxodo masivo de población campesina, pues si en las fases de prosperidad es expulsada por el capital, en las de crisis, el capital agrario paralizado corta las fuentes mínimas de subsistencia: los empleos permanentes o estacionales, los contratos amarrados y económicamente desiguales de producción, la demanda para sus escasos excedentes de producción, etcétera; el ya gigantesco ejército industrial de reserva, se ve engrosado por cientos de miles de despedidos de las empresas que, a diferencia de los de los países imperialistas, carecen hasta del más mínimo seguro de desempleo; se multiplican las formas de subsistencia frente a una demanda disminuida para sus bienes y servicios: venta de objetos callejeros, servicios personales, cargadores, boleros, limpiacoches, etcétera; crece la lumpenización forzada y la inseguridad urbana, pues el asalto, el robo, la prostitución, la mendicidad, el vagabundaje, son las únicas formas de subsistencia; el deterioro de las condiciones de vida de la población se acelera, pues la miseria de las masas trabajadoras que generó la expansión capitalista, es agravado hasta límites insoportables por su crisis; la enorme masa de excluidos de los servicios aumenta ahora

como efecto de la reducción del gasto público en ellos y la exclusión de nuevos trabajadores ya que su derecho desaparece al cesar el contrato laboral, etcétera. Lo único que se reproduce son las formas de vivienda de subsistencia y los conflictos sociales inherentes a ellas, pues se limitan las posibilidades de ocupación de terrenos y autoconstrucción, o en el caso extremo, el hacinamiento en vecindades y conventillos ante la defensa a ultranza de la propiedad del suelo urbano o urbanizable.[43]

Se ha producido, efectivamente, una crisis de la reproducción *capitalista* de la ciudad como forma físico-social, aunque no necesariamente, una reducción de su crecimiento poblacional y territorial. Una parte del capital social cristalizado en inmuebles y objetos urbanos, *la que es capital*, las fábricas, los almacenes, los bancos, los soportes de las Condiciones Generales de la Producción, el intercambio la dominación y la reproducción de la población –las que constituyen procesos de valorización– se desvalorizan parcial o totalmente al cesar las actividades que en ellas se asentaban; aun, soportes del consumo, no capital, se hacen inútiles socialmente al dejar de soportar las actividades para las cuales fueron producidas.

Salta a la vista que la crisis de la ciudad es otra expresión más de la explosión de las contradicciones fundamentales de la economía burguesa, y que la contradicción castellsiana entre producción de "Medios de Consumo Colectivo" y necesidades de la vida cotidiana de la población urbana, no es la principal, sino que está subordinada a aquéllas que son el núcleo de determinación de la crisis económica.

---

43 Ver: Pradilla, Emilio, *Crisis del... op. cit.*

En y después de la crisis, el *stock* de inmuebles y soportes materiales permanece para servir de base material a la nueva fase de expansión de la acumulación de capital. Pero su reincorporación a ella será desigual. Los que primero se revalorizarán serán las fábricas y locales comerciales y bancarios, en una palabra, los soportes materiales de la producción y el intercambio capitalista, y las Condiciones Generales de la producción y el intercambio cuya actividad haya sido disminuida por la recesión; vendrán luego las construcciones suspendidas y el intercambio de inmuebles de oficinas y viviendas ya producidas, congelado durante la crisis y los cuales, por sus características físicas propias no sufren deterioro importante ni son destruidas como sí ocurre con muchas otras mercancías; finalmente, las "Condiciones Generales de Reproducción de la Fuerza de Trabajo", sobre cuya disminución real se apoya el reinicio pleno de la acumulación. Las viviendas, condición particular de la reproducción de los trabajadores, que han mantenido y, aun, incrementado su uso –por el hacinamiento– durante la recesión por la llegada de nuevos habitantes, que han sufrido un notorio deterioro como expresión de la reducción del salario real, otro de los medios burgueses para superar la crisis, quizá nunca recuperen sus condiciones originales, pues esto sería posible sólo si los trabajadores a través de su lucha logran recuperar el antiguo nivel salarial.

Segunda caracterización

La segunda posibilidad, que la ciudad capitalista no está en condiciones estructurales o coyunturales para soportar la acumulación capitalista, idea que subyace en la caracterización de Castells, es incorrecta. Como lo hemos plan-

teado ampliamente en nuestro capítulo anterior, la ciudad capitalista y más exactamente el conjunto del sistema de soportes materiales del capitalismo y su forma dominante en proceso de disolución como resultado de la "urbanización" generalizada, sigue garantizando, en cualquier situación, la acumulación de capital cuando ella se produce.

La *producción industrial*, determinante y dominante en el desarrollo urbano, creador de aglomeración, sigue encontrando en las ciudades o en sus formas actuales ("conurbaciones", "áreas metropolitanas", "megalópolis", etcétera), las condiciones que llevaron a su implantación o cuya creación generó con ella y que ha ido reproduciendo acumulativamente con su concentración acumulativa:

> —concentración cuantitativa y cualitativa de C*ondiciones Generales de la Producción*, producidas y subsidiadas por el Estado mediante los diversos mecanismos de transferencia de valor: energéticos, agua potable, comunicaciones, vialidad y transporte de mercancías, drenajes, almacenamiento, etcétera; concentración de *fuerza de trabajo* en sus diferentes niveles de calificación necesarios a la producción capitalista, cuyo precio (salario real) es regulado por la presencia del ejército industrial de reserva sostenido por la tributación social a través del Estado y los "seguros de desempleo" en los países capitalistas "avanzados", o por la caridad pública, las formas de subsistencia y el ingenio de los desempleados mismos, sin costo alguno para el capital, en los coloniales, semicoloniales y dependientes;
>
> —concentración cualitativa y cuantitativa de las *Condiciones Generales de reproducción de la fuerza de trabajo*,

necesarias a la calificación y la reproducción del valor de los trabajadores en los niveles socialmente necesarios para el capital;

—concentración de los *sistemas de intercambio* mercantil que garantizan al capital productivo la evacuación y realización de sus mercancías o la adquisición de materias primas y maquinarias para el proceso inmediato de trabajo;

—concentración del *capital financiero y bancario* que asegura el flujo constante de capital de crédito para financiar su funcionamiento regular o sus ampliaciones;

—concentración de las *actividades y organismos estatales* que garantizan el funcionamiento global de la acumulación capitalista, etcétera.

Para el *intercambio mercantil* capitalista, a las condiciones anteriores en su parte correspondiente, vienen a añadirse: la presencia constante, fijada territorialmente y concentrada cuantitativamente y cualitativamente, de millones de *compradores* organizados en esferas de intercambio particulares por la estructura de clases y por el capital comercial mismo; las condiciones necesarias para la organización de los flujos mercantiles hacia otras formas y lugares del sistema de soportes materiales nacional o internacional, particularmente, condiciones generales del intercambio tales como comunicaciones y transportes de mercancías y sus soportes materiales; así como los medios de comunicación de masas y los sujetos a los que se dirigen, en el campo de la difusión de la ideología económica y sobre todo, la publici-

dad comercial creadora de necesidades. Para el *intercambio monetario*, concentración de lo fundamental de los *perceptores de plusvalía* –destinada a la acumulación o al consumo de los burgueses–, o de *rentas salariales* y, por tanto, de la masa dineraria cuya circulación constituye la esencia de su existencia social, añadida a todas las demás condiciones ya señaladas.

La ciudad garantiza en todo momento las condiciones de la acumulación en la *producción de suelo-soporte* y s*oportes materiales*: sus *condiciones generales* subsidiadas por el Estado; la masa de *trabajadores* poco calificados que utiliza como fuerza de trabajo; y, sobre todo, una constante "demanda solvente" para sus productos, alimentada por la "urbanización" constante y por los flujos migratorios de otras ciudades cuyo ritmo de desarrollo es menor. Esto es aún más cierto en las formaciones capitalistas coloniales y semicoloniales, donde "urbanización" y centralización de la población son procesos acelerados. Este constante incremento de la población urbanizada constituye por sí solo una de las condiciones del rápido incremento de las rentas absolutas del suelo urbano o urbanizable, que alimenta a terratenientes, pero también al capital productivo territorializado en la "urbanización", "fraccionamiento" o "lotificación" de terrenos.

En síntesis, la ciudad y el sistema de soportes materiales en su conjunto sigue garantizando, desde el punto de vista del capital, las condiciones de su acumulación, concentración y centralización, tanto estructural, como coyunturalmente. Cuando la acumulación se paraliza por la crisis no es la ciudad la que deja de garantizarla, sino el capital mismo cuyas contradicciones estallan abruptamente.

Es absolutamente cierto que el crecimiento urbano, como concentración creciente de procesos sociales, genera contradicciones; las hemos sintetizado en el capítulo anterior; pero también es cierto, que ellas no recaen fundamentalmente sobre el capital como relación social, ni sobre los capitalistas como sujetos, sino sobre los trabajadores. Y cuando ello ocurre, es decir, cuando ellas afectan la normal apropiación de las ventajas relativas de la aglomeración, el capital se descentraliza concentradamente al interior del sistema, hecho relativamente homogéneo por la acción del capital y el Estado, o bien, recurre a la acción del Estado, sus políticas "urbano-regionales" y al gasto público, logrando socializar los costos de la solución de las contradicciones que lo afectan. Aun en las fases recesivas, cuando el Estado tiene que reducir el gasto público, éste concentra lo que dispone en la creación de las condiciones generales de la acumulación de capital, haciendo recaer todo el peso de la disminución sobre las espaldas de los trabajadores, reduciendo la acción estatal en la creación de CGRFT y de sus condiciones particulares, Las políticas estatales en relación a los soportes materiales, incluida la planeación y el urbanismo, son el cuerpo de bomberos del capitalista colectivo para aplacar los fuegos que afectan a la acumulación de capital.

Tercera caracterización

En determinadas coyunturas, las contradicciones sociales que se manifiestan físicamente en la ciudad llegan a un nivel de agudización, que es imposible garantizar la reproducción adecuada de sus elementos constitutivos, siendo necesario encontrar un "punto de equilibrio" en el cual sea posible reiniciarla, para llevar nuevamente a un punto crítico.

Esta situación ocurre, ha ocurrido en la historia, pero si no queremos caer en el moralismo, tenemos que distinguir, siguiendo a Marx, dos situaciones diversas: lo que objetivamente constituiría una crisis para el capital y su acumulación, cuando el capital y su manifestación colectiva, el Estado, no pueden garantizar la producción y reproducción de las condiciones generales y particulares de la acumulación de capital y sus soportes materiales; o bien, cuando no produce y reproduce las condiciones generales y particulares de la reproducción de la fuerza de trabajo. En el segundo caso no nos encontramos en una situación objetiva de crisis capitalista de la ciudad pues, como señala Marx nítidamente, no es esa la función del capital y el régimen social que constituye sobre sus relaciones de producción; para el capital, de lo que se trata no es de satisfacer necesidades sociales, sino de valorizarse y acumular, La situación de penuria de satisfactores de todo tipo, incluidos los mal llamados "MCC" y sus soportes materiales, para los trabajadores, descrita por Castells y asumida como el contenido de la "crisis" de la ciudad como forma fundamental de concentración capitalista, ha acompañado siempre al desarrollo capitalista, desde la revolución industrial –hecho señalado claramente por Marx, Engels y los marxistas revolucionarios en toda su obra–; es más, es una de sus condiciones de existencia y desarrollo, en la medida que expresa las relaciones de explotación sobre cuya base se construye el capitalismo; de ahí el carácter moralista de la "crisis urbana" castellsiana.

El primer caso, de incapacidad del capital y su Estado para producir y reproducir las condiciones generales y particulares "urbanas" de la acumulación capitalista, por el contrario, constituiría realmente una situación de crisis objetiva y se presenta en situaciones críticas de la acumula-

ción, en las recesiones generalizadas, que impiden al capital realizar los adelantos de capital constante para que el Estado ejecute el gasto público necesario, o cuando la sobreproducción de capital y mercancías, incluidos los soportes materiales "urbanos" no justifica ni hace posible la inversión capitalista en su producción. Pero, entonces la crisis remite a la primera caracterización y no es algo esencial a la ciudad misma, sino al funcionamiento global del sistema capitalista y sus contradicciones. Pero aun en estos casos, y la coyuntura de crisis actual y los planes de austeridad para superarla, lo están demostrando fehacientemente, el Estado lleva a cabo su acción diferencialmente, reduciendo drásticamente el gasto que constituye entrega de salario diferido e indirecto a los trabajadores, concentrándolo en cambio en lo que garantiza el mantenimiento del capital o el relance de su acumulación, incluidas las condiciones materiales urbanas, siendo los capitalistas los menos afectados por los efectos de la crisis.

Cuarta caracterización

De hecho, en su sentido objetivo, la primera y la tercera caracterización son las dos caras de la misma medalla de las crisis recurrentes y periódicas de la acumulación de capital y por ello, son reales y aparecen simultáneamente. Pero ello no nos permite llegar a hablar de una "crisis urbana estructural" en el sentido de que, como extrapolación del errático concepto de "crisis económica estructural", no pueda ser resuelta coyunturalmente por la sociedad burguesa. En primer lugar, toda crisis es estructural en la medida que es manifestación de las contradicciones propias del capitalismo, pero no es permanente e insoluble pues el régimen puede

resolverlas coyunturalmente mediante la aplicación de los mecanismos y procesos ya señalados. En segundo lugar, y puesto que lo anterior ha sido verificado en la historia pasada y reciente, el capital ha resuelto sus "crisis urbanas" coyunturales, mediante la aplicación de sus instrumentos, incluidas las políticas "urbano-regionales", desde que la revolución industrial produjo sus primeras manifestaciones en Europa e Inglaterra, narradas por Engels y Marx, desde las políticas de los "higienistas" y el urbanismo haussmaniano, hasta la moderna "planeación nacional del territorio", el "urbanismo concertado", las "ciudades nuevas", las políticas de "descentralización", etcétera, las cuales, aunque no puedan resolver las contradicciones por ser ellas esenciales al desarrollo capitalista, logran mitigar sus efectos, coyunturalmente, hasta que las fuerzas ciegas del capital vuelvan a agudizarlas. Esta posibilidad reposa precisamente sobre la necesidad, la penuria y el sufrimiento de los trabajadores.

Si bien, debemos denunciar hasta el cansancio, a gritos, por todos los medios, las miserables condiciones de vida "urbana" de los trabajadores, si debemos ser parte integral de sus luchas reivindicativas para conquistar mejoras en ellas, si, para nosotros, es necesario que los trabajadores destruyan el régimen capitalista de producción y sus formas físicas y construyan unas radicalmente nuevas –lo que no es el objetivo de Castells, ni su planteamiento político–, no debemos partir de conceptos morales, no científicos, tale como una "crisis urbana" definida como existencia de carencias de "Medios de Consumo Colectivo" para los trabajadores o su agudización relativa o absoluta, pues su producción, distribución y gestión plenas no es el problema del capital o su Estado, que no tienen porqué responder a las necesidades de los trabajadores sino en los límites mínimos

necesarios para garantizar el que puedan ser explotados adecuadamente. Pensar que el capital y su Estado deben o tienen la obligación o la necesidad estructural de garantizar plenamente las condiciones generales de reproducción de la fuerza de trabajo en un nivel diferente al socialmente necesario y determinado para continuar su acumulación –en el nivel deseado por los intelectuales–, es simplemente caer en un idealismo que no hace sino embellecer al capitalismo y su Estado. El alcanzar el disfrute de las condiciones de vida posibilitadas por el desarrollo de las fuerzas productivas sociales es la reivindicación de los trabajadores y para ello deben organizarse y luchar contra el capital y su Estado; y estamos de acuerdo con Engels, cuando al referirse al problema de la vivienda, sostiene que ello no será posible sino cuando hayan liquidado el capitalismo como modo de producción dominante e iniciado la construcción del comunismo, su sociedad.[44]

El análisis de la compleja trama de las contradicciones "urbanas" y sus reales determinaciones objetivas, nos ha conducido inevitablemente a concluir que aquéllas que se anudan en torno a los llamados "Medios de Consumo Colectivo" a pesar de su agudeza y que son padecidas esencialmente por la fuerza de trabajo, componente fundamental de las fuerzas productivas, con la cual nos identificamos política y teóricamente, son sólo algunas de las manifestaciones más evidentes de aquéllas que se anudan en torno a

44 Engels, Federico, *Contribución al... op. cit*. p. 58. "...no es la solución de la cuestión de la vivienda lo que resuelve al mismo tiempo la cuestión social, sino que es la solución de la cuestión social, es decir, la abolición del modo de producción capitalista, lo que hará posible la solución del problema de la vivienda".

las relaciones de explotación capitalista y son subordinadas y secundarias en relación a ellas.

En esta lógica, llegamos también a la conclusión de que si aceptáramos que las carencias del transporte, la vivienda, los servicios públicos, las relaciones interpersonales, la ecología, etcétera, manifestaciones fenomenológicas de procesos más profundos y esenciales al desarrollo del capitalismo, nos permiten hablar, en términos morales, de la existencia de una "crisis urbana" en los países capitalistas, tanto "avanzados", como "dependientes", seguiría siendo cierto que ella no "proviene de la incapacidad creciente de la organización social capitalista para asegurar la producción, distribución y gestión de los 'Medios de Consumo Colectivo' necesarios para la vida cotidiana..." como afirma Castells, sino de la agudización permanente de las contradicciones esenciales, fundamentales, congénitas al régimen capitalista de producción expresadas en la forma dominante del sistema de soportes materiales producido por él y que le corresponde estructuralmente. Exagerando, podríamos llegar a afirmar que si la sociedad –es decir, las condiciones concretas de la acumulación de capital– estuviera en capacidad de satisfacer las necesidades de "Medios de Consumo Colectivo", esa "crisis urbana", seguiría existiendo; si el capital, en la medida que atravesara por una onda larga de tipo expansivo como la que vivió después de la II Guerra Mundial, pudiera garantizar un incremento sostenido del valor de la fuerza de trabajo manifestado en el mejoramiento constante de las condiciones de la vida de los trabajadores urbanos, incluida la parte del valor que se entrega en forma indirecta o diferida a través de las condiciones generales de la reproducción de la fuerza de trabajo, y apoyara su acumulación casi exclusivamente en la plusva-

lía relativa, aun en esta situación, esa "crisis urbana" continuaría desarrollándose aunque con manifestaciones menos brutales; de hecho, así ocurrió durante el periodo 1940-1970 en Europa y los Estados Unidos. Ello es así, porque la explotación relativa de los trabajadores seguiría creciendo –de lo contrario no habría acumulación– y sus crecientes condiciones de vida serían relativamente cada vez peores en relación a la masa de valores que su trabajo crea y a la parte apropiada por el capital, razón por la cual la lucha de clases continuaría, incluida aquella suscitada por las reivindicaciones relativas a "lo urbano".

Esta realidad se hace aún más evidente si hablamos de las "crisis urbanas" objetivas, es decir, las que corresponden a los periodos de crisis de la acumulación, cuyo ciclo infernal no hace más que agigantarse en la medida que avanza el proceso de acumulación, concentración y centralización monopólica del capital y con él, la acumulación y agravamiento de las contradicciones que engendran periódicamente la parálisis brutal del proceso. La sociedad burguesa puede producir toda la masa posible e imaginable de mercancías, incluidos los llamados "Medios de Consumo Colectivo", puede llegarse aún a una situación en la cual todos los trabajadores cuenten con los servicios básicos, y seguirán existiendo sus carencias en términos relativos y su distribución social cuantitativa y cualitativamente desigual; las contradicciones sociales que se manifiestan físicamente, las llamadas "contradicciones urbanas", seguirán agudizándose y periódicamente estallarán las "crisis urbanas" como manifestación de las inevitables crisis del capitalismo. Por todo lo anterior afirmamos que en Castells, el concepto de "crisis urbana" en su aspecto económico, aparece como moralista, idealista. Las crisis urbanas sólo desaparecerán

cuando se avance en la construcción del socialismo –no en la figura deformada del "socialismo real" actual– y entonces cabría repetir la pregunta que nos hacíamos al finalizar el primer capítulo: ¿No habrá entonces desaparecido la "ciudad" y con ella sus crisis?

B. *La "crisis urbana" como crisis política*

Parafraseando a Lenin, podríamos decir que la ciudad capitalista está en crisis política cuando la burguesía y su Estado ya no pueden gobernarla como antes, ni los trabajadores urbanos quieren dejar que la gobiernen como antes y que están dispuestos a sacrificar hasta la vida misma para lograr que el gobierno urbano cambie de arriba a abajo según sus intereses históricos objetivos y para ello se organizan y luchan bajo la dirección de su partido político. Esta no es la situación generalizada en todas las ciudade capitalistas, en el capitalismo "avanzado" y "atrasado" Aunque quisiéramos que así fuera, pues nos identificamos con los intereses históricos del proletariado, dentro de los cuales se encuentra el de transformar radicalmente la ciudad y sus formas de gobierno, como las de toda la sociedad, no basta con formular nuestros deseos para que las cosas cambien y hacerlo es simplemente caer en el voluntarismo pequeño-burgués.

En muchas ciudades de muchas sociedades burguesas, por las razones objetivas y subjetivas que señalábamos al referirnos a la "crisis social estructural", los trabajadores no se plantean como objetivo, ni luchan por la transformación política de la ciudad y la sociedad, o lo hacen en el marco de posiciones y direcciones que, como los partidos euro-

comunistas, tratan simplemente de democratizar burguesamente la ciudad, pero no de liquidar la política burguesa sobre ella, mediante la construcción de una dictadura proletaria que abra el camino a su democracia proletaria "urbana". En aquellos países donde el proceso revolucionario ha conducido a una crisis política de la sociedad burguesa, los países centroamericanos entre otros, se trata de una crisis global como desarrollo de las contradicciones globales y no como resultado de las "contradicciones urbanas" y sus expresiones políticas, y menos aún, las gestadas en los "Medios de Consumo Colectivo", que como señalábamos, es un simple reduccionismo "urbanista" de Castells y sus compañeros.

Desde el punto de vista político, la "crisis urbana" castellsiana se apoya en la construcción idealista y vanguardista de su teoría sobre los "movimientos sociales urbanos" y el papel protagónico que les asigna en la transformación pacífica, democrática y parlamentaria a la ciudad socialista, parte del proceso global de las mismas características.[45] Sin tratar de incluir acá lo que tendrá su lugar lógico en la segunda parte de este trabajo (*La cuestión urbana y la lucha de clases*), es necesario señalar:

1. No sólo los movimientos de colonos e inquilinos, barriales, vecinales, ciudadanos, etcétera –caracterizados por

45 Los planteamientos que hacemos a continuación sintetizan los aspectos pertinentes de una discusión más amplia sobre la concepción de los "Movimientos Sociales Urbanos", contenida en Pradilla, Emilio, *La cuestión urbana y la lucha de clases*, Sección II "Mitos y realidades de los llamados "Movimientos Sociales Urbanos". Documento presentado a la III Reunión del Grupo Latinoamericano de Investigación Urbana, México, julio de 1981, el cual forma parte de los borradores de la segunda parte de este trabajo, en preparación.

Castells, Borja y otros investigadores eurocomunistas como "movimientos sociales urbanos"– tienen "efectos" sobre "lo urbano". Todas las expresiones orgánicas de la lucha de los trabajadores y las clases o estratos explotados u oprimidos por la sociedad burguesa tienen efectos sobre la ciudad, aun si tienen lugar en el "campo", desde el movimiento sindical del proletariado o los asalariados improductivos, hasta el feminista, el ecologista, el pacifista, el de las minorías explotadas, etcétera, que tienen asiento en las ciudades, o el del campesinado parcelario, o los trabajadores agrícolas que modifican las condiciones económico-sociales y políticas del proceso de "urbanización" y las relaciones "campo"-"ciudad" en lo político, económico e ideoldgico, pues todos ellos tienen como determinación y objetivo, procesos o relaciones que de una u otra forma se expresan sobre el territorio y su sistema de soportes materiales.

2. Los "movimientos sociales", en su conjunto, incluidos los de colonos e inquilinos, barriales, ciudadanos, etcétera, que tienen efectos sobre el territorio y el "SSM", encuentran su determinación objetiva en el conjunto de relaciones sociales del capitalismo y fundamentalmente, en las de explotación económica y opresión política a las que somete el capital y su Estado al conjunto de las clases dominadas, y no "son aquéllos suscitados por las contradicciones urbanas, es decir, aquéllos que se refieren a la producción, distribución y gestión de los Medios de Consumo Colectivos (vivienda, sanidad, educación, transportes, etcétera)" como afirma Castells,[46] las cuales, desde luego, encuentran también su determinación en las condiciones de explotación en su con-

46 Castells, Manuel, *Crisis Urbana… op. cit*. p. 150

junto, de las que, la distribución de los llamados "MCC" es sólo una manifestación particular y mediada.

Es particularmente importante señalar que la lucha reivindicativa por salario, desarrollada por las organizaciones sindicales, forma de lucha natural del proletariado, es la que en una forma más directa y global tiene efectos sobre las condiciones de vida urbanas, ya que hacen relación al conjunto del consumo individual del trabajador e incluyen directa o indirectamente a las condiciones generales de su reproducción, los mal llamados "Medios de Consumo Colectivo", que son parte indirecta o diferida del salario.

3. El desarrollo de los llamados "movimientos sociales urbanos" no "tienden objetivamente hacia la transformación estructural del sistema urbano o hacia una modificación sustancial de la relación de fuerzas en la lucha de clases, es decir, en última instancia, en el poder del Estado",[47] es decir, no son por "esencia", revolucionarios. Pueden mantenerse en el nivel *reivindicativo económico*, "economicista" al decir de Lenin,[48] su carácter natural e históricamente más desarrollado; pueden "elevarse" al nivel de la lucha política, pero en sus diferentes direccionalidades: *reaccionarios* en la medida que luchen por el mantenimiento de la dominación burguesa tal como ella se da en la coyuntura –existen muchos ejemplos históricos–, o *democrático-burgueses* cuando luchan por la ampliación de las libertades formales o reales en el marco de la democracia burguesa –también hay cien-

47 Castells, Manuel, *La cuestión… op. cit*., p. 312. Ver también el mismo sentido, en el mismo texto, pp. 322, 475 y 497; *Movimientos... op. cit*. pp. 3 y 10; *Ciudad... op. cit*. pp. 17, 28 y 29; y *Crisis urbana... op. cit*. p. 151

48 Lenin, V. I, *¿Qué hacer? op. cit*, pp. 142 y 149.

tos de ejemplos, los más numerosos quizás–, o *revolucionarios* cuando luchan por la liquidación del Estado burgués y su reemplazo por un gobierno de los trabajadores que inicie la transformación socialista global de la sociedad. Todo depende de su programa, de sus métodos de lucha, de su práctica y del carácter de su dirección. En el movimiento real, los "MSU", expresan actualmente la crisis de dirección gremial y política que hemos señalado anteriormente para el conjunto del movimiento de los trabajadores en todas las formaciones sociales capitalistas.

4. A diferencia del movimiento obrero y de otros asalariados, organizados sindicalmente, que ha llegado a adquirir un carácter "estructural" en el capitalismo en la medida que su determinación y la de sus luchas por las relaciones directas e inmediatas de explotación les dan un carácter permanente y coyunturalmente repetitivo, el movimiento de colonos e inquilinos –o cualquiera de las formas orgánicas de lucha demarcadas territorialmente–, tiene un carácter coyuntural, *sinusoidal*, no repetitivo. Si la historia del movimiento sindical muestra la permanencia de sus organizaciones y la constante presencia de sus luchas, las historias de los "sociales urbanos", por el contrario están signadas por la aparición y desaparición de las organizaciones, el ascenso, el auge y el receso de sus luchas particulares, al ser resueltas parcial o totalmente sus reivindicaciones ubicadas en las manifestaciones más mediadas de la explotación y opresión capitalista. Los mismos casos analizados por Castells en su voluminosa obra muestran claramente esta característica y se oponen a sus propios supuestos analíticos.

El hecho de que los "MSU" luchen por los mal llamados "Medios de Consumo Colectivo" gestionadas por el Esta-

do –pues no todos lo son–, no les da un carácter político, pues se mantienen en el ámbito de la acción económica del Estado sin que necesariamente levanten reivindicaciones y luchen por el poder político o su modificación. No son ni más ni menos políticos que una lucha salarial en cualquier empresa capitalista de Estado.

5. Como formas orgánicas de la lucha económica defensiva de los trabajadores en su lugar de residencia, los movimientos de colonos, barriales, de inquilinos, ciudadanos, vecinales, etcétera, presentan las mismas debilidades y contradicciones señaladas para el movimiento sindical: bajo desarrollo cuantitativo, alto grado de dispersión agudizada por el aspecto físico que los condiciona; no simultaneidad y poca coordinación de sus reivindicaciones y luchas; dispersión organizativa y poca centralización —los ejemplos de centralización relativa de este movimiento, en España, Argentina, Perú, México, etcétera, no han logrado superar el nivel de "coordinación" o pasar al estadío de una verdadera organización centralizada democráticamente, de cobertura nacional, con un programa único de lucha y una simultaneidad en su movimiento, etcétera, desarrollo cualitativo que sí es conocido históricamente en el movimiento obrero con sus dos expresiones básicas: centrales únicas y huelgas generales; predominio de direcciones y programas economicistas y reformistas, simplemente democráticas en lo político, o bien de colaboración de clases; finalmente, una enorme debilidad de su articulación con el resto del movimiento de masas y particularmente con el obrero, en frentes únicos de lucha, determinada tanto por el carácter de sus direcciones y programas, como por la desconfianza y la sectorialización a que los han conducido unas y otros.

6. En los casos reales en que los movimientos de colonos e inquilinos *pobres* han participado en procesos de transformación democrática de regímenes políticos burgueses (España y Portugal), o que, por uno u otro camino, con uno u otro método, tratan de revolucionar el poder político para cambiar la sociedad (Chile, Nicaragua, El Salvador, etcétera) no lo han hecho por sí solos, como organizaciones sectoriales, sino fundidas en un movimiento político general en el que ellos, al igual que las sindicales, campesinas, estudiantiles, feministas, etcétera, pierden su particularidad e identidad para ser parte del proceso político global, o bien, si no se disuelven formalmente, si lo hacen en la realidad, al subordinar su dirección a la del movimiento político, al pasar sus reivindicaciones económicas propias a un segundo plano y someterse a los requerimientos de la lucha política.[49] Esta realidad objetiva, que aparece a Castells como un defecto o un error tácito, es, por el contrario, para nosotros, porque lo es para el proceso político real, una necesidad insoslayable e insustituible, pues en los momentos de cambio revolucionario en los que las determinaciones del proceso social se invierten, cediendo lo económico y sus organizaciones el lugar dominante –sin perder el determinante claro está– para entregarlo a la política, sus organizaciones, sus formas de lucha, sus direcciones, sus exigencias,

49 Aunque una lectura cuidadosa de los trabajos de Castells sobre casos concretos sería suficiente para llegar a conclusiones contrarias a las del autor, recomendamos la lectura del extraordinario testimonio de Luis Salvador sobre el proceso salvadoreño, ilustrativo de lo que ocurre en Centroamérica, uno de los "ojos del huracán" de la revolución actual: "Las luchas populares urbanas en El Salvador: de la reivindicación urbana hacia la insurrección urbana" en *Tabique*. Cuaderno de material didáctico, Núm. 1. Facultad de Arquitectura-Autogobierno. UNAM. México, enero de 1982.

etcétera, ya que la condición de transformación de la base material pasa por la liquidación del poder político de la clase dominante, una de cuyas funciones es mantener en pie, por la "razón" o la fuerza, las relaciones de explotación vigentes.

7. Por las mismas razones que hemos discrepado de las caracterizaciones de la "urbanización monopolista" y que lo vamos a hacer con las de las víctimas de las "contradicciones urbanas", el pluralismo que le asigna Castells[50] como carácter objetivo y subjetivamente necesario a los "MSU" carece de fundamentos teóricos y políticos. En lugar de una coincidencia en la transformación *socialista* de la sociedad y la ciudad capitalista, sus intereses objetivos de clase sus reivindicaciones, aun por los llamados "Medios de Consumo Colectivo" –objeto de una distribución de clase profundamente desigual en lo cualitativo y cuantitativo–, y sus formas de lucha se oponen antagónicamente cuando el proceso camina en un sentido revolucionario. Su única coincidencia real y políticamente se da en el ámbito de las reivindicaciones y luchas por la democratización formal o real de la política –derechos de organización, participación, movilización, etcétera– no despreciables, sobre todo en aquellos países donde la dominación burguesa se lleva a cabo por las vías dictatoriales y de excepción, pero que no desbordan el límite de la sociedad capitalista en lo económico, político e ideológico y que, por tanto, no se plantean la transformación socialista de la sociedad y la ciudad, única que puede crear condiciones reales, no idealistas utópicas, de modificación de la situación urbana en general y,

50 Castells, Manuel, *Ciudad… op. cit.* pp. 28, 53 y 207

aun, de la producción, distribución y gestión de los "servicios colectivos" que, para Castells, erradamente, sintetiza el "cambio".

En síntesis, no es la emergencia de los "MSU" y sus luchas lo que ha llevado o puede llevar a la crisis política de la ciudad. Si ella ocurre, será como parte integrante de la crisis global de la política burguesa en todos sus componentes, y de la lucha política del conjunto de las clases explotadas, de sus formas orgánicas de lucha sectorial y bajo la dirección y unificadas al interior de un movimiento político, por su programa y por sus estrategias y tácticas de lucha. Y el único desenlace posible a esta crisis política, que permite realmente cambiar el modo de gobernar la ciudad, es cambiando el modo de gobernar la sociedad, así sea en el marco democrático-burgués; pero una transformación radical de la política supone la liquidación global del Estado burgués y sus regímenes políticos particulares y su reemplazo por uno propietario, que abra el camino a la transformación de la base material societaria, de las relaciones económicas, en el sentido de la supresión de la explotación asalariada y la construcción de una asociación libre de los productores, el comunismo. Asimismo, por las mismas razones y por las que señalábamos al inicio de esta sección, la "crisis urbana" como crisis social global, económica y política, sólo puede producirse si se da la conjunción histórica, no necesaria ni inevitable para la burguesía, de la crisis económica y política del conjunto de la sociedad burguesa y del desarrollo de la lucha ofensiva de las clases explotadas teniendo como objetivo la transformación global, radical de la sociedad y el conjunto de sus soportes materiales, es decir, si se da una *crisis revolucionaria*. Es esta la enseñanza de la historia. Podrán darse crisis urbanas económicas en

el marco antes esbozado, o crisis políticas parciales, pero si no existe la conjunción, no podremos hablar, objetiva y subjetivamente, de "crisis urbana global".

A diferencia de Castells, Lojkine dedica muy " pocas líneas a la formulación de su idea de la "crisis urbana", presentándola como conjunción de crisis económica y crisis política:

La crisis urbana aparece entonces como el producto de la combinación de dos lógicas:

> —una lógica "política" que subordina la producción coordinada de conjuntos urbanos (desde la zona industrial, el CET, hasta la vivienda y la red de transporte) a la acogida pasiva de empleos sin controlar su adecuación a la mano de obra ni siquiera a las empresas locales;
> —una lógica económica monopolista que subordina el modo de localización territorial de los diferentes tipos de actividad al "interés general" (multinacional) del grupo monopolista en su unidad y su totalidad.[51]

La pobreza del planteamiento es verdaderamente franciscana y difícilmente llegamos a comprender el aspecto político de su crisis y su relación con el económico. Lo único que sacamos en claro es la reiteración del multicitado carácter monopolista de la ocupación y apropiación del territorio y del papel del Estado del "CME" en su reproducción. De ahí en adelante todo queda a la imaginación del lector o, mejor, a la lectura de los textos políticos del Partido Comunista Francés y su libre adecuación al problema urbano.

51 Lojkine, Jean, *El marxismo... op. cit*. p. 304.

C. *La relación entre "crisis urbana" y crisis económica*

Para Castells, existe una relación lineal entre la "crisis urbana", entendida como crisis de los servicios públicos colectivos, consecuencia directa de la crisis estructural de la acumulación de capital y de las políticas de austeridad utilizadas para superarla, la cual se expresa en la "crisis municipal" como manifestación política (ver nota 5 de este capítulo). En la medida que la crisis estructural de la acumulación tiende a ser superada mediante los mecanismos de acción del Estado burgués, los cuales, simultáneamente, van negando la lógica capitalista (ver la sección 1 de este capítulo) y de la izquierda mediante su política de democratización de la economía y la política[52] que viabilizaría y aceleraría aún más las tendencias del capitalismo monopolista de Estado, "lógicamente", la crisis urbana así entendida también puede serlo.

Nosotros, por el contrario, apoyándonos en Marx hemos demostrado en páginas anteriores, y en otros trabajos sobre América Latina[53] que la crisis de las Condiciones Generales en reproducción de la fuerza de trabajo (los "servicios públicos colectivos" o "MCC" en Castells) es congénita

52 Al presentar el proyecto Eurocomunista Español de "Política Municipal", Zaldivar, Borja y Castells, plantean como uno de sus tres ejes fundamentales: "salir de la crisis económica, controlando la inflación, eliminando el paro y mejorando las condiciones de vida del pueblo..."

Zaldivar, Carlos A., Jordi Borja, Manuel Castells, *La política municipal... op. cit*. p. 11. Similar formulación se encuentra en otros textos teóricos y políticos eurocomunistas.

Ver este respecto, los reiterados planteamientos hechos en Castells, Manuel, *La crisis de la... op. cit*. Castells, Manuel, *Ciudad... op. cit*., y Zaldívar, Carlos, Borja Jordi y Castells Manuel: *La política municipal... op. cit*.

53 Pradilla, Emilio, *Crisis del... op. cit*., y *La ciudad latinoamericana... op. cit.*

y esencial al desarrollo capitalista, determinada por las relaciones de explotación, y que ella acompaña tanto las fases expansivas, como las recesivas. Igual podríamos señalar en relación al conjunto de las "contradicciones urbanas" que hemos descrito, incluidas las que se desarrollan en torno a las "CGRFT". Los textos multicitados de Marx y Engels nos demuestran cómo la Revolución Industrial de fines del siglo XVIII y principios del XIX, fase esencial del desarrollo capitalista europeo en la cual se conforma realmente en toda su amplitud el modo capitalista de producción y se somete a él todas las formaciones sociales, estuvo acompañada de la más aguda depresión de las condiciones de vida de los trabajadores y de la penuria casi absoluta de esos "servicios públicos", porque era precisamente sobre esa explotación que se llevó a cabo la acumulación salvaje de capital. Igual cosa ocurrió con todas las "contradicciones urbanas", incluida la irracional destrucción del medio ambiente en las ciudades industriales europeas. Toda la historia del capitalismo en Europa y Estados Unidos ha ido acompañada de la penuria *absoluta* o *relativa* de "servicios públicos" para los trabajadores, aun en las fases más dinámicas de la acumulación. La crisis de la acumulación lo que hace es agudizar la penuria en términos absolutos, llevándola hasta límites insoportables para las masas, debido a que el instrumento fundamental en manos del capital para salir de ellas es el incremento de la tasa de explotación de la parte de la fuerza de trabajo que permanece activa y la privación de todo medio de subsistencia a una masa de trabajadores al ser despedidos y dejar de ser explotados por ser innecesarios para el capital. Los planes de austeridad actuales, de forma sistemática, generalizada y coordinada por la burguesía mundial para llevar a cabo estas políticas anticrisis, eviden-

temente constituyen un nuevo medio de agudización de la explotación y la penuria.

En América Latina no podríamos explicar la aguda penuria de vivienda y de servicios urbanos de todo tipo y las "contradicciones urbanas" para los trabajadores, sin tener en cuenta: el desarrollo capitalista en la agricultura y sus efectos disolventes sobre las formas precapitalistas de producción campesina, su expulsión del campo y su migración a las ciudades; que ese desarrollo agrario no lo podemos explicar desligándolo del desarrollo industrial urbano como demandante de materias primas y medios de subsistencia para sus obreros o de la expansión del mercado mundial de materias primas agrícolas determinado por el desarrollo capitalista mundial, que determinan la transformación capitalista de las relaciones de producción en el campo; las determinaciones de la penuria de vivienda por el desarrollo del capital inmobiliario, sus condiciones de existencia y su articulación al monopolio terrateniente del suelo urbanizable; que la crisis del transporte nos remite necesariamente al desarrollo de los grandes monopolios automotrices, al incremento de las capas de ingresos medios y altos consumidores de autos individuales, al incremento del tráfico de mercancías generado por la acu mulación capitalista, el desarrollo de los monopolios del transporte de carga y pasajeros, como causas del problema de la vialidad y el transporte, etcétera; que el Estado burgués privilegia el desarrollo de las condiciones generales de la acumulación de capital, en razón de las demandas crecientes de la industria, la banca y el comercio, al de las de la reproduccion de la fuerza de trabajo, como explicación de la penuria de "servicios públicos", etcétera. En una palabra, las "contradicciones urbanas" y la penuria de condiciones de vida de

los trabajadores son determinadas por la acumulación capitalista, y sus crisis sólo la agudizan.

Contradictoriamente, podríamos señalar que algunas "contradicciones urbanas" como la del transporte, la de la destrucción de la naturaleza o la de la desigualdad de la distribución territorial de las fuerzas productivas, pueden atenuarse o disminuir su agudización como resultado de la paralización de la acumulación; otras, particularmente las que se refieren a las condiciones de vida de los trabajadores, por el contrario, se agudizarán.

Es el desarrollo del capitalismo en la agricultura, la industria, el comercio y la banca, el que genera las contradicciones que definirían, según Castells, la existencia de la "crisis" de la ciudad capitalista, las cuales se van agudizando en la medida de ese desarrollo; sin desarrollo capitalista no hay "crisis urbana". Las crisis de la acumulación de capital no hacen más que sacar a la superficie las manifestaciones más agudas de las contradicciones de la ciudad capitalista. Si afirmamos que la "crisis urbana" es el producto de la crisis del capitalismo, estamos diciendo que si el capitalismo la supera, la ciudad lo hará también, lo cual es, en otras palabras, la misma tesis de los teóricos burgueses de la "marginalidad" que afirman que la "marginalidad urbana" irá desapareciendo en la medida que avance el "desarrollo económico-social", que se superen las barreras que lo detienen, lo que permitirá la "modernización" de la ciudad y la superación de sus problemas. En definitiva, se cae en una fórmula embellecedora del desarrollo capitalista: un capitalismo avanzado, librado de las crisis, dotado de una democracia avanzada y un Estado transformado, haría posible una ciudad democrática, que habrá superado su crisis. Esta es en esencia, la tesis que subyace en los planteamientos

de Castells y su corriente y que aflora nítidamente en sus propuestas políticas.

La crisis urbana objetiva, es decir, referida a la acumulación capitalista, en cambio, sí tiene una relación directa con las crisis de la acumulación, pero tampoco es soluble en la medida que no lo es el ciclo de auge y receso del capitalismo.

D. *¿Quiénes son las víctimas de la "crisis urbana"?*

Un último aspecto es el de quién padece la "crisis urbana". Para Castells, como para toda la corriente, sus víctimas son todas las clases sociales explotadas por "...*la clase dominante* (el gran capital)..." [54] y su "urbanización monopolista". Partiendo de la "teoría del capitalismo monopolista de Estado", que plantea que en los países capitalistas "avanzados" se han desarrollado contradicciones antagónicas entre el gran capital monopolista y el capital de las empresas medianas y pequeñas que colocan a la burguesía pequeña y mediana del lado del proletariado, compartiendo con éste sus intereses históricos objetivos, Castells afirma:

> En este sentido, la profundización de la explotación de la ciudad por el capital monopolista conlleva el imponer condiciones cada vez más duras (comparativamente) a las capas solventes de la población, socavando asf potencialmente la legitimidad social de que gozaba en estos medios el modelo de desarrollo representado por las grandes empresas capitalistas.[55]

54 Castells, Manuel, *La cuestión... op. cit*., (5a. ed.) p. 508.

55 Castells, Manuel, *Ciudad... op. cit.*, p. 156. Ver la nota 4 de este capítulo.

Esta tesis, acuñada originalmente para los países capitalistas "avanzados", se generaliza luego a los países "dependientes", proyectando en ellos y sus ciudades, el "capitalismo monopolista de Estado" a través del "capital multinacional":

> ...el capital multinacional, controlando básicamente el nuevo desarrollo de industrialización periférica y por tanto, el nuevo espacio industrial y la destrucción masiva del espacio urbano en base a esa lógica del desarrollo industrial a ultranza [en estas condiciones] ...la clase media va a ser reducida a condiciones de vida absolutamente miserables en las nuevas urbanizaciones (...) entre la relativa degradación de vida de la clase media, viendo morir a su perro y a su gato por la contaminación atmosférica, hasta el caso desesperado del habitante del rancho que se ve expulsado sistemáticamente por las actividades de la especulación marginal, hay toda una gama de situaciones en las que el conjunto de la lógica es: se crea una necesidad estructural en base al proceso de industrialización y urbanización señalado anteriormente y se especula sobre esa necesidad así creada hasta el último minuto.[56]

A esta caracterización de las "víctimas" de la crisis urbana, debemos formular varias objeciones de fondo:

Primera objeción: Al identificar al "gran capital" como clase dominante, se excluye de ella al conjunto de la burguesía no monopolista, que se convertiría en una nueva clase social *sui generis* ubicada a mitad del camino entre la "bur-

56 Castells, Manuel, *Dos conferencias op. cit.*, pp. 29 a 31.

guesía monopolista" por la cual es dominada y explotada, y el proletariado al cual explota (de lo contrario no sería burguesía, propietaria de capital), pero con el cual, por arte de una maniobra ideológica, se convierte en aliado objetivo y homogeneiza sus intereses. Consideramos que esta "nueva" caracterización de las clases fundamentales en el capitalismo, sale, por la puerta grande, del marxismo, para el cual, entre un burgués, cualquiera sea la cantidad de capital que controle, y el proletariado, puede haber comunidad de intereses solamente en el campo amplio de las libertades formales, democrático-burguesas, pero no en aquél de las libertades de clase, así sean democrático-burguesas, y mucho menos en aquél de las contradicciones antagónicas que delinean los intereses objetivos, anudadas en torno a las relaciones de explotación.

Segunda objeción: En Castells, el recurso a conceptos tales como "clases medias" y "capas solventes", sin contenido para el marxismo, permite introducir del lado de los "explotados de la ciudad", a sectores y clases sociales tan diversas en términos de su ubicación dentro de las relaciones de explotación (extracción y distribución de la plusvalía social), como la burguesía industrial no monopólica en la esfera de la producción y el intercambio, la verdadera pequeña burguesía (artesanos y tenderos), los técnicos y profesionales que aunque siendo instrumentos directos del capital o de su Estado en la explotación y opresión de las demás clases sociales, no poseen medios de producción y venden su fuerza de trabajo contra un salario, la intelectualidad en su sentido amplio, los asalariados no productivos de los estratos más calificados, etcétera. Así, al interior de una categoría imprecisa y difusa, se logra borrar la línea divisoria entre la

fuerza de trabajo improductiva y el no trabajo y disolver las contradicciones que las oponen.

Tercera y fundamental objeción: Al ubicar la crisis urbana en el terreno del "consumo", de los llamados "Medios de Consumo Colectivo", en el cual las clases sociales no se enfrentan en forma directa en función de sus relaciones con la propiedad –o inexistencia de ella– de los medios de producción y la apropiación de plusvalía, sino en términos de la parte de la producción social que cada agente se apropia bajo la forma de "ingresos" con los cuales adquiere, directa o indirectamente una cantidad determinada de medios de consumo, incluidos los "colectivos", desaparecen las contradicciones antagónicas entre las clases y la necesidad objetiva de la revolución social, suplantada por la lucha por la distribución del ingreso; también es posible llegar a esa especie de continuo casi sin solución de continuidad hasta el punto en el cual se separa el capital monopolista convertido en el explotador universal de todos los ciudadanos en función de su fusión en el "mecanismo único" del "CME" que controla y explota la "urbanización monopolista".

Pero aun en este terreno pantanoso, la realidad es diferente. Analicemos algunas de las "crisis" enunciadas por Castells y la forma cómo afecta a las diferentes "capas" sociales según sus ingresos.

Desde Engels sabemos que la "penuria de la vivienda" afecta no sólo al proletariado, sino también a la pequeña burguesía (aclaramos que Engels se refería a la pequeña burguesía en términos clásicos: artesanos, tenderos y pequeños comerciantes, etcétera), pero las afecta en una forma radicalmente diferente: entre el obrero o desempleado que habita en una chabola madrileña o un tugurio latinoa-

mericano, construida con su propio trabajo adicional, en condiciones de ilegalidad, carente de agua potable, electricidad, calles pavimentadas y servicios sociales, y el habitante de un conjunto habitacional madrileño de "clase media", un condominio bogotano o un fraccionamiento residencial mexicano, con deficiencias de algunos servicios y falto de una vida cotidiana comunitaria, hay la diferencia existente entre la necesidad absoluta y la no abundancia, la cual no es simplemente de grado.

Entre el "clasemediero" propietario de automóvil que es víctima de la mala calidad de la vialidad y los embotellamientos de tráfico que él mismo produce con el uso absolutamente irracional de su automóvil privado, la insuficiencia vial, el funcionamiento anárquico del transporte "público" privado, etcétera, y el proletariado que consume cuatro horas de su tiempo de descanso en ir al trabajo debido a la ausencia de medios públicos de transporte y su mal funcionamiento por causa del automóvil privado, existe la diferencia entre quien genera un problema y quien lo padece.

Entre quien ve morir a su perro y a su gato por la contaminación ambiental, y el desempleado latinoamericano que ve morir a sus hijos de hambre e infecciones por falta de alimentos y servicios médicos, y que ni siquiera tiene el placer o la tristeza –entre ambos hay una relación dialéctica– de ver morir a sus animales caseros pues no los tiene o mueren sin avisar, hay la diferencia entre el consumo suntuario y el necesario para la subsistencia.

Creemos innecesario dar más ejemplos del significado profundamente diferencial del consumo del trabajador productivo, creador de valor, el trabajador improductivo explotado indirectamente, el de los instrumentos directos del capital en las relaciones de explotación económica y

opresión política, y el de los no trabajadores –por no monopolistas que sean– extorsionadores de plusvalía en la producción o el intercambio. Sobre esta diferencia han trabajado ampliamente los clásicos del marxismo y añadir algo más es difícil y sonaría a pedantería intelectual.

Cuarta objeción: Diferenciar las relaciones sociales que se dan en la urbanización capitalista actual, entre "explotados" y "explotadores" urbanos, colocando en el segundo campo sólo a los capitalistas monopólicos, conduce a ignorar la complejidad de las contradicciones urbanas, el entrelazamiento entre contradicciones principales y secundarias, las paradojas aparentes que ocurren cotidianamente en la ciudad. Tomemos algunos ejemplos a título ilustrativo:

—Entre el gran capital monopolista industrial o comercial se dan contradicciones en términos de la apropiación del suelo, de los elementos de la estructura urbana (condicíones generales de la producción, el intercambio y de la reproducciónde capital) y de las ventajas relativas que ellos proporcionan. Así, una política del Estado puede beneficiar a un gran capitalista y al mismo tiempo, afectar a otro. Ignorarlo seria pasar por alto la competencia entre capitalistas y la guerra feroz que enfrenta a todos ellos en el proceso de acumulación (concentración y centralización del capital) puesta en evidencia por Marx.

—Una política estatal, por ejemplo la construcción de una gran vía rápida, al generar un incremento de las rentas del suelo en toda la zona y en toda la ciudad, beneficia a todos los propietarios del suelo, sean ellos

grandes terratenientes o fraccionadores monopolistas, pequeños casatenientes o, aún, obreros o desempleados que han logrado apropiarse por algún camino de una porción del suelo.

—Un obrero, propietario de una casa, que subarrienda cuartos a otros obreros, entra en una relación de usura con ellos, al extraerles una parte más que proporcional al bien entregado, de su fondo de subsistencia. Como señala Engels en su trabajo multicitado, esta relación no es de explotación, pero sí de usura. Una acción de "Renovación urbana" del Estado podrá poner en evidencia esta contradicción cuando el obrero-casatenientе vende su predio y expulsa al obrero-inquilino dejándolo sin vivienda,

—En las "contradicciones urbanas", independientemente del lugar ocupado en ellas por cada agente social. todos participan activamente, y no se trata de una relación bipolar entre Estado-capital monopolista y ciudadanos. Para citar un ejemplo cualquiera, todo propietario de automóvil, sea el gran capitalista que anda en su limusina, o el obrero calificado que tiene un sedán Volkswagen, participan en la creación del caos del tránsito; y quizás aparentemente cree más embotellamientos el destartalado auto del obrero, mal mantenido, que el cuidado auto del burgués.

En el campo del consumo, las contradicciones se nublan; sólo se aclaran, se hacen transparentes teóricamente si las abordamos desde el punto de vista de las relaciones de producción y de sus determinaciones sobre las de in-

tercambio, distribución y consumo. Esto es lo que no hace Castells. Además, el no abordar la complejidad de las "contradicciones urbanas", su apariencia y su esencia, lleva a graves problemas en el análisis de la relación entre la lucha de clases y la cuestión urbana.

Si desde el punto de vista del consumo, las "contradicciones urbanas" parecen afectar a todas las clases y capas sociales diferentes a la burguesía monopolista, obvia beneficiaria mayoritaria del crecimiento urbano, desde el punto de vista de las relaciones de producción y las otras relaciones económicas subordinadas, las contradicciones urbanas colocan de un lado a los propietarios del capital en sí mismos y como polo dominante de la producción de los sopor- tes urbanos, y de otro, a los trabajadores desposeídos de los medios de producción y de subsistencia, verdaderas víctimas de la urbanización capitalista y sus contradicciones. Al interior de cada uno de estos bloques, las ventajas y desventajas de la ciudad se distribuirán según la parte alicuota del capital social y de los elementos urbanos poseídos, en el caso del capital; y según el valor de la fuerza de trabajo reconocido a los diferentes componentes de la fuerza de trabajo por la burguesía y su manifestación en términos de ingresos y, por tanto su capacidad de acceder al consumo necesario del cual forman parte los elementos urbanos. Esta bipolaridad estructural no excluye el desarrollo de múltiples y complejas oposiciones secundarias al interior de cada uno de los polos de la unidad contradictoria, ni elimina el hecho de que en el consumo, las relaciones de clase no se manifiestan como tales, sino a través de las mediaciones de los ingresos, lo que parece desvanecer, solo en este nivel, las contradicciones fundamentales de clase.

3. *Castells y la "Crisis Urbana" en América Latina*

De los integrantes del grupo de investigadores urbanos eurocomunistas, Manuel Castells es el único que se ha ocupado realmente de analizar los problemas latinoamericanos. En los inicios de su prolífico trabajo, allá por 1968, elabora su primer ensayo sobre nuestro continente titulado *El proceso de urbanización: la relación histórica entre sociedad y espacio*;[57] desde entonces no ha dejado de preocuparse por nuestra problemática y su obra incluye muchos ensayos sobre aspectos de ella, en especial, sobre los "movimientos sociales urbanos". Ellos, las ediciones de sus numerosos libros, sus frecuentes visitas a distintos países del área, su colaboración con investigadores locales y el apoyo franco y decidido a todos nosotros, le han dado un gran prestigio y reconocimiento que, unido a su brillantez expositiva y la agilidad de sus interpretaciones, explican la enorme influencia de sus teorizaciones. Precisamente por ello, y a pesar del respeto que le profesamos, tenemos que detenernos a criticar sus formulaciones específicas sobre América Latina en lo pertinente a la temática de este libro, lo que deja por fuera los aspectos relativos a las políticas estatales y a las luchas populares en la ciudad.

La magnitud del trabajo interpretativo sobre países y aspectos concretos y el carácter teórico-metodológico de la crítica que desarrollamos, nos obligan a dejar de lado la discusión sobre los análisis particulares, para centrarnos sobre lo que podríamos denominar los "hilos conductores" teórico-metodológicos presentes y subyacentes en la interpretación y que constituyen su armadura fundamental, a saber:

57 Incluido en su libro *Problemas de... op. cit.*

A. La caracterización de las formaciones sociales latinoamericanas en su conjunto como "dependientes" y el contenido dado a este concepto.

B. La caracterización de la "urbanización" en la región y de sus relaciones con la "dependencia".

C. El reconocimiento de una "dualidad" en las estructuras de las ciudades latinoamericanas.

D. La "crisis urbana" en América Latina, como crisis de los "Medios de Consumo Colectivo".

E. La problemática de la "marginalidad" y su relación con la "crisis urbana".

Al igual que en los capitulos anteriores, haremos énfasis en los problemas teórico-metodológicos, limitándonos a usar las referencias a los procesos concretos cuando ello sea necesario para la discusión en ese campo, seleccionándolos en función de ella y no como intento de contraponer otro análisis concreto al presentado por Castells.[58]

58 Para la discusión de los puntos 1, 2 y 5, recomendamos la lectura del excelente trabajo de Paul Singer, *Urbanización, dependencia y marginalidad en América Latina*, en Castells, Manuel (comp), *Imperialismo y urbanización en América Latina*, Gustavo Gili, Barcelona, 1973, cuyas agudas críticas a Castells compartimos en lo general, y que tiene la gran ventaja de contraponer sus interpretaciones a los procesos reales en el continente.

A. *Los problemas teórico-metodológicos de la caracterización de la "dependencia" latinoamericana*

El primer "hilo conductor" del análisis castellsiano sobre América Latina lo constituye su caracterización de las formaciones sociales de la región como "dependientes", apoyándose para ello en el clásico texto de Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, *Desarrollo y dependencia en América Latina* publicado por Siglo XXI Editores en 1969.

En su primer texto, elaborado en 1968,[59] Castells define la "dependencia" así:

> Una sociedad es dependiente cuando la configuración de su estructura refleja relaciones antisimétricas con respecto a otra formación social que se encuentra en relación a la primera en situación de poder. Por situación de poder entendemos que la estructuración de las relaciones de el en la formación social dominada refleja el tipo de control de las instituciones de la formación social dominante por parte de la clase en el poder en dicha formación social.

En 1972, en *La cuestión urbana:*[60]

> *Una sociedad es dependiente cuando la configuración de su estructura social, en el nivel económico, politico e ideológico, refleja relaciones asimétricas con respecto a otra formación social que se encuentra en relación a la primera en situación de poder. Por situación de poder entendemos que la estructuración de las relaciones de clase en la sociedad dependiente refleje la forma de supremacia social adoptada por la clase en el poder en la sociedad dominante.*

59 Castells, Manuel, *Problemas de... op. cit.* p. 99.

60 Castells, Manuel, *La cuestión... op. cit.,* 5a. ed. p. 55.

Y diez años después: [61]

> Son sociedades dependientes aquéllas cuyas clases so- ciales se definen en una trama de relaciones de poder cuyo epicentro es externo a su propio Estado. En este sentido, puede decirse que si bien todas las sociedades son hoy día interdependientes, la mayoría de ellas son dependientes, en la medida que las relaciones sociales son asimétricas y, si bien, todos dependen de todos, hay unas clases, fracciones de clase, organizaciones económicas y aparatos políticos que, históricamente radicados en unas pocas sociedades, articulan su poder y organizan las relaciones económicas, políticas y culturales, en el conjunto del planeta.

Durante los dieciséis años transcurridos desde la primera definición, en América Latina se ha desarrollado un amplio debate en torno a la "dependencia", cuya paternidad correspondió a los teóricos liberales de CEPAL, particularmente, Prebisch, Sunkel y Paz, criticada y redefinida luego desde una postura radical por muchos autores de izquierda. En este largo y prolífico debate han participado Fernando H. Cardoso, Enzo Faletto, Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra, Theotonio Dos Santos, André Gunder Frank, Cardoso de Mello, María Concepción Tavares, Francisco de Oliveira, Salomón Kalmanovitz y muchos más. Sin embargo, la concepción de Castells permanece fija, estática, incólume al paso del tiempo y la discusión. Apoyándonos en el excelente trabajo de crítica teórico-metodológica de Kalmanovitz, señalaremos los problemas

61 Castells, Manuel, *Crisis urbana... op. cit*. p. 109.

centrales de la caracterización castellsiana, comunes a todo el "dependentismo".[62]

A.1. *Simplismo y contradicciones textuales de la caracterización*

Lo primero que llama la atención es el simplismo de la caracterización, si tenemos en cuenta que sobre ella se construirá lo fundamental de la interpretación de la problemática urbana latinoamericana, desde la "urbanización dependiente", hasta la llamada "crisis urbana". La simplicidad no corresponde acá a la búsqueda de la comprensión de las formas sociales simples para, a partir de ella, construir lo complejo de la interpretación de la totalidad con base en el análisis de las partes y sus relaciones, sino al procedimiento de partir de una generalidad abstracta, que no recupera lo universal de la particularidad en su complejidad, de construir una definición que se coloc por encima de las particularidades para que quepan todas en ella, real o imaginariamente, sin necesidad de profundizar en el análisis. Esta equivocación metodológica, común en América Latina, en la cual hemos caído nosotros también al utilizar acríticamente el concepto de "capitalismo dependiente", suplanta el análisis concreto de las realidades concretas, la construcción de lo universal como presencia en todas las particularidades y, por tanto, conduce a la inutilidad científica de la teoría constituida sobre esta base.

En este sentido, es notoria la ausencia de una caracterización –en la lógica del autor– del efecto específico que produce la "dependencia" sobre cada una de las estructu-

62 Kalmanovitz, Salomón, "Cuestiones de método en la teoría del desarrollo", en *Comercio exterior*. Volumen 32, Núm. 5, mayo 1982, Banco Nacional de Comercio Exterior, México.

ras sociales mencionadas (política, económica e ideológica), pues no parece posible imaginar un "reflejo" idéntico, homólogo y simultáneo en todas ellas, que, aunque determinadas por la base material, tienen su propia especificidad y no se relacionan lineal o mecánicamente, ni se modifican simultánea o sucesivamente. Esto es aún menos cierto, si, como supone Castells, a nuestro juicio equivocadamente, lo "reflejado" por las estructuras dominadas son las relaciones superestructurales del polo dominante.

Aunque en lo esencial las tres definiciones son idénticas, hay ciertos matices que vale la pena señalar: entre la primera y la segunda aparece la precisión de que son las tres estructuras sociales, económica, política e ideológica, las que "reflejan" en su configuración la relación de dominación, mientras que en la tercera, en cambio, no son las estructuras, sino las relaciones de clase y las clases sociales mismas; en la primera lo "reflejado" es el control de las instituciones dominantes en la sociedad dominante, en la segunda es la "forma de supremacía social adoptada por la clase en el poder en la sociedad dominante" y en la tercera volvemos a las instituciones dominantes, pero entendidas en lo económico y lo político; en la tercera definición se pasa de una relación bilateral, entre un país dominante y uno dominado, a una multilateral que incluye varias sociedades dominantes sobre un país particular, mediadas por la dominación global del planeta, de la totalidad del sistema capitalista; en la tercera definición, se pone el acento en el carácter *externo* de la dominación, que en las primeras estaba sólo implícito; finalmente, en lantercera se pone énfasis notorio en la "interdependencia" de todos los países, para ubicar en ese marco las relaciones privilegiadas de dependencia de unos en relación a esa multipolar dominación del planeta.

En primer lugar, detengámonos en el hecho de que la estructura social, las clases sociales y/o sus relaciones de la sociedad dependiente "reflejan" las "relaciones asimétricas" o el "tipo" o las "formas" de "control" o "supremacía" de la "clase" en el poder, o las "instituciones sociales", económicas y políticas, de "la" o "las" sociedades dominantes. No es lo mismo hablar de la "estructura social", las "clases" o las "relaciones de clase" como sujetos del "reflejo", ni que lo "reflejado" sean las "relaciones asimétricas" entre los polos de la relación o las "formas" o "tipos" de "control" o "supremacía" del polo dominante. Si se trata de la estructura social en su conjunto, como lo señala Castells en su segunda definición, entendemos que es la totalidad social y sus partes constitutivas las que son sujeto del "reflejo", a partir de la base económica estructurada, ella también como "reflejo" de la dominante; si, por el contrario, el sujeto del "reflejo" son las relaciones de dominio de clase, supondríamos que la base económica es modelada a partir de efectos de la superestructura política, o bien, por una estructura de clases "reflejo" que, no correspondiente con su base material, la va modelando a su propia imagen; en el segundo caso, estaríamos en una teoría que parte de una sobredeterminación de la base material por la superestructura, situación sólo posible en una dominación de tipo colonial, no válida actualmente para todos los países latinoamericanos, sino para una minoría. El hecho de que lo "reflejado" sea en todos los casos, la estructura de poder o la supremacía de instituciones o clases sociales en el polo dominante, nos lleva a pensar que es la segunda variante la que acoge Castells. Si lo que se "refleja" son las "relaciones asimétricas" entre los dos polos y no las estructuras políticas en el polo dominante, caemos en una tautología,

pues la "dependencia" sería el "reflejo" de las relaciones de dependencia que ligan al polo dominante y al dependiente, es decir, una sin salida teórico-metodológica. Estas son contradicciones presentes en el texto.

A.2. *La "dependencia" como "reflejo"*

Pero el eje central y esencial de la discusión es el "reflejo". Castells supone que una sociedad, sus estructuras, sus clases sociales, o sus relaciones políticas son modeladas por, hechas a la imagen y semejanza, como repctición en un espejo, de sus correspondientes en la (s) sociedad(es) dominante (s). El polo dominado aparece entonces como pasivo, simple objeto de una relación externa, inanimado, sin vida, como la cera o el barro que moldea a su gusto un artista para esculpir su propio retrato. Ello no es válido ni siquiera para la dominación abierta de tipo colonial, puesto que tanto en lo económico –formas de producción–, como en lo jurídico –formas de propiedad–, lo político –lucha de clases–, o lo ideológico –idioma, religión, cultura, etcétera–, la formación social dominada ofrece una resistencia más o menos grande al sometimiento por la sociedad colonizadora. Kalmanovitz, apoyándose en los diferentes caminos que Marx describe para el cambio del modo de producción en los casos de conquista militar –utilizados también por nosotros al referirnos a la dialéctica del desarrollo de los modos de producción y los sistemas de soportes materiales, en el Capitulo I, sección 3–: "*a*) se impone el modo de producir del conquistador, *b*) éste se contenta con un tributo y deja más o menos intacto el modo de producir, y *c*) surge una nueva síntesis entre el modo de producir del conquistador y del conquistado", dependiendo de la fortaleza, estabilidad y capacidad de resistencia del conquistado, afirma:

> Queda muy claro que Marx no se contenta con postular sólo la primera posibilidad o suponer, como hacen nuestros nacionalistas radicales, que la nación conquistada es una entidad maleable, esencialmente pasiva frente a la fuerza externa. Lo que es peor es que el radicalismo seguirá pensando igual en el caso de la ocupación territorial y dominación política directa que en caso de la dominación indirecta.[63]

Los ejemplos históricos de América Latina son claros: la resistencia armada a la conquista española por parte de los aztecas, mayas, incas o chibchas, etcétera, que no termina con su derrota, sino que continúa presente hasta la independencia; el papel jugado por la organización económica indígena durante toda la Colonia y su subsistencia aún hasta nuestros días; el levantamiento de los criollos contra la dominación de sus ancestros y "sociedades madres" en las luchas de independencia; la "autonomía relativa" que reconoce el mismo Castells para la burguesía "nacional" en el periodo entre las guerras mundiales o en el pasado reciente con los bloques de productores de materias primas;[64] y, sobre todo, las luchas antimperialistas en toda América Latina en las últimas décadas, en las que han participado aun las criaturas burguesas del "reflejo", reconocimiento factual que no se "refleja" en la caracterización de la situación de "dependencia".

---

63 *Idem*, p. 538.

64 Castelis, Manuel, *La urbanización dependiente en América Latina*, en Castells, Manuel (comp), *Imperialismo y... op. cit*.p. 21 y ss. Castells, Manuel, *Capital multinacional, Estados nacionales, comunidades locales*. Siglo XXI Editores, Mé xico, 1981, p. 2; Castells, Manuel, *Dos conferencias, op. cit*. pp. 23 y 24.

A.3. *La "exterioridad" de la determinación*

Para Castells, las estructuras sociales, las clases sociales y las relaciones de clase de los países "dependientes" encuentran su determinación en un polo externo, epicentro de la trama de relaciones sociales que "reflejan". Esto nos conduce al mismo error cometido por la totalidad de las concepciones dependentistas y que señalábamos anteriormente: las formaciones dominadas son pasivas, carecen de movimiento propio, simplemente aparecen como espejo reflejante de lo que ocurre en los polos dominantes y obedecen a sus intereses, aparentemente dotados de una racionalidad absoluta. Esta concepción tiene múltiples flancos débiles.

Para afirmarlo sería necesario negar la lucha de las clases de la formación social dominada contra la dominación, o al menos ignorarla temporalmente –mientras se construye la definición, ya que no siempre es posible hacerlo y hasta Castells tiene que reconocerla–: su enfrentamiento contra la nación conquistadora, su resistencia activa o pasiva a la imposición del modo de producción conquistador, las luchas de independencia que tienen como objetivo la autonomía frente al colonizador, los enfrentamientos de la burguesía nacional antimperialista contra la dominación semicolonial, el regateo de la burguesía local articulada al capital imperialista –después de abandonar objetiva y subjetivamente su posición antimperialista– de los términos de la distribución de la plusvalía social, y finalmente y sobre todo, la lucha antimperialista y anticapitalista –incluido el capital extranjero– de las clases explotadas que no sólo distorsionan el "reflejo", sino que lo nublan del todo o, mejor dicho, lo niegan. Esta oposición *interna* a la dominación *externa* es, entre otras, una manifestación de las diferencias

estructurales y coyunturales que separan a los dos polos de la relación, que niegan la relación refleja del primero hacia el segundo.

En lo económico. El capital extranjero, al convertirse en el motor del desarrollo capitalista en América Latina y en todas las dreas coloniales y semicoloniales y ser el factor fundamental del desarrollo de sus fuerzas productivas, hecho demostrado ampliamente por Lenin,[65] no aparece como "fuerza externa" a la formación social, sino, por el contrario, como fuerza interna en la medida que explota materias primas y fuerza de trabajo locales, se asientan en su territorio, se articula en la trama de la socialización interna del proceso productivo con las empresas locales, atiende a su mercado interno, sus mercancías son realizadas por la trama local de la burguesía grande y pequeña con la cual comparte la plusvalía extraída a los trabajadores, sus relaciones con el país de origen o con sus propias casas matrices, pasan por las estructuras económicas y políticas nacionales, y finalmente, los agentes de su control técnico y social forman parte de las fuerzas políticas internas que se postulan al poder del Estado nacional o lo ejercen en forma directa o mediada por la burocracia política y estatal.

El anudamiento de los lazos de dominación de los polos imperialistas actuales –diferentes en el caso latinoame-

65 "La exportación de capitales repercute en el desarrollo del capitalismo dentro de los países en que aquéllos son invertidos, acelerándolo extraordinariamente. Si, debido a esto, dicha exportación puede, hasta cierto punto, ocasionar un estancamiento del desarrollo en los *países exportadores*, ello se puede producir únicamente a cambio de una extensión y un ahondamiento mayores del desarrollo del capitalismo en todo el mundo". Lenin, V. I, *El imperialismo... op. cit*. p. 218 y toda la sección IV. "La exportación de capital"; para América Latina, ver, Kalmanovitz, Salomón, *Ensayos sobre... op. cit*.

ricano a los de la colonización directa–, no pasa por una imposición militar, sino por el consentimiento, o muchas veces, el llamado angustioso de las burguesías locales y sus regimenes políticos, necesitados de la inversión extranjera, la importación de capital y tecnología, o el crédito externo, para garantizar el desarrollo capitalista de sus fuerzas productivas, la acumulación constante de capital y, en casos de crisis, el mantenimiento del aparato productivo interno, condiciones de su existencia como burguesía local y de la salvaguarda de sus intereses económicos y políticos de clase. Es en ese proceso que se produce la compleja imbricación entre capital local y capital extranjero profundamente internalizado por la formacion social, cuyas manifestaciones más evidentes son la asociación –desigual en la medida del papel jugado en ela por cada socio–, de capitales privados y estatales en la industria, el comercio y la banca latinoamericana con el capital extranjero norteamericano, inglés, francés, japonés, etcétera. Ello es así, porque el capital extranjero no actúa en el vacio económico local. En todos los países latinoamericanos, en cada uno de ellos, en los momentos de resquebrajamiento de la dominación del capital de los países imperialistas (guerras mundiales, depresión de los años treinta), a la sombra del capital extranjero, apoyándose en sus créditos, impulsados por el Estado nacional y, aun, compitiendo con los grandes monopolios externos o internalizados, se ha desarrollado una compleja trama de capitales locales en todas las ramas de la actividad económica, estratificados en todos los niveles de concentración y centralización, aun en grandes grupos financieros, que se articulan y asocian con las empresas transnacionales no como criados o peones exentos de voluntad, sino porque esta asociación beneficia sus propios intereses de clase.

Igualmente, el Estado Nacional, bajo la determinación de las exigencias de la acumulación de capital en su ámbito territorial, constituye empresas capitalistas de Estado en todas las esferas de actividad, o forma empresas "mixtas" con la burguesía local o la extranjera. Este capital privado o estatal actúa como polo activo de la relación contradictoria con el externo y no es un simple "reflejo" de éste. Se asocia con él porque en la sociedad garantiza sus intereses propios; es socio menor, porque está desfavorecido en la correlación de fuerzas; y sin embargo, trata de modificarla para aumentar su tajada del pastel de la explotación de la fuerza de trabajo y la naturaleza en los límites territoriales.

El capital de los países imperialistas no viene a los latinoamericanos movido por un interés de dominación político-militar, o de sujeción de esclavos y tierra, como lo pudo hacer el imperio romano en Europa, Asia y Africa, o, aún la colonización hispano-lusitana bajo las determinaciones de otras relaciones de producción, sino para extraer plusvalía y realizarla en el ámbito de la propia formación social o en el mercado mundial, o garantizar la obtención de condiciones de su valorización en los países de origen –materias primas y/o fuerza de trabajo–, en lo que coincide con la burguesía local, razón por la cual la asociación es posible y necesaria.

En la producción y el intercambio interno o externo, el capital extranjero, al igual que el local, funciona en el marco de las condiciones internas de explotación y se adecúa a ellas, dando lugar a las estructuras económicas nacionales, no homólogas entre sí, ni mucho menos con las de los polos dominantes, razón por la cual el "reflejo" es imposible. De hecho, son estas condiciones las que permiten a unos y otros capitalistas obtener las ganancias extraordinarias,

que en el caso de los extranjeros justifican su presencia en nuestras sociedades.

En la política, el reflejo de las "formas" o "tipos" de "control o supremacía" de la clase en el poder en la sociedad dominante, es imposible. Al nivel más general, podemos afirmar que en la formación social dominante y en la dominada, el Estado es burgués, pues en ambas es la burguesía como clase social dominante la que ejerce el poder político, no como "reflejo" el uno del otro, sino porque éste es la expresión de las mismas relaciones de producción dominantes y las clases que constituye. A nivel de los regímenes políticos y las formas de ejercicio de la dominación de clase que especifican al Estado burgués, determinados por el desarrollo concreto de la lucha de clases, diferente entre el polo dominante y el dominado y entre los componentes de cada polo, cualquier reflejo de situaciones externas es sólo aparente. El hecho de que la burguesía de los países imperialistas pueda ejercer su dominación de clase mediante regimenes democrático-parlamentarios apoyadas sobre el consenso ideológico-político de los dominados (EE. UU., Inglaterra, Francia, Alemania, Japón, etcétera), mientras que en los semicoloniales o dependientes, ella se ejerce mediante formas democráticas profundamente castradas o de excepción, dictatoriales, que imponen su dominio mediante los métodos de la coerción, la represión, el recorte más o menos brutal de las libertades políticas formales y de clase, apoyándose sobre la fuerza de las armas, que de ninguna forma pueden ser consideradas como "reflejo deformado" de los primeros, que tienen su carácter particular, está expresando precisamente las diferencias profundas de la situación de la lucha de clases interna. En América Latina, como ya lo hemos señalado en otra ocasión, entre otras

particularidades internas, nos encontramos con las luchas del campesinado parcelario que tienen que ver con contradicciones relativas al problema agrario, y con las democráticas y antimperialistas en las que participan las clases explotadas y, aún y según las situaciones concretas, partes de la pequeña burguesía y sectores democrático-burgueses, fenómenos inexistentes o poco significativos en los países imperialistas.

En nuestras formaciones sociales, el poder del Estado es ejercido con un mayor o menor grado de autonomía en relación a los estados imperialistas, por la burguesía local y sus expresiones políticas y cuentan con sus aparatos represivos propios; la ayuda militar, los pactos militares regionales y las organizaciones políticas multinacionales con participación de los polos dominantes, relaciones no siempre amables ni exentas de contradicciones, constituyen una asociación desigual entre estados burgueses y no entre amos y sirvientes, titiriteros y títeres. Las contradicciones políticas interburguesas entre el gobierno norteamericano y ciertos gobiernos latinoamericanos sobre el Canal de Panamá, las Malvinas y Centroamérica, para citar casos recientes, son muestras de ello. El cliché de que la Organización de Estados Americanos es el "Ministerio de Colonias de los EE. UU.", fuera de ser simpático y a veces, no siempre, útil en el discurso panfletario, tiene poco que ver con la realidad y conduce a errores políticos como la colaboración de clase con la burguesía local. Una cosa es que haya articulación, coordinación y apoyo político-militar, en condiciones de desigualdad de poder político y militar, sobre la base de los mismos intereses de clase, económicos y políticos y la internalización del capital transnacional, y otra muy distinta, el que los regímenes políticos latinoamericanos y sus aparatos

represivos, muy desarrollados en casos como el argentino, el brasileño o el mexicano, sean simples títeres o caricaturas de sus socios imperialista.

En *el campo ideológico* –la "cultura"– ocurre algo similar, en la medida que la ideología burguesa en general, y su forma más desarrollada, la que surge del desarrollo del capitalismo monopolista, se amalgama y combina desigualmente con las formas particulares heredadas de otros estadios históricos del desarrollo y, por tanto, de otras formaciones sociales pasadas, tanto en los polos dominantes, como en los dominados, dando lugar a "culturas nacionales" diferentes, cuya relación mutua no es de "reflejo" externo y cuyos procesos de cambio y desarrollo son internos a cada formación social.

Dos hechos son evidentes: como estadios más desarrollados del capitalismo, las formaciones sociales imperialistas, polos dominantes a escala mundial, ocupan este mismo lugar en la relación contradictoria entre todas las formaciones sociales existentes en el mundo capitalista, por lo que juegan un papel esencial en la comprensión del desarrollo de las dominadas en todas sus esferas; por otro lado, las estructuras internas, incluido el capital extranjero internalizado en las formaciones sociales dominadas siguen las mismas tendencias que su especie social hermana en los países dominantes. Ambos fenómenos se explican en definitiva por la misma esencia social, las relaciones de producción capitalistas.

En palabras de Singer:

> La crítica de los clásicos al imperialismo se centraba en dos aspectos: en la explotación, o sea en la transferencia de excedente del país dominado al dominante y en la trans-

> ferencia, de regreso, del país dominante al dominado de las contradicciones del propio capitalismo: crisis, desempleo, etcétera. La actualización de esta crítica frente a las condiciones presentes, y su aplicación concreta a América Latina es una tarea necesaria, que las ciencias sociales (del continente y de fuera) mal iniciaron. Pero es cosa muy diferente inculpar al imperialismo de las contradicciones del capitalismo en sí y, al mismo tiempo, contraponerlo a un capitalismo nacional eximido de contradicciones. Este tipo de crítica peca por falta de base teórica y de comprobación empírica.[66]

Al resultado al que llegamos es a "que en este tipo de países políticamente independientes (la mayoría absoluta de los latinoamericanos, EPC), *los factores endógenos conforman la base de los cambios sociales y dan la dirección y alcance de las influencias exógenas*.[67]

A.4. *Paises coloniales, semicoloniales y dependientes*

Las generalidades y el grado de abstracción de la caracterización de la dependencia lleva en sí dos problemas centrales: su aplicabilidad a cualquier formación social no imperialista, en cualquier estadio de su desarrollo, y su estaticidad al no recoger la dinámica del cambio social en ellas.

Así, aparecen cobijadas bajo la denominación de "dependientes", la "dominación colonial", la "capitalista-comercial" y la"imperialista industrial y financiera",[68] cuyas características económico-sociales y políticas diferentes son

66 Singer, Paul, *Urbanización... op. cit*. p. 293.
67 Kalmanovitz, Salomón, *Cuestiones de... op. cit*. p. 540.
68 Castells, Manuel, *La cuestión... op. c*it. pp. 53 y ss.

reconocidas aun por Castells, aunque no se asuman las implicaciones teóricas sobre la caracterización. Al mismo tiempo, y dentro de la última forma –sucesiva históricamente en el autor–, aparecen ubicadas realidades nacionales tan diferentes en lo económico, político e ideológico, como Puerto Rico y la Guayana Francesa, aún sometidas a la dominación colonial o Panamá, Belice, Argentina, México, Brasil y Haití a pesar de sus distintos grados de desarrollo capitalista. Para resolver en parte esta doble limitación, consideramos necesario, con Kalmanovitz, cuyo texto citamos en amplitud, llegar a una diferenciación entre países *coloniales, semicoloniales y dependientes*, apoyándonos para ello en la tradición de la III Internacional en época de Lenin y en Lenin mismo,[69] indicando que ella no elimina la necesidad de análisis de las particularidades propias y diferenciales de cada formación social en lo económico, político e ideológico, cuyos rasgos comunes o universales trata de recoger esta triple caracterización.

> Se hace necesaria una disgregación de las situaciones de colonia, semicolonia y país dependiente, especialmente de las últimas dos que arrastran un considerable cúmulo de confusiones en la literatura y el movimiento comunista internacional.

La *situación colonial* expresa la opresión política directa de un país imperialista sobre todas las clases que conforman un pueblo, que niega los más elementales derechos civiles a la población, reprime su lenguaje, cultura e identidad nacional, hace propietarios de las mejores tierras y

69 Lenin, V. I, *El imperialismo... op. cit*. pp. 227 y ss.

los recursos naturales a los colonialistas e impide, de hecho, la conformación del Estado nacional. Los imperialistas controlan el comercio exterior y todo el sistema bancario. Frecuentemente, el país colonial afronta la cuestión agraria en todo su peso: la mayor parte de la población está sometida bajo relaciones precapitalistas a los terratenientes y vive en el campo. La industria no se desarrolla más allá de los enclaves imperialistas y el proletariado tiene poco peso social. Existe, de otra parte, una situación de desmembración política, con fuertes núcleos regionales bajo la égida de clases dominantes precapitalistas locales que se erigen como soberanos frente a un muy débil poder central. En estas circunstancias, el movimiento nacional se basa en la liquidación de la opresión extranjera y la nacionalización de las propiedades de los colonialistas, las reivindicaciones democráticas ciudadanas, la abolición de las formas precapitalistas de opresión y el reparto democrático de la tierra a los campesinos, la defensa y desarrollo de la cultura nacional, la unificación política y la creación de un fuerte Estado nacional.

La *situación semicolonial* implica un híbrido de la anterior, en el sentido de que la opresión extranjera es parcial sobre el territorio y la población. Si bien existe un Estado nacional, éste no se encuentra consolidado frente a la soberanía regional de las clases dominantes precapitalistas y a la ocupación extranjera de partes fundamentales del territorio o sea que la forma de Estado no refleja la hegemonía de la burguesía nacional. Tal tipo de Estado implica el recorte brutal de los derechos de las masas e ilimitados privilegios para los opresores extranjeros, en materia de comercio exterior, aduanas y control de la banca interna. La cultura nacional sólo empieza a ser desarrollada frente a rezagos pre-

capitalistas muy fuertes. En contraposición a la situación colonial, el desarrollo capitalista ha avanzado relativamente más. La industria y el comercio, dominados por los imperialistas, han incubado más capitalistas nacionales y un proletariado de relativa importancia. En el campo se han producido importantes elementos de diferenciación social, con capas de campesinos ricos, y medios, semiproletarios y un proletariado, al lado de los cuales subsisten relaciones de sujeción precapitalista de los terratenientes sobre una parte importante del campesinado o sea que el régimen de servidumbre aún se encuentra en transición. Aquí también el movimiento nacional se apoya en el logro de la total soberanía territorial, la expulsión de los imperialistas y la nacionalización de sus propiedades, al tiempo que busca realizar las aspiraciones democráticas de las masas, la resolución de la cuestión agraria en favor de los campesinos y la consolidación del Estado nacional, con el amplio desarrollo de la cultura y la educación. En esta categoría pueden incluirse países que han abrogado una parte considerable de su soberanía territorial, como cuando la defensa nacional corre por cuenta del ejército imperialista y el régimen político no refleja los intereses de las clases dominantes locales; este es el caso de bonapartismo *sui géneris* descrito por Trotsky.

La *categoría de países dependientes* se aplica a aquéllos que han desarrollado regímenes políticos unificados que reflejan los intereses de sus clases dominantes, en particular de la burguesía, con mayores o menores grados de opresión sobre las masas, con un desarrollo capitalista relativamente fuerte, con gran participación de la burguesía imperialista en la industria, la banca y la explotación de sus recursos naturales, con una fuerte dependencia comercial de toda la economía y sumisión del Estado por su dependencia finan-

ciera frente a los imperialistas. Aquí hay un control estatal del comercio exterior, una banca central y política arancelaria autónoma. El avance del capitalismo se expresa en que la mayor parte de la población se encuentra concentrada en las ciudades, el peso social del proletariado es grande incluso en el campo, donde la cuestión agraria tiende a resolverse de manera antidemocrática y donde los terratenientes han perdido su poder de sujeción extraeconómica más no política sobre la población rural. La burguesía contiene un estrato financiero poderoso, que mantiene estrechas relaciones con la burguesía imperialista, y tiende a ser hegemónica dentro del Estado. El Estado a su vez ejerce autodeterminación con limitaciones por su dependencia financiera y política del imperialismo, lo cual tiende a intensificar la opresión contra el proletariado, el campesinado y las masas. La influencia del imperialismo se manifiesta a todos los niveles de la política, la represión policíaca y militar, la cultura y la educación. Aquí el movimiento nacional está más limitado que en los casos anteriores y sus contingentes excluyen a la burguesía. Sus exigencias tienen que ver con el ejercicio de la completa autodeterminación nacional, contra toda injerencia imperialista en la economía, la política y la cultura, lo cual se combina con las reivindicaciones democráticas de las masas oprimidas contra formas de Estado autoritarias donde tiene gran influencia el imperialismo.[70]

Como vemos claramente, la caracterización de los países dependientes a la que se llega, es opuesta a la de Castells y las tradicionales corrientes dependentistas cepalinas o radicales.

---

70 Kalmanovitz, Salomón, *Ensayos sobre... op. cit*. pp. 205 y ss. Ver también, del mismo autor; *Cuestiones de... op. cit*. pp. 533-535.

Cabe señalar que aunque estas tres situaciones se presentan en muchos países latinoamericanos como una sucesión histórica, ellas se combinan en la realidad actual. Así, podemos señalar que Guayana Francesa, Martinica y Puerto Rico, mantienen aún su estatuto colonial, aunque con situaciones diversas de desarrollo económico; los países centroamericanos (exceptuada Nicaragua por razones conocidas), Haití, Santo Domingo o Panamá se encuentran actualmente en una situación semicolonial; y México, Brasil, Argentina, Venezuela, Colombia, etcétera, caen plenamente dentro de la caracterización de dependientes. Cabe señalar también que la caracterización no excluye, sino que supone la desigual combinación de estadios de desarrollo de la economía y el Estado lo que lleva a la necesidad de una particularización de las condiciones propias de cada formación social, en la medida que ella sólo recoge los rasgos comunes, sin eliminar la especificidad.

A.5. *De la totalización a la falsa totalidad*

Llegamos ahora al nudo de los problemas metodológicos del dependentismo castellsiano y de la corriente de la que parte; señalado así por Kalmanovitz:

> Lo que más llama la atención del enfoque totalizador (el dependentista) es que considera la economía nacional como parte integral de un sistema capitalista mundial. Y, ciertamente, el desarrollo nacional no puede entenderse en sus propios términos, sino que debe relacionarse con el sistema mundial. Pero el desarrollo nacional pierde figuración si se trabaja a un nivel indiferenciado de análisis que tiende a borrar el movimiento interno de las partes y a oscurecer las

múltiples relaciones entre éstas y el todo, es decir, cuando el todo sustituye a las partes. Este es el caso con la teoría de la dependencia en general y más aún con sus vertientes más radicales.[71]

En efecto, Castells subsume en el sistema mundial capitalista a las formaciones sociales "dependientes", ubicando las determinaciones de sus estructuras económicas, políticas e ideológicas, y de las relaciones de clase –y la lucha de clases por tanto– en esa "totalidad" superior, externa, dotada de una lógica y una voluntad absoluta, a la manera del espíritu absoluto hegeliano, en la cual pierden significación y determinancia los procesos particulares de cada una de sus partes constitutivas dominadas.

Apoyándose en hechos reales. como la internacionalización del capital, la división internacional del trabajo, el mercado mundial capitalista, el papel protagónico a escala planetaria del gran capital financiero privado y estatal y sus organismos cupulares (FMI, Banco Mundial, etcétera), el control de las economías locales por las empresas transnacionales, el poder omnipotente en apariencia del aparato politico-militar de los países imperialistas, particularmente el norteamericano y sus bloques, se llega a una interpretación falsa en la cual las formaciones sociales sujeto de las relaciones de dominación así establecidas, pierden toda existencia social real, desaparecen de hecho sus propias estructuras, sus procesos, sus clases, sus luchas, etcétera; engullidas, anuladas, paralizadas por esa totalización todopoderosa en la cual se desvanecen las partes constitutivas esenciales, sus contradicciones y su movimiento complejo.

71 Kalmanovitz; Salomón, *Cuestiones de... op. cit*. p. 532.

Sin embargo, la realidad es testaruda. Las partes del capitalismo mundial, sobre todo algunas de tanta significacion como Brasil, México, Argentina, Venezuela, en América Latina, movidas precisamente por la compleja realidad de sus relaciones con el todo, aparecen acá y allá, asumiendo posturas políticas contrarias a las del imperialismo norteamericano, ora apoyándose en otros países imperialistas y aprovechando sus contradicciones, negándose a aceptar, al menos temporalmente, las decisiones de la banca multinacional y el FMI, formando bloques defensivos de productores de materías primas, regateando la distribución de la plusvalía extraída a sus trabajadores por los capitalistas locales y extranjeros y poniendo condiciones a su funcionamiento, etcétera, sin siquiera plantearse el desborde de los límites capitalistas nacionales e internacionales.

En el otro extremo de las relaciones de clase, en los eslabones débiles de la cadena imperialista, en los pequeños y a veces más atrasados países, las clases explotadas y oprimidas de las sociedades nacionales, obreros, campesinos y colonos, lanzados a la tarea política y militar de echar de ellas al colonizador o dominador y a sus socios minoritarios locales, o cambiando de arriba a abajo el funcionamiento de los aparatos políticos, enfrentándose con las garras afiladas a los aparatos represivos de las burguesías locales e imperialistas, sufriendo derrotas o logrando victorias, modifican el curso de la historia del sistema mundial todopoderoso y omnipresente. Corea, Vietnam, Laos, Camboya, Irán, Angola, Mozambique y Tanzania, Cuba, Nicaragua y El Salvador, son ejemplos de esa relación dialéctica y contradictoria de una totalidad verdadera, opuesta a la falsa totalidad dependentista, en la cual las partes y el todo tienen un papel activo, dinámico y cambiante, donde cualquiera

de las partes, por pequeña que parezca, por dominada que sea, tiene un lugar, un papel a veces protagónico en el modelaje de las estructuras del todo y en el de otras de sus partes constitutivas impactadas por las formaciones sociales en movimiento, en función precisamente, de su participación en el todo.

Ni siquiera los polos dominantes, los que estructuran el sistema capitalista mundial como totalidad, aparecen monolíticamente en ella. Entre sí estallan contradicciones en lo económico, político e ideológico, por la supremacía industrial, por el control del mercado mundial y el sistema monetario, por el dominio colonial o semicolonial, por la definición de la política económica, política y militar del capitalismo, por la superioridad bélica, por la orientación de los bloques político-militares en los que participan, etcétera, cuya solución define cuál formación social imperialista constituye el "ombligo" del mundo capitalista. Si en el pasado, este movimiento contradictorio de las partes dominantes de la totalidad ha conducido a las hecatombes de las dos grandes guerras interimperialistas y al desplazamiento correlativo de la hegemonía mundial, hoy en día siguen aflorando a la superficie en cada instante, aunque mediatizadas por infinidad de organismos y pactos multilaterales y morigeradas por el común enfrentamiento a los países del "socialismo real" y sus pactos económicos y militares.

Lo mismo ocurre en cada una de las partes –formaciones sociales dominantes o dominadas–, entendidas a su vez como totalidad, parte de otra totalidad superior, en la cual cada elemento, instante, proceso, estructura, relación o contradicción juega un papel activo y determinante del todo. O bien, al interior del territorio nacional y del sistema de soportes materiales, entendidos como una totalidad, ex-

presión de la totalidad social, cuyas partes, interrelacionadas dialécticamente con el todo, tienen sus propios procesos y contradicciones, determinan y son determinadas por la totalidad, lo que obliga al análisis de la complejidad de la relación entre el todo y las partes. En este ámbito, no es el "sístema urbano" como totalización, ni siquiera sus formas dominantes, cuyo análisis es el punto de partida, el principio de la comprensión del todo, el que explica el todo, eliminando las partes y sus movimientos. Este "principio" de la totalización falsa está presente en Castells y en los teorizantes de la urbanización dependiente –por ejemplo, en la ignorancia o el descuido del papel y las determinaciones de la descomposición campesina o de las pequeñas aldeas rurales en la modificación del todo– por ello es necesario criticar esta desviación metodológica.

En Castells, todas las formaciones sociales latinoamericanas –y las asiáticas y africanas–, se funden en una sola caracterización de dependencia, cuyo papel en la totalidad capitalista mundial es el de espejos en la medida que sus estructuras "reflejan" las relaciones de las imperialistas, operando en el sistema como ruedas libres, sin movimiento social autónomo, sometidas siempre a las determinaciones de un solo sentido provenientes de los polos dominantes. Se llega así a la *falsa tolalidad* señalada por Kosik:

> La concepción dialéctica de la totalidad no sólo signica que las partes se hallan en una interacción y conexión interna con el todo, sino también que el todo *no puede ser petrificado en una abstracción por encima de las partes,* ya que el todo se crea a sí mismo en la interacción de éstas.
>
> Al ser hipostasiado el todo y al darle una posición privilegiada con relación a las partes (hechos), se abre uno de los

> caminos por los que se llega no a la *totalidad concreta*, sino a la *falsa totalidad*... Hay toda una justificación teórica del subjetivismo, que ignora y fuerza los hechos en nombre de una realidad superior.[72]

A.6 *Los latinoamericanos, ¿Estados del Capitalismo Monopolista Transnacional?*

Por el camino de la "exterioridad" de la determinación de las formas de ejercicio del poder de clase, Castells va a transponer la caracterización del Estado en la "teoría" del Capitalismo Monopolista de Estado a América Latina bajo la forma de Estados del Capitalismo Monopolista Transnacional, aunque llegando a la contradictoria salida de que los "títeres" del imperialismo son potencialmente aliados de las "clases populares" en un proyecto económico y político nacional autónomo:

> El proceso de industrialización está ahí, ese proceso de industrialización está en manos de una articulación que me parece indisoluble e inevitable, entre las grandes multinacionales, algunas fracciones de las burguesías interiores, que no nacionales, y el aparato de Estado de casi todos los países dependientes.[73]

> Así, cuando el Estado aparece directamente ligado al proyecto industrializador de las multinacionales articulando al mismo una potente tecnocracia pública, como es el caso de Brasil, la intervención en la organización espacial va diri-

72 Kasic, Karel, *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo, México, 1976, pp. 63 y 68, citado por Kalmanovitz, *Cuestiones de... op. cit.*, p. 535.
73 Castells, Manuel. *Dos conferencias, op. cit*. p. 35.

gida fundamentalmente a proporcionar la infraestructura de servicios y transportes necesarios a la producción y a la gestión de la nueva economía.[74]

Por otro lado, esa expansión urbano-industrial y de servicios, en condiciones en que se realiza con un control especulativo de las condiciones expectativas del desarrollo urbano así generadas por grupos de la oligarquía financiera local en el que en un cierto sentido, se redistribuyen los papeles de la siguiente manera, simplificando obviamente muchísimo: el capital multinacional controlando centros direccionales y de información y por tanto los centros direccionales de las grandes ciudades; el capital multinacional controlando básicamente el nuevo desarrollo de la industrialización periférica y por tanto, el nuevo espacio industrial y la destrucción masiva del espacio urbano con base en esa lógica del desarrollo industrial a ultranza.

La oligarquía financiera local controlando fundamentalmente con base en el negocio inmobiliario y a la especulación de terrenos, ligado a la banca, el aumento propiamente especulativo tanto del valor de terrenos, como el conjunto de la industria de la construcción y obras públicas ligado a ese tipo de concentración urbana y territorial, y, obviamente, el conjunto de la población pagando, en términos de tiempo, de salud, de calidad de vida y de tensión nerviosa, por tanto en términos de vida y de carne humana este tipo de desarrollo especulativo...[75]

---

74 Castells, Manuel, *Crisis urbana... op. cit*. pp. 113 y 114. Ver también: Castells, Manuel, *Capital multinacional... op. cit*. p. 26.

75 Castells, Manuel, *Dos conferencias, op. cit*.,. pp. 28 y 29.

Reencontramos acá las problemáticas eurocomunistas, ya discutidas, de la relación Estado-capital monopolista y la urbanización monopolista, traspuestas ahora a los países "dependientes" mediante el proceso "reflejo" de la dependencia. El Estado nacional dependiente aparece simplemente como instrumento mediador, carente de vida e intereses propios, entre los monopolios transnacionales, considerados como externos a la formación social, y las materias primas y la fuerza de trabajo local, el proceso de urbanización y los "servicios de consumo colectivo" urbano. La burguesía local, monopólica o competitiva, en las diferentes esferas de la actividad económica, desaparece de la producción y el cambio por arte de magia; la única que aparece en la escena es la "oligarquía financiera" que se ocupa solamente de la especulación rentista y la industria de la construcción, pero que se borra de todos los demás procesos de acumulación de capital, supuesto a todas luces errado al menos en lo que respecta a América Latina. En lo referente al consumo –productivo o individual– todas estas fracciones y estratos de la burguesía local, grandes, medianos y pequeños, industriales, comerciales, bancarios, etcétera, pasan del otro lado de la barrera de los intereses transnacionales, junto con los trabajadores, como víctimas de la urbanización monopolista transnacional. Consecuentemente, las Empresas Capitalistas de Estado en todas las esferas de su actividad, industriales, comerciales, financieras y bancarias o en las condiciones generales de la reproducción de las formaciones sociales, por el papel asignado al Estado, pasan a formar parte del "capitalismo monopolista de Estado Transnacional", sin ninguna relación con la acumulación interna de capital, la burguesía local que

participa en ella, o la explotación salvaje de los trabajadores locales que realiza.

La conclusión política se deriva lógicamente de este planteamiento y lleva directamente al colaboracionismo de las clases explotadas con Ia burguesía local y con su aparato de Estado, aunque no se nos señala cómo éste podría pasar del papel de mediador pasivo, títere del imperialismo, a su nuevo papel de defensor de los intereses nacionales unificados de explotadores y explotados:

> …el punto básico sería cómo desarrollar esa relación Estado-movimientos populares, con base en la construcción ideológica del mito de la marginalidad, ligar ese proyecto de modernización, cómo transformar ese tipo de polaridad en una nueva relación bipolar Estado-movimientos populares la cual, en lugar de romper el movimiento popular el cordón umbilical de la manipulación con la movilización, subordinada al Estado, tratar de mostrar la capacidad de movilización autónoma, pero sin cortar su relación con ese Estado en la medida que ese Estado (a excepción de las situaciones de dictadura, pero no me estoy refiriendo a esas situaciones de dictadura, porque esas situaciones quieren decir que el desbordamiento llega a un límite de ruptura del poder de clase, y ahí viene la represión y ahí viene la dictadura y se acaba el proyecto de integración. El proyecto ahí es simplemente represión y mantener el proyecto de explotación tal como está), pero en las situaciones de juego político democrático, ese Estado es un Estado en el que participan el conjunto de los ciudadanos y por tanto mientras no se demuestre lo contrario, el conjunto de las clases populares.[76]

76 *Idem*, pp. 37 y 38

En esta frase salta a la vista la ideología de su autor; es posible la autonomía de las formaciones sociales dependientes en relación al imperialismo sin necesidad de modificar o transformar al Estado o a las relaciones de producción capitalistas que determinaron, en su especificidad, el anudamiento de los lazos de dependencia-dominación, ni las clases sociales que los produjeron; basta romper la relación refleja, torcer el espejo que convierte a las clases dominantes locales y a su Estado en mediadores-títeres del imperialismo; para ello es necesario mantener, no romper mediante la movilización y la Iucha, la relación entre Estado y movimientos populares construida en el ámbito de la ideología marginalidad-modernización; el pueblo –y suponemos que está compuesto por todas las clases "nacionales" no articuladas (?)– , debe mostrar su potencialidad, pero no ponerla en acción, mucho menos si el Estado es dictatorial; la democracia representativa garantizará los intereses de todos los sectores "populares" y, por tanto, y en su marco, se podrá lograr la independencia nacional en beneficio de toda la población, burguesa y proletaria, liberada de la relación de dependencia.

En respuesta, tenemos que señalar que el marxismo ya demostró plenamente la falsedad del supuesto burgués de que el Estado democrático representa los intereses de todas las clases de la sociedad, afirmando en cambio que es una forma más de la dictadura de clase de la burguesía.[77] Así mismo, la historia de la lucha de clases en América Latina, ha demostrado claramente que la ruptura de las relaciones de dependencia pasa necesariamente por la lucha antiim-

77 Lenin, V. I., *Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado, en Obras Escogidas* en tres yomos. Editorial Progreso, Moscú. Ver también, *La revolución... op. cit.*

perialista, sea democrático-revolucionaria, sea socialista, y que ello implica la transformación de arriba a abajo del aparato de Estado y los regímenes políticos dictatoriales o democrático-burgueses que la garantizaban y reproducían, la expropiación del capital extranjero, la eliminación del poder político de la burguesía local objetivamente y subjetivamente ligada al capital extranjero –cuando no por la expropiación de ella– y la construcción de un gobierno de los trabajadores. Cuba y Nicaragua son ejemplos claros. En el caso latinoamericano, aún más que en el europeo, precisamente por la relación de explotación y opresión imperialista, la vía pacífica, democrática y parlamentaria, en este caso a la independencia nacional, es una utopía propia del socialismo pequeñoburgués o del liberalismo radical, los cuales, en el poder, tampoco han llegado a lograr cambios sustanciales de las relaciones de dependencia.

B. *La ideología de la "Urbanización Dependiente"*

Con toda razón, Castells parte de señalar el carácter ideológico de la noción de urbanización, trampa ideológica en la que hemos caído muchos investigadores latinoamericanos, incluidos nosotros mismos, y propone en cambio, tratar de "la producción social de formas espaciales".[78] Sin embargo, como en otros casos, los llamados de atención iniciales no se corresponden con el desarrollo posterior de las ideas. En primer lugar, porque propone como salida un nuevo

78 Castells, Manuel, *La cuestión... op. cit.*, Primera parte. "El proceso histórico de urbanización". p. 26. Para la crítics, hemos escogido este texto en la medida que en él se desarrollan las mismas ideas que en *Problemas... op. cit.*, y *La urbanización... op. cit.*

concepto cargado de aspectos ideológicos, en lo relativo a las formas "espaciales", tema que desarrollábamos en el primer capítulo; en segundo lugar, porque la "producción social de las formas espaciales", reduciría el análisis del proceso sólo al instante de la producción, dejando de lado los de intercambio, distribución y destrucción-consumo de los valores de uso "espaciales"; en tercer lugar, porque lo que desarrolla teóricamente es esencialmente el aspecto del consumo de los valores de uso, en especial de los "Medios de Consumo Colectivo", hecho ya discutido ampliamente en capítulos anteriores; en cuarto lugar, porque a lo largo del texto, sigue hablando de "urbanización" y centrando su esfuerzo en llenar de contenido al término; finalmente, porque su caracterización de la "urbanización dependiente" en América Latina es prisionera de la ideología dependendista tal como la hemos mostrado anteriormente.

B.1 *Una caracterización fenomenológica*

Para Castells:

> ...la noción ideológica de urbanización se refiere al proceso a través del cual una proporción significativa de la población de una sociedad se concentra en un cierto espacio, en el cual se constituyen aglomeraciones funcional y socialmente interdependientes desde el punto de vista interno, y en relación de articulación jerárquica (red urbana).[79]

Si bien, el señalamiento del carácter ideológico de la noción de "urbanización" podría hacernos pensar que no es esa su comprensión del proceso, todo el texto subsiguien-

79 *Idem*, p. 26.

te nos lleva a la conclusión de que esa es la caracterización que se asume.

Nos encontramos entonces ante dos problemas diferentes: *a*) se reconoce el proceso de "urbanización" a partir de la fenomenología, es decir, la evidencia empírica consistente en la concentración de parte significativa de la población en las aglomeraciones urbanas, o dicho de otra forma, en términos del *quantum* relativo de población concentrada; y *b*) se lleva a cabo el análisis del proceso teniendo como eje la ciudad como forma de concentración dominante, dejando de lado el resto del "espacio" que viene a ser entonces simple tributario de población.

Lo que define el carácter fenomenológico, ideológico, de la noción de "urbanización" adoptada, es el hecho de que ella supone la relación con lo urbano, la ciudad, que constituye una sola, aunque la dominante, de las formas físico-sociales ("espaciales" en Castells), lo que lleva casi necesariamente a tenerla como punto de partida y de llegada del análisis. Cosa diferente sería asumirla como clave, como principio, por ser la forma dominante y determinante, para el estudio del conjunto del sistema de soportes materiales que determina, domina y estructura; o dicho de otra forma, como parte fundamental de la totalidad del sistema de soportes materiales, constituido además de ella, por otras partes –formas físicas–, que juegan también un papel activo en la dialéctica de la totalidad concreta analizada. Ya habíamos hecho referencia a este problema al hablar de la concepción de la dependencia el cual, al reaparecer ahora, ratifica que él constituye un supuesto metodológico del análisis castellsiano. Por ese camino se nos lleva al terreno pantanoso de la definición de la "ciudad" o "lo urbano", en términos cuantitativos –puesto que hablamos de concentra-

ción cuantitativa de población–, tema de tantas elucubraciones sin salida de la investigación y la práctica tecnocrática oficial. La indeterminación sigue subsistiendo a pesar de la caracterización cualitativa de "lo urbano" definido en relación a los "Medios de Consumo Colectivo" –ya discutida en un capítulo anterior–, la cual plantea también el problema cuantitativo de establecer el punto a partir del cual una determinada concentración de unidades de reproducción de la fuerza de trabajo o de "MCC" es "ciudad". Al asumir el punto de partida cuantitativo de la población concentrada, se dejan de lado como parte de la caracterización otros muchos fenómenos cuantitativos tan significativos como el anterior: concentración de actividades económicas: producción, intercambio mercantil y monetario, condiciones generales de reproducción de la formación social, consumo individual, etcétera; políticas: aparatos de Estado, organizaciones políticas de clase, procesos de la lucha de clase, etcétera; e ideológicas; y de soportes materiales de la vida social, articulados a un suelo-soporte; todas ellas se concentran cuantitativamente en la "aglomeración".

Pero lo fundamental es que la caracterización no remite de ninguna forma a aquello que es esencial para nosotros como marxistas: la relación con las transformaciones del conjunto de la organización social específica y, particularmente, con su piedra clave, las relaciones económica y su determinante, las relaciones de producción, la cual le daría una direccionalidad hacia el método y la teoría marxista.

Por todo lo anterior, para nosotros, el objeto de investigación *es el proceso de desarrollo del sistema de soportes materiales de las formaciones sociales concretas, en nuestro caso las capitalistas, entendido como totalidad concreta y, por tanto, de sus partes constitutivas, las formas físico-sociales o sistemas*

particulares de soportes materiales, y de sus múltiples relaciones dialécticas, contradictorias, teniendo como clave, punto de partida metodológico, a la ciudad, forma dominante y determinante en él, cuyo desarrollo conduce, en el estadio histórico actual, a la negación de las otras formas y, por tanto, a la suya propia.

El conocimiento de este proceso supone el de:

a) el desarrollo de la totalidad social y de sus partes constitutivas fundamentales, las estructuras económicas, políticas e ideológicas, sus instantes, elementos, relaciones, procesos y contradicciones, y la lucha de clases en sus distintos niveles, económico, político e ideológico, como su motor;

b) los cambios en la distribución territorial del conjunto de la población estructurada en clases sociales, fracciones y estratos de clase, determinados por el desarrollo de la totalidad social;

c) los cambios en la distribución territorial de las estructuras, instantes, elementos, procesos, relaciones y contradicciones, constitutivos de la totalidad social, determinada por su desarrollo histérico;

d) los procesos de apropiación de la naturaleza y la producción, intercambio, distribución y consumo de los soportes materiales que expresa en lo físico, el desarrollo de la totalidad social y son su condición.

e) el desarrollo de la totalidad del sistema de soportes materiales, sus partes constitutivas, sus realciones y contradicciones, etcétera, a partir de las formas dominantes y determinantes que estructuran al conjunto y asignan a las demás su lugar, su papel, su funcionamiento, etcétera.

Como señalábamos claramente en el capítulo anterior, la piedra angular del análisis se ubica en la producción industrial, determinante y dominante en el modo capitalista de producción, su apropiación de la naturaleza, su distribución territorial, sus efectos sobre la distribución de los integrantes de las clases sociales, los soportes materiales que produce y consume, y sus determinaciones sobre la totalidad de la estructura económica y, a través de ella, de todo el edificio social.

B.2 *El idealismo de la relación "Unrbanización-Dependencia"*

La interpretación de la "urbanización dependiente" en Castells, reproduce los errores teórico-metodológicos que señalábamos al discutir su caracterización de la dependencia latinoamericana, ya que: "El proceso de urbanización representa, pues, en esta perspectiva, la ligazón al espacio de la dinámica social esbozada" (la de la dependencia, EPC).[80]

> El proceso de urbanización de América Latina, en tanto que proceso social, sólo puede ser entendido a partir de esta especificidad histórica y regional (la historia de su dependencia. EPC) del esquema general de análisis de la urbanización dependiente.[81]

Es precisamente la relación mecanicista entre polo dominado y polo dominante, como estructura o proceso "reflejo", lo que lleva a Castells a planear una serie de calificativos para la urbanización latinoamericana, en los cuales

80 *Idem*, p. 55.
81 I*dem*, p. 62.

también nosotros hemos caído en el pasado, que supone la existencia de un "modelo" de urbanización, el del (de los) país(es) dominante (s), al cual se compara el "reflejo" latinoamericano:

> La urbanización latinoamericana se caracteriza, pues, por los siguientes rasgos: población urbana que supera la correspondiente al nivel productivo del sistema; no relación directa entre empleo industrial y urbanización, pero asociación entre producción industrial y crecimiento urbano; fuerte desequilibrio en la red urbana en beneficio de una aglomeración preponderante; aceleración creciente del proceso de urbanización; insuficiencia de empleo y servicios para las nuevas masas urbanas y por consiguiente, acentuación de la segregación ecológica por clases sociales y polarización del sistema de estratificación al nivel del consumo.[82]

Analicemos en detalle cada una de estas características.[83]

"*Población urbana que supera la correspondiente al nivel productivo del sistema*". Las primeras preguntas que surgen son: ¿Cuál es el nivel de población urbana que establece la correspondencia con el nivel productivo? ¿Cómo se establece? ¿el europeo o el norteamericano actual? ¿Uno específico para América Latina? ¿Cuál? ¿Cómo se definió? A todas estas preguntas, desgraciadamente no se pueden dar respuestas diferentes a las concretas o las subjetivas. Las respuestas concretas nos conducen a la evidencia de que en cada formación social capitalista, en cada estadio de su desarrollo, se establece una relación particular y diferente

82 *Idem*, p. 71.

83 Ver el artículo de Paul Singer citado, con cuyas críticas coincidimos y sobre las que nos apoyamos en muchos casos.

entre población urbana –suponiendo que hayamos logrado definir cuál es, en qué punto matemático preciso empieza la "población urbana" y Castells no lo ha hecho, por la misma razón que no lo hacemos nosotros, porque solo es posible mediante un procedimiento subjetivo, arbitrario o aleatorio– y producción, determinada por las condiciones histórico-sociales concretas de su desarrollo capitalista. Así como no existe un "modelo" de desarrollo capitalista único, ni siquiera para los países europeos vecinos ya que éste ha seguido diferentes vías, en la agricultura y la industria, expresadas en distintas cantidades numéricas, contradicciones y lucha de clases diferentes, etcétera, así tampoco existe un proceso de urbanización típico, ni relaciones ideales entre urbanización y desarrollo capitalista. Si entre países es así, para un corte sincrónico de la historia, lo es con mayor razón para el proceso histórico en el cual las cantidades y sus relaciones varían constantemente, aun en un sentido regresivo, como podría ser el caso en etapas de crisis económica o política en que la población "urbana" puede mantenerse, pero caer radicalmente el "nivel" de producción. Igual cosa ocurre para los diferentes países latinoamericanos que presentan, a pesar de sus rasgos comunes, una diversidad de correspondencias entre su población urbana y su "nivel productivo" en cualquier instante histórico, y diferentes procesos de cambio en su sucesión. Podemos señalar tendencias, procesos objetivos determinados por el común modo de producción dominante, el capitalista, pero ellas no pueden ser reducidas a relaciones matemáticas idénticas, convertidas en patrón para hacer juicios.

Para nosotros, la relación entre "población urbana" y "nivel de producción" en América Latina, diferente para cada país, en cada momento histórico, aparentemente ma-

yor que en Europa o Norteamérica, corresponde a las particularidades históricas del desarrollo tardío del capitalismo en cada formación social y en particular, al hecho de que éste ocurre cuando el capitalismo mundial ha alcanzado su fase monopolista, ha desarrollado hasta un alto nivel sus fuerzas productivas determinando una relación entre sus componentes, en especial entre máquinas y fuerza de trabajo, entre trabajo muerto cristalizado y vivo, entre capital constante y variable, que beneficia ampliamente a los primeros y absorbe, por tanto, poca fuerza de trabajo, y la ha generalizado relativamente, sin igualarla, a todos los integrantes del capitalismo mundial en función de la tendencia a la nivelación de la composición orgánica de capital, determinada por el dominio internacional de los grandes monopolios de la producción de medios de producción y la competencia imperial en el mercado mundial.[84] Esta situación hace que en América Latina, actualmente, el peso de la producción –agraria e industrial– recaiga sobre una parte reducida de la fuerza de trabajo social, debido a su relativamente elevada composición orgánica de capital y su correlato, la baja utilización de fuerza de trabajo, en relación a la que su desarrollo en la producción agraria expulsa del "campo" y conduce a la "ciudad", Pero esa relación no es alta ni baja; simplemente es *la relación* determinada por el proceso histórico-social sobre la cual reposa el mantenimiento de todo el consumo social en los niveles determinados histórica y socialmente, los cuales suponen, desde

84 En nuestro trabajo *Desarrollo capitalista... op. cit*, cometemos algunos errores que tratamos de resolver ahora, no todos los señalados a Castells; allí presentamos un desarrollo mayor de las tendencias que acá presentamos sintéticamente.

luego, el hambre crónica, la enfermedad, etcétera, para la mayor parte de la fuerza de trabajo sobre la que se apoya. Esta es la situación objetiva desde el punto de vista del capital, que nosotros podemos y debemos denunciar por todos los medios, pero que objetivamente no podemos deducir de relaciones numéricas arbitrarias y, menos aún, a partir de modelos ideales.

"*No relación directa entre empleo industrial y urbanización, pero asociación entre producción industrial y crecimiento urbano*". Nuevamente se trata de una característica definida a partir de una relación "ideal" establecida subjetiva, arbitraria y aleatoriamente, teniendo en mente una supuesta relación adecuada constatada en algún momento no precisado del desarrollo "clásico" europeo.

Esta característica se plantea con un juego de palabras poco explícito. Por un lado, "no relación directa" entre empleo industrial y urbanización, que debemos suponer como relación entre la magnitud de los migrantes y la parte correspondiente absorbida por la producción industrial; por otra, "asociación" entre producción industrial y crecimiento urbano, que deberíamos asumir como articulación estructural, aunque el término utilizado sea confuso. Esta relación, planteada dicotómicamente, nos remite al punto central de la discusión: las determinaciones objetivas de la "urbanización" latinoamericana.

Para Castells, uno de los datos fundamentales de la problemática actual de la urbanización es:

> La concentración de este crecimiento urbano en las regiones llamadas "subdesarrolladas", sin correspondencia con

el crecimiento económico que acompañó la primera urbanización en los países capitalistas industriales.[85]

...la de la aceleración del crecimiento urbano en las regiones "subdesarrolladas" con un ritmo superior al del despegue urbano de los países industrializados, y esto sin crecimiento económico concomitante.[86]

El crecimiento acelerado de aglomeraciones se debe a dos factores esenciales: *a*) el aumento de la tasa de crecimiento vegetativo, tanto urbana como rural; *b*) la migración rural-urbana. (...)

La afluencia a las ciudades es considerada generalmente como resultado de un *push* rural más que de un *pull* urbano, es decir, mucho más como una descomposición de la sociedad rural que creó una capacidad de dinamismo por parte de la sociedad urbana.[87]

Se toma como "modelo" de análisis, nuevamente, las características y magnitudes de los procesos de urbanización e industrialización en países europeos, ellos mismos desiguales y diferentes, ocurridos en condiciones histórico-sociales y técnicas –relación capital constante-variable– radicalmente distintas al tardío desarrollo industrial latinoamericano, iniciado cerca de siglo y medio después, cuando el capitalismo había llegado a su fase monopolista y sus fuerzas productivas habían dado un gran salto, hechos que convierten a la relación establecida en idealista.

85 Castells, Manuel, *La cuestión... op. cit*. p. 22.
86 *Idem*. 50.
87 *Idem*, pp. 57 y 58.

Castells se hace eco de la idea del dependentismo de que el capitalismo no se desarrolla en América Latina debido a la dominación imperialista, lo cual es falso desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo: desde su inicio en la década de los veintes, la industrialización latinoamericana ha avanzado rápidamente, a veces a ritmos desconocidos en los viejos países capitalistas, particularmente en las fases conocidas como de los "milagros económicos" en Argentina, Brasil, México, Venezuela y Colombia –décadas de los sesenta y setenta–, teniendo como motor fundamental al capital extranjero, validándose así la tesis leninista ya señalada; de otro lado, el capitalismo latinoamericano, gracias a ese motor externo internalizado, da el salto de la infancia competitiva a la senectud monopólica en un tiempo récord, haciendo en treinta años lo que llevó a los países imperialistas cerca de doscientos. Lo que vela a Castells la comprensión de ese fenómeno es, tanto el *cliché* del estancamiento del desarrollo dependiente, como el modelo de un capitalismo competitivo ideal y la mitificación de sus relaciones cuantitativas, a la luz de las cuales, un desarrollo acelerado, monopolista, de alta composición orgánica de capital y baja incorporación de fuerza de trabajo –no necesariamente cierto, pues se ha constatado un incremento acelerado del proletariado industrial en las fases señaladas–, no sería "desarrollo económico".

En términos puramente fenomenológicos, son válidos los dos factores del crecimiento urbano, aunque tendríamos que hacer tres precisiones. El aumento rápido de la tasa de crecimiento vegetativo, que sirvió de apoyo a la ideología oficial e imperialista de la "explosión demográfica" y a las políticas malthusianas de control natal, llegó a su punto máximo en la década del sesenta al setenta, momen-

to en el cual se invirtió la tendencia ascendente y empezó un descenso, a veces bastante rápido, en la gran mayoría de los países afectados por esta dinámica poblacional, la cual nunca incluyó a Argentina y Uruguay; desde entonces cambia el carácter de este "factor". Si bien, es absolutamente válido el papel jugado por la migración rural-urbana, excluidos la Argentina y Uruguay, tenemos que señalar dos limitaciones analíticas en el texto: al no considerar los movimientos poblacionales en su conjunto,[88] que incluyen además las migraciones campo-campo, ciudad-ciudad y, aun ciudad-campo, queda incompleto el análisis de los factores de crecimiento urbano y, más en general, los procesos globales de cambio de la distribución territorial de la población; al no tenerse en cuenta los movimientos migratorios internacionales, bastante significativos en casos como México hacia los EE. UU (cerca del 15% de la población nacida en México ha inmigrado ilegalmente a los EE. UU. Colombia hacia Venezuela, Bolivia y Paraguay hacia Brasil y Argentina, etcétera, que tienen efectos importantes tanto en el sistema receptor como en el de salida, incluidas sus ciudades.

El aspecto central lo constituye la relación "*push* rural-*pull* urbano". Si podemos aceptar como correcto el que lo esencial de la migración está determinada por la expulsión del campesinado y su movimiento hacia las ciudades, lo que no lo es, es afirmar que en ella no aparece como polo determinante el dinamismo de la industria localizada en las ciudades. Partiendo de este supuesto sería imposible explicar el proceso de expulsión campesina y su migración a las ciudades, pues todo el peso recaería –y así ocurre en Cas-

88 Pradilla, Emilio, *Desarrollo capitalista... op. cit*. p. 74.

tells– sobre fuerzas internas a las formas precapitalistas de producción agrícola que sólo juegan un papel secundario y subordinado.

En América Latina, al igual que en los viejos países capitalistas, como expresión de las necesidades del desarrollo capitalista e independientemente de las formas histórico-sociales particulares, existe una relación estrecha entre agricultura e industria en la cual la industria juega el papel dominante y determinante. El desarrollo de la producción industrial determina el de la producción agraria por varios caminos": demanda constante y creciente de materias primas agrícolas de buena calidad y a precios bajos para su transformación industrial; demanda de medios de consumo agrícola para la población urbana y particularmente, para los obreros industriales y los asalariados improductivos cuyo incremento corre parejo con la industrialización y el crecimiento urbano; conversión del sector agrario en consumidor de abonos, semillas, maquinaria y equipo, por elemental que sea, producido por la industria; integración de la población rural al mercado interno de la producción manufacturera; y demanda, por limitada que parezca, de fuerza de trabajo asalariado para la producción industrial y el intercambio mercantil que sólo el campo puede liberar cuando se ha agotado la reserva de artesanos urbanos proletarizables. Estas son las fuerzas que generan el desarrollo capitalista en la agricultura y, por tanto, la necesidad para el capital de disolver, transformar capitalísticamente las viejas formas de producción precapitalistas en el campo latinoamericano.

De otra parte, el mercado mundial de productos agrícolas, para el cual trabaja un sector importante de la agricultura latinoamericana desde antes del inicio de la

industrialización, donde aparecieron las primeras formas capitalistas de producción agraria (en el café en Brasil, Colombia, Centroamérica; cacao en Colombia, Venezuela y Ecuador; plátano en Colombia, Ecuador y Centroamérica; caña de azúcar en Colombia y las islas del Caribe, etcétera), no puede ser explicado sino como una determinación del capitalismo y la industria en los viejos países capitalistas europeos y los EE. UU., sólo que se ubica con las fronteras nacionales y el mercado mundial agropecuario de por medio. Es curioso que un dependentista como Castells, que pone todo el énfasis en las determinaciones externas olvide este hecho. Podríamos afirmar que el planteamiento de Marx sobre la llamada "acumulación originaria o primitiva de capital",[89] más allá de los puros hechos históricos, tienen toda su validez en nuestro continente; ello no es de extrañar pues hablamos del desarrollo de un mismo modo de producción, aunque en condiciones histórico-sociales diferentes. Aunque varíen las cantidades, las vías, las formas aparenciales, las coyunturas específicas, las contradicciones concretas, los sujetos de ellas, etcétera, en relación a los "modelos clásicos", en Latinoamérica existe la misma relación estructural tendencial entre desarrollo industrial capitalista "urbano" y desarrollo capitalista agrario "rural", y es a partir de ella que tenemos que explicar las migraciones campo-ciudad.

Para Castells, lo que determina las migraciones campesinas hacia la ciudad, no es el desarrollo y despliegue de la producción agraria capitalista, sino una "*desorganización de*

89 Marx, Carlos, *El Capital, op. cit.*, Tomo I, Volumen 3, capítulo XXIV, pp. 891 y ss.

la sociedad rural"[90] determinada fundamentalmente por el problema de la tenencia de la tierra:

> Pero la descomposición de la estructura agraria (originada por la persistencia del sistema tradicional de tenencia de la tierra en las nuevas condiciones económicas) y los límites de la industrialización señalada (dependiente de la expansión de la demanda solvente), acentúa el desequilibrio ciudad-campo y provoca la concentración acelerada de la población en las aglomeraciones principales.[91]

> A nivel puramente infraestructural, podemos decir que el determinante básico de la descomposición de la sociedad agraria es la contradicción entre el aumento acelerado de la población, consecuencia de la disminución de la mortalidad en los últimos años y la permanencia de las formas improductivas de tenencia de la tierra. Pero la permanencia de dichas formas es parte integrante del mismo proceso social en el que participa la industrialización urbana, a través de la fusión de intereses de las clases dominantes respectivas. *No se trata, pues, de un simple desequilibrio de niveles, sino del impacto diferencial de la industrialización en la sociedad rural y en la urbana, decreciendo y acrecentando, respectivamente, su capacidad productiva, mientras los intercambios entre ambos sectores se hacen más fáciles*.[92]

90 Castells, Manuel, *La cuestión... op. cit*. p. 77.
91 *Idem*, p. 76.
92 *Idem*, p. 78.

Nuestra investigación llega a conclusiones totalmente opuestas.[93] Aunque es evidente que la presión demográfica del campesinado sobre la tierra y sus formas de tenencia, genera procesos de migración (aunque en otros casos, por el contrario, las disminuye), no es la persistencia de las formas tradicionales de tenencia lo que determina básicamente la descomposición agraria, sino su transformación capitalista. No es el decremento de la producción agraria en su conjunto, sino la contradicción entre su incremento capitalista y el decremento correlativo de las formas precapitalistas. Veamos en detalle.

Los movimientos poblacionales que tienen su origen en el campo, es decir, en la producción agraria son el resultado de la desigual combinación al interior de cada formación social y en el conjunto de ellas, de los procesos de *expropiación* del campesinado parcelario, de su *pauperización absoluta o relativa*, y de *liberación de fuerza de trabajo asalariada* por las empresas capitalistas agrarias, todos ellos resultantes de la generalización de las formas de producción agraria por la vía "junker" o "prusiana", determinada a su vez, por el desarrollo capitalista en la industria y en el conjunto de la actividad económica.

Como lo demuestra la historia de la mayoría de los países latinoamericanos, en particular, México en el porfiriato –finales del siglo pasado y principios de éste–, Colombia en las décadas de los cuarenta y el cincuenta, Bolivia, Perú y los países centroamericanos, el desarrollo capitalista industrial local, o el mundial a través del mercado mundial de ma-

93 Ver Pradilla, Emilio: *Desarrollo capitalista y... op. cit.* pp. 75 y ss. Los resultados arrojados hasta el momento por la investigación *El Proceso de urbanización en México*, en curso en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, van en el mismo sentido.

terias primas, al impulsar el desarrollo capitalista agrario, genera dos procesos articulados de cambio en la estructura tradicional de la tenencia de la tierra: la transformación de los grandes terratenientes tradicionales en arrendadores de tierras a los burgueses agrarios, o en capitalistas agrarios ellos mismos, la cual pasa por la expulsión de los arrendatarios precapitalistas (aparceros) que antes laboraban la tierra; o bien, la expropiación por la vía violenta –cuyos casos más conocidos son el colombiano y los centroamericanos–, o mediante los mecanismos del mercado de tierras y sus combinaciones, de los pequeños propietarios territoriales para conformar las grandes haciendas capitalistas.

Sólo una parte del campesinado parcelario expropiado o los arrendatarios expulsados es proletarizada o semi proletarizada por el capital agrario pues al cambiar las condiciones técnicas de producción –mecanización, irrigación, desecación, semillas mejoradas, fertilizantes industriales, insecticidas, herbicidas, nuevas técnicas de cultivo, etcétera– se reduce la magnitud de la fuerza de trabajo necesaria, aun en presencia de un aumento sustancial de la producción. Se trata del proceso a través del cual y simultáneamente, se expropia al campesinado parcelario de sus medios de producción –tierra, herramientas, aperos de labranza, etcétera– y se la convierte en fuerza de trabajo libre y disponible y, a la vez, se concentra la propiedad territorial en manos de un reducido número de propietarios para crear las condiciones del despliegue y generalización de las relaciones capitalistas de producción en el campo. Así ocurrió, bajo formas diferentes, en Europa. Así ocurrió y sigue ocurriendo aún en América Latina, varios siglos después, donde ha seguido la vía más reaccionaria, opresiva y explotadora para el campesinado, la "junker" o gran

terrateniente.[94] Es este proceso el que explica precisamente la lucha campesina, como lucha defensiva del campesinado frente a la expropiación, cuyos puntos más álgidos y significativos son la Revolución Mexicana de 1910-1917, la boliviana en 1952, la denominada "violencia" en Colombia entre 1948 y 1954, las luchas campesinas del pasado y el presente en Centroamérica y la base campesina que ha acompañado la lucha armada guerrillera en muchos países latinoamericanos como Venezuela, Perú, y Colombia, la cual a su turno, genera situaciones de represión aguda y bárbara por parte del Estado burgués que acentúa los procesos migratorios.

La pauperización del campesinado parcelario –pequeños propietarios o arrendatarios precapitalistas– resulta de la combinación de los siguientes factores: la reducción de la superficie cultivable como efecto de su subdivisión por la herencia; su subsistencia en áreas poco fértiles, únicas que no interesan al capital agrario; el desgaste de la tierra como resultado de su explotación intensiva durante siglos; la imposibilidad de modernizar los procesos productivos debido a la ausencia de un excedente acumulable; la ausencia de trabajo durante largos periodos de tiempo; la inexistencia de condiciones generales para la producción, que el Estado no produce ni mantiene en las áreas de producción precapitalista por ser poco significativas para el "desarrollo"; la competencia desigual y desfavorable del excedente comercializable, con la producción agrícola capitalista, la cual

94 Lenin, V. I., *El programa agrario de... op. cit*. pp. 26 y ss, Para América Latina, ver: Kalmanovitz, Salomón, *La teoría marxista de la renta del suelo*, en U N. Núm. 11, octubre 1972. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, así como los demás trabajos citados de este autor.

constituye un canal para la transferencia de una parte del valor materializado en sus productos, hacia los capitalistas comerciales e industriales, recibiendo en muchos casos el productor un precio de venta inferior a su precio de producción o, aun al coste de producción, lo cual significaría que no sólo no recibe la ganancia media, sino ni siquiera el equivalente del salario; la extorsión a que se ven sometidos por los mercaderes los cuales a la vez que se apropian de una parte significativa del valor de sus productos, lo esquilman a través del crédito necesario para la producción, contratos leoninos de suministros de herramientas, semillas y abonos, o de compraventa de sus productos; el intercambio absolutamente desigual de sus excedentes productivos en relación a los precios de las manufacturas de consumo necesarias para su subsistencia o, aun, sustitutos superfluos y engañosos de productos alimenticios industriales; una relación desigual entre su producción estancada, el incremento de los integrantes de la familia por el crecimiento demográfico, y los precios de los medios de producción y consumo.

Todo lo anterior lleva a un proceso constante de empobrecimiento absoluto que tarde o temprano presionará a la migración a una parte o a la totalidad de la familia. Cabe señalar que el capitalismo privado o de Estado, particularmente los sistemas de crédito agrario y las empresas de comercialización son instrumentos importantísimos de ese proceso de pauperización.

La pervivencia de las formas parcelarias precapitalistas de producción, aun después de un largo proceso de desarrollo capitalista agrario, se explica, a la vez, porque el capital agrario no necesita expropiar toda la tierra y su ritmo hace relación a la ampliación de la demanda solvente interna o externa y a la valorización de su capital y no a un afán preca-

pitalista de poseer tierra; por su ubicación en tierras de muy baja fertilidad, poca factibilidad de la modernización de la producción y mala localización, sin interés para el capital; porque, contradictoriamente su explotación permite a los terratenientes la apropiación de rentas diferenciales; porque el capital puede, y de hecho lo hace, articular, subsumir formalmente estas formas de producción atrasadas a la agroindustria mediante contratos de compra-venta cuyas condiciones sirven de medio para transferir valor del campesino parcelario a la empresa capitalista –casos muy desarrollados en varios países y particularmente en México, donde la tierra ejidal no puede ser vendida por los ejidatarios, lo que la hace inaccesible al capital agrario–; y finalmente, porque el empobre cimiento campesino, la ausencia de alternativas y las políticas estatales tendientes a desfogar parcialmente la tensión social en el campo, han llevado a procesos de repartición de tierras, de regularización de su tenencia, de muy poca significación en relación a la situación global, o de colonización en áreas de frontera agrícola, que sin resolver las necesidades de los campesinos –agravándolas en casos como los programas de colonización que llevan al campesino a áreas inhóspitas, carentes de servicios, comunicaciones y transporte y alejadas ce los mercados, lo que imposibilita la comercialización de un posible excedente–, dan lugar a la reproducción de formas precapitalistas. De todos modos, las formas parcelarias supervivientes ya no funcionan aisladamente, como partes de una estructura dual, sino articuladas multiformemente, subsumidas al capital en su conjunto, degradadas y descompuestas paulatinamente por él y teniendo como determinantes de su existencia o desaparición al desarrollo del capital agrario, industrial, comercial y bancario, privado o estatal.

La pauperización del campesinado parcelario explica el desarrollo en América Latina de un *semiproletariado agrícola*, que a la vez que mantiene su explotación precapitalista, se contrata estacionalmente, por periodos cortos correspondientes a la siembra o zafra de los productos agrícolas capitalistas. Ello significa que constituyen un ejército de reserva para el capital agrario al cual recurre cuando lo necesita, y un mecanismo de incremento de la plusvalía que se apropia, en la medida que el semiproletario se mantiene en parte, a sí mismo y a su familia, con su propia producción, por lo que el salario no incluye o excluye una parte considerable de los consumos de subsistencia que, en otras condiciones debería formar parte de él. Esta es otra razón del mantenimiento de formas precapitalistas, explicable no por la estructura agraria tradicional, sino por el capitalismo agrario. Esta relación de semiproletarización genera en muchos países latinoamericanos importantísimas migraciones estacionales cuya explicación es esencial para comprender la distribución territorial de la población y sus asentamientos.

En el momento actual, la agricultura capitalista no sólo determina, sino que domina cuantitativa y cualitativamente en la mayoría de los países latinoamericanos y el proletariado agrícola representa lo fundamental de los productores en el campo. El capital agrario, sobre el cual juega también la ley de la carrera a la plusvalía relativa y la competencia con los productores de otros países capitalistas, imperialistas, semicoloniales, coloniales y dependientes, tanto en el mercado interno, como en el mundial, va reemplazando capital variable por constante, modernizando y mecanizando su producción, etcétera, es decir, liberando fuerza de trabajo antes proletarizada, que engrosa las migraciones a las ciudades o al

extranjero. En periodos de crisis como el actual, los capitalistas agrarios reducen drásticamente su inversión, la extensión de tierra cultivada y arrojan al desempleo a contingentes importantes del proletariado agrícola, como consecuencia de la reducción de la demanda de la industria en crisis y/o del mercado mundial. Este proceso es particularmente notorio en los sectores agroexportadores en los cuales el capital local o extranjero logra cuantiosas sobreganancias mediante el establecimiento de una relación entre capital constante y variable similar a la existente en los países de destino, con lo cual y gracias al enorme diferencial salarial, obtiene una plusvalía extraordinaria.

La expulsión de proletariado agrícola puede ser también el resultado de la crisis de ramas particulares de la producción agrícola cuyo mercado interno o internacional se satura, produciéndose caídas bruscas de los precios –fenómeno recurrente– para productos como el café, el banano, el cacao, etcétera; de la quiebra de los productores capitalistas más atrasados, ubicados en peores tierras para un cultivo particular, etcétera, en las condiciones de crisis ramal; de la sustitución del producto por materias primas industriales *v. gr.*: algodón por fibras acrílicas; o la explotación de variedades de más alta productividad en otras regiones del país, por otros capitalistas, o, aun, a miles de kilómetros, en otros países *v. gr.*: la explotación de la variedad de café robusta en Africa, más productivo que la tradicional variedad arábiga sembrada en América Latina antes de la década del cincuenta.

Es necesario señalar, en contraposición a las afirmaciones de Castells, que el desarrollo de la agricultura capitalista en América Latina y, por tanto, de su producción, ha acompañado el del conjunto de la economía, particular-

mente en sus fases de expansión rápida y ha sido uno de los pilares de la acumulación de capital en su conjunto al suministrar una parte considerable de las divisas necesarias para la adquisición de medios de producción –en Brasil, Colombia, Perú, Ecuador, los países centroamericanos y los del Caribe–. La producción agro exportadora ha sido en muchos casos la pionera del desarrollo en el campo. Es claro que este desarrollo ha sido inferior al de la industria y la economía en su conjunto, como efecto del atraso relativo del desarrollo de las fuerzas productivas en el sector, la barrera que le impone la concentración monopólica de la tierra en manos de grandes propietarios y las rentas del suelo que se apropian y, también, de la resistencia que ofrecen las formas precapitalistas. Un ejemplo de los límites al desarrollo capitalista agrario surgidos de las formas precapitalistas de propiedad y producción, es el del "ejido" mexicano, forma de propiedad no enajenable por el individuo, que aunque apropiada individualmente, lo es jurídicamente en forma comunitaria, conquista de la revolución de 1910-17, que mantiene al margen del mercado capitalista de la tierra agraria a cerca de sesenta millones de hectáreas y que tendrá que ser eliminada por el capital agrario para lograr un desarrollo pleno y superar la crisis agrícola que se presenta en este país desde hace cerca de dos décadas.

En conclusión, las migraciones "campo-ciudad" y el conjunto de movimientos de población que tienen como origen al campo, son determinadas por el desarrollo capitalista agrario, determinado a su vez por la acumulación de capital en su conjunto y por su sector fundamental, el industrial. Existe, pues, entre estos procesos, una relación directa pero dialéctica, estructural, cuyas magnitudes y características, diferentes entre los países latinoamericanos y

con los "avanzados", ahora o en el pasado, hay que explicarlas objetivamente mediante el análisis de las condiciones histórico-sociales concretas y, en particular, por el hecho de que ese desarrollo se da tardíamente, cuando el sistema capitalista ha llegado a su vejez monopólica. La contradicción no se establece entre la producción urbana y la del campo, sino entre la producción agrícola capitalista que crece al ritmo de las determinaciones de la industria y del conjunto de la economía y una producción precapitalista que va siendo asfixiada, limitada, descompuesta y disuelta por el capital.

"*Fuerte desequilibrio de la red urbana en beneficio de una aglomeración preponderante*". El punto de partida del "desequilibrio" es moral en la medida que supone que hay un "equilibrio" particular necesario y posible en el capitalismo en términos de la distribución de la población sobre el territorio, o que existe un tamaño ideal de ciudad capitalista, que los tecnócratas o teóricos burgueses no han podido fijar y mucho menos lograr a través de la "planificación indicativa" y las políticas de desarrollo "armónico", "equilibrado" o de "descentralización". De hecho, la elevada concentración poblacional, de la producción, etcétera, es manifestación del proceso de concentración y centralización del capital y de la concentración de ventajas relativas que hemos señalado múltiples veces en este trabajo y, por tanto, es esencial al desarrollo capitalista, independientemente de que se trate del capitalismo "avanzado" O "atrasado", lo cual le quita el carácter de especificidad que se le asigna para la "urbanización dependiente". En los países imperialistas, que realizaron su desarrollo capitalista en el pasado, la gran concentración urbana se presentó también y ha sido constatada múltiples veces; la emergencia, por ejemplo en Francia, de los "Planes Nacionales de Organización

del Territorio", y toda una conceptualización tecnocrática ("polos de desarrollo", "metrópolis de equilibrio", etcétera) son sólo manifestaciones de esa realidad. Las "megalópolis", "conurbaciones", "regiones metropolitanas", etc., son también expresiones de esa tendencia estructural de la distribución territorial de la población y las estructuras sociales en el capitalismo, aunque ellas tiendan a producir la negación de la forma urbana misma.

Igualmente, la caracterización de la red urbana en los países "dependientes" como "desarticulada y deforme", es moralista e idealista en la medida que supone que el capitalismo tiene un "modelo" particular de articulación y una "forma" única de organización del "sistema de ciudades". Esa desarticulación, esa deformación aparente, son simplemente la lógica, el orden, la articulación y la forma que produce un desarrollo capitalista particular al relacionarse con el territorio; decimos "aparente" porque debajo de las evidencia: se desarrollan las reales relaciones de articulación del capital, regido por sus leyes y contradicciones propias. Además, si dejamos de lado los modelos ideales, construidos sobre los "prototipos" europeo o norteamericano –inexistentes como tales–, las redes urbanas de esos países también serían "desarticuladas" y "deformes" si las confrontamos con cualquier otro modelo de equilibrio, igualdad y belleza formal; objetivamente, esta apariencia es sólo la expresión lógica de la apropiación del territorio por el capital.

En Latinoamérica, como totalidad en sí misma, y como parte de la totalidad capitalista mundial, y en cada una de sus formaciones sociales particulares, la *desigualdad* del desarrollo de la distribución territorial de la población, de las estructuras sociales, del sistema de soportes materiales,

de sus formas y de las ciudades dominantes, diferente para cada país, en cada instante de su historia, pero modelada por las especificaciones concretas del funcionamiento del mismo régimen social capitalista –lo que determina sus rasgos y tendencias comunes–, está determinada por la desigual combinación de los siguientes factores:

a) La distribución territorial de la población y las estructuras sociales y el sistema de soportes materiales y sus formas constitutivas previas al despliegue pleno de las relaciones capitalistas de producción en la agricultura, la minería, la industria y el intercambio mercantil y monetario, sobre los cuales ocurre y que constituyen sus precondiciones. En la fase colonial, la localización y funcionamiento de: las sociedades precolombinas tributarias en productos y fuerza de trabajo; los nuevos centros de control político-militar de los conquistadores; las fuentes de metales preciosos y de algunos productos agrícolas de exportación para sostener la acumulación originaria de capital en Europa y de la fuerza de trabajo que labora en ellas; los caminos y vías fluviales de transporte de mercancías y personas, estructurados en función de los centros administrativos y los puertos de enlace con la metrópoli; los puertos que sirven de nudo de relación con la metrópoli como lugares de exportación de materias primas, importación de mercancías y fuerza de trabajo esclava y de pasajeros, etcétera. En la fase semi colonial, que reproduce algunas de las situaciones anteriores, disuelve otras y genera unas nuevas: reproducción de los centros del poder político ahora independiente y "republicano" y la creación de otros nuevos, necesarios a la dominación social interna; la disolución de la minería de metales preciosos y sus asentamientos humanos por agota-

miento, la explotación de otros nuevos lugares, y sus efectos sobre la agricultura ligada a ella; el surgimiento de nuevas áreas de producción de materias primas agrícolas para la agroexportación, la expansión de la frontera agraria y sus asentamientos; el reforzamiento o el surgimiento de nuevos puertos de enlace con los países capitalistas europeos o americanos, compradores de materias primas agrícolas o mineras y vendedores de manufacturas industriales; el desarrollo de caminos, vías fluviales, carreteras y ferrovías y nuevos medios de transporte y comunicaciones que sirven de soporte al transporte de mercancías exportadas e importadas; la organización y territorialización del intercambio mercantil y monetario interno y con el exterior, etcétera. Sobre esta base de organización territorial de la actividad económico-política y de distribución de la población, como punto de partida, se dará el despliegue pleno del capitalismo a partir de la segunda década del siglo.

b) El desarrollo capitalista industrial, que refuerza algunas de estas formas de ocupación territorial y sus tendencias históricas, modifica o elimina algunas y genera otras nuevas, como efecto de la combinación desigual territorializada de:

—La implantación industrial, iniciada en los centros administrativos, mercantiles y portuarios más importantes, en los cuales se concentran las condiciones necesarias para su desarrollo: artesanía posible de descomposición y proletarización de sus trabajadores; el capital-dinero acumulado por mercaderes, usureros y banqueros que servirá de base a la primera fase de industrialización "competitiva"; las condiciones genera-

les tales como energía, agua potable, comunicaciones y, sobre todo, redes y medios de transporte, sobre la base de la vialidad carretera, vías fluviales y ferrovías producidas en la fase anterior; el sistema de intercambio mercantil y monetario creado en la fase anterior; los aparatos estatales ligados a los procesos de industrialización, etcétera. O bien, la producción de nuevas implantaciones industriales, jerarquizadas estructuralmente, en centros secundarios del sistema anterior, o en las fuentes de materias primas industriales –para el mercado interno o externo–, tales como el petróleo, el carbón, el mineral de hierro, el aluminio, el cobre, o energía hidráulica, etcétera, y sus efectos sobre la integración territorial y del sistema de soportes materiales.

—El desarrollo en estos lugares de nuevas condiciones generales de la producción, el intercambio y la reproducción de la población y, fundamentalmente, la reestructuración y reproducción del sistema de transporte y comunicaciones en función de la organización del mercado interno, determinado por la industrialización y sus correlatos, la ampliación del intercambio y la concentración de fuerza de trabajo.

—El impacto producido por la industrialización sobre el intercambio mercantil y monetario, que a la vez que reproduce algunas formas de concentración, genera otras nuevas, necesarias a la integración del conjunto del territorio ocupado como mercado interno y al despliegue de sus relaciones: agricultura y minería –mercado mundial de materias primas; agricultura, minería, industria– mercado mundial de medios de producción;

agricultura y mercado interno de medios de consumo, etcétera. El desarrollo capitalista agrario y su localización territorial, desigual en términos de: la apropiación de las condiciones ya existentes para su expansión: concentración de fuerza de trabajo proletarizable, de condiciones generales para su producción e intercambio –carreteras, transporte, energía, obras hidráulicas, comunicaciones, etcétera–, red de intercambio preexistente, organización político administrativa, etcétera; la factibilidad de cambios en la estructura de la propiedad territorial, ligada inversamente a la capacidad defensiva del campesinado parcelario; la relación entre fertilidad natural y potencial de transformación de las relaciones técnicas, en función del tipo de productos demandados en el mercado interno e internacional; y la localización diferencial en relación al mercado.

—El impacto de la expropiación, la pauperización y la proletarización del campesinado parcelario, la desproletarización de los trabajadores agrícolas previamente proletarizados, de la lucha defensiva del campesinado y las respuestas de los terratenientes, la burguesía agraria y el Estado, sobre los movimientos poblacionales en su conjunto (campo-campo, campo-ciudad, ciudad-ciudad, campo-extranjero, etcétera) cuya direccionalidad es a su vez determinada por el desarrollo industrial y comercial territorializado.

—Los efectos directos del proceso de concentración y centralización monopólica del capital –industrial, comercial y bancario– sobre la distribución territorial de la población y de las estructuras sociales, el sistema de

soportes materiales y sus formas constitutivas, a través de la mediación del mercado de fuerza de trabajo y la generación de condiciones de subsistencia del ejército industrial de reserva.

c) El impacto territorial real del proceso de desarrollo de las estructuras políticas e ideológicas capitalistas:

—Del doble proceso articulado de "descentralización" y "centralización" de los aparatos de Estado ligados a la administración global de la economía capitalista y al ejercicio del control y dominación política de la burguesía sobre el conjunto de las clases sociales.

—De las políticas estatales en general: económica, agraria, industrial, comercial, de empleo, de producción de condiciones generales de reproducción de la formación social, etcétera; política: control y represión, organización política del territorio, etcétera; y territoriales: desarrollo regional, descentralización, generación de polos de desarrollo, de reestructuración del territorio en su conjunto y de la estructura urbana en particular, etcétera.

—De la concentración y centralización de los aparatos ideológicos estatales o privados y de las organizaciones ideológicas de clase, así como de la ideología reproducida por ellos.

—De la lucha de clases, en particular en sus fases de agudización extrema y enfrentamiento violento, tanto en forma inmediata –destrucción física, paralización de

la producción y el intercambio, desempleo masivo, etcétera–, como mediado por la ideología, particularmente notorio en términos de movimientos poblacionales.

d) El proceso de negación de las formas físicas preexistentes como manifestación del conjunto de determinaciones ideológicas-políticas y económicas anteriores, que se manifiesta doblemente:

—De la "ciudad" como forma físico-social, por la integración de las preexistentes en una trama, un sistema de soportes materiales relativamente homogéneo e indiferenciado, combinado y desigual, en las llamadas "conurbaciones", "áreas o regiones metropolitanas", megalópolis", etcétera.

—Del "campo", por la integración de la población ligada a las actividades agrícolas o minero-extractivas en un sistema integrado de soportes materiales, sin solución de continuidad, dejando su territorio como mero lugar de despliegue de la producción capitalista agraria o minera inmediata, pero quitándole su especificidad como asiento de población.

Esta compleja y desigual combinación de procesos y su desarrollo temporal, no dan lugar, en ningún caso, a un "modelo" ideal propio del capitalismo dependiente, ni es el "reflejo" de un "modelo" externo, el de los países dominantes, que podamos asumir alternativa o simultáneamente como puntos de referencia para evaluaciones cuantitativas comparativas tendientes a sustentar juicios de valor sobre su "desarticulación", "deformación", "des-

equilibrio", "concentración excesiva", etcétera. Lo que se produce son formas concretas de desarrollo de cada formación social, cuyas características y tendencias comunes, universales, surgen del hecho de que se trata del despliegue de las mismas relaciones económicas, políticas e ideológicas de la sociedad burguesa, pero que difieren en función de las particularidades histórico-sociales de cada una.

La generalidad y las particularidades no son el producto de una fuerza externa, de las estructuras y/o superestructuras de una o unos polos dominantes hegemónicos a nivel mundial, reflejados en las "dependientes", sino la combinación desigual de las fuerzas externas internalizadas, con las fuerzas internas a la misma formación social y sus movimientos, relaciones y contradicciones recíprocos, es decir, de la relación de una parte con todas las demás y con la totalidad del sistema capitalista y, también, del sistema del "socialismo real" y sus partes constitutivas, con las cuales mantiene una relación contradictoria el todo capitalista y cada una de las partes, incluidas las formaciones sociales latinoamericanas. En esta combinación; al aspecto dinámico es la lucha de clases en lo económico, ideológico y político, interna e internacional, determinada por las contradicciones comunes al modo capitalista de producción, pero especificadas estructural y coyunturalmente en formas diversas a nivel de los polos dominantes, los dominados y sus relaciones mutuas.

"*Aceleración creciente del proceso de urbanización*". Esta caracterización puede provenir ya sca del interés de señalar su velocidad y su gran magnitud cuantitativa –forma en la que la hemos utilizado nosotros–, o en el sentido castellsiano, de su exagerada intensidad y magnitud en relación a un proceso supuestamente "equilibrado" que se desarrolló en

los países europeos en la revolución industrial, o en América Latina durante la primera fase de urbanización-industrialización "competitiva", cuando las relaciones de dominación se debilitaron por efecto de la crisis y la guerra y el impulso industrializador tuvo como agente a la burguesía "nacional".

Singer tiene razón al formular la pregunta, contrari la afirmación de Castells: ¿Por qué no migra más gente?[95] y al afirmar que hay "un exceso de población en el campo, exceso en los límites de una agricultura capitalista", es decir, que para garantizar su acumulación el capitalismo latinoamericano no necesita tanta gente en el campo. Paradójicamente, es esta realidad la que explica, a la vez, el proceso de expulsión campesina por el desarrollo del capitalismo agrario para liberarse de la superpoblación relativa –en relación a las necesidades del capital–, que permite la reproducción periférica o el mantenimiento de formas precapitalistas allí donde no necesita sus tierras o su fuerza de trabajo, o, contrariamente, que se plantee la eliminación de las formas jurídicas que impiden o dificultan la expropiación de las tierras y la expulsión del campesinado para ser reemplazadas por las relaciones capitalistas de explotación. Hemos explicado por qué y cómo son expulsados; ahora lo que tenemos que comprender es por qué no emigran todos, aún más rápidamente. Las respuestas también tienen que ver con las condiciones históricas concretas del desarrollo capitalista en la agricultura latinoamericana: porque el capital agrario en términos de su valorización, ligada a la demanda solvente de productos agropecuarios en el

95 Singer, Paul, *Urbanización... op. cit.*, p. 301.

mercado interno o externo y sus ciclos, no necesita toda la tierra agrícola existente y menos aún aquéllas de baja fertilidad, sin condiciones para la mecanización y modernización, o poco aptas para la producción de los productos demandados por el mercado; porque el resto de las fracciones del capital y el aparato estatal, en su funcionamiento, no requiere de más fuerza de trabajo libre en las ciudades, otra de las razones que explicaría una expulsión más rápida; porque la combinación de la producción parcelaria y la proletarización estacional permite al capital disponer de una reserva de fuerza de trabajo que no mantiene mientras está inactiva y que se mantiene a sí misma cuando es activa, dando lugar, por ello, a ganancias extraordinarias; porque el limitado excedente de producción agraria que coloca en el mercado el campesinado parcelario no significa para el capital agrario una competencia real para sus productos, en la medida que van dirigidos fundamentalmente a las capas de ingreso más bajos de la población trabajadora cuya subsistencia abaratan, con el consiguiente efecto reductor del valor de la fuerza de trabajo y la transferencia de valor a sus compradores; porque el intercambio del excedente de producción de las formas precapitalistas constituye una esfera de acumulación de pequeños, medianos y grandes comerciantes y, en algunos países, de empresas capitalistas de Estado; porque su producción puede ser subsumida por el capital en la agroindustria mediante contratos previos de compra-venta que redundan en su beneficio; porque para el mismo campesino significa una garantía de subsistencia en situaciones de agudo desempleo; porque los valores ideológicos del campesino lo atan a la tierra –en los límites permitidos por la pauperización objetiva–, o porque jurídicamente no puede vender su propiedad ni abandonarla.

Este último caso cobra una especial importancia en países donde ha subsistido históricamente la propiedad comunitaria de la tierra heredada de la Colonia (Perú, Ecuador, Colombia, Centroamérica y México), o donde procesos revolucionarios o acciones estatales de "reforma agraria" han institucionalizado formas de propiedad individual o comunitaria no enajenables a voluntad por el campesino. Esta situación es particularmente importante en México donde la revolución de 1910-1917 dio lugar a la institucionalización de la propiedad "ejidal" en la reforma agraria, como forma combinada de propiedad comunitaria no enajenable individualmente y apropiación real individual y que puede ser perdida por el titular si la abandona o no la cultiva; si tenemos en cuenta que esta forma abarca cerca del 50% de la tierra laborable del país, y una parte sustancial de la población agraria, llegaremos a dos conclusiones: en primer lugar, que México es uno de los países en los que la cuestión agraria no ha sido resuelta para la burguesía debido a esa forma de propiedad que impide su ingreso al mercado capitalista de la tierra, ni para el ejidatario, que es sujeto de un proceso de pauperización acelerada y que no puede deshacerse de ella sino a cambio de perderlo todo; de otro lado, esta situación nos lleva a afirmar, coincidentemente con Singer, que en México la migración campesina no es suficiente para el capital, ya que la población está amarrada a la tierra y sólo puede abandonarla temporalmente, incrementándose así el proceso de semiproletarización y dando lugar a un proceso de "urbanización" menor que el requerido por la acumulación de capital. Si, como es lógico de no modificarse la situación estructural económica y política, el capital termina por liquidar al ejido como forma de propiedad, para garantizar así un desarrollo pleno de las

relaciones capitalistas de producción hoy bloqueadas por el ejido, que no corresponde a las necesidades de la acumulación de capital y es componente importante de la "crisis agrícola" mexicana desde hace dos décadas, entonces sí, asistiremos a un incremento cuantitativo del proceso migratorio hacia las ciudades o hacia los Estados Unidos y la aguda explotación y opresión social y política a que se les somete allí, y por tanto, al libre juego de las fuerzas expulsoras del campesinado por el capital.

Lo que surge claramente de la discusión es que los "males", o más exactamente, las características de la "urbanización" latinoamericana no son la expresión refleja y deformada de las situaciones del proceso de urbanización en los polos dominantes en el sistema capitalista mundial, ni el producto específico de la dominación externa. Son, por el contrario, el resultado o la expresión objetiva en cada formación social concreta, de su desarrollo capitalista propio, "interno", tardío, del desarrollo de partes constitutivas de la totalidad del sistema capitalista mundial, de las relaciones que establecen entre sí estas partes dominadas y de las que establecen, dialécticamente, no unívoca y linealmente, con las partes o "polos" dominantes y hegemónicos, los países imperialistas. Las tendencias homólogas que hemos señalado para este proceso entre polos dominantes y dominados, tienen existencia real, como lo universal de las particularidades, ya que en ambos casos se trata de la expresión del desarrollo de un mismo modo de producción; sin embargo, ellas no permiten establecer juicios de valor apoyados en comparaciones cualitativas sincrónicas o diacrónicas, ni construir "modelos" ideales.

C. *El dualismo de las estructuras urbanas, herencia del funcionalismo y el marginalismo burgués*

Aun si lo entrecomilla o le añade el alias de "estructural",[96] Castells sigue siendo prisionero de la concepción dualista de la sociedad y la ciudad que, junto con la "teoría de la marginalidad", son los productos más puros del análisis funcionalista burgués sobre la sociedad latinoamericana, criticado acerbamente a lo largo de las dos últimas décadas por los marxistas latinoamericanos y por nosotros mismos.[97]

> Más concretamente, en las metrópolis latinoamericanas coexisten los centros de negocios ligados a las multinacionales, los aparatos administrativos dependientes de la centralización estatal, las industrias ligadas al proceso de sustitución de importaciones, y la masa de población estructuralmente flotante proveniente de la destrucción de sectores productivos y economías regionales dominadas. La metrópoli latinoamericana se define justamente por la coexistencia articulada de esos dos mundos: del capitalismo dependiente de las multinacionales y de las colonias proletarias en donde se agrupan los remanentes de una sociedad desestructurada. Y tal coexistencia no es una dualidad accidental, sino que es la forma específica de las sociedades dependientes en la nueva fase de la dependencia: es resultado necesario del proceso de desarrollo económico y urbano que trataremos de anaIizar…[98]

96 Entre otras referencias, ver Castells, Manuel, *La cuestión… op. cit.* pp 16 y 19.
97 Ver Pradilla, Emilio, *La ideología… op. cit*.
98 Castells, Manuel, *Crisis urbana... op. cit.* p. 112.

El dualismo "estructural" aparece como la "coexistencia" de lo "nuevo", lo "moderno", lo "dinámico" de la economía transnacionalizada, y los "remanentes" de lo "viejo", lo "desestructurado" lo "arcaico", que la "articulación", formulada pero no explicada, no llega a integrar y combinar como partes del todo social y urbano.

En Castells, el dualismo aparece tanto en la relación agricultura-industria, "campo-ciudad", ya criticada, como al interior de la propia ciudad, bajo la forma de la "coexistencia" entre "lo que el sistema desorganiza sin poder destruir enteramente" y sus estructuras "espaciales" y las "expresiones espaciales" del desarrollo capitalista, entre el consumo de "Medios de Consumo Colectivo" e individual y sus soportes materiales realizado por cada polo "coexistente", entre la burguesía y la fuerza de trabajo ligada al capital y aquella "marginada" por el capital económica y ecológicamente, cuya caricatura, bastante conocida ya, sería la "ciudad del capital" y la de los trabajadores, la de "los ricos" y "los pobres". Comprensible, aunque no justificable ni explicable, en términos de la denuncia de las condiciones de vida de las mayorías urbanas, esta dualidad es insostenible en el campo de la teoría marxista por los errores teóricos, interpretativos y políticos que genera.

Este dualismo es el resultado de la "falsa totalidad" de la que habla Kosik y del método que lleva a ella. Se concibe a la sociedad y la ciudad "dependiente" como la sumatoria de dos partes que no se combinan entre sí para formar una totalidad, que tienen determinaciones diferentes, no unitarias, la una por el proceso de desorganización interna de la sociedad rural, la otra por una organización social externa a la formación social, ella sí regida por las leyes del capital, pero de la cual el capital local y las estructuras sociales en su

conjunto son sólo reflejos. Una sociedad vieja que subsiste pasivamente y se deja disolver sumada a otra que se desarrolla no por sí misma, sino como reflejo de algo externo. De un lado, una estructura urbana, expresión del capital teleguiado y teledirigido por el capital multinacional y el imperialismo; de otro, una sociedad nativa, arcaica, no dinámica, no integrada, que está allí, reflejando la miseria de lo viejo frente a la riqueza de lo nuevo.

El capitalismo "nacional" desaparece, como en otras ocasiones, de la escena económica, política y física; sólo aparecen los apéndices de las transnacionales en un mundo fantasmagórico reflejante y reflejado. Igualmente ocurre con el proletariado y los asalariados del capital transnacional internalizado, del gran capital monopolista local (industrial, comercial y bancario) o del aparato estatal, junto con las "capas medias", la pequeña burguesía clásica, la burguesía pequeña y mediana y los cuadros técnicos e intelectuales al servicio del capital y el Estado, que parecen flotar en el aire, sin tocar el terrenal suelo de la metrópoli, pues en el "otro mundo", en las colonias proletarias, sinónimo de "pobres", "populares", "marginales", no los encontramos, ya que allí los que habitan son los "desestructurados", "desclasados", "marginados". Paradojal pero comprensiblemente, Castells pasa de esa falsa totalidad en la cual desaparece el movimiento de las partes constitutivas y sus procesos internos, engullidas por el omnipotente y absoluto sistema mundial dominado por los polos hegemónicos, también ellos soldados monolíticamente a una dualidad en la que las partes opuestas engullen al todo, coexisten y se articulan (¿relacionan?) pero no se combinan unitariamente, aparecen como dos "mundos" segregados y aislados. Decimos "comprensiblemente", porque el método

utilizado permite pasar de un extremo a otro en el juego mecánico y las sumatorias aritméticas.

De allí a la conclusión extraída por los funcionalistas y marginalistas de que el desarrollo capitalista resolverá esta contradicción e integrará, disolviendo el dualismo, a los "desestructurados" y "marginados" económica y ecológicamente, no hay sino un paso, que Castells no da, pero que está implícito en su discurso.

Para nosotros, por el contrario, no existe sino una "ciudad", una totalidad, cuyas partes constitutivas se combinan desigualmente, organizadas y articuladas por la lógica urbana del capital como polo dominante en las relaciones y contradicciones sociales y urbanas que los ligan, cuyas particularidades son la expresión de la desigual combinación y las contradicciones entre el proceso interno, endógeno, de desarrollo de la formación social y las fuerzas externas, "exógenas", surgidas de las relaciones con los polos imperialistas o con otras formaciones sociales coloniales, semicoloniales y dependientes, internalizadas por ella.

Artesanía precapitalista, nueva artesanía generada por el mantenimiento de los productos de la industria, pequeña y mediana producción industrial, grandes empresas monopolistas, nacionales y extranjeras, y sus soportes materiales, se apropian desigualmente del territorio y se combinan sobre él, con sus diferentes ritmos de desarrollo social y físico, en función de la intrincada red de relaciones que se anudan entre todos estos componentes de la estructura productiva: intercambios de materias primas y productos, de servicios, de medios de producción, de fuerza de trabajo, de compradores y vendedores, etcétera, mediadas por el sector comercial y bancario y por las condiciones generales de la producción. El pequeño tendero de barrio o el vendedor

ambulante, los almacenes independientes, las tiendas en cadena, las grandes tiendas de departamentos o el gran centro comercial intercambian, diferencialmente, los productos del conjunto del aparato productivo interno e internacional, agrario o industrial, compartiendo y disputándose a la vez el territorio y las ventajas urbanas. Las condiciones generales de la producción y el intercambio –electricidad, agua potable, drenaje, recolección de desechos, comunicaciones y transportes, vialidad, etcétera–, sirven unitaria pero desigualmente a todas las formas productivas y del intercambio que luchan por la apropiación más ventajosa de sus efectos útiles. La red bancaria acumula y utiliza el dinero depositado en pequeñas cuentas de ahorro por el obrero, asalariado, o ama de casa, o en las gigantescas cuentas de inversión de los grandes rentistas o las empresas industriales nacionales o transnacionales y sus tentáculos de pulpo se extienden por toda la estructura urbana, de la centralidad o los centros de negocios, a las zonas industriales periféricas. Desempleados, obreros y burgueses se desplazan sobre la misma vialidad, pero sus medios de transporte se oponen y enfrentan en el desorden que unos y otros, diferencialmente, crean. Mercaderes burgueses y vendedores ambulantes compiten desigualmente por la misma calle o plaza y los mismos compradores-transeúntes. La misma avenida sirve para el rápido desplazamiento del burgués automovilista o el obrero ciclista y la obtención de la subsistencia de mendigos, saltimbanquis y prostitutas pobres. El mismo coche es objeto de goce del propietario, o condición de subsistencia del lavacoches, el cuidador o el ladronzuelo. La misma producción social, distribuida según las mismas reglas sociales, da a unos la mesa llena y a otros sólo las migajas que caen de ella. En el mismo basurero se arrojan los desechos del

consumo burgués superfluo y del obrero necesario, y de ellos viven los pepenadores, etcétera.

La vivienda de burgueses, nacionales o extranjeros, altos burócratas estatales, tecnócratas al servicio de la empresa privada, burguesía pequeña y pequeña burguesía, intelectuales y profesionales, asalariados medios, obreros calificados o descalificados, desempleados, lumpen, etcétera, a pesar de la desigualdad de sus características materiales, de la apropiación diferencial de las condiciones generales de reproducción de la población, y de la segregación territorial regidas por las relaciones de distribución capitalista, forman parte de la misma estructura urbana, a la vez que se enfrentan por el suelo urbano, a veces en una contigüidad contrastante. En los "barrios populares", las condiciones de explotación y la común inaccesibilidad a la vivienda adecuada hacen que cohabiten y se relacionen, a veces conflictivamente, a veces hermanadamente, obreros calificados y descalificados, asalariados de la banca, el comercio o los aparatos estatales, policías y soldados, guaruras de la burguesía o choferes de la burocracia, desempleados de vieja tradición urbana y recién llegados del campo, vendedores ambulantes y prostitutas, etcétera, sin que la nacionalidad de sus patrones, lo transnacional o nacional, monopólico o competitivo de las empresas, si media el mismo nivel de ingreso, determine diferencias.

Aparatos escolares, de salud y recreación, apropiados en una forma profundamente desigual por las distintas clases sociales y niveles de ingreso, pero engarzados en la misma estructura urbana, bajo el mismo control estatal, reproduciendo fragmentos diferenciados de la misma ideología social y la misma formación calificadora-descalificadora del aparato escolar burgués en sus niveles diferenciados;

entregando porciones desiguales de la misma ciencia médica burguesa; ofreciendo las mismas recreaciones generadas por el mismo sistema, en sus formas más sofisticadas para unos, en sus versiones "populares", caricaturescas para otros, o aun a veces, el mismo espectáculo, etcétera.

El mismo Estado y sus aparatos beneficia a unos asegurando su dominación de clase y domina a otros, como dos caras de la misma moneda del capitalismo; el mismo aparato represivo que defiende los intereses de los burgueses y coerciona y reprime a los explotados; aparatos políticos que aunque se reclaman de las distintas clases sociales y sus intereses, se enfrentan en la misma arena y luchan por el poder del mismo Estado-nación y sus niveles operativos, para conservarlos unos, para transformarlos los otros; los mismos agentes estatales, los mismos formularios, las mismas oficinas, etcétera, pero sirviendo desigual y opuestamente a las distintas clases sociales, etcétera.

Diarios, periódicos, cadenas de televisión, contenidos, imágenes, canciones, publicidades, medios de distribución, etcétera, reproduciendo socialmente la misma ideología burguesa, bajo formas y proporciones a veces diferentes, en beneficio de unos, como medio de su dominación para los otros; los mismos monumentos, la misma gráfica monumental, los mismos símbolos, aunque con contenidos objetivos diferentes para los distintos integrantes de las clases sociales.

Para todos, todos los objetos urbanos –los soportes materiales– y sus valores de uso, producidos o no por el trabajo humano, son mercancías, partes integrantes del mundo fetichista de las mercancías, a los que unos podrán acceder y otros no, en función de las mismas relaciones de distribución capitalista del producto social. Para todos funcionan

las leyes de determinación de las rentas del suelo; todas las acciones de todos los urbanos, fraccionadores, capitalistas inmobiliarios, grandes constructores, o paracaidistas autoconstructores, ocupantes ilegales, modificarán su funcionamiento; hasta los pequeños propietarios recibirán su partecita de ratón de las rentas del suelo, cuya parte del león irá, claro está, a las bolsas de los grandes terratenientes.

La misma "ciudad", el mismo "mundo", regido por las mismas leyes objetivas, las del modo de producción capitalista dominante en la formación social. Combinación de todas las formas económicas, políticas e ideológicas, del pasado y el presente, social y físicamente, pero regidas por las determinaciones de las formas capitalistas dominantes que asignan a cada una su lugar, función, jerarquía, papel, etcétera, en la ciudad y la sociedad. Desigualdad de los ritmos de desarrollo de cada forma social y física: las capitalistas, que avanzan, crecen, se reproducen, se modernizan, también desigualmente; las precapitalistas que se descomponen, se disuelven, se estancan, o se reproducen a partir de las determinaciones de las primeras, pero siempre relacionadas y sometidas al mismo orden, la misma lógica, la misma racionalidad capitalista, que son su contrario para las formas dominadas. Unidad, totalidad de mil partes que se enfrentan entre sí, multilateralmente, en contradicciones y luchas en las que todas están presentes, de una u otra forma, con uno u otro papel. Apariencia y esencia coinciden en la unidad; una y otra se separan en la contradicción; pero en ambos casos, se trata de un solo proceso, un solo movimiento real, lejano del dualismo funcionalista y castellsiano.

La ciudad latinoamericana expresa la unidad contradictoria, antagónica de explotadores y explotados, opreso-

res y oprimidos. El desarrollo urbano capitalista lejos de "estructurar" lo "desestructurado", de suprimir las diferencias, los "dualismos", las segregaciones, de democratizar y desalienar la vida cotidiana por ser el desarrollo de las relaciones de explotación y opresión de clase, las irá acrecentando, acentuándolas, profundizando el antagonismo, aunque a veces no afloren tan dramáticamente en la superficie social y urbana, cuando en determinadas condiciones histórico-sociales, que no son las actuales, la miseria y la opresión absoluta ceden el paso a la relativa, más aguda, pero menos evidente.

D. *La "crisis urbana" latinoamericana como "reflejo"... de la teoría sobre el capitalismo "avanzado"*

Para Castells:

> A nivel de la organización urbana, se profundizan los desequilibrios regionales y se acentúa el desfase entre el aparato productivo y la producción y distribución de los Medios de Consumo Colectivo.
> ...al no asumir el capital los costos de la urbanización, y al ser éstos excesivos para el nivel de salarios obtenidos por una mayoría de los trabajadores, se produce un deterioro masivo de las condiciones colectivas de la vida cotidiana en forma de la llamada "urbanización marginal". (...) Así, el proceso de urbanización crea una deterioración cada vez mayor de las condiciones generales de vida, pero no como consecuencia de la concentración ecológica, sino como expresión de la contradicción entre la socialización creciente de los equipamientos básicos de la vida cotidiana, la pau-

perización relativa de una mayoría de la población y el carácter capitalista dominante en la producción de bienes y servicios. La crisis urbana *tiende* a reclamar cada vez más, la intervención del Estado. Las políticas estatales pasan a convertirse en el centro de gravedad del desarrollo y estructura del sistema urbano y de la organización del territorio.[99]

Los pobladores y colonos son una fracción de la población urbana que está obligada a vivir en condiciones de extrema precariedad física como consecuencia de un doble conjunto de contradicciones: el desarrollo desigual de la urbanización y de la productividad económica, y la incapacidad tanto del capital privado como de las agencias gubernamentales para proporcionar los servicios urbanos requeridos por la expansión de las necesidades colectivas de consumo, en condiciones tales que les hagan asequibles a los nuevos habitantes de la ciudad.[100]

Así pues, la crisis urbana se articula directamente a la llamada "marginalidad" y los movimientos urbanos a la movilización de los sectores populares desligados de las corrientes centrales del movimiento obrero o de los partidos políticos institucionalizados.[101]

La "crisis urbana" es definida en términos *morales*, al igual que lo fue para el caso de los países capitalistas "avanzados" (ver la sección 2 de este capítulo) . En ese ámbito, el señalamiento de las miserables condiciones de vida de los trabajadores latinoamericanos aparece como un reconoci-

99 *Idem*, pp. 113 y 115.
100 Castells, Manuel, *Capital Transnacional... op. cit*. p. 15.
101 Castells, Manuel, *Crisis urbana... op. cit*., p. 150.

miento válido de las evidencias, y como una denuncia valiente de la situación dramática de los sectores mayoritarios de la población. Sin embargo, ello no evita los problemas que este moralismo lleva al análisis científico de la realidad y a la construcción de una propuesta política alternativa y que surgen de las situaciones que se señalan como causas de la penuria de condiciones generales de reproducción de la fuerza de trabajo.

Las causas de tal penuria no radican en el "desfase entre el aparato productivo y la producción y distribución de los Medios Colectivos de Consumo", o en el "desarrollo desigual de la urbanización y de la productividad económica". La desigualdad empírica que descubrimos entre los polos de las relaciones, si tomamos como referencia un modelo ideal, corresponde a las condiciones histórico-sociales en las cuales se lleva a cabo el tardío desarrollo capitalista en América Latina, y entre ellos se da una relación "correcta y adecuada" desde el punto de vista del capital. El capital sí asume los costos de la urbanización, pero de aquéllos que son necesarios a su acumulación y no los que nosotros, desde una postura ideológica cualquiera, creemos que son los "necesarios". Esto es particularmente válido para los integrantes del ejército de reserva cuya subsistencia recae sobre sus propias espaldas y su ingenio, sobre el asistencialismo estatal, o la caridad pública, o se obtiene mediante el ejercicio de actividades ubicadas en las grietas y cavernas más oscuras y sombrías de la sociedad burguesa, por dos razones fundamentales: porque su fuerza de trabajo no es inmediatamente necesaria para la acumulación de capital y la reproducción de la sociedad burguesa y quizá no lo sea nunca, y porque las condiciones concretas de la lucha de clases, muchas veces señaladas, no han permitido

a sus integrantes –y a una parte considerable de la fuerza de trabajo en activo– cargárselos al capital individual o a su manifestación colectiva ideal, el Estado, El capital financia su parte de los costos de urbanización y sólo ella, mediante los adelantos de capital constante y variable y plusvalía que hace al Estado bajo la forma de impuestos; los trabajadores asalariados activos financian otra parte de su reproducción mediante las cotizaciones que entregan a organismos de seguridad social, o fondos de vivienda y de pensiones, etcétera, formas salariales diferidas o indirectas, parte del variable a escala social. Son éstos los fondos que invierte el Estado en la creación de las condiciones generales de reproducción de la fuerza de trabajo; la fórmula de que el Estado asume cada vez más estos costos no asumidos por el capital, tiende a darle al Estado burgués un inexistente papel de "bienhechor" paternalista de los trabajadores.

No se trata de que el capital privado y las agencias gubernamentales sean "incapaces" de proporcionar los servicios urbanos requeridos por la expansión de las necesidades de "consumo colectivo", sino que ellos, producidos como mercancías y partes integrantes de procesos de valorización de capital privado o estatal, sólo se producen para la "demanda solvente", es decir, para quienes están en condiciones de garantizar la realización del valor y la plusvalía materializados en ellas. En la medida que una parte mayoritaria de la población se encuentra sometida por el capital a agudas condiciones de explotación y carece de la conciencia de clase, la organización y la capacidad de lucha para imponer su entrega al Estado, como respuesta a su acción defensiva o ni siquiera logra ser explotada y carece de las condiciones objetivas y subjetivas para imponer al Estado y la burguesía la carga de su subsistencia, ni éste ni aqué-

lla tendrán interés ni necesidad de dotarla de los "servicios urbanos" adecuados a su reproducción. Poco importa que el Estado intervenga más o menos en la producción y distribución de los llamados "Medios de Consumo Colectiva" o, según nosotros, en las Condiciones generales de reproducción de las formaciones sociales, pues esta acción tenderá siempre a privilegiar absoluta y relativamente a aquéllas que figuran como consumos productivos o improductivos de la acumulación de capital, consumo individual de los no trabajadores, los burgueses, o el suyo propio como condición de la reproducción de la sociedad burguesa.

La doble determinación de la acción del Estado sobre lo urbano y las "CGRFS", por las condiciones concretas de la acumulación de capital y de la lucha de clases, hacen que el incremento de la acción del Estado en este campo no sea constante, sino que fluctúe, crezca, se estanque, sufra retrocesos a veces considerables. Podríamos afirmar que la inestabilidad de los regímenes políticos, la sucesión de regímenes democrático-burgueses castrados y dictaduras militares, que expresa estas dos determinaciones fundamentales, se manifiesta también sobre la intervención del Estado en estos campos. Bajo la determinación general que emana de la entrada del capitalismo mundial y las formaciones capitalistas semicoloniales o dependientes, con sus particularidades, en una onda larga de tipo recesivo, que impone al conjunto de los regímenes políticos del mundo y América Latina la aplicación de severos *planes de austeridad*, que afectan el acceso de la mayoría de la población a los bienes y servicios "urbanos", reduciéndolo drásticamente, los regímenes políticos se hacen más sensibles a la evolución de la lucha de clases. Las dictaduras militares reaccionarias, abiertamente proimperialistas y antidemocráticas (Chile,

Argentina, Paraguay, Uruguay, El Salvador, Guatemala, etcétera), no sólo no incrementan constantemente su acción en los campos señalados, sino que revierten en muchos casos los avances logrados en el pasado por la lucha de los trabajadores expresadas en concesiones hechas por regímenes democráticos, bonapartistas progresivos o de Frente Popular (Unidad Popular en Chile, Cámpora en Argentina, Velasco Alvarado en Perú, Torrijos en Panamá, etcétera). No hay, pues, una tendencia lineal de la acción del Estado, sino un proceso contradictorio de avances y retrocesos determinados por los factores antes señalados.

En definitiva, son las condiciones históricas y sociales concretas, estructurales y coyunturales, de la explotación de la fuerza de trabajo, de la fijación de su valor, de la magnitud del ejército industrial de reserva y la situación objetiva y subjetiva de la lucha defensiva de los trabajadores en activo o en reserva, en su relación dialéctica, las que determinan que en América Latina, en situaciones desiguales y diferentes, el valor de la fuerza de trabajo y su componente salarial no incluyan ni en forma directa –salario monetario directo–, ni indirecta o diferida –a través de los organismos estatales–, estos bienes y servicios en la cantidad y calidad que el discurso demagógico de la burguesía y su Estado, el desarrollo de las fuerzas productiva sociales y los intereses de los trabajadores hacen considerar como adecuados; este hecho es aún más evidente para el ejército de reserva, privado por la burguesía hasta del mínimo de subsistencia –"seguros de desempleo"– y que recibe del Estado sólo los servicios mínimos indispensables para mantener una cierta legitimidad y "paz" social, con el apoyo, claro está, de sus aparatos represivos. La dramática penuria de Condiciones generales de la reproducción de la fuerza de trabajo en lo

cualitativo y cuantitativo es la situación que la burguesía latinoamericana y sus Estados, aceptan, otorgan y están dispuestos a conceder como componente "socialmente necesario" del valor de su fuerza de trabajo.

Por ello, esta penuria no remite a supuestos "desequilibrios" o "desigualdades" entre procesos, los cuales pueden existir, ni la "incapacidad" del capital privado o estatal, sino al nivel de desarrollo y los límites de la lucha defensiva de los trabajadores, como factor determinante de las condiciones de explotación en el marco de una determinada situación de la acumulación capitalista; desde luego, es allí donde se ubica la génesis de los "desequilibrios" y "desigualdades" como manifestaciones fenomenológicas.

Si aceptamos la versión moralista de la "crisis urbana", llegaríamos a la conclusión de que ella ha sido permanente a lo largo de toda la historia del desarrollo capitalista en América Latina, pues la penuria de condiciones generales y particulares de la reproducción de la fuerza de trabajo lo ha acompañado en forma continua; pero ello nos llevaría a nublar varios hechos: en periodos de auge económico, de la acumulación de capital, las burguesías y sus estados han estado en condiciones de hacer ciertas concesiones en este campo en respuesta a las exigencias de la movilización de los trabajadores; estas concesiones han disminuido, se han retraído cuando la crisis económica aprieta y/o cuando la burguesía ha propinado serias derrotas al proletariado y recurrido a regímenes políticos de excepción para dominar y liquidar sus luchas. Si ello es así, en el marco de una situación permanente de penuria, ha habido fases de avance y retrocesos de la fuerza de trabajo que es necesario señalar, reconocer y, sobre todo, interpretar para no caer en el radicalismo izquierdista –lo que no es el caso de Castells pero

sí de muchos intelectuales y organizaciones de izquierda–, que partiendo de la afirmación general, desechan el papel de la lucha defensiva, económica de los trabajadores en su doble aspecto: logro de mejoras en las condiciones de vida y aprendizaje organizativo y elevación de la conciencia de los trabajadores en sus luchas.

El segundo aspecto que queda nublado por esta caracterización de la "crisis urbana", es que el capital y su Estado producen y reproducen constantemente la ciudad en función de las necesidades de la acumulación, que ella, a pesar de todas las desventajas y contradicciones, sigue respondiendo a sus necesidades e intereses, y que el peso de esta correspondencia recae sustancialmente sobre la espaldas de los trabajadores, lo que desde luego explica claramente la penuria de sus condiciones generales y particulares de vida urbana. Por el camino de esta caracterización podríamos llegar, y de hecho se ha llegado, a la justificación típica de la burocracia y tecnocracia estatal para la "problemática urbana": el sistema –empresa privada y Estado–, carece de capacidad financiera, técnica y organizativa para resolverla en la medida que ella crece más rápidamente que los recursos; estas carencias afectan a todos los integrantes de la sociedad por igual, sin distinción de clases; para resolverlos es necesaria la acción y el sacrificio solidario de todos los ciudadanos; y su solución debe partir de la respuesta a las necesidades más urgentes del desarrollo económico, pues en la medida que éste ocurre, podrán mejorarse paulatinamente los servicios para las mayorías. Este puente ideológico se tiende si observamos la transposición conceptual de la "crisis urbana" en los países capitalistas "avanzados", que golpea a todas las clases y capas sociales "no monopolistas", a los países "atrasados y dependientes".

Llama enormemente la atención la similitud del planteamiento que hace Castells para los países "dependientes" latinoamericanos y para los "capitalistas avanzados". Si Castells partiera de la comunidad de relaciones de producción capitalistas que determina efectos y tendencias similares, podríamos suponer que ello sería justo, a condición de que se tratara de un punto de partida teórico-metodológico para analizar las condiciones de explotación y el nivel de desarrollo de la lucha de clases en cada situación particular, pues estas diferencias determinan también, en la interpretación y en lo empírico, otras sustanciales en la penuria de "MCC" y las características de la "crisis urbana" entendida en términos morales. Pero como Castells no parte de allí, sino de que las relaciones sociales de los países dependientes "reflejan" las de los dominantes, la caracterización aparece como un simple "reflejo", como una transposición espúrea de interpretaciones hechas para los polos dominantes a los polos dominados de la relación.

Si nos colocamos en el plano de las crisis objetivas de la ciudad, cuyas delimitaciones establecíamos cuando discutíamos el planteamiento general (Sección 2 de este capítulo), desde el punto de vista del capital, la ciudad latinoamericana, o más exacta y generalmente, el sistema de soportes materiales, garantiza estructuralmente el proceso de acumulación de capital en su conjunto, incluida la del capital transnacional territorializado e internalizado en las formaciones capitalistas latinoamericanas, así como la del capital local, monopólico o competitivo, en las diferentes ramas y la de los terratenientes rurales y urbanos articulados al capital. Sin embargo, cuando ocurren crisis coyunturales de la acumulación, el sistema de soportes materiales entra en crisis como expresión directa de la económica, o bien,

caen relativamente las condiciones de su reproducción capitalista, expresadas en la reducción general de la inversión privada o pública en sus componentes, como efecto de la disminución de los fondos disponibles para este efecto, o de la parálisis del sector inmobiliario y constructor. En estos casos, el capital y el Estado harán recaer su peso sobre las espaldas de los trabajadores por las dos vías clásicas en el capitalismo mundial y en el tardío; reducción del salario real, y del indirecto o diferido entregado a través de las condiciones generales o particulares de su reproducción gestionadas por el Estado. Esta es la situación en la actualidad como resultado de la generalizada y aguda crisis de las formaciones sociales latinoamericanas del capitalismo tardío. La ciudad latinoamericana entra también en crisis coyuntural cuando la lucha de las clases explotadas y oprimidas determina una crisis política global y las ciudades y todo el SSM de la sociedad se convierte en escenario de las luchas políticas, paralizando su reproducción o produciendo fenómenos de destrucción. Son los casos de Nicaragua en los meses anteriores a la derrota de Somoza, en El Salvador en la actualidad; Guatemala camina aparentemente hacia esa situación. El desenlace de esta crisis política de la ciudad es entonces el de las luchas de los explotados, de reinicio de la reproducción capitalista si el movimiento revolucionario es derrotado, o hacia una nueva situación de transformación del sistema físico, si éste logra triunfar.

Estas realidades nos llevan a rechazar la caracterización de la "crisis urbana" estructural, generalizada y permanente de Castells, y a plantearnos la necesidad del análisis coyuntural de los ciclos de la acumulación de capital y la lucha de clases, para, a partir de ellos, precisar el de las

crisis *objetivas* en cada formación social y cada uno de los componentes del sistema.

Para el caso latinoamericano, podríamos señalar otras manifestaciones de crisis de componentes del sistema de soportes materiales, tales como la disolución de las aldeas campesinas, soportes de la producción precapitalista en proceso de descomposición, o la de ciertas ciudades ligadas a la explotación de recursos naturales no renovables, cuando éstos empiezan a escasear, o bien, de ciudades cuya producción industrial capitalista atrasada pierde dinamismo o desaparece como efecto del desarrollo de las formas monopólicas avanzadas en otros puntos hegemónicos, lo que hace que sus soportes empiecen a perder dinamismo económico, a reducirse la inversión pública y privada en ellas, a disminuir el empleo y, aún, a estancarse en términos de crecimiento físico o poblacional. Estas crisis de puntos particulares del sistema de soportes materiales expresan, al interior de una formación social, la desigualdad y la combinación del desarrollo capitalista, son "naturales" a él, y no tienen el carácter global, societario, que asume Marx para la crisis. Su análisis tiene importancia dentro del llamado "proceso de urbanización", pero no puede ser generalizado a todo el sistema.

En ninguno de los enfoques de la crisis, el moralista o el objetivo, ella se produce bajo la forma de la "urbanización marginal", ni se articula directamente a la "marginalidad", pues estos dos conceptos y la teoría subyacente, son abiertamente ideológicos, encubridores de los procesos reales y no tienen una existencia como tales en nuestras formaciones sociales. Son simples productos de la ideología burguesa teorizada.

E. *Una nueva versión de la vieja ideología de la "marginalidad"*

Como en otras ocasiones, en relación a la interpretación de la existencia en América Latina y sus ciudades de una masa enorme de población que vive en condiciones de miseria absoluta y que carecen de vivienda, infraestructuras y servicios adecuados a sus necesidades, Castells empieza llamando la atención sobre los peligros de las ideologías construidas sobre esta situación:

> Con el fin de facilitar el análisis de la relación entre "marginalidad", política y movimientos urbanos, señalemos tan sólo que la ideología de la marginalidad consiste en fundir-confundir las posiciones ocupadas por los agentes sociales en distintas dimensiones de la estructura social: en la estructura ocupacional, en la estructura espacial, en la estratificación del consumo individual, en la del consumo colectivo, en la del nivel de ingresos, en la estructura cultural, en los modelos psicosociales de comportamiento, en la estructura de relaciones de poder.[102]

También como en otras ocasiones, el llamado de atención queda como frase al viento, en la medida que en el desarrollo el autor continúa usando el concepto ideológico de "marginalidad", sus caracterizaciones burguesas originarias o, en el mejor de los casos, construyendo o utilizando variantes críticas radicales de la misma ideología. Para ejemplificar, en el texto antes citado aparece claramente que para Castells lo que constituye la "ideología de la marginalidad" es simplemente el hecho de "fundir-confundir"

102 *Idem*, p. 154.

las posiciones ocupadas por los agentes sociales en distintas dimensiones de la estructura social, es decir, de fundir diferentes dimensiones de la "marginalidad" o dicho de otra manera, globalizar la "marginalidad" como expresión "multifacética" de diferentes manifestaciones de esta situación, procedimiento que ha sido utilizado por Castells para caracterizar la dependencia, pero que ahora aparece como "ideológico" en la pluma de los marginalistas. De hecho, lo que hace Castells es aceptar la existencia de diferentes "dimensiones de la marginalidad" parte integrante de las caracterizaciones más reaccionarias de la marginalidad,[103] pero considerándolas aisladamente, como no idénticas y/o simétricas, optando, como veremos en seguida, por localizar la "marginalidad" en el ámbito de su definición de "lo urbano" en función del "consumo colectivo", reducción y segmentación que no cambia nada en el carácter ideológico de la "teoría de la marginalidad" pues parte de su existencia, su multiformidad, diferenciándose sólo en su no superposición, su no fusión en una situación única.

E.1. *Una nueva versión de la vieja ideología*

En definitiva, lo que hace Castells es apoyarse en las versiones críticas radicales de la "teoría" marginalista burguesa más reaccionaria, particularmente en los trabajos de Anibal Quijano de los años sesenta,[104] ignorando el amplio de-

---

103 Ver Germani, Gino, *El concepto de marginalidad*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, 1973.

104 Nun, José, "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal" en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. 2. julio de 1969, Buenos Aires, y sobre todo, Quijano, Aníbal, "La formación de un universo marginal en las ciudades de América Latina", en Castells, Manuel (comp.) *Imperialismo y urbanización en América Latina. op. cit.*

bate realizado desde entonces, y adecuarlas a su definición de "lo urbano":

> Tal es el caso, en particular, de las sociedades dependientes en las que los "problemas urbanos" remiten por lo general a la problemática llamada de la "marginalidad", es decir, de la no exigencia desde el punto de vista del capital, de reproducción de una buena parte de la población que está estructuralmente al margen de la fuerza de trabajo y cuyo papel ni siquiera se requiere en cuanto ejército de reserva.[105]

> La marginalidad *urbana* puede definirse como la incapacidad de la economía de mercado o de las políticas estatales para proporcionar vivienda y servicios adecuados a una proporción creciente de habitantes de la ciudad, incluyendo la mayoría de los trabajadores asalariados empleados regularmente, así como a prácticamente todos los que obtienen sus ingresos en el llamado sector "informal" de la economía.[106]

Castells, al igual que Quijano y los demás investigadores latinoamericanos en los que se apoya, trata de tomar distancia en relación a las "teorizaciones" del grupo DESAL y los "marginalistas" que en la década de los sesenta, con el apoyo abierto de los gobiernos locales y el imperialismo norteamericano, divulgaron esta "explicación" en la región, mediante la denuncia de su carácter ideológico y de los aspectos más abiertamente funcionalistas, dualistas y reaccionarios de la "teoría"; pero al no concluir el desarrollo

105 Castells, Manuel, *La cuestión... op. cit*., 5a. ed. p. 492
106 Castells, Manuel, *Capital multinacional... op. cit*. p. 43

de la crítica, al mantenerse prisionero de la "especificidad" aparente del fenómeno en la región y en el capitalismo dependiente, que modificaría o no haría válida la caracterización hecha por Marx para el capitalismo "europeo" sobre el Ejército Industrial de Reserva y llegar por tanto a la conclusión de que el concepto es válido, aunque es necesario cambiar su contenido, aplicándole la connotación de "estructural", termina manteniendo algunos de los aspectos centrales que le asignaban los creadores originales de la "teoría". Así, en 1975 mantiene aún la concepción marginalista de que "una buena parte de la población que está estructuralmente al margen de la fuerza de trabajo y cuyo papel ni siquiera se requiere en cuanto ejército de reserva..."

Nosotros, en la crítica que hacíamos hace ya una década a los planteamientos de los marginalistas burgueses, que también se aplican en muchos aspectos a las variantes radicales de izquierda, sintetizando, afirmábamos[107] que a esta población:

> —no está al "margen" del desarrollo capitalista, sino que es producto de las condiciones específicas en las que éste tiene lugar en los países coloniales, semicoloniales y dependientes, y se ubica allí donde la coloca la acumulación de capital;
> —a pesar de su gran magnitud, cumple absolutamente todas las funciones que Marx le asigna al Ejército Industrial de Reserva: reserva de fuerza de trabajo para las fases de expansión de la acumulación de capital –que

107 Pradilla, Emilio, *La ideología... op. cit*., ver también Singer Paul, U*rbanización... op. cit.*

ocurren también en América Latina–, en las cuales los capitalistas recurren a la masa total de desempleados para satistacer sus necesidades, y no a una porción definida de ella, aunque sin llegar en ningún caso a agotarla; y mecanismo de saturación absoluta del mercado de fuerza de trabajo y, por tanto, de reducción del salario real de los trabajadores en activo, particularmente en coyunturas de crisis; e incluye algunas nuevas como las de freno, peso muerto, al desarrollo de la organización y la lucha defensiva del ejército activo de trabajadores; por ello, constituye en todo el sentido teórico, una "palanca de la acumulación del capital";[108]

— las formas de subsistencia desarrolladas por una parte considerable de este Ejército de Reserva gigantesco, son *subsumidas formalmente* al capital bajo múltiples modalidades, muchas de las cuales serían inexplicables sin la presencia del desarrollo capitalista local e internacional: lavado y cuidado de coches, venta de cigarrillos extranjeros, Kleenex, chicles, diarios, empacadores de supermercados, etcétera;

— de una forma u otra, se articula a las relaciones de intercambio mercantil y consumo capitalistas, en el "grado y nivel" que les corresponde de acuerdo a las relaciones burguesas de distribución del producto social;

— es sujeto de la ideología y la política burguesa. En especial, las actividades de subsistencia individualizadas, dispersas, sin patrono, libradas al "ingenio personal", etcétera, son la base material sobre la que se desarrolla una ideología pequeño burguesa *sui generis*;

108 Marx, Carlos, *Elementos... op. cit*. Tomo I, pp. 349 y ss. Tomo II, pp. 115 y ss. y *El Capital, op. cit*. Tomo I, Vol. 2 capítulo XXIII y Tomo III, vol. 6, p. 302.

ello, unido a las propias condiciones de existencia y a la no explotación directa, convierten a sus sujetos en el soporte natural de corrientes políticas pequeño burguesas, corrientemente denominadas "populistas" que han jugado en repetidas ocasiones un papel de fórmulas de recambio del capital, para impulsar su desarrollo o frenar la movilización de masas;

—con ciertos matices, podemos estar de acuerdo en que no hay una "exigencia" directa por parte del capital para la reproducción de esta fuerza de trabajo; sin embargo, la reproducción real es inseparable de la acumulacién de capital, y es posible gracias a las migajas que caen de ella;

—como señalábamos anteriormente, la penuria de vivienda y de condiciones generales de reproducción de esta población, no corresponde a una "incapacidad" de la economía de mercado o de las "políticas estatales", sino a las condiciones histórico-sociales concretas de la explotación capitalista y, por tanto de la fijación del valor de la fuerza de trabajo en activo y del mantenimiento del ejército de reserva, así como de la lucha defensiva de las clases explotadas de la sociedad, cuyas variaciones conducen de hecho a las de estos consumos, a su incremento cuantitativo o cualitativo, o por el contrario, a su reducción.

En síntesis, no existe en América Latina ninguna población ubicada en una situación de "marginalidad" ocupacional, política o cultural, sino: un número considerable de trabajadores convertidos por el desarrollo capitalista en *superpoblación relativa* a ese desarrollo y que funcionan objetivamente como *Ejercito Industrial de Reserva*; una desigual

distribución del producto social que ubica a este ejército de reserva y a un número creciente de trabajadores en activo en una situación de miseria absoluta o relativa en función de las condiciones históricas de explotación capitalista o, en el caso de los desempleados, de su no explotación directa; para la mayoría de la población trabajadora en activo o desempleada, una distribución social de la cultura burguesa que hace que no reciban sino sus aspectos más ideologizados, en forma más vulgar, pero que los excluye de las posibilidades de apropiarse de sus componentes técnicos y "científicos" –teorías ideológicas–; finalmente, en lo político, son sujeto de la dominación-represión del Estado burgués o su carne de cañón, en la medida de la debilidad de la lucha de clases de los explotados, pero sólo hasta que, arrastrados por sus ascenso, adquieren conciencia de la explotación y opresión y se enfrenta a ella.

E.2 *Una "situación" que no lo es, y que incluye muchas "situaciones" diversas*

Para Quijano y Castells, el "universo marginal" estaría compuesto por:

> a) *Los trabajadores asalariados del sector "tradicional" de la economía, o sea aquél que generalmente no está ligado directamente a un capital que realice la plusvalía a escala mundial.*
>
> b) *Artesanado y pequeño comercio de todo tipo.*
>
> c) *Los vendedores de su fuerza de trabajo a personas.*

d) *Los vendedores de su entidad biológica o "lumpen proletariado".*[109]

Puesto que como veremos luego, este "universo marginal" tiende a devenir para Castells en una nueva clase social, tanto en los países "dependientes" como en los "avanzados",[110] es importante señalar las siguientes objeciones:

Primera objeción: No es posible definir al sector "tradicional" por la relación con "capitales que realicen su plusvalía a escala mundial". Grandes y modernas empresas industriales o comerciales pueden no estar ligadas "directamente" al capital transnacional y realizar su plusvalía en el mercado interno, incluidos monopolios capitalistas de Estado en general y los que se ubican como condiciones generales –transportes, comunicaciones, electricidad, etcétera–, y por ello no se convierten en "tradicionales"; pequeñas empresas artesanales atrasadas, se articulan directamente en muchos casos al gran capital transnacional ligado al turismo u otra rama de actividad; el conjunto de las empresas de los países coloniales, semicoloniales y dependientes, se liga y articula en forma estrecha al capital multinacional, a través de múltiples relaciones –tecnología, compra de materias primas, suministro de partes, crédito, etcétera–, que por ser "indirectas" no dejan de ser tan contradictorias como las "directas". Lo que parecería estar detrás de esta caracterización es la diferenciación entre capital nacional" no aso-

109 Castells, Manuel, *Dos conferencias, op. cit*. Segunda conferencia, pp. 3 y ss. *Crisis Urbana... op. cit*. p. 155. *Capital multinacional... op. cit*. pp. 38-42.

110 Castells, señala que el "fenómeno de la marginalidad" "no es característico de las sociedades dependientes, sino que se desarrolla en situaciones de crisis estructural del capitalismo", por ejemplo en USA en el momento actual. Ver: *Dos conferencias, op. cit.* p. 3 (Segunda conferencia).

ciado y "capital asociado" al imperialismo, dualidad cuya disolución estructural, que no formal, ha sido ampliamente demostrada por muchos investigadores latinoamericanos; o bien, la extrapolación teleológicamente orientada, de la diferenciación "capital monopolista" y "no monopolista", cuyos problemas ya hemos señalado, la cual no remite al lugar de realización de las mercancías. En cualquiera de los casos, esta diferenciación deberá ser explícita para evitar equívocos en el análisis.

El término ambiguo de "empresas tradicionales" parece remitir, o lo ha sido, mucho más a empresas donde aún impera una baja composición orgánica de capital, en las que el capital variable, en relación al constante es mayor que la media, de bajo nivel de desarrollo de la técnica, poca inversión de capital, que produce objetos de poca significación en el mercado, etcétera. La existencia de este tipo de empresas es una manifestación del carácter desigual del desarrollo capitalista, de la tendencia natural a la concentración y centralización del capital, de la competencia entre capitalistas, que engendra su contrario, la combinación de diferentes niveles de desarrollo al interior de la totalidad de la estructura económica, sin que ello dé lugar a rupturas estructurales o a diferenciaciones de clase; este hecho no es específico del capitalismo "dependiente", sino que se presenta en todos los niveles del desarrollo capitalista.

Segunda objeción: Los trabajadores de estas empresas no están al "margen" de nada; forman parte integrante del Ejército obrero activo del capital y sudan plusvalía como cualquier otro obrero, sólo que su explotación se da fundamentalmente por la vía absoluta que aunque menor que la que padecen los obreros de las grandes empresas, aparece más

brutal, más miserable para quienes la soportan. Sus patronos, dada la debilidad en la que se encuentran frente al gran capital, que tienen que transferirle a través del mecanismo social –no en forma directa– una parte de su plusvalía y que, por otra parte, su existencia como capital depende del mantenimiento de esta relación desigual, llevan a cabo esta explotación salvaje para subsistir como clase.

Entre estos trabajadores y los otros tres grupos de "marginados" hay profundas diferencias en términos de su articulación objetiva con el capital, su papel en la acumulación de capital, su forma natural de organización defensiva, –la suya sigue siendo la sindical a pesar de las dificultades enfrentadas–, y de las bases objetivas para el desarrollo de su conciencia de clase, la cual, objetiva e históricamente, tiende a ser proletaria, anticapitalista. Sólo presentarían homogeneidad con los otros grupos en términos de niveles de ingreso y de consumo, y ella es también relativa; pero en este terreno, nuevamente, nos encontramos con el problema de método: analizar las relaciones sociales a partir de las relaciones de consumo.

Tercera objeción: Los artesanos y pequeños comerciantes de todo tipo, forman una clase social específica, heredada del pasado, siempre en descomposición, pero siempre reproducida en las brechas del capitalismo. Su existencia social se deriva de la posesión de medios de producción o intercambio por restringidos que ellos sean y del hecho de que no utilizan fuerza de trabajo ajena o lo hacen en tan pequeña magnitud, que no es de su explotación de donde derivan su subsistencia. Por lo general han sido subsumidos, articulados y sometidos a la producción y el intercambio capitalista: obtienen sus materias primas de las empresas industriales y

comerciales capitalistas, reponen el valor de uso de sus productos, en ocasiones producen partes para la producción industrial y la construcción, o intercambian los productos de los grandes monopolios industriales convirtiéndose en los grifos pequeños de la red de evacuación de sus mercancías y de la realización de la plusvalía materializada en ellas, por lo que su existencia depende de la acumulación capitalista en su conjunto, aún desde el punto de vista de sus clientes burgueses o proletarios. Para subsistir, su única alternativa es poder acumular, explotar fuerza de trabajo ajena, ir hacia arriba, mientras otros van cuesta abajo en el proceso de descomposición; en muchos casos lo logran, convirtiéndose en burgueses pequeños, artesanos ricos o comerciantes acomodados del lugar. Es corriente observar en las ciudades latinoamericanas, en las colonias "populares" la diferenciación de los soportes materiales (vivienda, tiendas, talleres, etcétera) de algunos de sus componentes en relación a la masa, como resultado de las posibilidades de mejorar sus ingresos gracias a la especulación comercial, o la prestación de ciertos servicios calificados en sus talleres, etcétera; esto da lugar a frecuentes contradicciones al interior de las luchas reivindicativas barriales y en la vida cotidiana. Su existencia material determina su ideología pequeño burguesa –burguesa en esencia–, y una conciencia política que pendula entre la burguesa más reaccionaria y la proletaria, en función de la situación coyuntural de la economía y de la lucha de clases. Normalmente son integrantes privilegiados de los movimientos "populistas" que aparecen como la salida política a sus intereses –aunque en la realidad no sea así– y cuando la contra-evolución avanza, tienden a pendular brusca y brutalmente en el sentido de ésta y convertirse en sus bases. Su existencia social es profundamente contradictoria.

Cuarta objeción: Los vendedores de la fuerza de trabajo a personas, tienen también su especificidad que se manifiesta en profundas diferencias internas. Entre la opresión y sujeción de una empleada doméstica "fija" y la aparente libertad de un jardinero a domicilio o un lavacoches, entre la existencia de un "patrón" dueño de casa y la venta "libre" de los servicios a quien los compre, entre los niveles de ingreso de una doméstica de casa de "ricos" o un lavacoches de unidad residencial de la pequeña burguesía y la de un cargador de mercado o un afilador de cuchillos en barrios pobres, hay enormes diferencias. Los unen rasgos comunes; el carácter aparentemente libre de su actividad, la ausencia de un "patrón" capitalista, su aislamiento, el carácter indirecto y no formal de su explotación, la imposibilidad objetiva y/o jurídica de organizarse sindicalmente, o el carácter puramente formal de las que se constituyen, la ausencia de una base material colectiva para la conformación de una conciencia socialista y el grado extremo de individualización de la que le es propia, etcétera.

Quinta objeción: El lumpen proletariado, comparte algunas de las características del grupo anterior, pero tiene también su propia especificidad y sus diferencias internas: prostitutas, guardaespaldas, ladrones y todos aquéllos que viven de la venta de su cuerpo, se estratifican profundamente en términos de ingresos y de niveles de consumo, según el sector social al cual vendan su "entidad biológica" y por tanto, se ubican muy diferentemente en términos de la estructura urbana. En función de su actividad, existen muy pocos elementos de desarrollo de una conciencia colectiva, predominando en cambio una competencia frecuentemente mortal. Su vida cotidiana, su actividad misma marcan su ideología,

que no es más que una exacerbación de la de sus usuarios, con un tinte abiertamente reaccionario que los convierte en elementos privilegiados de la aplicación de la represión en periodos contra-revolucionarios (grupos paramilitares al servicio de la burguesía más reaccionaria en el caso centroamericano, etcétera).

El primer grupo forma parte del *proletariado* en activo; el segundo es pequeña burguesía pauperizada que como tal, forma parte de la *superpoblación relativa estancada*, junto con el tercero que se diferencia por ser asalariados a destajo o a precio fijo de patrones individuales no capitalistas; y el cuarto es una masa de oprimidos que aunque forman parte del *ejército de reserva*, por su condiciones de vida, nunca ingresarán al aparato productivo en el capitalismo. Su actividad está subsumida formalmente por el capitalismo en todos los casos, y no son desde ningún punto de vista "marginales". Mantienen diferentes condiciones de subsistencia, diferentes relaciones con el capital, diferentes intereses objetivos, diferentes niveles de ingreso y consumo, determinaciones objetivas diferentes para su conciencia política e ideologías diversas. Su unidad profundamente contradictoria existe en la medida que ocupan, aunque no la totalidad de sus componentes, los lugares más bajos de la distribución de la producción social. Sólo entendiendo que en los barrios populares no están todos los que son, ni son todos los que están, y que entre los que están, hay contradicciones internas, objetivas en lo económico, ideológico, político y "urbano", podríamos hablar de un "*interclasismo*" *de los de abajo*. Con todos los problemas que encierra esta denominación, podemos afirmar que es el único "interclasismo" que conocemos y podemos constatar históricamente en los movimientos de colonos en América Latina y que

él excluye, absolutamente, a cualquiera de las capas de la burguesía. Los movimientos de colonos e inquilinos pobres latinoamericanos, están traspasados por las contradicciones entre estos componentes, las cuales tienen que ser analizadas, si no queremos caer en el subjetivismo triunfalista.[111]

E.3 *El mito de la "marginalidad urbana"*

Aunque establece una relación no lineal entre "marginalidad ocupacional" y "marginalidad urbana", Castells termina por aceptar su existencia. "Así, pues, la 'marginalidad' urbana es mucho más amplia que la ocupacional y no se superpone a ella, sino parcialmente".[112] En nuestro trabajo ya citado de discusión de la "teoría de la marginalidad", demostrábamos cómo la "marginalidad ecológica" o "urbana", forma parte integrante del mito ideológico. Muy sintéticamente resumimos los argumentos:

> —Las "colonias populares", "tugurios", "vecindades", etcétera, en América Latina, los "bidonvilles" o "taudis" franceses, las "chabolas" madrileñas o los "*slums*" norteamericanos, son el resultado de la articulación contradictoria entre: *a*) la producción del ejército de reserva por el desarrollo capitalista, la descomposición de las formas precapitalistas de producción que genera, la distribución que lleva a cabo de la fuerza de trabajo entre los diferentes lugares de la estructura económica, las condiciones de explotación específica a que somete

111 Hacemos referencia al "interclasismo" que Castells supone que existe y formula como estrategia política para los "Movimientos Sociales Urbanos" en los países capitalistas "avanzados" y "atrasados".

112 Castells, Manuel, *Crisis Urbana... op. cit.*, p. 157.

a los diferentes integrantes de la clase obrera y las relaciones de distribución de la producción social que establece el capital; y *b*) las condiciones de funcionamiento del mercado del suelo –determinación de las rentas del suelo–, el capital inmobiliario y constructor de vivienda y otros objetos urbanos, y el papel específico cumplido por el Estado como mediador en la distribución del salario indirecto y las condiciones de redistribución inversa de la tributación social entre la reproducción del capital y de la fuerza de trabajo. Esta relación está dominada plenamente por las relaciones capitalistas de producción y por tanto, no está "al margen" de ella, como tampoco sus manifestaciones físicas.

—La producción de estos soportes materiales "urbanos" de la reproducción de la fuerza de trabajo que se ubica en los niveles más bajos de la distribución de la producción social, por "anormal" que parezca, está íntimamente articulada al funcionamiento del capitalismo: determina incrementos de las rentas del suelo que benefician a todos los propietarios territoriales, incluyendo a los grandes terratenientes, y al capital inmobiliario y constructor; consume, así sea en mínima parte, materiales de construcción provenientes de la industria capitalista; se integra al mercado de la vivienda, determinado por el sector capitalista de intercambio en venta o renta de ella; tiene efectos directos o sociales sobre la determinación de los salarios obreros a través de ellos, sobre el conjunto de los trabajadores, etcétera.[113]

113 Nos referimos al efecto que tiene la generalización de la autoconstrucción de viviendas sobre el valor de la fuerza de trabajo y el salario del conjunto de los trabajadores, determinando su caída por la exclusión de la vivienda de los bienes —salario y el incremento correlativo de la plusvalía que se

—La población de estos barrios o colonias se apropia de una parte mínima de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo concentradas en la ciudad, en la proporción establecida por las relaciones capitalistas de distribución del producto social, y las mediaciones y modificaciones que introduce en ellas el Estado burgués, las cuales van generalmente en contra de estos sectores y en beneficio del capital.

—Sus habitantes participan activamente en la vida política, las más de las veces dominados por la ideología burguesa, apoyando a sus organizaciones políticas y a su Estado; otras, todavía las menos en América Latina, enfrentándose a la dominación política del capital.

—Finalmente, están íntimamente articuladas al conjunto de la estructura urbana capitalista, o van siéndolo más o menos rápidamente, quedando a veces localizadas en los puntos estratégicos de su desarrollo, lo cual determina los frecuentes procesos de desalojo para efectos de "renovación urbana", fuente de múltiples e importantes luchas reivindicativas de base territorial, etcétera.

No existe la "marginalidad urbana"; este concepto es sólo un componente de las ideologías dualistas que encubren las relaciones reales de clase. La existencia de las colonias, barrios, etcétera, ocupados por las capas de trabajado-

---

apropia el burgués, fenómeno analizado por Engels hace más de cien años. Ver Pradilla, Emilio, *Autoconstrucción... op. cit.*, en Pradilla, Emilio (comp.), *Ensayos sobre... op. cit*. pp. 308 y ss.

res más explotados (directa o indirectamente) y oprimidos de la sociedad, sus características y condiciones y su localización, están determinadas por las leyes fundamentales que rigen la estructuración de la ciudad capitalista y sus contradicciones; no están al "margen" de ellas.

E.4 *El Estado construye el mito de la "marginalidad" y no la realidad subyacente*

En su afán subjetivo de "politizar" objetivamente el movimiento espontáneo de los "marginales urbanos", Castells asigna al Estado un papel que no cumple, o al menos en esa forma en la realidad:

> Por lo tanto, lo que aumenta esencialmente en términos de absorción de empleos, es el sector de servicios; pero este sector servicios, depende fundamentalmente de la expansión del servicio público, de la administración, del aparato del Estado y por tanto, al depender de la expansión del servicio público y del Aparato de Estado, depende de la evolución política de la sociedad, del interés y la necesidad o no del Estado de intervenir absorbiendo o no ese empleo.
>
> Que la conexión entre la situación en la estructura ocupacional y la situación en la estructura urbana, se hace a través de la política del Estado, y que esa política del Estado, tiene a la vez como objetivo intentar responder a la movilización autónoma de sectores populares, con base en las contradicciones urbanas, y utilizar su movilización para el proyecto político específico de este Estado.

> Mi tesis fundamental es que ese mundo marginal lo construye el Estado con base en un proyecto político muy determinado que es el proyecto político Nacional Populista.[1]

El Estado puede participar activamente en la construcción de la ideología de la "marginalidad", pero no "construye" la realidad sobre la cual se edifica el mito. Las agudas condiciones de explotación del proletariado latinoamericano impuestas por el capital nacional e imperialista, la gran magnitud del Ejército Industrial de Reserva resultante de las condiciones específicas del desarrollo capitalista, la profunda crisis que afecta al capitalismo mundial y que agrava la situación de los explotados, las condiciones en las cuales se generan las rentas del suelo, la estructura del capital constructor e inmobiliario y de la producción e intercambio de la vivienda, la distribución y apropiación de los elementos urbanos entre los cuales se incluyen las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo necesaria y excedente, las contradicciones que generan, todos estos procesos y que se manifiestan sobre la estructura urbana, las luchas reivindicativas que surgen espontáneamente de estas contradicciones y las organizaciones que nacen al calor de la lucha, etcétera, son el resultado del funcionamiento del conjunto de las estructuras del modo de producción capitalista, articulado a escala mundial, en las diferentes formaciones sociales, determinadas por la base material en cuyo núcleo se encuentra la relación básica entre capital y trabajo asalariado. El Estado cumple el papel que le asigna el capital, del cual es expresión colectiva y su instrumento

1 Castells, Manuel, *Dos conferencias... op. cit*., pp. 17 y 25 (segunda conferencia); ver también, *Capital multinacional… op. cit*. pp. 37 y 55: y *Crisis urbana... op. cit*. p. 157.

de dominación y, por tanto, está subordinado a él. Asignarle al Estado el papel de constructor de un fenómeno social como éste, es convertirlo en el *Deus ex machina* del capitalismo, darle una autonomía absoluta o fundir en él a toda la formación social, identificar en una sola unidad al Estado y sociedad civil. ¿Es esto real o posible en América Latina, o en cualquier formación social capitalista?

La llamada "masa marginal", al menos como la define Castells, no subsiste exclusivamente de los servicios. Por ejemplo, las empresas "tradicionales" y la mayor parte de los "servicios" que el mismo Castells incluye en ella, no son controlados por el Estado –si lo fueran, la situación no sería tan aguda para los "marginales", gracias al peso de la organización sindical, las leyes laborales, etcétera–, sino que son asumidas por el capital privado, o por los mismos integrantes del Ejército de Reserva a título individual (lustrabotas, vendedores callejeros, artesanos, lavacoches, prostitutas, mendigos, etcétera); su crecimiento no depende tanto de las decisiones voluntarias del Estado, como del incremento de las necesidades de la población, (oferta de empleo) y de la expansión del sector capitalista (demanda de empleo) que definen la magnitud de esa masa, y del crecimiento general de la economía capitalista y sus formas, que determinan la expansión de las posibilidades de desarrollo de estas actividades. El Estado participa, en los límites que le fija la coyuntura de la acumulación de capital, de la masa de recursos económicos de los que dispone y su distribución de acuerdo a las exigencias contrapuestas del capital y de la lucha de clases, y en función de las necesidades de la dominación política, pero no en una forma voluntaria.

En la coyuntura actual, de crisis generalizada del capitalismo, de presiones de las agencias imperialistas para la

reducción del gasto público, de aplicación generalizada de "planes de austeridad" que incluyen la reducción de gastos estatales en el campo "social", la tendencia general en América Latina es a que los Estados reduzcan su peso, relativamente bajo en la mayoría de los casos, en la creación de empleos de esta naturaleza, De esta tendencia, sólo han escapado en el pasado aquellos países como Venezuela y México, que lograron aminorar los efectos de la crisis del 74-75 gracias a la explotación petrolera; pero la fiebre del oro negro ya mostró sus efectos secundarios y el despilfarro burgués de sus rentas y la caída de sus precios y su demanda mundial, sumieron a esos países en la recesión, con todas sus repercusiones sobre el rol jugado por el Estado en este terreno. Una afirmación como la de Castells requiere pruebas empíricas precisas que además de difíciles de encontrar en la realidad, arrojarían un resultado muy desigual y, a nuestro juicio, más significativo en el terreno de los trabajadores asalariados, que en el del llamado "universo marginal".

La relación entre las llamadas "marginalidad ocupacional" y "marginalidad urbana" no es mediada por las políticas del Estado sino en parte. Una parte sustancial de ella reposa en las relaciones de todo tipo que se establecen entre las diferentes clases sociales y fracciones de clase en el funcionamiento normal de la sociedad, la ciudad capitalista y sus elementos constitutivos, por fuera del Estado. El Estado interviene en esta relación en dos niveles distintos: como instancia jurídico-política, en la regulación de las relaciones capitalistas –la ley– y en la represión contra quienes transgreden el orden burgués en sus diferentes componentes –oposición a las luchas de colonos–; o como mediador en la creación de las condiciones generales de la reproducción de la fuerza de trabajo, tanto en su acción preventiva

o demagógica, como en respuesta a las diferentes formas de la lucha de los explotados que se refieren directa o indirectamente a ellas. En ambos casos, lo hacen *a posteriori*, después de que los individuos o las clases actúan según las determinaciones de sus contradicciones objetivas. En el campo de la dotación de las condiciones generales de la reproducción de la fuerza de trabajo, tampoco actúa libre y autónomamente, sino sometido a las complejas relaciones sociales que señalábamos en algún momento de este trabajo; los límites objetivos a esta acción, que le vienen de fuera, del capital, son, ellos sí, componentes de la problemática acá tratada, pero no son creación autónoma del Estado.

Podemos aceptar que en algunas coyunturas de la historia de los regímenes políticos burgueses, en diferentes momentos y lugares, ellos hayan correspondido al llamado "modelo nacional populista" (Getulio Vargas en Brasil, Perón en Argentina, Rojas Pinilla en Colombia, Cárdenas en México, Velasco Alvarado en Perú, Torrijos en Panamá, etcétera). Pero plantear este "modelo" como general y fundamental para América Latina nos conduce a la noche en que todos los gatos son pardos, a una situación en la que desaparecen las profundas diferencias existentes entre los regímenes políticos, en la que el Estado burgués se convierte en una generalidad abstracta que no surge de la multiplicidad de las particularidades y la generalidad universal de su carácter esencial de clase, en la que la política de las clases explotadas se hace única, general y homogénea y desaparece la táctica concreta, en la que desaparece por tanto *la política*, engullida por la abstracción filosófica. ¿Construye también el Estado los "movimientos marginados"? La lógica de su análisis lleva a Castells a esa conclusión que, opuesta totalmente a la realidad, haría derrumbar el mito

de los "movimientos sociales urbanos" que, en su contenido subjetivo, él ayuda a construir.

E.5 *La construcción subjetiva de la "nueva" clase social "marginal"*

Finalmente, en Castells hay una tendencia a crear nuevas clases sociales. Ya vimos para el caso de la "nueva" burguesía no monopolista en los países capitalistas "avanzados" y ahora la encontramos en la creación de la "nueva" clase "popular" latinoamericana.

> Ahí reside la importancia estratégica de los movimientos urbanos con respecto al proceso general de transformación de la sociedad. Pues *a la tradicional alianza entre clase obrera y campesinado* como base de todo proceso revolucionario hay que añadir hoy en América Latina la alianza con los sectores populares urbanos, llamados "marginales".[2]

Si, como ocurre en la realidad "los sectores populares urbanos" llamados "marginales" y sus movimientos sociales integran sobre una base territorial a obreros asalariados no productivos de bajos ingresos, pequeña burguesía empobrecida, lumpenproletariado, trabajadores independientes, vendedores de su cuerpo y, aun, campesinos semiurbanizados, no forman una *clase* que pueda aliarse como tal con el campesinado y la clase aunque parezca redundante, las alianzas de clase se dan entre clases sociales); se trata de una combinación desigual de clases y estratos de clase que, por las determinaciones objetivas de la formación y estructuración de la ciudad capitalista, se apropian y comparten de-

2 Castells, Manuel, *Crisis urbana y... op. cit.*, p. 186.

terminado territorio, determinada porción del sistema de soportes materiales, sus procesos de producción, intercambio y consumo, se enfrentan a las mismas contradicciones sociales territorializadas, y, en muchos casos, luchan contra los propietarios territoriales, inmobiliarias y constructoras, o aparatos estatales encargados de su regulación y control y la producción de las condiciones generales de la reproducción de la fuerza de trabajo, desarrollando organizaciones y llevando a cabo movimientos reivindicativos o políticos, en los cuales se manifiestan precisamente las contradicciones de esa composición social.

Puesto que los "marginados" no son una clase social aparte, no pueden aliarse con la clase obrera y el campesinado, ellas sí clases sociales; esta "alianza" llevaría a la curiosa situación de alianzas de clases consigo mismas. Hacemos hincapié en esto, porque un cierto vanguardismo espontáneo ha llevado a ciertos movimientos de colonos adoptar esta caracterización de clase aparte y de una nueva alianza de clases, que lo único que hace es dificultar ideológica y políticamente la ya difícil alianza obrero-campesina y, lo que es más concreto aún, a hacer aparecer supuestos "intereses de clase" diferentes entre colonos y obreros, que dividen en dos la conciencia de los obreros que forman una parte considerable, la más dinámica de los movimientos de colonos y a dificultar la unidad de acción entre lo real existente: los diferentes movimientos que aparecen como expresión orgánica, organizativa, de la lucha de los explotados y oprimidos en las diferentes esferas en las que se manifiesta la explotación económica y la opresión política del capital.

POSFACIO

En su "prólogo a la edición mexicana, la cuestión urbana en las sociedades dependientes" de *La cuestión urbana*, Castells afirma: "¿Cuáles son las implicaciones concretas de estas precisiones para la investigación? Qué sería un error transponer *punto por punto* la perspectiva presentada en este libro a los problemas llamados urbanos en América Latina."[3]

Como lo hemos ido señalando a lo largo de las páginas de este trabajo y en particular en el último capítulo, Castells hace caso omiso de su propia advertencia cuando analiza los procesos concretos en la región y procede a su interpretación y teorización; en los cuales van apareciendo, más o menos sistemáticamente, en forma idéntica o acomodados, los mismos conceptos generales y su contenido, acuñados para los países capitalistas "avanzados": el "capitalismo monopolista de Estado", las "nuevas" clases sociales y sus "nuevas" contradicciones, el Estado del capitalismo monopolista y su relación con éste, la"urbanización monopolista", la caracterización de "lo urbano", los "Medios de Consumo Colectivo", las "contradicciones urbanas" anudadas en torno a ellos, la "crisis urbana" y sus determinaciones por los "MCC", los "movimientos sociales urbanos",

3 Castells, Manuel, *La cuestión... op. cit*., p. 19.

la política de alianza de los sectores "populares" con las fracciones "no monopólicas" ni "transnacionalizadas" del capital, la vía "pacífica" al socialismo o a la "independencia nacional", etcétera.

Lo que nos preocupa no es el hecho de que se apliquen a América Latina los instrumentos teórico-metodológicos construidos para analizar los procesos sociales de las formaciones capitalistas más desarrolladas. Nosotros hemos utilizado y seguiremos haciéndolo, las categorías del marxismo acuñadas por los fundadores de esta ciencia, para explicar otras realidades sociales concretas, sobre todo, en las formaciones sociales más desarrolladas en lo económico o político en su tiempo. Ello es correcto en la medida que para el materialismo histórico-dialéctico son las formas más complejas las que explican las más simples, las más desarrolladas las que develan la anatomía de las atrasadas, las formaciones sociales del presente las que nos permiten comprender las del pasado, los puntos culminantes de las contradicciones sociales en los que estalla su antagonismo las que dan cuenta de ellas en su fluir natural, etcétera. El marxismo no es una interpretación de una sociedad concreta o de un estadio histórico particular del desarrollo de un modo de producción; es el método y la teoría científica que explica el funcionamiento del modo de producción capitalista, los conceptos que revelan su esencia y las leyes que rigen su movimiento; sirve para analizar toda sociedad concreta en la que este modo de producción es dominante, en la medida que recoge lo universal, lo general, lo común y esencial a las formaciones sociales particulares y, al mismo tiempo, revela las condiciones histórico-sociales específicas que han moldeado la forma concreta de desarrollo del capital y sus contradicciones.

A diferencia de muchos autores latinoamericanos y de otras latitudes que ponen el acento en lo particular, lo específico, lo concreto, lo nacional o local, relegando a un segundo plano lo que es universal, general, común a todas las formaciones sociales capitalistas, deteniéndose sólo en las partes e ignorando la totalidad constituida por el sistema capitalista mundial –error homólogo y paralelo pero opuesto al de las corrientes que anulan a las partes, convirtiendo al todo en absoluto–, nosotros creemos que el análisis marxista supone un movimiento de lo general a lo particular y de éste nuevamente a lo general, la relación dialéctica y constante entre lo universal y lo particular, lo concreto y lo abstracto, el movimiento de totalidad y de sus partes constitutivas, etcétera. Por ello no nos preocupa tanto el uso de categorías y conceptos acuñados para los países capitalistas "avanzados" –imperialistas– a los "atrasados" –coloniales, semicoloniales y dependientes– hecha por Castells; lo que nos preocupa realmente es que las categorías, leyes e interpretaciones transpuestas sean erróneas, resultantes de tergiversaciones del marxismo o de la aplicación incorrecta de su teoría y su método. Como lo hemos demostrado a lo largo de estas páginas, ésta es la situación de los conceptos, categorías y leyes traspuestas por Castells a América Latina, incorrectas teórica y metodológicamente para los países imperialistas y para los coloniales, semicoloniales y dependientes a los que se aplican. Igual cosa ocurre con los conceptos, leyes e interpretaciones tomadas de otros pensadores latinoamericanos, pero que tienen en común con los transpuestos, la misma apropiación deformada de la teoría, la misma problemática metodológica, los mismos o similares supuestos ideológico-políticos, razón por la cual la transposición es posible, Tal es el caso con la "depen-

dencia", la "urbanización dependiente la "marginalidad estructural", etcétera.

En la investigación "urbano-regional" o "espacial" latinoamericana, estos conceptos, categorías e interpretaciones han hecho carrera. Muchos se declaran abiertamente castellsianos, adoptan explícitamente las teorizaciones eurocomunistas y las utilizan acríticamente, a veces más allá de los límites que le impusieron sus propios autores, arbitrariamente por tanto; hay también muchos otros que sin querer reconocerlo, sin llegar a apropiarse de la lógica y el método propios de la construcción teórica de esta corriente, desconociendo aún su contenido concreto, a nuestro juicio condición necesaria del uso científico de cualquier concepto o ley teórica y cualquier método de investigación, los utilizan erráticamente, a la ligera, en forma vulgar, convirtiéndolas en lugar común de los investigadores, de sectores amplios de la población y, aun, de discursos oficiales de reproducción ideológica del sistema, es decir, para lograr el efecto contrario al que trataron o tratan de lograr sus propios autores, independientemente de nuestros juicios de valor sobre la corrección o la viabilidad de sus líneas políticas.

Ello no tendría importancia si se mantuviera en el ámbito cerrado, en el "espacio" de la intelectualidad y su actividad; pero empieza a tenerla cuando estas teorizaciones llegan a las masas trabajadoras, sus organizaciones, y sus luchas de una forma u otra, porque los intelectuales que los utilizan son militantes de partidos de izquierda, o porque los activistas sindicales, de colonos, etcétera, o sus direcciones recurren a ellos para explicarse su propia situación objetiva o para orientar su acción estratégica o táctica. Es entonces cuando las teorías erradas sobre "el espacio" lo "urbano" o lo "regional" se convierten en obstáculos, en

falsos caminos, en ideologías encubridoras de la realidad, en líneas políticas que caminan en contrasentido de los intereses de las clases explotadas de nuestro continente y sus luchas. Es por ello que hemos llevado a cabo este largo trabajo de crítica a las "teorías urbanas" eurocomunistas y por ello también, que lo continuaremos, abordando los aspectos fundamentales de las formulaciones políticas de sus autores, las más problemáticas en relación a la lucha de los explotados: las políticas del Estado burgués que tienen efectos sobre el territorio y el sistema de soportes materiales llamadas "políticas urbano-regionales", los Ilumados "movimientos sociales urbanos", las cuestiones del "poder local" y, finalmente, las líneas políticas, estratégicas y tácticas de la transformación socialista de la sociedad y la ciudad, las cuales formarán parte del próximo libro cuya preparación ya hemos iniciado bajo el título de La "*cuestión urbana*" y la *lucha de clases*.

Es en función de los intereses de las clases explotadas por el capital y particularmente de la clase obrera latinoamericana que hemos llevado a cabo este trabajo y que él puede tener alguna significación. Lo sometemos a la crítica demoledora, teórica o política de los investigadores, aun la más ruda y despiadada, y sobre todo a la del proceso real de la lucha de clases en nuestro continente sin importarnos mucho la suerte final del texto. Estaríamos satisfechos si el desenlace de las luchas de los explotados, favorables a sus intereses históricos y coyunturales, demostrara que estábamos equivocados. Mientras eso ocurre, o si no ocurre, nos damos por bien servidos si este trabajo logra despertar en sus lectores un espíritu crítico y políticamente comprometido con la clase obrera y demás clases sociales explotadas y oprimidas por el capitalismo y el im-

perialismo, si logra que asuman posiciones críticas ante las ideologías burguesas sobre el tema, o ante lo que proponen los eurocomunistas o proponemos al criticarlos, si vuelven sus ojos, en este camino, hacia la teoría y el método científico construido por Marx, Engels y los marxistas revolucionarios, que hoy sigue manteniendo toda su riqueza y su potencial revolucionario, su validez para la construcción de la teoría revolucionaria que oriente la transformación de la sociedad burguesa, su destrucción para iniciar la de una nueva sociedad en la cual desaparezca la esclavitud del trabajo asalariado al capital y la opresión poíltica de los trabajadores por el Estado burgués.

Creemos firmemente, y hemos tratado de demostrarlo en estas páginas, que el marxismo no ha envejecido a pesar de los cien años de vida, que sigue explicando las sociedades burguesas y sus contradicciones, demostrando la necesidad objetiva de la liquidación del capitalismo y su Estado y de la construcción del comunismo, estando del lado de los explotados y oprimidos, de los "condenados" por el capital, siendo el instrumento científico de su lucha liberadora y que debe ser nuevamente recuperado como herramienta en la construcción de las nuevas sociedades después del triunfo de la revolución proletaria, que es una de las armas fundamentales en la recuperación del poder político por los trabajadores del "socialismo real" que fueron expropiados de él por la burocracia estalinista y que hoy han vuelto a la lucha.

Aquéllos que piensan que el marxismo ha muerto, sólo logran demostrar con sus argumentos que lo que ha muerto totalmente es su compromiso con las clases explotadas y oprimidas y con su lucha revolucionaria en contra del capital y el imperialismo. Estamos convencidos de que una

de las determinaciones de este abandono es, para muchos, la crisis actual de la dirección política del movimiento revolucionario y el callejón aparentemente sin salida al que ha conducido al movimiento obrero mundial. Sin embargo, creemos que esta crisis es la de la intelectualidad y de ella no son responsables ni Marx, ni el marxismo, sino únicamente aquéllos que, movidos por un voluntarismo o un deseo válido pero equivocado, de ver que las cosas ocurran al ritmo de sus deseos, desconfían de las masas trabajadoras y su lucha histórica y que, decepcionados porque las cosas no ocurren en la realidad como ellos quisieran, tan rápido y tan "bien" como quisiéramos, prefieren encerrarse en el nihilismo, el eclecticismo, y la desesperanza, o definitivamente dan el paso hacia el lado de la burguesía y el imperialismo, en la medida que en este campo, puesto que se está del lado de las clases dominantes, si pueden ver plasmadas, inmediatamente, en la práctica sus propuestas, o, al menos, derivar de su trabajo beneficios individuales.

Hoy más que nunca, adquieren validez las palabras de Marx: "*En la ciencia no hay calzadas reales, y quien aspire a remontar sus luminosas cumbres, tiene que estar dispuesto a escalar la montaña por senderos escabrosos*".

BIBLIOGRAFIA

Alvarado, Luis: "Notas sobre las perspectivas teóricas en el análisis de las luchas reivindicativas urbanas" en *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLIII, Vol. XLIII, Núm, 4. Octubre-diciembre, 1981. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Alvater, Elmar: "Estado y capitalismo. Notas sobre algunos problemas del intervencionismo estatal", en *Cuadernos Políticos*, Núm. 9, julio-septiembre de 1976. México

—Maya, Carlos: "Acerca del desarrollo de la teoría del CME después de la Segunda Guerra Mundial", en *Cuadernos Políticos*, Núm. 29, julio-septiembre, 1981, México.

Annequin J., Clavel-Leveque, Favory, F. y otros: *Formas de explotación del trabajo y relaciones sociales en la antigüedad clásica*. Akal Editor. Madrid, 1979.

Argán, G. G.: "Introducción al concepto del Espacio", en Méndez Dávila, Leonel (comp.): *Teorías de la arquitectura. 25 autores. Visión idealista y visión crítica*. Editorial Universitaria. Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala, 1975.

Bailly S., Antoine: *La percepción del espacio urbano*, Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1979.

Bardet, Gaston: *L'Urbanisme*. Presses Universitaires de France, coll. "Que sais je?", Paris, 1963.

Benevolo, Leonardo: *Origenes de la urbanistica moderna*, Editorial "Tekne, Buenos Aires, 1967.
— *Diseño de la ciudad*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1978 (5 volúmenes).
Berlinguer, Enrico: *Austeridad*, "Introducción" de Julio Segura, Editorial Materiales, Barcelona, 1978.
Bloch, León: *Luchas sociales en la antigua Roma*, Editor Rojo, Bogotá, 1975.
Bobbio, Norberto, Christine Buri-Glucksman, Lucio Colleti y otros: *Gramsci y el Eurocomunismo*, Ed. Materiales, Barcelona, 1978.
Boccara, Paul y otros: *Capital monopolista de Estado*, Grijalbo, Col. 70, México, 1970.
Boix, Richard, Jordi Borja, M. J. Campo: "Mouvements sociaux et changement democratique, aujouod'hui", en *Epaces et Societés*, Núm. 19, diciembre, 1976, Paris.
Borja, Jordi: *Movimientos sociales urbanos*, Ediciones SIAP, Buenos Aires, 1975.
—"Democracia y poderes locales: Los comunistas y la gestión pública", en *Zona Abierta*, Núm. 17, noviembre-diciembre, 1978, Madrid
— "Los movimientos sociales urbanos y los poderes locales en España" (Conferencia en la ENA. Autogobierno, julio de 1980), en *Once*, Núm. 1, julio, 1981, Taller 11 ENA-Autogobierno, UNAM, México.
— "Movimientos urbanos y cambio político", en *Revista Mexicana de Sociología*, Núm. 4/81, Año XLIII, Vol XLIII Num. 4 octubre-diciembre, 1981. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
— *La cuestión municipal hoy*, Fotocopias, s/l, s/f, s/e.

— *Sobre la descentralización municipal y la participación ciudadana*, Fotocopia, s/1, s/f, s/e.
— *Sobre la política urbana*, mecanografiado, s/l, s/f, s/e.
Boudeville, Jacques R.: *Les espaces économiques*. Presses Universitaires de France, coll "Que sais je?", Paris, 1964.
—"Les notions d' espace et d'integration", en Boudeville, Jacques (comp): *L´espace et les poles de croissance*, Presses Universitaires de France, Paris, 1968.
— *L'Espace et les poles de croissance*, Presses Universitaires de France, Paris, 1968.
Braverman, Harry: *Trabajo y capital monopolista*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1980.
Bujarin, Nicolai: *Teoría económica del periodo de transición*, Pasado y Presente, Córdoba, 1974.
— y E. Preobrzazhenski: *ABC del comunismo*, Ed. Fontamara, Barcelona, 1977.
Carrillo, Santiago: "*Eurocomunismo*" *y Estado*. Ed. Crítica, Barcelona, 1977.
Castells, Manuel: *Problemas de investigación en sociología urbana*, Siglo XXI Editores, Bilbao, 1971.
— "La urbanización dependiente en América Latina", en Castells, Manuel (comp.): *Imperialismo y urbanización en América Latina*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1973.
—(comp): *Imperialismo y urbanización en América Latina*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1973.
— "Consommation collective, interets de classe et processus politique dans le capitalisme avancé", en *Papers*, revista de sociología, Universidad Autónoma de Barcelona, Simposio internacional de sociología urbana, enero 1974, Barral Editores, Barcelona.
— *La cuestión urbana*. Siglo XXI Editores, Madrid, 1974, 1a. ed; 1978, 5a. ed.

— Godard, Francis: *Monopolville L'entreprise, l'état, l'urbain*. Mouton, Paris, 1974
— Cherki, Eddy, Francis Godard, Dominique Mehl: S*ociologie des mouvements sociaux urbains. Enquete sur la region parisienne*. Vol. I. Ecole des hautes études en sciences sociales, Paris, 1974.
— "Clase, Estado y marginalidad urbana", en Castells, Manuel (comp.): *Estructura de clases y política urbana en América Latina*, ediciones SIAP, Buenos Aires, 1974.
— (comp.): *Estructura de clases y política urbana en América Latina*, Ediciones SIAP, Buenos Aires, 1974.
— "La nueva estructura de la dependencia y los procesos políticos de cambio social en América Latina", en Pizzorno, Kaplan, Castells: P*articipación y cambio social en la problemática contemporánea*. Ediciones SIAP, Buenos Aires, 1975.
— *Movimientos sociales urbanos*, Siglo XXI Editores, México, 1976.
— "La crisis urbana en los Estados Unidos ¿hacia la barbarie?", en *Les Temps Modernes*, núm. 355, París, enero de 1976, Traducción española, fotocopia (s/l, s/f).
— *Movimientos sociales urbanos en América Latina: tendencias históricas y problemas teóricos*. Borrador mecanográfico. Diciembre de 1976, (s/l).
— "Crisis del Estado, consumo colectivo y contradicciones urbanas", en Poulantzas, Nicos (comp.): *La crisis del Estado*, Editorial Fontanella, Barcelona, 1977.
— *Sociología del espacio industrial*, Editorial Ayuso, Madrid, 1977.
— *Ciudad, democracia y socialismo*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1977.

— "Apuntes para un análisis de clase de la política urbana del Estado mexicano", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, octubre-diciembre de 1977. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.
— Leira, E., y otros: *Madrid para la democracia: la propuesta de los comunistas*, Editorial Mayoría, Madrid, 1977.
— *La teoría marxista de las crisis económicas y las transformaciones del capitalismo*, Siglo XXI Editores, México, 1978.
— "La crisis de la ciudad capitalista", en el *Viejo Topo*, núm. 32, mayo 1979, España.
— *Dos conferencias* (Crisis urbana, crisis económica. Segregación urbana, zonas "marginales" e intervención del Estado, 18-19 diciembre de 1979). Facultad Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Mimeo, Caracas, enero de 1980.
— *Crisis urbana y cambio social*, Siglo XX1 Editores, México, 1981.
— *Capital multinacional*, Estados nacionales, comunidades locales, Siglo XXI Editores, México, 1981.
Chesnaux, Jean y otros: *El modo de producción asiático*, Ed. Grijalbo, México, 1969.
Chueca Goitia, Fernando: *Breve historia del urbanismo*, Alianza Editorial, Madrid, (s/f).
Claudin, Fernando: "Introducción", en Kautsky, Karl: *La dictadura del proletariado; Lenin, V.I.: La revolución proletaria y el renegado Kautsky,* Ed. Grijalbo, México, 1975
Coraggio, José Luis: *Sobre la espacialidad y el concepto de región*, El Colegio de México, CEDE; "Avances de investigación", 3-1979, México.
Cottereau, Alain: "Les débuts de planification urbaine dans l'agglomération parisienne", en Sociologie du Travail, Dousiéme année, 4-70, octobre-decembre. "Politique urbaine 2", Aux editions du seuil, Paris.

Coulanges, Foustel de: *La ciudad antigua,* Emecé Editores, Buenos Aires, 1945.

Dávila, Méndez Leonel, (comp.): *Teorías de la arquitectura. 25 autores. Visión idealista y visión crítica,* Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 1975.

De Brunhoff, Suzanne: "Valor de la fuerza de trabajo, salario e intervención del Estado", en *Comercio Exterior*, Vol. 32, núm. 5, mayo de 1982. Banco Nacional de Comercio Exterior, México.

Derry, T.K. y Trevor I. Williams: *Historia de la tecnología desde 1750 hasta 1900*, 3 volúmenes, Siglo XXI Editores, Madrid, 1977.

Dobb, Maurice: *Ensayos sobre el desarrollo del capitalismo*, Siglo XXI Editores, México, 1971.

— Swezzy, Lefebre, Hill, Hilton: *Transición del feudalismo al capitalismo*, Editorial Latina, Bogotá, 1972.

Engels, Federico: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1974.

— *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, en Marx-Engels, *Obras escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, 1969.

— *Contribución al problema de la vivienda*, Ediciones en lenguas extranjeras, Moscú, (s/f) .

Enzensberger, Hans Magnus: *Para una crítica de la ecología política*, Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1973.

Fourquet, Francois, Lion Murard: *Los equipamientos del poder. Ciudades, territorios y equipamientos colectivos*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1978.

García, Miguel Angel: "Nosotros, robots, notas para una crítica marxista de la revolución informática I", en *Debate*, núm. 13, abril-mayo de 1980, Roma, Barcelona.

— "*Golem*, de computer, Notas para una crítica marxista de la revolución informática II", en *Debate*, núm. 14, septiembre-octubre 1980, Roma, Barcelona.
García, Hugo y Carlos Jiménez: *Del espacio arquitectónico a la arquitectura como mercancía*, Universidad del Valle, Cali, 1972.
George, Pierre: *Sociologie et geographie*, Presses Universitaires de France, Paris, 1966.
Germani, Gino: *El concepto de marginalidad*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1973.
Godelier, Maurice: *Las sociedades primitivas y el nacimiento de las sociedades de clase según Marx y Engels*, Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1969.
Hadjinicolaou, Nicos: *Historia del arte y lucha de clases*, Siglo XXI Editores, México.
Harvey, David: *Urbanismo y desigualdad social*, Siglo XXI Editores, España, 1977.
Hauser, Arnoid: *Historia social de la literatura y el arte*, Ediciones Guadarrama, Madrid, s/f, (dos volúmenes).
Hobsbawm, Eric: *Las revoluciones burguesas*. Editorial Guadarrama, Madrid, 1974, (dos volúmenes).
— *La era del capitalismo*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1977, (dos tomos).
Huberman, Leo: *Los bienes terrenales del hombre*, Merayo Editor, Buenos Aires, 1969.
Ingrao, Pietro, Norberto Bobbio, Palmiro Togliatti y otros: *Gramsci y el eurocomunismo*, Editorial Materiales, Barcelona, 1978.
Jacobsen, I. y A. Mendoza: "El espacio y la poética del espacio"; en Méndez, Davila, Leonel (comp.): *Teorías de la arquitectura, 25 autores. Visión idealista y visión crítica*. Editorial Universidad de San Carlos de Guatemala, 1975.

Jaramillo, Samuel: *Crisis de los medios de consumo colectivo urbano y capitalismo periférico*, Fotocopia, Bogotá, julio de 1981.
— P*roducción de vivienda y capitalismo dependiente: El caso de Bogotá*, CEDE. Facultad de Economía, Universidad de los Andes, Bogotá, 1981.
— "Las formas de producción del espacio construido en Bogotá", en Pradilla, Emilio (comp.): *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1982.
— *El precio de la tierra y la naturaleza de sus componentes*, Ponencia al XIV Congreso Interamericano de Planificación, Morelia, México, octubre de 1982.
Juárez, Eduardo: *La atención a la salud en México 1970-1979, una evaluación a partir de criterios físicos*. Tesis de maestría. El Colegio de México, México, Xerocopia.
Kalmanovitz, Salomón: "La teoría marxista de la renta del suelo", en *U.N.*, núm. 11, octubre de 1972, Bogotá.
— "Presentación", en Mandel, Roberts y otros: *Crisis y "recuperación" de la economía mundial*, Editorial Pluma, Bogotá, 1976.
— *Ensayos sobre el desarrollo del capitalismo dependiente*, Editorial Pluma, Bogotá, 1977.
— "Teoría de la reproducción dependiente". en *Críticas de la Economía Política*, núm. 11, abril-junio de 1979, El Caballito, México.
— *Teoría del desarrollo capitalista tardío*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Mimeo, Bogotá, febrero 1982.
— "Cuestiones de método en la teoría del desarrollo", en *Comercio Exterior*, Vol. 32, núm. 5, mayo de 1982, Banco Nacional de Comercio Exterior, México.

Kautsky, Karl: *La cuestión agraria*, Editorial Latina, Bogotá, s/f.
— *La dictadura del proletariado*, Editorial Grijalbo, México, 1975.
Korn, Arthur: *La historia construye la ciudad*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1963.
Labasse, Jean: *L'organisation de l'espace*, Hermann, Paris, 1966.
Ledrut, Raymond: *Sociologie Urbaine*, Presses Universitaires de France, Paris, 1968.
Lefebvre, Henri: *El derecho a la ciudad*, Ediciones Península, Barcelona, 1969.
— *De lo rural a lo urbano*, Ediciones Península, Barcelona, 1971.
— *La revolución urbana*, Alianza Editorial, Madrid, 1972.
— *El pensamiento marxista y la ciudad*, Editorial Extemporáneos, México, 1973.
— *Espacio y política*, Ediciones Península, Barcelona, 1976.
Lenin, V.I.: *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1971.
— *¿Qué hacer?,* en *Obras Escogidas*, (3 volúmenes), Editorial Progreso, Moscú, Vol. I, (s/f).
— *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa* de 1905-1907, Editorial Progreso, Moscú, (s/f).
— *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, en *Obras Escogidas*, (Vol. I), Editorial Progreso, Moscú, 1969.
— *Notas críticas sobre la cuestión nacional*, Editorial Progreso, Moscú, (s/f).
— *La revolución proletaria y el renegado Kaulsky*, Editorial Grijalbo, México, 1975.

— *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, Editorial Progreso, Moscú, s/f
— *Acerca del Estado*, Editorial Progreso, Moscú, s/f.
— *Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado*, en *Obras escogidas*, (tres tomos) , Editorial Progreso, Moscú.
Lipietz, Alain: *El capital y su espacio*, Siglo XXI Editores, México, 1979.
Lojkine, Jean: "Contribution a une theorie marxiste de l'urbanisation capitaliste", en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol. LII, enero-junio 1972, PUF, Paris.
— *Le marxisme, l'état et la question urbaine*, Presses Univeritaires de France, Paris, 1977. Versión española: *El marxismo, el Estado y la cuestión urbana*, Siglo XXI Editores, México, 1979.
Lowy, Michel y otros: *Sobre el método marxista*, Ediciones Grijalbo, México, 1973.
Mandel, Ernest: *Tratado de economía marxista*, Ediciones Era, México, 1976.
— "La recesión generalizada de la economía capitalista internacional", en Mandel, Roberts y otros: *Crisis y "recuperación" de la economía mundial*, Editorial Pluma; Bogotá, 1976.
— Roberts, Petras, Rhodes, Frankel: *Crisis y "recuperación" de la economía mundial*, Editorial Pluma, Bogotá, 1976.
— Brohm, Vincent y otros: *Estudios contra el marxismo ventrílocuo de Althusser*, Editor 904, Buenos Aires, 1977.
— *Crítica del Eurocomunismo*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1978.
— *El capitalismo tardío*, Ediciones Era, México, 1979.

— 1980-1982. Segunda recesión generalizada de la economía capitalista internacional", en *La batalla*, diciembre 1982 - enero 1983, México.

Martienssen, R.D.: "La sustancia de la arquitectura", en Méndez Dávila, Leonel, (comp.): *Teoría de la arquitectura. 25 autores. Visión idealista y visión critica*, Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 1975.

Marx, Carlos: *Introducción general a la crítica de la economía política*. 1857, Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, s/f.

— Engels, Federico: *La ideología alemana*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1968.

— *Contribución a la crítica de la economía política*, Siglo XXI Editores, México, 1980.

— *Formas que preceden a la producción capitalista*, en Marx, Carlos y Eric Hobsbawn: *Formaciones económicas precapitalistas*, Siglo XXI Editores, México, 1981.

— *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (borrador 1957-1958), Tres tomos, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1972.

— *El Capital*, Siglo XXI Editores, México, 1975, 8 volúmenes.

— *Crítica al programa de Gotha*, en Marx-Engels: *Obras escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, 1969.

— *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, en Marx, C. y Engels, F.: *Obras escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, 1969.

Moncayo, Victor Manuel: *Forma urbana, Estado y valorización capitalista*, Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP, Bogotá, 1981.

— *Espacialidad capitalista y políticas estatales*, Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP, Bogotá, 1982.
Morgan, Lewis H.: *La sociedad primitiva*, Ediciones de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1972.
Mumford, Lewis: *La ciudad en la historia*, Editorial Infinito, Buenos Aires, 1966, (dos volúmenes).
Nun, José: "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. 2, julio 1969, Buenos Aires.
Parain, Ch., Pierre Vilar y otros: *El feudalismo*, Editorial Ayuso, Madrid, 1972.
Parti Communiste Francais, Parti Socialiste: *Programme commun de gouvernement*, (27 juin 1972), Editions Sociales, París, 1972.
Perroux, Francois: "Les espaces economiques", en Boudeville, Jacques (comp.): *L'espace et les poles de croissane*, Presses Universitaires de France, Paris, 1968.
Pickvance, C.G.: *Enfoques marxistas al estudio de las políticas urbanas: divergencias entre estudios franceses recientes*, Fotocopia, Versión española sin referencias a la publicación original.
Pirenne, Henri: *Historia económica y social de la Edad Media*, Fondo de Cultura Económica, México, 1970.
— *Las ciudades en la Edad Media*, Alianza Editorial, Madrid, 1971.
Pradilla, Emilio: "La política urbana del Estado colombiano", en Castells, Manuel! (comp.): *Estructura de clases y política urbana en América Latina*, Ediciones SIAP, Buenos Aires, 1974.
— y Carlos Jiménez: A*rquitectura, urbanismo y dependencia neo-colonial*, Ediciones SIAP, Buenos Aires, 1973.

— "Notas acerca del 'problema de la vivienda' en América Latina", en *Arquitectura-Autogobierno*, núm. 7, julio-agosto 1977, Escuela Nacional de Arquitectura-Autogobierno, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
— "La ideología burguesa y el problema de la vivienda", en *Arquitectura-Autogobierno*, núm. 7, julio-agosto 1977, Escuela Nacional de Arquitectura-Autogobierno, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
— "Notas sobre las políticas de vivienda de los Estados latinoamericanos", en *Arquitectura-Autogobierno* núm. 7, julio-agosto 1977, Escuela Nacional de Arquitectura-Autogobierno, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
— *Lenin y el manejo político-práctico de la teoría de la ideología*. Inédito, México, 1978.
— "Desarrollo capitalista y crisis urbana", en *Territorios,* num. 6, enero-febrero 1981, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México.
— "Desarrollo capitalista dependiente y proceso de urbanización en América Latina", en *Revista Interamericana de Planificación*, núm. 54, marzo de 1981, Ediciones SIAP, México.
— "La ciudad del capital devora a la naturaleza y a los trabajadores", en *Once*, Cuadernos de Arquitectura y urbanismo, Vol. julio 1981, Taller 11, Escuela Nacional de Arquitectura-Autogobierno, UNAM, México.
— "El transporte y los trabajadores en la ciudad de México", en *Secuencias*, núm. 3 enero-febrero 1982, Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana, México.

— "Crisis del capitalismo y problema de la vivienda en América Latina", en *Habitación*, núm. 6, abril-junio 1982, Fondo de la Vivienda ISSSTE, México
— "Autoconstrucción, explotación de la fuerza de trabajo y políticas del Estado en América Latina", en Pradilla, Emilio (comp.): *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1982.
— (comp.): *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*, Universidad Autónoma MetropolitanaXochimilco, México, 1982.
— "La ciudad latinoamericana y la lucha de los trabajadores, en *Casa del Tiempo* núm. 30, junio de 1983, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
— *La cuestión urbana y la lucha de clases. Acerca de los Tlamados "Movimientos Sociales Urbanos"*, Fotocopia, México, julio de 1981.
Preteceille, Edmond: "Necesidades sociales y socialización del consumo", en Terrail, J. P., Edmond Preteceille y otros: *Necesidades y consumo en la sociedad capitalista actual*, Editorial Grijalbo, México, 1977.
—Monique Pincon y Paul Rendu: *Equipements collectifs, structures urbaines et consomation sociale*, Centre de sociologie urbaine, Paris, s/f.
Quijano, Aníbal: "La formación de un universo marginal en las ciudades de América Latina", en Castells, Manuel (comp.): *Imperialismo y urbanización en América Latina*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1973.
Ragon, Michel: *Historia mundial de la arquitectura y el urbanismo moderno*, Tomo I: *Ideologías y pioneros* 1800-1910, Ediciones Destino, Barcelona, 1979.

Remy, Jean: *La ville, phénomene economique*, Les editions Vie Ouvtiere, Bruxelles, 1966.

Richardson, Harry W.: *Economía del urbanismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1971.

Salvador, Luis: "Las luchas populares urbanas en el Salvador: de la reivindicación urbana hacia la insurrección urbana", en *Tabique*, Cuadernos de material didáctico I, Facultad de Arquitectura-Autogobierno, UNAM, México, enero de 1982.

Schmidt, Alfred: *El concepto de naturaleza en Marx*, Siglo XXI Editores, México, 1976.

Sin autor: "The computer society", en Time, febrero 20 de 1978.

Sin autor: "The robot revolution", en *Time*, diciembre 6 de 1980.

Sin autor: "La invasión de los robots", en *Información Científica y Tecnológica,* Vol. III, núm. 38, febrero de 1981, CONACYT, México.

Singer, Paul: "Urbanización, dependencia y marginalidad en América Latina", en Castells, Manuel (comp.): I*mperialismo y urbanización en América Latina*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1973.

Terail, J.P., Edmond Preteceille y otros: *Necesidades y consumo en la sociedad capitalista*, Editorial Grijalbo, México, 1977.

Theret, Bruno: *Le marxisme et la question urbaine: sur quelques problemes conceptuels poses par la contribution de J. Lojkine*, Fotocopia, s/l, s/f.

— y Wieviorka, Michel: *Critique de la theorie du "capitalisme monopoliste d'état"*. Critiques de l'économie politique, Francois Maspero, Paris, 1978. Versión española: *Crítica de la Teoría del capitalismo monopolista de Estado.* Ed. Terra Nova, México, 1980.

Topaloy, Christian: "Un systéme d'agents économiques: a promotion inmobiliere", en *La Pensee* No. 166, diciembre de 1972, París.
— *Les promoteurs inmobiliers*, Mouton, Paris, 1973.
— *La urbanización capitalista*, Edicol, México, 1979.
— *Se loger en liberté*, Editions sociales, París, 1978.
Trotsky, León: *Resultados y perspectivas*, Editorial Cultura Obrera, México, 1972.
—*Terrorismo y comunismo* (*anti-Kautsky*), Juan Pablos Editor, México, 1972.
— *El nuevo curso*, Pasado y Presente, Córdoba, 1971.
— Radek, Rakovsky, Joffe, Kamenev, Zinoniev: *La oposición de izquierda en la URSS*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1977.
— "La curva del desarrollo capitalista", en *Críticas de la Economía Política* núm. 3, abril-junio 1977, Ediciones El Caballito, México.
—*El programa de transición*, Folletos Bandera Socialista, México, s/f.
— *Literatura y revolución*, Ruedo Ibérico, 1969, (2 tomos).
— George Novack, Nahuel Moreno: *La ley del desarrollo desigual y combinado*, Editorial Pluma, Bogotá, 1977.
Valier, Jacques: *El partido comunista francés y el capitalismo monopolista de Estado*, Ediciones Era, México, 1978.
Varios autores: *Capitalismo monopolista de Estado*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1972, (dos volúmenes).
Vincent, Jean-Marie: "Reflexiones sobre el Estado y la economía", en *Críticas de la Economía Política*, núm. 2, enero-marzo 1977, México.
Weffort, Francisco: "Notas sobre la 'teoría de la dependencia' Teoría de clase o ideología nacional?", en *Ideología y Sociedad*, núm. 11, octubre-diciembre 1974, Bogotá.

Zaldivar, Carlos A., Jordi Borja y Manuel Castells: *La política municipal hoy en la estrategia eurocomunista española*, Fotocopias, s/e, s/l, s/f.

Zevi, Bruno: "El espacio protagonista de la arquitectura. Las interpretaciones de la arquitectura", en Méndez Dávila, Leonel (comp.): *Teorías de la arquitectura. 25 autores. Visión idealista y visión crítica*, Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 1975.